



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



307887  
Ateneo Barcelonés

BIBLIOTECA

~~2022~~  
743 - III  
20





# **ENSAYO**

**SOBRE**

**EL PRINCIPIO DE LA POBLACION.**

**POR**

**T. R. MALTHÙS.**



**ENSAYO**  
SOBRE  
**EL PRINCIPIO DE LA POBLACION,**  
POR

**Tomás Roberto Malthus.**

TRADUCCION DE LOS SEÑORES  
**D. JOSÉ MARÍA NOGUERA Y D. JOAQUIN MIQUEL.**

BAJO LA DIRECCION DEL DOCTOR

**DON EUSEBIO MARÍA DEL VALLE,**  
Catedrático de Economía Política en la Universidad  
de Madrid.



MADRID.—1846.

Establecimiento Literario y Tipográfico de D. Lucas González y Compañía.  
Callejón de San Marcos, núm. 6.

c. 307887

~~R-2872~~

*Esta obra es propiedad de los traductores, que perseguirán ante la ley á los que la reimpriman sin su permiso.*



## INTRODUCCION.

---

Pocos libros habrá, cuya aparicion haya suscitado tantos debates como el Ensayo sobre el principio de la poblacion de Malthus. Este ilustre escritor se vió rodeado al mismo tiempo de encarnizados adversarios y de fanáticos admiradores. Le acusaban los primeros de haber ultrajado á la vez á la humanidad y á la razon, y de haber despreciado los principios de la moral y de economía política. Los seguidos al contrario ; saludaron la aparicion de su Ensayo como un bien para el mundo y una gloria nueva del espíritu humano, como una revelacion (decia Hegewisch, traductor alemán de Malthus) de las leyes del orden moral comparable al descubrimiento de las leyes del orden físico del universo por Newton. No contentos los primeros con rechazar fuertemente todo consejo de prudencia dirigido á las familias, toda idea de repugnancia moral (1), sostenian que

---

(1) No hemos encontrado en español una palabra que explique completamente la idea que concibe Malthus y que expresa con la palabra (moral restraint). En tal conflicto hemos traducido repugnancia moral, que es el temor, oposición ó dificultad que se presenta al hombre en contraer matrimonio cuando sabe que no ha de poder mantener á su familia.  
(Nota de los Traductores).

en todo país la riqueza y el bienestar no podían aumentar sino por la población , y que donde no se verificara esta ley económica era preciso acusar las instituciones humanas , la mala distribución de los bienes , los vicios y la avaricia de los ricos y poderosos. Los segundos en el arrebato de su celo restrictivo , iban más allá de lo que Malthus había podido imaginar ; pasaban de la repugnancia moral al retraimiento físico , y no temían proponer medios preventivos que rechazan igualmente el buen sentido y la ciencia.

¡Quién se admirará de esto ? ¡Quién no sabe cuán fácil es á estraviarse el espíritu del hombre en el estudio de esas cuestiones morales y políticas , en esas cuestiones tan complejas , donde no puede llegarse á la verdad sino siguiendo el resultado de diversos principios ingeniosamente combinados , y donde por la naturaleza misma de las investigaciones el sentimiento viene á mezclarse con la razón y á turbar su pureza ? ¡No se les disimula bastante á los hombres que cultivan las ciencias morales y políticas estas dificultades y estos peligros que no encuentran los geométricos que , estando acostumbrados , dice Pascal , á los principios puros y sólidos de geometría , y á no razonar sino después de haber visto bien y manejado sus principios , se pierden en las cosas sútiles , cuyos principios no se dejan manejar de este modo .»

La cuestión de la población está enlazada con la moral y la política , la economía nacional y la economía doméstica. El estado , la familia , el individuo , están también interesados , en el presente y en el porvenir , por su fuerza como por su felicidad. Así , qué de aspectos diversos no presenta ! Qué de puntos de vista diferentes no se ofrecen al atento observador !

Los adversarios de Malthus nos dicen en nombre de la moral que el matrimonio es la satisfacción legítima de una inclinación natural e imperiosa , en tanto que el celibato prolongado es á veces causa de desorden e immoralidad : y afirman en nombre de la política que la población es el nervio y la fuerza de los Estados. Las familias , añaden , no se conservan ni se aumentan sino cuando generaciones numerosas las enriquecen con su trabajo y las perpetúan con sus matrimonios. Mirad las familias nobles ; se extinguirán rápidamente porque los cálculos del orgullo contrariarán en ellas los votos de la naturaleza , y no se quiere mas que un hijo para dejar un rico heredero. Si por último oís á muchos economistas , os dirán claramente que cuantos mas trabajadores haya , mas trabajo obtienen y por consiguiente mas productos : que todo obrero produciendo mas de lo que consume , lejos de temer el hambre y la miseria , debe ver en el aumento de la población un medio de abundancia y manantial de riquezas. Siendo el hombre á la vez productor y consumidor , como la población podrá ser á la vez causa de abundancia ó de miseria ? Hay cosa mas ridícula que tener los límites inmensos de la producción alimenticia , cuando solo una pequeña parte del globo está consagrada á esta producción , y nadie sabe qué recursos puede encontrar el genio del hombre en las

fuerzas de la naturaleza para aumentar la masa de subsistencia? Por otra parte ¿á qué esas alarmas y esos medios preventivos, y esos anatemas contra los matrimonios precoces y las familias numerosas? ¡Cómo si necesitasen esfuerzos para impedir que la población no pase los medios de subsistencia, y la vida no se prolongue mas allá de lo que es imposible! ¡Estableced teorías para probar que las plantas no deben nacer mas allá de 80° de latitud!

Se oponen á estas proposiciones, proposiciones contrarias que presentan tambien todas las apariencias de la verdad. ¡Hay, se dice, cosa mas inmoral é inhumana que dar la vida á niños que no se pueden alimentar ni educar, y que despues de algunos años de lágrimas y sufrimientos tienen una muerte dolorosa? Tiene el hombre derecho de rodearse de victimas y de cadáveres para procurarse algunos plaores fugitivos, algunas satisfacciones sensuales? Si los ricos solo por orgullo contrariaran el voto de la naturaleza, es esta razon para escitar á los pobres á dar al mundo hijos que no pueden educar? Una poblacion robusta y satisfecha, da al Estado mas fuerzas y seguridad que una poblacion mucho mas numerosa, pero pobre, enfermiza y descontenta. ¡Qué hombre de estado no preferiria hoy dos millones de suizos á seis millones de irlandeses? La Francia con 34 millones de habitantes podria presentar en caso de necesidad ejércitos tan numerosos como la Rusia con 50 ó 60 millones, de los que una gran parte no llegan á 18 años. La fuerza de los estados en lo que concierne á la poblacion no se mide solo por el número de hombres: se mide tambien por la vida media y la vida probable. Los niños no son fuerza sino carga para la sociedad.

Bajo el punto de vista económico, se dice que los productos no se proporcionan de ningun modo por el número de trabajadores que se presentan en el mercado, sino por el trabajo efectivo. La demanda de trabajo no se determina por la poblacion, sino por el capital. Satisfecha una vez esta demanda, toda oferta ulterior de trabajo no produce sino una baja de salarios, útil sin duda á los empresarios, funesta á los trabajadores, peligrosa al Estado, lo que prueba al mismo tiempo, dicen, que es quimérico contar sobre un consumo siempre proporcionado á la poblacion: como si para consumir bastase tener aqui una vida de privaciones y de miseria. Dos mil trabajadores no ganande cada uno sino diez sueldos diarios, no consumen mas que mil, cuyo salario seria un franco: consumen menos que quinientos, cuyo salario seria tres francos. Añademos que los últimos quinientos serian felices, sanos, lo pasarian bien: seguros en el presente, podrian hacer algunas economias para el porvenir y casarse con la esperanza fundada de poder educar su familia. Los dos mil obreros á diez sueldos por dia, al contrario, serian pobres, sin cesar neecesitados y no se decidirian á tener una compañera ni á fundar una familia sino por un instinto material y la imprecision de los bratos. Seguramente que la poblacion ella misma proporciona siempre los medios de subsistencia: bien sabemos que no es posible á los filantropos hacer milagros, ni pro-

longar la vida del hombre mas allá de donde es imposible. ¿Pero cómo se mantendrá el nivel entre la población y los medios de subsistencia? Esto es la cuestión. Los filantropos ¡cosa extraña! dejan el cuidado de mantenerle al hambre, á los padecimientos, á la muerte: nosotros, nosotros preferimos encargarlo á la razon y á la prudencia humana.

¿Qué nos dicen los vicios de nuestras instituciones, de la excesiva desigualdad de condiciones, de la fecundidad inagotable del suelo, de los immensos vacíos que quedan en la superficie del globo y que pueden llenar las emigraciones? Es bien cierto que todo esto no interesa al fondo de la cuestión: porque después que hayamos hecho sobre estos puntos las mayores concesiones, ¿qué resultará? Esto solamente: que en mas de un país otras causas de padecimientos y desgracias vendrán á unirse á la culpable imprevisión de los padres de familia, y que las poblaciones excesivas hubiesen podido encontrar un alivio temporal bajo un gobierno mejor, en una organización social mas equitativa, en un comercio mas activo y libre, ó en un largo sistema de emigraciones. ¿Es menos cierto que si el instinto de la reproducción no hubiese sido jamás refrenado por la prudencia, una moralidad grande y difícil, todos estos recursos al fin se hubieran agotado, y entonces el mal sería tanto mas sensible, cuanto que no había remedios temporales para curarle, ni paliativos que le aliviassen?

Hombres de mediana reflexión no pueden comparar la fecundidad de la tierra con la de la especie humana, y sostener que la una sea igual á la otra. La tierra tiene sus límites, y nadie puede ignorar que aplicando al mismo campo una segunda, una tercera, una cuarta, una quinta porción de capital y de trabajo, no se obtendría indefinidamente un aumento proporcional de productos. ¿Qué importan los términos exactos de las dos progresiones indicadas de Malthus? Basta para justificar sus doctrinas, que la una de las progresiones, la que representa la propagación de nuestra especie sea mas rápida que la otra: resultado inevitable, si el hombre, como el bruto, no escucha mas que sus instintos, y se imagina que la familia es un hecho que no debe caer bajo el imperio de la razon.

Tal es el resumen de las dos doctrinas tomando de ambas lo que tienen de útil y digno de atención. Porque ideas bien singulares no han faltado por una y otra parte.

Si un consejero-sajón y después de él un escritor célebre, han llegado á proponer un medio preventivo y mecánico pero demasiado ridículo, un economista adversario suyo ha tomado con gravedad la tarea de demostrar que una población permanece estacionaria cuando está bien alimentada. Para él, el instinto de la propagación y el principio regenerador no encuentran energía sino cuando disminuye el alimento. Esto es, dice, una ley general de la naturaleza orgánica. ¿Así el mundo se encuentra muy provisto de alimentos? no hay que temer un aumento; pero tampoco una disminución de la población. Una parte del pueblo carece

de alimentos y va á morirse de hambre? Admirad las leyes de la naturaleza. Estos hombres débiles por esto mismo, sienten animarse sus instintos de propagacion, y antes de morir salvan á la especie humana multiplicándose.

Es digno de observarse que esta teoria, que no es mas que un abuso del argumento de analogia, haya nacido en Inglaterra donde las clases ricas, gracias al derecho que tienen de *hacer un hijo*, es decir, darlo todo al primogénito, siendo los segundos cargo para el Estado, no se imponen ordinariamente la menor violencia conyugal, y tenemos familias de 6, 7, 8 ó 10 hijos. Sin embargo nadie dirá que estos ingleses no tengan un alimento abundante y sólido.

Si examinamos de cerca las doctrinas que acabamos de reasumir, veremos que el espíritu de sistema anima á los dos partidos. Cada uno se apoya en hechos irrecusables: y por una atrevida generalizacion, cada uno ha sacado consecuencias excesivas. Así que en un estudio en que era preciso tener una cuenta exacta de las circunstancias, y no marchar sino de distincion en distincion, ha sucedido necesariamente que por una y otra parte se ha llegado á generalidades que no son mas que abstracciones tan desprovistas de razon como inhumanas. Por todas partes se encuentran errores, por todas se descubre algo de verdad: jamás el eclecticismo fue mas topical y mas oportuno.

Que la especie humana pueda propagarse con una admirable rapidez, es un hecho cierto que ningun hombre sensato puede contrariar. La población de la América del Norte se ha aumentado mas del doble en menos de 25 años: ciertamente que lo que ha sucedido en América puede suceder en todas partes: mas la organizacion fisica y los instintos del hombre no estan profundamente modificados por el grado de latitud. En América, pais nuevo, rico en tierras incultas, que solo faltan brazos, ánimo y un pequeño capital para formar una masa sobreabundante de subsistencias, este rápido aumento fortificaría el estado y enriquecería la familia. Sucederia lo mismo en las sociedades antiguas, en las que el territorio hace mucho está ocupado por una población muy numerosa? Esta es la cuestión. Si como la América del Norte la Europa puede bastar á las necesidades de una población doble, triple, cuadruplica, décuple, los consejos de la escuela de Malthus son inútiles: la moral y el interés tambien á la vez los rechazan. En efecto, ¿á qué retardar los matrimonios y prolongar los peligros del celibato y cercenar al hombre las delicias de la paternidad, si puede verse rodeado de niños gozosos y felices y educar para la sociedad trabajadores robustos y útiles ciudadanos? Si por el contrario llega un dia para las antiguas sociedades, en que no teniendo espacio los recien venidos no pudiesen vivir y alimentarse sino á expensas de la antigua población, y cayendo con ella en la miseria; si sucede en estas sociedades lo que en las familias, que felices mientras no cuentan mas que dos ó tres individuos caen en la indigencia el dia en que ocho ó diez se reunen á la mesa: quien en este caso querria rehusar los consejos de la

prudencia y no permitir á las sociedades el lenguage que todo hombre sensato aconseja al que tiene derecho sobre él? ¿Cuántas veces un padre, un tutor, un amigo no aparta del matrimonio á un jóven que en el ardor de sus pasiones no calcula sus consecuencias ni prevee sus desgracias? ¿Cuántas veces no se ha representado á los jóvenes lo que hay de inmoral y de odioso en una ligereza que proporciona una familia que no pude de alimentar, rodearse de hijos que no puede enjugar sus lágrimas, y que en su desesperacion tal vez les desea la muerte? Nadie se ha atrevido hasta aqui á censurar estas ideas ni tacharlas de locas e inhumanas.

Ahora bien, toda la cuestion se reduce á saber si el instinto de la reproducción de la especie humana abandonado á sí mismo, podrá ser en los Estados un esceso, como sucede en una familia. Si el hecho es cierto podrán criticarse algunas aplicaciones y consecuencias estremas de la doctrina de Malthus; pero no rechazar la teoria misma, porque en el fondo esta cuestion se reduce á esto: El ciego instinto de la reproducción pudiendo conducir á resultados exorbitantes y desproporcionados con los medios de subsistencia, el hombre debe colocar este instinto como todas sus inclinaciones bajo el imperio de la razon.

Colocándonos, pues, en el terreno de la cuestion, y en el punto de vista de los adversarios de Malthus, confesaremos voluntariamente que nadie conoce los justos límites de las fuerzas naturales que sirven á la produccion, ó que ayudan á la distribucion de las riquezas. Un economista contemporáneo de Aristóteles ó de Ciceron, no hubiera podido calcular con las patatas para alimento de los hombres, ni para sus desalojamientos y emigraciones con los medios de transporte que estan en el dia á nuestra disposicion. No presumian que un mundo nuevo ofreciese algun dia tierras fértiles á millones de europeos y que los franceses comiesen azúcar de las Antillas y arroz de la Carolina. Mas tarde una quinta parte del mundo ha venido á unirse á América; y quizá nuestros nietos puedan transportarse á la Nueva Zelanda tan fácilmente como podemos hoy ir del Havre á la Nueva Orleans. ¿Quién puede afirmar que no se han de descubrir nuevas sustancias alimenticias, que en la misma estension de terreno los productos puedan bastar al alimento de una poblacion doble ó triple de la que pueden alimentar los productos actuales?

Tambien puede ser que la produccion de la riqueza sea mas activa, y que la distribucion sea mas equitativa y mas fácil, á medida que por efecto de una civilizacion siempre en aumento cesen los obstáculos que aun oponen leyes imperfectas y costumbres perniciosas. En efecto, á la vista de los progresos actuales quién desespera de los venideros? El sistema hipotecario indispensable al crédito de las propiedades raíces es muy incompleto: así vemos alejarse con temor los capitales que podrían fecundar nuestro suelo. Verdad es; pero no olvidemos que ayer la tierra no solo se encontraba envuelta entre los lazos de las hipotecas ocultas, sino tambien en las cadenas de la feudalidad, de los fideicomisos y amortizaciones. Las aduanas que hubieran debido ser un origen abundante de

renta para el tesoro, no tienen por objeto principal sino la protección de algunas empresas particulares que usurpan el nombre del trabajo nacional, como si los trabajadores tuviesen mas interés en producir un género que otro, y en hacer la fortuna de un fabricante de medias ó de cuchillos mas bien que la de un constructor de relojes ó de zapatos. Esta queja es fundada; pero cuando pensamos en los progresos que se han hecho de un siglo á esta parte, desde el dia en que en la misma nación las aduanas interiores encadenaban las comunicaciones de una provincia con otra y en que á pocos pasos de distancia se veía á los de una misma nación á unos carecer de lo mas necesario, y á otros por falta de cambios empobrecer en el seno de una abundancia estéril. Las relaciones de los trabajadores con los capitalistas no se arreglan ciertamente con la equidad y prudencia necesarias; aquí el obrero, allí el capitalista se encuentra á merced de un movimiento de humor, de un capricho, de una maquinación: sin querer recordar la época de los gremios y quitar á la industria su mas bella conquista, la libertad, siempre es tal, que el legislador no puede dejar enteramente á las generalidades del derecho común las relaciones del obrero con el capitalista: despues de haber arreglado tan minuciosamente el alquiler de las cosas, porque no podría fijar hoy su atención en el alquiler tan importante del trabajo, no para suprimir la libertad y dictar las condiciones, sino para fijar las garantías, apartar los abusos, simplificar las contestaciones á que da origen y confiar la decisión á una jurisdicción pronta, económica, paternal? Convengamos en que es preciso no abandonar estas observaciones; pero quién podrá quitarnos un justo sentimiento de orgullo al comparar nuestra época con las pasadas? En el dia se han ocupado detenidamente de la condición de los trabajadores, de su suerte, de su porvenir; y se han propuesto toda clase de medios para asegurar la felicidad de las clases laboriosas. Esta preocupación general, signo de nuestro tiempo, ha dado origen entre nosotros á las salas de asilo, á las cajas de ahorros, á las sociedades de socorros y á numerosas instituciones benéficas. En el dia, el gobierno secunda los esfuerzos de los particulares, estendiendo las instituciones de los probónomes contando á los obreros entre los electores árbitros y jurados, asociándolos entre los capitalistas en prueba de justicia y protección mútua: ha rendido homenaje á la dignidad del trabajo e iniciado á los obreros en el cuidado de la vida pública. Aplaudimos estas medidas y deseamos vivamente que se propaguen. Pero quisieramos, suponiendo que fuese justo en nuestra época, recordar lo que eran á los ojos de nuestros antepasados esos proletarios que nos representan tan desgraciados en el dia: apenas eran mirados como hombres: no había para ellos justicia ni piedad. La miseria los impelia al motín? pues se los perseguía como á bestias feroces, y se les imponían los suplicios mas horribles, sin que la sociedad se alarmase, como sucedería en el dia, con penas mas suaves.

De cualquier modo admitamos pues: 1.<sup>o</sup> Que no conocemos los últimos límites de las fuerzas productivas de la tierra. 2.<sup>o</sup> Que estos produc-

tos pueden aun aumentarse y bastar á mayor número de hombres, cuando se hayan mejorado nuestras instituciones y nuestras leyes y no se opongan otros obstáculos al pleno desarrollo de las fuerzas productivas y de la buena distribucion de los productos.

Desde luego debemos convenir en que no hay razon alguna para alarmarse del aumento de la poblacion, si se considera la especie humana como una sola familia, como una familia patriarcal que nadie la turba ni divide, y nuestro globo entero como un solo dominio en el que una gran familia puede establecerse, y distribuirse igualmente sin obstáculo alguno. La familia puede, pues, aumentarse ó disminuirse: no le falta espacio, tiene tierras inmensas que aun no estan ocupadas, y las que ya lo estan pueden con mayor cultivo y con la perfeccion de las instituciones sociales bastar á mayor número de habitantes que los que alimentan en el dia. Aplazamos, se nos dirá, á algunos millares de años estos tristes debates sobre el aumento de la poblacion. La Providencia no ha entregado la tierra á la especie humana para que la mayor parte permanezca inulta ó mal cultivada. Si para en adelante se siente el desarollo de nuestra especie, ¿quién querrá penetrar en esos desiertos donde solo han resonado los aullidos de las bestias ó los gritos de algun salvage? La especie humana no se propaga sino bajo el imperio de la necesidad: los que se encuentran bien en una parte no van á buscar fortuna á otra.

No nos remontemos á la historia del mundo antiguo, veamos solo las colonias del Nuevo Mundo. Hubieran abandonado las montañas de la Suiza, las orillas del Rhin, las playas de Irlanda, esos paises tan queridos, tan amargamente llorados; hubieran sufrido una larga navegacion, las fatigas del desmonte, las embestidas de los salvajes, los peligros de un clima desconocido, de una tierra inhabitada, si no hubiesen sido impulsados por el hambre, si un exceso de poblacion no los hubiese arrojado fuera de su pais natal? No contrariemos con nuestras teorias los decretos de la Providencia que prescriben al hombre crecer y multiplicarse. Cuando la tierra esté cubierta de habitantes, cuando la antorcha de la razon humana esparza su luz por todo el globo, y por todos los puntos de los dos emisferios puedan elevarse hacia el Criador del universo himnos de reconocimiento, entonces será llegado el momento de investigar si este instinto de la propagacion debe contenerse, debe reprimirse.

Ahora veamos lo que los adversarios de Malthus han dicho ó han podido decir mas acertado.

Pero, ¿en qué descansa su sistema? Es realmente en dos abstracciones. Primera abstraccion; la tierra puede considerarse como un solo y gran dominio abierto igualmente á todos los hombres. Segunda abstraccion; la especie humana no forma sino una gran familia, una familia patriarcal.

Estas dos proposiciones son conformes á los hechos generales de la humanidad, autorizados por la historia? No lo son, ni lo serán por mucho tiempo.

Pero dicen: si esto no es cierto, lo será aquello: Sea. Será cierto necesariamente algún dia: Concedo: Pero, cuándo? En diez siglos, en veinte, en cincuenta? Consuelo singular, como una risueña utopía, un idilio, una profecía para los hombres que tienen hambre, para sus hijos que les piden pan!

En el dia la tierra está dividida en muchas porciones que ponen cada una mil obstáculos á los que quieren ocuparlos y establecerse en ellos.

Allí obstáculos naturales, enormes distancias, climas mortíferos, un suelo árido que exigiría inmensos trabajos de nivelación, de abonos, antes de entregar al hombre sus tesoros: aquí casi imposibilidad absoluta de medios de comunicación y de transporte: qué preparaciones, qué trabajo, qué ciencia y ánimo no se necesita para establecerse con fruto en una tierra nueva? Véase sino lo que pasa cerca de nosotros en Argelia; ¿Qué historia más triste que la de los numerosos colonos que en diversos puntos del globo han perecido miserabilmente víctimas de su valor ó su temeridad!

Por otra parte, los obstáculos de las instituciones humanas, colonias hostiles y feroces, gobiernos bárbaros y pérpidos, leyes prohibitivas de toda clase, idiomas desconocidos, religiones fanáticas, antipatías de raza y de color.

Esta es la verdad, la historia, la historia antigua y la historia contemporánea.

A la vista de estos hechos le ocurre una reflexión al que no está preocupado por miras exclusivas de un sistema decadente. Se pregunta: ¿cómo es que la doctrina *dejad hacer, dejad pasar*, en la población la haya profesado hasta el mas absoluto de los que la rechazan cuando se trata de la producción propiamente dicha? Proponedles aumentar indefinidamente los productos, estimularse mutuamente aun dentro de nación á nación por el agujón de la libre concurrencia. Para ellos son estas diabólicas invenciones, sofismas de hombres inhumanos, teorías crueles que deshonran lo que llaman muy graciosamente economía política inglesa. Así algún valor se necesita en el dia para no desertar su puesto, y defender los principios de la ciencia del incansante fuego de ataques encobardados y pertinaces: encobardados como el egoísmo, pertinaces como la ignorancia. Preguntad á ciertos hombres sobre la introducción de los nuevos productos, de las relaciones comerciales mas fáciles, decidles que deseáis mas libertad, y los vereis fruncir el ceño, palidecer de cólera y contestaros secamente acusandoos de falta de patriotismo e ilustración. Decidle al contrario, que es preciso que el pueblo se case, que tenga muchos hijos, que esto es muy útil y moral, que no hay bastantes trabajadores en el país, y os admirareis de su buena acogida, vereis la alegría en su rostro y agotar su retórica todas las formas laudatorias del lenguaje.

Quizás encontréis dificultad en poner acordes opiniones tan diversas. En vuestra sencillez direis ¿qué es esto? Por una parte no vemos que los belgas, los suecos, nos traigan sus hornagueras, sus carbones, sus

hierros, sus máquinas, en fin su capital: y por otra es admirable ver á los trabajadores multiplicarse, y no contento con estimular por todas partes la población indígena, se abre de par en par las puertas del reino á los trabajadores extranjeros. ¿Qué dirán en efecto los que proponían prohibir la entrada de la Francia, aplicar el sistema prohibitivo á los numerosos obreros belgas, ingleses, alemanes, suizos, italianos, que vienen á consumir con los obreros franceses? Con qué desden rechazarían esta proposición! La Francia, dirían, ha sido siempre hospitalaria; el obrero francés no teme la concurrencia; y por otra parte, ¿queríais espioneros á las crueles represalias de los valerosos franceses qué han llevado su actividad hasta los puntos mas lejanos del globo? No quiera Dios que os dejen de convencer estos argumentos. Sin embargo, aun no estais satisfechos: aun os preguntáis ¿por qué no se quiere una cantidad indefinida de capital, puesto que se desea una cantidad indefinida de trabajo ofrecido? ¿Por qué rehusar las máquinas, los útiles, las primeras materias del extranjero y al mismo tiempo acoger á los operarios? Y si os han dicho que quieren que los obreros franceses sean recibidos en el extranjero, contestad que quieren tambien máquinas francesas. Sin embargo, se responde por los dichos enormes de las máquinas extranjeras. No os admira un himno en honor de la Alsacia porque proporcionaba máquinas á la Alemania? La Alemania, se ha dicho, es tributaria de la Alsacia. Tributaria es la palabra de moda, porque en la apariencia los alemanes han llevado sus escudos á los alsacianos sin sacar valores correspondientes. De cualquier modo no direis que es una contradicción? Y si lo es, ¿cómo explicarla?

La explicación es fácil. Entre los hombres unos son sencillos otros muy diestros.

Los primeros no comprenden ni comprenderán jamás la cuestión. La economía social es para ellos un enigma. No conocen en este asunto mas que los vivos amores de la juventud y el peligro que de estas pasiones reprimidas no resulte algún desorden. Decidles que la moral nos aconseja, que la religión nos manda contener nuestros apetitos cuando no pudiésemos satisfacerlos sino á expensas de lo bueno y de lo justo: decidles que los niños tiemblan de frío, que lloran de hambre, no solo son un espectáculo lastimoso, sino una temible tentación para los padres que muchas veces no salen del afrentoso combate que pasa en su alma, sino impulsados al crimen ó lo que es aun mas horrible con el corazón petrificado por la desesperación que ahoga los sentimientos naturales y hace que los hijos no tengan padre ni madre. Os responderán tranquilamente que es preciso no desconfiar del porvenir, que ante todo se debe evitar por el matrimonio la corrupción de costumbres y que la caridad viene en socorro de los infelices. ¿Quién no conoce estos lugares comunes, y cómo se discute con hombres que repiten siempre las mismas cosas, y sobre los que no hacen mella los razonamientos y los hechos?

Por el contrario, los mas diestros conocen el fondo de las cosas: estos lugares comunes no son para ellos la expresion, sino el disfraz de la verdad. Aplauden el lenguage de los mas sencillos y se rien á su costa. Saben que cuanto mas trabajadores hay, siendo por otra parte iguales todas las cosas, los salarios bajan y suben los productos. Todo se explica por esta fórmula, y en particular el pacto de alianza entre los mas diestros y los mas sencillos. Son del mismo dictámen, porque los unos no ven nada y los otros conocen demasiado el fondo de la cuestión. ¿Quereis que el padre de familias en vez de cinco ó seis hijos no tenga mas que dos ó tres? Pues es preciso entonces subir el jornal de los obreros jóvenes y despues el de los adultos; y si no quereis ver disminuir el número de compradores, ¿dónde encontraremos este aumento de salarios sino en la baja relativa de los productos? Vuestros consejos de prudencia se volverán en un fuerte impuesto contra nosotros. Hoy podemos ganar un millon en diez años y en vuestro sistema necesitariamos la vida de un hombre para lograr el mismo resultado. Dejad, dejad multiplicarse á los trabajadores: es el único medio de hacer á los capitalistas dueños del mercado. Este razonamiento es incontestable en lógica. ¿Nos admiraremos de que mientras se rehusa la concurrencia de los útiles, de las máquinas del extranjero, se encuentre muy sencillo favorecer la de los operarios? Si los capitalistas pudieran fabricar y vender obreros como venden máquinas y útiles, nadie duda que á voz en grito hubiesen pedido leyes prohibitivas contra los operarios extranjeros: los hubieran rechazado como hacen en el dia con los bueyes y caballos de la Suiza y Alemania.

En cuanto á nosotros quisiéramos poder persuadir á los obreros, á los jóvenes que no poseen otra riqueza que su inteligencia y sus brazos, que deben guardarse de los consejos que les prodigan por un lado los egoistas y por otro los espíritus quiméricos. Quisiéramos poderles decir: la cuestión de la población á vosotros solos y exclusivamente interesa. En nuestras discusiones para nada entran los ricos. Por un lado el principio aristocrático, siempre poderoso los contiene y inspira una prudencia casi excesiva: por otro lado ¿qué importa que sus familias sean numerosas? ¿Vemos á sus hijos miserables y sin pan? Aun los imprudentes encuentran recursos entre los parientes, en las uniones, en las profesiones liberales, en las carreras públicas: sus padres han podido darles una educación distinguida, y de aqui que tengan la aptitud y esperanzas que vosotros no tenéis. Esto es un hecho necesario y legítimo: las funciones que exigen muchos años de preparacion, adelantos considerables, no serán jamás patrimonio del mayor número, y bueno es que no lo sean: porque la sociedad se degrada cuando el cultivo del talento no es un medio de influencia y una distinción.

Pero vosotros cuyas familias no han ocupado aun los altos destinos de la sociedad, en vez de dirigir miradas envidiosas y formar votos impenitentes hacia su cima, mirad donde estais y prestadmas atencion. No quer-

mos traeros aquí teorías, generalidades, cálculos estadísticos que por lo menos son inútiles para vosotros. Solo os pedimos un poco de atención y de buen sentido aplicado no al mundo entero sino á cada uno de vosotros. Que penetre la prudencia en vuestros hogares y presida el establecimiento de cada familia, y no habrá que inquietarse por la suerte de la humanidad. Porque, qué veis á vuestro lado? Un país vasto, inculto, poco poblado, pero sano, fértil, donde nada se opone á la explotación, donde la tierra no necesita para producir siquiera capitales y brazos? Casas á vuestro antojo, nada tenemos que deciros, si por otra parte las favorables condiciones del suelo y del clima no son vanas por las instituciones y las leyes. Si así fuese, sed prudentes. No os hongueis ligeramente con reformas que no llegarán quizás en un siglo, mientras que vuestros hijos os pedirán pan dentro de cuatro ó cinco años.

Hay mas: las malas leyes son menos funestas que las costumbres perniciosas. Aquí podríamos citar hechos y ejemplos. ¡Triste espectáculo el de un pueblo sumergido en la abyección y la miseria, únicamente porque no quiere salir de él, porque prefiere la abyección á un esfuerzo, la miseria al trabajo! Por eso no mireis solo al exterior, mirad también vuestra conciencia. En rigor podríamos reconocer en el individuo el derecho, el derecho legal, por supuesto, de estar ocioso, pero solo por él y para él solo: que no quiera vivir á costa ajena, que renuncie á ser padre y marido, y si quiere que viva con andrajos y muera sobre un pontón de paja. Pero pensar en el matrimonio, dar vida á sus hijos y no trabajar! Yo no conozco tirano más odioso que un padre y un marido sano y robusto que solo emplea sus fuerzas en ahogar los sollozos de su mujer y de sus hijos: y admiro la sangre fría de un juez que solo condena á algunos días de prisión al ocioso que después de entregarse á los placeres brutales de la taberna, trata á su familia con violencias y golpes.

Pero dejemos este punto que á la verdad no pertenece á la economía política. Es muy cierto que allí donde no faltasen las subsistencias aunque la población no quisiese con su trabajo sacarlas de una tierra fértil que les ofree, es más bien la reforma de las leyes y costumbres, que es preciso proclamar, que no las doctrinas de Malthus. Conocemos humildemente que no es el economista con sus cálculos el que puede convertir á una vida activa y buena á una población salvaje ó depravada. El interés puede contribuir á retener en el camino del bien á aquel que por más altas inspiraciones le sigue ya: pero no conduce á él al que ha roto todas las barreras de las aficiones naturales, del honor, de la religión, de las leyes; y si el interés tuviese tanto poder, el mundo sería un Paraíso: y qué cosa más fácil que demostrar con hechos lo perjudicial del vicio!

A los obreros, y en particular á los proletarios de los países há mucho tiempo habitados y explotados, quisiéramos dirigirnos: de ellos se trata esencialmente en las cuestiones que conciernen á la población: y

tambien de la juventud laboriosa, de los obreros honrados, de que cuida el economista y que puede ilustrar.

Nosotros quisiéramos preguntarles: ¿qué país habitaís? ¿Es un país puramente agrícola y cuya industria consista en vender el exceso de los productos? No creáis por esto que vuestra posición será más sencilla y mas segura. Examinémoslo.

¿Quién sois en ese país? ¿Sois pequeños propietarios ó quinteros ó colonos dueños de vuestros útiles y de vuestros arriendos? Estoy seguro que no solo seréis honrados, sino que tendréis dignidad, respeto hacia vosotros mismos y vuestras familias. Vuestros matrimonios no serán precoces, imprudentes: muchas veces solo se casará el hijo primogénito; los demás serán pocos, permanecerán en la familia á la vez como propietarios y trabajadores y tratarán de entrar en la iglesia, en el ejército ó emplearán sus trabajos en las grandes empresas agrícolas. Si viene á sorprenderlos una carestía ó una desgracia, reemplazareis en vuestra mesa el pan con las patatas, vendereis vuestro cerdo y vuestras aves para comprar trigo, no comprareis vestidos nuevos, ni haréis gastos extraordinarios: en fin, haréis frente á la tempestad aumentando actividad y valor. Ya os veo felices como los aldeanos inteligentes y laboriosos de mas de un cantón de la Francia, de la Suiza, de la Italia. Las malas cosechas os servirán de instrucción y de advertencia. Entonces direis: qué nos hubiera sucedido ¡gran Dios! si nuestra familia hubiese sido dos ó tres veces mas numerosa? ¿Qué os hubiera sucedido? ¿No tenéis que ir muy lejos para aprender, y si no los tenéis á vuestras puertas: abrid el libro de Malthus, esa vasta colección de hechos, y vereis lo que sucede bajo la plaga de una carestía á esas poblaciones imprevisoras, que en los tiempos normales se encuentran reducidas á lo estrictamente necesario.

Por el contrario, ¿habitais un país puramente agrícola pero todo lleno de grandes propiedades y cultivo, y no sois mas que jornaleros? Vuestra posición tan sencilla en la apariencia se complica y exige vuestra atención. Aquel dominio á que dedicáis vuestro trabajo no es en realidad sino una manufactura. Despues de haber arreglado sus condiciones con el propietario que le alquila la máquina, el arrendatario debe asegurarse que podrá recobrar sus adelantos y pagar el arriendo y, naturalmente querrá sacar el mayor provecho posible de su empresa. ¿Cómo os ha de ofrecer un salario elevado si os presentais en tropel á su puerta? ¿Qué sucederá en caso de mala cosecha? Puede que el arrendatario la sufra tambien, y puede que la subida del precio le compense los pocos productos: esto depende de muchas circunstancias inútiles de cometer aquí. ¿Pues qué podreis esperar si por el excesivo número de obreros que se presentan en concurrencia, el arrendatario dicta la ley del mercado? Obligados por el hambre seréis felices con conservar el mismo jornal en dinero, que nunca representará el jornal natural; y si por las circunstancias los obreros se encuentran abatidos por la miseria

bajarán vuestros jornales en dinero, porque seguramente el empresario sabiendo que tenéis necesidad de él, mas que él de vosotros, no querrá hacer el papel del león de la fábula. No olvideis que en un país así constituido si la concurrencia puede animar la oferta del trabajo, jamás anima la demanda. No se multiplican fácilmente estas grandes manufacturas agrícolas. Las familias proletarias pueden aumentarse en las ciudades; pero no se aumenta el número de grandes propietarios y arrendatarios: la estension del terreno es la misma, y si el cultivo puede mejorarlos sucesivamente, éstas mejoras son casi siempre lentas, y muchas veces no se realizan sino por las máquinas que disminuyen temporalmente ó para siempre el trabajo humano. En este país si la población es excesiva, es temible un día de carestía: se ven hombres macilentos, descarnados, vacilantes vagar por la campiña y disputar á los animales el alimento mas inmundo.

Los países puramente agrícolas, sin comercio, sin industria, en días desgraciados no tienen disponibles ni los socorros de las grandes capitales, ni los recursos y el atrevimiento del espíritu mercantil: no hay mas que sufrir y morir. Es admirable su silencio y resignación.

Mas en la sociedad no es esto solo lo mas peligroso y complicado para las clases laboriosas. Dirigid entre tanto vuestras miradas á los países esencialmente industriales y manufactureros, allí donde la agricultura no es mas que una ocupación secundaria, donde el capital, tomando las formas mas diversas, se dedica á satisfacer aquí todas las necesidades generales de un pueblo civilizado, allí los caprichos de la moda y los gustos refinados de la opulencia. Seguid esta producción en sus diversas formas, en sus complicados fenómenos. Estas primeras materias tan numerosas, tan varias, es preciso sacarlas de las cuatro partes del mundo: sus mezclas no son siempre las mismas, sus dibujos es preciso renovarlos todos los años. La concurrencia vela sin cesar con su mirada sutil y penetrante. Desgraciado el que se detiene un instante! es atropellado por la turba que sigue su carrera. Reuirse el que os precede arrollarle á los pies y pasar otro es el esfuerzo incesante de la industria: es su ley y su vida. Hay mas: todos los que han estudiado profundamente estas grandes cuestiones sociales os dirán que la libertad regular y pacífico, cuando los individuos obligados á conformarse con las indicaciones de la naturaleza, trabajan acordes con ella, y aprovechan sus fuerzas en vez de contrariarlas, es reñida, tiránica y desordenada, el día en que los gobiernos han querido hacer mas que la Providencia y dar al norte las industrias del mediodía, ó al contrario. La concurrencia de los individuos es entonces concurrencia de los Estados y se forma en el dominio de la industria una mezcla singular de libertad y esclavitud. Las leyes naturales de la economía pública no son complicadas como las leyes positivas de cada nación, leyes variables como los intereses de la política, crueles como el interés personal en pugna con los intereses generales: leyes que para la libertad tan pronto son armas como trahas.

que producen las represalias y el contrabando , los odios nacionales, y las crisis comerciales, en fin , leyes de guerra y de desorden.

En medio de este caos, qué harán los obreros, los que solo viven con su jornal y que en caso de desgracia , no tienen economías que consumir , ni una cabaña para abrigarse, ni un rincón de tierra que cultivar? ¿Pueden comprender las cuestiones tan complicadas de que ellos mismos son elemento , esas cuestiones que solo un pequeño número de economistas comprende? Ay ! No es solo la cruel experiencia la que hace conocer al obrero lo que hay de incierto y de precario en sus relaciones con esa industria artificial tan variable, tan incierta , tan caprichosa en si misma. Hoy viene á alegrarnos un subido jornal : tenéis asegurada la felicidad de vuestra familia: animais á que se case vuestro hijo, que trabaja en vuestra misma manufactura. Imprudentel quizá no sabeis que vuestro empresario recibe sus alimentos de los Estados Unidos, de Alemania , de Rusia , y que quizá mañana el espíritu de represalias cerrará las fronteras de esos Estados á sus productos ó no los admitirá sino con grandes impuestos: no habeis considerado que los efectos que fabricais no son sino un objeto de moda, un capricho , y que muy buscados y pagados enormemente hoy , se abandonarán mañana por otra novedad que no sabreis fabricar. Vosotros que contais en la destreza de vuestras manos y en la sagacidad de vuestra vista para obtener el jornal de un hábil obrero, no dudeis del golpe que vais á tener, del trastorno que producirá en vuestra industria , un hombre , un solo hombre : y cómo? con una idea. Porque esta idea produce una máquina mas poderosa que vosotros, mas regular en sus trabajos, mas exacta en sus productos. A su lado qué sois vosotros? lo que el andarin mas vigoroso y activo al lado de un carriage de vapor.

Entonces buscais otra ocupacion, otro trabajo. Mas de qué proviene que vuestra destreza no es la misma, y vuestra habilidad dudosa? En que la division del trabajo ha desenvuelto una de vuestras facultades y embotado las demás. La division del trabajo, cuyos efectos económicos son tan maravillosos, en resultado general tiene muchos inconvenientes entre los individuos, y añade las dificultades de su situacion á las vicisitudes de la industria.

Por último, quién os asegura que la guerra no vendrá de repente á extinguir el comercio y paralizar la produccion de vuestro país? Quereis saber la verdad? Decid mas bien que no hay dia en que pueda despertarnos el ruido siniestro de una noticia que ocasionará la ruina de vuestra industria. Porque uno de los fenómenos más complicados de toda sociedad civil, es seguramente la produccion industrial , de tal modo que origina las rivalidades nacionales , si quiere tenerse en cuenta los elementos necesarios , las influencias que la dominan y las vicisitudes á que está expuesta. En este fenómeno tan complejo y tan variado se encuentra , por decirlo así, apremiado el obrero: figura, es parte , es un elemento esencial que no puede pasar ni aislarse de los demás ele-

mentos del mismo hecho. Obra coñ ellos y aumenta la reaccion. Lo que hay de variable é incierto en el uno se une á lo que hay de incierto y de variable en los otros. Trabajo , importe del capital fijo , del capital circulante , forma y poder de uno y otro capital, concurrencia de los productores , de los consumidores , leyes económicas, relaciones de estado á estado , nada es cierto , permanente , inmutable , y uno solo de estos elementos no puede modificarse sin modificar mas ó menos , bien ó mal todos los demás.

¿Quiénes son los mas espuestos de los que tienen el valor de aventurarse en un terreno tan móvil , donde á cada paso puede abrirse un abismo? Son los capitalistas? De ningún modo. El capitalista á no ser por una loca impudencia jamás le coge desprevenido: si sufre pérdidas, salva una parte de su fortuna: si no percibe productos este año , puede esperarlos al año siguiente : sus economías y su crédito le sirven de mucho: á veces ni aun tiene que suprimir sus gastos de lujo para restablecer el equilibrio de su presupuesto doméstico : por último , si obligado á plegar velas y dejar sus asuntos se retirase sin ningunos medios de existencia puede encontrar en su reiro *otium cum dignitate*. Nadá do esto sucede al trabajador que solo vive el dia que trabaja. Le acomete la desgracia antes de verla venir. ¿Qué recursos le quedan? La caridad pública ó particular? La emigración? Entrar en el ejército?

La caridad ciertamente que es un manantial que no se ha agotado. La caridad particular actual es á la vez ingeniosa y liberal. Socorre la desgracia respetándola , consuela sin envilecer : todos los infortunios la conmueven: para todos es activa , inteligente : lo mismo penetra en la choza del indigente que en el encierro del criminal. Para todos tiene consuelos y socorros; hasta tal punto, que la critica la ha tachado de ciega indulgencia y debilidad. No encuéntrala límites sino en sus deseos, ó al menos en su poder. Sus medios no son infinitos , así que disminuyen á medida que aumentan el número de los desgraciados. Si tiene un pan os lo ofrecer de corazon ; pero si todos los que la piden le presentan al mismo tiempo , una muger y muchos niños que alimentar , qué puede la caridad entre esta turba de indigentes? A todos dará algo, pero no podrá darles lo necesario : y á pesar de sus nobles esfuerzos , verá esta población imprudente devorada por los sufrimientos, las enfermedades y la muerte.

Contad ademas la caridad pública legal , esa caridad material que los unos siempre dan con indiferencia , muchas veces con crueldad , y que los otros reciben sin reconocimiento, porque unos la miran como un motivo de orgullo , otros como un derecho , esa caridad necesariamente sin pudor ni reserva , y que con sus registros oficiales os degrada llamandoos *socorrido*. Así se llama del otro lado de la Mancha la cuota de los pobres. Tratad de saber si la historia de esta cuota es honrosa para la especie humana: qué sentimientos escita , qué relaciones establece entre los pobres y los ricos. Preguntad si los cinco millones de fraueos que la Ingla-

terra gasta en socorros en el espacio de treinta años han sido un alivio siempre para la miseria , y si han hecho desaparecer el pauperismo . La población de Inglaterra propiamente dicha , que no es mas que la mitad de la población de la Francia , acrece anualmente mas que la población francesa . No hay cueta ni socorros que pueda prevenir los padecimientos de una población que crece excesivamente .

Lo que he dicho de la insuficiencia de la caridad es aun mas verdadero de la emigración , de la entrada en el ejército , en fin , de todo desalojamiento . Estos recursos , estos medios de escapar á la miseria , pueden concebirse por el hombre que está soltero y en la flor de su edad ; pero un marido , un padre de familias rodeado de niños pequeños , no serán para ellos medios crueles que condenan la humanidad y la moral ? Qué haremos ? abandonareis á la caridad pública , espondreis á las tentaciones de la miseria á vuestra mujer , vuestra hija , vuestros hijos para escapar solo del peligro ? Este el objeto del matrimonio para vosotros ? Son estas sus obligaciones ? Si por el contrario desnudos como estais de recursos , os acompaña en esta peregrinación de miseria y de tristeza vuestra familia , creeis que podrá sufrir las angustias , las privaciones , las fatigas ? La historia os lo dice , el camino de esta emigración está sembrado de cadáveres . Es esto para vosotros objeto de la misión conjugal ? Os han impuesto al matrimonio la moralidad de estos consejos ? Será bueno y justo satisfacer una inclinación sin tener en cuenta sus consecuencias y resultados !

Ahora podreis comprender las teorías de Malthus . Es preciso repetirlas , porque á vosotros especialmente interesa . Podeis aun dudar que todo matrimonio precoz no sea para vosotros muchas veces una temeridad culpable ? ¿Qué os ha dicho desde un principio Malthus ? Si cerrando los ojos á las consecuencias , dijo , no escuchais sino vuestras inclinaciones , sufrireis las consecuencias de vuestra imprudencia . La población será conducida á su nivel por los obstáculos represivos , es decir , por el hambre , los padecimientos y la muerte .

No son estas vanas declamaciones , es una verdad fundada en hechos irrecusables , en la experiencia de todos los días .

La conclusión es evidente . Si los obstáculos represivos son un suplicio para la humanidad y una vergüenza para la razón humana apartadlos por el único medio que podais . No establezeais con ligereza nuevas familias ; imitad aquel patriota que al casarse no quería dar salario á la tiranía ; tampoco le deis á la miseria caeréis fatalmente en poder de ese horrible demonio el día que celebreis un matrimonio imprudente .

Nadie os dice que no os caseis , sino que esperéis hacerlo como hombres razonables .

Nadie os quiere quitar los goces de la paternidad pero no por la impaciencia de un día los transforméis en horribles angustias .

En fin , á los obstáculos represivos sustituir lo que llama Malthus

*obstáculos preventivos*, es decir, un trabajo incesante, orden y economía, una inalterable prudencia, y una gran moralidad.

Hé aquí su sistema, contra el que tantas vanas y culpables declamaciones se han levantado.

Si otros os dicen que os entregueis sin pensar á ciegas inclinaciones, nosotros al contrario, os aconsejamos que los dirijais y contengais con las luces de la razon y las leyes de la moral y la prudencia.

Si otros tratan de consoláros y de aseguraros con la perspectiva de no sé qué reforma que tendría la sociedad y daría á la historia un solemne mentis. Os requeriremos que estas son quimeras, sistemas arbitrarios mil veces refutados; y que ya es tiempo que por honor de la razon humana no se hable mas de ellos. En último resultado todos los sistemas sociales se reasumen en una u otra de estas palabras: servidumbre y libertad: La historia nos presenta á la vez al hombre máquina y al hombre dueño de sí mismo. Escoged: somos una sociedad de hombres libres, y estos reformadores querían bajo una u otra forma conduciros á la servidumbre. ¡Y se han de creer posibles estos sueños en el siglo XIX! Si al menos estas utopías reduciendo á la nada la libertad y la responsabilidad individual, asegurasen á las clases laboriosas un bienestar positivo. Y no sería bastante cierto para compensar la pérdida de la libertad garantirnos la racion de un monge. Pero esto no es mas que una ilusión: porque si la población ne se contiene con prudencia, con la repugnancia moral recomendada por Malthus, se estra limitaria en las sociedades industriales aun mas que en las sociedades libres: y qué prudencia, qué temor podria esperarse de hombres, cuyo ser colectivo hubiese absorbido toda la responsabilidad moral y casi aniquilado la libertad? Añadamos que nada sería mas afrentoso que una escasa en un país de igualdad absoluta de fortunas, y donde nadie tiene algo superfluo.

En tiempos de desgracias, los ricos propietarios, los grandes capitalistas, son la Providencia para los pobres. Es el único remedio de socorros, y para pedirles trabajo, los unos por caridad, los otros por cálculo. Así nada mas estúpido que esas declamaciones que tienen por objeto inspirar á los pobres odio contra los ricos, y representarles toda acumulación de capitales como un robo, toda gran casa como una intolerable oligarquía. Tanto como se declama contra esos grandes ríos que son la fuerza, la riqueza, el ornamento de los Estados: ¿sería prudente descubrir que esas masas imponentes que llevan magestuosamente sobre sus olas las riquezas del país y dan brazos infatigables á la industria, rutas económicas al comercio, se trasformasen en pequeños arroyuelos que ninguno podría sostener una barca ni hacer mover una máquina? Entre los ricos hay hombres crueles, ambiciosos, egoistas: efectivamente, como entre los pobres borrachos, holgazanes y ladrones. El odio y la envidia, podrían aumentar á las clases laboriosas su poder y su dignidad, para dividir algún dia con los capitalistas el imperio del mercado? Porque allí solo pueden conducirlos el trabajo, la moralidad y la prudencia.

Ya he explicado en otra parte (1) cuáles son las verdaderas relaciones de los trabajadores con el capitalista, y cuál es el salario propiamente dicho. He tratado de hacer comprender al mismo tiempo los servicios que traen al trabajo los grandes capitales y los peligros que amenazan á los pequeños: en fin, he tratado de indicar los medios naturales, practicables, legítimos que hacen escapar de tales peligros aprovechando estos servicios. Yo no puedo insistir aquí en tan importante cuestión; pero cobzco la necesidad de repetir que si llega el momento en que los capitales no bastan á las necesidades de los obreros, la falta no es de los capitales, sino de los trabajadores mismos, que sin tener en cuenta las vicisitudes del mercado, han multiplicado y estendido por su número toda demanda posible de trabajo. Anádase que aun suponiendo que los capitalistas quisiesen sufrir solos la pena de la imprudencia de los operarios, ya pidiendo un trabajo que no necesitan, ya asignando á otro útil un jornal superior al determinado por las circunstancias del mercado, este sacrificio tan poco probable tan poco natural sería solo una ruina para todos, sin provecho durable para nadie. Y digo sin provecho durable, porque no deteniéndose el movimiento ascendente de la población, al cabo de pocos años el alivio temporal que hubiese resultado en el consumo improductivo de todo capital acumulado, no se encontraría sino cuando ocurriese un nuevo desastre á los obreros.

En fin, persuádanse las clases laboriosas que su porvenir está en sus manos, y que nadie puede realizar imposibles. Siempre que el número de obreros exceda habitualmente á las fuerzas del capital disponible, es inevitable la baja de los jornales. Que estos bajen quedando los mismos los productos ó subiendo, ó que los jornales no suban sino bajando los productos: que caigan los obreros en la miseria con la ruina de los capitalistas, ó que caigan los capitalistas conservando sus riquezas, y viendo aumentarse sus economías, lo cierto es que no puede asegurarse la suerte de los operarios sino con la prudencia y la moralidad entre las relaciones de los dos性os, y un aumento de la población proporcionado á los medios de subsistencia con que los trabajadores pueden contar legítimamente y según todas las probabilidades.

Entonces podrán elevarse gradualmente las clases laboriosas, si saben al mismo tiempo usar con inteligencia de sus fuerzas y de sus medios. He manifestado en mi *Curso de economía*, como cada familia de obreros podría mejorar su condición por un sistema equitativo de socorros mutuos y de gastos comunes: es cuanto hay que pedir de razonable al espíritu de asociación y de confraternidad. En estos límites puede proponerse el ejemplo de las comunidades religiosas y de los monasterios. Porque aisladamente es funesto á los que pueden gastar poco, á los que no pueden hacer adelantos, comprar sus provisiones por mayor y en tiempo

(1) *Curso de economía política.*

util, consagrar mucho espacio y cuidado á la economía doméstica. La multiplicidad de muebles para los pobres es inútil: y sin soñar una vida común, que no conviene á hombres que tienen mujer e hijos, y que destruiría el espíritu de familia, es una comunidad parcial, una comunión de compras, de provisiones, de leñas, de socorros que no tiene nada de imposible ni de inmoral, y que no excede por sus combinaciones á la inteligencia de las clases laboriosas. Si en vez de prestar oídos á los sueños de hombres sistemáticos, tomasen consejo de la equidad y del buen sentido, podrían multiplicar y entender sin trabajo los ensayos ya realizados sobre esto mismo. Esto no es ruidoso, ni brillante, ni se necesita para hacerlo de un Josué que detenga el curso de la sociedad; pero tampoco son medios que conduzcan á la *cour d'Assise* ni á Charenton. Asociaciones voluntarias, temporales de cinco, seis ó diez familias mas ó menos, para unir, no su trabajo, no su vida entera, no lo que hay de mas personal en el hombre y mas íntimo en la familia, sino una parte de sus ganancias, de sus gastos, de sus consumos, de su vida doméstica material y esterior, bajo el aspecto de socorros mútuos, no sería solo para los trabajadores un medio de bienestar, sino un medio de educación y moralidad. Quizá viésemos un dia al rededor de esos hogares domésticos una parte por lo menos de esos imprudentes y egoistas que pueblan en el dia las tabernas y engruesan la bolsa del ambicioso comerciante que los envenena. Esto es lo qué el hombre puede hacer con el espíritu de asociación. Es preciso no abdicar jamás su libertad personal, y aun menos debe exigirse en su propio interés el sacrificio de la libertad de otro.

Todo en las opiniones y en las costumbres de nuestra época llama á las clases laboriosas ~~a porvenir~~ mas feliz y mas digno. Nuestro movimiento social no puede darse por partes aisladas, porque no se cumple ni bajo las inspiraciones esclusivas del privilegio, ni bajo la ley brutal é incia de la igualdad material, sino en nombre de la libertad y de la igualdad civil y de los mas nobles principios de nuestra naturaleza. Hay provecho, elevación para todos; para nadie degradación.

Las clases superiores han perdido odiosos privilegios pero han ganado la libertad. Si les está prohibido maltratar á los plebeyos, tampoco pueden temer las cartas-órdenes del rey. La elevación del derecho de vecindad, es el hecho mas notorio de nuestra civilización y al que nadie puede contestar. Sentirian y envidiarían esta elevación las clases laboriosas? Sería una temeridad. El derecho de vecindad procede del trabajo y no se recluta sino por el trabajo. Es una aristocracia siempre móvil, siempre abierta y de las mas legítimas, porque es hija de sus propias obras. Seguramente el derecho de vecindad de ningún modo está dispuesto á dejarse quitar las riquezas que ha ganado con el sudor de su rostro. Las defendería con el mismo ardor y perseverancia que las ha adquirido: y tambien conocemos que se encuentra entre la clase media mas de un cruel egoista. Pero al considerar esta clase ~~en general~~, quién desconoce-

rá sin injusticia sus simpatías por las clases laboriosas, y la rapidez con que va á contribuir siempre á su bienestar y adelantos?

Este adelanto es comun á todas las clases: es el resultado de un sentimiento general, una señal de nuestra civilización. Bajo este punto de vista, todos estos sistemas, todos estos proyectos, producto de nuestros días y que pueden reasumirse bajo el nombre de *organización del trabajo*, toda esta política *socialista* en la que á talentos eminentes se ha visto hacer excursiones rápidas y fugitivas son un hecho digno de atención. Es entonces una expresión á la verdad exagerada del sentimiento general que anima á la sociedad. Todo movimiento social, político, económico, literario, cualquiera que sea, es precedido por algunos precursores, niños aventureros que no saben lo que proclaman ni todo lo que les sigue, y dejan siempre tras sí hombres torpes y engañados que podrán compararse con los pescados que las olas abandonan en la orilla, á no ser que se hagan notables por sus impotentes gritos. Unos y otros, los primeros por su furia, los segundos por su desesperación atestiguan igualmente que el movimiento es real. La sociedad al progresar no espera dejar tan atrás á las clases laboriosas que no quiera confiarlas su dirección y someterse á sus consecuencias.

Lo principal es que los obreros comprendan sus intereses y su verdadera situación. El trabajo es libre y nadie puede sujetarle. En vez de quejarse el operario debe confiar, porque sin libertad no sería como el obrero d: las Antillas, sino una bestia, una de las cabezas de un rebaño. Pero la libertad con sus ventajas y su dignidad, tiene también sus angustias y sus peligros. Eleva y sostiene las almas puras y los espíritus previsores: aparta de si las almas corrompidas y los espíritus débiles y temerarios. Mirad esos vecinos que nos parecen hoy tan felices, tan ricos, tan poderosos: cómo se han formado? ¿Cuántas luchas han tenido que sostener! Trabajaban como los obreros de nuestros días en una sociedad amiga, bienhechora, generosa? Tenían las simpatías universales y el espíritu de su siglo? Estaban rodeados de enemigos: debían crecer y engrandecerse en medio de una casta que los tenía á sus pies, con el corazón de hierro y el palo y la espada siempre en la mano. Y sin embargo, donde está hoy esa terrible feudalidad que los despreciaba y que como el patrício romano, mirándose *tamquam è cælo demissa*, no veía en la unión de las dos razas sino la pareja monstruosa del hombre con el bruto?

Tales han sido los resultados del trabajo, del orden de una perseverancia continua y sufrida, de una inalterable prudencia; de esas cualidades y virtudes que Malthus y sus discípulos recomiendan hoy á los obreros.

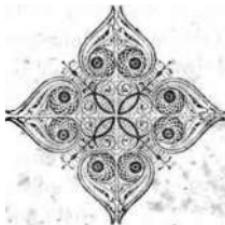
Se dirá quizás que los trabajadores tenían entonces medios artificiales, tales como las corporaciones, los gremios, los aprendizajes. Sin duda que entonces estos medios eran una necesidad, pero una necesidad política: era preciso una protección particular cuando los poderes públicos,

eran impotentes y no ofrecian seguridad á nadie. Quereis poner en el dia todas esas trabas? Volvednos al mismo tiempo el sistema feudal. La bandera de las corporaciones no puede desplegarse sino contra la bandera del privilegio armado. Será preciso organizar una defensa y preparar las cargas cuando no hay ataque alguno?

Los gremios y aprendizajes no eran una institucion general. Aun donde existieron, no abrazaban todos los oficios y todas las profesiones. Al contrario, el progreso ha sido general, y si se examina con atencion se conocerá que ha sido mas rápido allí donde las instituciones no han puesto trabas á los obreiros.

No necesita la libertad socorros artificiales. Solo pide al hombre para que progrese el empleo de las nobles facultades que le ha concedido la Providencia. Ser libre quiere decir ser razonable. El bruto no tiene libertad, y el hombre que en los actos importantes de su vida se entrega ciegamente á sus apetitos é imita al bruto, abdica al momento su dignidad y su independencia.

Rossi.



## PREFACIO DEL AUTOR.

*Prefacio puesto á la cabeza de la décima edición.*

La primera edición de esta obra salió á luz en 1798. Me hizo tomar la pluma un escrito de M. Godwin, como ya lo he anunciado desde un principio en mi prefacio. Seguí el primer impulso y empleé los materiales que tenía á mi disposición en el campo, donde entonces vivía. Ilume, Wallace, Adam, Smith, Price, me sirvieron de guías: y sus obras han sido las únicas que me han podido ayudar á esplazar este principio. Mi objeto era aplicarle para desenvolver ciertos sistemas relativos á la perfectibilidad del hombre y de la sociedad que entonces llamaban la atención pública.

Durante esta discusión tuve que examinar cuales han sido los efectos de este mismo principio en el estado de la sociedad tal como existía realmente. Me pareció que en todo país podía en gran parte atribuirse á esta causa la miseria y las desgracias de las clases infames del pueblo, así como lo inútil que han sido los esfuerzos de las clases superiores para aliviar sus padecimientos. Cognita más consideraba este asunto bajo este aspecto, más importancia adquiría para mí. Esse sentimiento unido al aprecio que el público había hecho de mi Essay, me obligó á hacer algunas indagaciones históricas para conocer la influencia del principio de la población en el estado pasado y presente de la sociedad. Así arrojando más claridad en el asunto que había abrazado, considerándole en to-

da su extension , y tomando á la experienzia por guia en mis aplicaciones , me lisonjeaba de obtener resultados mas útiles en la práctica y hacer mas duradera la impresion que pudiesen producir semejantes verdades.

Al dedicarme á estas investigaciones , conoci que se habia trabajado mas de lo que yo me pensaba en la época en que publiqué la primera edicion de mi Ensayo. La miseria y la desgracia que habian causado un aumento rápido de poblacion habian sido bien conocidas : y se habian indicado violentos remedios á estos males desde los tiempos de Platon y Aristóteles. Recientemente este aumento ha sido tratado por algunos economistas franceses : por Montesquieu especialmente , y entre los escritores ingleses por Franklin , Sir J. Steuart , M. Arthur Joung y M. Townsend. Estos autores han hablado tan claramente que es de extrañar no se haya llamado la atencion sobre este objeto.

Aun quedaba mucho por hacer. Independientemente de la comparacion entre el aumento de la poblacion y el del alimento , que quizá no se habia espuesto con bastante fuerza y precision : algunas partes de este asunto , casi las mas interesantes y curiosas , habian sido del todo abandonadas ó tratadas muy superficialmente. Con bastante claridad se habia establecido , que la poblacion debia mantenerse al nivel de las subsistencias ; pero se habian ocupado muy poco de los diferentes medios para mantener este nivel. Ademas no se dedicaron á seguir en detalle las consecuencias del principio , y en particular los resultados prácticos que pueden sacarse cuando se examina atentamente la influencia que tiene sobre la existencia social.

Sobre estos puntos me he detenido con mas especialidad en este Ensayo. La forma que le he dado le hace aparecer como una nueva obra : y como tal la hubiera publicado quitando los pocos capitulos de la primera edicion que se encuentran textualmente repetidos , si no hubiese querido que contuviese todos mis razonamientos y que se pudiese leer este segundo escrito sin recurrir incessantemente al primero.

Los que conozcan hace tiempo este aumento ó hayan leido con cuidado la primera edicion de este Ensayo , encontrarán quizá que he entrado en muchos detalles en algunos puntos , y que he hecho repeticiones inútiles. He cometido faltas de este género , parte porque no he podido evitarlas , parte porque no he querido. Cuando he considerado el estado de la sociedad en diferentes países , y de aqui he deducido consecuencias semejantes , es muy dificil que las haya anunciado sin cometer repeticiones. Y en las investigaciones á que me han conducido resultados que se apartan mucho del modo de pensar comun y habitual he creido que para que obre la conviccion , ó al menos para concebir la mas ligera esperanza , era indisponable presentar estos resultados á mis lectores bajo diferentes aspectos , reproduciéndolos siempre que he tenido ocasion. En cuanto á la forma de la composicion , renuncio voluntariamente toda pretension de autor. Sacrifico sin temor esta ventaja á lo

esperanza de causar alguna impresion en el ánimo de muchos de mis lectores.

El principio general que he espuesto es tan incontrovertible, que si hubiera tenido que presentarlo de una manera abstracta y esponer algunas consideraciones muy rápidas, me hubiera colocado en una fortaleza inespugnable, y bajo este aspecto mi obra tendría una aparición respetuosa. Pero aunque las consideraciones generales sean útiles al descubrimiento de la verdad; rara vez tienen mucha influencia sobre la práctica. He creido que no podía tratar bien este asunto siguiendo las consecuencias de mis principios y deduciéndolos claramente cualquiera que puedan ser. No dejo de conocer que este método abre la puerta á las objeciones y me espone á la crítica; pero me consuela el pensar que los errores en que haya incurrido serán mas útiles divulgándose, por la refutación de que serán objeto en un asunto tan intimamente ligado á la felicidad del género humano.

En esta nueva edición he admitido un obstáculo á la población que no puede comprenderse bajo el nombre de vicio y desgracia y he puesto algunos tratados de la primera por razones que me han parecido justas y sólidas. En cuanto á lo que he dicho de los progresos futuros de la sociedad, espero que no me desmentirá la experiencia. Si algunos creen todavía que todo obstáculo á la población es un mal peor que los males que quieren remediar, sin duda que adoptarán en toda su fuerza las consecuencias que he deducido en la primera publicación de este Essay. Cuando se abraza esta opinión, preciso es considerar la miseria y la desgracia de que son blanco las clases infimas del pueblo, como males irremediables.

He evitado con cuidado los errores de hechos y de cálculo. Si se me ha escapado alguno no será de tal naturaleza que afecte esencialmente el fondo de mis razonamientos.

En la abundancia de materiales que he tenido al formar la primera parte de mi obra, no me lisonjeo haber elegido siempre los mejores, ni haber seguido el orden mas claro. Yo espero que los lectores para quienes tengan algun interés las cuestiones morales y políticas, perdonarán la imperfección de la obra en gracia de la novedad é importancia del asunto.





# ENSAYO

## SOBRE EL PRINCIPIO DE LA POBLACION.

---

### LIBRO PRIMERO.

OBSTÁCULOS QUE SE HAN OPUESTO AL AUMENTO DE LA POBLACION EN LAS PARTES MENOS CIVILIZADAS DEL MUNDO, Y EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS.

#### CAPÍTULO I.

Esposición del asunto. Relación entre el aumento de la población y las subsistencias.

Si deseáramos examinar cuáles serán los progresos futuros de la sociedad, naturalmente se ofrecerían dos cuestiones.

1.<sup>a</sup> ¿Qué causas han impedido hasta ahora la propagación del género humano y su mayor felicidad?

2.<sup>a</sup> ¿Qué probabilidad hay de evitar estas causas, ya en todo, ya en parte?

Este examen es muy vasto para que un individuo solo pueda emprenderle con buen éxito. El objeto de este ensayo es principalmente examinar los efectos de una gran causa, ligada íntimamente con la naturaleza humana, que ha obrado constante y poderosamente desde el ori-

gen dē las sociedades, y sin embargo ha llamado poco la atencion de los que se han dedicado á este asunto. Es verdad que se han reconocido y justificado los hechos que demuestran la accion de esta causa; pero no se ha visto la union natural y necesaria que existe entre esta y algunos de sus notables efectos, aunque en el numero de estos haya que contar probablemente los vicios, las desgracias y la mala distribucion de los bienes de la naturaleza, que siempre han deseado corregir los hombres ilustrados y beneficos.

Esta causa, creo yo, que es la tendencia constante que se manifiesta en todos los seres vivientes á multiplicar su especie, aunque no lo permitan los alimentos con que cuenta.

Es una observacion del doctor Franklin que no hay limite alguno en la facultad productiva de las plantas y los animales, sino que al aumentar su numero se quitan mutuamente la subsistencia. Si en la superficie de la tierra, dice, existiese con exclusion de toda planta, una sola especie, por ejemplo, el hinojo, bastaria para cubrirla de verdor. Y si no hubiese otros habitantes, una sola nacion, por ejemplo, la inglesa, la hubiera poblado en pocos siglos.

Esto es incontestable. La naturaleza ha prodigado con mano liberal los gérmenes de la vida en los dos reinos; pero ha sido mas parca en cuanto á territorio y alimento. Sin esta reserva en algunas millares de años la tierra hubiera fecundado millones de mundos; pero una imperiosa necesidad reprime esta poblacion exorbitante; y el hombre ha de someterse á su ley como todos los seres vivientes.

Las plantas y los animales siguen su instinto, sin que los detenga el reparo de las necesidades que sufrirá su prole. La falta de sitio y alimentos destruyen en estos dos reinos lo que nace mas allá de los limites asignados á cada especie.

Mas en el hombre los efectos de este obstáculo son muy complicados; guiado por el mismo instinto, le detiene la voz de la razon que le inspira el temor de ver á sus hijos con necesidades que no podrá satisfacer. Sicede á este justo temor, es muchas veces por virtud. Si por el contrario le arrastra su instinto, la poblacion crece mas que los medios de subsistencia, bien que llegando á este término es preciso que disminuya. Asi que la dificultad de alimentarse es siempre un obstáculo al aumento de la poblacion humana: el que se nota en cualquier parte que los hombres estan reunidos, presentándose bajo las variadas formas de la miseria ó su justo temor.

Para convencernos que la poblacion tiene esta tendencia constante á

pasar mas allá de los medios de subsistencia, y que lo ha impedido este obstáculo, recorramos bajo este punto de vista los diferentes períodos de la existencia social. Pero antes de emprender este trabajo, y para mayor claridad, determinemos por una parte cuál sería el aumento natural de la población, si ningún impedimento lo estorbase; y por otra cuál puede ser el aumento de los productos de la tierra en las circunstancias mas favorables á la industria agrícola.

Nadie podrá negar, que no hay país conocido en que los medios de subsistencia sean tan abundantes, y sus costumbres tan sencillas y puras, que jamás la dificultad de proveer á las necesidades de una familia, no haya impedido, ó al menos retardado los matrimonios: y que los vicios de las grandes ciudades, los oficios mas sanos, ó el exceso del trabajo no hayan acortado la vida: no conociendo nosotros país alguno en que la población haya podido crecer sin obstáculo.

Podrá decirse que ademas de las leyes que establecen el matrimonio, la naturaleza y la virtud prescriben al hombre unirse en época oportuna á una sola mujer; y que si ningún obstáculo se opusiera á la unión permanente que sería su consecuencia natural, ó si no existieran las causas que impiden el desarrollo de la población, llegaría esta mas allá de los límites designados.

En los Estados del Norte de América, donde no faltan los medios de subsistencia, donde las costumbres son puras y en donde los matrimonios precoces son mas fáciles que en Europa, se ha observado que durante mas de un siglo y medio se había duplicado la población antes de cada período de 25 años. Y sin embargo, durante este intervalo de tiempo, en algunas ciudades el número de muertos había excedido al de los nacidos (1), de modo que era preciso que el resto del país les proporcionase constantemente con que reemplazar su población, lo cual indica que el aumento era mas rápido que el medio término general.

En los establecimientos del interior, donde la agricultura era la única ocupación de los colonos, y donde no se conocían los vicios, ni los trabajos mas sanos de las ciudades, resultó que la población doblaba en 15 años (2). Este aumento, por grande que sea, podía ser muy ventajoso si la población no experimentase obstáculos. Para desmontar un país inculto es necesario un trabajo excesivo; y tales desmontes no son siem-

(1) Price's observ. on Rivers.

(2) Price's observ. on Rivers.

pre saludables; por otra parte los salvajes indígenas turbaban algunas veces estas empresas con incursiones que disminuian el producto del industrioso cultivador, y á veces costaba la vida á individuos de su familia.

Segun una tabla de Euler calculada por una mortalidad de 4 á 36 si los nacimientos son á los muertos como de 3 á 4, el periodo de aumento será de 12 años y  $\frac{4}{3}$  solamente. Y esto no es una suposicion si que se ha realizado muchas veces en cortos intervalos de tiempo. Sir W. Petty cree posible con ciertas circunstancias particulares que la población doble en diez años (4).

Mas parauir de toda exageracion tomemos por base de nuestro razonamiento el aumento menos rápido: acreditado con muchos testimonios, y que es cierto proviene solo de los nacimientos.

Podemos, pues, sentar como cierto que cuando no lo impide ningún obstáculo, la población va doblando cada 25 años, creciendo de periodo en periodo en una progresion geométrica.

No es tan fácil determinar la medida del aumento de las producciones de la tierra; pero al menos estamos seguros que es muy diferente de la que es aplicable al aumento de la población. Un número de mil millones de hombres debe doblar en 20 años por el único principio de la población, tanto como un número de mil hombres. Pero no se obtendrá con la misma facilidad el alimento necesario para alimentar á mayor número, pues el hombre solo tiene un espacio limitado. Cuando una fanega de tierra se une á otra fanega, cuando en fin, toda la tierra fértil esté ocupada, el aumento de alimento depende de la mejora de los terrenos ya cultivados, la cual por la naturaleza de toda especie de terreno, no hará grandes progresos, antes al contrario, los que haga serán cada vez menos considerables: en tanto que la población mientras encuentra con que subsistir no reconoce límites, y sus progresos son una causa activa de nuevos aumentos.

Todo lo que se nos dice de la China y del Japon hace dudar que los esfuerzos de la industria humana puedan allí doblar el producto de la tierra, aun tomando el periodo mas largo. A la verdad que nuestro globo ofrece muchas tierras sin cultivo y casi sin habitantes; pero es disputable el derecho de exterminar estas razas espaciadas, ó obligarlas á retirarse á una parte de sus tierras insuficiente á sus necesidades. Si

---

(4) Polit. Arithm.

se trata de civilizarlas y dirigir su industria, seria preciso emplear mucho tiempo: y como entretanto el aumento de la población se determinaría por el alimento, sucedería que una gran estension de tierras abandonadas y fértiles sería cultivada por naciones civilizadas e industriosas. Y cuando esto acaeciese, como sucede con el establecimiento de nuestras colonias, esta población creciendo rápidamente y en progresión geométrica, bien pronto se impondría límites á ella misma. Si la América, como no se puede dudar, continúa creciendo en población, aunque con menos rapidez que en el primer periodo de sus establecimientos, los indígenas serán rechazados al interior de las tierras hasta que llegue á extinguirse su raza.

Estas observaciones hasta cierto punto son aplicables á todas partes del mundo en que el país no está del todo cultivado. No se puede concebir ni por un momento la destrucción y exterminio de la mayor parte de los habitantes del Asia y del África. Civilizar las diversas tribus de los tártaros y negros y dirigir su industria, sería sin duda una empresa larga y difícil y de un éxito tal vez dudoso.

La Europa no está tan poblada como pudiera estarlo, y por eso puede esperarse que la industria sea mejor dirigida. En Inglaterra y Escocia se han dedicado mucho al estudio de la agricultura; y sin embargo, en este país hay muchas tierras incultas. Examinemos hasta qué punto el producto de esta isla sería susceptible de aumento en las circunstancias más favorables que pueden suponerse.

Si admitimos que con la mejor administración y el mayor estímulo para los cultivadores el producto de las tierras pueda doblar en los primeros 25 años, es probable que iremos mas allá de la verosimilitud y esta suposición sin duda excederá de los límites que razonablemente pueden asignarse á tal aumento de producto.

En los 25 años siguientes es imposible que siga la misma ley y que al cabo de este segundo periodo, el producto actual se encuentre cuadruplicado; pues esto sería contrario á las nociones que tenemos sobre la fecundidad de la tierra. La mejora de terrenos estériles no puede ser efecto sino del trabajo y del tiempo: y es evidente aun para los que conocen ligeramente este asunto, que á medida que se estiende el cultivo, las adiciones anuales que puede hacer el producto medio van disminuyendo continuamente con una especie de regularidad. Para comparar entre tanto el aumento de la población con el del alimento, hagamos una suposición que por inexacta que sea, será mucho mas favorable á la producción de la tierra que lo que acredita la experiencia.

Sépongámonos que las adiciones anuales que pedirían hacerse al producto medio no decrecieran; y permaneciendo constantemente las mismas, se añadiese cada 25 años el producto anuo de la Gran Bretaña, una cantidad igual á su producto actual. Seguramente que el especulador más ibiso no podrá asponer mas; porque esto bastaría para convertir en pocos siglos todo el terreno de la isla en un jardín.

Hagamos aplicación de este supuesto á toda la tierra: de suerte que el fin de cada periodo de 25 años todo el alimento que rinde en la actualidad el hombre la superficie entera del globo, se añada al que pueda proporcionar el principio del mismo periodo, lo cual es sin duda todo quanto puede esperarse de los esfuerzos mejor dirigidos de la industria humana.

Podemos, pues, afirmar partiendo del estado presente de la tierra habitada, que los medios de subsistencia en las circunstancias mas favorables á la industria, no se aumentan sino en una progresión aritmética (1).

---

(1) Creemos que este será el lugar mas oportuno para presentar las opiniones de algunos economistas célebres sobre esta teoría. Segun Droz, la obra de Malthus está llena de descripciones poéticas y aun de novela, componiéndose de cuentos que parecen forjados para asustar á los niños. Say que adopta en gran parte la doctrina de Malthus despues de convenir de que ni por las guerras, pestes, ni otras plagas de las que han afligido á la humanidad, ha dejado de haber semilla para multiplicar la población: dice que lo único que se opone al desarrollo de esta, son la reflexion del hombre, los vicios y sobre todo la falta de subsistencia. En donde hay productos hay aumento de población; asi es que por falta de ellos es por lo que el hombre no se decide muchas veces á contraer matrimonio.

Uno de los autores que mas han analizado é impugnado las razones de Malthus es Sismondi, el cual dice en sus nuevos principios de economía política, que Malthus se ha entregado en este punto á una cavilación; entra de lleno en una abstracción, y del mundo de la posibilidad pasa al mundo positivo, y cambia de escena á cada momento. Su opinión sería exacta considerada en abstracto; es decir, que podría suceder que si se llegase á cultivar todo el globo, aun no diese subsistencias suficientes para toda la población que pudiese haber, mas esto no es el mundo positivo, porque en todas partes faltan personas y sobra terreno. También observa Sismondi que es falsa la proporción establecida por Malthus entre la propagación de la especie y la multiplicación de las subsistencias, aun cuando se consideren entradas en abstracto, pues vemos pueden multiplicarse con mas facilidad que el hombre los vegetales y animales. Un grano de trigo produce 20 el primer año, 400 el segundo, 8.000 el tercero; de modo que el hombre siempre tiene un sobrante: también es innegable en cuanto á los animales que puede crecer su multiplicación extraordinariamente: por lo tanto vemos que el hombre por todas partes parece que es superado en la posibilidad de reproducirse ó

La consecuencia incontestable de la comparacion de estas dos leyes de aumento, se conoce á primera vista. Supongamos de once millones la poblacion de la Gran Bretaña, y que el producto actual de sus campos basta para mantener esta poblacion. Al cabo de 25 años la poblacion será de veinte y dos millones: y doblando tambien el alimento bastará á su manutencion. Despues de un segundo periodo de 25 años, la poblacion llegará á cuarenta y cuatro millones y los medios de subsistencia no podrán sostener sino á treinta y tres. En el periodo siguiente la poblacion llegará á ochenta y cuatro millones, no habiendo subsistencias sino para la mitad. Al fin del primer siglo la poblacion será ciento sesenta y seis millones, y las subsistencias no llegarán á cincuenta y cinco millones: de modo que una poblacion de ciento veinte y un millones de habitantes tendria que morir de hambre.

Sustituyamos á esta ley que nos ha servido de ejemplo, la superficie de la tierra: y desde luego se conocerá que no es posible para evitar el hambre recurrir á la emigracion. Supongamos de mil millones el numero de habitantes de la tierra: la raza humana creceria como los numeros 4, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, en tanto que las subsistencias

---

que toda la naturaleza marcha en su multiplicacion tanto ó mas que la especie humana.

Critica Luis Say la doctrina de Malthus porque dice que ha dado lugar á consecuencias desastrosas para los pueblos. De ella se infiere que es una plaga para un pueblo la misma beneficencia; pues si se confiesa que la poblacion ha de exceder siempre á las subsistencias, se declarará inmediatamente contra los establecimientos de ella, tambien contra el alto precio de los salarios que estimula al matrimonio, y casi llegará á proponerse su baja como remedio conveniente. Quitar el cebo á los matrimonios, será un bien segun su doctrina y cuando trata un gobierno de promoverlos compromete la existencia de los hijos porque puede ser esta precaria. Esplicando Say las razones de Sismondi, dice como este que Malthus ha trasladado sus ideas de un mundo imaginario al positivo; y para mayor corroboracion de lo expuesto, añade lo siguiente: es posible que se trastorne el órden de la naturaleza porque el autor de ella es árbitro de hacerlo ó no; pero sin embargo, á nadie le ha ocurrido que esto suceda, pues de la posibilidad de que el hombre se multiplique de modo que exceda á lo que se produzca en todo el mundo, no se deduce que en efecto exceda ni haya excedido.

Al hablar de la poblacion observa el condé Destut de Tracy que no deben confundirse los medios de existencia con los medios de subsistencia. El hombre no se contenta precisamente con comer una planta, la quiere sazonada de cierto modo: no se contenta con un vestido sencillo, quiere uno elegante: no le satisface un albergue, quiere un palacio si lo es posible, y todas estas causas influyen para que no contraiga matrimonio mientras no tenga asegurados los goces que apetece. Así que cual-

como estos : 4, 2, 3, 4, 6, 8, 7, 8, 9. Al cabo de dos siglos la población seria á los medios de subsistencia como 256 es á 9 : al cabo de tres como 4,096 es á 43 y despues de dos mil años la diferencia seria infinita, incalculable.

Se vé, pues, que en nuestras suposiciones no hemos asignado límite alguno á los productos de la tierra. Les hemos concebido como susceptibles de un aumento indefinido, como queriendo sobrepasar todo límite por muy grande que fuese el que se le designase. En esta misma suposición el principio de la población de periodo en periodo, es tan superior al principio productivo de las subsistencias, que para mantenerse al nivel, para que la población existente encuentre alimentos proporcionados, es preciso que á cada instante impida este progreso una ley superior: que la dura necesidad la someta á su imperio: en una palabra, que uno de los dos principios contrarios cuya acción es tan preponderante, esté contenido en ciertos límites.

---

quier hombre previsor no pasa de un estado en que él solo puede vivir con algunas comodidad, á otro en que unido á una compañera no puede sostenerse con ella y sus hijos en el rango que ocuparía sin estas obligaciones. Tiene, pues, la especie humana en su multiplicación ciertas trabas que dependen de diferentes causas, y véase aquí por qué no se verifica el desarollo de la población del modo que dice Malthus.

El distinguido autor D. Eusebio María del Valle en su curso de economía política, despues de presentar las anteriores opiniones de los economistas extranjeros, dice: resulta de toda la doctrina establecida por Malthus que los legisladores que en todos los tiempos se han ocupado directamente de la multiplicación de la especie humana, han cometido un error, porque es natural al hombre propagarse sin necesidad de preceptos; y mas bien han debido ocuparse en multiplicar los medios de subsistencia. Basta observar que cuando han concedido privilegios con ese fin, es cuando la población se ha disminuido. Tambien exige alguna modificación todo cuanto se ha predicado aisladamente contra el celibato porque no hubiera tenido la influencia que ha tenido en la población, si no se hubiera obstruido el desarollo de esta por otros medios, creo que podemos estar convencidos de que son varias las causas que impiden el progreso de la población, que es exagerado el principio de Malthus y peligrosas al mismo tiempo varias consecuencias que se han deducido de él, y que por lo mismo debe templarse con las observaciones que hemos presentado deducidas de los hechos.

Amantes de la imparcialidad, hemos creido un deber manifestar á nuestros lectores las diversas opiniones con que ha sido combatida la anterior doctrina de Malthus. (*Nota de los Traductores.*)

## CAPITULO III.

Obstáculos generales que se oponen al aumento de la población, y modo con que obran.

De lo dicho hasta aquí puede deducirse, que en el último resultado el gran obstáculo á la población es la falta de alimentos, á causa de la diferencia entre las relaciones de las dos cantidades en sus aumentos respectivos, y este grande y último obstáculo, al que vienen á parar los otros, no obra de una manera inmediata sino en caso de que el hambre egerza sus estragos.

Se componen los obstáculos inmediatos de las costumbres y enfermedades á que puede dar origen la falta de los medios de subsistencia unidas con las causas físicas y morales independientes de esta escasez que tienden á quitar la vida prematuramente. Estos obstáculos á la población que obran constantemente con mas ó menos fuerza en todas las sociedades humanas, y que mantienen el número de individuos al nivel de sus medios de subsistencia, pueden ser colocados en dos clases distintas. Los unos obran precaviendo el aumento de la población, y los otros le destruyen, á medida que se forma la suma de los primeros compone lo que se puede llamar *obstáculo privativo*, y la de los segundos *obstáculo destructivo*.

Mientras es voluntario el obstáculo privativo, es propio de la especie humana y resulta de la facultad que le distingue de los demás animales, á saber: de la capacidad de prever y apreciar las consecuencias futuras. Los obstáculos que se oponen al aumento indefinido de las plantas y de los animales privados de razon, son de una naturaleza destructiva, ó si son privativos nada tienen de voluntarios. Pero al hombre al tender la vista á su alrededor, no puede menos de conmoverle el espectáculo que le ofrecen muchas veces las familias numerosas, y comparando sus medios de subsistencia que son quizá los meramente necesarios con los individuos con quien tendría que dividirlos, que acaso podrían ser 7 ó 8, teme con razon, no poder alimentar á sus hijos. Tal debe ser el motivo de su inquietud en una sociedad fundada sobre un sistema de igualdad, si semejante estado pudiera existir. En la actualidad se presentan otras consideraciones. ¿No se espone á perder su rango, y tener que renunciar á sus predilectas costumbres? ¿No tendrá que dedicarse á un trabajo mas penoso ó arrojarse á empresas mas difíciles de lo que exige

su situación presente? ¿Podrá acaso procurar á sus hijos la educación que él ha tenido? ¿Está seguro si se aumenta su número, que sus fuerzas bastarán para ponerles al abrigo de la miseria y del desprecio que ella lleva consigo? ¿No tendrá por último remedio que renunciar á su independencia y buscar recursos en las díadas siempre insuficientes de la caridad?

Tales reflexiones se han hecho para impedir, como en efecto así sucede, en toda sociedad civilizada muchos establecimientos siendo obstáculo á muchos matrimonios precoces, y en este concepto se oponen á la inclinación de la naturaleza.

Si de ello no resultan vicios es este el menor de los males que produce el principio de la población; pues que es una violencia impuesta á nuestras inclinaciones, y sobre todo á una de las mas imperiosas, produce sin duda inmediatamente un sentimiento penoso. Pero este mal es muy leve, si se compara con los demás inconvenientes que detienen la población: es una privación como tantas otras que debe prescribirse un agente moral.

Cuando esta violencia engendra el vicio, los males que de aquí se siguen son bien manifiestos y el desarreglo de costumbres llevado hasta el estremo de impedir el nacimiento de los hijos, envilece la naturaleza humana, y la quita su dignidad. Si produce este efecto entre los hombres, aun mas degrada el carácter de las mujeres, borrando los rasgos amables que constituyen su naturaleza, añadiéndose á esto que de todas las personas desgraciadas, las que padecen mayores males y sufren más miseria, son las víctimas deplorables de la prostitución que tanto abundan en las grandes ciudades:

Cuando la corrupción general se estiende por todas las clases de la sociedad, su efecto inevitable es emponzoñar el manantial de la felicidad doméstica: debilitar los lazos de mutuo afecto que unen á los esposos entre sí, y á los padres con los hijos que les dieron el ser: perjudicando en fin, los cuidados de la educación, siendo estas sin duda las causas activas que tienden á disminuir la felicidad en la sociedad y atentan contra la virtud. Estos males son el resultado de los artificios que exige el llevar á cabo una intriga y los medios empleados para ocultar sus consecuencias; porque no hay clase de vicios á donde no arrastren semejantes prácticas.

Los obstáculos destructivos que se oponen á la población son de una naturaleza muy varia, comprendiendo todas las causas que tienden de cualquier modo á menguar la duración natural de la vida humana por el vicio ó por la miseria. Así pueden contarse en esta clase las ocupaciones mal

sanas, los trabajos penosos ó excesivos que esponen á la inclemencia de las estaciones, la estremada pobreza, el mal alimento de los hijos, la insalubridad de las grandes poblaciones, todo género de excesos, de enfermedades y epidemias, la guerra, el hambre, la peste.

Si se examinan los obstáculos al aumento de la población que he colocado bajo estas dos clases generales, y que he llamado privativos y destructivos, se verá que pueden reducirse á las tres siguientes: la violencia moral, el vicio y los padecimientos.

Entre los obstáculos privativos, la abstinencia del matrimonio unida á la castidad, es lo que yo llamo repugnancia moral (moral restraint) (4).

El libertinage, las pasiones contrarias al voto de la naturaleza, la violación del lecho conyugal, con todos los artificios empleados para ocultar las consecuencias de uniones criminales ó irregulares, son obstáculos privativos que pertenecen manifiestamente á la clase de los vicios.

Entre los obstáculos destructivos, los que son una consecuencia inevitable de las leyes de la naturaleza, componen esclusivamente esta clase que designo con la palabra miseria (misery) (2). Por el contrario los que nacen de nosotros mismos, como las guerras, todo género de excesos, y otros males inevitables, son de una naturaleza mixta que suscita el vicio e inducen en seguida á la desgracia.

---

(4) Empleo aquí la palabra moral en un sentido limitado entendiendo por violencia moral, la que se impone un hombre respecto del matrimonio por un motivo de prudencia, mientras su conducta en este tiempo es estrictamente moral. En toda la obra he tratado de no apartarme jamás de este sentido. Cuando he tenido ocasión de hablar del freno que se impone el hombre á la vista del matrimonio, sin considerar las consecuencias de semejante violencia, la he llamado ya una repugnancia prudente, ya una parte del obstáculo privativo de qué es sin contradicción, su rama principal.

Se ha dicho que cuando he recorrido los diferentes períodos de la sociedad, no he dado bastante importancia al efecto privativo de la repugnancia moral, ni á la influencia de esta disposición para prevenir el aumento de la población, atendiendo al sentido limitado que acabo de indicar, quizás se verá que no sin razón, he considerado la acción de esta causa menos activa de lo que debiera; y en esto me alegraría mucho haberme engañado. (*Nota del Autor.*)

(2) Como la desgracia es consecuencia general del vicio, y como precisamente á causa de esta consecuencia una acción particular y determinada, se denomina vicio, podría creerse que la palabra desgracia es aquí suficiente y es inútil añadir la otra. Pero suprimiendo la palabra vicio, introducimos una gran confusión en el lenguaje y en las ideas. Necesi-

La suma de obstáculos privativos y destructivos, forma lo que se llama *obstáculo inmediato* á la población. En un país en que la población no puede crecer indefinidamente, el obstáculo privativo y el destructivo deben estar en razon inversa uno de otro; es decir, que en los países mal sanos ó sujetos á una gran mortandad por cualquiera causa que sea el obstáculo privativo tendrá poca influencia. Al contrario, en aquellos que gocen de mucha salud y en que el obstáculo privativo obre con fuerza, el obstáculo destructivo será muy débil y la mortandad muy escasa.

En todo país, los obstáculos que hemos enumerado obrarán con mas ó menos fuerza, aunque siempre de una manera constante: y á pesar de la influencia de esta acción permanente, hay pocos países donde no se observe un continuo esfuerzo de la población á crecer mas que los medios de subsistencia. Este esfuerzo perene en su acción, tiende constantemente á sumergir en la aflicción á las clases inferiores de la sociedad impidiendo toda especie de mejora en su estado.

El modo con que obran estos obstáculos en el estado actual de la sociedad, merece por nuestra parte alguna atención. Supongamos un país en que los medios de subsistencias sean los meramente suficientes al número de sus habitantes. El estímulo constante que tiende á fomentar la población y que aun en las sociedades mas viciosas no cesa de tener efecto, no deja de aumentar el número de individuos mas rápidamente que las subsistencias: el alimento que bastaba á once millones de hombres, por ejemplo, deberá entonces repartirse entre once millones y medio. Al momento el pobre vivirá con mas dificultad, y muchos se verán reducidos al último extremo: creciendo el número de obreros en una proporción mayor que la cantidad de trabajo ofrecido, el precio de este disminuirá: y subiendo al mismo tiempo el de las subsistencias, sucede-

---

tamos una palabra que distinga esta clase de acción, cuya tendencia general es producir la desgracia, y que en su efecto inmediato tiene á veces un resultado contrario: satisfacer sus pasiones, es en cuanto al efecto inmediato, procurarse la felicidad y no la desgracia. Y aun en ciertos casos las consecuencias futuras de semejante conducta no son fatales para el hombre, al menos en esta vida. Muy probable es que haya comercios ilícitos que contribuyan á la felicidad presente de estrambos y que en el mundo no tengan consecuencias funestas: semejantes acciones individuales no pueden colocarse bajo la palabra desgracia. Pero en realidad son viciosas porque así se llama una acción cuya tendencia general es producir la desgracia cualquiera que sea el efecto individual que pueda tener en estas ocasiones particulares. Porque nadie podrá negar que la tendencia general de las uniones ilícitas no sea disminuir la felicidad humana. (*Nota del Autor.*)

rá necesariamente que el obrero para vivir como antes tendrá que trabajar mas. Durante este periodo de afliccion los matrimonios decaen y las dificultades de las familias se aumentan de tal modo que la población se detiene y permanece estacionaria. Al mismo tiempo el bajo precio de los jornales, la abundancia de operarios, y la obligacion en que estan de aumentar su actividad, animaran á los cultivadores á emplear en la tierra una cantidad de trabajo mayor que antes, á demostrar terrenos incultos: á fecundar y mejorar con mas cuidado los que esten cultivando, hasta que en fin, los medios de subsistencia lleguen al punto en que estaban en la época que nos ha servido de partida. Entonces volviendo á ser la situacion del obrero menos penosa, el obstáculo á la poblacion cesará al momento: y tras un corto periodo, no dejarán de repetirse las mismas marchas retrógradas y progresivas.

Esta especie de oscilacion no se manifestará probablemente á la vista de un observador vulgar y será muy difícil aun con mucha atencion calcular sus periodos y su regreso. Sin embargo, considerando cuidadosamente este asunto, puede asegurarse que en todos los pueblos antiguos hay algo parecido á estas alternativas de comodidades y desgracias, aunque á decir verdad de un modo mucho menos marcado y menos regular de lo que aqui se ha descrito.

Una de las principales causas porque no se han observado estas mutaciones, es porque los historiadores no se ocupan mas que de las clases elevadas de la sociedad: no hay una obra en que los usos y modo de vivir de las clases infimas se retrate fielmente; y en estas clases es donde se conocen tales oscilaciones. Para hacer baja este punto de vista una historia completa de un pueblo durante un periodo determinado, seria preciso que muchos se dedicasen con una atencion sostenida y minuciosa á hacer observaciones tanto generales como particulares y locales, sobre el estado de las clases infimas y sus causas de bienestar ó de desgracias. Y en seguida, para sacar de semejantes observaciones consecuencias seguras y aplicables á nuestro asunto, seria preciso una serie de historias escritas bajo estos principios y que abrazara muchos siglos. Se ha comenzado no há mucho en algun país á cultivar el estudio de la estadística (1) y estas cons-

(1) Las cuestiones judiciales que el caballero J. Sinclair ha propuesto en Escocia, y los hechos que ha reunido en esta parte de la Gran Bretaña, hacen mucho honor á su celo y á su talento. Su obra ademas es un monumento que atestigua el saber y el juicio del clero de aquel país; siendo lástima que no haya reunido las parroquias contiguas, porque hubiera ayudado mucho á tener una idea clara del estado de cada distrito y

tantes investigaciones derramarán sin duda mucha luz sobre la estructura del cuerpo social. Pero bajo este aspecto puede decirse que la ciencia está aun en la infancia: y hay muchas cuestiones importantes en las que carecemos de datos, ó si los tenemos son muy imperfectos. ¿Cuál es el número de matrimonios comparados con los adultos? ¿Hasta qué punto la dificultad de casarse favorece al vicio? ¿Cuál es la relación entre la muerte de los niños pobres y la de los ricos? Determinar las variaciones del precio real del trabajo: observar en los diferentes períodos el grado de comodidad y bienestar de que gozan las clases inferiores de la sociedad: tener, en fin, registros exactos de los nacimientos, defunciones y matrimonios: particularmente este último dato en el asunto que tratamos, es de la mayor importancia.

Una historia fiel del género humano en que se encontraran respuestas estas cuestiones daría mucha luz sobre el modo con que obra el obstáculo constante que detiene la población. Es muy probable que se conociesen entonces estos movimientos retrógrados y progresivos de que he hablado; aunque la duración de estas oscilaciones no sea regular por la influencia de diversas causas las cuales son muy variadas: tal es el establecimiento ó caída de algunas manufacturas, el ardor ó la indiferencia para las empresas de agricultura, los años de abundancia ó de escasez, de guerras, de enfermedades, de leyes relativas á los pobres, emigraciones y otras muchas.

Mas una causa que ha encubierto estas alternativas, es la diferencia entre el precio real del trabajo y el precio nominal. Este rara vez baja á un tiempo en todas partes; pero se sabe siempre que es el mismo mientras el precio nominal de las subsistencias sube gradualmente. Esto tendría lugar por lo general, si el comercio y las manufacturas recibiesen bastante aumento para atender al empleo de los nuevos jornaleros presentados en el mercado, y para prever el aumento de oferta que debe ocasionar la baja del precio en dinero. (4) Pero un aumento del número

---

á facilitar la memoria: en cuanto á las repeticiones y contradicciones que contiene, nada importan y á veces sirven para inspirar mas confianza al lector. Tal como está ó con muy pocos cambios, si contuviese registros exactos y completos de los 150 últimos años, esta colección sería de un precio inestimable y ofrecería un cuadro mucho mas fácil del estado interior del país, que ninguno de los escritos publicados hasta ahora sobre este asunto. Mas para conseguir esto no basta la mas activa diligencia.

(Nota del autor.)

(4) Si los nuevos operarios que cada año se presentan al mercado no pudiesen encontrar acomodo en la agricultura, sus demandas haciéndose

de obreros que reciben los mismos salarios en dinero, debe necesariamente producir por efecto de la concurrencia de demandas una subida en el precio del trigo: que es en efecto una baja real del precio del trabajo. Mientras dura esta baja gradual de subsistencias, el estado de las clases inferiores empeora á proporcion: al contrario los comerciantes de granos y capitalistas se enriquecen por el infimo precio del trabajo: sus capitales crecen y estan en estado de emplear mayor numero de hombres. Sobre lo que es preciso observar que la dificultad de sostener una familia crecida, ha debido producir perjuicios á la poblacion. Llegará, pues, cierto tiempo en que la demanda del trabajo estará en gran proporción de la oferta; por consiguiente el precio real del trabajo crece, si nada impide que se ponga á su nivel. Por eso los jornales y la condicion de las clases inferiores, experimentan bajas y altas de los movimientos retrógrados y progresivos, aunque no baje el precio nominal del trabajo.

Los salvajes entre los que el trabajo no tiene un precio fijo estan tambien expuestos á las mismas oscilaciones. Cuando su poblacion se eleva al nivel que no puede pasar, los obstáculos que impiden el aumento y los que le destruyen, obran con mas fuerza. Las costumbres viciosas se aumentan; la esposicion de los hijos es mas comun, la guerra y las epidemias son mas frecuentes y mortiferas; obrando sin duda estas causas hasta que la poblacion esté reducida al nivel de los medios de subsistencia. En esta época el regreso de una especie de abundancia relativa, producirá de nuevo el aumento de la poblacion; y al cabo de cierto tiempo este acrecentamiento será detenido por la accion de las mismas causas que acabo de enumerar. (1)

Voy ahora á seguir en diferentes paises estos movimientos retrógrados y progresivos; para esto será preciso que la historia nos proporcione datos muy detallados sobre objetos abandonados hasta aqui: por lo demas fácil es ver que los mismos progresos de la civilizacion tienden

---

mútua concurrencia podrian hacer bajar de tal modo al precio del trabajo en dinero, que el aumento de la poblacion no produciría ninguna nueva demanda efectiva de trigo. En otros términos, si los propietarios de tierras y arrendadores no pudiesen obtener sino una cantidad adicional de trabajo agrícola en cambio del producto adicional que produjese, no se verian obligados á aumentar el cultivo. (*Nota del Autor.*)

(1) James Hervart compara el poder productivo á un resorte cargado con un peso variable. (*Econom. pol. tit. 4. lib. 4. cap. 4.*) De donde resultarian las mismas oscilaciones que acabo de pintar. Este autor ha tratado en su *Economia política* de muchos asuntos de poblacion, de la manera mas satisfactoria. (*Nota del Autor.*)

naturalmente hacer menos sensibles estos movimientos. Me limitaré, pues, á establecer las siguientes proposiciones.

1.<sup>a</sup> La población está limitada necesariamente por los medios de subsistencia.

2.<sup>a</sup> La población crece invariablemente siempre que crecen los medios de subsistencia, á menos que no le impidan obstáculos poderosos y manifiestos (1).

3.<sup>a</sup> Estos obstáculos particulares y todos los que deteniendo el poder preponderante, obliguen á la población á reducirse al nivel de los medios de subsistencia, pueden comprenderse en tres clases principales, la repugnancia moral, el vicio y la miseria.

No creo que la primera de estas proposiciones necesite demostración. Las dos últimas resultarán del examen que vamos á emprender de la historia de los pueblos antiguos y modernos considerados bajo este aspecto, y este será el objeto de los siguientes capítulos (2).

---

(1) Me esplico aquí con una especie de reserva porque yo creo que hay muy pocos casos, tales como el de los negros de las Indias Occidentales y uno ó dos más en que la población no se eleve al nivel de los medios de subsistencias. Pero estos son excepciones y casos extremos: hablando en general pueden sentarse estas proposiciones y decir:

Que la población aumenta siempre que aumentan los medios de subsistencias.

Que los obstáculos que reprimen el poder preponderante y obligan así á la población á reducirse al nivel de los medios de subsistencia, pueden colocarse en estas tres clases, la repugnancia moral, el vicio y la miseria. (Nota del Autor.)

(2) Esta proposición está desmentida por los mismos ejemplos que cita Malthus en los capítulos siguientes: si consultamos la historia veremos que á no ser en casos muy raros, como el de los Estados Unidos que presenta por ejemplo el autor, en todos tiempos y en todos los países han existido obstáculos á la población; de modo que no pueden temerse los males que él describe. Estos obstáculos dependen unas veces del hombre, otras de la legislación. Del hombre, cuando vive confiado en la mendicidad ó no puede trabajar ó se entrega á los vicios: de parte de las instituciones, cuando privilegios injustos y odiosos no le dejan la remuneración conveniente al trabajo ó cuando se ponen trabas al desarrollo de sus facultades y al progreso de la industria.

Resulta siempre que no solo la falta de subsistencias, sino también otros muchos obstáculos, han impedido el que no se verifique la teoría de Malthus en abstracto. Nosotros creemos que las proposiciones que sienta el autor en este capítulo, tienen solo una verdad relativa y no absoluta como han creído algunos de sus fanáticos defensores.

(Nota de los Traductores.)

### CAPITULO III.

Obstáculos que se oponen al desarrollo de la población en los estados infames de la sociedad humana.

Todos los viageros de comun acuerdo suponen á los habitantes de la tierra de fuego, en el grado mas abyecto de la existencia social (1), á pesar de que sus costumbres y hábitos domésticos no son casi desconocidos. La estéril comarca en donde habitan y el estado miserable á que se encuentran reducidos, nos han impedido entablar con ellos relaciones mercantiles que hubieran proporcionado las noticias necesarias sobre su situación y su modo de vivir. Por lo demas no es difícil calcular cuáles son los obstáculos que impiden el aumento de la población en una raza de salvajes cuya miseria se presenta ante todo; y que muertos de frío y de hambre, y cubiertos de andrajos, habitan en el clima mas destemplado, sin haber sabido hallar medio alguno de templar sus rigores (2).

Casi en el mismo estado miserable se encuentran los naturales del país de Van-Diemen á quienes nos pintan tambien los viageros como desprovistos de todo recurso (3), y en una situación mas deplorable que la de todos los anteriores se hallan los de las islas de Andaman situadas más al Este. Sabemos por algunas relaciones modernas que emplean todo el tiempo en buscarse el sustento: no ofreciendo sus bosques sino muy poca caza y vegetales de que puedan hacer uso, se ven obligados á trepar por los peñascos ó á vagar por la orilla del mar á ver si la casualidad les depara algun pescado arrojado en la costa, recurso en verdad siempre precario y del que están absolutamente privados durante el tiempo de borrasca. Su estatura no pasa de cinco pies, son de vientre abultado, cargados de espaldas, de cabeza desproporcionada y de débiles miembros. Su aspecto hace patente la degradación en que se encuentran y la mezcla mas espantosa de ferocidad y de miseria. Muchos han sido encontrados en la playa luchando con los horrores del hambre y en el último periodo de esta lastimosa existencia.

El estado de los habitantes de la Nueva Holanda es algo superior al de los pueblos de que acabamos de hablar: conocemos una parte al menos de estos salvajes por la descripción de un viagero que ha residido

(1) Cook primer viaje.

(2) Cook segundo viaje.

(3) Viaje de Vancouver.

largo tiempo en Port-Jackson y que menciona los hechos de que ha sido testigo ocular. El redactor del primer viage de Cook, despues de indicar cuán escaso era el número de naturales que se veian en la costa oriental de la Nueva-Holanda y de atribuir esta falta de poblacion á la esterilidad de aquel suelo, añade : «No es fácil decir la razon de ser el número »de habitantes tan corto en comparacion de los que puede mantener este »pais. Puede ser que en los viages sucesivos averigüemos si sus naturales se destruyen mútuamente peleando por su sustento como los de la »Nueva-Holanda, si perecen de hambre ó si alguna otra causa se opone »entre ellos á la multiplicacion de la especie» (1).

Lo que M. Collins nos dice acerca de tales salvajes, basta á mi parecer para dar una solucion satisfactoria á estas cuestiones. En sentir suyo no son ni altos ni bien formados, tienen los brazos y las partes inferiores del cuerpo muy delgados, atribuyéndose esto á la falta de alimento. Los que habitan en las costas se sustentan con pescado y alguna vez que otra con un gran gusano ó larva que encuentran en los enanos árboles de la goma: los bosques estan casi desprovistos de animales siendo tan dificil cazarlos que los que viven en el interior no disfrutan de esta comodidad ; de modo que pasan el tiempo subiéndose á los árboles mas elevados para encontrar allí miel ó pequeños cuadrúpedos como la ardilla ó el didelfo. Cuando el tronco de estos árboles es muy elevado y desnudo de ramas, lo cual es frecuente en las florestas espesas, esta especie de caza es muy incómoda ; pues es necesario entonces que con sus bachas ó azuelas de piedra abran una muesca ó escalon para colocar sucesivamente cada pie, teniendo que estar al mismo tiempo fuertemente cogidos del árbol con el brazo izquierdo. Se encuentran árboles agujereados asi hasta la altura de 90 pies, altura á la cual ha tenido que llegar el hambriento salvaje antes de haber podido alcanzar la primer rama y de encontrar la mas mínima recompensa de sus afanes.

Poco es lo que suministran los bosques, á mas de este corto número de animales solo algunas bayas, las batatas las raices del helecho y las flores de diferentes especies de Bankia son los únicos vegetales que producen.

Habiendo sido sorprendido un indígena que llevaba consigo á un jóven, por algunos colonos en la ribera del Haukesbury; se arrojó á su canoa abandonando en su precipitada huida la comida que tenia preparada y con

---

(1) Cook primer viage.

la cual se iba á regalar. Consistia ésta en un gran gusano ya empezado á comer, y que acababa de sacar de un pedazo de madera húmeda y carcomida, siendo insoportable ciertamente el hedor que despedian tanto el gusano como el lugar de donde había salido. Llámase á este gusano en la lengua del país *ca-bro*: tomando por esto el nombre de cabrogal una tribu que habita en el interior de estas tierras y que hace de este desagradable manjar su principal alimento. Los habitantes de los bosques amasan con la raíz del helecho mezclada con algunas hormigas grandes y pequeñas una torta alimenticia á la cual añaden cuando es la sazon, los huevos ó ninjas de estos insectos.

En los países donde los hombres se ven obligados á recurrir á tales medios de subsistencia, en donde el alimento tanto animal como vegetal es muy escaso, y en donde el trabajo para obtenerlo es tan penoso, es evidente que la población debe ser escasa y estar dispersa. No pueden dejar de ser muy reducidos sus límites. Aun mas, si tomamos en consideración las costumbres extravagantes y bárbaras de estos pueblos, el cruel trato que dan á las mugeres y la dificultad por la situación en que se encuentran de educar á los hijos; bien lejos de sorprendernos de que la población no traspase los límites actuales, deduciremos, que los medios de subsistencia que ofrece dicho país, por mezquinos que sean, deben esceder á las necesidades del corto número de habitantes que logra escapar de tantas causas de destrucción de que están rodeados.

El amor se manifiesta en estos pueblos con actos de violencia y ferocidad. Entre las mugeres de una tribu enemiga es en donde el jóven salvaje hace su elección; y espiando cuidadosamente el instante en que el objeto de su deseo está sola y privada de sus protectores naturales, se aproxima sin ser apercibido, la aturde á fuerza de palos con su espada de madera dura, la hiere en la cabeza, en el espinazo y en las espaldas tan fuertemente que cada golpe la hace correr gotas de sangre. La arrastra en seguida de un brazo al través de los bosques, sin cuidarse de las piedras ni de las astillas de madera de que está sembrado el camino, ansioso de conducir su presa al lugar en donde habita su tribu. Allí á mas de otros actos de barbarie, esta muger es reconocida como propiedad suya, sustrayéndose rara vez á la potestad de su dueño. Los parientes de la muger regularmente no vengan este ultrage, á no ser en el caso que usando de represalias roben á su vez las mugeres á sus enemigos.

La unión de los dos sexos es demasiado precoz, habiendo visto los mismos celosos ejemplos vergonzosos de violencia ejercida por algunos

salvajes contra jóvenes muy tiernas. La conducta de los mañidos con sus mugeres es adecuada al modo con que en un principio manifiestan su cariño: llevando todas en su cabeza signos bien inequívocos de la ferocidad de sus tiranos. Y como los matrimonios son precoces, se puede decir que sus maridos las golpean tan luego como sus fuerzas se lo permiten; y no es extraño ver á algunas de estas desgraciadas tener la cabeza hundida y señalada con tantas cicatrices que era imposible contarlas. M. Collins llevado por un movimiento de sensibilidad dice con este motivo: «La condición á que se encuentran reducidas las mugeres es »tal, que muchas veces cuando veía á una niña en los brazos de su madre, pronosticando su pérvenir y considerando las desgracias á que estaba destinada, juzgaba que quizá sería un acto de humanidad privarla »inmediatamente de una vida tan lastimosa.» Y en otra parte hablando de Bennilong dice: «encuentro en mi diario que Bennilong no sé con »qué motivo había golpeado cruelmente á su muger un momento antes »de su alumbramiento.»

Una conducta tan brutal debe ser causa de abortos frecuentes; y la unión precoz á la par que prematura de los dos sexos, perjudica probablemente á la fecundidad. Generalmente son más los salvajes que tienen muchas mugeres que los que tienen una sola; pero lo más singular, es que M. Collins no se acuerda de haber visto que ningún hombre tuviese hijos de más de una de sus mugeres. El oyó decir á algunos del país que la primera muger reclamaba como un derecho exclusivo el amor de su esposo, y que la segunda era una especie de esclava destinada á servir al marido y á su primera esposa.

Difícil se hace creer que tal derecho sea absolutamente exclusivo; quizás lo que sucede sea no permitir á la segunda muger criar sus hijos. Mas sea lo que fuere, si el hecho es cierto, prueba que hay un gran número de mugeres sin hijos. Este fenómeno solo puede explicarse por los duros tratamientos de que son víctimas ó por alguna costumbre particular escapada á la observación de M. Collins.

Si durante la lactancia del hijo muere su madre, el padre coloca sobre este cuerpo muerto al niño vivo aun, y deja caer sobre él una gran piedra; en seguida los amigos acaban de cerrarle la tumba. Esta ceremonia horrorosa fue practicada por Co-le-bé, indígena conocido de los colonos; y cuando se le reconvenía sobre esto, trataba de justificarse diciendo que no pudiendo encontrar muger alguna que reemplazara á la madre en calidad de nodriza, era por consiguiente abreviar los sufrimientos del niño el quitarle la vida de un solo golpe. M. Collins observa que

esta práctica muy admitida en estas comarcas, puede en cierta manera ser causa de la escasez de población.

Aunque quizá ésta costumbre no ejerza toda la influencia que se le supone, sin embargo sirve al menos para pintarnos de una manera sensible la dificultad de criar los hijos en el estado en que se encuentran dichos salvajes. Las mugeres cuyo género de vida las obliga á mudar continuamente de lugar y que se encuentran sometidas á excesivos y continuos trabajos, raras veces pueden criar á la vez muchos hijos que se lleven poco en edad. Si nace uno antes que el anterior esté en disposición de bastarse á sí mismo y de caminar al lado de su madre, es casi seguro que uno u otro ha de perecer por falta de cuidado. La tarea de criar un solo hijo en la vida errante y penosa que llevan, es tan incómoda y difícil que no debe admirarnos no pueda encontrarse muger alguna que quiera encargarse de ello, mientras no se vea obligada por el irresistible instinto de la maternidad.

A estas causas, que se oponen á la generación naciente, es necesario añadir aquellas que la destruyen á medida que se forma. Tales son las guerras frecuentes á que se dedican estos pueblos y sus eternas enemistades, el espíritu de venganza que continuamente los arrastra al homicidio; la suciedad de sus habitaciones, el malísimo alimento y las enfermedades que de esto dimanan, particularmente las de la piel y una especie de viruela que hace grandes estragos entre ellos (4).

Esta epidemia se manifestó en 1789. Difícil es formarse una idea del estado á que reduce las poblaciones: no se encontraba ningún viviente en las bahías y ensenadas tan pobladas antes, ni huella humana sobre la arena. Los naturales habían abandonado algunos muertos por enterrar á otros. Los huecos de las rocas se encontraban llenos de cadáveres en estado de putrefacción y en muchos parajes cubiertos los caminos de esqueletos.

M. Collins supo que la tribu de Co-le-bé, el que antes nombramos, había sido reducida por el azote destructor á tres personas que para sus traerse de la muerte fueron á reunirse á otra tribu.

Vista la influencia de tantas causas de despoblación, deberíamos naturalmente creer que los productos de la tierra tanto animales como vegetales unidos á los pescados encontrados en las orillas del mar, podrían

---

(4) Véase el apéndice de M. Collins. *Descripción de la colonia inglesa en la N. Galles meridional.*

ser mas que suficientes para la conservacion de algunos restos de naciones diversas que ocupan tan vasta estension de terreno. Aparece por el contrario que en general la poblacion llega tan esactamente al nivel del producto medio de las subsistencias, que el mas pequeno deficit en ellas que resulte de una mala cosecha ó de cualquiera otra causa, sumerge á estos pueblos en la mas cruel angustia. Las narraciones de los viageros confirman que son frecuentes estos tiempos de calamidad, durante los cuales se encuentran los naturales del pais tan estenuados que se asemejan á verdaderos esqueletos próximos á morirse de hambre.

#### CAPITULO IV.

##### Obstáculos que se oponen al desarrollo de la poblacion en las naciones indigenas de América.

Dirijamos ahora nuestras miradas hacia las diferentes comarcas de América. En la época de su descubrimiento la mayor parte de este vasto continente estaba habitado por pequeñas tribus salvajes, independientes unas de otras, viviendo como las de la Nueva-Holanda, de las producciones naturales de la tierra. En los bosques que cubrian el país no se encontraba, como en las islas del mar del Sur, gran abundancia de frutos y vegetales alimenticios, aumentándose muy poco con el pequeño cultivo que ejercian algunas tribus cazadoras los medios de subsistencia. Los habitantes de esta parte del mundo se sostenian pues, principalmente, de los productos de la caza ó de la pesca (1), cuyos recursos sobre ser limitados son siempre precarios. La pesca solo puede alimentar á los que se encuentran establecidos en las inmediaciones de los lagos, de los ríos ó de la mar. La ignorancia, la indolencia de los salvajes y la imprevision que los caracteriza, les privan muchas veces de la ventaja de guardar para lo sucesivo las provisiones que exceden á las necesidades del momento. Desde muy antiguo se ha observado que un pueblo cazador debe extender mucho los límites de su territorio para poder encontrar de que alimentarse (2). Si se compara el número de animales salvajes que allí subsisten con el de los que pueden mantenerse empleando los medios conocidos y usados, se verá que es imposible que los hombres se multipliquen allí mucho porque los pueblos cazadores, semejantes á los

(1) Roberston, Hist. de América.  
(2) Franklin, Miscelaneas.

animales ferores por el modo con que proveen á su subsistencia , no pueden estar muy unidos. Sus tribus se hallan esparcidas sobre la superficie de la tierra; precisamente para evitar contiendas han de huir unas de otras , y esto no obstante las vemos en guerras continuas. (1)

Asi la escasa poblacion de América, estendida sobre un vasto territorio, es el ejemplo evidente de esta verdad, que los hombres solo pueden multiplicarse en proporcion de los medios de subsistencia. Pero la parte mas interesante, la investigacion que nos ocupa y hacia la cual deseo dirigir la atencion del lector, es el examen de los medios por los cuales la poblacion se sostiene al nivel de los cortos recursos que estan á su alcance. Frecuentemente se ve que la escasez de los medios de subsistencia en un pueblo no consiste solo en el hambre sino que proviene de causas mas permanentes, que son otras tantas calamidades ó azotes destructores introduciendo costumbres que muchas veces perjudican mas al desarrollo de la poblacion naciente que no á su conservacion, cuando ha llegado á formarse.

Generalmente se ha notado que las mugeres americanas eran poco fecundas (2), atribuyéndose esta especie de esterilidad al desvio de los hombres respecto á ellas, siendo esto un rasgo notable del caracter de los salvajes de América, aunque no peculiar y exclusivo á dicha raza. Todos los pueblos salvajes manifiestan poco mas ó menos la misma indiferencia, al menos todos aquellos que no tienen medios suficientes de subsistencia, y que fluctuan sin cesar entre el temor del enemigo y del hambre. No se ha escapado esta observacion á Bruce en la pintura que hizo de los Gallas y Shangallas, naciones salvajes de las fronteras de Abisinia, (3) y Le-Vaillant considera el temperamento flemático de los Hotentotes como la causa principal de la escasez de su poblacion, (4) atribuyendo esto, en su concepto, á los peligros y fatigas de la vida salvage. Semejante vida absorbe toda su atencion y no admite pasiones dulces y tiernas. Sin duda es esta la verdadera razon de la frialdad de los americanos que seria un agravio achacarla á vicio alguno de su organizacion; pues á medida

---

(1) Roberston. Lib. 4.

(2) Roberston, lib. 4, Burke's América, Charlevoix, Historia de la Nueva Francia, Lafitau, costumbres salvajes. En el resto de este capitulo hago frecuentemente las mismas citas que ha hecho Roberston, mas nunca sin dejar de haberlas evacuado y examinado. Cuando no he podido hacerlo me he limitado á citar dicho autor.

(3) Viajes á las fuentes del Nilo.

(4) Viajes por el interior de Africa.

que cesan las penas y los trabajos, recobra en seguida en ellos el amor su justo imperio, lo cual se observa en las comarcas fértiles y en las que los habitantes están menos expuestos á los horrores de la vida salvaje. Algunas tribus situadas en las orillas de ríos abundantes en pesca, en sitios llenos de caza ó en tierras muy fructíferas, no participan de la insensibilidad general, siendo sus costumbres por no conocer freno alguno en sus pasiones hasta disolutas (1).

Siendo cierto que esta apatía de los americanos no es un defecto orgánico sino efecto de su género de vida que propende á que los estímulos del amor sean menos frecuentes, lejos de atribuir á la primera causa la infecundidad de los matrimonios, debemos al contrario imputarlo al modo con que viven las mugeres y á las costumbres entre ellos establecidas. «Se ha preguntado algunas veces si las artes y la civilización han mejorado el estado de los hombres, y en la vanidad de sus disputas, los filósofos han presentado dudas sobre este objeto. Mas que la civilización ha acrecentado el bienestar de las mugeres, es una verdad que no admite género alguno de duda» (2). Así se espresa Roberston y esta observación se ve confirmada por la historia de todos los pueblos salvajes. El desprecio y degradación de las mugeres, es uno de los rasgos que caracterizan más completamente esta época de la existencia social (3). La suerte de este desgraciado sexo es tal en algunas tribus de América, que la palabra servidumbre aun no expresa perfectamente su abyección y su miseria. La muger, propiamente hablando, solo es considerada como una bestia de carga; y mientras que los hombres pasan la vida entre la pereza y los placeres, su muger está condenada á los trabajos más ásperos que se suceden unos á otros sin ningún descanso, asignándoseles tarea, sin consideración á su debilidad y sin el menor reconocimiento ni remuneración por sus servicios (4). En algunos distritos es tal la degradación en que se hallan sumidas, que muchas madres llenas de horror de su situación, matan á sus hijas recién-nacidas para librárlas desde luego de tal desgracia (5).

(1) Roberston, lib. 4. Cartas edificantes. Charlevoix, hist. de la Nueva Francia. Hennepin, costumbres de los salvajes.

(2) Roberston, lib. 4

(3) Roberston, lib. 4. Cartas edificantes, Charlevoix, viaje de La Perouse.

(4) Roberston, lib. 4. Cartas edificantes. Roger, América sept. Creu-xii Hist. Cand.

(5) Roberston, lib. 4. Raynal Hist. de las Indias.

Tanto abatimiento y la sujecion á un trabajo forzado, unido á la crudelidad de la vida salvage, son muy desfavorables á la preñez de las mugeres casadas (1) asi como la disolucion á que se entregan antes de esta época, y los medios que emplean para abortar, perjudican sobremanera á su fecundidad (2). Un misionero, hablando de la costumbre de variar de muger establecida entre los Natchez, nota fundarse esta en que las mugeres no dan hijos á sus maridos: es decir, que en general los matrimonios son infecundos á consecuencia de la vida desarreglada de las mugeres antes del matrimonio, como describe este mismo autor (3).

Las causas á que Charlevoix atribuye la esterilidad de las americanas son el largo tiempo que crian, durante el cual viven separadas de sus maridos, y es ordinariamente muchos años, sus trabajos excesivos que nunca cesan, sea cual fuere el estado en que se encuentren, y en fin, la costumbre de muchas tribus que antes del matrimonio permiten la prostitucion, agregándose á todo esto la gran miseria á que estos pueblos estan reducidos que amortigua en ellos el anhelo de tener hijos (4). Entre las hordas mas degradadas es una máxima el que ninguna muger debe encargarse de criar mas de dos hijos (5). Si nacen dos mellizos, ordinariamente se abandona uno, porque la madre no puede alimentar á los dos. Desesperándose poder conservar el niño cuya madre muere criándolo se le sepulta con ella segun se practica en la Nueva Holanda (6).

Abrumados algunas veces los padres de necesidad, siéndoles insopportable sufrir á sus hijos, los abandonan ó les quitan la vida (7). En general se esponen los niños deformes, y en algunas poblaciones del Sur sufren la misma suerte los hijos cuyas madres no soportan bien las incomodidades de la preñez y los dolores del parto, por temor de que hereden la debilidad de su madre (8).

A semejantes causas debe atribuirse la de no encontrar entre los salvages de América personas deformes. Aun cuando una madre pueda criar á todos sus hijos sin detimento, la muerte arrebata un gran número por el trato cruel que se les da, que hace casi imposible á los que son de

---

(1) Roberston, lib. 4. Creuxii Canad, Lafitau.

(2) Roberston, lib. 4. Ellis viage. Burke 's América.

(3) Cartas edificantes.

(4) Charlevoix N. Fr.

(5) Roberston lib. 4. Cartas edificantes.

(6) Roberston, lib. 4. Cartas edificantes.

(7) Roberston, lib. 4.

(8) Lafitau, costumbres de los salvages.

una organizacion delicada llegar á la edad viril (4). En las colonias españolas, en donde la vida de los indígenas es menos penosa, y no se les permite deshacerse de sus hijos, se ven muchos hombres contrahechos, pequeños, mutilados, ciegos y sordos (2).

La poligamia ha estado en todo tiempo permitida á los salvajes americanos, mas solamente sus jefes ó caciques se prevalian de esta libertad, viéndose tambien á veces ejemplos entre los simples particulares en algunas de las ricas provincias del Sur, donde las subsistencias son mas abundantes. La dificultad de mantenerse obligaba en general á las clases pobres á contentarse con una sola muger (3), y á que los padres antes de dar sus hijas en matrimonio, exijiesen de los pretendientes pruebas inequívocas de su destreza en la caza, y de la suficiencia de los medios con que contaba para alimentar á una familia (4). Las mujeres en América no se casaban muy jóvenes (5), lo cual provenia de la manera licenciosa con que se las permitia vivir antes del matrimonio (6).

Tales costumbres, efecto del temor de verse cargados de familia, y la muerte á que estaban expuestos los niños por los trabajos de la vida salvaje (7), no podian menos de influir poderosamente en paralizar el aumento de la poblacion naciente.

Cuando el joven se ha salvado de todos los peligros de la infancia, otros nuevos escollos amenazan su edad madura. Las enfermedades á esta época de la existencia social, son mas raras, pero tambien mas destructoras. Siendo estremada la imprevision de los salvajes, y tan precarios sus medios de subsistencia segun la suerte que tienen en las cacerias ó el producto mayor de las cosechas, pasan de repente de los horrores de la escasez á los excesos consiguientes á la abundancia (8). Su voracidad compensa entonces el rigor de su abstinencia, estremos igualmente dañosos (9). Originanse de esto males que diezman la juventud sujeta á la consuncion, á la pulmonia, al asma y á la parálisis; enfermedades ocasionadas, tanto por las fatigas de la guerra y de la caza,

---

(4) Charlevoix, Raynal. Hist. de las indias.

(2) Robertson, lib. 4. Viage de Ulloa.

(3) Robertson, lib. 4. Cartas edificantes.

(4) Robertson, lib. 4. Cartas edificantes.

(5) Robertson, lib. 4.

(6) Cartas edificantes, viages de Ulloa. Burk's América, Charlevoix.

(7) Crueius dice que á penas de treinta llega uno á la edad viril: Hist. del Canadá, pág. 57; pero esto es sin duda una gran exageración.

(8) Robertson, lib. 4.

(9) Charlevoix.

como de la inclemencia de las estaciones, contra las que sin cesar combaten (1).

Los misioneros nos cuentan las continuas enfermedades á que están sujetos los indígenas de la América Meridional para las cuales no conocen ningun remedio (2) y que de otras perecen tambien muchos por ignorar las recetas mas simples y no resolverse á cambiar su comida grosera y mal sana.

El jesuita Fauque refiere que en sus repetidas escursiones apenas encontró un viejo (3). Roberston piensa que la duracion de la vida es mas corta entre los salvajes que entre los pueblos civilizados. Casi lo mismo dice Raynal, respecto los indígenas del Canadá, á pesar de su entusiasmo por tales naciones, confirmando esta opinion las observaciones de Cook y de La Perouse entre los salvajes de la costa N. O. de América (4).

En las vastas llanuras del Sur el sol abrasador, que despues de la estacion lluviosa lanza sus rayos sobre las tierras inundadas, produce epidemias funestas, y los misioneros hacen mencion de continuas pestes entre los indígenas que causan en sus poblaciones una mortandad espantosa (5). Las viruelas, en particular, hacen allí grandes estragos, y bien sea por la falta de cuidados ó sea por la estrechez de las habitaciones en donde se haciná á los enfermos, muy pocos son los que sanan de este contagio (6). A pesar de los esfuerzos de los jesuitas los indígenas del Paraguay estaban continuamente expuestos á esta causa de aniquilamiento. Las viruelas y las fiebres malignas que se llaman peste en dichas regiones, destruian las misiones mas florecientes, á cuyo motivo atribuye Ulloa la lentitud en sus progresos á pesar de gozar de una paz profunda.

Ni se crea que estas epidemias perdonan á los pueblos del Norte, al contrario son allí bastante frecuentes (7) y las noticias del capitán Vancouver nos ofrecen una prueba evidente. Despues de New-Dungeness hacia el N. O. de América en una linea de 450 millas de costas, no vió 450 habitantes; pero si muchos pueblos enteramente desiertos que cada uno de ellos hubiese podido contener cómodamente á todos los individuos que se

(1) Roberston lib. 4, Charlevoix. Lafitau.

(2) Cartas edificantes.

(3) Id.

(4) Cook, viage tercero, viage de La Perouse.

(5) Cartas edificantes.

(6) Viage de Ulloa.

(7) Cartas edificantes.

ofrecieron á su vista en toda la estension del tránsito. En sus incusiones al interior, sobre todo hacia Port-Discovery encontró esqueletos humanos por una y otra parte, no obstante de que los cuerpos de los indígenas vivos no presentaban cicatriz alguna ni manifestaban temor ni recelo. El viagero por consecuencia solo pudo conjeturar haber habido alguna epidemia á resultas de la viruela, que habiendo aparecido sobre dicha costa había dejado huellas de su tránsito en el rostro de los indígenas, de cuya enfermedad habian algunos perdido un ojo.

Los salvajes á causa de su ignorancia y de su falta de policía (4) pierden la ventaja que para prevenir el contagio les da su corta y diseminada población. En algunos cantones de América se edifican casas con el objeto de hospedar á muchas familias y se ven á 80 ó 100 personas habitar bajo el mismo techo. En donde las familias viven separadas las chozas son muy pequeñas, cerradas, miserables, sin ventanas y con puertas tan bajas, que solo arrastrando es posible entrar por ellas (2). Son por el contrario en el N. O. las casas muy grandes: Meares describe una que pertenecia á un jefe del distrito de Noctka en la cual vivian, comian y se acostaban 800 personas (3). Los viageros aseguran unánimemente que nada iguala á la suciedad de tales habitaciones y á la falta de aseo de las personas que allí habitan (4). El capitán Cook las pinta llenas de miseria, de la cual cazan y comen (5), y que su hedor es insopportable, así como el ruido y confusión que allí reinan, asegurando La Perouse que ninguna caverna de animales salvajes es capaz de afectar tan desgradablemente el olfato.

Fácil es de inferir cuál será el estrago de una epidemia cuando se manifieste en algunas de estas habitaciones. Y quizá la misma falta de aseo puede engendrar tales enfermedades; porque no hay población donde puede estar mas inficionado el aire. Cuando escapa á la mortandad de su infancia y á los estragos de las enfermedades, el salvage está expuesto á todos los peligros de la guerra, la cual á pesar de la gran prudencia con que los americanos dirigen sus empresas militares, como es casi incesante, ocasiona bajas muy considerables (6). Tales naciones, aun-

(1) Con energía se expresa Charlevoix acerca de esto: «no se puede entrar en las cabañas sin infiacionarse.» «Es tal la suciedad de sus manjares, continúa, que os causaría horror.»

(2) Robertson, lib. 4.

(3) Viage de Meares, cap. 42.

(4) Meares, cap. 42. Vancouver, lib. 6.

(5) Tercer viage.

(6) Charlevoix, hist. de la N. Francia.

las mas salvajes, conocen muy bien el derecho de propiedad sobre el terreno que ocupan (1), y siendo para ellas de gran importancia no tolerar que otros se apoderen de su caza, la guardan con estremado afán, lo cual es origen de innumerables quejas. Son continuas las hostilidades entre las naciones vecinas (2), pues el mero acrecentamiento de una tribu es considerado por las otras como una verdadera agresión, por suponerla necesario un aumento de territorio. Una guerra promovida de tal causa no puede concluir sino cuando después de multiplicadas pérdidas se encuentra restablecido el equilibrio de la población, ó cuando la parte más débil ha sido exterminada. Una irrupción hostil y que devasta sus cosechas ó que les obliga á abandonar su territorio de caza, los reduce á la última extremidad, porque difícilmente tienen especie alguna de provisión susceptible de ser transportada. Muchas veces sucede que los habitantes del país invadido buscan un refugio en los bosques y en las montañas, donde la mayor parte parecen por falta de subsistencia (3). En tales ocasiones no procura cada uno mas que su seguridad personal, separan los hijos de los padres sin que estos lo sientan; disuelvense todos los lazos sociales hasta el extremo de vender un padre á su hijo por un cuchillo ó un hacha (4). El hambre y toda especie de males acaban con los que ha perdonado la guerra, no siendo raro el ver extinguirse de esta suerte tribus enteras (5).

Tal estado de cosas contribuye á fomentar la ferocidad guerrera que se nota entre los salvajes, y sobre todo en los de América, que no combaten por conquistar, sino para destruir (6), ni consideran segura su vida sino con la muerte del enemigo. Al ver el encarnizamiento con que se le persigue y la atrocidad con que se ejerce la venganza, se creería que el vencedor hace pruebas de los tormentos á que estaba él mismo destinado. Los Iroqueses expresan la resolución que han tomado de hacer la guerra por estas pocas palabras: «Vamos á comernos á esta nación;» y cuando invocan el auxilio de un aliado le convidan á beber de un caldo

---

(1) Roberston, lib. 4.

(2) Cartas edificantes, y en otra parte tercer viaje de Cook. Viages de Meares.

(3) Roberston, lib. 4. Charlevoix.

(4) Cartas edificantes.

(5) Roberston, lib. 4. Account of N. América by Major Rogers.

(6) Roberston lib. 4.

hecho con la carne de sus enemigos (1). Entre los Abénakis existe la costumbre de dividirse en diferentes partidas un cuerpo de guerreros cuando invade un país enemigo, y el jefe dice á cada una de ellas. «A vosotros os doy para comer esta aldea, á vosotros este pueblo etc.,» (2) cuyo lenguaje se observa aun en algunas tribus que han renunciado al uso de comerse los prisioneros. Semejante costumbre ha estado efectivamente establecida entre muchos pueblos de aquel continente (3), y concepto contra el sentir de Roberston que ha nacido de la convicción de su necesidad, aunque después razones de otra naturaleza la hayan podido conservar ó renovarla. Es á mi parecer juzgar poco favorablemente de la naturaleza humana, y en particular del hombre en el estado salvaje, imputar una costumbre tan odiosa á pasiones perversas, mas bien que á la influencia imperiosa de la necesidad que lo mismo que en los pueblos civilizados ha subyugado muchas veces á otros sentimientos. Cuando una vez ha estado fundada la costumbre por este motivo, el temor de llegar á ser presa de un enemigo voraz, ha podido animar en el salvaje un resentimiento tal, que esta pasión sola, independiente del hambre, ha bastado después para hacer devorar los prisioneros que han tenido la desgracia de caer en sus manos.

Nos hacen mencion los misioneros de muchas naciones que se alimentan de carne humana siempre que pueden procurársela (4), y aunque puede que haya alguna exageración en sus narraciones, sin embargo aparecen confirmadas por los viages modernos al N. O. de América, y por la descripción que hace Cook de la isla austral de la Nueva-Zelanda (5). Los pueblos del estrecho de Nootka parece que también son antropófagos; y leemos que el jefe del distrito de Maquinna gusta tanto de estos horrorosos banquetes que mata cada luna á un esclavo para satisfacer su apetito desnaturalizado (6).

---

(1) Roberston, lib. 4.

(2) Cartas edificantes.

(3) Roberston, lib. 4.

(4) Cartas edificantes.

(5) Por muy comedido que sea este viagero en todos sus asertos, sin embargo en su segundo viage se expresa así con respecto á estos isleños: «es demasiado cierto que gustan mucho de esta especie de alimento;» y en el último, hablando de sus hostilidades perpétuas, dice: «quizá la esperanza de un buen banquete contribuya mucho á provocar sus ataques.»

(6) Viage de Meares.

El amor á la vida se une en el corazon del salvaje al de la comunidad de que es miembro: la seguridad y el poder de su tribu son los únicos garantes de su existencia y reciprocamente él considera su bienestar como ligado con el de todos. Este sentimiento que le domina escluye ciertas ideas de honor y de arrojo familiares á los pueblos civilizados. Huir ante un enemigo dispuesto á hacer frente á su ataque, evitar un combate en donde peligraria su vida, forma parte de las leyes de honor á que obedece el salvaje americano. Para resolverse á atacar á un enemigo que se defiende, es necesario tener casi certeza de vencerle, y aun entonces todos temen ser los primeros en avanzar (1). El segundo objeto que debe tener presente un guerrero es el de debilitar ó destruir las tribus enemigas, causando á la suya la menor perdida posible y procurar obtener este resultado por la astucia, la sorpresa y todas las estratagemas que puede suministrarle su ingenio, considerándose una locura atacar á su enemigo con fuerzas iguales. Morir en el combate, lejos de ser glorioso, es una mancha que oscurece la reputacion de un guerrero, porque le espone á la nota de precipitacion y temeridad (2): al contrario, aguardar sosegadamente á su presa, escoger el momento en que está confiada ó incapaz de resistir, arrojarse sobre ella durante la oscuridad de la noche, incendiar las chozas del enemigo, asesinar á los habitantes desnudos, desarmados y sin defensa (3), son hazañas honorificas cuya memoria se perpetúa, conservándose con esmero en cada tribu como un recuerdo glorioso.

Fácilmente se ve que esta manera de hacer la guerra debe su origen á la dificultad de educar en medio de los peligros de la vida salvaje ciudadanos capaces de defender la sociedad. Estas causas de destrucción pueden obrar en ciertos momentos con tanta actividad, que la población aparezca en un grado inferior respecto á las subsistencias. Mas el temor que tienen los americanos de ver debilitada su población, el deseo de aumentarla que sin cesar les domina, prueban tambien que el caso contrario es muy frecuente. Es probable que si el deseo de acrecentamiento llegará á ser satisfecho, el pais no podría sostenerlo. Una tribu que crece en fuerza, cuenta con la debilidad de sus adversarios, y destruyéndolos es como asegura su conservación. Asimismo la disminución del nú-

---

(1) Cartas edificantes.

(2) Charlevoix N. Francia.

(3) Roberston, lib. 4. Cartas edificantes.

mero de habitantes lejos de dejar mas descargados á los que quedan, los espone á las irrupciones de sus vecinos, y por lo tanto á la devastacion y á la miseria.

Los Chiriguanos no eran en su origen sino una pequeña parte de los Guaranos, hasta que dejaron el Paraguay, que era su pais natal para establecerse en los montes del Perú. Habiendo encontrado allí medios suficientes de subsistencia, se acrecentaron rápidamente, atacaron á sus vecinos; y ora por el valor, ora por la fortuna, llegaron á exterminarlos; se apoderaron de sus tierras y se esparcieron en un estenso territorio. En pocos años su número creció de tres ó cuatro mil, á treinta mil (1), mientras que las tribus que les rodeaban disminuyeron unas tras otras por el hambre y por la guerra.

Estos ejemplos manifiestan cuán rápido es aun entre los mismos salvajes de América el acrecentamiento de la población, por poco que la favorezcan las circunstancias, explicándose con ellos bastante el temor que reina en cada tribu de ver disminuir el número de sus miembros y el deseo de acrecentarla que se observa con frecuencia (2), sin que sea necesario acudir á la suposición de una superabundancia de alimentos.

Se puede asegurar que las causas (3) que dañan á la población en América y que acabo de recorrer, dependen de la abundancia ó escasez de las subsistencias. Esto claramente lo prueba el mayor número de tribus como de individuos que la componen, donde quiera que por la proximidad á lagos ó á ríos, la fertilidad del suelo ó la mejora del cultivo se encuentra el alimento mas abundante. En el interior, en las provincias situadas á las márgenes del río Orinoco, se puede atravesar el país en diferentes direcciones y caminar muchas leguas sin encontrar una choza ni la huella de criatura humana. Aun son de mayor extensión los desiertos en algunos parajes de la América Septentrional en donde es mas riguroso el clima y el terreno menos fértil, atravesándose á veces muchos

---

(1) Cartas edificantes.

(2) Lafitau.

(3) Estas causas parecerían mas que suficientes para mantener la población al nivel de las subsistencias. Y esto tendría lugar en efecto, si lo que se dice de la esterilidad de las mujeres indígenas fuera cierto, universal ó al menos generalmente. Sin duda hay exageraciones en algunos hechos que con este objeto se mencionan, mas es difícil decidir cuál son ó no los verdaderos. Pero aun eliminando todo lo que puede ser exagerado, no es posible desconocer que quedan suficientes datos probados para establecer la aserción general de una manera indudable.

centenares de leguas de llanuras y bosques absolutamente deshabitados (1). Nos hablan los misioneros de viages de doce jornadas, hechos sin encontrar alma viviente (2) y de dilatados paises en donde habia solo esparcidas tres ó cuatro aldeas (3). Algunos de estos desiertos como no proporcionaban caza estaban enteramente abandonados (4). Otros menos desprovistos solo los recorrian en ciertas épocas diferentes partidas que acampaban alli deteniéndose mas ó menos tiempo, segun la cacería; de modo que aquellas comarcas estaban solo habitadas en razon de la cantidad de subsistencias que podian proporcionar (5).

Otros distritos hay en América que nos los representan como muy poblados en comparación de los que acabo de indicar. Tales son las playas de los grandes lagos del Norte y las riberas del Mississipi, la Luisiana y muchas provincias de la América Meridional. Allí se encuentran poblaciones en las cuales su estension y cercanía eran proporcionados á la gran cantidad de caza y de pesca que podia ofrecer su territorio, y á los progresos de sus habitantes en el arte de utilizar el terreno (6). Los indigenas de los dos vastos y populosos imperios de Mégico y del Perú, traian su origen del mismo tronco que las naciones salvajes vecinas, habiendo vivido como ellas primitivamente. Mas desde que por un concurso feliz de circunstancias llegaron á hacer progresos en la agricultura, su poblacion creció rápidamente á pesar de la continencia de los hombres y los vicios destructivos de las mugeres. Sin duda se corrigieron por el cambio que sobrevino en el estado de estos pueblos, siendo natural que una vida mas dulce y mas sedentaria aumentára su fecundidad y permitiera criar una familia mas numerosa.

En general el continente de América, refiriéndonos á lo que dicen todos los que han escrito su historia, ofrece por todas partes el cuadro de una poblacion esparcida sobre su superficie, en proporcion á la cantidad de alimento que pueden proporcionarse los que la habitan, segun el estado de su industria, llegando en todas partes, con cortas excepciones, al limite de que no se puede traspasar. Esto comprueban las repeticiones frecuentes de hambres ó sumas carestias en las diferentes comarcas de esta parte del globo.

Ejemplos bien notables, segun Roberston, de esta especie de calamidades se encuentran entre las naciones salvajes. Este historiador cita con este objeto, entre otros, el testimonio de Alvar-Nuñez, Cabeza de

(1) Roberston, lib. 4. (2) Cartas edificantes. (3) Idem.  
(4) Idem. (5) Idem. (6) Idem. Roberston, lib. 4.

Vaca, viagero español, que residió cerca de nueve años entre los salvajes de La Florida. No conociendo especie alguna de agricultura, comen la raiz de algunas plantas que les cuesta mucho trabajo procurárselas, cogen de cuando en cuando pescado, y matan alguna caza, pero en tan pequeña cantidad que se ven frecuentemente atormentados del hambre hasta el punto de satisfacerla comiendo arañas, huevos de hormigas, lagartos, serpientes y algunas veces una especie de tierra grasienda, añadiendo dicho viagero, «estoy persuadido que si su terreno presentase piedras se las comerian.» Separan y conservan las espinas de los pescados y los esqueletos de las serpientes que muelen y se las comen y el único tiempo del año en que no sufren el hambre es en el que se encuentra una especie de higos chumbos que tienen precision de ir á buscar á gran distancia de su morada ordinaria, y este autor observa en otro lugar que dichos pueblos se ven frecuentemente reducidos á pasar dos ó tres dias sin alimento (4).

Ellis en su viage á la bahia de Hudson describe lastimosamente los sufrimientos á que la escasez espone á los indígenas. Despues de hablar del rigor del clima, dice: «por graves que sean los males que padecen á causa del frio, se puede asegurar que son menos crueles que los que producen la escasez de viveres y la dificultad en que se encuentran de proporcionárselos. Un hecho de verdad comprobada que es sabido en las factorías, podrá demostrar cuál es su angustia inspirando al lector sensible la mas justa compasion.» Pasa en seguida á contar la vida de un desgraciado indígena y de su muger, que en ocasion de faltar la caza se comieron todas las pieles de sus mismos vestidos, habiéndose visto al fin reducidos á tan cruel estremidad que formaron el horrible proyecto de comer la carne de sus propios hijos, y lo verificaron devorando dos de ellos. En otra parte dice: «Sucede á veces que los indígenas que vienen en verano á comerciar con las factorías por haberles faltado los que debian suministrarles los viveres, se veian obligados á pelar algunos miles de pieles de castor y comerse el cuero.»

El abate Raynal, que en sus cotejos de la vida salvage con la civilizada, siempre raciocina de la manera mas inconsecuente, considera en algunos de los salvajes como teniendo la certidumbre moral de encontrar á su alcance medios suficientes de subsistencia; y en la pintura que hace de los pueblos del Canadá, dice: «que aunque establecidos en un pais abundante en caza y pesca, se ven privados de este recurso en ciertas esta-

---

(4) Roberston.

ciones, y al veces durante años enteros, causando entoncés el hambre grandes estragos en estas naciones aisladas y lejos distantes las unas de las otras para socorrerse mutuamente (1).

Haciéndose cargo Charlevoix de las dificultades y trabajos de los indios, observa que todas estas molestias, por penosas que fuesen, no equivalían á otro mal mas cruel, en comparacion del cual los otros nada eran. Este mal es el hambre, de la que dice ser cierto que los salvajes pueden soportarla con tanta paciencia, como negligencia ó imprevision, manifestian para evitarla, sin que por eso dejen algunas veces de verse reducidos al extremo de no poder resistirla.

Es una costumbre general entre las naciones americanas, sin excepcion las que han progresado algo en la agricultura, dispersarse por los bosques en ciertas estaciones del año y vivir durante algunos meses del producto de su caza; que es para ellos una parte importante de sus medios ó rentas anuales (2). Permaneciendo en las poblaciones se expusieran inevitablemente al hambre (3), sin que por entrar en los bosques aseguren evitar este azote. Algunas veces los cazadores mas hábiles no consiguen cazar aun cuando no falta caza en los bosques (4). Privados de este recurso el cazador ó el viandante se halla expuesto á todas las angustias del hambre (5), y los indigenas durante sus cacerías se ven reducidos á pasar tres ó cuatro días sin tomar alimento (6).

Un misionero refiere de algunos iroqueses que en cierta ocasión de esta especie, despues de haberse sostenido algún tiempo comiendo las pieles con que se cubrian, su calzado, la corteza de los árboles, y que al fin reducidos á la desesperación determinaron sacrificar algunos de entre ellos mismos para salvar los otros. De once que eran solo escaparon cinco (7).

Los indigenas de la América Meridional viven oprimidos por la necesidad y son muchas veces destruidos por el hambre (8). Las islas de América, por ricas que pareciesen, no producían aun lo que exigía su población; un corto número de españoles que llegaron á una comarca sufrieron tambien la carestia (9). El imperio floreciente de Méjico no estaba mejor provisto, y Cortés probó muchas veces cuán difícil era mantener allí su

(1) Raynal hist. de las Indias, lib. XV. (2) Cartas edificantes.

(3) Cartas edificantes.

(4) Charlevoix, N. Francia. Heunepin, costumbres de los salvajes.

(5) Cartas edificantes. (6) Idem. (7) Idem. (8) Idem.

(9) Roberston, lib. 4. Burke's América.

escasa tropa (1). Las misiones mismas del Paraguay, no obstante la administracion previsora de los jesuitas, y á pesar de las epidemias que disminuian frecuentemente su poblacion no siempre se vieron exentas de necesidad. Se cita la mision de San Miguel, en la cual el número de indigenas habia aumentado de tal modo, que las tierras cultivables no producian ni la mitad de los granos necesarios para su conservacion (2). Frecuentemente largas sequías hacian perecer el ganado y perderse la cosecha (3), en cuyas circunstancias se vieron algunas misiones reducidas á la mayor miseria; y hubieran sido infaliblemente victimas del hambre si las otras vecinas no las hubieran socorrido (4). Los últimos viages á la costa N. O. de América confirman estas antiguas relaciones demostrando especialmente que en particular la pesca que parece ofrecer los recursos mas inagotables es muchas veces muy precaria. Aunque el mar de la costa de Nootka no está casi nunca cuajado por los hielos, se puede juzgar por el cuidado con que guardan las provisiones, que el invierno no es muy propicio para la pesca, y que sin duda entonces sufren la escasez mas cruel (5). Esto es lo que sucedió en el invierno de 1786 á 1787, durante la permanencia de M. Mackay. Sufriose allí una verdadera hambre causada por lo largo y riguroso de esta estación. El almacén de pescado seco estaba agotado, y no habiendo allí medio alguno de procurarse provisiones frescas, se puso á racion á todos los habitantes. Los jefes distribuian á los ingleses cada dia aquello que les tocaba y que consistia en siete cabezas de arenques secos. El relato de estos padecimientos consignados en el diario de Meares, estremece á la humanidad.

El capitán Vancouver cuenta que algunas poblaciones del Norte de Nootka viven miserablemente de mariscos y de una torta formada con la corteza interior del pinabete, y que cierto dia algunos hombres de su tripulación encontraron en una de sus excursiones una cuadrilla de indigenas que llevaban platijas, mas no pudieron lograr el que se las cedieran á precio ninguno. El viagero, de esta especie de resistencia á todo ofrecimiento, sin ejemplo entre los salvajes, deduce cuán rara y difícil es una provision de esta especie. En 1794, segun noticia de este mismo navegante, el pescado estaba tan escaso en el estrecho de Nootka que se vendia á un precio exorbitante, habiendo faltado las provisiones de invierno á causa de alguna negligencia ó porque la estación había sido muy rigorosa.

(1) Robertson, lib. 8. (2) Cartas edificantes. (3) Idem.  
(4) Idem. (5) Viage de Meares.

La Perouse nos pinta á los indígenas de las cercanías de Port-Français viviendo en el verano en la abundancia debida á la pesca, y expuestos en el invierno á morirse de hambre.

No se puede, pues, creer con Lord Kaimes (1) que las tribus americanas no sean aun bastante numerosas para sentir la necesidad de la vida pastoril ó agrícola, y es indudable que otra causa les ha impedido adoptar plenamente estos medios de procurarse recursos abundantes, y por consecuencia el aumento de su población. Si el hambre solo hubiera inducido á los salvajes de América á cambiar su género de vida, no podría concebir cómo hubiera quedado en su continente una sola nación de cazadores ó pescadores.

Pero es claro que son necesarios otros mas poderosos estímulos y un conjunto de circunstancias favorables para operar tal cambio, siendo muy probable que el arte de procurarse alimentos cultivando la tierra se inventó y perfeccionó desde luego en los países que son propicios á la agricultura y cuya situación y fertilidad permiten á los hombres reunirse en gran número, porque este es el medio de desarrollar sus facultades ingeniosas.

En algunas naciones de América no se conoce la desigualdad de clases, de suerte que todas las calamidades de la vida salvaje se sienten con igualdad, y particularmente la del hambre. Pero en algunas naciones mas meridionales, como en Bogotá (2), entre los Natchez (3), y sobre todo en Méjico y en el Perú la distinción de clases estaba establecida. Por consecuencia cuando llegaban á faltar los alimentos, las clases bajas reducidas á un estado de servidumbre absoluta (4), sufrían exclusivamente y sobre ellas descargaba con especialidad el azote destructor.

La prodigiosa despoblación que se ha manifestado en las naciones indígenas de América después de su descubrimiento, quizá aparezca á primera vista como un argumento contra lo que hemos dicho mas arriba sobre la energía del principio de la población. Mas se verá si se reflexiona sobre ello, que este fenómeno depende de las tres grandes causas que hemos manifestado. Los obstáculos que se oponen á la población, ya sean destruyéndola, ya precaviendo su aumento, pueden obrar con tanta fuerza que la impriman una marcha retrógrada.

(1) Bosquejo de la hist. del hombre en inglés.

(2) Roberton, lib. 4.

(3) Cartas edificantes, Roberston, lib. 4.

(4) Roberston, lib. 4.

La pasion de tales pueblos por los licores espirituosos (1) que Charlevoix llama un furor inaudito, debe considerarse como un vicio capaz de producir por si solo la despoblacion que se observa, obrando á manera de veneno que los enerva y los mata, ataca directamente las fuentes de la generacion y promueve pendencias y altercados que casi siempre terminan desdichadamente. Es necesario tambien añadir que en casi todas partes las relaciones de los europeos con los indigenas han abatido su valor; y dando á su industria una mala direccion han disminuido por lo mismo sus recursos y subsistencias. En Santo Domingo los indigenas descuidaban á propósito el cultivo de las tierras, á fin de molestar con el hambre á sus crueles opresores. En el Perú y en Chile se obligaba á los naturales á penetrar en las entrañas de la tierra en lugar de fecundizar su superficie. En los pueblos del Norte la pasion por el aguardiente les inducia á buscar pieles (2), lo que les impedia prestar su atencion á los medios de aumentar sus subsistencias y los obligaba á destruir rápidamente su caza. En efecto, es probable que en todas las partes de América en que han penetrado los europeos, las especies de animales salvajes se han disminuido por lo menos tanto como ha aumentado la raza humana (3). En todas partes, el gusto por la agricultura ha disminuido en lugar de aumentarse, á pesar de que los lazos formados entre los salvajes y los pueblos cultivadores parece que debieran haber producido el efecto contrario. En ninguna parte de América, ya en el Norte, ya en el Sur, se oye decir que por la disminucion del número de habitantes, la vida haya llegado á ser mas desahogada y los recursos mas abundantes. Se puede, pues, concluir con alguna seguridad del cuadro que acabamos de presentar, que á pesar de tantas causas de destrucción como agovian á este vasto continente, la poblacion de las diversas naciones que le habitan, está con pocas excepciones al nivel de los medios de subsistencia que puedan adquirir, segun el estado actual de su industria.

---

(1) Major Roger's Account of North America.

(2) Charlevoix.

(3) El uso de las armas de fuego entre los indigenas ha contribuido probablemente mucho á disminuir el número de animales salvajes en América.

## CAPITULO V.

### Obstáculos á la población en las islas del mar del Sur.

El abate Raynal, al hablar del antiguo estado de las islas Británicas y de los isleños en general, se esplica así: «en su seno han nacido esa multitud de instituciones extrañas que ponen obstáculos á la población: la autropofagia, la castracion de los varones, la infibulacion de las hembras, los matrimonios tardíos, la consagracion de la virginidad, el aprecio del celibato, y los castigos contra las hijas que se apresuraban á ser madres» (1).

De aqui, segun este autor, que estas costumbres efecto de una población excesiva, han pasado á los continentes y en nuestros días aun se ocupan los filósofos de investigar su origen, sin conocer que una tribu salvaje del continente americano rodeada de naciones enemigas, ó un pueblo civilizado y populoso cercado enteramente por otras naciones, se encuentran bajo diversos aspectos, en una situación parecida á la de los insulares. El no ser tan visibles y determinados los obstáculos que impiden el aumento de la población, y la dificultad de observarlos con que en el continente mas que en las islas se tropieza, no disminuye ni su realidad ni su importancia. Un hombre que obligado por la necesidad deja la nación continental á que pertenece, no está seguro de encontrar en otra mas recursos. En cuanto á las islas no hay ninguna cuyos productos no puedan aumentarse: esto es precisamente lo que puede decirse de todo el mundo; y tanto las islas como el resto de la tierra, contienen precisamente tantos habitantes como su producto actual puede alimentar. Pero como en las islas, sobre todo en las muy pequeñas, el número de habitantes es muy limitado, y no puede menos de conocerse, habrá alguna ventaja para buscar los obstáculos que detienen la población, tomando por ejemplo aquellas acerca de las cuales tenemos relaciones claras y auténticas. En el primer viaje de Cook, se encuentra esta pregunta relativa á las pocas familias de salvajes de la Nueva-Holanda. ¿Cómo es que los habitantes de esta comarca se han reducido solo al número que puede ella alimentar? Con el mismo derecho puede preguntarse lo mis-

---

(1) Raynal, historia de las Indias.

mo sobre las islas populosas del mar del Sur y sobre los países mas poblados de la Europa y del Asia. Esta cuestión en su generalidad me parece muy curiosa, y puede proporcionar mucha claridad sobre algunas circunstancias tan interesantes como oscuras de la historia social; y para resolverla acertadamente presentamos las investigaciones históricas contenidas en la primera parte de esta obra.

Son poco conocidas las grandes islas de la Nueva-Guinea, de la Nueva-Bretaña, de la Nueva-Caledonia y de las Nuevas-Hebridas. Es probable que estos pueblos, parecidos á las naciones salvajes de América, estén habitados por diferentes tribus guerreras. Sus jefes tienen poco poder; y como la propiedad no está bien asegurada, son escasas sus provisiones (1). No es mas conocida la gran isla de la Nueva-Zelanda; lo que de ella sabemos no es suficiente para darnos una idea ventajosa de su estado social. El cuadro que presenta Cook de sus tres diferentes viajes, está cargado de negros colores. El estado perpetuo de hostilidad en que viven las tribus esparcidas en aquella isla, tiene algo mas de feroz que las guerras de los salvajes americanos. La costumbre de estos pueblos de comer carne humana, y la afición que tienen á este atroz alimento, está manifestado con las pruebas más incontestables. Cook, que nunca exagera los vicios de las naciones salvajes, dice al hablar de los naturales del estrecho de la Reina-Carlota: «si hubiese escuchado los consejos de nuestros pretendidos amigos, hubiera exterminado la raza entera de estos isleños, porque cada villa, cada aldea, venía á pedirme que destrozase la aldea vecina. Jamás hubiera creido que el odio que anima á estos pueblos se pudiese manifestar tan claramente.» Y en el mismo capítulo añade: «con mis propias observaciones, y con los informes que me ha dado Taweharooa, me inclino á creer que los habitantes de la Nueva-Zelanda, viven en un temor perpetuo de ser exterminados por sus vecinos. Apenas hay tribu que no crea haber recibido algún ultraje ó alguna injusticia de parte de otra, y acuda incesantemente á la venganza. Quizá la esperanza de un buen banquete anima este sentimiento. El modo de ejecutar sus negros proyectos es siempre el mismo: velan por la noche á su enemigo: si le sorprenden indefenso (lo que creo no es muy fácil) matan á todos sin distinción de sexo ni edad. Concluida la mortandad celebran su victoria

---

(1) Véase acerca de la Nueva-Guinea y la Nueva-Bretaña, la historia de las navegaciones á las tierras australes; y respecto la Nueva-Caledonia y Nuevas-Hebridas, el primer viaje de Cook, vol. 2, lib. 3.<sup>o</sup>

en el campo de batalla, donde se sacian con los alimentos que tienen en abundancia: á veces tambien se llevan los cadáveres de los que han asesinado, para devorarlos á su placer en sus propias moradas, con actos de ferocidad brutal, que la pluma resiste describirlos. Dar cuartel ó recibir prisioneros son prácticas extrañas á su código militar: la fuga es el único recurso de los vencidos. Este estado perpétuo de guerra y el modo destructivo de hacerla, producen en estos pueblos una costumbre tal de circunspección que de dia y de noche todos están alerta.»

Estas observaciones estan consiguadas en el tercer viage de Cook, donde han debido corregirse los errores de los anteriores, y ellas prueban que la guerra en la Nueva-Zelanda es el óvicio principal de la población. Ignoramos si entre las mugeres existen costumbres con la misma tendencia. Porque si hay tales usos establecidos, es probable que sea cuando la necesidad del alimento acose mucho; pues cada tribu debe necesariamente desear acrecentar el número de sus individuos para aumentar sus medios de ataque y de defensa. Solo puede decirse que la vida errante de los individuos de estas islas australes, y el continuo estado de alarma en que viven, el cual les obliga á viajar y trabajar con las armas en la mano (1); son circunstancias desfavorables á la propagación y que impiden que las familias sean dilatadas.

Mas por poderosas que sean estas causas que se oponen al desarrollo de la población, los frecuentes cambios de escasez, hacen ver que no bastan para mantener el número de habitantes bajo el nivel de las subsistencias. «Lo que sucede en tiempo de escasez, dice Cook, nos lo han hecho conocer nuestras observaciones de un modo indudable» (2). El pescado es su principal alimento; y como solo á la orilla del mar y en ciertas ocasiones pueden cogerlo (3), es claro que para ellos es un recurso precario. En la continua alarma que viven debe ser muy difícil secar y conservar el pescado, sobre todo si las bahías y ensenadas mas abundantes son, como debe suponerse, el objeto comun de sus querellas; y si al disputarse su posesion lo hacen con el encarnizamiento que caracteriza todas las empresas de un pueblo siempre ocupado en buscar medios de vivir (4). Los vegetales con que se alimentan son la raiz del pinabete, las batatas, los clams y las patatas (5). Estas tres últimas las cultivan y no se encuentran en las islas de este Oceano meridional, don-

---

(1) Cook, segundo viage. (2) Cook, primer viage. (3) Idem.

(4) Cook, tercer viage. (5) Cook, segundo viage.

de casi se ignora la agricultura (1). Cuando por una cosecha desgraciada les faltan estos débiles recursos, fácil es imaginar en qué triste afliccion se verán estos pueblos. En semejantes circunstancias es muy probable que la necesidad de saciar su hambre añada mucha fuerza á su deseo habitual de vengauza, y se les pueda quizá sorprender: ocupados sin cesar en destruirse como su único recurso contra el hambre, y la muerte (2).

Si de las costas desiertas de la Nueva-Zelanda dirigimos la vista á las playas populosas de Otahiti y de las islas de la Sociedad, una escena nueva se presenta á nuestra vista, en la que desaparecen todos los temores de la escasez. Los viageros, cuando tratan de estas comarcas, parece que nos describen el jardin de las Hesperides, segun ponderan su asombrosa fertilidad. Pero bien pronto esta primera idea desaparece tras un momento de reflexion. La abundancia y la felicidad han sido siempre consideradas como las causas mas efficaces para aumentar la poblacion. En un clima delicioso, donde hay pocas enfermedades, donde las mujeres no tienen trabajos excesivos, ¿cómo no habian de obrar estas causas con mas energia que en los paises menos favorecidos? Y siendo asi, ¿cómo la poblacion circunscrita á estrechos limites podria tener espacio necesario? Cook se admiró al ver que en Otahiti, que no tiene mas que cuarenta leguas de extension, hubiera, segun su cálculo, mas de doscientos mil habitantes (3). ¿Cómo podria contener mas de tres millones, número á que llegaria la poblacion solo al cabo de un siglo, suponiendo que doblase en cada periodo de veinte y cinco años? (4) Estas cuestiones son tambien aplicables á todas las islas del mismo archipiélago. Pasar de una á otra seria cambiar de lugar sin mejorar de situacion. La naturaleza de estas islas y el estado imperfecto de su navegacion, escluye toda emigracion efficaz y toda importacion de subsistencias verdaderamente útil.

Aqui se demuestra la dificultad en pequeña escala: tan clara, tan pre-

---

(1) Cook, primer viage. (2) Idem. (3) Cook, segundo viage.

(4) Yo no dudo que el periodo de aumento fuese mas corto, suponiendo que se supriman los obstáculos que turban el orden natural. Si Otahiti con sus productos anuales no costuviera mas que cien personas, en igual número de ambos sexos, y que el matrimonio de un solo hombre con una sola mujer se estableciese de una manera constante, yo creo que cinco ó seis periodos sucesivos aumentarian la poblacion mas de lo observado hasta aqui, y que doblaria en menos de quince años.

(Nota del autor).

cia, tan sencilla; que á nadie puede ocultarse; y sin haber lugar á responder como se hace comúnmente con ideas vagas y atrevidas de emigración ó de mejora del cultivo, pues la una es imposible, la otra insuficiente. Estamos plenamente convencidos que en este grupo de islas es imposible que la población vaya doblando cada veinte y cinco años. Y antes de haber investigado á qué estado ha llegado la sociedad, estamos seguros que á no ser un milagro que bega á las mugeres estériles, descubriremos en el modo de vivir de estos pueblos algunos obstáculos poderosos al aumento de su población.

Las narraciones sucesivas que tenemos de la isla de Otahiti y de las que la rodean, atestiguan la existencia de algunas sociedades conocidas bajo el nombre de Earee (1), que han escitado una gran sorpresa entre las naciones civilizadas. Estas sociedades han sido tan destritas que bastará recordar aquí que el infanticidio y la prostitución son sus leyes fundamentales. Se componen exclusivamente de personas de las clases más elevadas, y según M. Anderson (2), «esta vida licenciosa es tan conforme con sus gustos y principios, que en los dos sexos los mas notables por su belleza pasan así su juventud, cometiendo sin pudor acciones que cubrían de oprobio á las naciones mas salvajes. Cuando una muger Earee da á luz un hijo se le aplica á la nariz un pedazo de lienzo mojado que le ahoga al momento» (3). Sobre lo que observa el capitán Cook: «que es cierto que estas sociedades contribuyen mucho á evitar entre las clases superiores del pueblo el aumento de la población» (4). La exactitud de esta observación es indudable.

Entre las clases inferiores no se observan instituciones semejantes; pero los vicios autorizados por los grandes, se difunden generalmente entre el pueblo. El infanticidio no es exclusivo de los Earees: está permitido á todos igualmente; y como la opinión de las primeras clases ha borrado la vergüenza, ya en lo que concierne al crimen, ya con relación á la declaración de pobreza, es una costumbre á la que se recurre mas bien por conformarse con el uso, que por el temor de la necesidad, es-

---

(1) Véanse los tres viajes de Cook y el apéndice del de los misioneros.

(2) Anderson hizo el último viaje de Cook en calidad de cirujano y naturalista. Cook y todos los oficiales de la expedición tenían la mas alta opinión de sus talentos y de su exactitud, de suerte que su opinión debe ser considerada de gran peso.

(3) Cook tercer viaje. (4) Cook segundo viaje.

tando establecido en estas islas de una manera general, sin reserva alguna, como una costumbre común y familiar.

Con mucha oportunidad ha observado Hume (4) que generalmente el permiso del infanticidio contribuye á aumentar la población en los países donde se verifica. Alejando el temor de una numerosa familia anima al matrimonio, y el imperio de la ternura maternal hace recurrir solamente en el último apuro á este triste remedio. El establecimiento de las sociedades de Esquies en Otaheite y las islas vecinas, es una excepción á esta regla y quizás tiene una tendencia contraria.

Entre las clases infimas del pueblo reinan la prostitución y los desórdenes; y aunque bajo este aspecto haya alguna exageración en las narraciones de los viajeros, no puede enteramente desecharse este testimonio. Cook tratando de excusar á las mujeres de Otaheite y restringir la imputación demasiado general que se les hace de tener una vida licenciosa, conoce al mismo tiempo que son muchas las que tienen esta vida. Y con este motivo hace una gran observación á saber: que las mujeres que se portan mal no pierden su rango en la sociedad y viven sin deshonra entre las mujeres virtuosas.

Por lo común los matrimonios se hacen en Otaheite sin mas ceremonia que un presente ó regalo que ofrece el novio á los parientes de la esposa. De parte de estos es una especie de mercado en el que conceden el permiso de empezar una unión con sus hijas, mas bien que un verdadero contrato de matrimonio. Si el padre cree que su hija no está bastante pagada, no tiene escrúpulo alguno en quitarla su primer marido para entregarla á otro más generoso. El mismo cónyuge tiene libertad de hacer una nueva elección: si su mujer llega á ser madre, puede matar al hijo y continuar viviendo con ella ó dejarla á su voluntad. Solo cuando se ha adoptado al hijo y se ha consentido en dejarle vivir, es cuando los contratantes se consideran ligados por los nudos del matrimonio. Y aun entonces puede el marido tomar otra esposa mas joven que la primera. Y el separarse ó mudar de mujer es entre ellos un acontecimiento tan natural que no les produce sensación alguna (2). El libertinaje anterior al matrimonio tampoco le perjudica en nada.

Semejantes costumbres serían un obstáculo á la población, suficiente para compensar el efecto del clima mas delicioso y del suelo mas fértil. Pero aun hay otros obstáculos: la guerra, y aun á veces las discordias

• (1) Ensayos. (2) Cook, primer viaje.

civiles reinan entre los habitantes de las diferentes islas; y unas y otras son bastante destructoras (1). Ademas de los estragos en el campo de batalla, es preciso contar el saqueo que hace el vencedor en el territorio del enemigo. Coge los cerdos y las aves y les quita los medios de subsistencia. En 1767 y 1768 la isla de Otahiti abundaba en cerdos y en aves; en 1779 estos animales eran tan escasos que los que los tenian no se resolvian á venderlos. Cook atribuye esta escasez á las guerras que despues de la primera época habian asolado el pais (2). Cuando Vancouver volvió á Otahiti en 1791, muchos de los amigos que habia dejado en 1777 habian ya muerto. En este intervalo habian sobrevenido muchas guerras: los gefes de los distritos de Oeste se habian unido al enemigo: el rey habia sido depuesto y asolados sus estados. La mayor parte de los animales, de las plantas y pastos que el capitán Cook habia dejado, habian sido destruidos en estos robos.

Los sacrificios humanos usados en Otahiti, manifiestan claramente el estado de su barbarie, pero probablemente no son tan numerosos que disminuyan sensiblemente la poblacion. Las enfermedades que tenian estos pueblos antes que los europeos les visitasen eran muy benignas por lo general; y aun despues que el comercio de los europeos los ha entregado á males mas crueles, esta causa de destrucción no ha obrado con mucha violencia (3).

Los principales obstáculos que entre ellos detienen el aumento de la poblacion son al parecer, los vicios de la prostitucion, el infaticidio y la guerra: y cada uno de estos obstáculos obra con una fuerza irresistible. Sin embargo, cualquiera que sea la energía de estas causas para evitar la poblacion ó destruirla, no han bastado para mantenerla al nivel de las subsistencias. «A pesar de la fertilidad de esta isla, dice M. Anderson, sobreviene muchas veces un hambre, que segun se afirma, es causa de muchas muertes. Si esto es efecto de las guerras, de las malas estaciones, ó de un exceso inevitable de poblacion, es lo que no he podido determinar. Pero la parsimonia con que aun en tiempos de abundancia usan estos pueblos de los alimentos, atestigua la verdad de este hecho (4).» «En una comida con el gefe de Ulictea, dice Cook, que en el

(1) Bougainville, viage al rededor del mundo, cap. 3.<sup>o</sup>. Cook primer viage. Viages de los misioneros.

(2) Cook, tercer viage.

(3) Cook, tercer viage.

(4) Cook, tercer viage.

momento que se levantaron los invitados, mucha gente del pueblo se precipitó para coger las migajas que habían caído al suelo, y las buscaban entre las hojas con el mayor cuidado. Iban diariamente á los buques personas que ofrecían sus servicios á los carniceros para que les diesen las tripas de los cerdos muertos: y por lo general no hacían mejores comidas.» «Es preciso convenir, añade Cook, que tienen un particular cuidado con toda especie de provisiones de boca: y que no desperdician nada que pueda servirles de alimento, sobre todo la carne y el pescado» (1).

Según la narración de M. Anderson, la clase inferior del pueblo come pocos animales, á no ser pescados, osos marinos, ó algunas otras producciones del Océano: porque el cerdo le usan rara vez. Solo el rey ó el jefe principal de la isla puede tenerle todos los días en la mesa, porque es un verdadero lujo. Las clases inferiores según su riqueza, lo comen una vez á la semana, cada quince días, ó cada mes (2). Cuando escasean los cerdos y las aves por efecto de la guerra ó de un gran consumo, se prohíbe usar estos alimentos: esta prohibición dura algunos meses, á veces uno ó dos años, y en este tiempo se multiplican y hacen abundantes estos animales (3). Las nueve décimas partes (4) de los Earees, es decir, de los principales de la isla, se alimentan con vegetales. Pues como es tan marcada la distinción de los rangos, y la vida y las propiedades de las clases inferiores están en poder de los jefes, fácil será comprender el que á veces estos estén en la abundancia mientras sus vasallos perecen de hambre.

Por las últimas descripciones sobre Otahiti, *del viage de los misioneros*, parece que después del último viage de Cook, las causas de despopulation ya enumeradas, han obrado extraordinariamente. Vanconver, que ha visitado esta isla en una época intermedia, habla de una rápida sucesión de guerras destructoras. Los misioneros han observado que el número de mujeres es muy corto, (5) lo que hace creer que se han muerto más niñas que anteriormente. No ha podido menos esta circunstancia de aumentar la prostitución, que unida á las plagas de las enfermedades de Europa, ha atacado la población en su origen (6). Es probable que Cook haya ponderado mucho el número de habitantes, y que los

---

(1) Cook, segundo viag. (2) Cook, tercer viage. (3) Idem.  
(4) Idem. (5) Viage de los misioneros. (6) Idem, apéndice.

misioneros le hayan disminuido (1): pero yo creo que ha habido una disminucion real y considerable entre estas dos épocas de observacion: lo que se prueba con la diferencia en las costumbres de estos pueblos relativamente á la economía de los comestibles. Cook y Anderson convienen en que tienen una gran parsimonia en toda clase de víveres: y M. Anderson, que ha hecho muchas observaciones sobre este punto, nos habla muchas veces de hambres continuas. Al contrario los misioneros, admirados de la angustia que por esto experimentan las islas de los Amigos y las Marquesas, hablan de Otahiti como gozando de la mayor abundancia: y observan que á pesar de la profusion de festines que hay en la sociedad de Earees, se siente mas la necesidad en esta isla.

De aqui puede concluirse, que en la época actual, la poblacion de Otahiti está bajo el nivel de las subsistencias: aunque no debe creerse que permanezca asi por mucho tiempo. Los cambios que Cook ha observado en esta isla, en sus diferentes visitas, prueban que su prosperidad y su poblacion están sujetas á notables oscilaciones (2). Y esto es precisamente lo que debe manifestarnos la teoría. En ninguna época la poblacion de estas islas ha debido estar estacionaria, ó crecer lentamente en una serie regular; pues ha debido experimentar grandes mutaciones. Siempre el exceso de poblacion, sostiene entre los salvajes, la aficion á guerra. Las agresiones suscitan los ódios, de donde nacen las desvastaciones que duran y se propagan aun despues que ha cesado la causa primera que las produjo (3). La aficion causada por una ó dos malas cosechas, obrando sobre una poblacion hacinada y reducida á una excesiva economia, y haciendo sentir con dureza la mayor necesidad, ha debido producir el infanticio y la prostitucion en una sociedad imperfecta (4). Y estas causas de despoblacion debieron de obrar con mayor fuerza aun despues de la calamidad que las habia producido una mudanza de costumbres conforme al cambio gradual de circunstancias deberia naturalmente restablecer muy pronto la poblacion á su antiguo nivel, de suerte que no

---

(1) Viage de los misioneros, apéndice.

(2) Cook, segundo viage.

(3) Viage de los misioneros.

(4) Al indicar las causas que han podido naturalmente limitar una poblacion superabundante, creo que no se tergiversarán mis intenciones, ni se supondrá que pretendo justificar en lo mas minímo tales acciones, porque basta notar sus efectos. Una causa cualquiera puede muy bien evitar un mal particular, y ser quizá sin comparacion peor que el mal que sana. (*Nota del autor.*)

pudiese reprimirse sino con mucha dificultad, y aun por medios violentos. ¿Hasta qué punto debieron producir este efecto las relaciones de Otahití con los europeos? Solo la experiencia nos lo podrá enseñar. Si por resultado final viésemos que estos lazos contenian á la población en sus justos límites, estoy persuadido que examinando como obraban para reprimirla, se conocería que era por medio de un aumento de vicio y de miseria.

Menos conocidas son las otras islas del mar Pacífico; pero por lo que sabemos, es cierto que el estado social de los principales grupos de islas es muy parecido al que se observa en Otahití. En las islas de los Amigos y Sandwich, se encuentra el mismo sistema feudal, las mismas turbulencias, el mismo despotismo de los jefes, la misma degradación de los súbditos, y casi las mismas costumbres de libertinaje y prostitución.

En el archipiélago de los Amigos, aunque el rey ejerza al parecer un poder absoluto, aunque se dice que la vida y la propiedad de sus súbditos están á su disposición, sin embargo, los jefes superiores proceden como soberanos, contrariando los designios del rey, y le dan frecuentes motivos de quejas. «Pero, dice Cook, cualquiera que sea la independencia de los grandes, tenemos bastantes pruebas de las servidumbres del pueblo, y es muy cierto que las clases inferiores no tienen más propiedad ni seguridad, que la que á cada individuo quiere conceder su jefe» (4). Este trata al pueblo sin compasión (2): cuando se les sorprende cometiendo un robo en las naves, sus dueños, en vez de interceder por ellos, aconsejaban que los maten (3). Porque como los mismos jefes no escrupulizan mucho el hurto, se infiere que tampoco deben dar mucho aprecio á la vida de sus súbditos.

Cook en su primer viaje á las islas Sandwich creyó, y con razon, que las guerras esteriores y las convulsiones intestinas eran muy frecuentes (4). Vancouver que las ha visitado más recientemente, ha visto los vestigios de las devastaciones producidas por estas causas. Las discordias civiles habían trastornado los gobiernos que existían en la época del viaje de Cook. De todos los jefes que había este conocido solo vivía uno: y los informes que tomó Vancouver le manifestaron que muy pocos habían perecido de muerte natural: la mayor parte habían

---

(1) Cook, tercer viaje. (2) Idem. (3) Idem. (4) Idem.

sido presa de sus funestas disensiones. El poder de los jefes sobre las clases inferiores del pueblo en las islas Sandwich es absoluto: el pueblo les obedece servilmente, y este estado de degradacion influye mucho en su espíritu y en su cuerpo (4). Las diferencias del rango son aun mas marcadas que en las otras islas: y los jefes superiores tratan á los inferiores del modo mas altanero y oprésivo (5).

No se sabe si en el archipiélago de los Amigos y en las islas Sandwich está en práctica el infanticidio, ni si existen sociedades parecidas á los Earees de Otabiti: pero hay pruebas indudables de la prostitucion de las mujeres del pueblo (3), y esto solo es un gran obstáculo á la población. Es muy probable que de los *Toutous* ó siervos que emplean la mayor parte de su vida en seguir á sus jefes (4) se casen pocos. Y la poligamia permitida á las clases elevadas no puede menos de animar y aumentar la prostitucion en las inferiores.

Supongamos fuese cierto que en las islas mas fértiles de este Océano se sienta poco la necesidad. Como razonablemente no puede creerse que reine entre estos salvajes, sobre todo en estos climas, el freno moral y virtuoso, la naturaleza de las cosas nos obligaria á creer que el vicio y la guerra bastaba para reprimir la poblacion. Todas las narraciones confirman esto mismo: en los tres principales grupos de las islas que acabamos de mencionar, el vicio es el obstáculo dominante. En la isla de las Pascuas, se ha observado una gran desproporcion en el número de habitantes de los dos sexos (5). Esto manifiesta sin otras pruebas, la existencia del infanticidio. La Perouse creo que las mujeres pertenecen en comun al distrito que habitan: bien que el número de niños contradice esta opinion. La poblacion de esta isla debe haber sufrido grandes oscilaciones desde la época de su descubrimiento por Roggewyn en 1722, aunque no hayan podido influir mucho sus uniones con los europeos. Cuando la visitó La Perouse, ya parece que se reanimaba su poblacion, que se había debilitado mucho, ya por las sequias, ya por las guerras intestinas, ya por el infanticidio y la prostitucion. Cook en su segundo viage no la graduaba sino de seis á setecientas almas; La Perouse la hizo subir hasta dos mil: y por los muchos niños que vió, como por las casas que se construian, juzgó que la poblacion se aumentaba.

(1) Cook, tercer viage. (2) Idem.

(3) Idem viage de los misioneros. (4) Idem.

(5) Cook, segundo viage de La Perouse.

En las islas Marianas, segun el P. Gobien, una infinidad de jóvenes no se casan, viven como los individuos de las sociedades Earees de Otahití, y se distinguen con un nombre muy semejante. Se dice que en la isla Formosa no se permite que las mujeres sean madres antes de los treinta y cinco años. Si están en cinta antes de esta época, las hace abortar la sacerdotisa; y hasta que el marido llega á los cuarenta años, su mujer continúa viviendo con sus padres, y no puede verla sino á bactadillas (4).

Las visitas muy de corrida hechas en otras islas, y las narraciones imperfectas que nos han transmitido, no nos permiten entrar en grandes detalles sobre sus costumbres. Pero la conformidad de las ya observadas hace ver que aunque no haya habido ocasion de notar los mismos crímenes, á la guerra y á los vicios relativos al comercio entre los dos sexos, es preciso atribuir principalmente la disminucion de la población que impide la multiplicacion indefinida de la especie.

Tambien conviene añadir, que debe desconfiarse un poco de esos cuadros riamientos de la felicidad y de la abundancia que imaginamos reina en todas las islas del mar del Sur. En la misma Otehiti es muy comun la escasez; ya lo habia observado Cook en su ultimo viage; y recientemente los misioneros afirman, que en ciertas épocas del año en que no hay frutos, es muy grande y sensible la necesidad. En Oheiteboe, una de las islas Marquesas, la necesidad se convertia en hambre y se estendia hasta á los animales; en Tengaiaboo, la isla mas considerable del archipiélago de los Amigos, los gatos, para mantener la abundancia, cambian de da-

(4). Hami's Collection es voyagea. Esta relacion es de J. Albert de Mandesloe, viadero aleman, que pasa por muy veridico; pero en este particular, presumo que habla por los escritos holandeses citados por Montesquieu (Esp. de las leyes, lib. 23, cap. 47). Esta autoridad no es suficiente para admitir como cierto una costumbre tan extraña; confieso sin embargo, que no encuentro el hecho absolutamente imposible. Por la misma narracion se ve que entre estos pueblos no se conoce la desigualdad de condiciones, y que las guerras son tan poco sangrientas, que hasta para terminarlas la muerte de una persona. En un clima muy saludable, donde las costumbres son favorables á la poblacion, y donde está establecida la comunión de bienes, no teniendo nadie la pobreza personal que arruina muchas veces á una familia numerosa, se ha visto el gobierno obligado á ocuparse en contener directamente la poblacion por una ley expresa. Como esta es sin duda la violacion mas repugnante de los sentimientos naturales, podrian de aqui deducirse poderosos argumentos contra la comunión de bienes.

micio y se retiran á otras islas (1). Los naturales sufren muchas veces la escasez de subsistencia (2): las islas Sandwich padecen muchas sequias (3): escasean mucho los cerdos y las batatas, y los viageros (4) son recibidos con mucha frialdad, bien distinto por cierto de la hospitalidad de los Otahitienses. En la Nueva Caledonia sus habitantes se alimentan con arañas (5): y á veces tienen que comer pedazos de *galoxia* (6) para apaciguar el hambre que los devora (7).

Estos hechos prueban tambien que por mucha que sea la abundancia que reina en estas islas en algunas épocas, y por mas obstáculos que la guerra, la ignorancia y otras causas opongan á su población, esta, en general, se nivela mucho con los medios de subsistencia. En un estado de sociedad en que la vida de los súbditos nada es para sus jefes, nos esponemos á cometer grandes errores en el juicio que formemos de la abundancia en que viven. Los propietarios pueden entregar sus cerdos y vegetales á los comerciantes de Europa, aun cuando sus vasallos y esclavos perezcan de necesidad.

No quiero concluir esto sin observar que la vida salvage no tiene en realidad mas ventaja sobre la vida civilizada que la de estar el pueblo mas ocioso. Hay menos que hacer, y por consiguiente se trabaja menos. Cuando se reflexiona la tarea penosa á que están condenados en una sociedad civilizada las clases infimas del pueblo, es preciso conocer que bajo este aspecto no pueden quejarse los salvajes; pero esta ventaja está compensada con otros goces que tienen los pueblos civilizados. Donde abundan las subsistencias, reina en sus hordas una desigualdad tiránica. Los ataques y violaciones de la propiedad son cosas comunes y establecidas por un uso que tiene fuerza de ley. Las clases infimas están en un estado de degradación, que no hay con que compararle entre los pueblos civilizados. Si viven en una perfecta igualdad, la dificultad de procurarse alimento, y las fatigas continuas de la guerra, someten al hombre á trabajos no menos penosos, aunque no repartidos con tanta desigualdad, que los que sufren las últimas clases de la sociedad en las naciones civilizadas.

Pero si en algo se asemejan sus trabajos, no sucede lo mismo con sus privaciones y sufrimientos. Nada manifiesta mas esta verdad, que la

---

(1) Viage de los misioneros. Apéndice. (2) Idem. (3) Vancouver.

(4) Idem. (5) La Perouse.

(6) Especie de greda que disuelta en agua forma espuma como el jabón. (*Nota de los Traductores*). (7) La Perouse.

educacion de los salvajes americanos. Allí se emplea todo lo que puede inspirar la paciencia en los tormentos, endurecer el corazón y ahogar la compasión. Al contrario, el hombre civilizado se dedica a adquirir desde la infancia la fuerza necesaria para sobrellevar los males que de tiempo en tiempo nos aquejan, pero no exige que los sufra toda su vida: tiene que unir otras virtudes a esta especie de valor y de fuerza de alma. Si siente los males que los demás sufren, si los comparte aun con su enemigo, da vuelo a todas las afecciones sociales, y estiende la esfera de los sentimientos y emociones agradables. Puede deducirse de estos dos géneros de educación, opuestos por su objeto y por los medios empleados para conseguirlo, que el hombre civilizado tiene esperanza de gozar, y el salvaje únicamente de sufrir.

El sistema de disciplina adoptado por los Lacedemonios, ese olvido de los sentimientos naturales, que ha sido objeto muchas veces de una vana admiración, no ha podido existir sino en un pueblo expuesto sin cesar a las privaciones que impone la guerra; y amenazado continuamente de crueles desgracias. Esta disposición no creo que indique mucha fuerza de alma natural ó de verdadero patriotismo. Prueba solo un estado de miseria ó de costumbres salvajes, como presentaría Esparta y toda la antigua Grecia, no habiendo llegado al mas alto grado de civilización. Las virtudes salvajes, como las mercaderías de comercio, vienen en mayor abundancia, allí donde hay mas necesidad ó mayor demanda. Cuando con tanto ardor se recomienda al sufrimiento, la indiferencia a los trabajos y privaciones y los sacrificios mas extravagantes, hay que augurar mal de la dicha de un pueblo, y de la seguridad del Estado.

## CAPÍTULO VI.

### Obstáculos a la población entre los antiguos habitantes del Norte de Europa.

La historia de las primeras emigraciones, y de las primeras sociedades de los hombres, así como los motivos que las han producido, arrojará mucha claridad en este asunto, y hará ver de un modo sorprendente esta tendencia continua de nuestra especie a aumentarse mas que los medios de subsistencia. Sin la influencia de esta ley, no podría comprenderse que se hubiera pobrado la tierra: el estado natural del hombre, no es un estado de actividad, sino de pereza y de reposo. Se ha necesitado para hacerle salir de él nada menos que el aguijón de la necesidad: aunque después la costumbre y las asociaciones de ideas hayan mantenido el es-

piritu de empresa, y le hayan aficionado á los combates y á la pasion de la gloria.

Sabemos que Abraham y Lot tenian tantos rebaños, que la tierra en donde vivian no podia mantenerlos. Suscitaronse disputas entre los pastores: Abraham propuso á Lot separarse, y le dijo: *¿No está á tu disposicion todo el pais? Si quieres ir hacia la izquierda, yo tomaré la derecha: si eliges la derecha, yo iré á la izquierda (1).*

Esta simple propuesta es un ejemplo bien claro de la accion de este principio que tiende á espacir la poblacion por toda la superficie de la tierra, y que en la serie de los tiempos ha obligado á buscar á los mas infelices de estos habitantes en los desiertos calorosos del Asia y Africa, ó en las frias regiones de la Siberia y del Norte de America, los débiles medios de subsistencia que les faltan. Los primeros emigrados no encontrarian otros obstáculos que los que podian nacer de la naturaleza del pais que iban á habitar: pero cuando la tierra estuviese en gran parte poblada, aunque esta poblacion fuese imperfecta, los poseedores de cada distrito no la abandonarian impunemente á los recien venidos, y los que ocupaban las partes del centro se verian obligados á desalojarlos á viva fuerza ó á impedirles el paso: origen de discordias, de guerras siempre continuas.

Parece que las latitudes medias de Europa y Asia, han estado de muy antiguo ocupadas por pueblos pastores. Y segun la opinion de Tucidides, en aquel tiempo los estados civilizados de Europa no hubieran podido resistir á las fuerzas reunidas de los Scytas. Sin embargo, es imposible que un pais inculto alimentase tantos habitantes como si las tierras estuviesen cultivadas. Una de las cosas que hacen tan temibles a los pueblos pastores, es la facilidad de moverse en masa, y que se ven precisados á practicar para mudar de pastos: porque una tribu, rica en rebaños, abunda en subsistencias, y puede en caso de necesidad comer ademas de las crías, las reses, que son su capital. Y como las mugeres en estas naciones viven mejor que en los pueblos cazadores, son por consiguiente mas fecundas. Los hombres, confiados en sus fuerzas y en la facilidad de proveer á sus necesidades renovando sus pastos, temen poco la carga de una familia, y todas estas causas reunidas no pueden menos de producir un gran aumento de poblacion. Sobre todo, en los pueblos pastores debe sentirse mucho la necesidad de salir de los limites del

---

(1) Génesis, cap. 13, vers. 9.

país, y que las emigraciones sean muy frecuentes. Ocupan un vasto territorio: los que se ven molestados por el hambre forman colonias nuevas y pueblan insensiblemente las regiones desiertas mas cercanas: y muy pronto animados de un nuevo ardor atacan y desalojan á los pueblos pacíficos. Impulsados por el estado penoso á que los reduce una población excesiva, llenos de esperanzas, ávidos de fortuna, estos belicosos aventureros, deben sembrar el espanto entre las naciones dedicadas al cultivo; y que fijas en sus moradas han adquirido gustos y costumbres enteramente opuestos. O si chocan entre sí para desposeerse mutuamente de los lugares que habitan, pues es cuestión de vida ó muerte, esta lucha se cambia en una guerra de exterminio.

De este modo han sido destruidas varias tribus: aunque también muchas han perecido por el hambre ó por los males que llevan consigo estas empresas. Otras mas felices han logrado formar nuevos establecimientos, que han sido después centro de otros enjambres. Sin duda que estas colonias estarán algún tiempo fieles á su metrópoli; pero después se debilitarán sus lazos, y según sus intereses ó circunstancias, así formarán naciones amigas ó enemigas.

La inmensa pérdida de hombres que producía esta lucha, nacida de la necesidad de lugar y alimento, estaba más que compensada por la fuerza del principio de la población, que en medio de esta costumbre constante de emigración, podía ejercer libremente su influencia. La esperanza de mejorar su estado, la perspectiva del pillaje, la facultad en último recurso de vender sus hijos como esclavos, se unían á la indolen-  
cia natural de los pueblos casi salvajes, para aumentar la población que la guerra y el hambre en seguida venían á reducir á sus justos límites.

Las tribus que tenían un suelo fértil, aunque no pudiesen ocuparle y mantenerse sino á fuerza de combates, no dejaban de multiplicarse en proporción de sus medios de subsistencia: de tal modo que toda la parte del globo que se estiende desde los últimos confines de la China hasta las riberas del mar Báltico, ha estado poblada por esa raza de bárbaros, valientes, robustos, emprendedores, acostumbrados á los trabajos mas duros, y que la guerra era sus delicias (1). Por esto, después

---

(1) Las diversas ramificaciones, las divisiones, y las guerras de esta gran nación tártera, están sabiamente descritas en la historia genealógica de los tárteros, por el Can Abul Ghazzi. Pero en esta historia como en las otras se hallan bien espuestas y algunas veces demasiado en detalle las causas de algunos príncipes ó jefes en sus proyectos ambiciosos; y desgraciadamente no se encuentran aquellas que han obligado á tantos hombres á seguirlos y á alistarse voluntariamente bajo sus banderas.

que los diversos gobiernos estables en Europa y Ásia han sido capaces por su número y destreza de oponer una barrera á esas hordas destructoras, se han visto condenadas á consumir en sus mútuas discordias la poblacion excedente. Pero cuando la debilidad de los gobiernos estables ó la fuerza de algunas hordas errantes y muy unidas, cambió estas relaciones, la tempestad descargó sobre las provincias mas bellas del universo. La China, la Persia, el Egipto y la Italia, han estado en diferentes épocas sumergidas por este diluvio de bárbaros.

La caida del imperio Romano es un ejemplo bien conocido que confirma y esclarece lo que acabamos de referir. Por mucho tiempo los pueblos pastores de la Europa Septentrional fueron contenidos por la fuerza de las armas y el terror del nombre romano. La formidable irrupcion de los cimbros, señalada con la destrucción de cinco ejércitos consulares, fue detenida en fin, en su victoriosa carrera por Mario; y los bárbaros se vieron obligados por el completo exterminio de esta poderosa colonia á poner freno á su temeridad (1). Los nombres de Julio César, de Druso, de Tiberio y de Germánico, grabados en su memoria con caracteres de sangre, mantuvieron entre ellos el temor de pasar el límite del territorio del imperio: pero Roma triunfó de ellos sin vencerlos (2). Sus ejércitos fueron destrizados, sus colonias destruidas ó obligadas á replegarse á sus domicilios; pero no por eso se abatió el vigor de los germanos: y esta nación indomable estuvo siempre dispuesta á emprender nuevas guerras. La debilidad de los reinados de Décio, Gelo, Emilio, Valeriano y Galeno, abrió el imperio á los bárbaros. Los godos, que segun se cree en pocos años se habian estendido desde la Escandinavia á las orillas del Ponto-Euxino, seducidos por el atractivo de un tributo anual, consintieron en retirar sus tropas victoriosas. Mas apenas se conoció el secreto de la debilidad y riquezas de los romanos, cuando nuevos enjambres salidos del Norte vinieron á ejercer sus rapiñas en las fronteras del imperio, y llevaron el terror hasta las puertas de Roma (3). Los frances, los alemanes, los godos, y otras tribus menos considerables comprendidas bajo esta denominacion, se arrojaron como un torrente y dirigieron sus ataques á diversos puntos. Sus latrocinos y rapiñas destruyeron las cosechas y los medios de preparar las del año siguiente. Una hambruna general que duró mucho tiempo, siguió á una peste que por espacio de quince años

(1) Tácito, *de moribus germanorum*.

(2) Tácito, *de moribus germanorum*.

(3) Gibbon, historia de la decadencia y caida del imperio Romano.

despobló las ciudades y provincias romanas. Si se juzga por algunas perdidas locales, puede decirse con razon que la mitad de la especie humana pereció por los tres azotes reunidos de la peste, la guerra, y el hambre (1). Entre tanto, oleadas de bárbaros continuaron esparciéndose por estas desiertas provincias, y los valientes sucesores de los débiles emperadores que he nombrado, tuvieron que sostener trabajos (comparables con los de Hércules) para resistir el choque de esas hordas impetuosas y retardar la caida del Imperio. En el año 250 y siguientes, los godos renovaron sus desolaciones por mar y tierra, con éxitos varios, y acabaron por perder casi todos sus ejércitos aventureros (2), pero esto no impidió que en el año 269 dejára salir de su seno un pueblo inmenso de emigrados: hombres, mugeres y niños, buscando un sitio donde establecerse (3). Este cuerpo formidable, compuesto en un principio de trescientos veinte mil (4) bárbaros fue por último destruido y dispersado por la prudencia y vigor de Claudio: su sucesor Aurelio detuvo y batíó nuevas tropas de la misma especie que salían de la Ucrania: estableciendo la paz con la condicion, de retirarse los ejércitos romanos de la Dacia y ceder esta gran provincia á los godos y á los vándalos (5). Poco despues una nueva invasion de los alemanes amenazó la capital del universo, necesitando conseguir Aurelio tres grandes y sanguinarias victorias para libertar á Italia y exterminar aquellos bárbaros (6).

La firmeza de Aurelio contrarió por todas partes esta clase de empresas, que si bien despues de su muerte parecian renacer con un nuevo furor, encontraron un fuerte obstáculo en la actividad de Probo. Solo para librar la Galia de los germanos que la habian invadido, fue preciso, segun se asegura, sacrificar unos cuatro cientos mil bárbaros (7). Aprovechándose de estas ventajas el emperador victorioso, penetró en la germania: los gefes de esta comarca atemorizados con su presencia, desanimados y abatidos por el mal éxito de la emigracion que habian intentado, se sometieron á las condiciones que Probo quiso imponerles (8). Este emperador y despues Diocleciano (9), adoptaron el sistema de volver á poblar las provincias asoladas del Imperio, cediendo sus tierras á los bárbaros prisioneros ó fugitivos, colocando de este modo esta poblacion excesiva donde no pudiese hacer daño; pero estas colonias no fueron

(1) Gibbon, historia de la decadencia y caida del imperio romano.

(2) Idem. (3) Idem. (4) Idem. (5) Idem año 270. (6) Idem.

(7) Idem. (8) Idem año 277. (9) Idem año 296.

suficientes para servir de asilo á la población superabundante del Norte. La fogosidad de los bárbaros, siempre indómitos, sacudió mas de una vez el yugo y no consintió en someterse á los trabajos tranquilos de la agricultura (1). El reinado fuerte de Diocleciano contuvo entretanto á estos pueblos y los obligó á respetar las fronteras del Imperio. Encerrados en sus propios límites, los godos, los vándalos, los borgoñones y los alemanes, volvieron contra ellos su actividad, y se batieron constantemente entre si, dejando gozar á las provincias romanas de una paz dura, y ofreciéndolas un sangriento espectáculo, cuyo éxito, cualquiera que fuere, los deshacia de un terrible enemigo (2).

Bajo el reinado de Constantino, empezaron los godos á hacerse temer. Una larga paz había renovado sus fuerzas y la nueva generación había olvidado ya los desastres que había sufrido la anterior (3). Un gran número pereció en dos guerras sucesivas: y vencidos por todas partes se refugiaron á las montañas; habiendo según se cree, en una sola campaña perecido mas de cien mil de frío y de hambre (4). Constantino siguió el plan que Probo y sus sucesores habían adoptado: concedió tierras á los bárbaros que arrojados de su propio país vinieron humildemente á pedírselas. Al fin de su reinado asignó en las provincias de Pannonia, de Thracia, Macedonia é Italia, lo necesario para el establecimiento y subsistencia de un cuerpo de trescientos mil Sármatas (5).

El valor de Juliano tuvo aun que luchar contra nuevos ejércitos de francos y alemanes. Estos pueblos á favor de las guerras civiles que turbaron el reinado de Constantino, salieron de los bosques de la Germania, para esparcirse por la Galia, donde sus devastaciones fueron mucho mas allá que sus conquistas (6); pero derrotados y repelidos por todas partes, fueron perseguidos hasta su patria en cinco campañas sucesivas (7). Juliano no tuvo mas que presentarse para vencer; y aun en la Germania, en el seno de esa colmena, cuyos numerosos enjambres habían sido por tanto tiempo el terror del universo, los mayores obstáculos que encontró fueron los caminos impracticables y las vastas selvas desiertas (8).

Subyugada así y abatida por las armas victoriosas de Juliano, esta hidra presentó en pocos años nuevas cabezas. Fue preciso nada menos que el génio de Valentíniano, su valor y vigilancia, para proteger á los

(1) Gibbon, Historia de la decadencia y caída del imperio romano.

(2) Idem. (3) Idem año 332. (4) Idem año 332. (5) Idem.

(6) Idem año 356. (7) Idem del año 357 al 359. (8) Idem.

pueblos sometidos á su dominación contra las diversas irrupciones de los alemanes, borgoñones, sajones, godos, y sármatas (1).

Por último, se decidió la suerte de Roma por una irresistible emigración de hunos, que viniendo del Este y del Norte, precipitó sobre el imperio la masa entera de los godos (2). Oprimiendo este peso enorme las naciones de la Germania, las obligó, segun se cree, á ceder sus selvas y sus tierras pantanosas á los fugitivos de la Sarmacia, ó al menos á esparcir su población excedente por las provincias romanas (3). Cuatrocientos mil emigrados salieron de las mismas costas del Báltico, que en tiempo de la República habian mantenido aquellas innumerables armadas de cimbros y de teutones, y que costó tanto resistirlas (4). A esta tropa emprendedora, destruida por la guerra y el hambre, le sucedieron otras: los suevos, los vándalos, los alanos, los borgoñones, pasaron por última vez el Rhin (5): los primeros conquistadores fueron echados ó destruidos por los que les sucedieron; pero acumulándose nubes de bárbaros en la parte Septentrional de nuestro hemisferio, y derramando el terror y el espanto, se esparcieron por el bello cielo de la Italia, sumergiendo al Occidente en la mayor oscuridad.

Dos siglos despues que los godos pasaron el Danubio, se habian apoderado de la Tracia, la Pannomia, la Galia, la Bretaña, la España, Africa é Italia, los bárbaros de diferentes nombres (6). A sus rápidas conquistas acompañaron horribles devastaciones é increíble destrucción de la especie humana, y el hambre y la peste, consecuencia de estas guerras furiosas, asolaron la Europa entera. Los historiadores de aquel tiempo, testigos de estas escenas de desolación, no encuentran expresiones para describirlas; pero á falta de voces, los hechos y los trastornos ocurridos en esta parte del mundo, pueden dárnoslo á concebir (7). Tantas catástrofes, esos males tan largos y profundamente sentidos en los países mas hermosos de la tierra, esos trastornos, esos grandes fenómenos que nos sorprenden y maravillan, pueden atribuirse á una causa muy sencilla, el exceso de la población sobre los medios de subsistencias.

Así lo indica Maquiavelo al principio de su Historia de Florencia. «Los pueblos que habitan la parte Septentrional entre el Rhin y el Danubio, viviendo en un clima sano y favorable á la multiplicacion de la especie,

---

(1) Gibbon, *Historia de la decadencia y caída del imperio romano, año 384—345.* (2) Idem año 376. (3) Idem. (4) Idem año 406.  
(5) Gibbon. (6) Robertson, *Historia de Carlos V.* (7) Idem.

se aumentan á veces hasta el punto de verse precisados á dejar á bandadas numerosas su pais natal, para buscar nuevas habitaciones. Hé aqui lo que se hace en estas provincias cuando estan muy pobladas y quieren aliviarse de la carga que las opprime. Empiezan por dividir la nacion entera en tres porciones, entre las que se reparte igualmente la nobleza y el pueblo, los pobres y los ricos. En seguida echan suertes y la que le toca, sale del pais para buscar fortuna, dejando á las otras dos mas anchas y en libertad de poder vivir cómodamente. Estas emigraciones causaron la caida del Imperio Romano» (1). Gibbon supone que Maquiavelo representó estas expediciones organizadas mas regularmente (2) de lo que en realidad eran; pero me parece que esta descripcion es bastante fiel; siendo de presumir que á consecuencia de estas disposiciones preventivas habian prohibido los germanos por una ley espresa, de que hacen mencion César y Tácito, que las tierras cultivadas las poseyesen mas de un año los mismos propietarios (3). Las razones que en esta ley alega César al parecer son insuficientes; pero si á esto se añade la perspectiva de una emigracion bien ordenada, segun las formas descritas por Maquiavelo, la ley aparece justificada plenamente, adquiriendo una de las razones dadas por César, mucha mayor fuerza. Esta razon es el temor que tenian estos pueblos de que algunos de sus moradores, viviendo mucho tiempo en el mismo suelo, acabasen por trocar los trabajos de la guerra con los de la agricultura (4).

Gibbon acorde en esto con Hume y Roberston, rechaza fundadamente la suposicion tan poco probable de que los habitantes del Norte de Europa fuesen en dicha época mas numerosos que en el dia (5); pero al mismo tiempo niega la gran tendencia de aumentarse en estas naciones septentrionales; como si estos dos hechos estuviesen necesariamente ligados. Sin embargo, es menester hacer siempre la distincion que hay entre una poblacion excesiva y una gran poblacion. Las montañas de Escocia no estan probablemente menos sobrecargadas de un exceso de poblacion que el resto de la Gran Bretaña. Seria ciertamente un absurdo manifiesto sostener que el Norte de Europa, cubierto en otro tiempo de selvas y habitado por una raza de pastores que vivian principal-

---

(1) Maquiavelo, hist. de Florencia.

(2) Gibbon.

(3) *De Bello Gallico VI. De moribus germanorum.*

(4) *De Bello Gallico VI.*

(5) Gibbon.

mente del producto de sus rebaños (1), estuviese entonces mas poblada que lo está en la actualidad. Por los hechos que en la historia de la decadencia del Imperio Romano se refieren circunstancialmente, y el simple bosquejo que acabo de trazar, reconocemos sin dificultad entre estos pueblos la tendencia manifiesta á aumentarse y una gran facilidad en reparar las pérdidas que experimentaba su población.

Desde la primera irrupcion de los cimbros, hasta la ruina final del Imperio de Occidente, no cesaron jamás los esfuerzos de las naciones germanas para fundar colonias y ejercer el pillage á su alrededor (2). El número de los que perecieron durante este periodo por la guerra y el hambre, es casi incalculable, de manera que no puede concebirse cómo una nación tan poco poblada haya sufrido tales pérdidas, á no ser que las hubiera reparado un poder superior.

Describiendo Gibbon los esfuerzos de Valentiniano para asegurar la frontera de la Galia contra las irrupciones de los bárbaros, dice: «Los germanos eran un enemigo cuyas fuerzas se renovaban constantemente por el agregado de intrépidos voluntarios que salian de las regiones mas recónditas del Norte (3). Una fácil adopción de extranjeros era probablemente, añadia, el método empleado por algunas naciones de la Germania para reponerse en breve despues de sangrientas derrotas (4). Pero con esta explicacion no hace mas que aplazar la dificultad: colocando sobre la tierra una tortuga sin decirnos sobre qué descansa. ¿Cuál era esa inagotable reserva del Norte, de donde salian sin cesar esas turbas de intrépidos guerreros? Concepto tambien inadmisible la solucion que da Montesquieu á este gran problema. «Estos enjambres de bárbaros que salieron en otro tiempo del Norte, no existen en el dia. Las violencias de los romanos habian hecho retirar los pueblos del Mediodia al Norte: mientras subsistió la fuerza que los contenía, permanecieron allí: cuando esta se debilitó se espacieron por todas partes.»

»Lo mismo sucedió algunos siglos despues. Las conquistas de Carlomagno y sus tiranías obligaron á replegarse por segunda vez los pueblos del Mediodia al Norte: en el momento que decayó este imperio, volvieron otra vez del Norte al Mediodia. Y si en la actualidad cometiese

---

(1) Tácito, *de moribus germanorum*, César, *de Bello Gallico*.

(2) César encontró en la Galia una colonia formidable, cuyo jefe era Ariovisto, y manifestó tambien el temor general de ver en pocos años pasar el Rhin á todos los germanos. *De Bello Gallico*. (*Nota del autor*.)

(3) Gibbon. (4) Idem.

un príncipe en Europa semejantes violencias, las naciones rechazadas al Norte, *apoyadas en los límites del universo*, estarian seguras hasta el momento que inundasen y conquistasen la Europa por tercera vez.» En una nota manifiesta el autor á qué se reduce la famosa cuestión. *¿Por qué el Norte no está tan poblado como en otro tiempo?* (1)

La solucion que se da á esta pregunta se funda en un verdadero milagro. Porque á no suponerse algun medio sobrenatural de subsistencias. ¿cómo estas naciones acumuladas en regiones estériles han podido vivir tanto quanto duró el imperio Romano? Esto no es fácil de concebir, y si imposible dejar de reirse al considerar esas nubes de hombres deteniéndose valerosamente en los límites del universo, y viviendo (sin duda de aire y hielo) por muchos siglos, hasta poder regresar á sus países para encontrar un alimento mas sustancioso.

Toda la dificultad desaparece, si aplicamos á las naciones de la antigua Germania un hecho observado en América y conocido generalmente; quiero decir, si suponemos que cuando no lo impiden la guerra y el hambre, crece la población hasta el punto de doblar en 25 ó 30 años. La conveniencia ó necesidad de esta aplicación resulta de los cuadros de costumbres germanas trazados por Tácito. Dicenos que estos pueblos no moraban en las ciudades, y que sus casas estaban aisladas (2), cuya precaución no solo les ponía al abrigo de los incendios, sino que les libraba de la plaga de las epidemias. Solamente tenía cada hombre una mujer: costumbre bastante general, siendo los lazos del matrimonio muy respetados, y en este particular sus costumbres puras y dignas de elogio (3). La castidad de que se precian no está espuesta á las seducciones de los espectáculos y los festines: el adulterio es muy raro, la prostitución no se tolera: la hermosura, la juventud, ni la fortuna la disculpan, porque allí no se lisonjea el vicio, ni el arte de seducir es de gran tono.

El infanticidio y la exposición de los niños son acciones infames; siendo más fuertes en estos pueblos las costumbres, que las leyes en otras partes (4); cada madre cría á sus hijos, y no los entrega á nodrizas ó esclavas; los jóvenes de ambos sexos no son afeminados, ni gustan de vergonzosos placeres. Casándose á la edad permitida, sus hijos son como ellos fuertes y robustos: cuanto más estensa es la familia, más feliz es la ancianidad y no hay que temer que carezcan de sucesión (5).

(1) Poder y decadencia de los romanos.

(2) Tácito, *de moribus germanorum*.

(3) Idem. (4) Idem. (5) Idem.

Costumbres tan favorables á la población, unidas á ese espíritu aventureño y de emigración tan propios para desviar el temor de la necesidad, presentan la imagen de una sociedad dotada de un principio de asestamiento irresistible. Y hé aquí el origen inagotable de esos ejércitos y esas colonias cuyo choque tuvo que sostener el Imperio Romano, y bajo el que sucumbió. Muy probable es que en algún tiempo la población de la Germania haya tenido dos períodos seguidos de doble aumento, ó solo uno en 25 años. Las guerras continuas de estos pueblos, al estado avanzado de su agricultura, sobre todo, la costumbre adoptada por muchas tribus de radicarse de desiertas (1), acopianan absolutamente á semejante aumento. Debido de haber época en que el país estuviese poco poblado, cuando muchas veces se halló sobrecargado de población. Sus jarrasñas selvas reservábanse para la caza, casi todas sus tierras para pastos, y solo una pequeña parte estaba muy mal cultivada. Cuando el hambre les hacia conocer la insuficiencia de sus medios de subsistencia, acusaban á la esterilidad de su país, que se negaba á alimentar tantos habitantes (2). Mas en vez de dedicarse á roturar sus selvas, desecar los pantanos, hacer que el terreno pudiera sostener una población creciente, era más conforme con sus costumbres marciales y su génio impaciente ir á otros climas á buscar víveres, pillaje y gloria (3). Ora estas hordas aventureñas penetraban espada en mano en un país incapaz de resistencia y si jaban allí sus domicilios, ora eran destruidas por fuerzas superiores: si veces los romanos las incorporaban á sus legiones ó las distribuían en su territorio, á veces también después de haber aliviado á su país con una larga ausencia, volvían cargados de botín, dispuestos á reunirse para intentar nuevas empresas. La sucesión de las generaciones debía ser muy rápida en estos pueblos, porque apenas desaparecía una parte, por haberse fundado una colonia, ó sido diezmada por la guerra y el hambre, cuando al momento salían para reemplazarla nuevos vástagos.

Septado esto, es imposible que el Norte estuviese jamás exhausto de habitantes. Cuando dice Robertson; al describir las calamidades producidas por estas invasiones, que duraron sin interrupción hasta que el Norte á fuerza de enviar nuevas sajambres, no sé si bombas y no pudo proporcionar más instrumentos de destrucción (4); fídel se conoce que incurre precisamente en el mismo error, que antes ha trascendido refu-

(1) Cesar, *de Bello Gallico*. (2) Gibbon. (3) Idem.

(4) Robertson, *historia de Carlos V.*

tar: quiero decir, que habla de las comarcas *septentrionales* como habiendo estado realmente muy pobladas. En efecto, ¿cómo se ha de juzgar sino que en alguna época determinada el número de sus habitantes ha bastado, no solo á todos los estragos de la guerra, sino á poblar con sus colonias la Thracia, la Pannonia, la Galia, España, Africa, Italia é Inglaterra de tal modo, que apenas hay huellas de algunos de los primeros habitantes de estas comarcas? Mas el mismo historiador supone que estos diversos países han sido poblados en el espacio de dos siglos (4): y es bien cierto que en este intervalo de tiempo se levantaron nuevas generaciones suficientes para reparar las pérdidas ocasionadas por estas frecuentes emigraciones.

La verdadera causa que los detuvo fue la imposibilidad en que se encontraban de penetrar en los lugares donde tenían designio de establecerse. Entonces los mejores países de Europa estaban ocupados por los descendientes de las tribus mas valientes y emprendedoras de los germanos. Y no es muy probable que en una época tan cercana á su partida, hubiese degenerado de tal modo el esfuerzo de sus antepasados que se dejaran dominar por hordas menos numerosas y mas ignorantes en el arte de la guerra, aunque tal vez mas temerarias y feroces.

Imposibilitados así por el valor y la misma pobreza de sus vecinos, los habitantes de la Scandinavia volvieron á las expediciones marítimas, que abrieron una nueva carrera al espíritu aventurero y un nuevo medio de desembarazarse de una población excesiva. Antes del reinado de Carlomagno, estos pueblos eran muy temibles, y solo con mucho trabajo pudo este príncipe contenerlos. Despues que se dividió su imperio entre sus débiles sucesores, estos mismos pueblos, semejantes á una llama devoradora, se esparcieron por la baja Sajonia, la Frisia, Holanda, Flandes y toda la orilla del Rhin, hasta Mayenza.

Despues de haber asolado sus costas, penetraron en el corazon de la Francia, saquearon é incendiaron sus mejores ciudades, impusieron enormes tributos á sus reyes y obtuvieron en fin, por concesión espresa, una de sus mas hermosas provincias. Se hicieron temer hasta en España, Italia y Grecia, y por todas partes llevaron la desolación, sin dejar por eso de tiempo en tiempo, de volver estos pueblos sus armas uno contra otros y destruirse mutuamente.

Otras veces poblaron tambien colonias en lugares desconocidos e in-

(4) Roberston, historia de Carlos V.

habitados, para reparar por un lado las pérdidas de los hombres, que por otro causaban sus horribles devastaciones y continuos latrocinios (1).

Las guerras civiles y la mala administracion de los reyes sajones en Inglaterra, tuvieron el mismo efecto que la debilidad de los reyes de Francia (2): y por doscientos años las islas Británicas fueron asoladas, y muchas veces subyugadas por las legiones del Norte. Durante los siglos VIII, IX y X, sus naves cubrieron el mar desde un extremo á otro de Europa, (3), y las naciones reputadas hoy mas poderosas por sus armas é industria, fueron entregadas cobardemente á sus constantes pillages. Por ultimo, estas aumentaron su fuerza llegando á quitar á los pueblos del Norte toda esperanza de éxito en sus futuras invasiones (4). Estos cedieron lentamente y con repugnancia á la necesidad y tuvieron que encerrarse en sus propios límites. Trocaron poco á poco su vida pastoril, así como el gusto del pillage y la costumbre de las emigraciones por los trabajos sufridos del comercio y la agricultura, que acostumbrándolos á ganancias mas lentas, cambiaron imperceptiblemente sus costumbres y carácter.

Entre los antiguos scandinavos, durante sus guerras y emigraciones perpétuas, nadie se abstenia de casarse por el temor de no poder subvenir á las necesidades de su familia. No sucede así entre los modernos: este temor fundado es como en otras partes un obstáculo continuo á la frecuencia de los matrimonios. En este caso se encuentra la Noruega, como observaremos en otro lugar, bien que en toda Europa se muestra muy activa esta causa, pues felizmente el estado tranquilo del mundo moderno no exige que las generaciones se sucedan con tanta rapidez.

Mallet en el escelente compendio de la historia de los pueblos del Norte, puesto á la cabeza de su *Historia de Dinamarca*, observa que nadie prueba que la falta de espacio en su propio país hubiese sido causa de sus emigraciones (5). Y entre otras razones se apoya en que después de ellas, el país ha estado mucho tiempo desierto é inhabitado (6). Así habrá sucedido sin duda; pero yo creo que solo ha

---

(1) Mayer, introd. á la historia de Dinamarca. (2) Idem.

(3) Idem.

(4) Quizá las naciones civilizadas no se creyeron enteramente al abrigo de una nueva inundación de los pueblos del Norte y de Oriente, hasta la época en que se obró en el arte de la guerra un cambio total, con la introducción de la pólvora y las armas de fuego, que dieron á la habilidad y al talento una ventaja grande sobre la fuerza física.

(Nota del autor.)

(5) Hist. de Dinamarca. (6) Idem.

sido en casos muy raros. El espíritu emprendedor y de emigración ha podido hacer salir á un pueblo de su país en busca de otro mejor; y sin duda en este caso ha tenido que dejar un territorio vacante que por algún tiempo habrá estado inhabitado. Y si su terreno ó su situación tenía alguna desventaja, lo que al parecer manifiesta esta resolución, se comprende bien que las tribus que le rodeaban debieron preferir conquistar nuevas tierras con la punta de la espada, en vez de apoderarse de los terrenos abandonados. Esto parece muy conforme con el génio de los pueblos bárbaros: estas emigraciones en masa, prueban que la sociedad no quería dividirse, y de ningún modo que no se encontrase en la estrechez y necesidad.

La otra razón que da Mallet es que en Sajonia, lo mismo que en Escandinavia, vastas extensiones de terrenos están incultas y en su estado primitivo, sin haber sido jamás desmontadas ni cultivadas: y que por las descripciones que tenemos del estado de Dinamarca, en los tiempos antiguos, parece que solo las costas estaban pobladas, mientras el interior era una vasta selva (1). Bien se conoce que aquí el historiador incurre en el error común y confunde un exceso de población con una población grande. Las costumbres de los pueblos pastores, el hábito de la guerra y el espíritu aventurero, los impide entregarse al desmonte y cultivo de las tierras (2); y aun estas mismas selvas de que estaban rodeados, encerrando en reducidos límites el manantial de sus subsistencias, contribuían a producir entre ellos un exceso de población, es decir: que establecían una relación desproporcionada entre su número siempre creciente y los cortos medios con que contaban.

Otra causa hay, desestimada generalmente, que obliga a los países pobres, fríos y poco poblados a que tiendan en general a producir un exceso de población, y hagan emigrar a los pueblos. En los países cálidos y poco populoso, sobre todo en aquellos donde hay muchas ciudades y manufacturas, es muy raro que el hambre, por poco que dure, no produzca epidemias, ya bajo la forma de un contagio furioso y pestilente, ya bajo

---

(1) Hist. de Dinamarca.

(2) «Nec arare terram aut expectare annum tam facile posueris quam vocare hostes et vulnera moreri: pigrum quim imo et iners vilesetur sedore acquirere quod possit sanguine parere.» Taciti de mor. Germanorum. No hay en efecto cosa más evidente que la gran dificultad de cambiar los hábitos de una nación; así es, que el deducir de que un pueblo que no beneficia sus terrenos incultos no esté acosado de la necesidad, es la consecuencia más absurda.

diferentes nombres de enfermedades menos violentas, pero que obran con mas constancia. Al contrario, en los paises pobres y frios, donde la poblacion està dispersa, sucede por la cualidad antiséptica del aire, que la miseria causada por el hambre ó mal alimento, puede durar mucho sin producir estas consecuencias: y por tanto en estas comarcas se nota con mayor fuerza, por periodos mas largos la necesidad de la emigracion (1).

Tampoco quiero yo decir que todas las expediciones del Norte fuesen por falta de sitio y alimento. Mallet afirma positivamente que era costumbre en estos pueblos tener todas las primaveras una asamblea para decidir á donde se habia de hacer la guerra (2). Un pueblo tan aficionado á los combates y que tiene el derecho del mas fuerte por un derecho divino, no podrá menos de encontrar ocasiones de satisfacer su pasion. Ademas de ese gusto puro y desinteresado por la guerra y las empresas, las disensiones intestinas, las investigaciones de un enemigo superior, el deseo de un clima mas dulce, y otras causas tambien pudieron dar lugar á las emigraciones. Mas considerando esto bajo un punto de vista general, no puede menos de reconocerse en el periodo de la historia que recorremos, un ejemplo muy á propósito para ilustrarnos sobre el principio de la poblacion. Este principio me parece haber dado el primer impulso, haber proporcionado recursos y sugerido pretestos á estas embestidas y emigraciones que acarrearon la caida del imperio Romano, y que saliendo de las regiones poco pobladas de la Noruega y Dinamaca, asolaron por dos siglos la mayor parte de la Europa. Como no se suponga en estos pueblos una tendencia á aumentarse casi igual á la que se observa en America, no hay medio alguno de explicar estos hechos. Por el contrario, concediendo este supuesto, fácilmente se indican los obstáculos que entre ellos han detenido la poblacion. Para esto basta leer las circunstancias escandalosas de sus continuas guerras y detener un momen-

---

(1) Las epidemias tienen épocas de regreso, mas ó menos frecuentes segun la naturaleza del terreno, del aire, de la situacion etc. De aqui resulta que en algunos paises, como en Egipto y Constantinopla son aulares, en otros cada cuatro ó cinco años; por ejemplo, en las cercanías de Alepo y de Trípoli, en algunos parages apenas una vez cada diez, doce ó treinta años como en Inglaterra, y aun en otros, lo mismo que en Noruega y los costas del Norte, nunca mas tarde que de veinte en veinte años. Short, History, of air, seasons etc.

(2) Hist. de Dinamarca.

to el pensamiento en la facilidad con que se prodigaba la vida en aquellos siglos de barbarie.

Otras causas obrarian sin duda, pero podemos atrevernos á asegurar, que entre los pueblos pastores del Norte de Europa, la guerra y el hambre fueron los principales obstáculos que mantuvieron la población al nivel de sus precarios medios de subsistencia.

## CAPITULO VII.

### Obstáculos á la población en los pueblos pastores de la actualidad.

Acostumbradas las diferentes tribus de los pueblos pastores del Asia á vivir bajo tiendas ó chozas móviles, y no en habitaciones fijas, tienen menos apego á los lugares que ocupan, que los antiguos pastores del Norte de Europa. El campo y no el suelo es la patria del tártaro: de manera que cuando estan agotados los pastos de una comarca, la tribu se dirige á buscarlos á otra parte. En verano avanza al Norte, en invierno se vuelve al Sur, adquiriendo asi enmedio de la paz mas profunda la práctica y conocimiento usual de una de las operaciones mas difíciles de la guerra. Tales hábitos tienden fuertemente á infundir entre estos pueblos nómadas el espíritu de conquista y de emigración. La codicia del botín, el temor de un vecino poderoso, é solo el inconveniente de tener pastos poco abundantes, han bastado en todo tiempo para inducir á las hordas de Scytas á avanzar arrojadamente hacia regiones desconocidas, con la esperanza de encontrar una subsistencia mas copiosa ó vecinos menos temibles (1).

En estas invasiones de los Scytas, sobre todo en las que se dirigieron contra los imperios civilizados del Mediódia, estos pueblos pastores estuvieron constantemente animados de un espíritu feroz y destructor. Cuando los del Mogol ~~se~~ subyugaron las provincias septentriionales de la China, se deliberó en su consejo si se exterminaría á todos los habitantes de aquella comarca populosa, á fin de convertir el pais en dehesas para sus ganados, debiéndose solo á la firmeza de un mandarin chino el que no se llevase á efecto tan funesta medida (2). Empero esta indicacion acreedita no solamente la inhumanidad de estos pueblos y el abuso que hacen del derecho de conquista, sino tambien la fuerza de la costumbre

---

(1) Gibbon. (2) Idem.

que prodomina entre estos pastores y la grande dificultad que encuentran de pasar de la vida pastoril á la de labradores.

Seria muy dificil seguirles ni aun rápidamente en sus emigraciones y en sus conquistas en el Asia, en el pronto acrecentamiento de ciertas tribus y la estincion total de algunas de ellas. Durante las formidables irrupciones de los hunnos, de la invasion tan dilatada de los del Mogol, de las sangrientas victorias de Tamorlan y de Aurengzeb, y de la ruina de sus imperios, no son muy fáciles de conocer las causas que disminuyeron su poblacion. Si leemos la historia de estas devastaciones durante las cuales el mas ligero motivo ó un simple capricho era suficiente para mandar pasar á deguello á un pueblo entero (1), bien lejos de buscar los obstáculos capaces de detener la poblacion en sus progresos, nos sorprenderemos al ver que ofreciese esta, sin cesar á la cuchilla de los conquistadores, nuevas generaciones que destruir. Mas útil será, pues, ocuparnos del estado actual de las naciones tártaras y de las causas ordinarias que impiden su acrecentamiento.

Las vastas comarcas en que habitan en la actualidad los descendientes de los mogoles y de los tártaros, amantes todavia de las costumbres de sus antepasados, ocupan casi todas las regiones interiores del Asia, disfrutando de las ventajas de un apacible clima; y cuyo terreno es naturalmente muy fértil. Apenas se encuentran desiertos, no obstante de haberse algunas veces titulado asi ciertas llanadas sin árbol alguno y en que no crece ni un arbusto, á las cuales los rusos llaman *steppes* (2), aun cuando estos llanos esten cubiertos de una yerba frondosa, muy á propósito para pastos. El general defecto del territorio consiste en la falta aguas, si bien se asegura que los terrenos en donde se encuentra bastarian, si estuvieran bien aprovechados, para alimentar á un número cuatro veces mayor que el de los habitantes actuales en toda la estension del pais considerado como desierto (3). Cada horda ó tribu tiene un canton particular que le pertenece y que encierra los pastos de verano é invierno y es probable que la poblacion de toda la comarca que ellos ocupan, esté distribuida en los diversos distritos poco mas ó menos en proporcion de su fertilidad.

Volney describe exactamente esta distribucion cuando habla de los beduinos de Siria. «En los cantones estériles, es decir, poco guarneidos de

---

(1) Gibbon.

(2) Arenal inculto. (*Nota de los Traductores*.)

(3) Hist. genealógica de los tártaros.

plantas, las tribus son escasas y estan muy distantes, tales son el desierto de Suez, el del mar Rojo y la parte interior del gran desierto llamada el *Nedjed*. Cuando el terreno está mejor provisto, como entre Damasco y el Eufrates, las tribus constan de mas individuos sin estar tan separadas; en fin, en los cantones cultivables tales como el bajalato de Alepo, el Haran y el pais de Gaza, los campos son numerosos y próximos» (1). La Gran Tartaria ofrece, como la Siria y la Arabia, esta especie de distribucion fundada sobre la cantidad de alimentos que pueden procurarse los habitantes de cada canton, segun el estado actual de su industria y de sus costumbres; y en verdad esta distribucion se encuentra en todos los paises del mundo, aunque entre las naciones cultas sea menos sensible á causa del comercio que existe entre ellas.

Los tártaros mahometanos que habitan la parte occidental de la Gran Tartaria cultivan una porción de terreno que ocupan, mas con tanta negligencia que los productos de esta industria no sean el principal manantial de sus subsistencias (2). La dejadez y el espíritu guerrero de los bárbaros, dominan en estos pueblos que no se someten fácilmente á adquirir por el trabajo los que ellos creen poder procurarse por el robo y el pillage. Cuando los anales de la Tartaria no presentan guerras y revoluciones sangrientas, ofrecen convulsiones intestinas y mútuos ataques hechos con objeto del botín que han interrumpido constantemente el orden y los trabajos pacíficos, pues los tártaros mahometanos viven únicamente de la rapina y del saqueo, tanto en tiempo de paz como de guerra (3).

Los usbekos, dueños de Korasan, abandonan las mejores dehesas del pais de los sartes y de los turcomanes, tributarios suyos, únicamente porque sus vecinos son muy pobres y demasiado vigilantes para ofrecerles ocasiones fáciles de pillage. Viven generalmente de la rapina, haciendo sin cesar irrupciones en el terretorio de los persas y de los usbekos de la Gran Bukharia. Ni la paz, ni las treguas pueden contenerlos, toda su riqueza consiste en esclavos y en otros efectos preciosos que pueden arrebatar. Los usbekos y los turcomanes sus subditos, nunca están unidos: su mutua envidia fomentada muchas veces por los principes de la familia reinante produce en el estado una agitación continua (4). Los

(1) *Viaje de Volney.*

(2) *Historia general de los tártaros.* (3) *Idem.*

(4) *Historia genealógica de los Tártaros.*

turcomanes estan siempre en guerra con los kurdos y los árabes que vienen frecuentemente á destrozar sus ganados y á arrebatarle sus mugeres y sus hijos (1).

Los usbekos de la Gran Bukaria que pasan por los mas civilizados de todos los tártaros mahometanos, no por esto ceden á los otros en el espíritu de rapiña (2). Estan constantemente en guerra con los persas y ocupados en devastar las ricas llanuras de Korasan. Aunque habitan en un pais estremadamente fértil, y aunque algunos de ellos, descendientes de los antiguos poseedores del terreno, se dedican á las artes pacíficas del comercio y de la agricultura: ni esta fertilidad natural, ni el ejemplo que tienen á su vista, pueden inducirles á cambiar de hábitos. Prefieren mejor robar y degollar á sus vecinos que aprovecharse de recursos con que les brinda la tierra (3).

Los tártaros de la horda de Casatchia, en el Turkestan, viven en un estado continuo de guerra con sus vecinos del Norte y del Este. En invierno dirigen sus incursiones hacia el pais de los kalmukos los cuales en esta estación se estienden por las fronteras de la Gran Bukaria y hacia las regiones del Sur de esta comarca, no cesando además de incomodar á los kosacos de Yaik y á los tártaros Nogais. En verano traspasan los montes de las águilas y se arrojan sobre la Siberia. Ordinariamente padecen mucho en estas incursiones y todo el botín que cogen no equivale á lo que hubieran podido proporcionarse con un ligero trabajo; mas prefieren esponerse á mil peligros y á todas las fatigas que trae consigo este género de vida, que dedicarse seriamente á la agricultura (4).

La vida de otras tribus de tártaros mahometanos es tan semejante á esta, que es inútil ocuparnos de ella. Basta con presentar al lector el cuadro trazado en la historia genealógica de los tártaros y las interesantes notas que la acompañan. Su autor que era un kan de Korasan nos ofrece el mismo en su conducta un ejemplo muy notable de la ferocidad con que se hacen la guerra en su pais, bien la emprendan por motivos de política, de venganza ó de avaricia. Dicho Kan hizo frecuentes incursiones en la Gran Bukaria seguidas todas de estragos en las provincias y de destrucción total de las aldeas y ciudades que atravesaba, y cuando era tal el número de prisioneros que embarazaban su marcha, los hacia perecer sin el menor escrupulo. Como su conato era someter á los turco-

---

(1) Historia genealógica de los tártaros. (2) Idem. (3) Idem.  
(4) Idem.

nes súbditos tributarios suyos, convidió á los principales de entre ellos á una fiesta solemne y degolló hasta 2,000 de los mismos. Incendió y saqueó sus aldeas con la barbárie mas inhumana, y ejerció tales devastaciones que el daño refluyó sobre sus mismos autores; que fueron después victimas de la falta de víveres (1).

Los tártaros mahometanos aborrecen en general el comercio y se ocupan continuamente en despojar á los comerciantes que caen en sus manos (2); protegiendo tan solo el tráfico de esclavos, los cuales forman la parte principal de su botín y son considerados como la mayor riqueza; de estos guardan los que necesitan para el cuidado de sus ganados ó en la clase de mugeres y concubinas y venden los restantes (3). Los tártaros de la Circasia y del Daghestan, así como otras tribus vecinas del Cáucaso viviendo en un país pobre y montañoso están al abrigo de las invasiones, y por consecuencia su país abunda en habitantes. Cuando por los medios ordinarios no pueden procurarse esclavos, se los arrebatan los unos á los otros, y algunas veces hasta venden á sus mugeres y á sus hijos (4). La práctica de este comercio, tan estendida entre los tártaros mahometanos, es quizá una de las causas de sus guerras perpétuas; porque desde el momento que encuentran ocasión de fomentar este comercio, no respetan ya ni alianzas ni tratados de paz (5).

Los tártaros paganos, los kalmukos y los mogoles no tienen esclavos hacen una vida muy pacífica y tranquila, contentándose con el producto de sus rebaños que son toda su riqueza. Raras veces emprenden la guerra con objeto del botín, ni invaden el territorio de sus vecinos sino para vengar algun ataque personal. Sin embargo, tienen también sus campañas destructivas: las invasiones de los tártaros mahometanos los obligan á la defensa y á las represalias. Existe un odio inveterado entre las tribus de kalmukos y las de mogoles, aunque sean originariamente de una misma sangre y estos odios fomentados por la política artificiosa del emperador de la China, estallan con tal violencia, que una ó otra de estas naciones rivales debe sucumbir necesariamente (6).

---

(1) Historia general de los tártaros. (2) Idem. (3) Idem. (4) Idem.

(5) Justifican la costumbre de tomar tantas mugeres diciendo que es para tener por este medio muchos hijos, que venden por dinero constante ó cambian por las cosas necesarias. Y cuando no pueden alimentar á sus hijos consideran como un acto de caridad matarlos cuando nacen, acostumbrando á hacer lo mismo con los que están enfermos y á su parecer sin esperanzas de mejorar, pues creen que esto es librarse de una multitud de males. (6) Historia genealógica de los tártaros.

No viven más seguidamente los bedujos del Arabia y de la Siria que los habitantes de la Gran Tartaria. El estado de pueblos pastores proporciona naturalmente motivos de guerras perpétuas. Los pastos que consumen una población á un momento cualquiera del año, solo ocupan una pequeña parte de sus posesiones, pues ocupa sucesivamente durante el, una vasta extensión de terreno; y como de toda ella necesita para subsistir y por consecuencia es á sus ojos propiedad exclusiva, se considera toda violación de territorio aun en la parte mas distante como una justa causa de guerra: (4).

Las alianzas y las relaciones de parentesco hacen á estas guerras mas generales: la sangre derramada es necesario que se vengue; y como los accidentes de esta naturaleza se repiten con frecuencia en una larga serie de años, la mayor parte de las tribus tienen entre si enemistades y viven en un estado de hostilidad: (5). En los tiempos anteriores á Mahoma la tradicion cuenta mil setecientas batallas: y como nota Gibbon una tregua parcial de dos meses que fue religiosamente observada, caracteriza todavía aun mas el hábito constante de la guerra y de la anarquía.

La perdida de hombres causada por tales costumbres parecerá quizás suficiente para contener la población dentro de sus límites. Mas está probado que tales hábitos la reprimen aun mas eficazmente deteniendo el desarrollo de la industria y en particular de la que tiende á multiplicar las subsistencias. Si se trata por ejemplo de abrir un pozo, de construir un receptáculo, es necesario hacer algunos adelantos de fondos y de trabajo; y la guerra puede en un dia destruir la obra de muchos meses y los recursos de todo el año (6). Aquí los males se producen metátemente, la escasez de alimentos ha dado origen á las costumbres guerreras que tienden á disminuir los medios de subsistencia,

Hay tribus que por la naturaleza de los lugares que ocupan están condannadas á la vida pastoril (4). Mas las que viven en un terreno propio para el cultivo no están tan inclinadas á ella sino cuando se ven rodeadas de ladrones y moreadores. Los aldeanos de las provincias limítrofes de la Si-

(1) «Disputarán la tierra inculta, como entre nuestros ciudadanos se disputan las herencias. Pelearán frecuentemente por el alimento de sus ganados, etc. Serán tantas las cosas que tendrán que arreglar por el derecho de gentes, que quedarán pocas para decidir por el derecho civil.» Montesquieu, *Espiritu de las leyes*.

(2) Viage de Volney.

(3) Viage de Volney, cap. 23. (4) Idem.

ria, de la Persia y Siberia, espuestas á las incursiones continuas de un enemigo saqueador, no estan mas seguras que los tártaros y los árabes errantes. Mas que la fertilidad del suelo, es necesario un cierto grado de seguridad para estimular á un pueblo á trocar la vida pastoril con la vida agricola, y cuando esto no se puede obtener, el cultivador sedentario está mas expuesto á las vicisitudes de la fortuna, que el que pasa una vida errante y lleva consigo toda su propiedad (1). Bajo el gobierno de los turcos á la vez débil y opresor, es frecuente ver á los aldeanos abandonar sus aldeas para abrazar la vida pastoril, esperando así escapar mas fácilmente del pillage de sus dueños y de sus vecinos (2).

Se puede decir de los pueblos pastores, así como de los que se dedican á la caza, que si la necesidad sola bastase para hacerles cambiar de hábitos, se verian pocos que permanecieran en dicho estado. A pesar de las guerras continuas de los árabes beduinos y de los obstáculos que opone á su desarrollo un género de vida duro y penoso, la población asciende entre ellos hasta el último límite que les prescribe la cantidad de alimentos, y están por consecuencia obligados á una abstinencia que no soportarian fácilmente sino los que como ellos estuvieran acostumbrados desde su infancia. Siguiendo la narracion de Volney, las clases inferiores entre los árabes viven en un estado continuo de miseria y de hambre: las tribus del desierto reconocen que la religion de Mahoma no se ha hecho para ellos; porque dicen ¿cómo podremos hacer abluciones sin agua, cómo dar limosnas sin riquezas y por qué se nos prescribiría ayunar el mes de Ramazan si lo hacemos todo el año? (3).

El poder y riqueza de un cheik consisten en el número de los individuos que componen su tribu; procurando por su interés aumentar la población sin importarle los medios de mantenerla: pues la consideracion que se le tiene depende del número de sus hijos y de sus parientes (4). En un estado de sociedad en que el poder da los medios de subsistencias, cada familia particular toma su fuerza e importancia de su número de individuos. Estas ideas tienen el efecto de un lote ó de una gratificacion concedida á la población, y uniéndose á este espíritu de generosidad que produce una especie de comunión de bienes (5), elevan el número de habitantes casi al último término á que puede llegar reduciéndoles á la mas austera abstinencia.

---

(1) Viage de Volney, cap. 23. (2) Idem. (3) Idem.

(4) Idem. (5) Idem.

Quizá el uso de la poligamia produzca el mismo efecto en el país en donde la guerra hace perecer gran número de hombres; y según Niebuhr, multiplica las familias hasta el punto que muchas caen en la más espantosa miseria (4). Los descendientes de Mahoma se encuentran en muy gran número en todo el Oriente, y la mayor parte reducidos á una pobreza extrema, pues que todo mahometano es invitado á la poligamia por un principio de obediencia al profeta que considera como un deber procrear hijos para glorificar al Criador. Felizmente el interés particular corrige en este caso como en otros lo absurdo del precepto y el árabe aprende, á pesar suyo, á proporcionar la exactitud de su obediencia con la debilidad de sus recursos. De nada sirve que el hombre sea excitado por impulsos directos á aumentar la población, pues si algo puede dar á conocer los males que acarrean es el estado actual de estos pueblos. Nótase generalmente que no son mas numerosos que antes, de donde se puede deducir con seguridad, que el aumento considerable sobrevenido á algunas familias ha producido la estinción de otras. Gibbon manifiesta, con respecto á la Arabia, «que la medida de la población está determinada por la de los medios de subsistencia, y que el número de los habitantes de esta vasta península, puede muy bien ser inferior al de los individuos de una sola provincia fértil e industrial» (5). Cualesquiera que sean los alicientes que tenga el hombre al matrimonio, es imposible pasar jamás esta medida de la población. Mientras que los árabes no muden sus costumbres y el país en que habitan mejore de cultivo, es inútil que se prometa el paraíso á todo hombre que tenga diez hijos; poco crecerá la población por este medio, mas la miseria y la desgracia general se agravarán mucho. Los estímulos directos á la población no pueden de ningún modo cambiar las costumbres de los pueblos, ni contribuir á mejorar las tierras. Quizá tendrán una tendencia contraria; porque acrecentando la pobreza deben aumentar también la inquietud, favorecer la afición al pillaje (6) y multiplicar los motivos de guerra.

Entre los tátaros, que viven en un terreno fértil y abundante

(4) Viages de Niebuhr.

(5) Es notable que una verdad tan importante sentada ó reconocida por todo escritor, haya estado tan poco considerada en sus consecuencias. Los pueblos no se extinguieren habitualmente por el hambre. ¿Cómo, pues, se adapta la población con los medios de subsistencia?

(6) Cada día ocurren robos de bestias y á este merodeo es al que con preferencia se dedican los árabes. (Viage de Volney.)

en rebaños, se puede ganar mas en el saqueo que entre los árabes. La resistencia es mas fuerte en razon de la fuerza de las tribus, y el uso de hacer esclavos es muy general, resultando que la guerra arrebata un gran número de hombres. Por una parte el rico botin, por otra la disminucion de consumidores, colocan á algunas tribus de bandidos afortunados en una situacion muy feliz, en comparacion de la en que se encuentran sus vecinos menos emprendedores. Pallas hace una relacion detallada de la situacion de dos tribus errantes sujetas á la Rusia. La una subsiste casi solamente del pillage; la otra vive tan pacificamente, cuanto lo puede permitir la turbulencia de sus vecinos. Es interesante notar los diversos obstáculos que oponen á la poblacion estas diferentes costumbres.

Los kirghis, segun Pallas (4), viven cómodamente en comparacion de otras tribus errantes sometidas á la Rusia: el espíritu de libertad é independencia que reina entre ellos, junto con la facilidad con que se procuran tantos rebaños cuantos necesitan para alimentarse, impide que ninguno se pase al servicio de otros: trátanse todos entre si como hermanos y los ricos por consecuencia estan obligados á hacerse servir por esclavos. Aqui se puede preguntar: ¿cuáles son las causas que impiden á las clases inferiores del pueblo acrecentarse hasta el punto de llegar á ser muy pobres?

No nos enseña Pallas si se pueden contar entre estas causas ciertas costumbres viciosas ó el freno que se imponen relativamente al matrimonio por el temor de verse cargados de familia, mas lo que dice del gobierno civil de estos pueblos y de la licencia que produce entre ellos el espíritu de rapina basta quizá para explicar el hecho de que se trata. El Kan no ejerce su autoridad sino por la mediacion de un consejo compuesto de los principales personajes del pueblo; y aun dados de esta suerte sus decretos son violados impunemente (2). Así, aunque sus leyes les prohiben robar á sus vecinos los kazalpacos, los bukharienses, los persas, los turcomanes, los kalmukos y los rusos sin embargo se apoderan de su ganados de sus mercancías ó de sus personas. No temen confesar la violacion de estas leyes, antes bien se vanaglorian de ella como de una empresa honro-

---

(4) No habiendo podido procurarme la obra de Pallas, sobre la historia de las naciones mogoles, he hecho uso del compendio general de las obras de viageros rusos en cuatro volúmenes en 8.<sup>o</sup>, que ha sido publicado en Berlín y en Lausana en 1781 y 1784, intitulada: Descubrimientos de los rusos.

(2) Descubrimientos de los rusos.

sa. Ya traspasan la frontera solo por probar fortuna, ya se reunen en tropas bajo el mando de un jefe y roban caravanas enteras, y aunque perece un gran número de kirghis en estas expediciones y otros son reducidos á esclavitud, la nación hace poco caso de ello. Los particulares que ejercen estas rapiñas por cuenta suya, gozan de los frutos de sus saqueos y guardan como propias las mugeres y rebaños que han cogido; y en cuanto á los esclavos varones y á las mercancías, las venden á los ricos y á los comerciantes extranjeros (1).

Tales costumbres y las frecuentes guerras que produce en esta tribu, su génio ligero y turbulento (2), deben dar tanta influencia á las causas violentas que destruyen la población, que impidan obrar á las demás como puede concebirse fácilmente. Puede muy bien suceder que el hambre nazca á veces de sus guerras devastadoras (3), de sus incursiones fatigosas, largas sequías ó la mortandad del rebaño. En tiempos ordinarios la proximidad de la pobreza es señal de una expedicion de pillaje, y el kirghis que la acomete vuelve bien provisto ó pierde la libertad y la vida. El que se resuelve á vivir rico ó morir, y le son indiferentes los medios, no puede permanecer mucho tiempo pobre.

Los kalmukos que antes de la emigracion de 1771 habitaban las fértils llanuras del Wolga, bajo la protección de la Rusia observaban un género distinto de vida. Pocas veces tenían guerras sangrientas (4), el poder del Kan era absoluto (5) y la administración mas regularizada que entre los kirghis; de suerte que las rapiñas particulares eran eficazmente reprimidas. Las mugeres kalmukas son muy fecundas. Los matrimonios estériles, bastante raros, y se ve comunmente tres ó cuatro niños jugar delante de cada choza. Por lo cual dice Pallas, se puede naturalmente deducir que deben haberse multiplicado mucho durante los 450 años que han habitado en el seno de la tranquilidad las llanuras de Wolga. Los motivos que les han impedido aumentarse tanto como pudiera esperarse, son los accidentes ocasionados por las frecuentes caídas del caballo, las escaramuzas continuas que sus príncipes tienen entre sí y con sus vecinos; pero sobre todo el gran número de los que en las clases inferiores

---

(1) Descubrimientos de los rusos. (2) Idem.

(3) Esta multitud destruye todo lo que encuentra á su paso, se lleva consigo todo el ganado que no consumen y reducen á la esclavitud los hombres, mugeres y niños que no han degollado. (Idem).

(4) Descubrimientos de los rusos. Esta tribu está descrita aquí bajo su nombre verdadero de Torgotes. Los rusos los llaman kalmukos del nombre más general. (5) Idem.

mueren de hambre, de miseria y de males de todo género, siendo los niños siempre las primeras victimas (1).

Cuando esta tribu se puso bajo la protección de la Rusia acababa de separarse de los soongares y era entonces poco numerosa. La posesion de las fértiles llanuras del Wolga y una vida mas tranquila que la que habian tenido hasta entonces, la acrecentaron en poco tiempo de tal modo que en 1662, contaba 50.000, familias (2). Desde esta época hasta 1774, año de su emigracion, parece que el número de individuos de esta tribu se aumentó muy lentamente, siendo probable que la cantidad de sus pastos no permitiese á estos tártaros acrecentar su población mas allá del límite á que había llegado: cuando las abandonaron, al descontento del pueblo siguió la irritacion del Kan contra la Rusia, quejándose de que faltaban pastos á sus numerosos rebaños, y en esta época la tribu se componia de 55 á 60,000 familias. La suerte que corrió en su emigracion es la que han debido sufrir frecuentemente las tribus errantes que por una causa ó por otra han buscado una nueva mansión. Fue en invierno cuando se pusieron en marcha: perdieron mucha gente por el frío, el hambre y todo género de males: un gran número de los que la componían cayeron en poder de los kirghis, los que pudieron llegar al lugar de su destino, aunque al principio, recibidos amistosamente por los chinos, fueron tratados despues con la mayor dureza (3).

Añes de esta emigracion las clases bajas entre los kalmukos vivian en la mayor miseria, estando habitualmente reducidas á hacer uso de toda especie de animales, plantas y raíces que pudieran suministrárles algun alimento (4). Era muy difícil que esta gente pobre matase alguna res á no ser enferma ó que hubiesen robado: en este último caso se la comían inmediatamente para no ser descubiertos. Los caballos inútiles por heridas ó por el uso, las reses muertas de enfermedad, exceptuando las de epidemia contagiosa, eran para ellos un excelente manjar. Los mas pobres comían la carne de los animales en plena putrefaccion y algunas veces has-

(3) Descubrimientos de los rusos.

(4) Otro ejemplo de rápido acrecentamiento es el de una colonia de kalmukos bautizados, que han recibido de la Rusia un distrito fértil para establecerse. De 8,695 que eran en 1754, su número en 1774 había aumentado hasta 44,000. *Tooke's View of the Russian empire.*

(5) *Tooke's View of the Russian empire.* Descubrimientos de los rusos. (6) Idem.

ta el estierco de sus rebaños (1). Los niños morían en gran número por consecuencia del mal alimento (2): en invierno sufría el pueblo mucho frío y mucha hambruna (3) y la tercera parte de sus carneros perecían generalmente á pesar del cuidado que tomaban en conservarlos, pues cuando despues de las nieves ó las lluvias sobrevenian las grandes heladas, que impedian apacenter el ganado, la mortandad era general en sus rebaños y los pobres presa del hambre (4).

Las fiebres malignas producidas principalmente por un alimento corrupto y por las exhalaciones pútridas, unidas á la viruela, que estos pueblos temen como la peste, disminuian considerablemente su número (5); mas en general su población tocaba de tal modo al límite de las subsistencias, que el hambre y las enfermedades que de ella se originan podian considerarse como el gran obstáculo al acrecentamiento de esta tribu.

Si se atraviesa la Tartaria durante el verano, encontrará el viajero vastas regiones sin habitantes, verá la yerba secarse por falta de hombres que la recojan ó rebaños que la consuman; y deducirá quizás que el país podria alimentar mucho mayor número de habitantes, aun suponiendo que no renunciasen á la vida pastoril. Pero esta conclusion seria muy precipitada. Cuando se trata de la fuerza de un caballo ó de un animal que se sujeta al trabajo, se entiende hablar de ciertas partes de su cuerpo y de su proporcion entre ellas. Si el animal tiene débiles las piernas, importa poco que lo restante del cuerpo sea vigoroso: si le falta fuerza en los riñones ó en las caderas, inútilmente podrá emplear sus piernas. Se puede aplicar á la tierra este mismo raciocinio. Los bienes que da con profusion en los años de abundancia, no pueden emplearse enteramente por el corto número de hombres que puede alimentar en los años de hambre. Cuando la prevision dirige á la industria humana, la población que el terreno puede alimentar se regula por el producto medio del año; mas entre los animales y entre los hombres no civilizados, la población debe ser siempre inferior á este término medio. Un tártaro encontraría muy difícil recoger y llevar consigo la provision de heno necesaria para alimentar á sus rebaños durante el invierno, pues esta carga embarrazaría su marcha y le espondría al ataque de sus enemigos. Un solo dia de desgracia le haria perder el fruto de todos sus trabajos de

(1) Descubrimientos de los rusos. (2) Idem. (3) Idem.  
(4) Idem. (5) Idem.

verano, porque parece una práctica constante en todas sus reciprocas invasiones quemar y destruir el forraje y provisiones que no pueden transportarse (1). Por consecuencia el táraro no hace provisiones de invierno sino para la porción de sus ganados que considera como más preciosa y deja que las otras subsistan de lo que queda de verde en las dehesas despojadas, cuya alimento, unido al rigor de la estación, hace perecer á muchos (2). La población de cada tribu se determina por la de los rebaños; y el número medio de táratos, como el de los caballos libres del desierto, se disminuye de tal modo por la vuelta periódica del frío y de la escasez del invierno, que no basta para consumir las abundantes producciones del verano.

Las sequías y los malos años producen en proporción de su frecuencia, casi los mismos efectos. En Arabia (3) y en una gran parte de la Tartaria (4), aquellas son frecuentes. Suponiendo que se reproduzcan de seis á ocho años, la población no puede nunca pasar mucho del número para el cual bastan los productos de los malos años. Esto es exacto en cualquiera situación de la sociedad, mas el estado pastoril parece estar sujeto, mas que otro alguno, á la influencia de las estaciones. La mortandad del ganado es un mal que se hace sentir mas largo tiempo que una mala cosecha de granos. Pallas y los otros viageros rusos hablan de las epizootias como muy frecuente en Tartaria (5).

Como entre estos pueblos es muy honroso tener familia, y las mugeres son útiles para cuidar de la casa y de los rebaños, no es probable que la falta de medios con que proporcionar sustento á los hijos impida frecuentemente los casamientos (6). Mas como la costumbre es comprar las mugeres á sus padres, los pobres no deben encontrarse muchas veces en estado de conseguirlas; y el monge Rubisquis dice, hablando de esta costumbre, que cuando los padres guardan sus hijas hasta que las pueden vender, se casan muy tarde (7). Entre los táratos mahometanos

(1) «Se pega fuego á todos los baces de trigo y de forraje. Ciento cincuenta aldeas fueron igualmente incendiadas.» Memoria del baron de Tott. Este autor presenta una descripción curiosa de la situación de un ejército táraro y de lo que tuvo que sufrir en una campaña de invierno. «Esta marcha costó al ejército 3,000 hombres y 30,000 caballos que perdieron de frío.»

(2) Descubrimientos de los rusos.

(3) Viages de Volney.

(4) Descubrimientos de los rusos. (5) Idem.

(6) Hist. genealógica de los táratos.

(7) Viage de G. Rubisquis en 4253.

los cautivos reemplazan á las mugeres (1): mas entre los paganos que no tienen esclavos, la dificultad de comprar mugeres debe disminuir el número de casamientos para las clases pobres, tanto mas que el precio se mantiene alto á causa de la poligamia de los ricos (2).

Se dice que los kalmukos son poco celosos (3) y el número de los que entre ellos se ven atacados de enfermedades venéreas hace presumir que no estan exentos del libertinage (4).

En suma, puede inferirse, por lo dicho en este capitulo sobre los pueblos pastores, que los principales obstáculos que contienen entre ellos á la población al nivel de los medios de subsistencia, son la sujecion que les impone la dificultad de comprar mugeres, los vicios del libertinage, las epidemias, las guerras, el hambre y las enfermedades que engendra la miseria. Los tres primeros obstáculos y el ultimo han obrado, al parecer, con menos fuerza entre los antiguos pastores del Norte de Europa.

## CAPITULO VIII.

### Obstáculos que encuentra la población en varias comarcas del Africa.

Como mal cultivadas y poco pobladas nos pinta Mungo-Park las partes que recorrió del Africa en donde existen hermosos y vastos desiertos enteramente inhabitados, observando en general que las fronteras de los varios estados que visitó estaban poco pobladas ó enteramente desiertas. Las pantanosas orillas del Gambia, del Senegal, y otras inmediatas al mar, regularmente por su insalubridad, se hallaban desprovistas de habitantes (5). Mas no sucede lo mismo en otras partes del pais: al ver su admirable fertilidad, los numerosos rebaños que podrian servirles para trabajo y alimento: al pensar en la facilidad de multiplicar allí las comunicaciones por la navegacion interior, es imposible no deplorar, dice M. Park, que todos estos dones de la naturaleza permanezcan sin empleo, y que sus habitantes no se hayan aprovechado de la abundancia que las ofrece esta tierra jinculta y salvaje.

Fácil es indicar las causas de esta especie de abandono e ineptitud.

(1) Descubrimientos de los rusos.

(2) Pallas nota que entre los kalmukos son pocas las mugeres y abundan los hombres, aunque estos por su género de vida estan expuestos á muchos mas accidentes. Descubrimientos de los rusos.

(3) Idem. (4) Idem.

(5) Mungo-Park, viage por el interior de Africa.

Ciñéndonos a estas costumbres comunes á todas las naciones negras, que nos ha descrito Park. En un país dividido en pequeños estados, casi todos independientes y celosos unos de otros, es fácil comprender, dice este viajero, que muchas veces los mas frívolos pretestos ó las mas leves ofensas, son causa de continuas guerras. De estas hay en África dos especies, una llamada *Killi* que es una lucha abierta y manifiesta, y otra *Tégría*, que consiste en el robo y el pillaje. Esta última es muy común, sobre todo al principio de la estación seca, cuando han concluido los trabajos de la siembra y son abundantes las provisiones, cuyas contiendas, sin mas objeto que el pillaje, dan lugar á prontas represalias (1).

El saqueo, y por consiguiente la incertidumbre de la propiedad, producen un efecto funesto sobre el trabajo: prueba de ello es la soledad que reina en las fronteras de las provincias. Por otra parte el clima no convive á la actividad: y como no hay muchos medios de sacar partido del exceso de los productos, no debe por consiguiente admirarse que estas naciones se contenten con cultivar solo el terreno necesario para vivir (2). Estas causas son suficientes para explicar el estado inculto de las tierras de África.

En estas guerras continuas y en estas incursiones destinadas al saqueo, deben perecer muchos hombres; é independientemente de estos medios violentos de destrucción, cree Park, así como Buffon, que es muy rara la longevidad entre los negros: la mayor parte, dice, tienen á los 40 años los cabellos blancos y el rostro cubierto de arrugas: y muy pocos llegan á los 50 ó 60 años (3): atribuyendo la brevedad de la vida de estos pueblos al abuso de los placeres del amor. Quizá haya en esto alguna exageración; pero atribuyendo á esta causa una justa influencia no puede menos de conocerse qué adelantándose la época de la pubertad en los habitantes de estos climas cálidos, debe probablemente ser más temprana la de su muerte.

Las negras, segun Buffon, son muy fecundas: pero Park dice que tienen la costumbre de alimentar á sus hijos dos ó tres años: y como en este tiempo sus maridos se separan de ellas y viven con otras mujeres, resulta que son pocos los hijos que tienen. Generalmente está establecida la poligamia en las naciones negras (4); y por consecuencia á menos que no se suponga un número de mujeres que exceda á la proporción na-

(1) Mungo-Park, viage por el interior de África.

(2) Idem. (3) Idem. (4) Idem.

tural, es preciso que muchos hombres no se casen. Estos por lo regular son los esclavos que tienen que vivir en el celibato: y segun Park, su número es triple del de los hombres libres. Ningun señor puede vender los esclavos que emplea en el servicio de su casa y los que en ella nacen, á menos que no lo haga impelido por la necesidad, es decir, para alimentarse él y su familia, y debe creerse, que procurará impedir que su número exceda de los que necesita emplear. Los esclavos comprados y los prisioneros de guerra, estan enteramente á disposicion de sus señores (1), que los tratan con la mayor残酷. Es natural que si por una consecuencia de la poligamia, los hombres libres necesitan mujeres, no tengan escrupulo alguno de apoderarse de las de sus esclavos. Sin duda será muy pequeño el número de mujeres célibes, pero las circunstancias no permitirán que el aumento de la población sea muy grande en proporcion del número de matrimonios.

En todo tiempo ha sido el Africa el principal mercado de esclavos. Las demandas de esta clase de comercio para todas las partes del mundo, han sido grandes y continuas, sobre todo desde que se introdujeron los esclavos africanos en las colonias europeas. Sin embargo, como observa Franklin es dificil conocer el vacío producido por la exportacion de negros, que durante un siglo no ha cesado de cubrir el suelo de America (2). En efecto, á pesar de esta constante emigracion, á pesar de las pérdidas causadas por las guerras continuas; en fin, á pesar de los vienes y obstáculos de todo género que han detenido el progreso de la poblacion, parece que siempre esta se ha elevado sobre los medios de subsistencia. Park dice, que los años de escasez y aun de hambre son muy frecuentes en Africa; y cuenta cuatro causas de esclavitud en esta parte del mundo, entre las que se encuentra el hambre que coloca inmediatamente despues de la guerra. El permiso de vender sus esclavos domésticos concedido á los señores, solo en un caso extremo, manifiesta bien esta necesidad. En tres años consecutivos de escasez, en las orillas de la Gambia, cayeron un gran número de personas en la esclavitud. Muchos hombres libres se presentaban al doctor Laidley suplicándole les uniesen á su cadena para ser alimentados (3). En la estancia que hizo Park en Manding, vió á algunos pobres en la mayor afliccion. Por las tardes cin-

(1) Mungo-Park.

(2) Franklin, Misceláneas.

(3) Mungo-Park.

co ó seis mujeres iban á la casa de Mansá á recibir una ración de trigo. «Veis ese muchacho, dijo el Mansá, al viajero, señalándole un hermoso niño de cinco años, su madre me lo ha vendido porque alimento á su familia cuarenta días; y he comprado otro con las mismas condiciones.» El señor de Sufita, aldea de Jalluka, dijo á M. Park, que no podía presentarle ningún articulo de subsistencia, porque reinaba en el país la mayor escasez: y que en la última recolección los habitantes de Kullo habían estado 29 días privados de trigo, y tenido en este tiempo que alimentarse del polvo amarillo que hay en las cáscaras de níta, especie de sensitiva, y de las sémientes de bambú, que molidas y bien apretadas se parecen bastante al arroz.

Se dirá quizás que puesto que por la relación de Park hay en África muchas tierras incultas, la escasez deberá atribuirse á la falta de población: pero si así fuese, sería muy difícil explicar las emigraciones anuales. Lo que falta á las naciones negras; es la seguridad en la propiedad, y la industria por consiguiente. Sin estos bienes un aumento de población no serviría sino para aumentar sus trabajos. Si para poblar estos lugares casi desiertos se estableciese una gratificación en favor de los niños que naciesen, el efecto sería probablemente aumentar las guerras, la exportación de esclavos, la miseria y la desgracia con muy poco aumento real de la población.

Las costumbres de algunas naciones y las preocupaciones de todas, obrarian hasta cierto punto como semejante gratificación. Los negros changallas, segun dice Bruce, contenidos y rodeados por todas partes de enemigos activos y poderosos: en medio de una vida dura y penosa, y entregados á continuas alarmas, no son muy apasionados á las mujeres. Estas y no los hombres, son las que mantienen la poligamia. Porque aunque estos pueblos forman naciones distintas, cada una de ellas se subdivide en familias que combaten y roban por su propia cuenta; de donde proviene que las mugeres tratan de aumentar sus familias por los medios posibles, y sus impertinencias obligan á sus maridos á asociarse con otras rivales (1). Lo mismo sucede entre los gallas: la primera mujer con quien se casa un hombre no obsequia á su marido, sino á otra con quien desea que él se case. El argumento principal que emplea para obligarle á este arreglo, es que reuniéndose sus familias serán fuertes, y que su número de hijos no les dejarán caer sin resistencia en poder de sus enemigos (2).

---

(1) Bruce, viage á las fuentes del Nilo. (2) Idem.

Es muy probable que este deseo de tener familias numerosas produzca un efecto contrario, y que la pobreza y los males que ésta engendra impidan criar hasta la edad del hombre, niños que hubieran llegado á ella si no hubiesen sido tan numerosos.

Bruce, apasionado á la poligamia hace en su favor el único argumento que podría defenderla si descansase sobre hechos exactos. Dice que los países donde está establecida, la relación de los nacimientos de las niñas con los niños, es de dos ó tres á uno. Un hecho tan extraordinario exigiría pruebas menos vagas que en las que se apoya el autor; aunque á la verdad no puede dudarse que en estos climas hay menos hombres que mujeres. En la misma Europa, donde se sabe que nacen más varones que hembras, se observa la misma diferencia; con mucha más razon en los países cálidos, mal sanos y en estado de barbarie, donde los hombres están sujetos á mayores desgracias, su número debe ser más pequeño. Las mujeres están menos expuestas á las influencias perniciosas de un sol ardiente y de un aire cargado de vapores, están más al abrigo de los males que son consecuencia del desarreglo y libertinage, y por lo regular no sufren los trastornos de la guerra. Donde los pueblos no gozan jamás de paz, esta causa única basta para explicar la desproporción que se observa entre los dos sexos, sobre todo, si sucede como entre los gallas de Abysinia<sup>(4)</sup>, que no se dejó en ninguna expedición de matar atrocemente á los varones y perdonar á las mujeres. La desproporción nacida de estas causas es la que en su origen ha autorizado la poligamia, y quizá hecho admitir con ligereza una relación entre los nacimientos de uno y otro sexo en los climas cálidos, enteramente diferente del que se observa en los climas templados.

Siguiendo las preocupaciones que continuamente hay en esta materia, cree Bruce que el celibato de las mujeres es fatal á la población que lo tolera. Observa con respeto á la ciudad de Jidda, que la falta de subsistencias producida por la afluencia de muchos hombres en un lugar desprovisto de lo necesario, rara vez permite á sus habitantes valerse del privilegio que la ley de Mahoma les concede: por consiguiente la mayor parte solo tienen una mujer: de aquí proviene, dice, la escasez de población y la multitud de mujeres que viven del celibato. Pero es evidente que la poca población en este país estéril, proviene de la escasez de subsistencias, y que aun cuando cada hombre tuviese una docena de mujeres, la po-

(4) Bruce, viaje á las fuentes del Nilo.

blacion no podria crecer de un modo permanente por esta causa.

Dice Bruce, que en la Arabia Feliz, donde las subsistencias estan á bajo precio, donde los frutos que sirven generalmente para alimento del hombre se reproducen espontáneamente y sin trabajo, no cuesta sostener muchas mugeres mas que el mantener el mismo número de esclavas. El alimento es el mismo para unas que para otras, asi como su vestido que consiste solo en una camisa de percal azul. Por consiguiente, dice, está preavido el celibato de las mugeres, y la poblacion crece con la poligamia cuatro veces mas que creceria sin ella. Y con todo eso no le parece que la Arabia esté muy poblada.

Que la poligamia tienda á disminuir el celibato de las mugeres no puede ponerse en duda. Pero hasta qué punto aumenta esta circunstancia el número de habitantes? Aquí varía la cuestión. Puede elevar la población hasta los últimos límites que prescriben las subsistencias; pero en este caso es preciso observar que la estrema miseria que produce, no es favorable á la industria; y en un clima mal sano no puede menos de aumentar mucho la mortalidad.

Según la narración de Bruce, toda la costa del mar Rojo, desde Suez hasta Bab-el-mandeb, es mal sana, sobre todo la parte situada entre los trópicos. Las fiebres violentas llamadas *nédad*, son las enfermedades mas terribles; pues por lo comun al tercer dia ocasionan la muerte. Los extranjeros se atemorizan á la vista de estas desgracias.

Jidda y todas las partes de la Arabia, vecinas del mar Rojo, son también insalubres (1). En Gondar, capital de la Abysinia, hay tambien calenturas perpétuas; y sus habitantes tienen un color cadavérico (2). Tambien en la Siria, uno de los países mas hermosos del universo, hay constantemente calenturas putridas y de mala calidad, y en los países bajos de la Abysinia, las tercianas malignas producen muchas muertes, y finalmente en todas estas comarcas son muy destructivas las viruelas, sobre todo en las naciones limítrofes á la Abysinia, donde á veces destruyen tribus enteras (3).

El mal alimento, la poca limpieza y la pobreza, producen en las enfermedades efectos bien conocidos. Pues Bruce nos dice, que los habitantes de Tehagaesa, cerca de Gondar, á pesar de sus triples cosechas estén en la mayor miseria. En Adoya hace la misma observación que es extensiva á todos los arrendadores de Abysinia. Las tierras se sacan á pu-

---

(1) Bruce, viaje á las fuentes del Nilo. (2) Idem. (3) Idem.

blicas subastas, por lo general el propietario proporciona las semientes con la condicion de dividir los frutos; y un señor se cree muy indulgente cuando no le hace pagar un cuarto adicional por indemnizacion del riesgo que puedan correr sus adelantos: quedando al cultivador apenas lo necesario para mantener miseramente á su familia.

Nos dicen que los agowes, una de las naciones mas populosas de la Abyssinia, viven en un estado de necesidad y miseria inesplicable. Vimes, dice Bruce, una multitud de mugeres arrugadas y quemadas por el sol que apenas parecian figuras humanas; andar errantes aqui y allá, bajo un sol abrasador, cada una con uno ó dos hijos sobre la espalda cogiendo grapos de cañas, con lo que hacen una especie de pan. Las mugeres agowes se casan muy pronto, hay muchas que son madres á los once años y pocas que sean estériles. En Dixin, ciudad limítrofe á la Abyssinia, el único comercio conocido, es la venta de los niños. Anualmente se exportan quinientos para la Arabia; y segun dice Bruce, el cuádruplo en tiempo de escasez.

En Abyssinia no está establecida con regularidad la poligamia: Bruce acerca de esto se expresa así: «por mas que digan los jesuitas, sobre el matrimonio y la poligamia de los abyssinos, es una verdad incontestable que estos pueblos no conocen el matrimonio. Mas sin detenernos á examinar esto, es bien sabido que hay pocas mugeres en Abyssinia que vivan en la continencia y el celibato; de modo que su fecundidad no encuentra mas obstáculo que su libertinage.» Y en verdad, que segun la tabla del viajero que nos proporciona estos datos, este obstáculo debe tener mucha influencia.

La guerra en este pais es un medio que contiene la poblacion en sus justos limites y que obra como una causa muy activa para reprimir su exceso. Durante cuatro siglos no ha cesado, segun Bruce, de desolar sus desgraciadas comarcas: y su ferocidad la hace aun mas espantosa. Bruce á su entrada en Abyssinia vió por todas partes ciudades arruinadas y arrasadas hasta sus cimientos. Estas huellas había dejado el Ras Miguel en su marcha hacia Gondar. Durante las guerras civiles de que fué testigo este viajero, se hace mención de hechos semejantes. «Los rebeldes», dice, «habían empezado por asolar el pais de Dembeá, quemaron todas las ciudades de la llanura del Sur á Oeste y entre Miguel y Fasis le convirtieron en un desierto. A veces subía el rey á lo alto de una torre del palacio y contemplaba con dolor las llamas que devoraban sus ricas ciudades.» En otra parte, dice: «Todo el pais de Daquesa fue destruido: hombres, mugeres, niños, todo fue exterminado sin distinción de edad ni de sexo. Las ca-

sas se arrimaron y el pais quedó como devastado por un diluvio. La misma suerte tuvieron las ciudades pertenecientes al rey. Por todas partes se oían gritos y gemidos, pero nadie se atrevía á proponer medios de socorros. » En la provincia de Maitcha le dijeron que se encontraba un anciano, y que sería sin duda extranjero, porque los del pais mueren muy jóvenes en la guerra.

A pesar del cuadro que ha trazado Bruce de la Abysinia, puede asegurarse que la fuerza prolífica eleva la población al nivel de las subsistencias; puesto que este principio tiene su efecto aun con los obstáculos de la guerra; de la peste, del libertinaje y de los excesos á que conducen los estragos de estas tres causas de destrucción.

Entre las naciones limítrofes de la Abysinia, es en general la vida muy corta. Dice Bruce que una mujer changalla, á los treinta años está mas arrugada y mas vieja que una europea á los sesenta. Y en estas comarcas como entre los pueblos pastores de los países septentrionales; durante sus emigraciones, se suceden las generaciones con una rapidez singular. La única diferencia que en esto hay entre dos naciones tan lejanas, es que nuestros antepasados del Norte morían fuera de su país, mientras que los africanos mueren en el suyo. Yo creo que si en estos países hubiese datos exactos, se vería que comprendiendo los que perecen en la guerra, muere lo menos cada año una persona por diez y siete ó diez y ocho, en vez de una por treinta y cuatro ó treinta y seis, que es la relación general en Europa.

La descripción que hace Bruce de algunas partes del país que atravesó al volver á Europa, es aun más atroz, y manifiesta, que no depende la población del número de nacidos, sino de las subsistencias y de las demás circunstancias naturales y políticas que influyen en el producto del suelo.

«Después de seis horas y media, dice Bruce, llegamos á Garigana cuyos habitantes habían muerto el año anterior de hambre. Todo el suelo estaba cubierto de los huesos insepultos de estos desgraciados. Nos acampamos en medio de sus restos fúnebres, porque estaban por todas partes esparridos.»

Hé aquí algunas observaciones que hace el mismo autor con motivo de alguna que otra ciudad que encontró al paso. «La fuerza de Teawa consistía en 25 soldados de caballería, y sus habitantes eran cerca de 1200; todos árabes miserables y desnudos sin recursos como los que vivían en las aldeas. Tal era el estado de Teawa: la consecuencia de esta situación, era esperar que los árabes de Daveina la atacasen;

en efecto, cierta noche una tropa numerosa de caballería quemó sus casas; los huesos de los habitantes se esparramaron por el suelo, y esta ciudad ofreció el mismo aspecto que la de Garinaga.

«No se encuentra agua entre Teawa y Beyla. En otro tiempo había pozos de donde se surtían Ingedidema y otras poblaciones que en su alrededor tenían vastos campos de maíz. Pero los árabes de Daveina, que son el azote del país, destruyeron á Ingedidema y á todas las aldeas circunvecinas: cegaron sus pozos, quemaron sus mieses y redujeron á los habitantes á morirse de hambre.»

Poco después de haber salido de Sennaar, dice: «aquí empezamos á ver los efectos de la sequía; haber poco trigo sembrado, y éste tan tardío, que apenas empezaba á salir. Muchos se ocupaban en recojer granos de yerbas para hacer mal pan: de modo que los hombres parecían verdaderos esqueletos. Nada aumenta tanto el peligro de los viajes y la animosidad contra los viajeros, que el hambre cuando reina en los países que se atraviesan.»

«Llegamos á Eltic, ciudad apartada media legua del Nilo junto á una vasta llanura, dedicada enteramente á los pastos; excepto las orillas del río que están cubiertas de árboles. Vimos muchos campos de trigo, y el pueblo se ocupaba también como los anteriores en recojer siembrantes de yerbas» (4).

En tales circunstancias naturales y políticas, un poco mas de prevision, de industria y de seguridad, podría sin duda mejorar el estado de estos pueblos, y por lo mismo acrecentar su población. Pero solo el aumento de nacidos en otro medio, no haría mas que agravar su miseria y la población nada ganaría.

Lo mismo puede decirse del Egipto en otro tiempo tan floreciente y poblado. No es el principio de aumento el que ha sido alterado en este país, y cuya disminución ha causado esta decadencia: el principio de industria y de prevision es el que se ha debilitado. A esta causa y á la falta de seguridad bajo un gobierno opresivo, es preciso atribuir el estado actual de esta célebre comarca. El principio de acrecentamiento es en Egipto tan activo como nunca, pues mantiene la población exactamente al nivel de las subsistencias, y aunque fuese mas pederoso, no podría hacer mas.

Los restos de las obras antiguas, los lagos, los canales, los acueduc-

(4) Bruce.

tos destinados á dirigir el Nilo en sus inundaciones, á servir de depósito en los años que está muy bajo, y de salidas para las aguas sobrantes, cuando ha subido mucho, hacen ver que los antiguos trataban á fuerza de arte é industria fertilizar muchas tierras, con las inundaciones de los ríos, cosa que no hacen los habitantes actuales. Estos eran otros tantos medios de evitar al menos hasta cierto punto la afliccion producida por las inundaciones irregulares (1).

Dícese que el gobernador Petronio, supliendo con el arte á los dones de la naturaleza, hizo que reinase la abundancia en Egipto en un tiempo en que la inundacion fue tan poco considerable, que casi se esperaba una escasez (2). Como una excesiva inundacion no es menos perjudicial para el cultivador, los antiguos por medio de acequias dirigian las aguas sobrantes á las áridas arenas de la Libia, y hacian habitables estos desiertos. Todas estas obras se han arruinado, y por una consecuencia de la mala administracion general, han causado mas mal que bien. La causa de este descuido, y por lo mismo de la disminucion de los medios de subsistencia del pais, es evidentemente la ignorancia y la dureza brutal del gobierno unida á la miseria del pueblo, que es su consecuencia. Los mamelucos en quienes reside el principal poder, no piensan sino en enriquecerse, y para esto toman el camino mas corto. Se apoderan de las riquezas donde quiera que las encuentran, despojan al lejítimo poseedor, y sin cesar imponen nuevas contribuciones arbitrarias. La ignorancia y estupidez de estos jefes, unida á la continua alarma en que viven, les impide conocer que mas les convendria permitir á los pueblos enriquecerse, pues cuanto mas tuvieran mas podrían robarles. De semejante gobierno no hay que esperar que emprendá nengunas obras públicas: ni bajo su influencia se atreva ningun particular á tratar de medios de mejoras que supondrian algun empleo de capitales, porque seria la señal cierta de su ruina. Por consiguiente nadie debe estrañar que las antiguas obras esten abandonadas, que el terreno permanezca sin cultivo, que los medios de subsistencia disminuyan, y que por consiguiente se reduzca mas la poblacion. Pero es tal la fertilidad del Delta debida á las inundaciones del Nilo, que aun sin capitales que le fecunden, sin derecho de sucesion, y sin casi de propiedad, este pais mantiene una poblacion que comparada con su esten-

---

(1) Bruce.

(2) Volney.

sion es muy considerable. Y se mantendria cómodamente si la propiedad fuese mas segura, y la industria tomase mejor dirección mejorando poco a poco y estendiendo su cultivo para volver en fin el país á su antigua prosperidad. Puede decirse con certeza que en Egipto no es la falta de población la que ha paralizado la industria, sino por el contrario la falta de industria la que ha detenido la población.

Las causas inmediatas que la reducen al nivel de tan reducidas subsistencias, son bien manifiestas. No se da á los aldeanos sino lo indispensable para no morirse de hambre. Un pan malo, amasado con el *doura* (<sup>1</sup>) sin levadura ni harina, agua y cebolla es todo su alimento. La carne y la grasa que buscan con ahínco, únicamente la logran muy raras veces, y solo los que tienen alguna consideración entre ellos. Sus habitaciones son chozas de tierra, donde no puede entrar ningún extranjero sin sofocarse con el calor y el humo; y en las que causan muchos estragos las enfermedades que provienen de la poca limpieza, la humedad y los malos alimentos. Añádese á estos males físicos un estado de alarma perpetuo, el temor de ser sajados por los árabes, las visitas de los mamelucos, las venganzas que se trasmiten en las familias y todos los males de la guerra civil.

En 1783 fué la peste muy asoladora. La escasa inundación del Nilo en 1784 y 1785 causó un hambre horrible. Volney nos pinta un cuadro horroroso: las calles del Cairo que en un principio estaban cubiertas de mendigos, quedaron por la fuga ó muerte de estos bien pronto desiertas. Muchos desgraciados para librarse del hambre se esparcieron por los países vecinos. Los egipcios inundaron las ciudades de la Syria, en las calles y plazas públicas no había mas que esqueletos estirnudos y agonizantes. Se emplearon los medios mas espantosos para apaciguar el hambre; los alimentos mas repugnantes se devoraban con ansia. Volney asegura haber visto al pie de los muros de la antigua Alejandría dos miserables hambrientos arrojarse al cuerpo de un camello y disputar á los perros su carne ya podrida. Se cree que en dos años pereció de este azote la sexta parte de la población.

---

(1) Especie de mijo.

## CAPITULO IX.

### Obstáculos á la población en la Siberia septentrional y meridional.

Los habitantes de las regiones mas septentrionales del Asia se alimentan principalmente de la caza y de la pesca: por lo que los obstáculos al incremento de su población son casi idénticos á los de los pueblos indigenas de América; con la diferencia que los estragos de la guerra son en aquellos menos sensibles, que los que ocasiona el hambre. M. de Lesseps que llevó de Kamtschatka á San Petersburgo los manuscritos del desgraciado La Perouse, hace una descripción lastimosa de los males producidos por la escasez de alimentos en estos tristes climas. Observa al hablar de Bolcheretsk, aldea Kamtschatka que las grandes lluvias son nocivas en este país, que causan inundaciones considerables y ahuyentan el pescado, de donde resulta que el hambre viene á afligir á los pobres kamtschatkales, como sucedió el año ultimo en todas las aldeas de la costa del O. E. de aquella península. Este funesto azote fue tan general, que obligó á los habitantes á abandonar sus moradas y á trasportarse con sus familias á las márgenes del Kamtschatka con la esperanza de encontrar allí mas recursos, por ser el pescado mas común en esta ribera. M. Kasloff (el oficial ruso que llevaba M. de Lesseps) se había propuesto dirigir su camino por la costa Occidental, por haber recorrido la del Este, mas la noticia de esta hambruna le determinó, á pesar suyo á retroceder, por no exponerse á ser detenido ó quizá perecer en la mitad del camino por la dificultad de procurarse perros y viveres en la costa del O. E. (1). Estos viajeros tomaron otra ruta, y sin embargo, en el curso de su viaje casi todos los perros que formaban el tiro de sus trineos murieron por falta de alimento; y á medida que moría uno de estos perros, era en seguida devorado por los otros (2).

En Okotsk, ciudad de mucho comercio, los habitantes aguardan en la primavera con toda la impaciencia del hambre, el momento en que se rompen los hielos del río Okotska. Cuando M. de Lesseps pasó por allí, estaba casi agotada la provisión de pescado seco, y la carne á un precio exorbitante. Habiéndose tirado la red y cogido un número prodigioso de pececillos, todo el mundo se llenó de alegría y se repartieron desde lue-

(1) Diario histórico del viaje de M. Lesseps. (2) Idem.

go entre los mas hambrientos. Al referir esto dice M. de Lesseps, lleno de sentimiento: «no pude contener las lágrimas al considerar la avidez de estos desgraciados; familias enteras se disputaban el pescado y lo devoraban crudo á nuestra presencia.» Grandes son los estragos que las viruelas causan en toda la Siberia septentrional, pues segun M. de Lesseps en Kamtschatka perecieron las tres cuartas partes de los naturales.

Pallas confirma esta noticia; y al hablar de los ostiaquos del Obi, cuyo género de vida es casi el mismo, advirtiendo que esta enfermedad destruye un gran número de ellos, y debe ser considerada como el principal obstáculo á su acrecentamiento (1). Los estragos de las viruelas proceden del calor, la suciedad y el aire corrompido de sus habitaciones subterráneas. Hacinadas en una misma choza tres ó cuatro familias ostiacas no puede imaginarse cosa mas repugnante que el modo con que viven: ni se lavan nunca las manos, ni limpian jamás los restos de pescado corrompido, ni los escrementos de los niños. Fácil es despues de esta descripción, dice Pallas, formar una idea del mal olor, de los vapores fétidos y de la humedad de sus chozas. Los ostiaquos no tienen muchos hijos, pues es muy raro el que haya tres ó cuatro en una familia. La razon que de esto da Pallas, es el gran número de los que mueren por el mal alimento, añadiéndose tambien á esto el estado de servidumbre pérrosa en que se encuentran las mugeres (2), y que debe ciertamente influir en su fecundidad.

Los samoides no parecieron á Pallas tan sucios como los ostiaquos y esto proviene de que en el invierno salen mas frecuentemente á caza. Pero la condicion de las mugeres es peor, de suerte que este obstáculo á la población es muy grande.

Casi lo mismo vive el resto de los habitantes de estos climas crueles siendo casi todos generalmente miserables. Con lo dicho se puede formar una idea de las principales causas que mantienen la población al nivel de las subsistencias.

Hay en las comarcas meridionales de la Siberia y en los distritos vecinos al Volga, algunas comarcas que los viajeros rusos nos suponen de una fertilidad extraordinaria. El suelo se compone en general de un excelente terrazo, tan rico, que rechaza el abono en vez de necesitarlo. Porque si se emplea produce el trigo tan espeso, que se cae al

---

(1) Pallas, viajes. (2) Pallas.

suelo y se hecha á perder. El único modo de volver á esta tierra su fertilidad, es dejarla cada tres años uno en barbecho. Con esta precaucion se asegura que algunas partes de este terreno parecen inagotables (1). Masá pesar de esta aparente facilidad de proporcionarse un abundante alimento, muchos de estos ricos distritos estan escasamente poblados y quizá en ninguno el aumento de poblacion esté en razon de la fertilidad del terreno.

Estas comarcas parecen estar sujetas á la especie de imposibilidad moral de acrecentamiento de que habla J. Stewart (2). Si la naturaleza del gobierno ó los hábitos del pueblo se oponen á que se establezcan nuevos arriendos, á que se subdividán los antiguos; una parte de la sociedad debe sufrir la escasez en medio de una abundancia aparente. No basta que un país tenga la facultad de producir muchos alimentos, sino que es menester que el estado social sea tal que se empeñe en repartirlo bien. El motivo que aqui retarda la marcha de la poblacion es que hay poca demanda de trabajo. De esto resulta que los productos de la tierra no se reparten de manera que haga participantes de la abundancia á las clases inferiores, que no pueden gozar sino por este medio mientras no varíe la division de las tierras. El género de cultivo adoptado en este pais es tan sencillo, que exige pocos jornaleros. En algunos parajes se acostumbra á sembrar el grano sin ningun trabajo previo (3). El trigo alforon (morisco) se cultiva generalmente, porque aunque se siegbla muy claro, la semilla de un año basta para la cosecha de cinco ó seis; y cada año esta cosecha rinde doce ó quince veces la cantidad confiada á la tierra. El que cae al suelo durante la siega, es suficiente para preducir la cosecha siguiente, bastando pasarle una vez la reja en la primavera. Se continua recogiendo de este modo hasta que se encuentra alguna disminucion en la fertilidad del terreno. Una advertencia muy exacta es que no hay ninguna especie de grano cuya cultura sea mas á propósito para la indolencia de los habitantes de los llanos de la Siberia (4).

Con tal sistema de agricultura y pocas ó ninguna de manufacturas, la demanda de trabajo estará pronto satisfecha. El precio del trigo será muy bajo, pero aun mucho mas el del trabajo. El arrendador podrá hacer grandes provisiones para el alimento de sus hijos, mas los gages del obrero no bastarán para educar á su familia con comodidad.

(1) Pallas. (2) Ecop. política, lib. 4, cap. 4.  
(3) Pallas. (4) Descubrimientos de los rusos.

Supongamos que admirados de la falta de población en un terreno tan fértil, trátesemos de procurar el remedio dando un premio por los niños que nazcan, poniendo así al manufacturero en estado de criar un gran número de ellos. ¿Cuál sería la consecuencia de esta operación? Nadie demandaría el trabajo de estos niños sobrantes. Aunque bastara quizás un real para pagar el alimento diario de un hombre, ninguno ofrecería un cuarto á estos recién venidos en pago de su jornal. El arrendador hace todo lo qué quiere, todo lo que considera necesario para el cultivo de sus tierras con su familia, y uno ó dos jornaleros; que es costumbre tener, no sirviéndole para nada los nuevos trabajadores y sin que haya esperanza de que salga de su indolencia y acome una nueva empresa, únicamente para ocuparlos ó para darles gratuitamente de que alimentarse. En este estado de cosas, cuando la demanda limitada del trabajo está plenamente satisfecha, ¿en qué vendrán á parar aquellos brazos ociosos? Se encontrarán tan completamente privados de los medios de subsistencia como si vivieran en el país mas estéril: necesitarán ir á otra parte á buscar trabajo ó tendrán que morirse de miseria. Pero aun suponiendo que salvando su malicia, por medio de alguna corta ocupación casual, logren aunque con dificultad mantenerse, es claro que no tendrán medios suficientes para casarse y aumentar la población.

Se dirá que si hay muchas tierras buenas sin uso, no faltará quien haga nuevos establecimientos, de manera que la población excedente creará allí su propia subsistencia y aumentará la demanda, como en los Estados Unidos de América. Esto es lo que sucedería, sin duda en circunstancias favorables, si por ejemplo en primer lugar el país fuera de naturaleza que pudiera suministrar todos los otros materiales así como el trigo. Segundo, si estas tierras pudiesen comprarse en pequeñas porciones y la propiedad fuese garantida por un gobierno libre; y tercero si los hábitos de trabajo y de acumulación fuesen generalmente dominantes en las masas del pueblo. La falta de una sola de estas suposiciones, bastaría para poner obstáculos á la población ó para detenerla enteramente; un terreno que produce las mayores cosechas, podría ser enteramente impróprio para grandes establecimientos; por falta de agua y de leña. Las acumulaciones individuales se emplearían lentamente y con repugnancia para fecundizar la tierra, si las bases del arriendo estuviesen mal garantizadas ó sujetas á condiciones humillantes; y la fácil producción de un suelo fértil, no tendría el efecto de procurar un alimento constante y una distribución conveniente de las cosas necesarias para la vida, bajo la influencia de los hábitos inveterados de pereza y de imprevisión.

Es evidente que todas estas circunstancias favorables no han existido en Siberia; y aun suponiendo que la naturaleza del suelo no ofrezca ningun defecto, las dificultades morales y políticas, propias para impedir un rápido acrecentamiento de poblacion, no pueden ceder sino lentamente á los esfuerzos mejor dirigidos. En los Estados-Unidos el aumento rápido del capital agricola, se debe en gran parte á los salarios subidos ó al alto precio del trabajo comun. Se consideran como precisas treinta ó cuarenta libras esterlinas (1) por lo menos de capital propio, para poner á un joven activo en estado de empezar una plantacion por su cuenta en los establecimientos del interior, y puede ahorrarse dicha suma en pocos años sin mucha dificultad en los Estados-Unidos, porque el trabajo está muy demandado y pagado á un precio excesivo. Mas en Siberia el jornalero supernumerario que acabo de pintar, viviendo apenas de lo que gana diariamente, no podria reunir con facilidad los fondos necesarios para edificarse una casa, comprar instrumentos para trabajo y el cultivo, y vivir, en fin, él mismo, hasta que produjesen sus tierras. Aun los hijos de un gran arrendador tendrían dificultad de proporcionarse los fondos suficientes. En un pais donde la venta de los granos es poco estensa ó el precio muy bajo, el cultivador es siempre pobre. Aunque esté en estado de proveer cómodamente á la subsistencia de su familia, no puede realizar un capital para dividirle entre sus hijos y proporcionarles asi los medios de emprender nuevos cultivos. Por pequeña que sea la suma que para esto se necesite, el arrendador no sabe cómo adquirirla. Si recoge mas granos que ordinariamente, no encuentra compradores para esta porcion sobrante (2), ni puede convertirla en ninguna propiedad permanente y trasmisible á sus hijos, y con la que estos logren en lo futuro alimentos ó ocupacion (3). Por consecuencia se contenta con producir á lo mas aquello que basta á las necesidades de su familia y á lo que se puede despachar regularmente en el mercado.

Si tiene una familia numerosa sucederá probablemente que muchos de

(1) Libra esterlina, moneda inglesa cuyo valor se regula de cien reales vellon. (*Nota de los traductores*.)

(2) «Hay poco despacho en el país porque la mayor parte son cultivadores y crian ellos mismos las caballerías.» *Viajes de Pallas*.

(3) He conocido últimamente que una de las principales razones por las cuales, porciones muy espesas de terrenos ricos y fértiles están sin cultivo en estas regiones, es que en ciertas épocas se cubren de innumerables enjambres de langostas que devoran las cosechas nacientes sin que se encuentre medio alguno de librarse de esta plaga.

los que la componen vendrán á parar en simples jornaleros. Desde entonces no podrán estos contribuir al aumento de la población, mejor que el pobre obrero, privado de medios de subsistencia y cuya descripción acabamos de hacer.

No es, pues, un estímulo directo para procrear y educar hijos lo que podrá hacer crecer la población en estas comarcas. Lo que convendrá será nuevas demandas de los productos agrícolas, que no se podrán obtener sino por medio de la mejor división de estos productos. Para este efecto sería menester introducir manufacturas e inspirar el gusto á los cultivadores, y proporcionar ya á estos, ya á nuevos colonos capitales que les permitan ocupar y cultivar todas las tierras, aumentando así el mercado interior.

La emperatriz Catalina II empleó estos dos medios para acrecentar la población de sus estados. Fomentó á la vez los manufactureros y los cultivadores. Proporcionó á los extranjeros dedicados á una de estas profesiones, capitales sin interés por cierto número de años (4). Estos esfuerzos bien dirigidos, unidos á los que había hecho Pedro I, tuvieron como era de esperar grandes resultados. Los pueblos sometidos á la dominación de los Czares, sobre todo en Asia, después de haber permanecido lúgicamente durante una larga serie de siglos en un estado de población casi estacionario, tomaron por fin vuelo y se aumentaron más rápidamente. Aunque las mas bellas provincias de la Siberia no estén pobladas en razón de su fertilidad, la agricultura florece en algunas, y se recojen muchos granos. En una escasez general, que tuvo lugar en 1769, la provincia de Isetsk se encontró en estado, á pesar de la medianía de su cosecha, de mantener á las fábricas de fundición y herrerías del Oural y de preservar del hambre á las provincias vecinas (2). En el territorio de Krasnoiérsk, en las márgenes del Yeniséi, la abundancia de granos es tal, á pesar de la indolencia y mala conducta de los habitantes, que hasta ahora no se ha visto nunca faltar la cosecha (3). Pallas observa con

---

(4) *Tooke's View of the Russian empire.* El principal efecto de estas emigraciones de extranjeros, fué quizás el de sustituir el trabajo de hombres libres al de esclavos, y la actividad de los alemanes á la indolencia de los rusos. Pero un punto muy importante hubiera sido proporcionarles la parte de capital que consiste en máquinas. El fuerte despacho de los objetos manufacturados que hubiera seguido inmediatamente, no dejaría de atraer á los cultivadores y de infundirles bien pronto la afición á dichos productos.

(2) *Pallas viajes.* (3) *Idem.*

razon que si se reflexiona el estado en que se encontraba la Siberia , hace doscientos años, y si se calcula que entonces solo era un desierto desconocido, menos poblado que los de la América septentrional, no se podrá menos de admirar su estado actual y el número de rusos que habitan este país muy superior al de los naturales.

Cuando Pallas estaba en Siberia, los artículos de subsistencias se vendían á un precio muy bajo en los distritos fértiles, sobre todo en los alrededores de Krasnoiarsk. Un pud (algo mas de dos arrobas) de trigo candeal, se vendía por cerca de un real y por poco mas una vaca. Estos precios tan bajos, debidos á la falta de salida de los productos de la tierra, era quizá lo que mas retardaba el desarrollo de la industria. Desde esta época los precios han subido mucho (4). Lo cual da á entender que se ha llenado el objeto y que la población ha hecho rápidos progresos.

Pallas se queja todavía del modo con que los agentes subalternos cumplían las órdenes de la emperatriz. Nota que los propietarios á quien este cuidado estaba confiado, enviaban muchas veces celenos que por su edad, por su estado de salud y sus hábitos, parecían poco á propósito para el objeto á que eran destinados. A los mismos alemanes que se habían establecido en los distritos de Wolga, les faltaba industria y actividad, y esto era ciertamente un punto muy esencial. Se puede decir con seguridad que la importación de industria es más necesaria á la población que la importación de hombres. Si fuese posible cambiar de repente los hábitos de todo un pueblo y dirigir voluntariamente su industria, jamás tendría necesidad un gobierno de favorecer nuevos establecimientos. Pero no hay nada mas difícil que hacer semejante cambio. Serán necesarios muchos años y muchas circunstancias favorables para que un aldeano de Siberia tenga la actividad é industria de jornalero inglés. El gobierno ruso no ha dejado de hacer esfuerzos para obligar á los pueblos pastores de la Siberia á dedicarse á la agricultura, pero la mayor parte lo rehusan obstinadamente insistiendo en preferir una vida irregular y perezosa (2).

Otros muchos obstáculos se oponen al acrecentamiento de las colonias rusas. Las comarcas bajas están frecuentemente llenas de pantanos que las hacen mal sanae (3), y los animales sujetos á graves y frecuentes

---

(4) *Tooke's View of the Russian Empires.*

(2) *Tooke's Russian Empire.*

(3) Viajes de Pallas. En los países en donde el principio de la población no se desarrolla nunca plenamente, las estaciones mal sanae y las

epidemias (1). Por finales que sean los distritos vecinos al Volga, las sequias son tan frecuentes que de tres cosechas hay raramente una buena (2). Los colonos de Saratov, despues de algunos años de establecimiento, se vieron por esta razon obligados á mudar de domicilio, y la emperatriz les hizo cesion de la cantidad de un millon de rublos (3), destinada á edificar sus casas (4). Motivos de conveniencia ó seguridad obligan á situar las casas de una colonia de manera que esten todas contiguas ó unas junto á otras y no diseminadas en las diferentes suertes de alrededor. Bien pronto por consiguiente falta sitio en las inmediaciones, y las tierras lejanas permanecen en un estado de cultivo muy imperfecto. Esta observacion que hizo Pallas acerca de la colonia de Kotchessnaia, le obligó á proponer á la emperatriz que hiciese trasportar á otro lado una parte de esta colonia á fin de que los restantes estuvieren con mas comodidad (5). Esta proposicion parece indicar que dificilmente se hacen estas divisiones espontáneamente, y que los hijos de los colonos no encuentran siempre donde establecerse y formar nuevas familias. En la colonia floreciente de los hermanos moraves de Sarepta, se observa que los jóvenes no se pueden casar sin el permiso de sus sacerdotes, que generalmente no se les concedia sino muy tarde (6). Parece, pues, que aun en estas nuevas colonias el obstáculo privativo contribuye eficazmente á detener el aumento de la poblacion. Este acrecentamiento solo puede ser rápido en donde el precio real del trabajo sea muy elevado, como sucede en América. Mas si se considera el estado de la sociedad en las provincias rusas que examinamos y la falta de salidas que es su consecuencia, se reco-

---

epidemias influyen poco sobre la poblacion media. Pero es distinto en las colonias nuevas en donde estas causas detienen el progreso de una manera sensible. Esta diferencia necesita explicarse. En el pais donde la poblacion es estacionaria ó muy lentamente progresiva, si se le suponen subsistentes todos los obstáculos observados hasta aqui que limitan el aumento de una manera inmediata, la abundancia de alimento no puede aumentar sensiblemente la poblacion. Pues únicamente disminuyendo el número de obstáculos inmediatos, es como la abundancia puede obrar un acrecentamiento. Por lo demas algunos de estos obstáculos no se logran destruir, ya por la dificultad de cambiar los hábitos antiguos, ya por circunstancias desfavorables del terreno ó del clima, y no cesarán de obrar y de impedir tenga todo su efecto el principio productivo.

(1) Pallas. (2) Idem.

(3) Rublo, moneda rusa que equivale próximamente á 15 reales y 3 maravedis. (*Nota de los traductores.*)

(4) Tonke. (5) Pallas.

(6) Viajes de Pallas.

notará que el precio real del trabajo no puede ser muy alto. Así que su aumento, circunstancia que acompaña de ordinario al establecimiento de nuevas colonias, es la verdadera causa que produce su acrecentamiento (1).

## CAPITULO X.

### Obstáculos á la población en Turquía y en Persia.

Fácil es, consultando á los viajeros, formarse una idea de las causas que disminuyen la población en la parte asiática del Imperio turco, y como las costumbres de sus estados de Europa y Asia no son esencialmente diferentes, no hay necesidad de hacer distinción entre ellas.

La causa fundamental de la débil población de Turquía, comparada con su estension, depende incontestablemente de la naturaleza de su gobierno. La tiranía, la debilidad, las malas leyes, su peor administración y la incertidumbre de la propiedad, que de aquí se sigue, oponen á la agricultura obstáculos tales, que sus productos disminuyen de año en año y por consiguiente tambien su población. El mirí ó el impuesto general de las tierras que se paga al Sultan, es en si muy moderado (2); pero por una serie de abusos inherentes al gobierno turco, los bajás y sus agentes han encontrado medio de hacer esta contribución ruinosa. Aunque sea imposible aumentar directamente la cuota establecida, han introducido una multitud de medios indirectos que producen el mismo efecto.

---

(1) Otras causas que Pallas no ha tenido en cuenta, pueden obrar para reprimir en Siberia el aumento de la población. En general es preciso observar relativamente á todos los obstáculos inmediatos que se oponen al acrecentamiento de la población y que he mencionado ó mencionaré en adelante, que como es imposible determinar la estension precisa de la influencia ejercida por cada uno de ellos y la relación de esta influencia con el principio de la población, cuyos efectos tiende á limitar, es igualmente imposible sacar consecuencias exactas sobre el estado actual de la población, contentándose con raciocinar con estos principios, sin recurrir á la observacion inmediata. Los principales obstáculos á la población pueden presentarse como precisamente iguales en dos naciones diferentes y producir, sin embargo, efectos desiguales, lo cual tiene lugar cuando siendo de un mismo género, difieren en la intensidad ó en el grado. Todo lo que se puede exigir aquí es proceder como se acostumbra en las investigaciones físicas; quiero decir, empezar por observar los hechos y tratar en seguida de explicarlos empleando todas las luces que se puedan recoger.

(2) Volney.

En Siria, segun Volney, tienen á su disposicion la mayor parte de las tierras: y cuando las conceden á arrendadores, las gravan con las mas onerosas condiciones: y exigen la mitad, y á veces las dos terceras partes de la cosecha. En la recoleccion arman trampas sobre supuestas perdidas, y como tienen el poder en su mano, hacen lo que quieren. Si falta la cosecha no dejan de exigir la misma suma, y ponen en venta para cobrarse todo lo que el arrendador posee. A estos medios de opresion permanente se añaden una multitud de estorsiones de otra naturaleza. Y á una poblacion entera, bajo pretesto de una ofensa imaginaria, se la impone una contribucion. Ya se exigen dádivas por la llegada de un nuevo gobernador, ya pidean para sus caballos heno, paja, cebada, y se multiplican las comisiones, porque los soldados portadores de las órdenes, viven á expensas del desgraciado cultivador, al que tratan con la mayor insolencia (1).

El efecto de estos pillages es que los pobres habitantes no pueden pagar el mirí, y obligarles á vivir á expensas de su aldea ó refugiarse á las ciudades. Sin embargo, el mirí es inalterable: de un modo ó de otro es preciso se pague entero. La porcion de los que abandonan sus hogares tienen que pagaria los demas habitantes: si sobrevienen dos años de sequia y hambre, se abandona la aldea; y en este caso la cuota que ella pagaba recae sobre las tierras vecinas.

El subsidio de los cristianos está sujeto á los mismos abusos: de tres, cinco y once piastras (2) que era primitivamente, ha subido á treinta y seis y cuarenta: que reduciendo á los contribuyentes á la mayor miseria, les obliga á huir. Se ha observado que estas exacciones han crecido mucho en los últimos cuarenta años: y desde esta época data la decadencia de la despoblacion del pais, y la escasez del numerario que ha sido absorvido por Constantinopla.

El alimento de los aldeanos es solo una galleta de cebada, cebollas, lentejas y agua. Para no perder nada de sus frutos, dejan todos los granos silvestres que encuentran mezclados con ellos, lo que á veces tiene fatales consecuencias. En las montañas de Libano y de Napluz en tiempo de carestia tienen por recurso las bellotas que hacen cocer y tostar entre el rescoldo.

Consecuencia de esta estrema miseria es que la agricultura se halla en

---

(1) Volney.

(2) Piastra, moneda turca, que equivale próximamente á 47 rs. vn.

el estado mas deplorable. El cultivador está casi siempre sin instrumentos, y los pocos que tiene son muy malos. Su arado por lo comun no es mas que una rama de árbol, en forma de orquilla y sin ruedas. Para la labor se emplean asnos y vacas, y rara vez bueyes, porque esto seria anunciar demasiada riqueza. En los distritos espuestos á las incusiones de los árabes, como en la Palestina, el labrador siembra con el fusil en la mano; rara vez se deja madurar el grano; pues antes que sazone le cojen y ocultan en los subterráneos. Necesitan poco para sembrar las tierras porque solo cultivan las necesarias para vivir. Toda su industria se limita á cubrir las primeras necesidades. Para tener un poco de pan, cebollas, una mala camisa azul y una capa de lana, no se necesita mucho. «El aldeano vive angustiosamente, pero al menos no enriquece á sus tiranos; y la avaricia despótica se encuentra castigada por su propio crimen.»

Este cuadro del estado de los habitantes de la Siria, trazado por Volney es bastante conforme al de los demás viajeros: y segun Eton, representa muy bien la miserable condicion de los aldeanos en la mayor parte del imperio turco (1). Todos los destinos se subastan ó se consiguen por intrigas del serrallo y á precio de oro. Por consiguiente los bajás destinados á las provincias ejercen en ellas la omnimoda plenitud del derecho con que se consideran de causar estorsiones, no escediéndoles en esto sino sus mismos oficiales, así como á estos todavía les sobrepujan sus agentes subalternos (2).

El bajá hace sus exacciones de dinero, no solo para poder pagar el tributo, sino para indemnizarse de lo que le cuesta su destino, para sostener su rango y estar dispuesto á los accidentes imprevistos. Como representa al sultán, y por consiguiente reune en su persona todo el poder civil y militar, tiene á su disposicion toda clase de medios; y siempre prefiere los mas expeditos (3). Incierto del porvenir, trata á su provincia como una posesion pasajera y procurando de recoger en un dia la renta de muchos años, sin pensar jamás en su sucesor y sin cuidarse del estrago que puede causar á la renta fija (4).

El labrador está necesariamente mas expuesto á estas vejaciones que los habitantes de las ciudades. Sus ocupaciones le fijan mas en el terreno y sus productos no pueden ocultarse fácilmente: las condiciones con que posee sus campos y con que puede trasmitirlos, son inciertas. Cuando

---

(1) Eton, del imperio turco. (2) Idem.

(3) Volney. (4) Idem.

mueren, más bienes van al Sultán; y los hijos del difunto propietario no pueden tener nada sino comprándolo muy cara. Estas consumiciones hacen que se dediquen muy pocos al cultivo. Abandonan muchas las campañas y se refugian á las ciudades, en las que son tratados con menos crudidad y donde pueden adquirir bienes susceptibles de ocultarlos á los ojos de los roportores (1).

Para completar la ruina de la agricultura han establecido á veces un precio fijo por el que está obligado el labrador á proporcionar el trigo á las ciudades. Es una máxima de la política turca, nacida de la debilidad del gobierno y del temor de las comunidades populares, mantener bajo el precio del trigo en las grandes ciudades. Cuando escasea la cosecha, todos los que tienen trigo han de venderlo al precio fijo, bajo pena de muerte; y si no lo hay en las cercanías, sacan contribución á los distritos vecinos (2). Cuando Constantinopla carece de víveres, diez provincias lo menos, quedan hambrientas para proporcionártos (3). En Bursaco, durante la escasez de 1784, el pueblo pagaba el pan solo á veinticinco dineros la libra, mientras las aldeas se morían de hambre (4).

Inútil es detenerse en manifestar los efectos que debe producir en la agricultura semejante sistema de gobierno. Las causas que disminuyen los medios de subsistencia son bien manifiestas, y casi con mayor certidumbre pueden indicarse los obstáculos que mantienen la población al nivel de estos decrecientes recursos, pues del conjunto de todo género de vicios y calamidades provienen los predichos obstáculos.

Se observa por lo general que en Turquía las familias cristianas tienen más hijos que las familias mahometanas que usan la poligamia (5). Esto parece muy extraño; pues aunque la poligamia, distribuyendo las mujeres desigualmente, tiende á disminuir la población del país, los jefes de las familias que tienen muchas mujeres deberían naturalmente tener más hijos que los que solo tienen una. Volney explica este fenómeno diciendo que la poligamia y los matrimonios precoces de los turcos los debilitan desde su juventud y por consiguiente á los treinta años algunos no pueden ya tener hijos (6). Hace además mención de un vicio contrario á la naturaleza que es muy común en estos pueblos, y le considera como perjudicial á la población (7). Pero según él, las cinco causas

(1) Volney viaje á Siria. (2) Idem. (3) Idem. (4) Idem.

(5) Eton's Turkish. Emp. ch. 7.

(6) Volney. Voy en Egypte et en Syrie, tom. 2., cap. 9.

(7) Eton's Turkish. Emp. cap. 7.

principales de despoblación son : 1.<sup>a</sup> La peste que daña cada enteramente de ejercer sus estragos en este imperio. 2.<sup>a</sup> Las enfermedades terribles que casi siempre la siguen, al menos en Asia. 3.<sup>a</sup> Las enfermedades endémicas y epidémicas que en Asia hacen tantos estragos como la peste y son muy comunes. 4.<sup>a</sup> El hambre. 5.<sup>a</sup> En fin, las enfermedades que este produce y que causan una gran mortandad (1).

Describe en seguida mas detalladamente los estragos de la peste en diferentes comarcas del imperio, y concluye diciendo que si ha disminuido el número de mahometanos, ha sido debido solo á esta causa (2). Añade que siguiendo el mismo rumbo la población turca debe extinguirse en el espacio de un siglo. Pero esta assertión y los cálculos que refiere son erróneos. El aumento de la población en los intervalos de las épocas de mortandad es probablemente mucha mayor que el que el autor supone. Mas por otra parte, en un país donde el trabajo del labrador se reduce solo á llenar sus necesidades, donde no se siembra sino para no morir de hambre, donde por consiguiente no puede reservar nada de los productos, la pérdida de un gran número de hombres no se reemplaza fácilmente, porque no se conocen sus efectos sino en un país industrializado donde está asegurada la propiedad.

Según Zoroastro, legislador de los persas, plantar un árbol, cultivar un campo, dar la vida á un hijo, son tres acciones meritorias. Las descripciones de los viajeros prueban que este último mérito no siempre pueden tenerle las clases más bajas del pueblo. En este caso, como en otros muchos, el interés particular de los individuos corrige los errores del legislador. Chardin afirma que en Persia es tan costoso el matrimonio, que solo los hombres ricos se casan : los demás temen arruinarse (3). Los viajeros rusos confirman esta narración : dicen que la gente del pueblo tienen que dilatar sus matrimonios y que solo los ricos se casan cuando quieren (4).

Las convulsiones que durante muchos siglos han conmovido á la Persia, no han podido menos de afectar lastimosamente á su agricultura. Muy cortos han sido los intervalos de reposo entre las guerras exteriores y las disensiones intestinas. Y aun en medio de la paz mas profunda las provincias de las fronteras han estado constantemente expuestas á las devastaciones de los tártaros.

(1) Eton. (2) Viajes de Chardin á Persia.

(3) Descubrimientos de los rusos.

(4) Chardin.

De esperar con el efecto de este orden decreto: la relación de las tierras incultas con las cultivadas, es según Chardin: de diez á uno; y sin duda que los dependientes del Shah y los propietarios particulares tienen de diez ás tierras á los labradores, no es á propósito para reanimar la industria. Ademas, los cereales en este país están muy expuestos á perderse por el gránizo, la sequia, la langosta y otros insectos, lo cual motiva el deseo de los capitalistas hacia la industria agrícola.

Lepestine se estiende mucho por Persia; pero los viajeros raras veces dicen que las virutas hacen grandes estragos.

No entramos en más detalles sobre los obstáculos que experimenta la población en Persia; pues son casi idénticos con los que acabamos de indicar en Turquía.

Y si bien es verdad que la peste causa grandes estragos en este último país, también lo es que en Persia las guerras intestinas, que son muy frecuentes y quasi no-menos destructivas; arrasan una gran parte de la población.

## CAPITULO XL.

### De los obstáculos que se oponen á la población en el Indostán y el Tibet.

En las ordenanzas de Menou, legislador de la India, que W. Jones ha traducido y que denomina *Instituciones de derecho Indio*, se estimula sobremanera el matrimonio, siendo un heredero varón reputado como el mayor de los bienes.

«Por medio de un hijo se considera un hombre superior á todos los demás, por medio de un hijo goza de la inmortalidad, y en seguida por medio del hijo de este, llega hasta las mansiones del Sol.»

Como el hijo exime á su padre del infierno llamado Put, el mismo Bramha denomina, por tanto, Putra á los hijos (1).

Menou asigna propiedades especiales á cada uno de los diferentes ritos nupciales.

«El hijo de una bramina ó de una muger casada segun la primera ceremonia, si practica actos de virtud, rescatá de pecado á diez de sus

(1) Obras de sir W. Jones. El abate Raynal dice, hablando de las leyes indias: «La población es su deber primitivo, un orden de la naturaleza tan sagrado, que la ley permite engañar, mentir, perjurar por favorecer un matrimonio.» Historia de las Indias, lib. 4.

antepasados; diez de sus descendientes y también á sí mismo; es decir, redime veinte y una personas.

El hijo de una mujer casada, según Daiva, resuelve siete ascendientes y siete descendientes; el de una mujer casada, según Archis, tres de unos y tres de otros; y el de una, según Praja Patac seis y seis (1). La calidad de jefe de familia se considera como una dignidad muy eminente. Los sabios adivinos, los maestros, los dioses, los espíritus y cuentos ejercen la hospitalidad, ruegan por el bienestar de los jefes de las familias (2). Un primogénito que no se ha casado antes que su hermano menor, pasa por un hombre sospechoso (3). Estas leyes tienden á presentar el matrimonio como un mandato divino; pero al parecer prefieren una sucesión de herederos varones á una numerosa descendencia.

El padre que tiene un hijo solventa su deuda respecto á sus antepasados; y este hijo que al nacer ha redimido la deuda del padre y le ha granjeado la inmortalidad, es solo el que se reputa debido al sentimiento obligatorio, mientras los demás hijos les considera el sabio procedentes del amor de los placeres (4).

Permitirse en ciertos casos á una viuda tener de su hermano ó de algún paciente próximo del marido difunto un hijo, pero jamás dos. Conseguido el objeto, deben vivir el cuñado y la cuñada como un suegro con su nuera (5).

Por do quiera en estas ordenanzas toda especie de sensualidad se reprecha altamente, y la castidad se ordena como un deber religioso. Es culpable el hombre á quien su temperamento arrastra á los placeres sensuales; cuando le contraria y le subyuga, merece la bienaventuranza celestial.

Ya pueda ó no un hombre conseguir los gozos, el renunciarlos convienele mucho mas que el disfrutarlos (6).

Se puede razonablemente suponer que estos preceptos puedan contrabalancear hasta cierto punto el estímulo que las otras leyes citadas dan á la población, pues propende á que cualquiera se contente con un hijo ó se mantenga, sin pena, en el celibato: tanto mas, cuanto en dicho código parece que la perfecta castidad dispensa de la obligación de tener descendientes.

Muchos miles de brahmanes han evitado desde su juventud la sen-

(1) Obras de sir W. Jones. (2) Idem. (3) Idem.

(4) Obras de sir W. Jones. (5) Idem. (6) Idem.

señalidad; no han tenido descendencia, y por esto no han dejado decir al cielo.

«A la manera de estos hombres morigerados va al cielo, aunque no tenga hijos, la mujer que despues de haber perdido á su marido, se dedica á la piedad y virtudes austeras» (1).

El permiso concedido á un hermano ó al próximo parente de proporcionar un heredero al marido difunto, solo tiene lugar en las mangas de condición servil (2). A las de clases mas elevadas, no les es dado ni casarse á otro hombre. «Deben continuar hasta la muerte padeciendo injurias, practicando los ejercicios mas religiosos, bayéando de los placeres carnales, y observando con esmero las mas rigidas reglas de virtud» (3).

Independientemente de estos preceptos positivos sobre la necesidad de sujetar las pasiones, otras circunstancias han podido contribuir á disminuir el efecto de las ordenanzas hechas para fomentar el matrimonio.

La division del pueblo en castas ó en clases, y la continuacion del mismo oficio en cada familia han debido servir para hacer conocer claramente á cada individuo los medios futuros de subsistencia; y por la ganancia que reportaba su padre, deducir si tendrá en la suya con que mantener á una numerosa familia; pues si bien es cierto que un hombre puede descender á una clase inferior, cuando las ocupaciones propias de la suya no le producen lo necesario para vivir, tambien lo es que este descenso se mira como una especie de degradación, y no es probable que un hombre se case con el presentimiento de la necesidad de abastecer, y de someterse á esta deshonra.

Adeemas de esto la elección de mujer es, segan parece; cosa muy difícil, pudiendo acontecer que un hombre permanezca largo tiempo estéril antes de haber encontrado una compañera tal como la desea el legislador. Por de contado no se puede elegir de las diez familias mercaderas, pór grandes, por ricas que sean en vacas, cabras, ovejas, granos á oro. Tampoco se pueden escoger las jóvenes que tienen demasiados ó muy pocas cabellitas, las que son muy habladoras, las de malos ojos, ó cuyo nombre es desagradable ó que padecen alguna enfermedad, las que no tienen hermano ó cuyo padre no es muy conocido, y todavía otras muchas. Cuau reducida parecerá esta elección al considerarla circunscrita al del siguiente retrato. «Una joven estaya figura sea sin defectos, de hombre agradable, que ande con gracia como el séniptero ó el elefante jó-

(1) Obras de sir W. Jones. (2) Idem. (3) Idem.

vez, que tenga la suficiente caballera, los dientes de un regular tamaño y toda ella muestra dimidria y amabilidad (4).

Por tanto no se verá en parte alguna, nos dice, que un *brahmine* é un chalaya tome una mujer de la clase servil, aun cuando lo sea muy difícil hacer una boda decente, lo cual da á entender que esta dificultad es muy grande (5).

Otro obstáculo al matrimonio que dimana de las costumbres indias, es el que un hermano mayor que no se casa, parece que condena á todos sus hermanos al celibato. Porque el hermano menor que se casa antes que el primogénito, se expone á una especie de deshonra toda vez que el legislador lo designa entre aquellos de quienes debe uno apartarse (3).

Las costumbres y el carácter de las mujeres indias nos las pinta el legislador muy desagradablemente, presentándonos entre otros muchos diseños muy duro el siguiente: «á consecuencia de su pasión por los hombres, de su inconstancia, de su poco afecto y de su natural perverso, por mucho cuidado que se tome en guardarlas, conciben bien pronto odio á sus maridos» (6).

Si este retrato es fiel, déjense atribuir estos vicios á la privación de toda especie de libertad (8), y al estado de degradación á que la poligamia reduce á las mujeres. Sea lo que fuere, los casos de esta especie manifiestan bastante que á pesar de las leyes contra el adulterio, el comercio ilícito entre los sexos no es raro en la India. Es de advertir que estas leyes no hablaban con las mujeres de los bailarines y de los cantores públicos, ni con ninguna de las clases bajas en que por lo común los hombres trafican con las intrigas de las mujeres (6). Se pueda concluir que tales desórdenes están en alguna manera tolerados, y que el uso de la poligamia entre los ricos aumenta para los pobres la dificultad de encontrar mujeres, obstáculo que deberá ser mayor para los esclavos.

Del conjunto de estas circunstancias se puede concluir que las predichas restricciones influían en la India sobre la población. Sin embargo, los hábitos y las opiniones de este pueblo han dado lugar á favorecer los matrimonios precoces y obligar á tomar mujeres á todo hombre que tuviese la menor esperanza de poder sostener una familia. El efecto de estas disposiciones fue reducir naturalmente las clases inferiores á la mayor indigencia, y acostumbrarlas á contentarse con el alimento

(4) Obras de sir W. Jones. (5) Idem. (3) Idem.

(6) Obras de sir W. Jones. (6) Idem. (6) Idem.

mas frugal y parco. Esta frugalidad se aumentó y difundió aun entre las clases superiores por la opinión que la elevó al grado de las mas eminentes virtudes (1). Así es que la población estrechó el límite de las subsistencias; y que los alimentos que todo el país podía producir, llegaron insensiblemente á distribuirse á la mayor parte del pueblo en porciones tan pequeñas como lo pudo permitir la necesidad de alimentarse. En este estado de cosas una mala cosecha no puede dejarse de sentir sobremanera: y por lo mismo en todos tiempos la India ha estado, como era de esperar, sujeta á las hambres mas espantosas.

Una parte de las ordenanzas de Menou está expresamente dedicada á los conflictos en tiempo de calamidades. Se dan instrucciones á las diferentes clases sobre la conducta que deben observar durante estos tristes periodos. Se nos habla muchas veces de brahmanes acusados cruelmente por el hambre (2); y de algunos hombres virtuosos de la antigüedad á quienes el estremo á que se vieron reducidos les absolvio de ciertos actos impuros e ilegítimos.

«Ajigarta, muriendo de hambre, se vió en la precision de vender á su hijo para comprar ganado, y no se le consideró por culpable en razon á que él buscaba un remedio al hambre. Vamadera, que conocía bien lo justo y lo injusto, se creyó inmaculado, aunque en la angustia del hambre, concibió el deseo de comer de la carne de perro. Viswamitra, mejor instruido que nadie para distinguir el bien del mal, estando próximo á morir de hambre, resolvió comerse los muslos de un perro que había recibido de Chodala» (3). Pues que se vieron reducidos á tal estremo éstos hombres grandes y virtuosos y de la clase mas elevada, á quien todos estaban obligados á asistir, ya puede fácilmente calcularse cuáles debieron ser los sufrimientos de las clases inferiores.

Tales ejemplos prueban claramente que en la época en que estas ordenanzas fueron redactadas se sufrían á veces hambres horrorosas, siendo de creer que aun despues han sobrevenido en circunstancias especiales. Un jesuita dice que le es imposible describir circunstancialmente los sufrimientos de que fue testigo durante los años de hambre de 1737 y 1738 (4); mas lo que cuenta de la mortandad causada por esta plaga, basta para inspirar horror. Otro jesuita dice en términos mas generales:

(1) Obras de sir W. Jones. (2) Idem.

(3) Obras de sir W. Jones.

(4) Cartas edificantes.

cada año bautizamos un millar de niños que sus padres, ya por no poder alimentarlos, ya porque estan próximos á morir, nos los venden á fin de desembocarse de ellos (1).

Los obstáculos destructivos que contienen la poblacion se experimentan sobre todo en la clase de los sudras y entre aquellos seres aun mas miserables, que son la escoria de las otras clases y á los que no se permite vivir en el recinto de las ciudades (2).

Esta parte de la poblacion sufriria mucho por las epidemias que vienen de la indigencia y del mal alimento, y la mortandad de los hijos debia ser muy considerable. Un hambre los arrebataba probablemente por millares, antes que elcanzase sus estragos á las clases medias. El abate Raynal dice, yo no sé con qué autoridad, que las chozas de estas clases desgraciadas, luego que se frustra la cosecha de arroz, son quemadas y sus habitantes, por recelo de que consuman alguna parte del producto, son asesinados por los mismos dueños del terreno (3).

La dificultad de criar una familia aun en las mismas clases medias y elevadas, ó el temor de ser degradados de su casta, ha motivado el que los habitantes de alguna parte de la India recurran á los medios mas crueles. En las fronteras de Junapore, distrito de la provincia de Benares, hay una tribu en la que está establecida la costumbre de quitar la vida á las niñas; obligando á las madres á hacerlas morir de hambre. Y atégase por razon en este pueblo, el gran gasto que exigiria el casamiento de sus hijas. En un otro de este distrito, en donde no se usaba esta práctica cruel, se veian muchas personas de este sexo envejeciendo en el celibato.

Se podria creer que semejante costumbre deberia propender á la extincion de la raza que la ha adoptado: mas parece que el corto número de hijas sustraídas á esta barbarie y los matrimonios contraidos con personas de otras tribus, bastan para mantener la poblacion. La compañía inglesa de las Indias Orientales, ha obligado á este pueblo á renunciar á esta odiosa práctica (4).

En la costa de Malabar, los negros no contraen matrimonios regulares. La sucesion por derecho hereditario pasa al hermano de la madre,

(1) Cartas edificantes.

(2) Obras de sir W. Jones.

(3) Historia de las Indias.

(4) Investigaciones asiáticas.

6 en su defecto al hijo de la hermana; pues el padre es considerado siempre como incierto.

En las familias braminas, si hay muchos hermanos, se casa solo el mayor; los menores habitan con mayores sin matrimonio: si el mayor no tiene hijos, entonces se casa el que le sigue hasta los mayores; cada mujer tiene dos, cuatro ó mas hombres, que viven con ella. Las castas inferiores, tales como las de los carpinteros, bateristas y otras, imitan á las superiores, con la diferencia que los que se reúnen á una sola mujer, son todos próximos parentes, á fin de no alterar el orden de la sucesión (1).

Monteagudo menciona esta costumbre de los nuprios de Melabar, y la explica suponiendo que fue instituida con objeto de difundir el espíritu de familia en esta casta, á fin de que siendo guerreros de profesión, estuviesen mas libres y pudieran marchar adonde se deber los llamase. Yo creo mas bien que este uso provino del temor de la pobreza, que trae consigo una numerosa familia, mayormente habiendo sido tambien adoptado por otras castas.

En el Tibet, según la reciente narración de Turner, se encuentra establecida con mucha generalidad una costumbre semejante. Este autor sin afirmarlo de una manera muy positiva, se inclina á creer que este uso se deriva del temor de un exceso de población en un país poco fértil. Es probable que sus viajes por Oriente lo hubiesen dado lugar á observar los efectos inevitables de una población negativa. Turner es de los pocos que han considerado este asunto bajo su verdadero punto de vista. Se expresa con este motivo con energía, á propósito de esta costumbre, las observaciones siguientes: «En verdad, un exceso de población en un país poco fértil, debe ser la mayor de las calamidades y producir un estado de guerra y de perpétua necesidad. Los hombres mas activos ó industriosos serán obligados á salir del país y á ejercer como aventureros el oficio de comerciantes ó de soldados. Si al contrario se quedan, no pueden mesos de permanecer en el primer año de hambre. Reuniendo así familias enteras en un mismo lecho conyugal, quizá se pueda lograr detener el desarrollo de la población, calmar los temores que no son químéricos aun en los países mas fértiles, evitar costumbres odiosas que son su consecuencia y que han prevalenceido bastante en las comarcas mas ricas, mas productivas y mas pobladas de la tierra. Yo he visto, sobre todo en China, á una madre, no sa-

---

(1) Investigaciones asiáticas.

biendo como sobrelevar las necesidades de su familia; espouser á su hijo y matarla ella misma, asegurándose que por odioso que sea, era sin embargo harto frecuente este crimen» (1).

En casi todas las partes del globo, los individuos adquieren por consideraciones de interés personal, hábitos que tienden á reprimir el exceso de población: mas en el Tibet será quizá el único país en donde el gobierno fomenta estos hábitos y en donde se esfuerza á disminuir la población antes que á aumentarla.

En la primera edad el Butéa adquiere distinción por el celibato, y al contrario el matrimonio le impide casi infaliblemente el llegar á los hombres y á los primeros destinos. La ambición y el espíritu religioso se unen para evitar el acrecentamiento de la población. Las clases superiores ocupadas enteramente de sus deberes eclesiásticos y políticos, dejan á los labradores y á los artesanos el cuidado de propagar la especie (2).

Sucede también que el retiro religioso está muy en práctica, y el número de conventos y monasterios es muy considerable. Los hombres y las mujeres están enteramente separados: reglamentos rigurosos impiden que las personas de uno y otro sexo, que viven en estos retiros, pasen jamás una noche fuera de su recinto; se precavan cuidadosamente los abusos, y se procura en lo posible hacer respetar las órdenes sagradas de entrambos sexos (3).

La nación está dividida en dos clases, la una dedicada á los negocios del mundo, la otra á los del cielo. Jamás los legos van á interrumpir á los clérigos, ocupados en sus santos deberes. Mientras que ellos velan por los intereses espirituales, los legos se ocupan de enriquecer al estado por su trabajo y sostenimiento de la población.

Pero aun estos, solo contribuyen á mantener la población de una manera muy limitada. Todos los hermanos de una misma familia, sin distinción de número ni edad, ponen sus bienes en común con una sola mujer de elección del mayor y que es considerada como la dueña de la casa. Cualesquiera que sean las ganancias de cada uno de ellos, todas refluyen en la masa general (4).

El número de maridos así reunidos no es limitado, sucede frecuentemente que en una familia solo hay un hijo varón vivo, y casi nunca

---

(1) Embajada de Turner al Tibet. (2) Idem.  
(3) Embajada de Turner al Tibet. (4) Idem.

sucedio, segun M. Turner, que se encuentran mas hermanos que los apela este viajero vió en una familia que le hizo notar un hombre de categoria cuando estaba en Tichu-Lombu, que se componia de cinco hermanos que vivian con la misma mujer en perfecta armonia. Esta reunion no se circunscribe á las clases inferiores, sino que se practica tambien en las familias mas opulentas (4).

Dedúcese que semejante costumbre, unida al celibato de un cuerpo numeroso de eclesiasticos, debe obrar como obstáculo restrictivo, de una manera muy eficaz. Y todavia parece por la relacion de Turner, que la poblacion de Tibet, á causa de la esterilidad del suelo, está al nivel de las subsistencias. Esto aparece igualmente probado por el gran numero de mendigos que se ve en Tichu-Lombu. Con este motivo, y la caridad que los alimenta, M. Turner hace una observacion, que como de ordinario, es tan exacta y tan importante, que no se puede dejar de recordar. «Asi, yo descubri maravillosamente en un lugar donde la vida me habia parecido tan tranquila y tan regular, tanta holgazaneria é indigencia de que hasta entonces no habia podido formarme idea. Mas no me sorprendi cuando consideré que en todas partes donde reyna una caridad indiscreta no pueden jamás faltar objetos anaricicos en que ejercerla y que debe atraer constantemente mas necesitados que medios para socorrerlos. Es imposible que en Tichu-Lombu ninguna criatura humana sufra necesidad. Esta disposicion benéfica hace acudir una multitud de hombres, hasta musulmanes los mas fuertes y de mejor parte, que se contentan con recibir á titulo de limosna lo que basta para vivir estrictamente. Y he visto ademas que hay mas de trescientos indios, goseinos y sumniasos que reciben aqui diariamente su alimento de la liberalidad del Lamá.»

## CAPITULO XII.

### Obstáculos á la poblacion en la China y el Japon.

Las relaciones que últimamente se han hecho de la población de la China, son tan extraordinarias, que muchos lectores no han querido darles crédito; porque en su concepto se ha incurrido en algunos errores de cálculo, ó algun equivoco de palabras, ó quizá porque el manda-

---

(4) Embajada de Turner al Tibet.

rin (1) de quien el caballero Q. Staunton obtuvo los datos, se dejó llevar del deseo de exagerar el poderio de su patria. Lo cierto es que esta especie de orgullo nacional, es comun á todos los paises, y sobre todo á la China: y no cabe duda que una ú otra de estas conjeturas es muy probable. Sin embargo, es preciso observar que la relacion de Staunton no difiere esencialmente de otras, fundadas en buenos testimonios: y lejos de contradecirse se corrobora, por lo que sientan los viajeros sobre la fertilidad de esta comarca.

Segun Duhalde, el censo hecho al principio del reinado de Kang-hi, dió 11.052,872 de familias, y 59.788,364 hombres en estado de tomar las armas, no comprendiéndose en este número los oficiales de la corte, los príncipes, los mandarines, los soldados que habian cumplido, los letrados, licenciados, doctores, bonzos (2), los jóvenes de menos de veinte años, ni la multitud de hombres que vivian en los buques, en el mar y en los ríos (3).

Se cree comunmente que el número de hombres aptos para la milicia, es á toda la población como 1 á 4. Si se multiplica 59.788,364 por 4, el producto será 239.153,456. Pero en la apreciacion general de esta relacion, se supone á un joven capaz de tomar las armas antes de los veinte años. Seria, pues, preciso tomar un multiplicador mayor que cuatro. Ademas, en las excepciones se incluyen casi todas las clases elevadas y una gran parte de las inferiores, y habidas en cuenta todas estas consideraciones, se verá que el cálculo de Duhalde no se aleja mucho del de Staunton, que hace ascender la población total de la China á 333 millones (4).

En el estado presentado por Duhalde, el número de familias parece muy pequeño respecto al número de hombres capaces de tomar las armas. Pero esto se explica por una costumbre que Staunton dice ser general en la China, á saber: la de hallarse muchas veces en una misma habitacion, una familia compuesta de tres generaciones reunidas con sus mugeres y sus hijos. Cada generacion, formando una pequeña familia en la grande, ocupa una habitacion pequeña y camas separadas unas de otras por medio de esteras á cielo raso. Todos comen en una misma habitacion (5); hay ademas muchos esclavos (6) en la China que se cuen-

(1) Título de dignidad en la China. (*Nota de los Traductores*).

(2) Sacerdotes de la China y del Japon. (*Nota de los Traductores*).

(3) Duhalde, historia de la China.

(4) Embajada á la China, vol. 2. (5) Idem.

(6) Duhalde, historia de la China,

ta con la familia á que pertenecen. Estas dos circunstancias quitan la aparente contradicción de las narraciones que examinaremos.

Para explicar esta excesiva población, ninguna necesidad hay de suponer con Montesquieu, que el clima de la China es muy favorable á la producción de los individuos de la especie humana, y que las mujeres son mas fecundas que en ninguna otra comarca del universo (1). Las causas que producen este efecto se reducen á las siguientes:

Primeramente la fertilidad del suelo y su situación en la parte mas calida de la Zona templada, que es la mas favorable á las producciones de la tierra. Duhalde trata estensamente, en un capítulo particular, de la abundancia que reina en la China. Dice que allí se encuentra todo lo que los demás países pueden producir, y una infinitad de cosas que no se encuentran en otras partes. Esta abundancia, añade, debe atribuirse á la profundidad del terreno productivo, al trabajo asiduo del cultivador y al cúmulo de lagos, ríos y canales que riegan al país (2).

En segundo lugar, el gran aumento que ha tenido la agricultura desde el principio de la monarquía: la cual constantemente ha dirigido los trabajos del pueblo hacia la mayor producción posible de los artículos de subsistencia. Duhalde asegura que lo que mantiene al labrador en los trabajos penosos á que se dedica, no es solo su interés, sino el respeto que tiene al arte que profesa, y el aprecio que siempre le han manifestado los emperadores: habiendo uno de los que mas han brillado, dejado el arado para sentarse en el trono: y otro, inventado el arte de desecar los terrenos bajos, de hacer desagües en la mar y fertilizar el suelo con estos canales de evacuación (3). Este mismo publicó muchos tratados de agricultura, sobre los abonos, la labor y el riego: otros muchos emperadores han manifestado su celo por este arte y han hecho leyes en su favor. Pero ninguno le ha manifestado su estimación de un modo mas patente que el emperador Ven-ti, que reinó 179 años antes de Jesucristo. Este príncipe, viendo al país arruinado por la guerra, resolvió escitar á sus súbditos al cultivo, cogiendo él mismo el arado y cultivando con sus propias manos las tierras pertenecientes á la corona, lo que obligó á los ministros y grandes de su corte á dedicarse al mismo trabajo (4).

(1) Espíritu de las leyes, lib. 8, cap. 24.

(2) Duhalde, tomo 4., pag. 314.

(3) Duhalde, tomo 4., pag. 274. (4) Idem.

Este es, segun se cree, el origen de la gran fiesta que se celebra anualmente en la China el dia en que el sol entra en los 15 grados del acuario , época que los chinos consideran como el principio de la primavera. En dicho dia, el emperador traza él mismo algunos surcos con mucha solemnidad para animar á los labradores con su ejemplo ; y en cada villa los mandarines repiten la misma ceremonia (1). Los príncipes y demas personajes ilustres manejan el arado despues que el emperador ha hecho esta ceremonia, á la cual precede el sacrificio de la primavera, que el emperador, en calidad de soberano pontifice, ofrece á Kang-ti, con el objeto de obtener la abundancia para el pueblo.

El emperador que habia en tiempo de Duhalde , celebraba esta fiesta con una solemnidad estraordinaria , mostrando ademas en todas ocasiones su respeto á la agricultura. Para fomentarla mandó á los gobernadores de todas las ciudades que le diesen á conocer cada año , el labrador que en su respectivo distrito se distinguiese mas por su aplicacion á la agricultura , por su buena reputacion , por la union con su familia , por su concordia con sus vecinos , por su frugalidad y su aversion á toda especie de prodigalidades (2). Quiso que los jefes en sus provincias respectivas honrasen públicamente al labrador activo , e imprimiesen una nota deshonrosa al que abandonase sus tierras (3).

En un pais con un gobierno patriarcal , donde el emperador es venerado como el padre del pueblo y el origen de toda instruccion, es natural que estas instituciones produzcan sumo efecto. Por su rango han colocado al labrador mas arriba del fabricante (4), y por consiguiente , la ambicion de las clases bajas es poseer alguna porcion de tierra. El numero de obreros es muy pequeno en la China , en comparacion del de los labradores (5), pues con muy pocas excepciones , la superficie entera del terreno está exclusivamente dedicado á la produccion del alimento del hombre. Se ven muy pocos pastos , campos de avena , habas ó navos silvestres para los animales. Se cercena muy poca tierra del cultivo para los caminos que son pocos y estrechos , porque las principales comunicaciones se hacen por agua. No se permiten tierras públicas incultas, ni terrenos abandonados por la negligencia del propietario ó por el

(1) Duhalde , tomo 4.º, pág. 275.

(2) Duhalde , pág. 266. (3) Cartas edificantes.

(4) Duhalde , tomo 4.º, pág. 272.

(5) Staunton embassy to China .

capricho ó el placer de la caza ; y jamás se dejan en barbecho las tierras labrantias. A beneficio de la influencia fecunda de un clima cálido, el suelo produce á veces dos cosechas por año , porque se conoce el arte de adaptar la cultura á la naturaleza de cada terreno, y suplir los defectos que se notan por medio de mezclas de tierras , de abonos, riegos y toda clase de auxilios. El trabajo dirigido hacia este objeto , rara vez se interrumpe por la necesidad de satisfacer exigencias de lujo. Hasta los soldados, excepto en guardias y ejercicios, se ocupan casi siempre en los trabajos de la agricultura; aumentándose ademas los medios de subsistencia , destinando para alimentos algunos animales y vegetales que en otras partes no se emplean en esto (1).

Lo que acerca de esto refiere Staunton, está conforme con lo que Duhalde y los demas jesuitas habian dicho anteriormente. Todos nos aseguran del mismo modo la constante tarea de los chinos en el abono , cultivo y riego. Todos observan que así consiguen que produzca la tierra una gran cantidad de alimentos para el hombre (2), deduciendo evidentemente cuál sea el efecto que este sistema debe producir respecto á la población.

Por ultimo han contribuido mucho los estímulos dados para los matrimonios, los cuales han hecho necesaria la division del producto inmenso de este vasto imperio en porciones muy pequeñas, de lo que ha resultado ser la China quizá mas populosa con relación á sus medios de subsistencia que ningun país del mundo.

Los chinos dicen que el matrimonio tiene dos objetos (3): 1.<sup>o</sup> perpetuar los sacrificios en el templo de sus padres; 2.<sup>o</sup> y la multiplicacion de la especie. Duhalde refiere, que el respeto y la obediencia de los hijos, sentimientos que son el principio de este gobierno, continúan despues de la muerte de los padres, haciendoles los mismos honores que en vida. Consiguiente á estas máximas, el padre padece suma vergüenza é inquietud mientras no casa á todos sus hijos, y el primogénito, aunque no tenga patrimonio, se afana por casar á sus hermanos por el recelo de que la familia se estinga, y sus antepasados se vean privados de los debidos honores.

Staunton observa que como todo lo que se recomienda y practica generalmente acaba por considerarse como un deber sagrado, el matrimo-

(1) Staunton, embajada á la China.

(2) Duhalde. (3) Cartas edificantes.

no se mira en la China en esta forma, y nadie se retrae de él por pocas esperanzas que tenga para subsistir. Pero muchas veces esta esperanza no se cumple: en cuyo caso los padres se consideran dispensados de educar á sus hijos (1). La facultad de abandonarlos coadyuva á facilitar los matrimonios, y por lo mismo produce un aumento de población. La confianza de este estremo arbitrio disminuye el conflicto de poner casa, al paso que la ternura paternal va despues influyendo eficazmente para que no se emplee este medio sino en el caso de la mayor necesidad. Por lo demás el matrimonio entre los pobres es una medida de prudencia, porque los hijos, sobre todo los varones, están obligados á mantener á sus padres (2).

El efecto de estos estímulos al matrimonio entre los ricos, es subdividir la propiedad, lo que por sí mismo contribuye mucho á aumentar la población. Menos desigualdad hay en la China entre las fortunas que entre los rangos. La propiedad está dividida en porciones pequeñas, á causa de la repartición igual que los padres hacen de ella á sus hijos, siendo muy raro que un solo hijo herede toda la fortuna de su padre. La costumbre tan general de casarse precozmente, contribuye tambien á que apenas haya sucesiones colaterales (3). La acción concomitante de estas causas tiende á nivelar las fortunas, de suerte que hay pocos que puedan vivir sin trabajar, y los bienes entre los chinos rara vez llegan á la tercera generación (4).

El efecto del fomento de los matrimonios con relación á los pobres, ha sido reducir el precio del trabajo á una suma muy baja, y por consiguiente condenarles á la extrema miseria. Staunton observa que al obrero no se le abona en rigor sino lo necesario para poder vivir, y que á pesar de la reunión de las familias, que comen como los seldados, la galleta, y de la economía consiguiente á la parsimonia que reina en estas comidas, el pueblo solo puede alimentarse de vegetales, y rara vez prueba la carne (5).

Duhalde despues de describir los penosos trabajos de los chinos, su destreza é ingenio para ganar con qué vivir, conviene en que á pesar de su templanza y su laboriosidad, el número prodigioso de habitantes que contiene este país es causa de que muchos perezcan de

(1) Embajada á la China. (2) Idem.  
(4) Idem. (5) Embajada á la China.

(3) Idem.

miseria. Pobres hay que no pudiendo ocurrir á las necesidades de sus hijos los abandonan en las calles, siendo este desagradable espectáculo muy frecuente en las grandes ciudades como Pekin y Canton (1).

El jesuita Premare, escribiendo á un amigo del mismo instituto, le dice: «voy á contaros de paso una cosa que os parecerá una paradoja, y sin embargo es la pura verdad; á saber, que el mas rico y floreciente imperio del mundo, es no obstante, en cierto modo, el mas pobre y miserable de todos. La tierra, por estensa y fértil que fuese, no basta para alimentar á sus habitantes: se necesitaría cuatro países como este para que estuviesen cómodamente. En la ciudad de Canton hay sin exagerar mas de un millon de almas: y en una aldea que solo dista de esta tres ó cuatro leguas, hay, segun dicen, mas habitantes que en Canton. ¿Quién podrá contar los de esta provincia? Y qué será de todo el imperio compuesto de quince grandes provincias, casi todas igualmente pobladas? A cuántos millones deberá ascender? Se consideraría feliz la tercera parte de este inmenso pueblo si tuviese bastante agua con que alimentarse?»

«Sabido es que la estremada miseria conduce á escenas terribles, y por tanto no se sorprende uno cuando está en la China, y vé por sí mismo las cosas, que las madres maten ó epongán muchas veces á sus hijos: que los padres vendan á las hijas por nada; que las gentes sean interesadas, y que haya muchos ladrones. De admirar es que ~~no~~ sucedan cosas todavía mas funestas: y que en los tiempos de escasez, que no son muy raros, perezcan de hambre millones de almas, sin recurrir á medios de estremada violencia, de los que se refieren mil ejemplos en las historias de Europa.»

«Por lo demás no puede acusarse á los pobres de la China, como en la mayor parte de Europa, de desidia ni de que podrían ganar su vida si quisiesen trabajar. Las fatigas y la afliccion de estos desgraciados son increíbles. Un chino pasará todo un dia removiendo la tierra con sus brazos: á veces estará en el agua hasta las rodillas, y por la tarde se dará por contento si come una pequeña escudilla de arroz, y bebe el agua insipida donde se ha cocido: esta es su vida ordinaria (2).»

Muchos de estos hechos los ha repetido Duhalde. Aunque se les

(1) Duhalde.

(2) Cartas edificantes.

suponga algo exagerados prueban hasta qué punto está la China habitada de habitantes, y cuán grande es su miseria. La población que dimana naturalmente de la fertilidad del suelo y de los estímulos dados á la agricultura, es un bien apreciable: pero la que procede de fomentar los matrimonios, no solo ha recargado al país de un cúmulo de miserables, sino que ha menoscabado la felicidad que los demás podrían gozar. Se gradúa el territorio de la China ocho veces mayor que el de la Francia. Suponiendo la población de la Francia de 26 millones, aumentando ocho veces más, daria 208.000.000. Si se observan en seguida las causas eficaces de población de que acabo de hablar, se verá que no es imposible que en la misma extensión la población de la China sea á la de la Francia como 333 es 208: es decir, en algo más que 3 á 2 (1).

Es tan vehemente por todas partes la tendencia á regenerarse, que en general jamás se encuentra dificultad en explicar por qué en tal ó cual país la población sea tan crecida. Es difícil e interesante el indicar las causas que detienen la población en su progreso. La fuerza prolífica duplicaría la población de la China en 25 años tan fácilmente como puede verificarlo en América: mas indudablemente lo ha estorbado la imposibilidad de alimentar en su suelo este número adicional de habitantes. ¿Qué hace, pues, en la China esta fuerza superflua? Y con qué trabas ó con qué medios de aniquilamiento se ha contenido la población por sí misma al nivel de los recursos alimenticios?

Per mucho que en la China se estimulan los matrimonios, nos entusiasmaríamos quizás si creyéramos que obstáculos privativos dejen de obrar allí sobre la población. Duhalde dice; que pasa de un millón el número de bonzos: hay dos mil en Pekín que no son casados: además treecientos cincuenta mil establecidos en los templos en virtud de una patente imperial. Este autor cuenta entre los letrados cerca de 70,000 célibes (2).

Aunque los pobres se casen con solo tener la más ligera esperanza de poder alimentar á su familia, y aunque el permiso del infanticio les induzca á arrostrar en éste toda clase de riesgos, jamás probablemente se impondrian esta carga, si preveyesen el conflicto de te-

(1) Staunton, embajada á la China.

(2) Duhalde. Historia de la China.

her que esponer á sus hijos y venderse ellos mismos por esclavos. Porque muchas veces debe suceder, segun la miseria del pueblo, que estos recelos sean muy fundados. Pero sobre todo entre los esclavos es donde los impedimentos deben retardar la poblacion: pues segun Duhalde hay una inmensa multitud de esclavos procedentes de la miseria general, por causa de la que á las veces un hombre vende á su hijo, su mujer y á si mismo por muy poco. El modo ordinario de efectuar estas ventas, consiste en dar su persona en prenda con facultad de rescate: viéndose en las casas muchos criados de ambos sexos sujetos por esta especie de contrato (1). Hume, al hablar de la esclavitud entre los antiguos, observa que en general cuesta menos un esclavo adulto que criarlo desde niño, cuya observacion puede aplicarse mas cabalmente á los chinos: todos los escritores convienen en que son muy frecuentes las hambres en la China, y que en estas épocas de carestia es muy probable encontrar fácilmente esclavos en venta, casi por sola su manutencion. Así es que quizás jamás convendrá al dueño animar á sus esclavos á tener hijos, por lo que es de suponer con razon que en la China, como en Europa, los mas de los criados se mantienen en el celibato.

El obstáculo á la poblacion que depende de los viciosos entre los sexos, es de poca consideracion en la China, pues las mujeres son modestas y retiradas y el adulterio muy raro. Sin embargo es bastante general el concubinato, y en las grandes ciudades estan empadronadas las mujeres públicas. Pero son pocas, y segun Steustoss, su número está en razon de los célibes y casados que no viven con su familia. El obstáculo destructivo que depende de las enfermedades, es sin duda mayor, aunque no tanto como era de suponer. El clima de la China, por lo general, es muy sano; y uno de los misioneros asegura que una vez á lo mas se sufre en cada centuria la peste ó alguna epidemia (2), si bien ésta aseroion no es exacta porque otros aseguran ser mas frecuentes. En ciertas instrucciones de los mandarines, relativas á la sepultura de los pobres, que por lo comun no tienen cementerios propios, se dice, que en los tiempos de epidemias, los caminos se hallan cubiertos de cadáveres que infestan el aire (3), y poco despues se

(1) Duhalde, Historia de la China. La miseria y el gran número de habitantes del imperio, causan esta multitud prodigiosa de esclavos: casi todos los sirvientes de una casa son esclavos. «Cartas edificantes.» (Nota del Autor.)

(2) Cartas edificantes. (3) Idem.

hace mencion de los años de contagio (1), de modo que esto induce á creer que son bastante frecuentes. El dia primero y quince de cada mes los mandarines convocan al pueblo y le dirigen un discurso paternal (2). En uno de estos discursos que nos ha transmitido Duhalde, se les recomienda no echar en olvido aquellos años que sobrevienen de tiempo en tiempo, en que reinan enfermedades epidémicas juntamente con la carestia de granos. «En estos tiempos de desolacion dice el mandarin, teneis obligacion de compadeceros de vuestros hermanos y de repartir entre ellos lo que podais economizar» (3).

Es probable que como sucede casi siempre, en los niños hagan mas estrago las epidemias. Un jesuita, hablando de los que la miseria condena á muerte al nacer, se expresa asi: «Apenas hay año que no reciban el santo bautismo en nuestras iglesias de Pekin cinco ó seis mil niños, cuya cosecha es mas ó menos abundante á proporcion del número de catequistas que podemos dedicar. Si hay suficiente numero, no se limita su cuidado al de los niños moribundos que son abandonados, pues tienen otras ocasiones de ejercer su celo, especialmente cuando las viruelas ó enfermedades populares arrebatan una infinidad de niños» (4). Y es ciertamente indudable que la estremada pobreza de las clases inferiores del pueblo engendra enfermedades que acaban con muchos niños, aun de aquellos que sus padres, á pesar de su miseria, no han podido resolvverse á sacrificar.

Difícil es, ni aun por meras conjjeturas, determinar el número de los niños que son abandonados; mas sabemos por los mismos autores chinos que esta costumbre es muy comun, y haber sido vanos los esfuerzos del gobierno para reprimirla. En la instrucción citada arriba, que es obra de un mandarin célebre por su sabiduria y humanidad, se propone la fundacion de un hospital de niños espósitos, y se hace mencion de cierto establecimiento de esta clase (5), que sensiblemente fue abandonado. El autor habla del gran número de niños espuestos, y de la miseria que obligó á ello. «Vemos, dice, padres tan pobres, que apenas pueden mantener á sus hijos, por lo que se espone un gran número en la capital, siendo este muy considerable en las principales ciudades de provincia y en las plazas de gran comercio, aunque tambien son abandonados muchos en los distritos menos poblados y en el campo. Es-

(1) Cartas edificantes. (2) Duhalde. (3) Idem.  
(4) Cartas edificantes. (5) Idem.

tando en las ciudades las casas muy contiguas este abuso se advierte mucho mas, pero sin embargo en todas partes estos desgraciados niños necesitan de nuestros socorros» (1).

En la misma obra se inserta parte de un edicto por el que se prohíbe ahogar á los niños. «Cuando se arroja sin piedad á las olas un fruto tierno recien producido, podrá decirse que se le ha dado la vida y que la recibe para perderla tan presto como empieza á gozarla. Causa es de este desorden la pobreza de los padres; pues no teniendo con que alimentarse, menos aun podrán pagar nodrizas y ocurrir á otros gastos necesarios para el alimento de sus hijos, lo cual les desespera; y no pudiendo resolvérse á dejar perecer á dos personas porque viva una, resulta que una madre, á trueque de conservar la vida de su marido, consiente en quitársela á su hijo. Sin embargo de ser muy á costa de su ternura maternal, al cabo se deciden á tomar este partido, creyendo que pueden disponer de la vida de sus hijos por prolongar la suya. Si arrojasen á sus hijos á un lugar estraviado, el niño gritaría y sus lamentos lastimarian las entrañas maternales: ¿qué hacen, pues, las madres? echan este hijo desgraciado en la corriente de un río, á fin de perderle pronto de vista y quitarle toda esperanza de vida» (2).

Semejantes documentos no dejan duda en que el infanticidio sea muy comun en la China. Staunton, segun los mejores informes que ha podido recoger, cree que en Pekin el número de espósitos anualmente es de cerca de dos mil (3); pero este número probablemente variará de un año á otro segun la abundancia ó escasez de alimento.

De creer es que despues de una epidemia, ó de una hambruna destructora se abandonarán pocos niños, y que lo serán mas á medida que la población crezca y se hacie, y por ultimo que su número será muy crecido en los malos años, en que el producto medio no basta para alimentar la población actual.

Estos años miserables son bastante frecuentes; y el hambre que los acompaña es quizá el mayor de los obstáculos destructivos que disminuyen la población de la China, aunque tambien la guerra haya causado á veces estragos (4). En los *Anales de los emperadores chinos* se habla muchas veces de hambres (5), no siendo probable que no se hubiesen re-

(1) *Cartas edificantes.* (2) *Idem.*

(3) Embajada á la China.

(4) *Anales de los Emperadores chinos. Duhaldé, historia de la China.*

(5) *Idem.*

putado estas como acontecimientos muy notables en el imperio, si no hubieran sido tan destructoras.

Uno de los jesuitas observa que las ocasiones en que los mandarines efectan manifestar mas compasion con el pueblo, son aquellas en que temen que falte la cosecha; á causa de la sequedad, de las escasivas lluvias, de la langosta que invade ciertas provincias, ó de otros accidentes (1). Sin duda que estos ejemplos que presenta este escritor se verán á menudo y son los que mas teme.

Meares nos habla de violentos huracanes, que arrebatando las cosechas, produjeron el hambre. En 1787 este desastre, acompañado de una larga sequía, ocasionó grande escasez en las provincias meridionales de la China, de lo cual resultó una gran mortandad. Muy frecuente era ver en Canton pobres desgraciados hambrientos exhalando el ultimo suspiro: madres que creían un deber matar á sus hijos recién nacidos, y jóvenes que quitaban la vida á los ancianos con el fin de evitarles los horrores de una lenta y cruel agonía (2).

El jesuita Patennin escribia en estos términos á un miembro de la Academia de las ciencias. «Otra de las cosas que apenas podréis creer, es que las escaseces en la China (3) sean muy frecuentes.» Y concluía diciendo que si el hambre de tiempo en tiempo no disminuyese la población, sería imposible que el país estuviese tranquilo (4). Se proponía determinar las causas de esta frecuente hambre; y empieza por manifestar que en tiempo de escasez, la China no puede recibir ningun socorro de sus vecinos, y es preciso que emane de sus provincias lo que consuma (5). Describe en seguida los artificios y las demoras con que se eluden muchas veces las intenciones benéficas del Emperador, cuando ordena que se recurra á los graneros públicos para alivio de las provincias mas aquejadas. Cuando falta la cosecha en una provincia por una sequía ó una inundación repentina, los mandarines recurren á los graneros públicos; pero las mas veces los encuentran vacíos por falta de los mandarines subalternos encargados de este ramo. En seguida se procede á informaciones, pero con una especie de repugnancia de que se sepa en la corte esta infasta noticia: por ultimo se remiten los expedientes, y pasando de mano en mano no llegan al Emperador hasta despues de pa-

(1) Cartas edificantes, tomo 9.<sup>o</sup>

(2) Viajes de Meares. (3) Cartas edificantes.

(4) Idem. (5) Idem.

sados muchos días: al punto se reúnen los primeros empleados del Estado y deliberan sobre los medios de aliviar al pueblo: se publican en el imperio manifiestos llenos de sentimiento y compasión: finalmente, se notifica la resolución del tribunal, mas para verificarla se exigen varias formalidades, y los desgraciados tienen tiempo de morir de hambre antes que les llegue el remedio. Algunos, que no quieren esperarle, se transportan como pueden á otros distritos, desde donde se lisonjean de encontrar algunos recursos; pero la mayor parte mueren en el camino (1).

Si en tiempo de escasez no trata la corte de aliviar por algún medio al pueblo, se forman cuadrillas de ladrones, que aumentándose poco a poco, acaban por alterar la tranquilidad de la provincia. A fin de evitar estas reacciones, de todas partes se espidean órdenes, todo se pone en juego para llamar la atención del pueblo; pero como más bien que la consideración es la seguridad del Estado la que promueve todas estas disposiciones, no es probable que se procure subvenir á la necesidad con la prudencia ni con los medios mas oportunos para remediarla (2).

La última causa del hambre que aquí se enumera y que se reputa como la mas efectiva, es la gran cantidad de granos que se consume en la fabricación del aguardiente (3). Pero esto es un grande error repetido por el abate Grosier en su *Historia general de la China* (4). Esta causa produce un efecto enteramente contrario, puesto que el consumo de granos para otros usos que el alimento humano, impide que la población llegue al ultimo límite de las subsistencias. Y como en tiempo de escasez puede sustraerse de dichos consumos el grano que en ellos se emplea, este auxilio viene á ser una reserva de mucha mayor cuantía que la de los graneros públicos. Este consumo establecido por un modo regular y permanente, produce precisamente el mismo efecto que podría conseguirse segregando del país una porción de terreno con sus habitantes. En los años de mediana abundancia, el resto de la población quedaría en el mismo estado que antes, sin ventaja ni perjuicio. Pero en tiempo de escasez, el producto de la porción de tierra segregada volvería en forma de subsistencia, que no tendría que dividirse entre aquellos que antes la habían habitado. Si la China no tuviese fábricas de aguardiente, indudablemente estaría mas poblada; pero cuando faltase la cosecha tendería menos

(1) Cartas edificantes. (2) Idem. (3) Idem.

(4) Tomo 4.º, lib. 5.º

recursos que actualmente , siendo esto una de las causas que ~~causaron~~ ,  
y en que las hambres no sean tan frecuentes y crueles.

El estado del Japon se parece en tantos puntos al de la China , que  
si nos propusieramos describirlo detalladamente , habriamos de repetir  
gran parte de lo dicho. Montesquieu atribuye la gran poblacion del Ja-  
pon á su considerable número de mugeres (4). Pero la verdadera causa ,  
tanto en el Japon como en la China , es sin duda el trabajo y la indus-  
tria perseverante de los habitantes de este pais dedicados constantemen-  
te á la agricultura como su principal objeto.

Al leer el prefacio de la obra de Thunberg sobre el Japon , parece  
muy dificil fijar cuales sean los obstáculos que pueden detener la pobla-  
cion en un pais donde se vive en tanta abundancia. Pero la obra contra-  
dice al prefacio : y la estimable historia de Japon por Kaempfer demues-  
tra hasta la evidencia estos obstáculos. En los extractos que hace de dos  
comicos publicados en el Japon (2) , se encuentra una noticia muy cu-  
riosa de las diversas especies de mortandades , de pestes , de hambres ,  
de guerras sangrientas y destructivas que ocurrieron despues de la época  
en que comienzan estos anales. El caracter de los Japonenses se dis-  
tingue del de los Chinos en que son mas belicosos , mas turbulentos , me-  
nos frugales y mas ambiciosos . Segun se deduce de la relacion de Kaem-  
pfer , el obstáculo que el infanticidio opone á la poblacion entre los Chi-  
nos , equivale al que en el Japon presentan el libertinage , las guerras  
y las commociones interiores. En cuanto al obstáculo destructivo que pro-  
viene de las enfermedades y del hambre se equilibra en ambos paises.

### CAPITULO XIII.

#### Obstáculos á la poblacion entre los Griegos.

Es cosa reconocida por todos que los Griegos y los Romanos tuvie-  
ron en el primer periodo de su existencia circunstancias muy favorables  
para aumentar su poblacion. La propiedad estaba dividida con bastante  
igualdad , y todo su afan se dirigia principalmente al cultivo del terreno.  
La agricultura no solo es , como dice Humie (3) , el trabajo mas nece-  
sario

(4) Montesquieu , libr. 22 , cap. 42. Sorprenden ciertamente tales ob-  
servaciones en un autor que muchas veces ha vertido ideas tan esactas  
sobre la poblacion.

(2) Kaempfer , lib. 2.º (3) Ensayo XI.

rio para que subsista una nacion numerosa, sino que es el único por el que puede existir. Las artes y las manufacturas, que en los tiempos modernos parece que alimentan á tanta gente, no tienen la menor influencia sobre la poblacion; pues solo tienden á aumentar la cantidad de productos de la agricultura, y á facilitar su distribucion.

En los paises donde por la influencia de diversas causas la propiedad territorial está dividida en grandes porciones, las artes y las manufacturas son absolutamente indispensables para obtener una gran poblacion: sin ellas la Europa estaria despoblada. Pero donde la propiedad está dividida en pequeñas porciones no son tan necesarias: su division sola basta para llegar inmediatamente á un importante objeto, que es la distribucion. Si en este caso la demanda de hombres es siempre la misma para la guerra y la defensa del Estado, este motivo, unido al amor de su familia, debe bastar para obligar á cada propietario á cultivar lo mejor que le sea posible la porcion de terreno que posea, á fin de alimentar una numerosa posteridad.

La antigua division de Grecia y Roma en muchos estados pequenos, dió á este estímulo una nueva fuerza. En un pueblo en que el número de ciudadanos libres no excedia de diez ó veinte mil, cada uno debia conocer la importancia que tenia su trabajo en la comunidad. Sabiendo que el estado de que él era miembro estaba rodeado de vecinos celosos, y que para su defensa no podia contar sino con la fuerza interior, hubiera creido faltar á su deber de ciudadano si hubiese abandonado el cultivo de sus tierras. Estas causas dieron mucha preponderancia á la agricultura, sin el concurso de las necesidades artificiales que entre nosotros la animan. La poblacion siguió el aumento de los productos de la tierra, y aun hizo progresos mas rápidos: y cuando la guerra no reprimió el exceso se repartió por fuera y formó numerosas colonias. La necesidad de recurrir á este medio, unida á la pequeñez de los estados, hacia esto manifiesto á todo hombre capaz de reflexionar, é hizo conocer bien pronto á los filósofos y legisladores la tendencia que tiene la poblacion á aumentarse, mas allá de los medios de subsistencia. No perdieron de vista, como sucede muchas veces á los políticos modernos, un asunto tan inmediatamente ligado á la paz y felicidad social. Y por atroz que fuese el medio que propusieron, preciso es confesar su gran penetracion, y que conocian muy bien que si no se refrenaba la facultad de poblar, se trastornarian bien pronto sus sistemas de felicidad e igualdad republicana.

**La facultad de formar colonias está necesariamente limitada. Despues**

de cierto tiempo es muy difícil ó casi imposible, á no ser por circunstancias muy particulares, encontrar un terreno vacante. Es, pues, preciso tener á mano otro remedio.

Muy probable es que en Grecia haya prevalecido la práctica del infanticidio desde los primeros tiempos. En las partes de América donde está establecido, proviene al parecer de la dificultad de criar muchos hijos en la vida salvaje y vagabunda, y expuestos al hambre y á guerras perpetuas. Créese que tuvo el mismo origen entre los antiguos griegos: y que Selon al permitir la esposicion de los hijos, no hizo mas que sancionar una costumbre.

Dos fueron los objetos de este legislador. El primero y principal fue evitar un exceso de población capaz de producir la pobreza y el descontento universal. El segundo nivelar la población con las subsistencias que el país podía producir, apartando el temor de tener una numerosa familia, que es el principal obstáculo al matrimonio. El efecto de esta costumbre en China manifiesta que llena mejor el segundo de los objetos que el primero. Pero si el legislador no conoció esta verdad, ó si una costumbre inveterada hizo preferir á los padres la muerte de sus hijos á la pobreza, semejante práctica debió parecer á propósito para llenar á la vez el doble objeto que tenía, á saber: mantener plena y constantemente la justa relación entre los víveres y los consumidores.

La importancia de esta relación, y las consecuencias á que conduce la falta ó el exceso de población, la debilidad ó la pobreza, han sido bien conocidas por los políticos griegos, y han imaginado diversos proyectos para mantener en este punto un justo equilibrio.

Platon, en el libro de las leyes, quiere que en su república el número de ciudadanos libres ó el de sus habitaciones no pase de 5,040. Para mantener este número, cada jefe de familia elegirá un sucesor entre sus hijos, y le trasmitirá la porción de tierra que posea. Casará á sus hijas conforme á las leyes. Y á los demás hijos los dará en adopción á los demás ciudadanos que no tengan ninguno. Si el número de hijos es demasiado escaso ó demasiado pequeño, el magistrado tratará y velará para que el número de familias no exceda nunca del prefijado. Segun Platon hay muchos medios para conseguir esto. Puede reprimirse ó anularse la procreación, segan la necesidad, por el honor ó la ignomonia, ó por exortaciones convenientes á las circunstancias (1).

(1) Platon. Leyes, lib. 5."

Entre despues en grandes detallos en su *República filosofica* (4). Propone dar á los ciudadanos mas distinguidos las mejores mugeres; y á los otros las mugeres de menos mérito; y no educar sino los hijos de los primeros. En ciertos dias de fiesta fijos por la ley, los desposados deberán reunirse para casarse con solemnidad. Por lo demas el magistrado determinará el número de matrimonios: y tomando en consideracion los estragos causados por la guerra, las enfermedades y otras causas, tratará de proporcionar el número de ciudadanos á los recursos del país y á las demandas del Estado. Los hijos de los mejores ciudadanos se confiarán á nodrizas que habiten un barrio separado: los demás, y los que nacen mutilados ó contrahechos, serán sepultados en un lugar oscuro e ignorado.

Pasa en seguida á examinar á qué edad conviene casarse, y fija la de 20 años para las hembras y 30 los varones. Una muger podrá tener hijos desde los 20 á los 40 años, y un hombre de 30 á 55. Hacerlo mas tarde ó mas temprano es un delito que debe considerarse igual al de tener hijos fuera del matrimonio, y por una viciosa incontinencia. Dos personas de la edad legal que tengan hijos sin haber cumplido las ceremonias prescritas, cometan tambien igual delito, y sus hijos no son legítimos, sino desaprobados por la ley como profanos e incestuosos. Pasada la edad prescrita, Platon concede mucha libertad en el comercio de los dos sexos, aunque tengan algun hijo; porque en este caso será estupido, cualquiera que sea el deseo ó la situación de los padres (2).

Estas citas manifiestan muy bien que Platon conocia plenamente la tendencia de la población á aumentarse mas allá de los medios de la subsistencia. Sin duda que los medios que para ello emplea son execrables; pero esto mismo, y el empleo que de ellos hacia, prueba que comprendió muy bien la gran dificultad que tenía, que vencer. No ha podido menos de considerar la guerra como muy destructiva, puesto que tenía á la vista una pequeña república. Sin embargo, propone matar á los hijos de los ciudadanos de poco mérito: á todos los nacidos fuera de la edad y formas prescritas por la ley, y ademas de estas precauciones quiere que el magistrado arregle el número de matrimonios. Preciso es que su experiencia y razonamientos le tuviésen convencido muy bien de la gran energía de la fuerza prolífica y de la necesidad de ponerla trabas.

(1) Idem. *República*, lib. 5.<sup>a</sup>

(2) Platon. *República*, lib. 3.<sup>o</sup>

Aun mas claramente ha visto Aristóteles esta necesidad. Fija la edad del matrimonio á los 37 años para los hombres y á 48 para las mujeres, lo que es condenar á una infinidad de mugeres al celibato. Aunque ha retardado tanto para los hombres el momento del matrimonio, aun teme que haya muchos hijos y quiere limitar su número en cada familia. Para esto es preciso que si una muger aparece en cinta despues de haber llegado á este número limitado muera el hijo antes de nacer. Desde la edad de 64 ó 55 años no se permite á los hombres tener hijos; porque lo mismo los hijos de los ancianos que los de los hombres demasiado jóvenes son imperfectos de cuerpo y espíritu. Despues de la edad prescrita los dos sexos pueden vivir unidos; porque asi como en la república de Platon, á ningun hijo que nazca de este comercio puede permitirsele vivir (1).

Al discutir las ventajas de la república propuesta por Platon en su *Tratado de las leyes*, observa Aristóteles que este autor no ha atendido bastante á lo concerniente á la población. Le acusa de inconsciencia por haber establecido la igualdad en las propiedades y no haber limitado el número de los hijos. Es preciso, dice con razon, mucha escatitud en las leyes de los países adonde está admitida la igualdad de la propiedad. En los gobiernos ordinarios un aumento de población solo produce el efecto de subdividir la propiedad territorial, pero en una república donde está establecida la igualdad, los supernumerarios se verian absolutamente abandonados, porque estando las tierras divididas en partes iguales, y en cierto modo elementales, no serian susceptibles de una nueva division (2).

En otro lado dice este autor, que es preciso siempre que el número de hijos sea limitado, y que para este límite se tendrá presente las muertes y las causas de esterilidad; pues si se deja libre á cada uno, segun es costumbre, tener los hijos que pueda, sobrevendrá al momento la pobreza, y con ella el vicio y los trastornos. Estas razones obligaron á Pheidon de Corinto, uno de los mas antiguos escritores políticos, a proponer una ley directamente contraria á la de Platon. Limitó la población y no igualó las propiedades (3).

Tambien Phaleas de Calcedonia que había propuesto la igualdad de

(1) Aristóteles. *República*, lib. 7.<sup>a</sup>, cap. 16.

(2) Idem, lib. 2.<sup>a</sup>, cap. 7.<sup>a</sup>

(3) Aristóteles.

bienes como una medida saludable, se opone á las instituciones de Platon, y dice que los que quieren arreglar así las fortunas deben saber que tambien es preciso limitar al mismo tiempo el número de hijos. Porque, añade, si estos se multiplican mas que los medios para mantenerlos, la ley necesariamente será infringida, y muchas familias pasarán de repente de la opulencia á la miseria, revolucion peligrosa siempre á la tranquilidad pública (1).

Aristóteles ha conocido claramente que la fuerte tendencia de la raza humana á reproducirse, debe, si no tiene obstáculo alguno, trastornar todo sistema fundado en la igualdad de la propiedad. El mejor argumento que puede proponerse á semejante sistema, es la necesidad de usar de los medios propuestos por el filósofo de Stagyra.

Otra observacion relativa á Sparta, manifiesta que entendia muy bien el principio de la poblacion. La imprevision que habia presidido en esta república á las leyes de las sucesiones, hizo que las tierras recayesen en muy pocas manos, resultando de esto una gran diminucion de habitantes. Para obviar este inconveniente y reemplazar los hombres que la guerra quitaba á cada momento, los reyes predecesores de Lycurgo habian adoptado la costumbre de naturalizar á los extranjeros. Y segun Aristóteles hubiera sido mejor haber aumentado el número de ciudadanos, aproximándose un poco á la igualdad en la reparticion de las tierras. Mas la ley relativa á los hijos era enteramente opuesta á esta mejora. El legislador, queriendo tener muchos ciudadanos, habia animado la procreacion por todos los medios posibles; el que tenia tres hijos estaba exento de la guardia de noche, y el que tenia cuatro libre de toda carga pública. Pero es muy cierto, dice Aristóteles, que el nacimiento de muchos hijos, mientras no se mudara la division de las tierras, solo produciria un aumento de pobreza (2).

Este autor conoció el error en que han caido desde Lycurgo muchos legisladores, pues que estimular el nacimiento de los hijos sin poder mantenerlos, es obtener un pequeño aumento de poblacion á costa de mucha miseria y sufrimientos.

El legislador de Creta (Carondas) (3), asi como Solón, Pheidon, Platon y Aristóteles, comprendió la necesidad de reprimir la poblacion para evitar la pobreza general. Es de creer que la opinion de estos hombres y

---

(1) Aristóteles. (2) Aristóteles. República, lib. 2.<sup>o</sup> (3) Idem.

sus leyes tuviesen mucha influencia, y por lo tanto el obstáculo pér-  
tativo que proviene de la tardanza en contraer matrimonios y de otras  
causas, obró eficazmente en los estados libres de la Grecia.

En cuanto al ~~obstáculo~~ destructivo hasta echar una ojeada sobre la  
historia de sus guerras para formarnos de él una idea; pero la peste se  
unió á este azote al menos una vez en Atenas. Y Platón, que como ya  
hemos visto, supone que en su república las enfermedades podrían dis-  
minuir la población (1). Las guerras de estos pueblos eran no solo con-  
tinuas, sino sangrientas. En sus pequeños ejércitos, que probablemen-  
te combatirían cuerpo á cuerpo, había proporcionalmente mas muertos  
que en los grandes ejércitos modernos, en los cuales es corto el núme-  
ro de los que perecen (2). Ademas, como todos los ciudadanos de estas  
pequeñas repúblicas eran militares, y servían en todas las guerras, las  
pérdidas que éstas ocasionaban eran de gran consideración y de difícil  
reparo.

## CAPITULO XIV.

### Obstáculos á la población entre los Romanos.

Los estragos de la guerra en los pueblos de Italia durante los prime-  
ros esfuerzos de los Romanos para adquirir preponderancia, han sido, al  
parecer, mayores que en los pequeños estados de la Grecia. Wallace,  
en su *dissertacion sobre el número de hombres*, dice: «que siguiendo aten-  
tamente la historia de Italia en esta época, es admirable que se hayan  
podido levantar tantas tropas para hacer la guerra sin interrupción, has-  
ta el momento en que la Italia estuvo enteramente subyugada.» Tito Livio  
se admiró también de que los Equos y los Volsquos, tantas veces ven-  
cidos, se encontrasen siempre en estado de presentar en campaña nues-  
tos ejércitos (3). Esto se explica únicamente suponiendo, como es pro-  
bable, que las pérdidas constantes ocasionadas por las guerras produje-  
sen la costumbre de no sujetar el principio de la población á ninguna  
traba, y que por consiguiente el número de jóvenes que llegaba á la edad  
de tomar las armas, era mucho mayor con relación á la población total,  
que en los estados menos belicosos. Esta rápida sucesión de jóvenes fue

(1) Idem de las leyes, lib. 5.<sup>a</sup> (2) Hume. *Ensayo XI.*

(3) Tito Livio.

sin duda lo que en estos pueblos, así como en Germania, hizo que si-guiesen sin agotarse jamás nuevos ejércitos á los que perecian.

Debe creerse por lo tanto que en los primeros tiempos, así en Italia como en Grecia, estaba en práctica el infanticidio. Una ley de Rómulo prohibía esponer á los hijos antes de los tres años cumplidos (1), lo que prueba que se les esponía á veces desde su nacimiento. Pero no se admitió esta práctica sino cuando las pérdidas ocasionadas por la guerra no dejaban suficientes huecos para la generación nueva. Así aunque pueda considerarse como uno de los obstáculos destructivos que impedían á la población recibir su completo acrecentamiento, puede decirse que en aquel estado de cosas contribuía mas á favorecerla que á detenerla en su progreso.

Entre los romanos que desde el principio de la república tuvieron que sostener guerras continuas y sangrientas, esta especie de obstáculo destructivo debió obrar con una fuerza prodigiosa. Pero esta causa, por activa que se la suponga, no hubiera jamás producido sin el concurso de otras mucho mayores, esa necesidad de hombres que se experimentó en tiempo de los emperadores, y que obligó á Augusto y Trajano á dar diferentes leyes para estimular el matrimonio y las familias numerosas.

Cuando se destruyó insensiblemente la igualdad de bienes establecida en un principio en el territorio romano, y se repartieron las tierras entre un pequeño número de ricos propietarios, los ciudadanos, privados por este cambio de los medios de subsistir, no tuvieron otro recurso para no morirse de hambre que vender á los ricos su trabajo, como ahora se vé en los estados modernos. Pero este recurso se le quitaron un gran número de esclavos, que creciendo con el lujo, bastaron para todos los empleos de las artes y la agricultura. En tales circunstancias, lejos de admirarse que los ciudadanos libres fuesen menos numerosos, apenas puede comprendersé cómo quedó alguno que no fuese propietario. Y verdaderamente muchos no existían sino á favor de una costumbre extraña que produjo la sifilis violenta de esta sociedad política: cual era el uso de distribuir á los ciudadanos pobres grandes provisiones gratuitas de trigo. En tiempo de Augusto, doscientos mil disfrutaron de este beneficio; y es muy probable que algunos no tuvieran otro recurso. Créese que se hacían estas distribuciones á los que habían llegado á la

(1) Dionisio Halicarnaso, lib. 2.<sup>o</sup>

edad viril; pero no había bastante para una familia, y era demasiado para un hombre solo (4), sin ser suficiente para poner á los ciudadanos pobres en estado de multiplicarse. Por la manera con que habla Plutarco del uso de espacer los niños, tal como estaba establecido entre los pobres (2), puede creerse que se hacían morir muchos á pesar de las gracias concedidas á los padres de tres hijos (3). Esto se confirma por el pasaje en que Tácito, al hablar de los habitantes de Germania, hace alusión á esta costumbre de los Romanos (4). Y verdaderamente qué podría esperarse de semejante ley, en un pueblo sin otro recurso que la caridad, compuesta de individuos incapaces de proveer á sus necesidades, y mucho menos de mantener una mujer y dos ó tres hijos? Si se hubiesen mandado fuera del país la mitad de los esclavos, y por consiguiente el pueblo Romano hubiera podido dedicarse á las artes y á la agricultura, el número de ciudadanos hubiera crecido rápidamente, y este aumento hubiera sido más eficaz que todos los que podían ofrecer las leyes.

Quizá los derechos concedidos á los padres de tres hijos (5) y otras leyes semejantes hayan tenido algún efecto entre las clases superiores de los ciudadanos romanos: y en verdad que la naturaleza misma de estas leyes, consistiendo casi todas en privilegios, indica al parecer que fueron hechas principalmente para estas clases. Pero las costumbres viciosas de toda especie, propias para impedir el aumento de la población (6), eran al parecer tan dominantes en esta época, que ninguna ley podía bastar para corregirlas. Montesquieu observa con razon «que la corrupcion de costumbres acabó con la censura establecida para destruir á aque-

(4) Hume. Ensayo XI.

(2) Plutarco, del amor de los padres para con sus hijos.

(3) *Jus trium liberorum.*

(4) *De moribus Germanorum.* Hasta qué punto se despreciaban las leyes hechas para animar el matrimonio y el número de hijos, se conoce por un discurso de Minucio Felix en su diálogo de Octavio. Cap. 30. *Vos enim video procreatos liberos nunc feris et avibus expōnere, nunc adstrangulatos miseris mortis genere elidere: sunt quos in ipsis viscēribus medicamībus epotis, originem futuri hominis extinguant, et parcidū faciant antequam pāriant.*

Este crimen era tan común en Roma, que el mismo Plinio trata de justificarlo: *Quoniā aliquarum secunditas plena liberis tali venia indiget.* Lib. XXIX. Cap. IV. (Nota del autor.)

(5) *Jus trium liberorum.*

(6) *Sed yacet aurato vix illa puerpera lecto,*

*Tantum artes huius, tantum medicamina possunt,  
Quae estériles facit, atque homines in ventre necandus  
Conducit. (Juvenal sat. VI.)*

lla;» pero, añade, «cuando esta corrupcion es general no tiene bastante poder la censura.» Treinta y cuatro años despues de la promulgacion de la ley de Augusto sobre el matrimonio, los caballeros romanos pidieron que se derogase. Y haciendo una valuacion de casados y de célibes, se vió que el número de estos había crecido, prueba bien clara de la ineficacia de la ley (1).

En muchos países las costumbres viciosas que impiden el aumento de la poblacion, no son la causa, sino el efecto de la escasez de los matrimonios. Pero en Roma la depravacion de costumbres, al parecer, ha obrado directamente para impedir los matrimonios, al menos en las clases superiores. No pueden leerse los discursos de Metelo Numídico en su censura, sin experimentar un sentimiento de indignacion y de disgusto. «Si pudiesemos estar sin mujeres, decia este magistrado, ninguno de nosotros tendría esa carga tan incómoda. Pero puesto que tal es el orden de la naturaleza que con ellas no se puede vivir cómodamente, y sin ellas no se puede vivir, pensemos mas bien en hacer duradera nuestra salud que en un corto placer» (2).

Las leyes positivas para fomentar el matrimonio y la poblacion en el momento en que se hace sentir la necesidad, y que no son secundadas como en la China y en otras partes por la influencia de la religion, rara vez corresponden al objeto con que se dan, y solo consiguen manifestar la ignorancia del legislador. Pero la necesidad aparente de estas leyes indica casi siempre una gran depravacion moral y politica; y en los países en que obliga su ejecucion, puede estarse persuadido que independientemente de las costumbres viciosas que allí dominen, hay instituciones politicas desfavorables al trabajo y á la industria, y por lo mismo á la poblacion.

Por este motivo, creo yo con Wallace, que Hume se ha equivocado cuando ha dicho que el Universo sometido al pueblo Romano nunca estuvo tan poblado como durante la larga paz que disfrutó en los reinados de Trajano y Antonino (3). Bien sabido es que las guerras jamás despueblan un país donde la industria y el trabajo continúan en vigor, y que la paz no puede aumentar la poblacion de un pueblo que no sabe dónde encontrar medios de subsistencias. La razon de

(1) Montesquieu. Espíritu de las leyes.

(2) Aulo Gelio, lib. 4<sup>o</sup>, cap. 6.

(3) Hume. Ensayo XI.

Las leyes relativas al matrimonio, bajo el reinado de Trajano, es un indicio de la continuación de las costumbres viciosas y del decadimiento de la industria; lo cual parece enteramente incompatible con el supuesto de un aumento de población considerable.

Quizá se dirá que los muchos esclavos compensaban el pequeño número de ciudadanos romanos: pero es de creer que el trabajo de estos esclavos no estaba dirigido hacia la agricultura con bastante fuerza para que pudiese bastar para el alimento de una gran población. Cualquiera que fuese el estado de las otras provincias, se conoce generalmente que la agricultura de Italia estaba en decadencia: la perniciosa costumbre de importar trigo en gran cantidad para distribuirlos al pueblo, dejó á la industria agrícola en un abatimiento del que siempre se resintió. Hume dice: «Que cuando los autores romanos se quejaban de que la Italia, que en otro tiempo había exportado trigo, era entonces dependiente de las provincias por este alimento necesario, no atribuyen jamás este cambio á un aumento de población, sino al abandono del cultivo y la agricultura.» (1) Y en otra parte dice: «Todos los antiguos atestiguan que había una afluencia perpétua de esclavos en Italia, adonde se les enviaban de las provincias más lejanas, en particular de la Siria, de la Sicilia, Capadocia, Asia menor, Thracia y Egipto. Y sin embargo, el número de habitantes de Italia no aumentaba: y los autores de aquel tiempo se quejaban sin cesar de la decadencia de la agricultura y de la industria.» (2) Por tanto no es muy probable que la paz de Trajano y los Antoninios hubiese influido sobre las costumbres del pueblo hasta el punto de cambiarenteramente este orden de cosas.

Esto nos manifiesta que esta remesa continua de esclavos, es la mayor prueba que puede alegarse para manifestar que la esclavitud es contraria á la propagación de la especie. La necesidad de esta afluencia es una refutación suficiente de la observación de Wallace que pretende que entre los antiguos los esclavos contribuyan á aumentar mas la población que entre los pueblos modernos las clases bajas. Cierto es, como dice este autor (3), que no todos nuestros obreros se casan, que un gran número de sus hijos mueren, ó estan enfermos ó inútiles, por la miseria y el abandono de sus padres (4); mas á pesar de estos obstáculos, no sé si podria citarse un solo caso en que las clases inferiores, abando-

(1) Hume. Ensayo XI. (2) Idem.

(3) Disertación sobre el número de hombres. (4) Idem.

nadas libremente, no hubiesen podido tanto como le permitía la demanda que se le hacia de su trabajo.

Para comprender bien los obstáculos á la población propios de la esclavitud que obligan á hacer las remesas de esclavos, es preciso usar de la comparacion que emplean Wallace y Hume: el uno para manifestar que conviene al señor cuidar de sus esclavos y criar los hijos de estos (1); y el otro para probar que el señor tiene muchas veces mas interés en que sus esclavos no tengan hijos, que en animarlos á la propagacion (2). Si fuese fundada la opinion de Wallace, los esclavos hubieran fácilmente mantenido su numero solo por el nacimiento de sus hijos: y bien sabido es que no se ha logrado por este medio. Por eso debe ser cierta la opinion de Hume. «Costaría sin duda mucho mas criar un niño en Londres hasta que fuese útil para servir, que comprar un joven de la misma edad en Escocia ó Irlanda, criado en una pobre alquería, cuberto de andrajos y alimentado de harina de avena y de patatas. Los señores estarian dispuestos en los países ricos y populosos á desanimar á las esclavas á ser madres, á impedir su embarazo ó su alumbramiento, y por ultimo á matar su fruto.» (3) Wallace conviene en que el número de esclavos ha sido casi siempre mayor que el de esclavas (4), circunstancia que ha debido oponerse á su multiplicacion. Parece, pues, que el obstáculo privativo para disminuir la población, ha obrado con mas fuerza en Roma que en Grecia. Como, por otra parte, eran tratados con crudeldad, quizá mal alimentados, encerrados muchos de ellos en las prisijones y casas de trabajo y de corrección (5), estrechas y mal sanaas, puede creerse que el obstáculo destructivo que dimana de las enfermedades, obrarian tambien con fuerza, y que las epidemias causarian mas estragos entre los esclavos que en las demas clases de la sociedad.

Establecer que la esclavitud es desfavorable á la propagacion de la especie en los lugares en que está establecida, no es bastante para fallar sobre la población absoluta de estos lugares, ni para decidir la cuestion mas complicada aun de la población antigua y moderna. Bien sabido es que ciertas comarcas pueden alimentar repuestos de esclavos sin que sufra su población. Si estos repuestos se importaban en un país esclavista en proporcion á la demanda del trabajo, la cuestion relativa á ese número de habitantes se resolveria precisamente lo mismo que cuan-

(1) Disertacion. (2) Hume. Ensayo XI. (3) Idem. (4) Disertacion.

(5) Argística. Hume. Ensayo XI.

de se trató de las naciones modernas; pero esta población se regularía segun el número de individuos que pudiese emplear y alimentar este pueblo. Así en los países en que está establecida la esclavitud doméstica, como en los otros, si se toma una estensión de territorio suficiente para que estén comprendidas la importación y exportación, en nuestros cálculos, puede erigirse en principio, con la reserva de las pequeñas variaciones dependientes del lujo y de las costumbres frugales, que la población siempre es proporcionada á la cantidad de alimentos que produce la tierra. Ninguna causa física ni moral, á menos que no obrase con éstremada violencia y de una manera inusitada, puede causar sobre la población un efecto considerable y permanente, sino es por su influencia sobre la producción y distribución de los medios de subsistencia. Pero no se ha atendido bastante á esto al tratar de la población en las naciones antiguas y modernas (1), pues de una y otra parte se han hecho valer causas físicas y morales, de las que no podía sacarse ninguna consecuencia en favor de una ó otra opinión. También se ha olvidado en este examen que cuanto mas poblado y productivo es un país, tanto menos probable es que se aumente su población, porque los obstáculos á este aumento son necesariamente mas numerosos y energicos que en otras partes. Estos son los obstáculos que mantienen allí la población en un estado estacionario ó muy lentamente progresivo. De donde se deduce que el descubrimiento de muchos obstáculos de esta naturaleza, ya entre las naciones antiguas, ya entre las modernas, de ningún modo prueba la escasez de su población. Por consiguiente las viruelas y otras enfermedades desconocidas entre los antiguos, y que en el dia hacen muchos estragos, no pueden de ningún modo servir para probar la inferioridad de la población moderna. Sin embargo se ve que Huime y Wallace consideraban de mucho peso este argumento.

El mismo error han cometido respecto de las causas morales. Wallace alega los estímulos directos al matrimonio entre los antepasados como una de las principales causas de la gran población del mundo anti-

(1) La gran insalubridad de Batavia, y quizás la peste que reina en otras comarcas, pueden considerarse como causas físicas que obran con una extrema violencia. El apego extraordinario de los Romanos al celibato vicioso, y la confusión de los sexos en Otahití, pueden considerarse como causas morales de la misma naturaleza. Estos casos singulares, y algunos otros que pudieran citarse, me han obligado á modificar la proposición general del texto.

guo (1). Sin embargo, la necesidad de las leyes positivas para animar al matrimonio, indica mas bien una falta que un exceso de población. En Sparta, sobre todo, aparece por un pasaje de Aristóteles, citado en el capítulo anterior, que las leyes para estimular el matrimonio, sobre las que Wallace insiste mas, fueron hechas, precisamente con el objeto de remediar este mal. En un país muy poblado nunca pensaría un legislador en promulgar leyes para fomentar directamente el matrimonio y la multiplicación de los hijos. Examinando los restantes argumentos de Wallace veremos que no tienen mas fuerza.

Algunas de las causas indicadas por Hume no son del todo satisfactorias, -antes bien proporcionan argumentos en contra suya. Presenta como un argumento contra la población superior de estos pueblos el número de lacayos, camareros y otras personas que son célibes en las naciones modernas (2). Pero si alguna consecuencia se deduce de esto, es precisamente la contraria de la que saca el autor. Cuando la dificultad de criar una familia es tan grande que muchas personas de ambos sexos renuncian al matrimonio, es natural suponer que la población está estacionaria; pero no inferirse que es muy numerosa, hablando de una manera absoluta. En efecto, dicha dificultad puede provenir en efecto de que la población absoluta sea muy grande, y por consiguiente estén cerrados todos los medios de subsistencia; pero también puede suceder que esta dificultad se haga sentir en un país poco poblado, reducido también al estado estacionario.

La relación del número de célibes al total de habitantes, es un indicio por el que puede juzgarse si la población es estacionaria, progresiva ó retrógrada: pero esta relación nada nos manifiesta sobre el estado absoluto de la población; y bajo el primer aspecto, quizás sea un indicio falso. En algunos países meridionales, por lo general, se casan muy jóvenes: hay pocas mujeres célibes, y sin embargo no solo la población es escasa, sino que no crece. O es que en este caso el efecto del obstáculo privativo es suplido por la gran energía del obstáculo destructivo. La suma de los obstáculos que pueden colocarse bajo estas dos clases, es sin contradicción la causa inmediata que detiene la población. Pero en algún país no se puede obtener exactamente esta suma, y la valúacion de dos ó tres obstáculos aislados no da ningún resultado, porque

(1) Disertación.

(2) Hume. Ensayo XI.

sucede muchas veces que el exceso de acción de un obstáculo se compensa por la falta de acción del otro. Las causas que afectan el número de nacimientos ó de muertos, obran ó no sobre la población media segun las circunstancias. Mas las que influyen en la producción y distribución de los medios de subsistencia, afectan necesariamente á la población. Solo cuando carecemos de un censo exacto, pueden estas causas darnos resultados seguros.

Los obstáculos á la población considerados en este cuadro rápido de la sociedad, pueden colocarse claramente en las clases siguientes: *la violencia moral, el vicio y la miseria.*

El obstáculo privativo que ha designado con el nombre de violencia moral, ha podido obrar sin duda, y sería temerario sostener que no ha tenido parte en el efecto general de reprimir el principio de la población; pero es preciso conocer que generalmente ha producido muy poco en comparacion de los demás obstáculos. Entre estos, los privativos que pertenecen al vicio, han influido considerablemente entre los antiguos Romanos, durante los últimos tiempos de su existencia, y en algunos otros pueblos. Sin embargo, la acción de los obstáculos de esta especie ha sido, segun parece, menor que la de los obstáculos destructivos. El principio de población se ha desplegado con muchísima fuerza, y el exceso de producción que de esto ha resultado, ha sido destruido por causas violentas, entre las cuales es preciso contar primero la guerra, que domina á todas las demás, y se presenta bajo el mas terrible aspecto; y en seguida vienen el hambre y las enfermedades funestas. En la mayor parte de las comarcas que hemos recorrido, rara vez la población se ha arreglado precisamente á la cantidad media y permanente de las subsistencias. Por lo general se la ve oscilar entre estos dos puntos extremos: por consiguiente las variaciones entre la escasez y la abundancia han aparecido muy marcadas; y esto esperábamos que sucediese al trazar el cuadro de las naciones mas atrasadas en la civilización.(4).

(4) Copiada la reseña histórica de las causas que han impedido el desarrollo de la población en los pueblos antiguos y en los modernos mas atrasados en cultura, y vista la opinión de Malthus acerca de ellas, hemos creido del caso presentar aquí algunas observaciones que no están enteramente en consonancia con la doctrina del autor.

A la escasez de alimento atribuye este el origen de los obstáculos á la población, sin tener en cuenta que la causa primordial de todos ellos, y de la que diríama hasta la falta de subsistencias y todos los vicios y calamidades, es el estado de barbarie de dichos pueblos.

Examíñemos debidamente esta teoría, analicemos las descripciones de los diferentes países, y veremos en un todo confirmada esta opinión.

En dos clases podemos dividir los pueblos de que se ha tratado; unos que permanecen y han permanecido siempre en la barbarie, y otros que habiendo conocido en algún tiempo la civilización, han recaído por diferentes causas en el estado de los primeros.

¿Qué es lo que impidió el aumento de la población entre los habitantes de la tierra de fuego, islas de Andaman de la Nueva Holanda, y de algunas comarcas de América? ¿A qué deberá atribuirse la escasa y humilde población diseminada por aquellos extensos bosques y desiertos abandonados enteramente á la naturaleza, sin que se haya dedicado jamás la industria del hombre á fertilizarlos con su industria y trabajo? A la falta de subsistencias dice con razon Malthus. Pero de qué proviene esta falta de subsistencias sino del estado salvaje de estos pueblos?

Pues en verdad, si en vez de trepar á fuerza de trabajo sobre los elevados árboles para encontrar alimento, ó de recorrer las playas en busca de algún pescado arrojado por las olas se dedicaran á cultivar la tierra y á proporcionarse los medios de subsistencia con que ella les brinda, no tendrían necesidad de tan impropios esfuerzos, y su población crecería á la par de sus adelantos en la agricultura y en las artes.

Lo mismo podemos decir de los salvajes de América que subsisten únicamente de los precarios recursos de la caza; pues vemos que en los Estados Unidos, donde antiguamente vivían estas razas víctimas del hambre y de los infortunios, en la actualidad abundan en medios de subsistencias y en población; porque la cultura ha descubierto nuevas fuentes para la industria y comercio de aquellos habitantes, y dado lugar á que se aumenten de un modo tan prodigioso. Los imperios de Méjico y del Perú, en donde la civilización había hecho bastantes progresos, cuán poblados no estaban cuando fueron conquistados por los españoles?

Por el contrario, las fértiles islas del mar del Sur, donde las subsistencias pueden crecer hasta un límite extraordinario, están escasas de población por los obstáculos destructivos que opone á ella su estado salvaje.

Si dirigimos la vista al Egipto y á los países que habiendo sido un dia cuna y emporio de las ciencias, artes e industria, cayeron despues por diversos motivos en el estado inculto, veremos que la suma de habitantes siguió en un todo la suerte de la cultura, aumentando y disminuyendo á medida de la civilización.

Las guerras, las hambrunas, las epidemias, los vicios y hasta la indolecia de algunos pueblos, de dónde proviene sino de su falta de civilización? Las guerras tan espantosas de las islas del mar del Sur, de los salvajes de América y de algunos pueblos del Africa, tienen acaso lugar en las naciones cultas de Europa? A pesar de ser la población de estas mayor con respecto á su territorio que la de las otras partes del mundo, sufre por ventura las atrocidades hambres que á estas atormentan? Las pestes tan frecuentes en la antigüedad, y aun en el dia en algunas partes del Asia, atacan solo raras veces á los pueblos civilizados. Quién duda que el medio mejor de estirpar los vicios y los defectos de los hombres no es el ilustrarlos acerca de sus verdaderos deberes, estimulándolos así á que obedezcan la voz de la razon y no los impulsos de sus pasiones? Quién sino la civilización ha desarrollado la actividad del hombre, aumentado su industria y dado recompensas á

sus trabajos? Si faltaran los altísimos que proporciona la cultura, veríamos á los ciudadanos laboriosos de Europa sumirse en la indolencia habitual de los habitantes de los pueblos salvajes.

Creo que lo dicho será suficiente para convencernos de que el objeto principal de todos los gobiernos y de los publicistas no ha de ser inspirar desapego y horror al matrimonio considerándolo como causa de todas las desgracias, sino dirigir sus esfuerzos á desterrar la barbarie y procurar que las luces de la civilización se esparzcan por todo el universo, como el medio mas eficaz de evitar los obstáculos que se oponen á la población. (*Nota de los Traductores.*)

---

## LIBRO SEGUNDO.

---

### DE LOS OBSTÁCULOS QUE SE OPONEN Á LA POBLACIÓN EN LOS DIVERSOS ESTADOS DE LA EUROPA MODERNA.

---

#### CAPÍTULO I.

##### Obstáculos á la población en Noruega.

Los registros de nacimientos, matrimonios y defunciones nos servirán de gran utilidad en nuestro exámen acerca de los diversos estados de la Europa moderna. Cuando estos registros sean exactos darán á conocer con bastante certeza si los obstáculos que detienen la población son del género privativo ó del destructivo. Y siendo muy semejantes las costumbres de la mayor parte de las naciones europeas por hallarse en circunstancias bastante parecidas, es de esperar que sus registros ofrezcan poco mas ó menos los mismos resultados. Sin embargo algunos calculadores fiándose demasiado de esta coincidencia han cometido el error de creer que la ley de la mortalidad era igual en todas partes: cuando por el contrario varía mucho en las diferentes comarcas de un mismo país, y en determinados límites depende de circunstancias cuya modificación está al alcance del hombre.

La Noruega en casi todo el siglo anterior no ha sufrido ninguna pérdida de hombres en la guerra. Resistiendo el clima á las epidemias, la mortalidad es menor en un año comun, que la de ningún otro país de Europa donde existen registros exactos (1). La relación de muertes anua-

---

(1) Los registros de Rusia dan una mortalidad menor; mas se cree que estos registros no son exactos.

Jes con toda la población ès por término medio de 4 á 48. Sin embargo no parece que la población de Noruega se haya aumentado con mucha rapidez, aunque ha tomado algún incremento en estos diez ó quince últimos años. Bien que hasta esta época sus progresos habían sido muy lentos, porque sabemos que este país ha estado poblado desde muy antiguo y en 1769 solo contaba 723,444 habitantes.

Antes de entrar en el examen detallado de la economía interior de este país, podemos asegurar que habiendo obrado con bastante lenititud los obstáculos destructivos de la población, los privativos deben haberlo hecho con mucha fuerza. Y en efecto se vé por los registros que la relación de matrimonios anuales á toda la población es de 4 á 180 (1), es decir, menor que la que dan los registros de otros países, exceptuando sólo la Suiza.

Entre las causas que han influido en este país para disminuir el número de matrimonios, es preciso contar la costumbre de alistarse en el ejército puesta en práctica hace ya algunos años. En Dinamarca y en Noruega todo hijo de arrendador ó marinero es soldado (2). Apliquamente el comandante de un distrito podía tomar los paisanos de la edad que juzgase conveniente, y prefería en general los de 25 á 30 años. Una vez

---

(1) La relación de los matrimonios anuales á toda la población es uno de los indicios más evidentes de la acción del obstáculo privativo aunque no del todo exacto. En general el obstáculo privativo es tan grande que no basta este solo indicio para juzgarle. La razón es que en los países de Europa más saludables en donde la relación de los matrimonios á la población es pequeña, el número de personas que están en la edad de casarse es proporcionalmente mayor que en otro. En efecto, el resto de la población se compone de aquellos que no llegan ó pasan de esta edad. A la verdad en estos países hay más personas viejas que en aquellos, y por consiguiente mayor número de personas que pasan de la edad de casarse. Mas por otro lado hay menos que no llegan á esta edad. Resulta por lo tanto que el número de personas fuera de la edad de casarse, menor proporcionalmente que el de los otros, y por consiguiente es mayor el de personas que pueden casarse. De donde proviene un mismo número de matrimonios que indica una acción superior del obstáculo privativo. Así en Noruega los individuos de 20 á 50 años, época probable de matrimonio, son con relación á toda la población más numerosos que en ningún otro país de Europa. Por consecuencia la relación de los matrimonios á toda la población, comparada á lo que se observa en otros, no explica completamente la acción del obstáculo privativo.

(Nota del autor).

(2) Los pocos hechos que menciono respecto á la población de Noruega, están recogidos en un corto viaje que hice en el verano de 1799.

(Nota del autor.)

alistados, ninguno podía casarse sin un certificado del ministro de la parroquia en que constara que tenía lo suficiente para mantener su familia. Despues de estar asegurado con este certificado era necesario todavía tener permiso del oficial. La dificultad de obtenerle, como de conseguir el certificado y tambien los gastos que esto ocasionaba, retraian á los que no se encontraban en circunstancias muy favorables de casarse antes de los diez años de servicio. Así, pues, como se podía ser alistado hasta la edad de 36 años, y los oficiales empezaban á escoger á los de mas edad, resultaba que estos paisanos no podían considerarse como célibes hasta una edad muy avanzada. El ministro de la parroquia no tenía ningún poder legal para impedir á un hombre casarse, no estando en el ejército; mas la costumbre había consagrado este derecho, y frecuentemente rehusaba el pastor unir á aquellos que no tenían medio alguno probable para hacer frente á las necesidades de una familia.

Pero en la actualidad no existen ya los obstáculos de esta naturaleza, bien provinieran de la ley, bien de la costumbre. Cualquiera tiene amplia libertad para casarse cuando le acomode sin necesitar permiso del oficial ni del párroco. Y en los alistamientos se toma primero á los jóvenes de 20 años, despues á los de 22, siguiendo asi progresivamente hasta tener el número de hombres prescritos.

Los oficiales, en general, se quejan de este cambio; diciendo que en Noruega un joven á los 20 años aun no está bien desarrollado y no puede ser buen militar. Muchos creen que en la actualidad los aldeanos se casan muy pronto y que tendrán mas hijos que los que el país podrá alimentar.

Mas independientemente de los reglamentos sobre el servicio militar, la situación de la Noruega opone grandes obstáculos á los matrimonios precoces. No existiendo en este país ninguna gran ciudad manufacturera que pueda emplear á la población sobrante, y teniendo cada pueblo tantos brazos como necesita, es difícil que cambiando de lugar pueda esperar un individuo mejorar mucho su posición. A no ser que se le proporcione algun medio de emigrar al extranjero, el aldeano de Noruega acostumbra por lo general á habitar en el pueblo en que ha nacido. Ademas de esto, como la mortalidad es muy pequeña, se tarda mucho en hallar habitaciones desocupadas y oficios en que emplearse; teniendo por lo tanto que esperar mucho tiempo antes de adquirir lo indispensable para mantener á su familia.

Hay generalmente en las granjas de Noruega cierto número de jorna-

los casados que tienen allí su ocupación y cuyo número es proporcional a la extensión de la granja; y se les da el nombre de colonos. El arrendador les da una casa y una cantidad suficiente de tierra para el sostén de su familia. En cambio están obligados a trabajar para él, y a un precio bajo y convenido siempre que los necesita. Este es casi el único medio de mantener una familia, si se exceptúa en los lugares próximos a las ciudades y en las playas del mar. Es tan escaso el número de hombres reunidos y las ocupaciones tan poco variadas, que cada individuo ve distintamente cuáles son sus recursos y conoce la necesidad de esperar una plaza vacante antes de decidirse a contraer matrimonio. Si decidido por la abundancia de materiales que tiene a su disposición se resolviera a edificar el mismo una casa, el arrendatario, provisto de un número suficiente de obreros, no le cedería terreno, y aunque tuviese alguna ocupación en los tres ó cuatro meses de verano, no conseguiría mantener a su familia todo el año. Es probable que en casos de esta naturaleza en que la impaciencia de casarse inducia a los jóvenes a edificar y a fiarse de su fortuna, los párrocos usasen de su derecho negándoles el consentimiento.

Así sucede que los jóvenes de ambos sexos se ven obligados a permanecer junto a los arrendadores en calidad de criados solteros, hasta que quede vacante una plaza de colono. También hay muchos de estos criados célibes en las granjas y en las casas de familias notables aunque no los necesitan para su servicio. La división del trabajo en Noruega no es muy grande. Cada familia se proporciona lo necesario para su economía doméstica: no solo se hace en las casas la cerveza, el pan y el lavado de la ropa, sino hasta las especias, la manteca, el queso, y matan los toros y carneros que necesitan. Los arrendadores, y en general toda la gente del campo, hilan el lino y la lana y tejen sus lienzos y sus paños. Aun en las grandes ciudades, como en Christiania y Drontheim, puede decirse que no hay mercado. Cuesta mucho proporcionarse un trozo de carne fresca, y en el rigor del verano no se encuentra en venta una libra de manteca. Hay ferias en ciertas épocas del año donde se vende toda especie de provisiones susceptibles de conservarse, y hay que aprovechar esta ocasión porque rara vez se vuelven a vender al por menor estos géneros. Los que permanecen poco tiempo en estas ciudades y los comerciantes al por menor que no tienen tierras en arriendo, se lamentan mucho de una costumbre tan incómoda. Las mujeres de negociantes que tienen tierras considerables, dicen que la economía doméstica de una familia noruega es tan estensa y complicada, que

exige para su cuidado la mas continua atencion, y no las deja tiempo para ocuparse en otra cosa.

Claro es que estas costumbres exigen muchos criados: y aun dicen que no son muy diligentes y que se necesitan para el mismo trabajo mayor numero que en otros paises. De donde resulta que en cada casa se encuentran dos ó tres veces mas criados que los que se acostumbran en Inglaterra; de suerte que un arrendador que por su posicion no se distingue de los jornaleros que emplea, tiene á veces una servidumbre de veinte personas contando su familia.

Hay, pues, muchos mas recursos ó medios de subsistencia para un cílibo que para un hombre casado. De este modo las clases infamas no pueden multiplicarse mucho, y no empezaran á desarrollarse sino cuando los capitales del comercio ó la division y mejora de los arriendos ofrecan nuevos empleos á los obreros casados. En los paises completamente poblados, este asunto está siempre envuelto en la oscuridad. Cada uno cree tener siempre igual derecho á ser empleado que su vecino; se burlonjea con que si sale mal de un negocio será mas feliz en otros, y se casa por lo tanto confiando solo en su fortuna. La consecuencia de esta confianza es que el exceso de poblacion que de ella dimana está frecuentemente reprimido por los obstáculos destructivos, por la miseria y las enfermedades. Aun es esto mas claro en Noruega. El numero de familias adicionales que puede sostener una nueva demanda de trabajo, está señalado distintamente. La poblacion es tan escasa que aun en las ciudades es imposible que se cometan errores alguno respecto de esto. En el campo todo el mundo sabe si las tierras se dividean ó se mejoran, y si de ello resulta la creacion de nuevas plazas de colonos. El que puede obtener una de ellas se casa y tiene para sostener á su familia; el que no la puede lograr permanece soltero. De este modo siempre está evitado el exceso de poblacion, y el hombre no nace como en otras partes para estar sometido á causas destructivas.

No puede dudarse que la influencia del obstáculo privativo, nacido del estado de sociedad que acabo de describir, y las dificultades producidas por los alistamientos, han contribuido esencialmente á mejorar en Noruega la situacion de las clases bajas, y la han hecho superior á lo que podia esperarse de la naturaleza del clima y del terreno. En las orillas del mar, donde la pesca ofreció la aspiranza de un alimento suficiente, y en donde por consecuencia el obstáculo privativo no obra con la misma fuerza, el pueblo es pobre y miserable, y está en una situacion muy desplorable en comparacion de los aldeanos del interior.

Casi todo el terreno de Noruega es poco á propósito para el cultivo del trigo á causa de la temperatura que tiene cambios repentinos y perjudiciales. Hay particularmente en el mes de agosto tres noches llamadas *noches de hierro* que destruyen la esperanza de las mejores cosechas. En este caso el pueblo padece; pero como apenas hay trabajadores independientes, exceptuando los colonos de que he hablado, que todos acostumbran á tener ganado, y á los cuales si les es sensible verse previstos á mezclar la corteza interior del abeto con su harina, compensan esto por otro lado comiendo queso, manteca, tocino, carne y pescado salado, que es en lo que consisten sus provisiones de invierno. Cuando mas se siente la escasez del trigo es en los dos meses antes de la recolección; pero entonces ya empiezan á dar leche las vacas, y hasta los *maisoniers* tienen dos ó tres de ellas generalmente, lo cual es un gran recurso para la familia, sobre todo para los niños. En el verano de 1799 los habitantes de Noruega disfrutaban del contento y la abundancia, mientras los suecos, sus vecinos, se morían de hambre. Noté tambien, entre otras cosas, que los muchachos de los colonos y de los errandidores estaban mas gordos, mas robustos y tenian las pantorrillas mas fornidas que los jóvenes de la misma edad y de la misma clase en Inglaterra.

Tambien es verdad que la Noruega debe la ventaja de tener una mortalidad muy pequeña, á la influencia del obstáculo privativo mas bien que á la salubridad del aire, pues no hay nada en el terreno ni el clima por lo que pueda suponerse alguna cualidad particular tan favorable á la salud. Como sucede en todos los países que la mortalidad mayor es entre los niños, y hay pocos en Noruega, resulta que habrá proporcionalmente allí menos mortalidad de ellos que en otras partes suponiendo un clima igualmente favorable.

Se observará quizás y con razón que una de las principales causas que disminuyen la mortalidad en Noruega, es que hay pocas ciudades, y aun las que existen son pequeñas; y muy escaso el número de individuos empleados en manufacturas mal sanas. Se ven en otras partes aldeas dedicadas enteramente á la agricultura, en donde el obstáculo privativo obra con menos fuerza que en Noruega, y sin embargo la mortalidad es tambien muy escasa. Pero conviene tener presente que este cálculo sólo se aplica á las poblaciones en particular, mientras en Noruega la relación de 4 á 48 está establecida para todo el país. La población sobrante de estas aldeas acostumbra regularmente á emigrar á las ciudades, de manera que la muerte de una gran parte de los que han na-

cido en estas aldeas no aparecen en los registros. Al comizarse, en Noruega todas las defunciones estan comprendidas en un solo cálculo, y si han nacido mas individuos que los que el país puede sostener, á esto habrá seguido una gran mortandad bajo una u otra forma, y si las enfermedades han perdonado á los habitantes, habrán perecido de hambre. Es bien sabido que un alimento escaso ó malo engendra las delen-cias en los climas mas puros y saludables. Así, suponiendo que no haya habido emigración alguna fuera del país, y en el interior ningun re-curso extraordinario, únicamente la fuerza del obstáculo privativo es la que ha podido hacer menor la mortandad en Noruega que en ningún otro país, cualesquiera que por otra parte sean la pureza del aire y la salubridad de las ocupaciones habituales al pueblo.

La Noruega estaba antigüamente dividida en tierras ó granjas de gran extensión llamadas *gores*. Como la ley de sucesiones establece la divi-sión igual de los bienes entre los hermanos, es admirable que estos pro-piedades no estén aun mas subdivididas. Esta es una prueba de la len-titud con que se aumenta la población. Muchas de estas tierras primitivas han sido divididas en diferentes porciones, & veces muy pequeñas; pues generalmente á la muerte de un padre de familias una comisión procede por una cantidad muy baja á la valuacion de la tierra. Si des-pues de esta tasa el hijo mayor puede pagar á sus hermanos y herma-nas (1) su parte de herencia, ya sea hipotecando los fondos ó de otra manera, se le adjudica toda la propiedad. La fuerza de la costumbre y la indolencia le obligan á seguir en la administracion de su heredad las faecillas de sus antecesores, introduciendo por lo regular peores mo-joras.

Hay para esto un gran obstáculo en Noruega, que es una ley llama-da *derecho del Odel*, por la cual todo descendiente directo puede retrair un fundo vendido á un extraño entregando el precio de la compra. Antiguamente le disfrutaban tambien los colaterales, y no había tiempo li-mitado para usar de él; de manera que el comprador no podía nunca considerarse libre de toda especie de reclamaciones. Despues se fijó el espacio de veinte años para hacer valer este derecho: en 1771 se re-dujo á diez años, y se privó á los colaterales de este derecho de retrac-

(1) La porcion de las hijas es la mitad de la de los hijos.  
(Nota del Autor.)

to. Pero es puesto que este espacio de tiempo corre sin interrupciones; porque si en el curso de los diez años un hermano que tiene derecho a retraer manifiesta al comprador que no le renuncia, aunque no pueda hacerle valer por entonces, es necesario seis meses mas de posesión para poner al comprador al abrigo de toda demanda ulterior. A esto se añade que en la licencia directa un hermano mayor puede reclamar los fondos que su hermano ha retraído. Estas leyes, aunque enmendadas, son un gran obstáculo para la mejora de las tierras. Antes de modificarse, cuando el retracto podía tener lugar en todo tiempo y se hacían sin embargo muchas ventas de fondos, estas leyes impedían toda mejora. Esto basta para explicar cómo durante una serie de siglos la población se ha aumentado tan lentamente en Noruega.

Otra dificultad impide el desmonte y el cultivo, y es el temor que tienen los comerciantes de madera de que se destruyan los bosques. Cuando se divide una granja entre los hijos y los nietos, como cada uno de ellos tiene un derecho igual a los bosques, cada uno derriba y corta tanto puede. Por consiguiente las maderas se quitan antes que puedan servir para la construcción, y se perjudican mucho los bosques. Para prevenir estas pérdidas, los comerciantes en madera compran a los arrendadores muchos bosques con la condición que no dividirán sus tierras ni establecerán nuevos colonos; ó al menos que si se parte entre la familia no tendrán ningún derecho a los bosques. Se asegura que los comerciantes que hacen estos tratos no son muy rigorosos en su ejecución con tal que los arrendadores y colonos pobres solo tomen madera para la edificación de sus habitaciones. Por lo demás, los arrendadores que venden grandes porciones de florestas, están obligados por la ley a reservarse el derecho de apacentar allí sus ganados y de cortar la madera de construcción necesaria para su propia casa, para los reparos de la misma y para su abrigo.

Una porción de terreno que rodea la habitación de un colonio no puede cercarse para el cultivo sin un doble permiso: primero del propietario del bosque declarando que aquel lugar no es propio para producción de madera de construcción; y segundo del magistrado para certificar la verdad de la declaración del propietario.

Aparte de estos obstáculos que podemos llamar artificiales, la naturaleza presenta otros insuperables que nos hacen presumir que nunca serán en este país el cultivo y la población proporcionados a su extensión. Aunque los habitantes de Noruega no sean un pueblo nómada, aun conservan algo de los pueblos pastores, y su subsistencia depende mu-

cho del ganado. Los terrenos cultivados al pie de las montañas no pueden producir granos: el único uso á que se les puede destinar, es de apacentar en ellos los rebaños en los tres ó cuatro meses del verano. Por consiguiente en esta época envian los arrendadores todos sus ganados bajo la custodia de alguno de su familia, y entonces hacen la mantequera y el queso para la venta y para su consumo particular. Pero su mayor dificultad es alimentar sus rebaños en el invierno: asi que les es absolutamente necesario destinar una parte considerable de sus mejores tierras para la siembra del heno. Si dedican mucha tierra al cultivo, necesitan disminuir proporcionalmente el número de sus ganados, lo que haria de todo punto inútil una gran parte de los terrenos. Es una cuestión muy difícil saber si todo esto compensado, podria el pais en este caso sostener mayor población.

Sin embargo, á pesar de estos obstáculos la Noruega es susceptible de muchas mejoras, y efectivamente ha tenido un gran progreso en estos últimos años. He oido decir á un profesor de Copenhague que lo que habia atrasado en Noruega la agricultura, era el no haber arrendador alguno que estando en una situación superior á la de los aldeanos, pudiera dar ejemplo en los métodos de mejoras y salir de la ciega rutina que de generación en generación se ha transmitido á los cultivadores. Lo que he visto en Noruega me hace creer que este atraso debe tener cada vez menos influencia. Muchos comerciantes inteligentes, y generales muy instruidos, se ocupan de la dirección de sus tierras. En los alrededores de Christiania el sistema de agricultura se perfecciona visiblemente, y lo mismo en las cercanías de Drontheim, donde se ha introducido el uso de los prados artificiales, que son de mucha importancia en un país donde se necesitan tantas provisiones de invierno para el ganado. El cultivo de las patatas ha tenido casi en todas partes un éxito feliz, generalizándose su uso mas y mas cada dia, á pesar de que en las comarcas mas distantes aun manifiesta el pueblo alguna repugnancia á este alimento.

Mas común que antiguamente es en el dia la costumbre de dividir las heredades; y como no hay bastante despacho de frutos para fomentar el cultivo completo de posesiones muy estensas, debe contribuir su división á la mejora general de las tierras. Los que son jueces en esta materia convienen en qué de algún tiempo á esta parte la agricultura ha progresado en Noruega; y los registros prueban que la población ha seguido á paso acelerado esta marcha. Por un término medio de diez años, desde 1774 á 1784 la relación de los nacidos á los muertos ha sido de 44

á 400 (4). Pare este aumento debió ser demasiado rápido; porque en el año 1785 hubo hambrunas y enfermedades, excediendo mucho los muertos á los nacimientos, y en los cuatro siguientes, sobre todo en 1789, fue muy corto el exceso de los nacidos. Mas en los cinco años desde 1789 hasta 1794, la relación de los nacidos á los muertos fue casi de 450 á 400 (5).

Muchas personas instruidas y de buen juicio manifiestan con este motivo sus temores, tanto por las nuevas ordenanzas sobre alistamientos, como en general sobre el sistema que parecen seguir la corte de Dinamarca para fomentar á todo trance la población. Desde 1785 la Noruega no ha tenido un solo año de mala cosecha; y temible es que llegue á haber uno, pues la escasez sería la más estremada, á causa de una multiplicación tan rápida.

Yo creo que la Noruega es el único país de Europa donde el viajero puede explicar el temor de un exceso de población, y donde se comprende el peligro que puede tener las clases infamas. Esto proviene de que su población es muy escasa, y por consiguiente se conocen al punto sus diversas variaciones. Si solo considerásemos una aldea de la que no se pudiera emigrar, el peor observador conocería qué si todos los individuos se casasen á los 20 años, las tierras no bastarían con todas las mejoras convenientes para dar trabajo y alimento á todos los que llegasen á la edad viril. Mas al considerar una multitud de comarcas reunidas en un solo reino vasto y populoso, la extensión del objeto y la facultad de cambiar de lugar, envuelven todos los razonamientos en la confusión y la oscuridad. Se desconoce en este caso una verdad evidente, pues por una inaplicable consecuencia se atribuye á la totalidad de un país la facultad de alimentar un número de hombres mucho mayor del que puede serlo por todas las partes de que aquel se compone.

---

(4) Thaarup, *Estadística de la monarquía dinamarquesa*, tomo 2.<sup>o</sup>

(5) Idem. En la estadística de los Estados dinamarqueses, publicada después, se ve que el número total de nacimientos durante los cinco años que siguieron á 1794, ha sido 438,799; el de los muertos 94,530, y el de los matrimonios 94,313. Estas cantidades dan la relación de los nacidos á los muertos de 446 á 400: de los nacimientos á los matrimonios de 4 á 1, y de los muertos á los casados de 275 á 100. La relación media de los nacimientos anuales es de 1/11, y el de los muertos de 1/14 de toda la población. (*Nota del Autor.*)

## CAPITULO II.

### Obstáculos á la población en Suecia.

La situación de la Suecia es bajo muchos aspectos semejante á la de la Noruega. Así que también como en este último país, una parte considerable de la población se dedica á la agricultura, y en muchos lugares los obreros casados que trabajan para los arrendadores, tienen como los propietarios de la Noruega, cierta porción de tierra para su manutención, en tanto que los jóvenes solteros de ambos sexos viven con las familias de los arrendadores en calidad de criados. Sin embargo, no está establecido en Suecia de un modo tan general y completo como en Noruega. Por esta razón, unida á la extensión y excesivo número de habitantes del país, á las ciudades populosas y la variedad de las ocupaciones útiles, el obstáculo privativo no ha obrado con la misma fuerza para contener la población: por consiguiente también el obstáculo destructivo ha tenido más energía; en otros términos, la mortandad ha sido mayor.

Una memoria de M. Wargentin, inserta en las Memorias compendiasas de la Academia Real de Ciencias de Stokolmo, estableció la mortandad media comparada con la población entera en toda la Suecia, durante nueve años que concluían en 1663 en la relación de 4 á 34%. M. Wargentin ha proporcionado al Dr. Price la continuación de estas tablas; y el término medio de 24 años ha dado por resultado la relación de 4 á 34%, que es bien poco menos que la anterior. Y á la verdad que es una gran mortandad en un país donde el número de personas, ocupadas en los trabajos de la agricultura es proporcionalmente tan grande como en Suecia. En la tabla de este país por Cantzlaer, se ve que los habitantes de las ciudades no son á los de la campiña sino como 4 á 13; mientras que en los países más poblados es á veces de 4 á 43 y aun más. La gran mortandad de las ciudades no puede afectar mucho en Suecia la relación de la mortandad general.

La mortalidad media de las ciudades, está según Sussmilch, en la relación de 4 á 40. En Prusia y en Pomerania que hay muchas grandes ciudades enfermizas, y los habitantes de las ciudades están con los del campo en la relación de 4 á 4, la mortandad es menor de 4 por 37. He dicho que en Noruega era de 4 por 48, y por consiguiente mucho menor que en Suecia, aunque sea mayor la relación de los habitantes de

las ciudades á los del campo. Verdad es que en Suecia las ciudades son mayores y enfermizas; pero no hay razon para creer que la campiña sea menos favorable á la duracion de la vida. Las montañas de Noruega por lo general estan inhabitadas: solo los valles estan poblados: muchos no son sino gargantas profundas y estrechas, cuyo fondo está cultivado entre las rocas hasta la cima de una gran altura (1) que interceptan por muchas horas los rayos del sol: esta situacion debe ser menos favorable que el suelo de Suecia que es mas despejado y mas seco.

No puede tenerse en cuenta la mortandad de la Suecia sino suponiendo que las costumbres del pueblo y los estimulos del gobierno han fomentado la poblacion, y por consiguiente han producido las enfermedades que son efecto inevitable de la pobreza y del mal alimento. La observacion confirma al parecer esta conjetura.

La Suecia no produce con que alimentar su poblacion. Tiene anualmente un déficit en granos, que por un cálculo hecho desde los años 1768 al 1772, puede valverse en 440,000 tonnas (2) lo que se ha importado del extranjero, ademas de la gran cantidad de tocino, mantequilla y queso.

Se cree que en Suecia la destilacion de los granos consume mas de 400,000 tonnas. Cuando el gobierno la ha prohibido, las tablas de importacion han experimentado una disminucion; y no se nota el aumento en los años de mala cosecha, que como es sabido son muy frecuentes. En los años de mas abundancia en que se ha dejado libre la destilacion, se asegura que generalmente se han importado 380,000 tonnas. De donde se sigue que los suecos consumen todo el producto de los mejores años y ademas cerca de 400,000 tonnas, y que en los años malos su consumo disminuye en casi toda la cantidad que falta de cosecha. La masa del pueblo es muy pobre para poder comprar la misma porcion

(1) Algunos de estos valles son sumamente pintorescos. El camino real de Christiania á Drontheim sigue por mas de 480 millas inglesas (cerca de 53 leguas españolas) un valle continuado de esta especie, á lo largo de un hermoso río que concluye en un estrecho y forma el gran lago Mislem. Yo creo que no puede encontrarse ningun río en Europa que ofrezca una serie de sitios mas notables por su belleza. Toma diferentes nombres segun varia su curso. En los valles el verdor es sumamente hermoso, y el follaje de los árboles es muy poblado y nada anuncia la aspereza de un clima del Norte. (*Nota del Autor.*)

(2) Medida de Suecia que equivale á dos fanegas y media próximamente. (*Nota de los Traductores.*)

de trigo cuando sube mucho su precio. No hay, pues, bastantes cosechas para animar á los comerciantes de trigo para importarlo en gran abundancia. El efecto de un déficit de la cuarta ó tercera parte de la cosecha es obligar al obrero á contentarse con tres cuartos ó dos tercios menores de la cantidad que antes necesitaba, y suplir lo demás con otro alimento que le sugiere la necesidad, que siempre es la madre de la industria. Ya he dicho hace poco por qué es difícil suponer que no haya algo más de importación en los años de escasez, aunque las tablas de Castalaec no proporcien indicio alguno. Según ellas la mayor importación tuvo lugar en 1768, y subió á 590,263 tonnas de granos; pero esta gran importación no es sino de 450,000 tonnas sobre el término medio de la necesidad. ¿Qué es semejante cantidad para suplir un déficit de una cuarto ó un tercio de la cosecha? Muy poca sería la importación entonces comparada á semejante déficit.

La población de la Suecia en la época en que escribió Castalaec, era de cerca de dos millones y medio; calcula cuatro tonnas por hombre; y según esta cuenta las necesidades anuales de la Suecia subirían á diez millones de tonnas. Cuatrocientas ó quinientas mil serían muy poco para suplir un déficit de dos millones y medio ó tres millones. Y si consideramos solo la diferencia entre la importación extraordinaria y la importación media, se verá que el recurso que tiene la Suecia en tiempo de escasez es muy pequeño. De todo esto se deduce que la población de la Suecia debe resentirse muchísimo de las variaciones de escasez y de abundancia.

Por esto no debe admirarnos una observación tan curiosa como instructiva de M. Wargentin en este asunto. Los registros de la Suecia lo han hecho ver que los nacimientos, matrimonios y defunciones suspenden y disminuyen según la naturaleza de la cosecha de granos. En las tablas de nueve años escoge por ejemplo los siguientes:

	Matrimo- nios	Naci- mien- tos	Defunc- ciones
AÑOS ESTÉRILES.	1757	48,799	84,878
	1758	49,584	83,299
AÑOS DE ABUNDANCIA.	1759	23,240	85,579
	1790	23,383	90,635

Se ve que en 1760 los nacidos fueron á los muertos como 45 es á 40; mientras en 1758 esta relación fue solo de 44 á 40. Al consultar las tablas de la población total por los años 1757 y 1760, de M. Wargentin, se

ve que en 1766 el número de nacimientos es á toda la población dentro 4 á 44, y en 1762 sólo como 4 á 42; poco menos. En 1769 los nacimientos son á toda la población como 4 á 39; en 1757 como 4 á 38; y en 1758 como 4 á 31.

Haciendo algunas observaciones sobre los registros de la Suecia, dice M. Wargentin que en los años de enfermedades ha muerto casi siempre 1 persona por 29; que en los años sanos 4 por 39; y tomando un término medio la mortalidad puede apreciarse en 4 por 36. Mas esta consecuencia no es exacta, porque el medio entre 29 y 39 es 34; y las tablas que ha publicado este autor contradicen la mortalidad media de 4 por 36, y prueban que ha sido poco menor de 4 por 34%.

La relación de los matrimonios anuales á toda la población es por un término medio cerca de 4 á 112; variando entre los dos extremos de 4 á 104 y 4 á 124, segun la probabilidad que ofrece cada año de poder atenderá la manutención de una familia. Por lo demás es probable que las variaciones de esta relación se extiendan mucho mas allá de estos límites, pues solo se fundan en las tablas de nuevo-años.

En otra memoria que ha publicado M. Wargentin en la misma colección, observa de nuevo que en Suecia los años mas fériles en subsistencias son también los mas abundantes en nacimientos.

Si se hiciesen en otros países observaciones exactas, es muy probable que se notasen diferencias del mismo género aunque menos considerables. En cuanto á la Suecia, estas diferencias prueban que la población tiene una gran tendencia á aumentarse; que no solo sigue con mucha rapidez el progreso medio de las subsistencias, sino que basta que éstas reciban un aumento ocasional y momentáneo para que la población se eleve luego proporcionalmente: de donde se sigue que sin cesar pasa la cantidad media de aumento, pero tiene luego que refreñarse por los regresos periódicos de un déficit en las subsistencias, déficit que engendra la mayor escasez y las enfermedades que son su consecuencia.

Pues á pesar de esta tendencia constante y tan manifiesta á poblar mas allá de los justos límites, el gobierno jcosa estranél y todos los que en Suecia se ocupan de economía política dirigen sus miras á aumentar mas y mas la población. Cantzaer dice que el gobierno, no pudiendo ni obligar á los extranjeros á establecerse en el país, ni aumentar á su antojo el número de nacimientos, se ha ocupado desde el año 1748 de todos los medios de aumentar la población que están á su alcance. Supongámos por un momento que el gobierno ha podido obligar á los extranjeros á establecerse sobre su suelo, y mantener á su estable-

jo el número de nacimientos; ¿cuál sería la consecuencia de esto? Que si los extranjeros no introducían un nuevo sistema de agricultura, tendrían que morirse de hambre, ó aumentar el número de suecos que pereciesen faltos del alimento preciso. Y si se hubiese aumentado el número de nacimientos, las tablas de M. Wargentin prueban bien claramente que solo resultaría un aumento de mortandad: y podría ser muy bien que la población total en vez de aumentar disminuyese: porque las epidemias que engendran el mal alimento y el habitamiento de la población, no se detienen siempre en el instante en que han cortado el exceso de la población, sino que á veces arrebatan una parte muy considerable de la que el país puede mantener fácilmente.

En los climas de una latitud muy elevada es preciso que los principales trabajos de la agricultura se ejecuten en el espacio de pocos meses. En estos meses del estío, necesariamente ha de suceder que haya falta de brazos; pero es preciso distinguir cuidadosamente esta necesidad momentánea de la demanda real y efectiva del trabajo, que debe bastar á la ocupación y manutención del obrero por todo el año y no por dos ó tres meses solamente. En el estado ordinario de cosas, la población de la Suecia satisface siempre plenamente á esta demanda efectiva, y si se añade algo por la importación de extranjeros ó por nacimientos adicionales, solo se conseguirá aumentar la desgracia y la miseria común.

Algunos autores suecos dicen que en su país un número dado de hombres y de días producen solo la tercera parte de lo que producirían en otros países: y por tanto se quejan amargamente del poco adelanto de la industria nacional. No es fácil á un extranjero decidir acerca de **semejantes acusaciones**; pero creo que en este caso se debe culpar más á la industria nacional que á la naturaleza del clima y del terreno. Una gran parte del año la actividad de los habitantes está paralizada por el rigor del clima: después, cuando pueden entregarse á los trabajos de la agricultura, la mala calidad del terreno y su gran extensión requieren para un producto dado, obligan á emplear una cantidad proporcionalmente mayor de trabajo. Todo el mundo sabe que en Inglaterra una granja muy estensa y de mal terreno exige mas trabajo para dar el mismo producto, que una quinta de excelente terreno: y no puede negarse que en general el suelo de la Suecia es naturalmente poco fértil.

He recorrido toda la costa occidental de la Suecia: volviendo de Næsge he atravesado el país para regresar á Estocolmo; y desde allí he salido la costa oriental hasta llegar á los límites de Finlandia; pues en

estos viajes, puedo asegurar que no he encontrado ninguna de las señales que esperaba hallar de la imperfección de la industria nacional. En lo que he podido juzgar, rara vez he visto inculto un terreno que se hubiera cultivado en Inglaterra: y muchas llanuras he visto labradas que en Inglaterra nunca hubieran sufrido el arado: estas tierras son aquellas en que se encuentra cada quince ó treinta pies grandes trozos de piedra y roca, donde es preciso volver el arado como no se quiera mejor levantarle ó pasarle por encima. Se hace de uno ú otro modo segun la enormidad de la masa que lo impide. El arado es muy ligero y conducido por un solo caballo: cuando se labra entre troncos ó cepas poco elevadas, la costumbre general es saltarla por encima: el que tiene la punta del arado ejecuta este movimiento con mucha destreza, y no detiene al caballo en su carrera.

En cuanto al valor de los bosques se acusa con razon á los suecos y noruegos el desmontarlos con demasiada precipitacion, sin estar seguros primeramente de su producto. El resultado de esta inadvertencia es, que por una buena cosecha de centeno debida al abono de las olleras que producen los árboles al quemarlos, se destruyen excelentes bosques de construccion y se hace aquella tierra inútil á todo producto. La costumbre general despues de la cosecha de centeno, es entrar los rebanos á pastar donde coman la yerba que crece espontáneamente; si el terreno es bueno, entonces el ganado impide á los abetos crecer y propagarse de nuevo: mas si es malo no puede permanecer allí, y al expadir el viento las semillas de los árboles vecinos hace reproducir nuevamente espesos reboños.

Al hablar de estos lugares inútilmente desmontados, tanto en Suecia como en Noruega, no puedo menos de hacer algunas observaciones que aun no se me habian ocurrido sobre el estado de la antigua población de estas regiones. Es muy probable, por varias otras razones, que esta población haya escedido á la que hay en la actualidad; pero parece muy posible lo contrario al ver el aspecto que presentan estas tierras, y hace creer que el suelo que en la actualidad está cubierto de selvas, estuyo hace mil años cultivado. Las guerras, las pestes, ó el mayor de los azotes, un gobierno tiránico, habrían podido exterminar á los habitantes por medio de la muerte ó la fuga. Veinte ó treinta años de negligencia en Suecia y en Noruega, bastarián para mudar el aspecto del pais. No he podido menos de hacer aqui esta reflexion; pero ya sabe el lector que no la doy tanto fundamento para pretendér que sea posible.

Parroquial de la agricultura de Suecia en preciosos charcos que no considerar el poco adelanto de la industria nacionales, hay en las instituciones políticas del país circunstancias que se oponen á los progresos naturales de su cultivo: aun hay impuestos heteróclitos sobre algunas tierras en favor de los dominios de la corona (1). La posta es sin duda muy útil y cómoda á los viajeros; pero causa á los colonos una gran pérdida, tanto de hombres como de caballos. Los que en Suecia se ocupan de economía política, han calculado que el trabajo que economizaría la simple abolición del sistema de reglamentos de postas, produciría anualmente 300,000 tonnas de granos. La gran distancia de los mercados en Suecia, y la completa división del trabajo, que es su consecuencia inevitable, causa también una gran pérdida de tiempo y de trabajo. Si tanta actividad y diligencia tiene el aldeano sueco, no tiene tanto talento: le faltan á la verdad los conocimientos necesarios para la división y cambio de las cosechas sucesivas en un mismo terreno, así como de lo que respecta á los abonos y otros medios de mejorar la tierra (2).

Si el gobierno tratase de quitar estos obstáculos, si animase y dirigiese la industria de los arrendadores, si diese instrucciones seguras para el cultivo de las tierras, haría por la población muchísimo más que lo que podría hacer el establecimiento de quinientas casas de trastos espontáneos.

Las principales medidas que ha tomado con este objeto, han sido, según Cantzlaer, fundar colegios de medicina y casas para los espontáneos y magres de parto. Los colegios de medicina, donde se admiten á los pobres gratuitamente, pueden hacer mucho bien y convenian probablemente á las circunstancias particulares en que se encontraba la Suecia; pero el ejemplo de los hospitales fundados en Francia con el mismo objeto hace dudar que semejantes establecimientos sean siempre útiles. Las casas para las partidas han producido siempre efectos perniciosos, porque de la manera que se han administrado animaban el vicio. Las casas de espontáneos, ya cumplan el objeto que se proponen, ya no lo cumplan, son siempre contrarias al bien público. Pero en otro capítulo tendrá ocasión de examinar la influencia de estos establecimientos.

Con todo, el gobierno Sueco no sólo se ha dedicado á fundar este establecimiento, sino que ha adoptado otras muchas medidas para el au-

(1) Memorias del reino de Suecia, cap. 6.<sup>a</sup> (2) Mem.

mento de la población. Por un edicto en 1776 declaró al comercio interior de granos enteramente libre; y para la Scania que producía más que consumía, la exportación era franca de derechos. Hasta esta época la agricultura de las provincias meridionales había estado atrasada por la falta de salida de sus granos, que hacia de la dificultad de transportarlos y venderlos fuera a ningún precio. Las provincias del Norte tienen también a veces algunas dificultades semejantes, aunque menores conocidas, porque estas provincias nunca producen la cantidad de granos que consumen. Pero en general, es preciso observar que no hay obstáculo más perjudicial a los progresos del cultivo que la dificultad de dar salida a los productos; porque obliga al arrendador a contentarse en los años de abundancia con un precio muy inferior al precio medio.

Pero lo que ha contribuido quizás más que ninguna otra causa a aumentar la población en Suecia, es la abolición que se hizo en 1743 de la ley que limitaba el número de personas por cada *hemman* ó quinta. El objeto de esta ley fue al parecer obligar a los niños de los propietarios a comprender el desmonte y cultivo de nuevas tierras, porque se creyó que esto era el mejor medio de hacer fructíferas todas las tierras del país; pero la experiencia enseñó que careciendo estos niños de fondos suficientes para semejantes empresas, tenían que ir a buscar fortuna a otra parte, y esta razón dicen que hizo emigrar a muchos. Mientras un padre podía dividir los fondos del cultivo en tantas porciones como juzgase conveniente, el gobierno animaba semejantes divisiones: y al considerar la vasta extensión de las quintas en Suecia, extensión tal que una familia no basta absolutamente, se conoce que bajo muchos aspectos conviene dividirlas.

La población de Suecia en 1754 era de 2.229,661 (1). En 1799, según el estado que me comunicó a Stokholm el profesor Nicander, sucesor de M. Wargentin, había ascendido a 3.043,734. Este es sin duda un aumento considerable de población; y necesariamente es consecuencia de un aumento proporcionado en los productos del país; porque la importación de granos no ha aumentado, y no es de creer que la condición del pueblo haya empeorado.

Sin embargo, este aumento se ha verificado a pesar de haber encontrado obstáculos periódicos que lo han detenido, ó al menos retardado

---

(1) Memorias del reino de Suecia.

en su marcha. No puedo, con los datos que tengo, determinar con precision cuántas veces se han hecho sentir estos retrasos en los últimos 50 años, pero al menos podré indicar algunas épocas desfavorables á la población. La memoria de M. Wargentin que ya he citado, prueba que los años 1757 y 1758 fueron estériles y la mortandad excedió de la relacion media. Tambien el año 1768, á juzgar por el aumento de importacion, fue poco productivo. Las tablas adicionales que M. Wargentin proporcionó al Dr. Price, manifiestan que los años 1774, 72 y 73 fueron muy mortíferos. Aun debió serlo mas el año 1789, porque en los estados que he recibido del profesor Nicander, pues este año influyó esencialmente en la relacion media de los nacimientos á los muertos en los veinte años que concluian en 1795. Esta relacion cuando se comprende el año 1789 es de 100 á 77, y de 100 á 75 cuando no se comprende: es diferencia muy notable producida por un solo año sobre veinte. Para concluir esta enumeracion debo decir que el año 1799 que es el que estuve en Suecia, debió ser de los mas destructivos. En las provincias vecinas de la Noruega, los aldeanos decían que no recordaban uno tan malo, y que el ganado había sufrido mucho en el invierno por la sequia del año anterior. En el mes de julio, casi un mes antes de la cosecha, una parte considerable del pueblo se alimentaba de un pan hecho de la corteza interior del abeto y de acederas secas, sin ninguna mezcla de harina que aumentase su calidad nutritiva. El rostro descolorido y el aspecto triste de los aldeanos, manifestaba lo insalubre que era este alimento. Muchos habian muerto ya, á pesar de no haberse manifestado aun del todo los efectos de este régimen, y es probable que en seguida se presentase bajo la forma de epidemia.

La paciencia con que sufren semejantes calamidades las clases infimas del pueblo en Suecia, es verdaderamente admirable: esto proviene de que conocen que no estan atenidos mas que á los recursos de su industria, y tambien de la persuasion que tienen de que solo se someten á la ley de la necesidad y no al capricho de los gobernantes. Ya he dicho arriba que la mayor parte de los obreros casados cultivan una porcion de tierra. Cuando por una mala estacion falta la cosecha ó pierden los rebaños, conocen claramente la causa de la necesidad que experimentan y la sufren como un destino de la Providencia: estan todos dispuestos á sobrellevar con paciencia los males que creen una consecuencia de las leyes generales de la naturaleza; mas si la vanidad ó una beneficencia ficticia del gobierno y de las clases superiores llegan á persuadir á las mas infimas, á titulo de mezclarse en sus intereses, que de

los gobiernos y de los ricos regiben los bienes de que disfrutan; es muy fácil que los consideren como los autores de sus males, y desde entonces perderán la paciencia. Aunque para evitar mayores desgracias sea permitido reprimir con la fuerza los actos de violencia que el descontento sugiere, este mismo descontento puede justificarse, y las consecuencias es preciso atribuirlas á los que le han provocado.

Aunque los suecos sufrieron el hambre cruel del año 1789 con una resignación extraordinaria, se asegura que el adicto por el que el gobierno prohibió la destilación de granos produjo una especie de sublevación. Claramente que esta medida tenía por objeto el bien del pueblo; y la manera con que fue acogida, es una prueba clara de la diferente impresión que hizo en el pueblo un mal que provenía de la naturaleza, y una simple prohibición que imponía el gobierno.

Los períodos de enfermedad que en Suecia han retardado los progresos de la población, deben en general atribuirse á los malos alimentos que les ha obligado á usar la necesidad y la causa de estos regresos de escasez son las malas cosechas. Estos años son sentidos cruelmente en un pueblo que no tiene provisiones de reserva, ya en un sobrante destinado á la exportación, ya en una separación habitual de alimento al obrero, bastante abundante para permitirle algún repuesto: porque sucede que el país está por lo común tan poblado como lo permiten sus produtivos anteriores de la época en que falta la cosecha y que en esta época se encuentra sin recursos. Esto prueba claramente que si la Suecia puede bastar á una población de quince á diez millones, como afirman los que en este país se ocupan de economía política, solo se necesita para mantenerla, encopirar el medio de que el terreno produzca tanto alimento como sea necesario para este número de hombres: al momento que esto se logre, puede asegurarse que no faltarán bocas para comer estas producciones, sin que sea necesario recurrir á las casas de depósitos ni de mujeres de parto.

A pesar de la gran mortalidad del año 1789, los estados que el profesor Nicander me ha comunicado manifiestan que la salubridad general del país ha ido en aumento: la mortalidad media de 20 años hasta 1793 ha sido de 1 por 37: en vez de ser de 1 por 35 como en los 20 años anteriores: en estos últimos que finalizaron en 1793 la cantidad de aumento de la población no había subido; preciso es, pues, que la influencia del obstáculo privativo haya sido la causa de la disminución de la mortalidad. Segun M. Wargentin, citado por Susmire, cinco matrimonios existentes producirían anualmente un niño: en vez de que en el último período de 20 años la relación de los matrimonios existentes á los naci-

mientos anuales era de 54 á 40, y quitando los nacimientos illegítimos de 53 á 40. Esto prueba que durante este último periodo los matrimonios no han sido tan preces ni tan productivos como en el anterior.

### CAPITULO III.

#### Obstáculos a la población en Rusia.

Son tan extraordinarios los resultados que aparecen en las tablas de nacimientos, matrimonios y defunciones en Rusia, que es imposible no tener desconfianza acerca de ellas; y sin embargo llaman mucho nuestra atención la regularidad y armonía que ofrecen las de diferentes años.

En un escrito presentado en 1768 á la Academia de San Petersburgo por B. F. Herman, y publicado en las *Memorias* de dicha Academia, se encuentra un estado comparativo (1) de los nacidos, muertos y casados en diferentes provincias y ciudades del imperio, cuyos principales resultados son los siguientes:

Los nacimientos son á las defunciones:

En San Petesburgo como.	13 á 40	El arzobispado de Volog-
El gobierno de Moscou.	24 40	da . . . . . 23 40
El distrito de Moscou.	24 40	Kostroma . . . . . 20 40
Tvér.	26. 40	Arkhangel . . . . . 13 40
Novogorod.	20 40	Tobolsk . . . . . 21 40
Pskov.	22 40	La ciudad de Tobolsk. 13 40
Riazan.	20. 40	Vológora . . . . . 12 40
Voronesch.	29 40	Revel . . . . . 11 40

Algunas de estas relaciones son exageradas. En Voronesch, por ejemplo, los nacidos son á los muertos como 3 es á 1; razon mayor, segun creo, que la que se ha observado jamás en América. Sin embargo, el término medio de estas proporciones se ha confirmado en cierto modo por lo que se ha visto posteriormente. M. Tooke en su descripción del imperio de Rusia establece, segun las tablas ó registros de 1793, la relación general de los nacimientos con las defunciones en todo este vasto país de 228 á 190: esto es, de 2½ á 1.

De la comparación de los matrimonios y nacimientos anuales, deduce M. Herman los resultados siguientes:

(1) *Nova acta academias*, t. 4.

Un matrimonio produce

	Hijos.		Hijos.
En San Petersburgo. . . . .	4	En Kostroma. . . . .	4
En el gobierno de Moscou. .	3	En Arkhangeli . . . . .	4
En Tver. . . . .	3	En Revel. . . . .	4
En Novogorod. . . . .	3	En el gobierno de Tobolsk. .	4
En Pskov. . . . .	3	En la ciudad de Tobolsk. .	5
En Riazan. . . . .	3	—desde 1768 á 1778. . . .	5
En Voronesch. . . . .	4	—desde 1779 á 1783. . . .	6
En Vologda. . . . .	4	—en 1783. . . . .	6

M. Herman observa que en Rusia la fecundidad de los matrimonios no es mayor que en otras partes, aunque la mortalidad sea mucho menor, como lo prueban las relaciones siguientes, fundadas en un cálculo aproximado del número de habitantes en cada gobierno.

Mueren anualmente:

En San Petersburgo. . . . .	4 por 28	En el arzobispado de Vologda. . . . .	4 65
En el gobierno de Moscou. .	32	En Kostroma. . . . .	4 59
En el distrito de Moscou. .	4 74	En Arkhangeli . . . . .	4 28%
En Tver. . . . .	4 75	En Revel. . . . .	4 29
En Novogorod. . . . .	4 68%	En el gobierno de Tobolsk. .	4 44
En Pskov. . . . .	4 70%	En la ciudad de Tobolsk. .	4 32
En Riazan. . . . .	4 50	—en 1783. . . . .	4 22%
En Voronesch. . . . .	4 79		

Sacando por consecuencia de esta tabla, dice M. Herman, que en la mayor parte de las provincias rusas la mortalidad se expresa anualmente por la relación de 4 á 60% (1).

Este término medio es tan elevado; y algunas de las proporciones indicadas para cada provincia en particular tan extraordinarias, que no parecen muy exactas. Sin embargo, han sido con corta diferencia confirmadas por las tablas ó registros posteriores, que según M. Tooke establecen la mortalidad general en Rusia en la razón de 4 por 38. Pero aun el mismo M. Tooke duda de la exactitud de estos registros; y he sabido por una persona respetable que las cifras en las tablas de los muertos son probablemente mucho mayores que en las de los nacidos; resultando de aquí que el gran exceso de nacimientos y la escasez de mortalidad, bien que real es aparente. Se cree que en la Ucrania muchas madres entierran secretamente á sus hijos sin que tenga conocimiento de ello el párroco. Las numerosas levas se llevan consigo un gran número de

(1) *Nova acta academica.*

hombre cuya muerte no consta en ningun registro. Las frecuentes emigraciones de familias enteras que se trasladan á diferentes partes del imperio, y la deportacion de los criminales á Siberia, son causa de que muchas personas mueran en el camino ó en parages donde no estan regularizados los registros de las muertes; atribuyendo finalmente algunas omisiones á la negligencia de los popes (<sup>1</sup>) de las parroquias, que teniendo gran interés en apuntar cuidadosamente los nacimientos, no tienen ninguno respecto á las defunciones.

Añadiendo á esto que probablemente la población de cada provincia se calcula por el número de aldeanos que pertenecen á cada pais; y hay que considerar que muchos de ellos obtienen el permiso de residir en las ciudades. De donde resulta, que si bien de su nacimiento se toma nota en su provincia, no sucede lo mismo de su defunción. La mortalidad aparente de las ciudades no aumenta en proporción de esto, porque se calcula solo despues de un espaldronamiento efectivo. Las tablas de mortalidad en las ciudades expresan exactamente el número de los que mueren bajo una cierta base conocida de los habitantes que se sabe residen en ellas. Pero en las provincias, aunque las tablas manifiestan la intención de expresar el número de muertos según toda la población que se calcula en cada provincia, presentan en realidad el número de muertos según una población mucho menor, porque una gran parte de la que se calcula está ausente.

Se ha visto por un censo verificado en San Petersburgo el año 1784 que el número de hombres ascendía á 126,927, y el de las mugeres solamente á 65,649: de modo que el número de varones era casi doble que el de mugeres. Esto proviene de los que acudian á la ciudad para ganar su capitación dejando á sus familias en el campo, donde estaban establecidas, y tambien en parte de la costumbre que tienen los señores de mantener á su alrededor, en Mescou y San Petersburgo, un número prodigioso de aldeanos para el servicio de sus casas.

La relación de los nacimientos en toda la población de Rusia no difiere de la de otros países, pues es de 4 por 28 (<sup>2</sup>).

Según la memoria ya citada de M. Herman, la relación de los niños que mueren antes de llegar á cumplir un año de edad, es en San Petersburgo de 4; en el gobierno de Tobolsk 1/2; en la ciudad de Tobolsk 1/3;

(1) Nombre que dan en Rusia á los sacerdotes del rito griego.

(Nota de los traductores.)

(2) Tooké, del imperio ruso.

en el arzobispado de Vologda  $\frac{1}{4}$ ; en Novgorod  $\frac{1}{4}$ ; en Voronesch  $\frac{1}{4}$ , y de  $\frac{1}{4}$  en Arkhangel. La mortandad de niños en algunas provincias es, pues, extraordinariamente pequeña, y como no es susceptible de muchos errores, sirve para dar mas crédito á la escasez de la mortalidad general. En Suecia la razon de los niños que mueren sin haber llegado á cumplir un año, es á todo el país lo mas como 4 es á 5 (1).

La proporcion de los matrimonios annos con toda la poblacion de Rusia, es segun M. Herman de 4 á 100 en las ciudades, y en las provincias casi de 4 á 70 á 80. Dice M. Tooke que en los quince gobiernos en donde habia registros, era de 4 á 92 (2).

Esta relacion es muy diferente de la que se observa en otros paises. Es verdad que en San Petersburgo es de 4 á 140, y esto explica perfectamente lo que arriba se dijo del corto numero de hombres en comparacion de las mugeres.

Los registros de San Petersburgo se consideran como seguros y exactos, y en general atestiguan la salubridad del clima. Pero se nota aqui un hecho enteramente contrario á lo que se ha observado en otros paises. Se ve mayor mortandad en las niñas que en los niños. Desde 1784 á 1785 vinieron al mundo sobre 1,000 niños, y solo murieron de éstos al primer año 47; mientras que fallecieron 310 niñas, cuya relacion es de 10 á 21. Lo cual es inconcebible y debe atribuirse en parte á causas accidentales, porque en el periodo anterior era de 10 á 14. Pero aun esta misma proporcion es extraordinaria, pues se nota generalmente en todas las épocas de la vida, exceptuando la de la preñez, que la mortandad es mayor en los hombres que en las mugeres. El clima de Suecia no es muy diferente del de Rusia, pues M. Wargentin observa, con motivo de las tablas de Suecia, que la menor mortandad que se manifiesta entre las mugeres no es simplemente el resultado de una vida más regularizada y menos laboriosa, sino el de una ley de la naturaleza que obra de un modo constante desde la infancia hasta la senectud (3).

Segun M. Krafft (4) la mitad de los niños que nacen en San Petersburgo llegan á la edad de 25 años, lo que indica que allí las circunstancias son mucho mas favorables para la infancia y la juventud de lo que

(1) Memorias compendiadas de la Academia de Stockholm.

(2) Tooke, imperio ruso.

(3) Memorias compendiadas de la Academia de Stockholm, pg. 28.

(4) Nota acta académica.

en una gran ciudad puede esperarse comunmente. Mas al pasar de la edad de 20 años es generalmente mucho mayor la mortandad que en otras ciudades de Europa, y se atribuye con razon esta diferencia al uso inmoderado del aguardiente. Entre 10 y 15 años es tan pequeña la mortandad que apenas muere 1 niño por cada 47 y una niña por cada 29. De 20 á 25, al contrario, es tan grande que muere 4 hombres por cada 9 y una muger por cada 13. Las tablas manifiestan que esta mortandad extraordinaria proviene principalmente de los dolores del costado, fiebres ardientes y consumiciones. Los dolores de costado arrebatan casi  $\frac{1}{4}$ , las fiebres ardientes  $\frac{1}{3}$ , y las consumiciones  $\frac{1}{6}$  de toda la población. Estas enfermedades se llevan  $\frac{1}{2}$  de todos los que mueren.

La mortandad general fue, según M. Krafft, de 1 por 37. En el periodo anterior había sido de 1 por cada 35, y en el siguiente, durante el cual hubo epidemias, fue de 1 por 29. Esta mortandad no es muy considerable para una gran ciudad; pero se puede deducir de un pasaje de las memorias de M. Krafft, que se han omitido, ó al menos no se han inscripto exactamente, las defunciones de los hospitales, cárceles y establecimientos de espósitos. Así no podrá dudarse que la inclusión de estos fallecimientos en los registros deba producir una gran diferencia en la salud aparente de la ciudad.

Solo en la casa de espósitos la mortandad es prodigiosa. Como no se publican tablas regularizadas, y las noticias meramente verbales están siempre sujetas á grandes inexactitudes, no puedo valerme de los informes que he recogido con este objeto. Pero lo que he podido adquirir como mas exacto de lo que atañe á este establecimiento de San Petersburgo, prueba que el número medio de los muertos allí era mensualmente de 400. El invierno anterior á la época de estas observaciones, que fue el de 1788, habían sido sepultadas á veces 48 personas por dia. El número medio de niños recibidos en la casa de espósitos, es diariamente 40. A los tres días de entrar se les envia al campo donde se les cría. Pero como muchos entran ya moribundos, claro es que mueren muchos. Increíble parece que el número de niños admitidos sea tan grande como se dice: sin embargo, lo que yo mismo he visto me induce á creer que no hay mucha exageración, ni en esto ni en la mortandad de que antes he hablado. Estuve en el establecimiento sobre el medio dia: se acababan de recibir cuatro niños, el uno estaba muerto y á otro le quedaba poco tiempo de vida.

Una parte del edificio sirve de hospital á las mugeres que están de parto, en donde se admite á cualquiera que se presenta sin hacerla nin-

guna pregunta. Los niños que nacen de esta suerte se les copia á las nodrizas de la casa, y no se les envia al campo como á los otros. Si la madre quiere, puede dentro de la casa criar á su hijo, pero no se la permite llevarlo consigo. Los padres tienen derecho para reclamarle en cualquier tiempo, mayormente si prueban estar en situación de alimentarle. Se marca y numera á todos estos niños cuando se les recibe para que sus padres puedan conocerlos y presentárselos cuando los pidan. Los que no están en disposición de reclamarlos tienen permiso para verlos.

Las nodrizas del campo solo tienen dos rublos mensuales. Como cada rublo en papel, que es la moneda corriente; apenas vale mas de media-corona (1), este salario equivale á quince pence (5 rs. y 20 mrs.) por semana. Sin embargo, se asegura que los gastos generales del establecimiento ascienden mensualmente á 400,000 rublos, que no pueden cubrirlos con las rentas que posee. El gobierno cuida de toda la administración, y por consecuencia se carga con los gastos adicionales, que deben ser bastantes, admitiendo á todos los niños sin distinción. Es evidente que si el número de estos fuera limitado, y no el de las cantidades destinadas á su conservación, produciría los resultados mas desplorables. Por consiguiente tales establecimientos, si están bien administrados, es decir, si las economías no provienen de una mortandad extraordinaria, no pueden subsistir largo tiempo sino bajo la protección de un gobierno muy rico. Y aún con este apoyo, puede prenósticarse su ruina.

A la edad de 6 ó 7 años, los niños que están en el campo regresan al establecimiento, donde se ejercitan en toda especie de trabajos y profesiones mecánicas. Las horas para el trabajo son de 6 á 12 y de 2 á 4. Las niñas salen del establecimiento á los 18 años, y los jóvenes á los 21 ó 22. Cuando hay muchos en la casa se cuida de que no vuelvan del campo hasta que tengan cabida.

Por consecuencia la mayor mortandad está en las criaturas acabadas de recibir y las que se crean en el establecimiento: pero aun es mayor en los que regresan del campo y tienen más edad. Me sorprendió mucho esta mortandad considerable después de haber admirado la limpieza y el orden que reinan en esta casa. El edificio tiene toda la perspectiva de un palacio; las habitaciones son grandes, ventiladas y aun elegantes. Presenté la comida de 180 muchachos. Estaban todos vestidos con aseo, el mantel era limpio, y cada niño tenía su soryilleta; los alimentos me-

(1) Moneda inglesa que vale 22 rs. 15 mrs. (Nota de los traductores.)

parecieron excelentes: no se percibía ni el más mínimo olor desagradable. En los dormitorios cada uno tenía su cama de hierro sin cortinas, y las colchas y sábanas eran sumamente blancas.

Sorprende y casi parece inconcebible la limpieza esmerada en un establecimiento tan grande. Se debe esta, en gran parte, á la influencia de la actual emperatriz viuda, que se interesa en conocer todos los detalles de esta administración, y cuando reside en San Petersburgo difícilmente se pasa una semana sin que vaya á inspeccfonarlo por sí misma. La mortandad que hay en esta casa á pesar de tantos cuidados, manifiesta que la constitución de la infancia no puede soportar ninguna vida tan poltrona ni el trabajo de 8 horas diarias. Todos los niños que vi en esta casa tenian, unos mas otros menos, el semblante pálido y enfermizo. Si se juzgara de la hermosura del país por la de estos niños, muy mala idea se formaría de ella.

Claro es que en las tablas de mortandad de San Petersburgo donde se omiten las muertes de este establecimiento, no pueden dar una idea exacta del estado de esta ciudad con relación á su salud; pero es preciso no olvidar que una parte de las observaciones que atestiguan esta salubridad, tales como el número de los que mueren por mil etc., son independientes de esta circunstancia; á menos que no se diga, lo que no es imposible, que casi todos los padres para quienes sus hijos son una carga difícil de sobrellevar, los envíen á la inclusa. Porque en este caso los otros niños cuyos padres viven con comodidad, que habitan casas sanas y ventiladas, presentarian sin duda una mortandad muy inferior á la media considerada entre todos los niños de la población.

En Moscou la casa de espósitos está dirigida exactamente bajo el mismo principio que la de San Petersburgo. M. Tooke presenta el estado serprendente por cierto, de la pérdida de niños que ha tenido ésta casa en el espacio de treinta años, desde su primer establecimiento hasta 1786. Observa con este motivo que si conocieramos exactamente el número de los que mueren al punto que entran en el establecimiento, ó que llevan ya consigo el germen de la enfermedad á qué han sucumbido, se hallaria probablemente que no se debe atribuir á la permanencia en el hospital sino una pequeña parte de la mortandad de los niños. Porque, añade este autor, ninguno será tan falso de razón que haga cargo de la imperfección de estas víctimas á un establecimiento filantrópico que enriquece anualmente al país con un número siempre en aumento de ciudadanos activos, aseados e industriosos.

Creo, por el contrario, que una gran parte de estas muertes pre-

maturas debe imputarse á estos establecimientos llamados malamente filantrópicos. Si se puede uno fiar de las relaciones hechas acerca dé la mortandad de niños en las ciudades y provincias de Rusia, esta perdida es muy escasa. Por consiguiente la mortalidad enorme que se observa en los hospitales de espósitos debe atribuirse á estos establecimientos que incitan á que las madres abandonen á sus hijos en el instante que mas necesitan de sus cuidados y cuando su debilidad no permite que se les pierda impunemente de vista aunque sea por pocas horas.

La gran mortalidad que hay en las dos casas de espósitos de San Petersburgo y Moscou, en donde se les cuida tanto, prueba bien claramente que estos establecimientos no corresponden á su objeto, que es conservar un cierto número de ciudadanos, destinados sin su auxilio á ser victimas de la miseria ó del temor de la deshonra. Si los niños recibidos en estos hospitales hubieran permanecido bajo el cuidado de sus padres, por peligros que hubieran corrido, nadie dudaria que en mayor número llegasen á la edad viril, en la que por consiguiente pueden ser miembros útiles á la sociedad.

Profundizando un poco mas este asunto, se verá que estos establecimientos no solo faltan á su objeto inmediato, sino que fomentan eficazmente las costumbres licenciosas, desaniman los matrimonios y debilitan por lo tanto el medio principal de sostener y acrecentar la población. Todos los hombres instruidos con quienes he hablado en San Petersburgo convienen en asegurar que la casa de espósitos ha producido estos resultados. La falta de una joven que llega á ser madre, se ha hecho tan común que se considera comùn una bagatela. Un comerciante inglés de San Petersburgo me contó que una joven que vivía con su familia, al cuidado de una mujer reputada como muy severa, había enviado seis niños á la infancia sin haber perdido por esto el destino que ocupaba.

Sin embargo, debe observárse que en general no es fácil que una misma persona tenga seis hijos de un comercio ilícito; pues donde quiera que reina el libertinaje, los nacimientos no son tan considerables en relación á la población como los que produciría solo el matrimonio. El menor número de estos, y la disminución en los nacidos que es su consecuencia, sobrepuja á la excitación á casarse que resulta de la perspectiva que se ofrece á los padres de poder desembarazarse de los hijos que no podrían mantener.

Considerando la extraña mortalidad que hay en estos establecimientos, y la tendencia manifiesta con que conspiran á favorecer las cos-

tafueras licencias, se puede deducir con fundamento que para detener la población no puede hacer cosa mas á propósito una persona á quien la sean indiferentes los medios, que establecer un número considerable de hospitales de niños espósitos en donde se les admítá sin distinción ni límites. Si examinamos en seguida, bajo otro aspecto, el resultado de estas instituciones, fácil será conocer que pueden alterarse los sentimientos morales en una nación donde se estimula á las madres á que abandonen á sus hijos, y se les persuade que el amor á los que acaban de dar á luz es solo una vana preocupación, que debe sacrificarse al bien del país. Algunos infantecidios que el miedo del deshonor produce tarde en tarde, son rescatados á muy alto precio si para cortarlos es necesario despojar á la masa del pueblo de los sentimientos mas honestos, y los que mas cajadosamente se deben conservar.

Suponiendo que los hospitales de espósitos correspondan al objeto de su institución, la esclavitud de Rusia los haría mas esquivables que en otras partes. Pórque todo niño criado en estos hospitales se considera como libre, y por lo tanto debe probablemente ser mas útil al estado que si perteneciera á un dueño particular. Pero en los países donde no hay esclavos aun el mejor éxito no impide que estos hospitales sean perjudiciales á los miembros de la sociedad que no pertenecen á ellos. El verdadero estímulo para el matrimonio es el precipio subido del trabajo, y un aumento de ocupaciones para todos los que tienen alguna actividad. Pero si la mayor parte de los oficios y aprendizajes se encuentran ocupados por espósitos, debe suceder que disminuya considerablemente la demanda de trabajo para aquéllos que su nacimiento es legítimo, y por consiguiente tengan mas dificultad en sostener una familia, y se les priva por lo tanto del empleo mas eficaz para el matrimonio.

La Rusia tiene muchos recursos naturales, y produce en la actualidad mas de lo que consume. Para aumentar á su población no la falta sino algo mas de libertad en el ejercicio de su industria, y mas facilidad para dar salida á los productos de las provincias del interior. El mayor obstáculo para el desarrollo de su población, es el estadio de vasallaje, ó mejor dicho, de verdadera servidumbre á que están reducidos los aldeanos, y la iguierancia e indolencia consiguiente á esto. La fortuna de un magnate ruso se mide por el número de aldeanos que posee. Generalmente estos vasallos le valen como los rebaños, y no son simplemente siervos de corbeta (*adscripti glebae*). La renta del señor consiste en una capitation sobre los varones. Cuando el número de aldeanos se sumeita en una tierra poseída de este modo, se reparte el

terreno en ciertas épocas, se desmontan porciones incultas, y aun algunas veces se dividen tambien parte de las ya cultivadas. Se entrega á cada familia el terreno necesario para mantenerse y pagar la contribución. El interés manifiesto del aldeano es no mejorar la porción que le ha cabido en suerte, y no aparentar que gana mas de lo que necesita para pagar su impuesto y sostener á su familia; porque si no lo hace así debe esperar naturalmente que á la inmediata repartición su campo actual se considerará suficiente á la manutención de dos familias y perderá así la mitad. Fácil es toñocer que esto debe disminuir mucho la actividad del labrador. Cuando á alguno de estos se le priva de una parte de la tierra que disfrutaba anteriormente, se queja de no poder pagar la capitación, y solicita para sí y para sus hijos el permiso de ir á las ciudades para ganar con qué satisfacerla. Generalmente se pide con ahínco esta licencia, y los señores la conceden sin dificultad porque les da esperanza de algún coto aumento en el impuesto que constituye su renta. De aquí el que las tierras, se quédan á medio cultivar y agotado el principal manantial de la población.

Dirigi algunas preguntas en San Petersburgo á un personaje ruso con respecto á la administración de sus tierras. Me dijo que nunca se tomaba el trabajo de saber si estaban bien ó mal cultivadas; y explicándose cómo un hombre que no tiene en esto ningún interés directo: «me es igual», dijo en francés, no me produce esto ventaja ni perjuicio alguno.» Permitía á sus vasallos pagar sus impuestos donde quisieran y como quisieran; y si lo hacían con regularidad nada mas les exigía y se daba por satisfecho. Es cierto también que por esta facilidad sacrificaba la población futura de sus tierras, y por lo tanto el aumento de sus rentas, dejándose llevar por consideraciones sugeridas por la indolencia ó interés del momento.

Sin embargo, es verdad que durante estos últimos años muchos señores rusos han atendido mas á la mejora y población de sus tierras, animados con las máximas y el ejemplo de la emperatriz Catalina que hizo los mayores esfuerzos para que progresara la civilización en sus estados. El gran número de alemanes que procuró fueran allí á formar establecimientos, sirvió no solo para sustituir ciudadanos á esclavos, sino lo que es sin duda mas importante, á dar ejemplo de trabajo y de algunos métodos ó medios de dirigirlo de que los rusos no tenian idea alguna.

Generalmente el resultado ha coronado sus esfuerzos. No puede dudarse que bajo el reinado de esta emperatriz, y aun después de él, el

cultivo y la población han hecho rápidos progresos en todas las provincias del imperio ruso.

En 1763, por el censo que resultó de la capitación, subió el número de habitantes á 14.786.696 almas. Por otro de la misma especie hecho en 1783 llegó á 25.677.000. De modo que suponiéndolos exactos, indican un acrecentamiento muy extraordinario; pero se cree que el último se hizo con mas exactitud que el anterior. Comprendiendo en el cálculo las provincias no sujetas á capitación, el número de habitantes en general se apreció en 1763 en 20.000.000, y en 1799 en 39.000.000.

En una edición posterior de la obra de M. Tooke sobre Rusia, se encuentra una tabla de defunciones, nacimientos y matrimonios en la iglesia griega en el año 1799 sacada de un periódico alemán muy notable. Esta tabla está fielmente extraída de las relaciones generales hechas en el sinodo. Contiene todas las parroquias exceptuando la de Brzlaw que no pudo reunirse por algunas dificultades particulares concernientes al registro de difuntos. He aquí los resultados de esta tabla.

	Dol sexo masculino	Dol feme- nino	Total.
NACIMIENTOS . . . . .	534.015	460.900	994.915
DEFUNCIONES . . . . .	273.582	234.807	530.389
MATRIMONIOS . . . . .		257.513	
EXCESO DE NACIMIENTOS . . . . .		255.432	484.526
		niñas.. 496.093	

Para calcular la población, M. Tooke multiplica los fallecimientos por 58. Mas como esta tabla aparece mas correcta que las anteriores, y la relación de las defunciones con los nacimientos muy considerable, es factible que el número 58 sea demasiado grande para tomarlo aquí por multiplicador. Se observa en esta tabla que los nacimientos son á las defunciones casi como 483 es á 400: los nacimientos á los matrimonios como 385 á 100; y las defunciones á estos últimos como 340 á 100.

Estas relaciones son mucho mas probables que las que resultan de las tablas anteriores.

#### CAPÍTULO IV.

Obstáculos que se oponen á la población en los países del centro de Europa.

Algunos creerán quizá que me he detenido en examinar los estados del Norte de Europa mucho mas de lo que requiere su importancia por

lítica. Lo he hecho así porque la constitución interior de estos estados; es bajo muchos aspectos, esencialmente distinta de la de Inglaterra; y porque el conocimiento personal, aunque ligero, que he adquirido podía proporcionarme algunas nuevas observaciones. En las partes centrales de Europa, la división del trabajo, la distribución de diversas ocupaciones y la relación de los habitantes de las ciudades con los de la campiña, se diferencia muy poco, de lo que sucede en Inglaterra: de tal modo que sería inútil buscarse en las costumbres ó en los hábitos que allí reinan rasgos bastante marcados para presentar obstáculos á la población que le sean peculiares. Llamaré, pues, la atención del lector principalmente sobre ciertas consecuencias que pueden sacarse de los registros de nacimientos, muertes y matrimonios: estos datos proporcionan en muchos puntos importantes mas instrucción sobre la economía interior de una nación, que las observaciones del viajero más exacto.

Uno de los fenómenos curiosos e instructivos que presentan estos registros, es á mi parecer, la manera con que los matrimonios dependen de los muertos. Montesquieu dice con razon, que donde se encuentra sitio para que dos personas vivan, cómodamente se forma un matrimonio (4). Pero en muchos de los países de Europa, en el estado actual de esta parte del mundo, no es de esperar, si se consulta la experiencia, que los medios de atender á la manutención de una familia experimenten un aumento repentino y considerable. Así que, para dar lugar á un nuevo matrimonio, es preciso que en general se estinga un matrimonio antiguo. Así se ve, que excepto en el caso en que por cualquier motivo haya una gran mortalidad, ó cuando hay en el estado algún cambio favorable al cultivo y al comercio, el número de matrimonios anuales se regula principalmente por el número de muertos. Estas dos cantidades influyen recíprocamente una sobre otra. Pocos países hay donde las masas del pueblo tengan bastante previsión para dilatar sus matrimonios hasta la época en que cuenten con esperanzas legítimas para poder educar convenientemente á todos sus hijos. Así que en algunos países una porción de las muertes es debida á que el número de matrimonios es excesivo: y en todas partes una gran mortalidad, ya provenga de esta causa, ó del gran número de ciudades y manufacturas, ó de la insalubridad del aire, nunca deja aumentar el número de matrimonios.

(4) Espíritu de las leyes.

Esta observación se verifica de una manera muy notable en algunas ciudades de Holanda. Sussmilch cree que la relación media de los matrimonios anuales al número total de los habitantes es de 1 á 107, y de 1 á 113 en los países donde la población no ha disminuido por las pestes ó por las guerras, y donde no ha habido un aumento repentino en los medios de subsistencia (1). Crome que ha escrito recientemente sobre la estadística, toma el término medio entre 1 por 92, y 1 por 127, y cree que la relación media de los matrimonios á los habitantes es de 1 por 108 (2). Mas en los registros de 22 poblaciones holandesas, cuya exactitud ha reconocido Sussmilch, se ve que de cada 64 individuos hay anualmente un matrimonio (3). He aquí sin duda un estravío de la relación media. La primera vez que la vi citada me sorprendí en extremo: no había aún observado la gran mortandad que reina en estas ciudades, y no estaba bastante satisfecho de los esfuerzos que hace Sussmilch para dar cuenta de este fenómeno. Este escritor lo atribuye á la diversidad de profesiones y comercios, y en general á los numerosos medios de ganar la vida que se ofrecen en Holanda; pero es muy cierto que estando este país hace mucho tiempo en el mismo estado, no hay razón para creer que cada año presente muchas profesiones nuevas, ó distintos medios de subsistencia: así en las ocupaciones antiguas, debe encoptrarse habitualmente llenos todas las plazas. La dificultad desaparece desde que he notado que la mortandad en estas ciudades es de 1 sobre 22 y de 1 sobre 23, en vez de ser de 1 sobre 36, como es comúnmente donde los matrimonios están en la relación de 1 á 108. Los nacimientos, pues, eran casi iguales á las muertes: el número extraordinario de matrimonios no provenía de que los habitantes lleviesen medios nuevos de subsistencia, y por esta razón no produjese ningún aumento de población: sino que dimanaba de la rápida disolución de los matrimonios antiguos, por las muertes, y de las ocupaciones ó empleos de fuerza y actividad que por consiguiente quedaban vacantes y ofrecían medios de alimentar una nueva familia.

(1) Sussmilch. Ordenamiento divino.

(2) Crome sobre la grandeza y población de los estados de Europa.

(3) Esta relación de los matrimonios no puede procurarse en un país tal como la Holanda, por los que nacen en su territorio. Debe provenir principalmente de los extranjeros que concurren allí. En efecto, se sabe que antes de la revolución había una afluencia tal, que se llamaba á Holanda la tumba de la Alemania. (*Nota del autor.*)

Se preguntará ahora cuál de estas circunstancias tiene más influencia sobre la otra. ¿Es el gran número de matrimonios, es decir, el aumento excesivo de población, el que obra con más fuerza para producir la mortalidad, ó esta, producida por la insalubridad de las ocupaciones y del clima, ha tenido más poder para multiplicar los matrimonios? En el caso particular de que se trata, esta última suposición me parece mejor fundada, sobre todo por la razón de que en Holanda el pueblo comunmente no estaba en muy mal estado. Es probable que la gran mortalidad provincial de la naturaleza pantanosa del suelo, de los numerosos canales que le dividen, de los muchos hombres que tienen ocupaciones sedentarias, y de los muy pocos que tienen la ventaja de ejercitarse en los trabajos saludables de la agricultura.

Lo que he dicho ya antes de la Noruega nos ofrece un contraste curioso y muy notable. La mortalidad es allí de 1 por 48, y los matrimonios de 1 por 430. En las poblaciones de Holanda la mortalidad es de 1 por 23, y los matrimonios 1 por 64. Hay entre la mortalidad y los matrimonios una diferencia mayor que del simple al doble. Se observa exactamente la relación entre estas cantidades, y demuestran hasta qué punto depende la una de la otra. Puede decirse en conclusión, que si menos que una mejora repercutirá en el estado de la agricultura procurarse de repente nuevos medios de subsistencia, un aumento en el número de matrimonios no puede tener más efecto que aumentar la mortalidad; y reciprocamente, que la mortalidad progresiva haga crecer el número de matrimonios.

En Rusia, hasta cierto punto, ha tenido lugar esta mejora repentina de la agricultura; y por consiguiente el número de matrimonios es muy grande, aunque la mortalidad sea muy corta; pero si medida que progrese la población, si es la misma la relación de los matrimonios, la mortalidad crecerá inevitablemente, ó si esta es la misma será preciso que disminuya la relación de los matrimonios.

Sussmilch ha proporcionado algunos ejemplos muy notables de esta disminución gradual del número proporcional de los matrimonios á medida que la población hace progresos y se proporciona ocupaciones que pueden suministrar á cada individuo medios de ganar su vida.

En Halle en 1700 el número de matrimonios anuales era á toda la población como 4 á 77. En los 55 años siguientes ésta relación disminuyó gradualmente, segun el cálculo de Sussmilch, hasta quedar reducida en la relación de 4 á 167, que en verdad es una diferencia muy notable. Si era exacto el cálculo que establecía, probaría con que fuer-

za obraban los obstáculos opuestos al matrimonio, y como estos dependían de los medios de subsistencia: más como el número de habitantes se deduce aquí de un cálculo y no de un censo efectivo, las relaciones indicadas podrían no ser rigorosamente exactas, y depender en parte de algunas circunstancias accidentales.

En la villa de Leipzig, en 1620, los matrimonios anuales fueron á la población como 4 á 82; desde 1784 á 1756 han sido como 4 á 420. En Augsburgo en 1519 la relación de los matrimonios á la población fue de 4 á 86; en 1750 de 4 á 428. En Danzig en 1705, esta relación fue de 4 á 89; en 1745 de 4 á 118. En el ducado de Magdeburgo en 1700 fue como 4 á 87; desde 1752 á 1755 como 4 á 425. En el principado de Halberstadt en 1690 la relación fue de 4 á 88; en 1756 de 4 á 442. En el ducado de Cleves en 1705 fue de 4 á 83; en 1753 de 4 á 100. En la comarca de Brandeburgo en 1700 esta proporción fue de 4 á 76; en 1755 de 4 á 108 (1).

Muchos otros ejemplos de la misma naturaleza podría citar; pero estos bastan á nuestro objeto. Cuando los medios de subsistencia aumentan de repente en un país, bien sea por una gran mortandad ó por los progresos acelerados del cultivo, de las artes y del comercio, hay sitio para los nuevos matrimonios, que son muchos mas que los que la muerte ha disuelto. Pero á medida que se van llenando los nuevos empleos de fuerza y actividad, á medida que falta el sitio necesario para un aumento de población, disminuye el número de matrimonios, y el simple reemphazo que habían tenido desaparece poco á poco: este es el resultado de los hechos que acabamos de presegar.

En los países que por mucho tiempo han estado completamente poblados, donde no se proporciona ningún nuevo manantial de subsistencias, el número de matrimonios se regula principalmente por el de muertes. Y la relación de este número á toda la población permanece casi la misma en diferentes épocas.

Lo mismo constantemente se observará en los países donde hay anualmente algún aumento en los medios de subsistencia, en tanto que este aumento sea uniforme y permanente. Supongamos que de tal modo sea constante y regular, que durante medio siglo permita que el número de matrimonios sea mayor que los que la muerte ha disuelto: la población no dejará de crecer, quizá aun más rápidamente, pero fácil

---

(1). Sussmilch.

es conocer que en este caso la relación de los matrimonios á toda la población se mantendrá la misma durante este período.

Sussmilch se ha propuesto determinar esta relación en diferentes países y en circunstancias diversas. En las ciudades de la Marca de Brandeburgo hay anualmente 4 matrimonios por 109 personas. En las poblaciones agrícolas, según opinión de este autor, esta relación varía entre 4 y 108 y 4 y 115. En las ciudades de la Marca la mortalidad es mayor, y quizás pueda apreciarse en 4 por 98. En las aldeas holandesas ya mencionadas 4 por 64. En Berlín 4 por 440. En París 4 por 437. Según Crome en París y Roma, ciudades que abundan en célibes, esta relación no es más que 4 por 460.

Dé cualquier modo es necesario mucha precaución para aplicar una relación general de esta naturaleza, cualquiera que sea; porque rara vez crecen de una manera uniforme el alimento y la población. Pues que desde que varían las circunstancias en un país por las modificaciones que experimentan la población y las subsistencias, ó por los cambios ocasionados en las costumbres del pueblo con respecto á la prudencia y á la propiedad, es evidente que la misma relación que tiene lugar en cierta época no tiene lugar en otra.

Nada más difícil que fijar sobre ésto reglas sin excepción. En general puede decirse, que cuando se aumenta la facilidad de ganar la vida, ya provenga de una mortalidad anterior, ya deba atribuirse al progreso del cultivo y del comercio, esta gran facilidad tiende á producir una relación mayor de matrimonios con la población. Pero puede suceder muy bien que este efecto no se realice. Supongamos, por ejemplo, que el pueblo de que se trata ha estado en un gran abatimiento, y que la mortalidad sea debida en gran parte á la improvisión que hay comunmente en semejante estado. Podría suceder que una mejora repentina en su situación les diese un cierto orgullo y afición á la limpia y á la decencia: en este caso el número de matrimonios no aumentaría, pero se educarían mayor número de hijos, y la población adicional que exigiría el nuevo orden de cosas, se obtendría por una disminución del número de muertos, y no por el aumento del número de nacidos.

Lo mismo que si en un país la población ha estado por mucho tiempo estacionaria, de tal modo que difícilmente sea susceptible de aumento, puede suceder que un cambio de costumbres producido por una educación mejor, ó por otra causa, haga disminuir el número proporcional de matrimonios. En este caso, como las enfermedades que produce la miseria harían perecer menos niños que antes, la disminución



de matrimonios estaria compensada con la escasez de mortandad, y la poblacion mantendria su nivel con menor numero de nacimientos.

Es preciso, pues, tomar en consideracion estos cambios de costumbres. La regla mas general que puede darse en este asunto, es que todo estimulo directo al matrimonio produce necesariamente un aumento de mortandad. En todas partes es tan grande la tendencia al matrimonio, que sin ningun aliciente cuando hay sitio nunca queda este vacante: asi que los estímulos, ó son enteramente inútiles, ó producen casamientos excesivos. Por lo tanto debe resultar un aumento de miseria y mortandad. Montesquieu dice en sus *Cartas Persianas* que en las guerras de Francia anteriores á la época en que escribia, el temor de tener que ingresar en la milicia obligaba á un gran numero de jóvenes á casarse sin tener con que mantener su familia, y que de estos matrimonios habian nacido muchos niños, que casi todos habian sido victimas de la miseria, del hambre y de las enfermedades (4).

Con un ejemplo tan vivo del efecto inevitable de los estímulos directos al matrimonio, es muy admirable que este autor en su *Espiritu de las Leyes* haya creido que aun está la Europa, en el dia, en el caso de necesitar leyes que favorezcan la propagacion de la especie humana.

Sussmilch adopta las mismas ideas. Considera el caso en que el numero de matrimonios deje de crecer porque no pueda aumentarse el alimento: observa que en algunos paises los matrimonios contraidos estan exactamente en proporcion de los muertos, y sin embargo insiste en que es uno de los principales deberes del gobierno fijar su atencion en el numero de matrimonios. Cita los ejemplos de Augusto y Trajano, y cree que un principe ó un hombre de estado mereceria el nombre de padre del pueblo, si pudiese hacer crecer la relacion de los matrimonios á la poblacion, de suerte que en vez de ser de 4 á 120 ó 125, fuese de 4 á 80 ó 90. Pero como segun resulta de los mismos ejemplos citados en los paises que por mucho tiempo han estado poblados, es la muerte el mas poderoso de los estímulos al matrimonio, el principe ó hombre de estado que lograse aumentar tanto el numero de matrimonios, mereceria quizá con mas justicia el titulo de destructor que el de padre.

La relacion de los nacimientos anuales con toda la poblacion depende principalmente del numero proporcional de matrimonios. Asi en los pa-

(4) Carta 122.

ses en que la población no es susceptible de un gran aumento, los nacimientos, así como los matrimonios, dependen principalmente de las muertes: en donde la población no va disminuyendo, los nacimientos reemplazan los vacíos causados por la muerte, y aumentan la población tanto como lo permiten la mejora de la agricultura, del comercio y de las artes. En casi toda la Europa, en los intervalos de pestes, epidemias y guerras destructivas que de tiempo en tiempo han ejercido sus estragos, los nacimientos han sobrepujado á las muertes: mas como la mortalidad cambia mucho segun los diversos países y segun las circunstancias, se verá que los nacimientos varian del mismo modo, aunque no en el mismo grado, porque no todos los países admiten igualmente un exceso de nacidos.

En 39 poblaciones de Holanda donde las muertes están en la relación de 4 á 23, los nacimientos están en la misma relación (1): En 45 aldeas de los arrabales de París los nacimientos son á todos los habitantes en igual proporción, y aun un poco más, porque la mortalidad es algo mayor, los nacimientos son á los muertos como 4 á 22% (2). En las aldeas de Brandeburgo, que están en un estado progresivo, la mortalidad es de 4 á 29, y los nacimientos de 4 por 24%. En Suecia, donde la mortalidad es casi de 4 por 35, los nacimientos son 4 por 28. En 4056 villas de Brandeburgo, en las que la mortalidad es de 4 por 39 ó 40, los nacimientos son 4 por 30 (3): En Noruega, donde la mortalidad es 4 por 48, los nacimientos son 4 por 34 (4). Evidentemente en todos estos ejemplos el número de nacidos se mide por el de los muertos, teniendo en consideración, como es indispensable, el exceso de los nacimientos que puede sobrelevar el estado de cada país. En Rusia esta circunstancia debe tener mucha influencia, pues que la mortalidad no es quizá sino de 4 por 48 ó 50, y sin embargo los nacimientos ascienden á 4 por 26: tan rápido es allí el aumento de la población.

Los escritores de estadística han tratado de determinar una medida general de mortalidad para todos los países al mismo tiempo: pero aun cuando pudiesen obtenerla, no sé qué uso podrían hacer de ella. Poco útil sería para determinar la población de Europa ó de todo el globo: y si queriéramos aplicarla á casos particulares, caeríam̄os en grandes errores. Puesto que en diferentes países y en circunstancias diversas la mortalidad de la raza humana varía entre límites tan distan-

---

(1) Sussmilch. (2) Idem. (3) Idem. (4) Thaarup, Estadística.

tes como las relaciones de 4 á 20 y de 4 á 60, no se puede en un caso particular, usar con seguridad de la relación media sin tener un conocimiento exacto de las circunstancias en que se encuentra el país, del número de ciudades que contiene, de las costumbres del pueblo, de la salubridad del clima, cuyo conocimiento hace enteramente inútil la relación general y media, sustituyendo la que conviene al país de que se ocupa.

Hay sin embargo una circunstancia que afecta la mortalidad de un país, y que puede considerarse como de una naturaleza general, siendo al mismo tiempo de fácil observación. Esta es el número de ciudades y la relación de los que las habitan con los que viven en el campo. Los malos efectos que producen en la salud las habitaciones estrechas y mal sanas, así como las ocupaciones sedentarias de las ciudades, se sienten siempre y en todas partes: por consiguiente la mortalidad general debe depender en gran parte del número de los que viven de este modo y de los que se ocupan en los trabajos de la agricultura. Segun este principio se ha calculado que cuando los habitantes de las ciudades están con los habitantes de la campiña en la relación de 4 á 3, la mortalidad es cerca de 4 por 36; y es de 4 por 35 ó 4 por 36 cuando los ciudadanos son á los aldeanos como 2 es á 3 ó como 3 es á 7. La mortalidad es menor que 4 por 36 cuando la relación de los habitantes de las ciudades con los de la campiña es de 2 á 7 ó de 4 á 4. Conforme este cálculo se ve que en Prusia la mortalidad es de 4 por 38; en Pomerania de 4 por 37½; en la Nueva Marca de 4 por 37; en la Marca electoral de 4 por 35, segun los registros de 1756 (4).

El término medio de mortalidad más aproximado para todos los países, comprendiendo las ciudades y aldeas, es segun Sussmilch 4 por 36. Pero Crome juzga que esta medida que pudo ser exacta en tiempo de Sussmilch no lo sea actualmente, porque en la mayor parte de los estados de Europa las ciudades han aumentado en número y extensión. Se cree también que cuando escribia Sussmilch este cálculo era un poco corto, y que en la actualidad la relación de 4 á 30 se approxima mas á la verdad. En efecto, es bastante probable que la relación indicada por Sussmilch sea muy pequeña, porque este autor, como otros muchos escritores de estadística, tiene mucha inclinación á suprimir en sus cálculos los años marcados con epidemias. Pero Crome no ha sos-

---

(4) Sussmilch.

tenido con pruebas suficientes la medida que sustituye á la de Sussmilch. Se funda en la autoridad de Busching que estableció la mortandad de 4 por 30 en todos los países de la monarquía prusiana: pero este cálculo medio se deducía solo de los registros de tres años, periodo muy corto para obtener un resultado satisfactorio: y esta relación de la monarquía prusiana se contradice por algunas observaciones que después ha citado Crome. Se ve por los registros de 5 años que concluían en 1784, que la mortandad era solo de 4 por 37. En este mismo período los nacimientos fueron á las muertes como 434 es á 400. En Silesia la relación media de la mortandad desde 1781 á 1785, fue de 4 por 30; y la de los nacimientos á los muertos de 128 á 100. En Gueldre, desde 1776 á 1784 la mortandad fue de 4 por 27, y los nacimientos estuvieron en la relación de 4 por 26. Estas dos provincias de la monarquía prusiana son aquellas en que la mortandad es mayor: hay otras en que es muy pequeña. Desde 1781 á 1784 la mortandad media de Neuschatel y Vallengin no fue más que 4 por 44, y los nacimientos 4 por 34. En el principado d' Hallestadt, desde 1778 á 1784 la mortandad fue aun menor, á saber de 4 por 45 ó 46, y la relación de los nacidos á los muertos de 137 á 100.

La consecuencia general que saca Crome de estos hechos, es que los estados de Europa pueden dividirse en tres clases, á las que puede aplicarse una medida diferente de mortandad.

En los países mas ricos y poblados, donde el número de habitantes de las ciudades es á los del campo como 4 es á 3, la mortandad puede graduarse de 4 á 30. En los países de un estado de población y civilización media, la mortandad debe apreciarse en 4 por 32. En fin, en aquellos que están muy poco poblados se cree justa la relación de 4 á 36 que indica Sussmilch (4).

Estas relaciones al parecer establecen una gran mortandad general, aun comprendiendo en el cálculo los años epidémicos. Es muy probable que las costumbres de aseo, que se han desarrollado en estos últimos años en casi todas las ciudades de Europa, haya compensado con la salubridad el efecto pernicioso que produce el aumento de ellas.

---

(4) Crome.

## CAPITULO V.

### Obstáculos á la población en Suiza.

La situación de la Suiza es tan diferente de la de los otros estados de Europa, los datos que hay sobre este país tan curiosos y tan propios para aclarar los principios espuestos en esta obra, que conviene tratar á parte de este asunto y considerarle con una atención particular.

Habrá unos 35 ó 40 años que se esparció, según parece, en Suiza cierta alarma acerca de su población. Las memorias de la sociedad económica de Berna, cuyo establecimiento no era muy antiguo, estaban llenas de escritos en que se deploraba la decadencia de la industria, de las artes, de la agricultura, de las manufacturas, y en donde se anunciable el peligro eminente de que llegasen á faltar brazos. La mayor parte de los autores de estos escritos consideraban la despoblación como un hecho tan evidente que no necesitaba pruebas. Creyendo por lo tanto hallar remedios á ese mal con hacer venir de fuera matronas, fundar establecimientos de espósitos, dotar solteras, impedir la emigración y estimular á los viajeros á venir al país.

Sin embargo, en esta época apareció también una memoria de M. Murat, párroco de Vevey, en la que manifiesta una sólida instrucción, y que antes de entregarse al estudio de los remedios, creyó que debía asegurarse de la existencia del mal. Observaciones laboriosas hechas con mucho cuidado en los registros de diferentes parroquias, remontándose hasta el tiempo de su primer establecimiento, le proporcionaron poder comparar el número de nacidos en tres diferentes períodos de 70 años cada uno, terminando el primero en 1620, el segundo en 1690 y en 1760 el tercero.<sup>(1)</sup> El resultado de esta comparación fue que el número de los nacidos era un poco menor en el segundo período que en el primero y (suponiendo algunas omisiones en el segundo y adiciones en el tercero) los nacimientos en este último eran también menos que en el anterior. De donde deduce el autor como cosa indudable la despoblación del país desde el año 1550.

Aun admitiendo las premisas de este razonamiento, la consecuencia no es tan segura como se persuade este autor. Otros hechos consig-

(1) Memorias de la sociedad económica de Berna.

nados en su memoria me hacen creer que la Suiza durante este espacio de tiempo estuvo en el caso de que he hablado en el capítulo anterior: es decir, en un estado progresivo. Insensiblemente los hábitos de prudencia y aseo llegaron á ser mas generales, la salubridad del país fue en aumento, hubo mas niños que llegaron á la edad viril, y con menos nacimientos la población se sostuvo y aun aumentó segun lo permitieron las circunstancias: Por consecuencia la relación de los nacimientos anuales con la población durante el último periodo debió ser menor que en el primero.

M. Muret hace ver por cálculos exactos que en el último periodo fue muy pequeña la mortandad y muy considerable el número de niños que llegaron á la edad de la pubertad: Lo mismo ha podido tambien suceder en los periodos precedentes.. El mismo M. Muret observa que «la antigua despoblación del país debe atribuirse á las pestes que otras veces le han desolado.» Y añade: «Si ha pedido sostenerse á pesar de la frecuencia de un mal tan espantoso, es una prueba de la benignidad del clima y de los recursos seguros que puede proporcionar al país para reparar las pérdidas que sufre su población.» No aplica debidamente este hecho, ni considera que para repararlas tan pronto como ha sido necesario que el número de nacimientos aumentara extraordinariamente, que el país no pudiese librarse de la destrucción de que estaba amenazado sino estableciendo entre los nacimientos y la población total una razón mayor que en los tiempos posteriores en que casi han cesado de observarse estas causas de muerte.

En una de las tablas que acompañan á esta memoria, se encuentra un estado de todas las pestes que han asolado á Suiza, y por el cual se ve que durante el primer periodo este terrible azote se reproducia en cortos intervalos, y que se manifestó despues de tarde en tarde hasta una época de 22 años anterior al fin del segundo periodo.

Sería contrario á toda probabilidad suponer que cuando estas enfermedades eran muy frecuentes, el país gozaba de mas salubridad y la mortandad era muy pequeña. Concedamos que sería entonces igual á la que se observa en la actualidad en otros países exentos de esta plaga, es decir, de cerca de 1 por 32 en lugar de 1 por 45 como ha sido en el último periodo: los nacimientos por consiguiente habían conservado su proporción relativa, y en lugar de estar en la razón de 4 á 36 hubieran estado en la de 4 á 26. Calculando, pues, la población por los nacimientos, es necesario emplear en diferentes periodos distintos multiplicadores, y de que el número de nacimientos fuera mayor en el pri-

mer periodo no debe deducirse que hubiera mas población en esta época.

Así en el caso que cita el autor la suma de los nacidos en las 47 parroquias en los 70 primeros años, ha sido de 49,860 ; de donde resulta un término medio anual de unos 712. Este número multiplicado por 26, indicaría una población de 48,512 almas. En el último periodo, la suma de nacimientos parece haber sido de 43,940 , lo cual da anualmente cerca de 696 , que multiplicado por 36 representa una población de 22,536 . Si, pues, son exactos dichos multiplicadores en lugar de la despoblación que se anuncia, es un acrecentamiento considerable lo que resulta de estos datos.

Muchas razones me inducen a creer que no he valuado muy alta la mortalidad en el primer periodo. Me fundo particularmente en un cálculo relativo a Génova, ciudad cuya población puede muy bien tomarse por término de comparación : en el siglo XVI la vida probable, es decir, la edad a que llegan la mitad de los que nacen, no era en esta ciudad sino de 4,833 ó un poco menos de 4 años y  $\frac{1}{2}$ . La vida media era de 43,544 cerca de 48 años y medio. En el siglo XVII la probabilidad de la vida era 44,807 poco más de 45 años y medio ; y la vida media 23,338. En el siglo XVIII la probabilidad de la vida aumentó hasta 27,483 cerca de 27 años y un quinto, y la vida media hasta 32 años y un quinto.

Es muy probable que en Suiza haya habido una disminución de mortalidad de la misma especie, aunque no quizás en el mismo grado ; pues sabemos por las tablas de otros países de que ya he hecho mención, que los períodos en donde es mayor la mortalidad, es comúnmente mayor la relación con los nacimientos.

Que estos últimos dependen de las defunciones, ha sido reconocido por Muret, y ha presentado de ello muchos ejemplos. Mas no habiendo considerado la verdadera base de la población, se contenta con admirarse sin aplicar para nada esta observación.

Hablando de la poca fecundidad de las mujeres de Suiza, dice que la Prusia, el Brandeburgo, la Suecia, la Francia y todos los demás países cuyos registros ha podido ver, dan una proporción entre el número de bautismos y el de habitantes mayor que la del país de Vaud, que es de 1 a 36. Añade que los cálculos hechos recientemente en el Leonésedo, dan la relación de los bautismos en el mismo Lyon de 1 a 28, en los pueblos de 1 a 25, y en las aldeas de 1 a 23 ó 24. Que diferencia tan prodigiosa, exclama, entre el Leonésedo y el país de Vaud, en donde la proporción más favorable y solamente en dos aldeas de una

fecundidad extraordinaria no basta de 26, y en donde en muchas parroquias pasa de 40! La misma diferencia observa que tiene lugar en la vida media que es de 25 años y algo mas en el Leonesado, mientras que en el pais de Vaud la vida media mas escasa, y solo en una parroquia, en pais mal sano y pantanoso, es de 29 años y medio, y hay muchas comarcas donde es de 45 y aun mas.

«Pero ¿de qué proviene, dice, que en nuestro país, donde los niños escapan mejor de las crisis de la infancia, donde la vida media, de cualquier manera que se calcule, es mas considerable que en ninguna otra parte, es menor la fecundidad? ¿De dónde dimana aun que en nuestras aldeas la que da mas vida media es tambien la mas atraída en población? Para solventar esta cuestión aventuraré una conjetura, pues solo como tal la considero. ¿No será quizás que para mantener en todas partes el equilibrio de la población, Dios habrá sabiamente arreglado las cosas de tal modo que la fuerza vital en cada país esté en relación inversa de su fecundidad?»

«Supongo en efecto que la experiencia acredita mi conjetura. Leyzin, aldea de los Alpes, con una población de 406 almas, da algo mas de 8 niños por año. El pais de Vaud en general por el mismo número de habitantes da 11, y el Leonesado 16. Pero si resulta que á la edad de 20 años los 8, los 11 y los 16 niños se han reducido á igual número, la fuerza vital dará en un lugar lo que da la fecundidad en otro, y así los países mas saludables, teniendo menos fecundidad, no se poblarán demasiado, y en los mal sanos la gran fecundidad sostendrá igualmente su población» (1).

Se puede juzgar por esto la sorpresa de M. Moret al ver la salud en contraposición de la fecundidad: y ha tenido que recurrir á un milagro para explicar este fenómeno. Sin embargo, no era el modo para tanto esfuerzo (2). Este hecho no obliga á admitir la extraña suposición que la fecundidad de las mujeres está en razón inversa de su salud. Hay sin duda en los diversos países mucha diferencia en cuanto á la selubridad que proviene del terreno ó de la situación, como también de sus hábitos y ocupaciones. Cuando por la acción de estas causas ó otras cualesquier reina una gran mortandad, sigue al instante un aumento proporcional de nacimientos: pues por una parte siendo mas demandado el tra-

(1) Memorias de la sociedad económica de Berna.

(2) Non dignus vindice nodus.

bajo hay mas matrimonios, y por otra contrayéndose á una edad mas joven son mas fecundos.

Al contrario, allí donde causas opuestas conservan la salud y la vida, si las costumbres del pueblo se oponen á la emigración, la necesidad de prever el exceso de la población se sentirá con fuerza y será preciso poner obstáculos á sus progresos. Así, pues, tardarán en concertarse los matrimonios, su número disminuirá por grados á medida que crecerá la población, y estos casamientos tardios naturalmente serán poco fecundos.

En la aldea de Leyzin, de que habla Muret, se encuentran al parecer todas estas circunstancias. Su situación, su atmósfera pura y la vida pastoril á que se dedican sus habitantes, les hace conservar una salud robusta. Así, segun los cálculos de M. Muret, de los que no hay motivo para recelar, la probabilidad de la vida en esta aldea llega á 64 años, número verdaderamente extraordinario. Así que, en este lugar, ha sido por 30 años el número de los nacidos casi exactamente igual al de los muertos, deduciéndose de ello que sus habitantes no son aficionados á emigrar, y que sus subsistencias han permanecido estacionarias. Sin duda en esta aldea los pastos eran limitados y no podrían fácilmente mejorar ni aumentarse: era, pues, determinado el número de animales que se podían alimentar, así como el de los hombres necesarios para su cuidado.

En tales circunstancias ¿cómo los jóvenes que llegaban á la edad de la pubertad dejarían el hogar paterno para casarse antes que vacasen por muerte de otro algún empleo de pastor, lechero u otro semejante? La robustez general ha debido siempre retardar estas vacantes, y por consiguiente muchos han de pasar su juventud en el celibato ó espoderse al peligro eminente de perecer de hambre con sus familias. Este es un caso semejante á lo que sucede en Noruega, y al cual nuestros principios se aplican con mas exactitud á causa de la igualdad observada entre las defunciones y los nacimientos.

Si desgraciadamente en esta aldea hubiese tenido algún padre una familia mas numerosa que lo regular, habrá debido resultar una tendencia á disminuir el número de matrimonios mas bien que á aumentarlos. Quizá este padre, á fuerza de economía, haya logrado alimentar á sus hijos, aunque probablemente no habrá podido dar ocupación á todos en su propio oficio. Pero es evidente que no podrán sino muy tarde dejar su casa, y es probable que ninguno pueda casarse hasta la muerte de su padre. Por el contrario, si solo hubiera tenido dos hijos, el uno quí-

zó se hubiera casado sin salir de la casa paterna, y el otro despues de la muerte de su padre. Creo que en general se puede decir que de la ausencia ó presencia de cuatro personas solteras depende el que haya ó no sitio para un matrimonio ó para el establecimiento de una nueva familia.

Habiendo sido en esta aldea, con pocas excepciones, los matrimonios muy tardios, y como entre tanto á causa de la salubridad del lugar estas uniones han debido ser disueltas muy tarde por la muerte, es seguro que una porcion considerable de casamientos, como se habrá podido observar, ha sido inútil á la poblacion, por la edad avanzada de las mugeres. Así vemos que el número existente á la vez de matrimonios se hallaba en una relacion con los nacimientos anuales que está fuera del orden regular, á saber de 42 á 4. Los nacidos ascendian á  $\frac{1}{6}$  de su poblacion, y el número de personas que pasaban de 46 años era al de las que no llegaban, como 3 es á 1.

En contraposicion de esto, y para probar cuán poco se debe contar en los cálculos de poblacion que se fundan en el número de nacimientos, M. Muret cita la aldea de San Cergue en el Jura, donde los matrimonios existentes son á los nacimientos anuales como 4 á 1, y en donde estos son  $\frac{1}{10}$  de la poblacion y el número de personas mayores y menores de 46 años es igual al anterior.

Si se apreciara la poblacion de estas parroquias por los nacimientos anuales, dice este autor, se creeria que Leyzin sobrepuja á San Cergue en una quinta parte lo mas, mientras que por un censo exacto se ha encontrado ser la poblacion de la primera de 405, y la de la segunda de 174 habitantes. He escogido, añade, la poblacion en donde el contraste es mas sorprendente; pero aunque la diferencia sea menos notable en las demás, se encontrará siempre que de una comarca á otra, por inmediata que esté y al parecer en la misma situacion, las proporciones sin embargo varián considerablemente;

Es bien extraño que despues de haber hecho estas observaciones y otras iguales que no menciono, infiera este autor por la relacion de los nacimientos la despoblacion del pais de Vaud. Sin embargo, no hay razon alguna para creer que esta proporcion no haya variado en distintas épocas, como lo ha hecho en diferentes lugares. El contraste observado en la fecundidad de Leyzin y San Cergue depende de causas que el tiempo y las circunstancias pueden modificar. El gran numero de niños que en San Cergue llegan á la edad madura prueba que la salubridad de este punto no es muy inferior á la de Leyzin. La relacion de

los nacidos con los muertos es en aquella de 7 á 4; pero como el número total de habitantes no pasa de 174, es evidente que un exceso tal de nacimientos no se ha añadido con regularidad á la población de esta aldea durante los dos siglos anteriores. Es necesario que tal exceso haya provenido de alguna mejora repentina en la agricultura, del comercio ó de la emigración, lo cual me parece mas probable y aun confirmado por la observación anterior acerca del número de adultos con relación al total de los habitantes. La posición de esta aldea situada en el Jura y en el camino real de París á Génova debe favorecer mucho la emigración: y en efecto ha trasladado á las ciudades y al país llano una porción de los habitantes de esta aldea fecunda, y hecho salir á muchos adultos que dejando vacantes para nuevos matrimonios han fomentado con su retirada el aumento de las familias.

La costumbre de emigrar en una aldea no depende únicamente de su situación, sino mas bien de algunas circunstancias accidentales, no dudando que tres ó cuatro emigraciones llevadas felizmente á cabo basten muchas veces para infundir en todo un pueblo un espíritu aventureño, y que el mal resultado de igual número de tentativas no haya producido algunas veces el efecto contrario. Si se generalizara en Leyzin el hábito de emigración, la relación de los nacimientos cambiaría en seguida, y al cabo de veinte años el examen de los registros daría resultados tan distintos á los recogidos por M. Muret, como lo son estos con los relativos ó San Cergue. Es bien cierto que independientemente de la gran mortandad hay otras causas que hacen muy inexacto en diferentes épocas el cálculo de la población cuando se funda en la relación de los nacimientos.

Los datos recogidos por M. Muret son muy dignos de conservarse; mas no se puede decir lo mismo de las consecuencias que ha deducido, pues que ha hecho algunos cálculos relativos á Vevey que confirman realmente los principios mas verdaderos sobre la fecundidad de los matrimonios, y prueban la inexactitud de la apreciación común; siendo así que él los presenta con distinta intención. Ha encontrado que 375 madres habían dado al mundo 2,093 hijos, que todos habían nacido vivos, teciendo por lo tanto á cada madre 5<sup>1</sup>/<sub>2</sub>, esto es, cerca de 6 hijos. Es de advertir que aquí se trata de madres, no simplemente de mujeres casadas, pues que estas no todas conciben. Sin embargo, aun restando del número indicado las mujeres estériles (que en Vevey están en razón de 20 á 478) resultará aun que el término medio de los na-

dos es de 6%, por cada muger casada (1), y esto en una poblacion cuyos habitantes, segun el autor, tardan mucho en casarse y temen cargarse con una numerosa familia (2). La relacion general de los matrimonios anuales con los nacimientos en el pais de Vaud es la de 4 á 3,9 (3): asi, segun el modo ordinario de calcular, se dirá que los matrimonios dan tres hijos y nueve décimos.

En una division del pais de Vaud en ocho distritos ha encontrado M. Muret que en siete ciudades la vida media era de 36 años, y la vida probable ó la edad á que llegan la mitad de los niños 37 años: y en otras treinta y seis ciudades la vida media era 37, y la vida probable 42 años. En nueve aldeas de los Alpes la vida media 40, la vida probable 47: en siete aldeas del Jura eran estos números 38 y 42; y en doce aldeas abundantes en cerciales 37 y 40. En 48 situadas en grandes viñedos 34 y 37: en 6 compuestas de viñas y colinas de 38% y 36: y en una aldea pantanosa de 29 y 24. Se ve por otra tabla que en la aldea de Leyzin el numero de personas muertas antes de la edad de la pubertad era menor de 1%, y en otras aldeas de los Alpes y del Jura de 1%; y generalmente en el pais de Vaud cerca de 1%.

En algunas ciudades populosas como Lausana y Vevey, á causa del gran numero de adultos que se establecen en ellas, resulta que la relacion de estos con los menores de 45 años es casi igual al de Leyzin y se acerca á la de 3 á 4. En las aldeas donde no hay mucha emigracion, es casi de 2 á 4; y en las que proporcionan habitantes á otros paises, se approxima mas á la razon de igualdad.

M. Muret aprecia la poblacion total del pais de Vaud en 443,000 almas, de las que 76,000 son adultos: de modo que en todo el pais la relacion de los mayores de edad con los impúberes es de 2 á 4. Entre estos 76,000 adultos se encuentran 19,000 matrimonios: asi es que hay 38,000 personas casadas y otras tantas que no lo estan, y entre las cuales se encuentran probablemente, segun Muret, 9,000 viudos ó viudas. Con tal numero de personas que viven fuera del matrimonio, no habia miedo que las emigraciones probables ó las levas militares afectasen sensiblemente el numero de casamientos anuales y detuviesen el progreso de la poblacion.

(1) Los segundos y terceros matrimonios son causa de que sea menor la fecundidad de las mugeres casadas. Este calculo se refiere únicamente á las madres, sin atender para nada al numero de maridos que puedan haber tenido.

(2) Memorias de la sociedad económica de Berna. (3) Idem.

La proporcion de los matrimonios ánaos con todos los habitantes del pais de Vaud no era, segun las tablas de M. Muret, mas que de 1 a 440, menor aun que la de Noruega.

Todos los cálculos de M. Muret manifiestan que la influencia de los obstáculos privativos, ó que dimanan del acrecentamiento de la población, es muy considerable en todos los lugares que ha observado; y es de creer que prevalezcan los mismos hábitos en las otras partes de Suiza aunque varien alguna cosa segun el grado de salubridad de los lugares y de las ocupaciones, y segun que el pais ofrezca ó no recursos para aumentarse la población.

En la ciudad de Berna de 1583 á 1654 el consejo soberano dió el derecho de vecindad á 487 familias de las cuales 379 se extinguieron en el transcurso de dos siglos: de manera que en 1783 solo quedaban 108. Durante el siglo pasado de 1684 á 1784, perecieron en Berna 207 familias. De 1624 á 1712 se dió el derecho de vecindad á 80 familias. En 1693 el consejo soberano admitió los miembros de 112 familias y de las que sólo quedan 58 (1).

El número de solteros en Berna, comprendiendo tambien los viudos y viudas, es mucho menor de la mitad del de los adultos, y la relación de los mayores de 16 años con los que no llegan á esta edad, es cerca de 1 á 3. Pruebas son estas bien fuertes de la influencia de los obstáculos privativos ó que detienen la población. Los aldeanos del cantón de Berna han pasado siempre por ricos, y su riqueza es sin duda en gran parte debida á esta circunstancia. Una ley que ha estado en uso largo tiempo, exigia que todo aldeano probara poseer el armamento y equipo necesario para la milicia antes de obtener licencia para contraer matrimonio. No solamente impedia semejante disposición casarse á los hombres que estaban en la miseria, sino que en otros produciría hábitos saludables; haciéndoles considerar el trabajo y la economía como los medios necesarios para obtener el objeto de sus deseos. Un joven que con este fin hubiera tomado algun préstamo, ya dentro, ya fuera del país, había naturalmente adquirir sentimientos mas elevados y no contentarse con ganar solo la suma requerida para casarse, sino avanzar mas y procurar algunos ahorros para sostener á su familia.

Mucho sentí cuando pasé por Suiza no poder proporcionarme noticias circunstanciadas acerca de los cantones pequeños por los trastornos que

---

(1) Estadística de Suiza por Durand, 1796.

en ellos reinaban entonces. Es muy probable que estando casi todo el país destinado á los pastos, deben ser muy parecidos á las aldeas alpinas del país de Vaud, tanto por su salubridad como por la necesidad de impedir el aumento de población, exceptuando sin embargo aquellos pueblos donde el uso de la emigración ó el establecimiento de algunas manufacturas puede modificar estas circunstancias.

En un país que sus habitantes tienen una vida puramente pastoril, no pueden menos de ser muy marcados los límites de su población. No hay tierras, menos susceptibles de mejoras que los pastos de los montes; pues es necesario abandonarlos á la naturaleza, y cuando están cubiertos de un número suficiente de rebaños no admiten mejora alguna. Tan-tó en estas partes de Suiza como en Noruega, la gran dificultad consiste en proporcionarse forraje suficiente para mantener en el invierno el ganado que ha pasado el verano en las montañas. Con este objeto recogen con el mayor cuidado las yerbas más pequeñas; en los lugares inaccesibles á los animales, van algunas veces los aldeanos á buscar heno, armando suspires de grapas: cortan la yerba á menos de tres pulgadas tres veces al año en algunas comarcas. Se ve en los valles todo el campo cortado como nuestros bolingrines, y todas las desigualdades parecen recortadas con tijeras: por esto en Suiza y en Noruega ha llegado á tan alto grado de perfección el arte de segar. Sin embargo, como la mejora de los terrenos en los valles depende principalmente del abono que proporcionan los rebaños, es seguro que la cantidad de heno ó de animales se contienen recíprocamente; y pues que la población está limitada por el producto de los rebaños, no parece posible que pueda acrecentarse más allá de cierto término ni á cierta distancia de estos valles. Así aunque la población de Suiza haya aumentado en el siglo anterior en los llanos, hay motivos para creer que ha permanecido estacionaria en las montañas. Segun M. Muret ha disminuido mucho en los Alpes del país de Vaud, pero ya hemos visto que no son exactas las pruebas aducidas por él. No es probable que los Alpes estén en la actualidad menos provistos que en otro tiempo; y si hay menos habitantes, no puede menos de ser porque hay menos niños y se vive mejor.

La introducción de las manufacturas en algunos pequeños cantones ha dado mayor empleo al trabajo, y proporcionado más artículos de exportación para la compra del trigo y aumentado considerablemente la población. Mas los escritores suizos reconocen unánimemente que los distritos donde se han establecido han perdido mucho en salud, moralidad y bienestar.

Es propio de los terrenos dedicados á pastos producir mas de lo necesario al número de hombres que emplea: por consiguiente en los países puramente pastoriles había muchos con poca o ninguna ocupación. Esto ha de inducir necesariamente á la emigración, y es una de las causas que mas han contribuido á que se alistan los suizos en los ejércitos extranjeros. Cuando hay muchos hijos, los que no son necesarios para el trabajo del campo tienen que sentir plena en el ejército, y generalmente salir de su país á buscar fortuna, como al resto medio que tienen de poderse casar algún dia.

Es posible, aunque poco probable, que este espíritu de emigración, siendo con mas fuerza que de ordinario en un país sometido más que ningun otro á la influencia de obstáculos privativos, haya detenido el desarrollo de la población cuando eran generales las quejas sobre este punto. Si esto es así, ha debido resultar una mejora sensible en la situación de las clases inferiores. Todos los viajeros que han visitado esta comarca poco despues de esta época, nos pintan á los aldeanos de Suiza en el estado mas satisfactorio. En el corto viaje que he hecho últimamente, he tenido el disgusto de encontrar algo frustradas mis esperanzas en este punto, cuyo cambio, en parte, se debe atribuir á las perdidas y sufrimientos causados por los últimos trastornos; así como á las tentativas mal dirigidas de varios gobiernos para aumentar la población y á las consecuencias lejanas de algunos esfuerzos mejor encaminados y que tendian eficazmente á aumentar por algun tiempo el bienestar y la felicidad del pueblo.

Me llamó mucho la atención lo que sobre esto observé en una expedición que hice al lago de Joux, corto valle del Jura. Apenas llegamos á una pequeña posada situada á las extremidades del lago, cuando la dueña del mesón prorrumpió en llanto sobre la pobreza de todas las aldeas inmediatas. Nos dijo que el país producía poco y que rebosaba de habitantes; que los jóvenes de ambos sexos se casaban á una edad en que aun debían ir á la escuela, y que si prevalecia mucho tiempo la costumbre de los matrimonios precoces, serían todos necesitados y miserables.

El aldeano que nos condujo en seguida al manantial del Orbe, entró en mas detalles, y me pareció que comprendía mejor el principio de la población que muchos con quienes he tenido ocasión de conferenciar. Nuestras mujeres, dijo, son fecundas, el aire de los montes, puro y sano, y como no sea de miseria, mueren pocos niños. Siendo el suelo estéril proporciona poca ocupación y sustento á los adultos, el precio del trabajo es por consiguiente muy bajo y de todo punto insuficiente

para mantener á una familia: sin embargo la miseria y el hambre que devoran á la mayor parte de los habitantes no impiden casarse á los otros y dar al mundo hijos que no pueden sostener. Este hábito de casarse tan jóvenes, añadió, podía llamarse *vicio del país*. Tan afectado estaba de las consecuencias inevitables de esta costumbre, que opinaba debía darse una ley para impedir casarse á los hombres antes de los 40 años, y que aun á esta edad solo pudieran hacerlo con solteras entradas en años, y de las que solo pudieran tener dos ó tres hijos en lugar de seis ó ocho. No pude menos de sonreírme del calor y de la elocuencia de su conclusión. Era preciso que este hombre hubiera visto bien de cerca y palpado fuertemente las consecuencias que arrastrá una población sobrante para propender un remedio tan violento: á pesar de que después supo que él se había casado jóven.

El único error que cometía en este examen filosófico era el de circunscribir su razonamiento á comarcas estériles y montuosas y no aplicarlas al país Hano. Pues creía que en los distritos fértiles la abundancia de trigo y de jorncas haciendo desaparecer la dificultad, no se oponía á los matrimonios precoces. Como había vivido poco en los llanos, era natural este error, tanto mas que en los valles la dificultad ordinaria se hace menos sensible (á causa de la extensión de los lugares que se consideran) y se encuentra también realmente disminuida por la mortandad que ocasionan los lugares pantanosos, las grandes ciudades y las manufacturas.

Quise informarme por qué lo llamaba el *vicio del país*, y me contestó con una precision verdaderamente filosófica. Se había introducido hace algunos años en el país una manufactura de lapidarios que proporcionando á toda la comarca ocupación y altos salarios, facilitó la manutención de las familias y los medios para ocupar á los hijos en cualquier edad, y fomentó extraordinariamente los matrimonios precoces, cuya costumbre se conservaba aunque por cambio de modas, accidentes y diversas causas se había concluido la manufactura. Dijo también que en los últimos años fueron muy numerosas las emigraciones; mas el sistema adoptado renovaba la población con tanta celeridad, que ninguna emigración bastaba y manifestando todo lo que me dijo y lo que yo mismo vi estos perniciosos efectos.

En otras conversaciones que tuve con personas del pueblo, en diversas comarcas de Suiza y de Saboya, encontré á muchos que sin estar tan bien instruidos como mi amigo del lago de Joux del principio de la población y de sus consecuencias respecto á la sociedad, no dejaban de

juzgar bien relativamente á ellos mismos, y comprender bastante á qué males se espondrian casándose antes de tener asegurados algunos medios de sostener á su familia. Reflexionando sobre las ideas que he encontrado esparcidas bastante generalmente; creo que no seria muy difícil hacer entender al pueblo el principio de la población y la tendencia que necesariamente tiene á bajar los jornales y á sostener la pobreza.

No hay en Suiza fondos asignados para los pobres, pero cada aldea posee algunos derechos señoriales y algunas tierras comunes con las que se les mantiene. Sin embargo, como estos fondos son limitados, llegan á veces á ser insuficientes, y de tiempo en tiempo se suplen por colectas ó contribuciones voluntarias, que como son mas raras ó inciertas que la cuota de los pobres en Inglaterra, no tienen los mismos inconvenientes. En estos últimos años se han dividido muchas tierras comunales entre los individuos que tenian derecho á ellas. Esto ha mejorado el terreno y hecho crecer la población; mas del modo con que se ha dirigido ha aumentado escesivamente los matrimonios, y por lo tanto los pobres. En las vecindades mas ricas es donde he visto mas mendigos.

Sin embargo, es de creer que los esfuerzos de la sociedad económica de Berna para estimular los progresos de la agricultura han tenido algun resultado, y que el aumento de recursos ha sido suficiente para esta población adicional que toda entera, ó al menos en gran parte, ha podido alimentarse.

En 1764 la población de todo el cantón de Berna, comprendiendo el país de Vaud, se regulaba en 336.689 habitantes. En 1794 se aumentó hasta 444.420. Desde 1764 á 1767 el acrecentamiento anual de la población fue de 2.000 almas, y desde 1778 á 1794 de 3.169 (1).

## CAPITULO VI.

### Obstáculos á la población en Francia.

No ofreciendo las tablas de mortalidad en Francia, antes de la revolución, nada de notable ni por su exactitud, resultados ni antigüedad, no hubiera presentado este capítulo si no fuera por una circunstancia sorprendente debida á la revolución: quiero hablar del estado actual de su población, que después de una lucha tan larga y destructora, no ha sufrido en la apariencia disminución alguna.

(1) Descripción de Berna.

Se está formando en París una estadística nacional fundada en los datos de los prefectos, cuya obra aun no se ha concluido; pero sé con seguridad que segun las noticias recogidas la población de Francia, durante la revolucion, ha crecido en vez de disminuir. Semejante resultado confirma claramente los principios espuestos en esta obra; y es inútil investigar cómo se ha verificado.

En todos los países hay muchas personas que viven en el celibato. Este número se forma gradualmente por la acumulación anual del exceso de los que llegan á la pubertad sobre los que se casan. Esta acumulación llega á su límite cuando la mortalidad anual arrebata á este cuerpo tantos individuos como recibe. En el país de Vaud hemos visto que este cuerpo, comprendiendo las personas ancianas, iguala al número total de casados. Mas en un país como la Francia, donde por una parte la mortalidad, y por otra la tendencia al matrimonio, son mucho mayores que en Suiza, esta reunión de célibes debe estar en relación menor con toda la población.

M. Peuchet en su *Ensayo de estadística* publicado en París en 1800, gradúa en Francia el número de solteros de 18 á 80 años en 1.454,063, y el de todos los hombres de cualquier estado comprendidos en la misma edad de 5.000,000. No se vé claramente en qué época se ha hecho esta apreciación; pero como el autor coloca estos resultados en el número de los que se verifican en los tiempos ordinarios, es muy probable que trate de la época anterior á la revolución. Admitamos, pues, que el número de 1.454,063 representa toda la reunión de hombres solteros aptos para el servicio militar al principio de la revolución.

Antes de la guerra, la población de la Francia se graduó por la Asamblea nacional en 26.363,074 almas, cuyo cálculo no puede creerse exagerado. Necker, que no cuenta mas que 24.800,000, afirma que en la época en que escribía, los nacimientos subían anualmente á 1.000,000; y por consiguiente empleando su multiplicador 25%, la población total no bajaba de 26.000,000. Y este cálculo lo hacia con diez años de anterioridad al de la Asamblea.

Suponiendo, pues, que los nacimientos anuales ascendiesen á poco mas de 1.000,000, y que los 2% de los nacidos muriesen antes de los 18 años, segun el cálculo de M. Penchét, se verá que cada año 600,000 personas llegaban á esta edad.

El número de matrimonios anuales segun Necker era en Francia de 243,774; pero como este número es un término medio de diez años, durante los que iba en aumento la población, es probable que sea muy

corto. Si le aumentamos hasta 220,000 resultará que por 600,000 personas que llegaban á la edad del matrimonio, solo habrá 140,000 que se casasen, y por consiguiente el exceso de los que llegaban á la edad de 48 años, ademas del número necesario para suplir á los matrimonios anuales, será de 160,000, ó lo que es lo mismo 80,000 hombres. Es evidente, pues, que el cuerpo de 1.454,063 compuesto de solteros jóvenes, y ademas un suplemento anual de 80,000 jóvenes de 48 años podrían entrar en el servicio militar sin afectar en nada el número anual de matrimonios; mas no debemos suponer que el número de 1.454,063 célibes se pida al mismo tiempo para el ejército: ademas que hay muchos soldados casados, y que algo aumentan la población. Supongamos que de esta reunión de célibes se tomen á la vez 600,000 para el servicio, y que se reclute este ejército por una leva anual de 150,000 hombres compuesta tanto de los 80,000 de 48 años inútiles para los matrimonios anuales como de los 854,063 restantes de la reunión de célibes que existía antes de la época de la guerra. Es muy cierto que por estos dos medios ha podido proporcionarse por espacio de diez años 150,000 cada uno, pudiendo aumentar más de 40,000 el número de matrimonios.

Verdad es que durante estos diez años muchos de los célibes, que forman parte del gran cuerpo primitivo, habrán pasado de la edad necesaria para el ejército: pero esta pérdida está bastante compensada por el provecho que resulta á la población del matrimonio de muchos de ellos, porque un hombre de 50 años fácilmente puede ser padre. Es de creer que la mayor parte de los 150,000 reclutas anuales, se tomarán de entre los 300,000 hombres que llegaban anualmente á la edad de 48 años, y que los matrimonios anuales se habrán suplido en gran parte con el resto de la reunión primitiva de hombres célibes: los viudos y solteros de 40 á 50 años que antes de esta época no tenían probabilidad de establecerse, debieron encontrarlo muy fácil cuando los jóvenes marchaban al ejército; y por último, la ausencia de 500,000 personas ha debido dejar otros tantos sitios para nuevos matrimonios. Todo nos induce á creer que en efecto ha habido una gran adición á la suma de matrimonios anuales: no solo han contraído matrimonio muchos solteros que quedaban del gran cuerpo primitivo y que en otras circunstancias no lo hubieran ejecutado, sino que muchos jóvenes mayores de 48 años han celebrado matrimonios prematuros para librarse del servicio militar. Tan cierta es esta costumbre, y que ha disminuido sensiblemente el número de célibes, que desde el principio de 1798 fue necesario derogar la ley que eximía del servicio á los casados;

y por consiguiente los que se casaron despues de esta época se consideraron como solteros, y por tanto comprendidos en el servicio. Desde entonces las levas han cogido tambien á hombres útiles á la población; pero probablemente los matrimonios que no han estinguido estas levas han sobrepasado el número ordinario de los que había antes de la revolución. Ademas aquellos que interrumpia la partida de los maridos al ejército no deben contarse por enteramente estériles.

Sir Francis d' Ivernois que siempre ha exagerado las pérdidas de la Francia, gradúa la de las tropas francesas por mar y tierra hasta 1799 en millon y medio. La cantidad que he presentado para aclarar este asunto, excede en 600,000 á este número. Verdad es que este autor añade 4.000,000 por los que han perecido victimas de la revolución, de cualquier modo que haya sido; pero como estas últimas causas de destrucción han obrado indistintamente sobre todos los sexos y edades, no han debido afectar con tanta eficacia la población como la anterior, y están mas que compensadas por el exceso de 600,000 hombres en la fuerza de la juventud que da el cálculo de sir Francis. Es preciso tambien observar que al fin de la guerra de la revolución se hizo probablemente el alistamiento con mas rigor en el territorio nuevamente adquirido, cuya población se gradúa en 5 ó 6.000,000, y que han debido formar una parte considerable de este número muchos que han muerto en la guerra, que se gradúa en millon y medio. La ley que permitia el divorcio, aunque mala en si, moral y politicamente, ha debido obrar, habiendo falta de hombres, casi tanto como la poligamia y aumentar el número de niños en comparacion del número de matrimonios. Ademas que el número de hijos ilegítimos que antes de la revolución no era mas que  $\frac{1}{10}$ , de los nacidos ha subido despues hasta  $\frac{1}{4}$ . (1). Aun cuando este hecho atestigua una depravacion de costumbres muy desplorable, no es por eso menos cierto que ha debido resultar algun aumento en el número de nacimientos; y como las mujeres del campo han ganado mas que de costumbre durante la revolución, por la escasez de brazos para el trabajo, es muy probable que haya sobrevivido una parte muy considerable de estos niños.

Muy posible es que en semejantes circunstancias no haya sufrido ningun menoscabo la población de Francia: y á pesar de tantas causas destructivas, es esto muy probable, si la agricultura no ha decaido

---

(1) Ensayo de Peuchet.

tanto que hayan faltado los medios de subsistencia; porque aun cuando la Francia haya perdido mucho en sus manufacturas, indudablemente ha prosperado más su agricultura. No puede suponerse que en ninguna época de la guerra el número de soldados haya excedido al de aquellos que estaban empleados en las manufacturas antes de la revolución. Cuando estas decayeran, los obreros que no habían entrado en el ejército y que no tenían trabajo, se dedicaban necesariamente á la agricultura. Además en Francia las mujeres han trabajado siempre en el campo, y es de presumir que esta costumbre haya sido muy general durante la revolución. Al mismo tiempo la ausencia de los mejores y más hábiles agricultores ha tenido que hacer subir el precio del trabajo; pero como se cultivaban nuevas tierras, y muchos consumidores habían dejado la Francia (4), el precio de las subsistencias no ha podido subir en proporción. El resultado de esto ha sido un estímulo al matrimonio: los aldeanos han debido vivir con más hoguera y educar mayor número de hijos.

Siempre ha habido en Francia infinidad de granjas pequeñas y propietarios pobres. Esto no es muy favorable al aumento del producto neto, ó á la riqueza nacional disponible; pero á veces aumenta el producto bruto y tiene una gran tendencia á acrecentar la población. La venta y división de los bienes de la nobleza y del clero, ha multiplicado los propietarios de tierras; y como además una parte de estos dominios divididos consistían en parques y tierras, ó sitios de caza, el cultivo ha hecho nuevas adquisiciones. Verdad es que la contribución territorial se ha dicho que no solo era excesiva, sino también que se había establecido de una manera poco equitativa. Sin embargo, es probable que este mal no haya casi compensado con la abolición de algunas leyes opresoras, y que por último el efecto de la venta de estos dominios ha sido dar algún impulso á la agricultura, ó al menos aumentar el producto bruto, que es sobre él que se ha regulado la población.

Es de creer por lo tanto que si los medios de subsistencia no han crecido en Francia durante la revolución, al menos no han disminuido: y esto lo confirma el aspecto general del cultivo en Francia.

No es admisible la conjectura de sir Francis d'Ivernois, que trae que

(4) Supongamos por un momento que el número de niños que había aumentado la población fuere igual al número de los ausentes en el ejército, siempre se verá que estos jóvenes no consumían tanto como el mismo número de hombres formados. (*Nota del autor.*)

durante la revolucion han decaido los nacimientos anuales en Francia, pues es muy probable que hayan aumentado. Segun Necker, antes de la revolucion la relacion de los nacimientos con toda la poblacion era de 4 á 25%. Se ve por los estados de algunos prefectos que en muchas partes esta relacion es de 4 á 24 á 22%, y 23; y aunque haya incluido la entrada de algunos en la milicia, creo sin embargo que deba atribuirse este resultado al aumento de los nacimientos. Si del resultado general de todos los estados de los prefectos se deduce por una parte que el numero de nacimientos no ha aumentado en proporcion de la poblacion, y por otra que la poblacion no ha disminuido, es preciso concluir, ó. que el multiplicador puesto por Necker para los nacimientos era muy corto (lo que es muy probable, puesto que su calculo de poblacion fundado en este dato es tambien muy pequeno), ó. que la mortandad de los que no han estado expuestos á muertes violentas ha sido menor que la ordinaria, lo que no es inverosimil, atendido el alto precio del trabajo y la emigracion de las ciudades á la campiña.

Segun Necker y Moheau, la mortandad en Francia antes de la revolucion era de 4 por 30 ó 30%, Si se reflexiona que la poblacion de las ciudades es á la de la campiña como 3%, es á 4, esta mortandad aun parecerá mayor y producida por la miseria á que da origen un exceso de poblacion. Las observaciones de Young sobre el estado de los aldeanos en Francia, sancionadas tambien por la autoridad de Necker, manifiestan que en efecto esta causa ha debido ejercer mucha influencia. Si suponemos que por la falta de una parte de esta poblacion excedente la mortandad ha disminuido de tal modo que en vez de ser 4 por 30 no sea mas que 4 por 37, este cambio favorable debe contribuir mucho á reparar las perdidas de la guerra.

Muy probable es que las dos causas que acabo de mencionar hayan obrado á la vez. Han aumentado los nacimientos y han disminuido la mortandad entre los que han quedado en el pais. Asi por la accion de esta doble causa, es de presumir que durante la revolucion las muertes, comprendiendo las del ejército y las demas violentas, no hayan escoido á los nacimientos.

Los estados de los prefectos en el año IX de la república, deben compararse y ver su proporcion con los resultados del año 1789; mas si la relacion de los nacimientos con la poblacion total se determina solo por el año IX no podra saberse con seguridad la relacion media que ha tenido lugar durante la revolucion. En el tropel de sucesos que la han seguido, no es probable que se hayan formado los estados con mucha

regularidad. Si se pudiese fiar á la teoría, me inclino á creer que antes de empezar la guerra, y aún despues; la relación de los nacimientos con toda la población ha sido mayor que en 1800 y 1801.

Si los estados manifiestan que el número de matrimonios anuales no ha aumentado durante la revolución, este hecho se explicará con el número extraordinario de nacimientos ilegítimos de que se ha hecho mención arriba, y que asciende á la  $\frac{1}{4}$ , de los nacimientos en vez de  $\frac{1}{5}$ , que contaba Necker antes de la revolución.

Sir Francis d' Ivernois, dice: «que sería preciso no conocer los principios de aritmética para creer que en los campos de batalla y en los hospitales se pueden recoger los estados de las muertes que causa una revolución ó una guerra. Mas bien que los hombres que han sacrificado deberían constar en estos registros los niños que han impedido é impidirán nacer. Esta es la herida mas profunda que ha recibido la población francesa.... Supongamos, dice «que de la masa de hombres muertos, solo 2.000,000 se hubiesen unido á otras tantas mujeres: según los cálculos de Buffon, estos dos millones de matrimonios hubieran debido producir 12.000,000 de hijos, para lograr á la edad de 39 años un número igual al de sus padres y madres. Este es el punto de vista bajo el cual aparecen incalculables las consecuencias de esta pérdida de hombres, porque exceden mucho de 12.000,000 los niños que no han nacido por la pérdida de los dos millones y medio de hombres que aquí llora la Francia. Soló en el porvenir podrá medirse este inmenso vacío.»

Ciertamente que la Francia tiene motivos muy justos para lamentar la pérdida de dos millones y medio de hombres que le han sido arrebatados tan funestamente; pero no puede mirar del mismo modo á su posteridad, porque si estos individuos no hubieran muerto, un número proporcionado de niños nacidos de otros padres, y que viven actualmente en Francia, no hubieran recibido la existencia. Si en los países mejor gobernados de Europa se tuviera que llorar á los niños cuyo nacimiento han impedido diversas causas, sería necesario ir siempre vestidos de luto.

Es evidente que la tendencia constante de los nacimientos á suplir en todo país las pérdidas causadas por la muerte, no puede bajo un aspecto moral servir de escusa al sacrificio temerario de la vida de los hombres. El mal positivo que se comete, el dolor, la miseria, la desgracia, la desolación que producen semejantes crímenes no pueden contrabalancearse jamás por la sola consideración de que la pérdida de la población se reparará bien pronto, considerada numéricamente. No podemos tener ningún derecho moral ni político, á no ser el de la urgente

necesidad, para trocar la vida de hombres que estan en el vigor de su edad con el mismo numero de débiles niños.

Es preciso observar tambien que si la poblacion de Francia ha experimentado pérdidas tan considerables como se supone, tambien se ha resentido de ello su fuerza militar. En el dia debe tener un número de mugeres y niños mucho mayor que anteriormente, y el cuerpo de hombres célibes aptos para el servicio debe haber disminuido de una manera extraordinaria: esto lo confirman los estados de los prefectos.

Es de creer que las levas militares deben empezar á afectar esencialmente la poblacion de un pais cuando se agote el cuerpo primitivo de célibes, ó las demandas excedan del número de aquellos que llegan anualmente á la pubertad y completan la relacion ordinaria de los matrimonios anuales.

Muy probable es que la Francia al fin de la guerra estuviese algo distante de este limite; pero en el estado presente de su poblacion, con un aumento del número proporcional de mugeres y niños, y una gran disminucion de hombres aptos para el servicio, no podria hacer los esfuerzos gigantescos que ha hecho en otra época sin lastimar el origen de su poblacion.

Siempre ha sido en Francia el número de hombres aptos para el servicio muy pequeño en proporcion de la poblacion, efecto de la tendencia al matrimonio (4) y del gran número de niños, que de ello Necker ha observado esta circunstancia; y nota que la miseria de los aldeanos produce una gran mortandad entre los niños de 3 á 4 años, y que por consiguiente el número de niños muy jóvenes es siempre mucho mayor que el de los adultos. Y dice con razon que 4.000,000 de semejantes hombres no representa la misma fuerza militar ni la misma capacidad de trabajo que un número igual de hombres menos miserables.

La Suiza, antes de la revolucion, hubiera podido disponer y emplear en todos los trabajos que exigia la fuerza y capacidad de los adultos, á un tercio mas de su poblacion que la Francia en la misma época.

En cuanto al estado de la poblacion en Espana, recomiendo al lector el estimable e interesante viaje de M. Townsend, donde podra verse el principio de la poblacion ilustrado con diversos ejemplos. Hubiera formado para esto un capitulo separado, si no hubiese temido ya dar

---

(4) La relacion de los matrimonios á la poblacion en Francia es, segun Necker, de 1 á 113. Tom. 1º, cap. 9. (Nota del autor.).

demasiada extensión á esta parte de la obra, y haber incurrido en muchas repeticiones, deduciendo las mismas consecuencias del cuadro de tantos diferentes pueblos. Ademas que no podía lisonjearme añadir mas de lo que ha hecho tambien M. Townsend (4).

(4) M. Townsend dice que las causas que se oponen en España al desarrollo de la población son: la peste de 1347; las guerras continuas antes del casamiento de los reyes católicos; la emigración á América; los siglos de guerras desde que subió al trono el emperador Carlos V; la expulsión de los moros en 1492; las continuas rápidas; los cambios de gobierno; el gran número de conventos y de días festivos; la costumbre de dedicar á pastos muchos terrenos; algunas leyes relativas á la división de las tierras; la naturaleza viciosa de los arrendamientos; las manufacturas y monopolios reales; algunas preocupaciones contra el comercio y contra los extranjeros; la intolerancia; el oro y plata de América; las corporaciones privilegiadas; las leyes suatuarias y la actividad y prosperidad de las naciones rivales. Esta obra se escribió en 1790.

Nosotros, á pesar de las escasas noticias que tenemos acerca de los cambios que ha experimentado la población de España, sin embargo entresacando aquello que parece mas exacto entre lo que se encuentra esparcido en algunos escritos antiguos y modernos, vamos á presentar una sucinta reseña histórica de las vicisitudes de la población en España y de las causas probables á que deben atribuirse.

No falta quienes afirman que en tiempo de la conquista de los romanos era de 50, 52 y aun 78 millones el número de habitantes de nuestro país, pero este cálculo exagerado no lo confirman ni las historias contemporáneas, ni el establecimiento de colonias, ni las frecuentes emigraciones, ni aquellos hechos por los que se puede venir en conocimiento de la gran abundancia de población. Al contrario, podemos deducir que no sería muy estensa si atendemos á la pequeñez de los ejércitos que presentó en campaña. Pero es muy probable que la larga paz que empezó en el reinado de Augusto, cerrando las heridas causadas por la guerra y abriendo puevos manantiales á la industria y á la agricultura, mejorase la situación de España y aumentara también su población.

Durante la dominación de las hordas guerreras del Norte que invadieron y asolaron nuestro país á fines del siglo III y principio del IV, podemos creer (aunque carecemos de datos para asegurarlo) que no sería mucha la población de España, pues á más de las desgracias que producían las continuas y sangrientas guerras civiles de aquellos tiempos, la ruina de la industria y de las demás fuentes de subsistencia no dejaría de ser un obstáculo perene al desarrollo de la población.

No es tampoco fácil que esta aumentara mucho durante la reconquistá. Empleados continuamente los cristianos en lanzar de nuestro suelo á los moros, no podían dedicarse á fomentar las artes ni la agricultura, para aumentar los medios de subsistencia, pues á pesar de estar constantemente vigilando sobre las armas, veían talados y destruidos sus frutos y rebaños, incendiadas sus casas y prisioneros ó pasados á cuchillo sus hijos y mujeres, cuya falta de seguridad, propia de aquella época,

ca, ademas de los desastres de la guerra, seria un grande impedimento para su propagacion.

A esto se añadía las disensiones intestinas que entre si promovian los ricos-homes, las minorias de los reyes y ademas las diferentes expulsiones de judios, en las que no solo debia tomarse en cuenta el numero de personas que salia fuera del pais, sino lo que era aun mas de sentir, la riqueza é industria que consigo se llevaban, y la fatal preocupacion que casi ha llegado hasta nuestros dias de no querer los cristianos ocuparse en las artes ni comercio que aquellos habian ejercido.

Enteralemente varia la escena si trasladamos nuestra imaginacion al territorio dominado por los árabes. La gran estension de su poder dio mas seguridad y firmeza á su gobierno; la fecundidad y dulce clima de las provincias en que habitaban, unido á la civilizacion, hizo que los adelantos en la agricultura y en las artes llegasen á una altura desconocida entonces en Europa, dando todo por resultado una poblacion numerosa y bien mantenida.

Lanzados los sarracenos de la Peninsula, y reunidas bajo un cetro las coronas de Aragon, Castilla y Navarra, llegó España á un grado muy elevado de prosperidad. Pero aunque la poblacion siguió á este engrandecimiento, no es cierto llegase hasta el alto punto que algunos han supuesto, pues por el censo de poblacion antigua hecho por D. Tomás Gonzalez en presencia de los documentos del archivo de Simancas é impreso en 1829, se calcula en 9.680,194 habitantes. Pero no era facil que progresara mucho la poblacion, pues si bien la industria presentaba un aspecto lisonjero, no hacian las leyes mas que imponerla trabajas, y fue un golpe mortal para ella el destierro de mas de treinta mil familias judias en 1492.

Nunca se ha visto mas decaida la poblacion de España que en el reinado de la casa de Austria. Las frecuentes guerras extranjeras, las leyes contrarias á la agricultura y á las artes, la expulsión de moriscos en 1610, y hasta el descubrimiento y conquista de América-contribuyeron á disminuir de tal modo la poblacion de España, que en 1619 solo contaba Sancho Moncada 6.000,000 de habitantes.

Desde el siglo pasado ha empezado á progresar la poblacion, lo cual se ha debido en gran parte al fomento que los reyes de la dinastia de Borbon, y en particular Carlos III, han dado á la agricultura, artes y comercio, de modo que en el censo de 1787 se calculaba de 10.341,224 habitantes.

El presente siglo, tan fecundo en guerras y commociones politicas, no ha debido ser muy propicio para el aumento de poblacion, pero el gran desarrollo que ha tomado la industria, sobre todo en estos últimos años, y la abolicion de algunas leyes que se le oponian, ha sido causa del acrecentamiento del numero de habitantes de nuestro pais. En el censo publicado en 3 de Marzo de 1822, se regulaba en 11.667,986 almas su poblacion: se la suponé en el decreto en que se dividió á España en 44 provincias, de 42.286,944; Balbi, en su Compendio de geografia universal, segun los datos recogidos en 1828, la cree de trece millones y medio, y su traductor D. Sebastian Fábregas dice, que tomando un término medio del resultado de las noticias adquiridas en 1836, 40 y 42, no titubea en fijarla en 15.000,000 mas que menos. Cálculo que no nos parece exagerado en vista del desarrollo que toma la industria y de lo que aumenta la poblacion á pesar de los obstáculos causados de la ultima guerra civil y de los constantes trastornos politicos.

(Nota de los traductores.)

## CAPITULO VII.

### Continuacion de los obstáculos á la población en Francia.

No he creido conveniente mudar los cálculos y las conjeturas del capítulo anterior, á pesar de que los estados de los prefectos correspondientes al año IX y algunos que ha publicado el gobierno despues de 1813, dan una proporcion de los nacimientos mas pequeña de la que yo creia probable, por dos razones: 1.<sup>a</sup> porque estas tablas no contienen los primeros años de la revolucion; en los cuales es de creer que el estímulo al matrimonio y la relacion de los nacimientos han sido mayores: 2.<sup>a</sup> porque al parecer establecen el hecho principal que he querido explicar en el capítulo anterior, á saber: que la población de la Francia no habia disminuido á pesar de las pérdidas sufridas en la revolucion, aunque á la verdad esto pudo haber sucedido por una disminucion proporcionada de muertos mas bien que por un aumento de nacidos.

Segun los estados de los prefectos del año IX, la relacion de los nacimientos, muertes y matrimonios con toda la población es la siguiente:

Nacimientos	Muertes	Matrimonios
4 á 33	4 á 38½	4 á 457

Pero solamente es la relacion de un año, de donde no pueden sacarse conclusiones ciertas: se han aplicado tambien á una población que excede en 3 ó 4.000.000 la de la antigua Francia, y este exceso puede haber tenido una relacion menor con los nacimientos, muertes y matrimonios: por lo demas es muy probable, segun algunos articulos del análisis del proceso verbal, que los registros no tienen mucha exactitud; y ademas no se les puede considerar suficientes para probar las consecuencias que se deducen de los números que contienen.

Segun la *Estadística elemental* de Peuchet, publicada despues de su *Ensayo* en el año IX, se trató de reconocer y calcular expresamente por orden de M. Chaptal, la relacion de los nacimientos con la población; y estas investigaciones cuando se acababan de presentar los estados del año IX prueban claramente que el ministro no los consideraba como muy exactos. Para conseguir el objeto que se proponian, se eligieron los vecindarios de los 39 departamentos de toda la Francia que daban, al parecer, proporcionar los resultados mas seguros; los cuales para el año VIII, IX y X

han dado las relaciones siguientes: por los nacimientos 1 por 28,35; muertes de 1 por 30,09; y matrimonios 4 por 132,078.

Observa M. Peuchet que la relacion de la poblacion con los nacimientos es mucho mayor de la que se creia anteriormente; pero como este ultimo calculo se ha hecho segun un empadronamiento efectivo, cree que debe preferirse.

Los estados que ha publicado el gobierno en 1813 hacen subir la poblacion de la antigua Francia á 28.786.944, numero que comparado con 28.000.000 (graduados en el año IX) indica un aumento de cerca de 800.000 en 14 años, desde 1802 á 1813.

No se han presentado estados de los matrimonios, y los de los nacimientos y muertes solo comprenden 50 departamentos. En estos, durante los 10 años de 1802 á 1812, el numero de nacimientos subio á 8.478.669, y el de los muertos á 4.696.857: lo que indica en una poblacion de 16.740.749, una relacion de los nacimientos de 1 á 30%, y de muertes de 1 á 35%; y es natural creer que se habian elegido estos 50 departamentos porque habian tenido mas acrecentamiento.

En efecto es casi igual al que ha tenido lugar en los departamentos despues del estado hecho en el año IX: y por consiguiente la poblacion de los demas departamentos debe haber estado casi estacionaria: por lo demas se puede conjutar con razon que no se publicaron las tablas de los matrimonios, porque no eran muy satisfactorias, y demostraban una disminucion de matrimonios y un aumento de nacimientos ilegitimos.

Puede deducirse de estos estados y de las circunstancias que los acompanan, que cualquiera que haya podido ser la relacion real de los nacimientos antes de la revolucion y durante los seis ó siete años siguientes las relaciones de los matrimonios, muertes, y nacimientos son mucho menores que las que se habia supuesto anteriormente (4).

Se ha preguntado si reconocido este hecho no deberia deducirse que se habia calculado mal la poblacion antes de la revolucion, y que habia disminuido mas bien que aumentado desde 1792? Yo creo que debe con-

---

(4) En 1792 se dió una ley muy favorable á los matrimonios precoz: fué derogada en el año 14 y sustituida por otra que oponia grandes obstáculos á los matrimonios segun Peuchet. Estas dos leyes pueden servir para explicar el corto numero de nacimientos y matrimonios en los 40 años anteriores á 1813, al mismo tiempo que la posibilidad de un grande aumento en los 6 ó 7 primeros años de la revolucion.

(Nota del autor.)

testarse negativamente. Se ha visto en muchos capítulos anteriores que las relaciones de los nacimientos, muertes y matrimonios difieren mucho en diferentes países, y á veces en uno mismo, segun los tiempos y circunstancias.

Es casi seguro que esta clase de variaciones han tenido lugar en Suiza; y puede creerse cierto un efecto análogo que nace en Inglaterra del aumento de la salubridad. Y si damos algún crédito á las mejores autoridades que hay esta materia, no se podrá dudar que la suma de mortalidad haya disminuido en uno ó dos siglos en casi todos los países de Europa. No es, pues, admirable que la misma población se haya mantenido y aun aumentado visiblemente con una relación menor de nacimientos, muertes y matrimonios. La cuestión se reduce á saber si las circunstancias actuales de la Francia hacen probable semejante cambio.

Es bien sabido que la condición de las clases infimas del pueblo en Francia antes de la revolución era muy miserable. Los jornales subían unos 20 sueldos ( $3\frac{1}{4}$ , rs. vn.) diarios, mientras en Inglaterra eran casi doble, no diferenciándose mucho en los dos países el precio del trigo de la misma calidad. Esto concuerda con lo que dice Young al juntar las clases obreras de Francia al principio de la revolución peor vestidas y alimentadas, ya durante las enfermedades, ya cuando gozaban de salud, que las mismas clases en Inglaterra, en la relación de 76 á 100. Y aunque este cálculo sea muy subido; y el autor no haya tenido en cuenta la diferencia real del precio, con todo, su obra abunda en observaciones que expresan el estado de abatimiento en que estaban entonces las clases obreras en Francia, y manifiestan también que la población tendía á pasar los límites de las subsistencias.

Ademas es bien conocido que el pueblo francés ha mejorado con la revolución y la división de los bienes nacionales: todos los escritores que han considerado atentamente este asunto, observan que ha subido considerablemente el precio del trabajo, ya por la extensión que se ha dado al cultivo, ya por las levas de hombres para el ejército. En la Estadística elemental de Peuchet se observa que el precio del trabajo subió desde 20 á 30 sueldos, permaneciendo casi el mismo el de los géneros; y M. Birbeck, en su último viaje agrícola por Francia, dice que ademas del alimento el salario del trabajador es de veinte peniques ( $7\frac{1}{4}$ , rs. vn.) diarios, y que los géneros de consumo están por lo menos tan baratos como en Inglaterra; de suerte que el obrero francés compra la misma cantidad de subsistencias que un obrero inglés con cuarenta peniques al

dia; pero hasta ha sido tan alto el salario de un jornalero en Inglaterra.

Conociendo que pueda haber algunos errores en estos cálculos, no puede negarse que fuesen suficientes para establecer una mejora marcada en la condición de las clases bajas del pueblo francés; pero es casi físicamente imposible que este alivio de miseria se haya podido verificar sin una disminución en la suma de la mortalidad; y si esta no ha ido acompañada de un acrecentamiento rápido de población, debe haber disminuido el número de los nacimientos. En el intervalo desde 1812 á 1813 ha aumentado, aunque lentamente la población; por lo tanto una relación menor de los nacimientos, muertos y matrimonios, ó la acción más general de la prudencia, es lo que debíamos esperar según las circunstancias. No puede haber proposición más incontestable que ésta: *De dos países en que sean casi las mismas la cuota de acrecentamiento, la salubridad natural del clima y el estado de las ciudades y manufacturas, en aquel que sea mas pobre habrá mas nacimientos, muertes y matrimonios.*

Por esto aunque la relación de los nacimientos en Francia desde 1803 haya sido de 1 á 30, no se puede deducir, como se ha hecho, que Necker haya debido emplear 50 para un multiplicador en vez de 25%.

Si es verdadero el cuadro de las clases obreras de Francia antes y después de la revolución, así como la marcha de la población en los dos períodos ha sido al parecer casi la misma: la relación presente de los nacimientos no puede aplicarse a la época en que escribía Necker, aunque también es probable que tomase un multiplicador muy bajo. Es muy difícil creer por todas las circunstancias que la población francesa en el intervalo de 1785 á 1800 ha aumentado de 25%, á 28.000.000. Pero si suponemos que este multiplicador en aquel tiempo haya sido 27 en vez de 25%, iremos mas allá de la verosimilitud, y se podrá inferir un aumento de cerca de 2.000.000 desde 1785 á 1813, acrecentamiento mucho menor que el de Inglaterra; pero suficiente para manifestar la fuerza del principio de la población, y la facilidad con que sobrepuja los obstáculos mas poderosos en la apariencia.

En cuanto á la cuestión del aumento de los nacimientos en los seis ó siete primeros años de la revolución, es probable que nunca se resuelva.

En estos tiempos turbulentos, no es posible que los registros sean muy exactos: y como, no se han recogido en el año IX, no es de creer, que se hallen exactos en ninguna de las épocas siguientes.

## CAPÍTULO VIII.

### Obstáculos á la población en Inglaterra.

Basta echar una ojeada sobre el estado social de Inglaterra para convencernos de que los obstáculos que impiden el acrecentamiento de la población y que hemos llamado privativos obran aquí con mucha fuerza en todas las clases de la sociedad. Se ve frecuente en las ciudades hombres de elevada posición poco dispuestos al matrimonio, porque teniendo trato ilícito con maderas corrompidas satisfacen sus deseos con mayor libertad. Otros temen verse en la precisión de disminuir los gastos á que están acostumbrados y á renunciar á un género de vida incompatible con los deberes que impone una familia. Si estas consideraciones influyen sobre hombres muy ricos; para los que se encuentran en un estado inferior existen motivos de prudencia que también son muy poderosos.

Un hombre que ha recibido una educación esmerada y cuya renta es la estrictamente necesaria para alternar en la buena sociedad no puede dejar de conocer qué tiene que renunciar á ella si se casa. Sin duda tratará de elegir una mujer de su educación y de sus costumbres, y no se decidirá, pues, á verla reducida, así como él mismo, á abandonar estas relaciones para formar otras que no son propias de su clase. Descender uno ó dos escalones hasta aquel en donde concluye la educación y empieza la ignorancia, es un verdadero mal para los que lo experimentan ó se ven cercanos á él. Para que la sociedad tenga atractivos conviene que reine cierta igualdad, que sea un cambio recíproco de buenos oficios y no una servil clientela.

Estas reflexiones producen su efecto en muchos hombres de facultades limitadas, pero otros ó por tener un juicio menos sólido, ó por estar supeditados por la pasión, desprecian el peligro que les amenaza y son casi todos víctimas de su temeridad.

Acostumbran los arrendadores y pequeños comerciantes á disuadir á sus hijos de casarse hasta que tengan una heredad ó un comercio que les ponga en disposición de sostener la carga de una familia, y como los más siguen este consejo tardan bastante en contraer matrimonio. Son frecuentes las quejas acerca de la escasez de tierras para tomar en arriendo, y es tan activa la concurrencia en todos los ramos de la industria, que es imposible que muchos de los aspirantes puedan lograr su

objeto. Quizá entre los jóvenes que se dedican al comercio ó á las artes mecánicas, est donde tiene mas influjo el obstáculo privativo.

El obrero que gana diez y ocho peniques ó dos schelinos (4) diarios y que vive con ellos cómodamente mientras permanece soltero, titubea antes de resolverse á repartir entre cuatro ó cinco individuos este beneficio de su trabajo. A costa de unir su suerte con la persona á quien ama, no tendría inconveniente en someterse á faenas mas duras y á grandes privaciones, pero no puede dejar de conocer que si tiene una familia numerosa ó sufre la más ligera desgracia, ni su frugalidad ni su trabajo le pondrá al abrigo de la amargura de ver á sus hijos en la miseria, ó de tener que recurrir á la caridad pública. El temor de caer en esta especie de dependencia, es un sentimiento útil y digno de fomentarse, aunque á la verdad tienden en gran manera á destruirlo las leyes inglesas sobre los pobres.

Aun corren mayores riesgos casándose los criados que sirven á familias ricas, los cuales disfrutan en casa de sus amos casi tanto como estos, no solo lo necesario, sino lo que hace dulce y agradable la vida; su trabajo es fácil y su alimento más superior al de los operarios, siendoles la dependencia menos penosa por la posibilidad de cambiar de dueños. Si se casan, privados de conocimientos y de capitales, no pueden tomar tierras en arriendo, emprender una industria ni trabajar á jornal. Su único recurso sería establecer una tienda, lo que no presentando muy distingua perspectiva hace que la mayor parte de ellos permanezcan en el celibato.

Resalta de lo expuesto que los obstáculos que se oponen á la población, y que hemos llamado privativos, tienen mucha influencia en Inglaterra. Lo mismo se deduce de los registros publicados en 1800 á consecuencia del último censo relativo á la población, viéndose por sus resultados que en Inglaterra y el país de Galles la relación de los casamientos anuales á la población es de 1 por 423%, por consiguiente menor que en ningún otro país en donde se encuentra fijada esta proporción, excepto en Noruega y Suiza.

Antes de la mitad del siglo XVIII calculaba el Dr. Short esta relación de 1 por 445, y es probable que fuera exacto. De suerte que ha habido con respecto á los matrimonios una disminución palpable al mismo tiempo que, á causa de los progresos del comercio y de la agricultura

(4) El penique equivale á 42 mrs., y el schelin á 4 rs. y 16 mrs.

ra, la población ha crecido con mas rapidez que en ninguna época. Esta disminución del número de matrimonios es en parte la causa, y en parte el efecto, de la observada en la mortalidad durante estos últimos años.

Se considera á los estados del número de matrimonios segun el último censo (el de 1800) como la parte de los registros menos susceptible de inexactitudes.

El Dr. Short en sus *Nuevas observaciones acerca de los registros de mortalidad en las ciudades y en los campos*, dice: «qué acabará con una observación hecha por un distinguido juez, y es que el temor de casarse y los gastos que esto acarrea, es lo que detiene mas bien que otra causa el acrecentamiento del género humano.» Posteriormente el doctor Short propone gravar con impuestos y multas á los célibes, y emplear este producto para la manutención de los pobres que se casen.

Es muy justa la observación de este distinguido juez si se aplica á los nacimientos que ha dejado de haber, pero no es la consecuencia que saca de ella el autor proponiendo un castigo para los célibes. Falta aun mucho sin duda para que la fuerza prolífica esté completamente desarrollada en Inglaterra; y sin embargo, cuando reflexionamos que en este país el precio del trabajo es excesivamente bajo para alimentar á una familia numerosa; qué directa ó indirectamente la pobreza es causa activa de desfucion; cuando consideramos el gran número de niños que en las grandes ciudades, en las fábricas y en los talleres arrebata una muerte prematura, no podemos dejar de conocer que si cada año esta mortalidad extraordinaria no preaviera el efecto de los nacimientos, sería preciso que los capitales destinados á pagar el trabajo se aumentaran con una rapidez nunca vista para satisfacer á las necesidades de esta nueva generación, que en el estado actual no pasa mas allá de la infancia.

No disminuyen la población del país los que viven en el celibato, si tardan en contraer matrimonio, antes bien dan lugar á que sea menor el número de muertes prematuras que aumentarian sin término casándose todos; y considerándolo bajo este aspecto, no son acreedores los célibes á penas ni á ninguna especie de deshonra.

Fundados en sólidas razones creen algunos que son incompletos los estados de los muertos y nacidos, y esto produce incertidumbre en los resultados que de ellos se deduzcan. Si se divide la población de Inglaterra y del país de Galles por la relación media de las defunciones en el quinquenio finalizado en 1800, resultará una mortalidad de 4 por

49-(4), proporcion tan pequeña atendido el número de grandes ciudades y de manufacturas, que es imposible sea exacta.

Cualquiera que sea la relación verdadera entre los habitantes de las ciudades y los del campo, es indudable que la parte meridional de la isla debe colocarse entre los países en donde esta proporción es mayor de 4 a 3, y quizá excede á la de 4 a 2. Por consiguiente, según la regla establecida por Cromé la mortalidad debería sobrepujar á la relación de 4 por 30, y según Susenitch de 18 de 33. En las observaciones sobre los resultados del censo relativo á la población, se mencionan de muchas causas probables de inexactitud en los registros de las defunciones; pero no se presenta ningún cálculo aproximado del déficit que puede producir esta omisión, y ya carezco de datos para supirlo. Así me limitaré, pues, á observar que suponiendo por efecto de este déficit, y de todas las inexactitudes la mortalidad anual de Inglaterra de cerca de 4 por 40, se fijará la proporción más pequeña que puede tener realmente, atendidas las circunstancias en que se encuentra el país. Si efectivamente existiese tal felicidad, atestiguaría una gran ventaja sobre casi todas las otras naciones, ya en los hábitos de moderación y limpieza, ya en la salubridad de aire y del terreno, aunque es probable qdo tanto unas causas como otras obran con mucha energía para disminuir la mortalidad. La proporción de los matrimonios anuales citada es tan pequeña, que indica bien claramente una prudencia muy favorable para el bienestar, no obstante el efecto contrario que las leyes sobre pobres debieran producir. Y en cuanto á salubridad es positivo que la gozan casi todas las parroquias rurales. El Dr. Price cita un cálculo del Dr. Percival fundado en las noticias facilitadas por los ministros de diferentes parroquias, y que se funda en censos exactos, y segun el cual aparece que la mortalidad anual es en algunas aldeas de 4 por 45, 50, 60 y 66, y aun hasta por 76. En muchas de estas parroquias los nacimientos son á los muertos como 2 es á 1, y solamente en una como 3 es á 1. Sin embargo, estos son casos particulares que no se pueden aplicar inmediatamente á toda la parte agrícola del reino; porque en algunos puntos del país llano, y sobre todo junto á los pantanos, la proporción es muy diferente, y existen algunas parroquias, aun que pocas, en que el número de muertos es mayor que el de nacidos. En

(4) La población está valuada en 9,468,000 habitantes, y los fallecimientos anuales en 486,000. (Observaciones sobre los resultados del censo relativo á la población.)

las 54 parroquias rurales, cuyos registros ha compilado el Dr. Short, y que á propósito los ha elegido en muy distintas situaciones, ha encontrado la mortalidad media de 4 por 37, mortandad mucho mayor que la actual de las parroquias rurales de Inglaterra. El periodo tomado por el Dr. Short para deducir su relación media, comprendía algunos años de grandes epidemias que quizás excedieran del número regular. Pero es necesario incluir siempre en los cálculos de esta especie los años más sanos, porque si no se cometerían muchos errores. En las 4096 aldeas de Brandeburgo observadas por Sussmuth, ha sido la mortalidad durante seis años prósperos de 4 por 43, y en diez que comprendían años favorables y años adversos de 4 por 38 $\frac{1}{2}$ . En las aldeas de Inglaterra mencionadas por el caballero J. M. Eden, resulta ser la mortalidad de 4 por 47 ó 48 (1). Y en los últimos estados presentados con motivo del censo de la población, aparece ser todavía menor la mortalidad. Se observará combinando estas observaciones que en las comarcas agrícolas, incluyendo los años de malas cosechas, puede calcularse una mortalidad menor de 4 por 46 ó 48; la cual sube hasta 4 por 40 cuando se reúne con la de las ciudades y distritos consagrados á las manufacturas y cuando se desea obtener la relación media de todo el reino.

La mortalidad de Londres que constituye una parte muy considerable de la de todo el país era segun Price en la época en que hacia este cálculo de 4 por 20%; la de Norwich de 4 por 24%, la de Northampton, de 4 26%, la de Newbury de 4 por 27%, la de Manchester de 4 por 28; la de Liverpool de 4 por 27%, etc.; y observa que casi nunca el número de los que mueren en las ciudades es menor de 4 por 28, exceptuando solo cuando hay en ellas un rápido acrecentamiento de población producido por la afluencia de un gran número de personas de la edad, en que mueren menos como sucede en Manchester, Liverpool y en otras ciudades donde florecen las manufacturas. Este autor cree que se puede fijar en general la mortalidad de las grandes ciudades de 4 por 29 (2) y 4 por 22 ó 28; en las de segunda clase de 4 por 24 ó 4 por 28, y en las aldeas y en el campo de 4 por 46 ó 4 por 50.

Se objetará quizás á estos cálculos la inclinación del Dr. Price á exagerar la insalubridad de las ciudades. Sin embargo esta objeción no tiene fuerza sino por lo que respecta á Londres, pues los estados de las

---

(1) Cálculo del número de habitantes de la Gran Bretaña,

(2) Esta era la de Stokholm segun Wargentin.

otras ciudades están sacados de documentos sobre los cuales la opinión particular del autor no podía ejercer ninguna influencia. Conviene sin embargo advertir que hay motivos para creer que Londres, ciertas ciudades y aun quizás algunas de Inglaterra, eran menos sanas que en la actualidad en la época en que se hicieron estos cálculos. El Dr. W. Hoberden observa (1) que los registros de la década de 1759 á 1768 de que se ha valido Price para calcular las probabilidades de la vida en Londres, indican un grado más de insalubridad que la de los últimos años transcurridos. Y las tablas presentadas con motivo del censo sobre la población, teniendo en cuenta las omisiones que puede haber habido en cuanto á las defunciones, presentan un grado de salubridad en las ciudades de provincia y en el campo mucho mayor que el de los cálculos anteriores. Por otra parte no puedo dejar de creer que la mortalidad de 1 por 34 que se asigna á Londres en las *Nuevas observaciones sobre los resultados del censo de la población sea exagerada*, porque la omisión de cinco mil muertes que se suponen no es bastante, ni se ha tenido la debida consideración á los muchos que por causa de la guerra ó del comercio se ausentan; pues cuando se quiere valuar la mortalidad proporcional sólo se debe tener en cuenta á los habitantes del país de que se trata.

Parece que en las grandes ciudades, y aun en las medianas, existe algo desfavorable á la primera edad de la vida. La clase de personas afectadas de esta causa de mortalidad, indica que depende más bien de la acción que un aire corrompido y encerrado ejerce sobre los pulmones tiernos de los jóvenes, juntamente con la falta de ejercicio, que del lujo y de los excesos de la disipación y de la intemperancia de que son el teatro las principales ciudades. Raras veces sucede que los padres de mejor constitución y que observan la vida más moderada, vean á sus hijos disfrutar en las ciudades de una salud tan robusta como en el campo.

En Londres, según los cálculos anteriores, la mitad de los niños mueren antes de llegar á los tres años, en Viena y Stokolmo antes de los dos, en Manchester antes de los cinco, y antes de los diez en Northampton. En las aldeas por el contrario la mitad de los nacidos llega á la edad de treinta, treinta y cinco, cuarenta, cuarenta y seis ó más años. En la parroquia de Ackwort en el Yorkshire, se ve por un esquema exacto de los muertos de todas las edades durante veinte años, y for-

(1) Aumento ó disminución de las enfermedades.

mado por el Dr. Lee que la mitad de los habitantes llega á la edad de 46 años. Si se hubieran examinado bajo este punto de vista las parroquias antes mencionadas, en las cuales la mortalidad solo es de 4 por 100 ó 66, se hallaría indudablemente que la mitad de los nacidos llega á la edad de 50 ó 55 años.

Conviene observar que ésta especie de cálculos, dependiendo mas bien de las defunciones y nacimientos anotados en los registros, que de una valuacion de la población total, están menos sujetos á errores que los que dan la relacion de los fallecimientos anuales con toda la población.

Para llenar el vacio ocasionado en las ciudades pór la mortalidad que les es propia, y para que puedan sostener sin interrupcion la demanda de hombres, es preciso que reciban sin cesar de los campos nuevas remesas, y esto es lo que influye en el exceso de nacimientos que en ellos se observa. En las mismas ciudades en donde los registros presentan menos defunciones que nacimientos, proviene este efecto de los matrimonios de personas que han nacido en otra parte. En una época en las ciudades de provincia en Inglaterra crecian con menos rapidez que en la actualidad, calculaba el Dr. Short que eran forasteros los % de personas casadas establecidas en estas ciudades. De 1618 matrimonios segun el estado presentado por el hospital de Westminster, en Londres solo se hallaron 329 hombres y 495 mugeres naturales de la capital.

El Dr. Price supone que en Londres y en las parroquias vecinas donde el número de los muertos escéde al de los nacidos se necesita un suplemento anual de 40,000 personas. Graunt en su época le calculaba de 6,000 (4). Este autor observa en otro lugar que cualquiera que fuese la mortalidad de dicha capital, ya proviniera de la peste ó de otra causa de destrucción, bastaban solo dos años para reparar completamente sus pérdidas.

Como el campo proporciona este suplemento es evidente que seria cometer un grande error valuar la relacion de los nacimientos con las defunciones en todo el reino segun la proporcion observada en las parroquias rurales de donde salen tan numerosas emigraciones.

Sin embargo mientras no disminuyan los fondos destinados á pagar el trabajo del cultivador, no hay motivo para la alarma del Dr. Price que teme que estas emigraciones despojen las campañas. La relación de los

(4) Nuevas observaciones de Short extractadas de Graunt.

nacimientos y la de los matrimonios prueba claramente que á pesar del aumento de ciudades y fábricas no es muy gravosa al campo la demanda de hombres que se le hace.

Si se divide la población actual de Inglaterra y del país de Gales (9.468,000) por el término medio de bautizados en los cinco últimos años (255,426) se encontrará una relación muy aproximada á la de 4 por 36. Pero se supone con fundamento hay aun muchas más omisiones en el número de bautizados que en el de las defunciones.

El Dr. Short calculaba la relación de los nacimientos con la población de Inglaterra de 4 por 28. En el cómputo presentado de la parte agrícola de Suffolk está calculada de 4 por 33 la proporción de los bautismos con el número de habitantes. Segun un estado exacto de la población de trece aldeas, fundado en un censo efectivo y que publicó F. M. Eden, la relación de los nacimientos con el número de habitantes es de 4 por 33, y segun otro cómputo basado en la misma autoridad, pero relativo á las ciudades y aldeas manufactureras, de 4 por 27%; combinando estos resultados y teniendo presente que en los registros de los nacimientos hay un déficit reconocido, como igualmente que la población de Inglaterra se ha aumentado durante estos últimos años, podemos creer razonablemente que la proporción de los nacidos con el número de habitantes es de 4 por 30. Después de esto, reproduciendo la expresión de la mortalidad actual fijada en 4 por 40 se encontrará muy aproximadamente la relación de los bautismos con las sepulturas que resulta de las últimas tablas publicadas. Bajo este supuesto los nacimientos son á las defunciones como 4 es á 3 ó como 43%, á 40, relación mas que suficiente para manifestar el aumento de población que ha tenido lugar despues de las guerras de América, dedjciendo los que han muerto en el extranjero.

En las Observaciones sobre los resultados del censo relativo á la población, se nota que la duración media de la vida humana en Inglaterra se ha acrecentado en la proporción de 117 á 100 desde 1780. Cambio tan considerable en un período tan corto sería sin duda un fenómeno muy extraordinario, pero suponge que la disminución observada en el número de defunciones no es enteramente debida á la mejora de salud, sino que proviene en parte del gran número de ingleses que mueren fuera de su país. Esto ha provenido del acrecentamiento rápido del comercio en Inglaterra durante este período, y el gran número de personas ausentes con motivo del servicio militar, ó de algún empleo en la marina durante la última guerra, comprendiendo aquí los reclutas.

necesarios para mantener las fuerzas bajo el mismo pie. Estas causas han debido naturalmente producir el efecto observado, y hacer que parezcan estacionarias las defunciones mientras los nacimientos crecían con bastante rapidez. Con todo esto como es incontestable que después de 1780, se ha aumentado la población y que la mortalidad actual es muy pequeña, no puedo menos de reconocer que la mayor parte de este efecto debe atribuirse á la mejora general del estado sanitario.

La relación de 4 por 36 es quizás demasiado pequeña considerada como la mortalidad media de todo un siglo. Pero si se supone una tal proporción y que al mismo tiempo los nacimientos son á los muertos como 42 es á 10, resultará que en 325 años ha debido doblar la población del país. Se puede deducir que esta relación de los bautizados con los sepultados es la mayor que por un término medio ha podido tener lugar en el último siglo, pues ninguno de los estados recientemente publicados presenta un acrecentamiento tan rápido. Sin embargo, es preciso no suponer que la relación de los nacidos con los muertos, ni de estos ni aquellos con toda la población, ha continuado de un modo casi uniforme durante todo el siglo. Los registros de los puntos donde ha habido cuidado de tenerlos por espacio de algún tiempo, presentan variaciones considerables en diferentes épocas. El Dr. Short calculaba hacia la mitad del siglo, que los nacimientos eran á las defunciones como 44 es á 10; si al propio tiempo los nacimientos eran la vigésima octava parte de la población, la mortalidad no podía ser menos de 4 por 30%. Aunque suponemos que actualmente los nacidos son á los muertos como 43 es á 10, cometíramos probablemente grandes errores si tomásemos esta relación por base, al calcular el acrecentamiento de la población durante los treinta ó cuarenta últimos años. Los efectos de las últimas escaseces están bien marcados en los *Resultados del censo relativo á la población*, por una baja de nacimientos y un aumento de defunciones. La repetición de estas escaseces hubiera muy pronto destruido el exceso de nacimientos de los veinte últimos años. Y en efecto, no podemos razonablemente suponer que los recursos del país pudiesen crecer durante largo tiempo con tanta rapidez que bastasen para un exceso constante de nacidos en la relación de 43 á 10, á menos que no se debiera principalmente este aumento al número de personas que mueren fuera del país.

Según todos los datos que hemos podido recoger en Inglaterra y en el país de Gales, ha resultado ser la relación de los nacimientos con el número de habitantes de 4 por 30, proporción menor que la de los

otros países, excepto la Suiza y Noruega. Hasta ahora los calculadores políticos han considerado una gran relación de nacimientos como el signe más seguro de un estado de prosperidad, pero éste es una preocupación que es de esperar desaparecer. En un país poco poblado como América ó Rusia, ó en otros de gran población, pero que acaban de sufrir una mortalidad extraordinaria, puede muy bien una gran relación de nacimientos ser un indicio favorable, mas en el estado normal de un país lleno de habitantes sería el síntoma más fatal, y un corto número de nacidos el mejor augurio.

Muy oportunamente observa Sir Francis d' Ibernois «que si los diversos estados de Europa tuvieran y publicasen registros anuales y exactos de su población, expresando en ellos con cuidado las épocas de la vida en que mueren los niños, esta segunda columna de los registros serviría para decidir comparativamente acerca del mérito de los soberanos y del bienestar de sus súbditos. Una simple fórmula aritmética diría quizá más que todos los argumentos». Estoy de acuerdo con este autor en cuanto á la importancia de las consecuencias que se podrían sacar de semejantes tablas, pues para hacerlo es claro que no se debería fijar la atención en la columna de los nacimientos; sino en la que indique el número de niños que llegan á la mayor edad, puesto que este número sería siempre mayor en donde sea más pequeña la relación de los nacimientos con toda la población. Bajo este punto de vista Inglaterra se encuentra colocada inmediatamente después de Noruega y Suiza, lo cual no deja de causar sorpresa atendido el número de sus ciudades y de sus manufacturas. Como es muy cierto que todas las demandas respectivas á la población que hace dicho país están plenamente satisfechas, y si esto tiene lugar con un número muy pequeño de nacidos es una prueba indudable que es muy escasa la mortalidad. Esta ventaja es digna de la mayor atención. Si los descubrimientos futuros hicieren ver que he deducido demasiado por las omisiones, ya de nacidos, ya de difuntos, será una dicha para mí el ver que Inglaterra goza hasta un punto qué no me atrevía a esperar una ventaja tan preciosa, que es la señal más segura del bienestar de un país y de la bondad de su gobierno. En los estados despóticos, miserables ó naturalmente mal sanos, es muy grande la relación de los nacimientos con toda la población.

En el quinquenio que ha concluido en 1800, la proporción media de los nacimientos con los matrimonios ha resultado ser de 347 por 100, y en 1790 de 362 por 100. De esto se ha querido inferir que los registros de los nacimientos, aunque defectuosos, no presentarán aquí en adelante

un déficit tan grande como hasta ahora. Pero un cambio de esta especie en los resultados aparentes de los registros puede provenir de diferentes causas y no de omisiones en ellos. Es cierto que Inglaterra ha ganado de mas salubridad á fines que á mediados del siglo anterior; si por consiguiente un número mayor de niños ha llegado á la edad viril, y asimismo mas gran parte de todos los nacidos han vivido bastante para poderse casar, debe atribuirse á esta circunstancia una relación de los nacimientos con los matrimonios mayor que anteriormente. Por otro lado, si los matrimonios eran en otros tiempos mas fecundos que en el dia; porque quizá se casaban mas prematuramente, debió resultar una proporción mayor de los nacimientos con respecto á los matrimonios en los tiempos pasados que en los presentes. La acción de alguna de estas dos causas, ó quizás ambas, no habrán podido menos de producir dicho efecto en los registros en estas dos épocas que hemos comparado. Así, pues, de la existencia de este efecto se puede sacar un argumento para probar que no hay razón en suponer los registros recientes mas exactos que los antiguos. En otro capítulo explicaré mas detenidamente la influencia de las dos causas que acabo de mencionar relativamente á los matrimonios con los nacimientos anuales.

Con respecto á la cuestión general de la exactitud de los últimos registros comparados con los del principio ó mediados del siglo, solo diré que los estados presentados últimamente, fortifican la suposición de inexactitud que se ha atribuido á los anteriores, haciendo ver bajo todos aspectos que los registros de la primera parte del siglo solo suministraron datos inciertos para apreciar la población de dicha época. Los registros de los años 1710, 1720 y 1730, manifiestan un exceso de muertos sobre los nacidos. Si se reúnen los seis períodos terminados en 1760, que comprenden la primera mitad del siglo, y se compara la suma de nacimientos con la de defunciones, se verá que el exceso de aquellos es tan pequeño que no basta para explicar el acrecentamiento de un millón, que según el cálculo de solo los nacidos parece haber tenido lugar durante este intervalo. Por consiguiente, ó los registros están muy inexactos, ó el déficit de los bautizados es mayor que el de los muertos, ó estos períodos de diez años no representan bien la relación media. Es fácil que aquellos años fueran menos á propósito que los otros para la comparación de la relación de los nacidos con los muertos, y verdaderamente es sabido que en uno de estos años, al menos (el de 1710), hubo una gran escasez y verdadera calamidad. Si se admite esta suposición como probable, y se la atribuye alguna importancia para creer

que ha podido afectar el resultado total de sus períodos, quizá admitemos por otro lado la suposición contraria con respecto á los tres períodos siguientes que finalizan en 1780. Calculando del mismo modo durante este espacio de treinta años, se encuentra que la población ha aumentado en millón y medio. Por lo menos se debe convenir en que tres de estos años que se han separado y colocado aparte, no pueden de ningún modo suministrar una exacta relación media. No faltan motivos para suponer que dichos años han sido muy favorables á los nacimientos, porque de 1780 á 1785 el acrecentamiento de los nacidos ha sido menor que el término medio, lo que ha debido suceder por un orden natural si en 1780 los nacimientos han estado accidentalmente sobre la relación media sin que haya necesidad de suponer un acrecentamiento mas lento que antiguamente.

De este modo, tomando en consideración la inexactitud probable de los antiguos registros y el peligro de errar sacando consecuencias de un corto número de años separados, creo que los cálculos de población fundados sobre los nacimientos no deben considerarse como seguros sino desde 1780 en adelante, porque desde entonces ya se tiene la serie de sumas de cada año, y por lo tanto se pueden encontrar exactamente relaciones medias. En apoyo de esta observación voy á presentar el resultado final de los registros del número de nacimientos en Inglaterra y en el país de Galles que es: en 1790, 248,774; en 1795, 347,218; y en 1800, 247,147. Por consecuencia si se hubiera valuado la población por los nacimientos tomándolos en tres épocas distantes entre sí cinco años, podríamos inferir que la población había descendido con regularidad en el curso de los últimos diez años, cuando por el contrario tenemos fuertes razones para creer que se ha aumentado considerablemente.

En las *Observaciones sobre los resultados del censo relativo á la población* se encuentra una tabla de esta, referente á Inglaterra y al país de Galles, calculada según los nacimientos durante el siglo décimo séptimo. Por las razones anteriormente presentadas creo debe dársele poco crédito y preferir para apreciar la población de este país en la época de la revolución, á los antiguos cálculos fundados en el número de familias.

Sin duda estas valúaciones de la población en diferentes épocas del siglo no se apartan mucho de la verdad, porque sus errores pueden mutuamente compensarse. Pero es falso el supuesto de una relación constante y uniforme de nacimientos que sirve de base á estas valúaciones, y estos mismos cálculos nos proporcionan la prueba. En efecto, según

ellos el acrecentamiento de la población fue más rápido desde 1760 á 1780 que de este último á 1800, pues está en razón de 117 á 100. Era, pues, indispensable que el número proporcional de nacimientos antes de 1780 fuera mayor que en 1800, porque sin esto hubiera sido imposible que la población creciera más rápidamente en esta primera época que en la segunda. Esta simple observación destruye en seguida el supuesto de la constancia y uniformidad en el número proporcional de nacimientos.

Verdaderamente me inclino á creer por la analogía con los otros países, y según los cálculos de King y de Short que la relación de nacimientos ha sido mayor á principios y á mediados del siglo que á su final. Pero esta suposición daría, calculando, según los nacimientos, una población á principios del siglo más escasa que la que se deduce de los *Resultados del censo de la población* á pesar de que hay motivos para creer que estos documentos dan una relación muy pequeña. Segun Davenant en 1690 el número de familias era de 4.349.245, y no hay razón para suponer que este número pecase por exceso. Si se cuentan solamente cinco individuos por familia en vez de 5%, que es lo que se cree deber calcular en la actualidad, resultará una población de más de seis millones y medio, siendo imposible creer que, de 1690 á 1740, haya disminuido millón y medio. Es mucho mas probable que en esta época remota las omisiones en los registros de los nacidos eran más numerosas que en la actualidad, y mucho mayores aun que las de los muertos. Esta conjectura está por otra parte confirmada por una observación que he mencionado, á saber: que en la primera mitad del último siglo el acrecentamiento de la población calculado según los nacimientos es mucho mayor de lo que se puede esperar de la relación de los nacidos con los sepultados. Así que, bajo todos los puntos de vista, no hay motivo para confiar mucho en los cálculos fundados en los nacimientos.

El lector ha podido ya conocer en el curso de esta obra que los estados de los nacidos y de los difuntos, aun suponiéndolos exactos, son un medio muy incierto para llegar al conocimiento de la población. Las circunstancias particulares de los diversos países hacen que sean muy precarias estas apreciaciones, y aunque la de los nacimientos tenga más apariencia de regularidad, debe sin embargo ser preferida la de las defunciones. Necker, al calcular la población de Francia, observa que una epidemia ó una emigración pueden introducir en el número de los muertos diferencias accidentales y momentáneas, y que por esta razón las tablas de los nacidos sirven mejor de guía. Pero esta regularidad apa-

rente en el registro de los nacimientos es lo que hace incurrir en graves errores. Cuando examinámos las tablas mortuorias de cualquier país durante dos ó tres años, se conocerá si ha habido una peste ó otra epidemia por un aumento de mortalidad en el tiempo en que reina y por una disminución aun más notable pasada esta época. Esto bastará para advertirnos que no debemos comprenderla en los años ordinarios cuya relación media queremos saber. Mas en los registros de los nacimientos nada de esto se conoce. Si un país ha perdido por causa de una peste la octava parte de su población, regularmente el término medio de los cinco ó seis siguientes indicará un acrecentamiento de nacidos. De manera que en el momento en que mas ha disminuido la población, cálculo de los nacimientos hará creer que ha aumentado mucho. Esto es lo que asfístigan las tablas de Süssmilch, y en particular las relativas á la Prusia y á la Lithuania, que insertaré en el capítulo de las epidemias, en donde se ve que un año inmediato á la pérdida de una tercera parte de la población, presenta un acrecentamiento notable en los nacimientos; y en seguida una pequeña disminución en los cinco años siguientes. Sin embargo, en tan corto espacio de tiempo los progresos de la población para reparar las pérdidas no podían ser muy sensibles.

No ha habido verdaderamente después de 1700 una mortalidad extraordinaria en Inglaterra, y podemos creer que la relación de las defunciones con los nacimientos no ha sufrido en esta isla durante este último siglo tan grandes variaciones como en la mayor parte de los estados del continente. No es menos verdadero que las estaciones mal sanas que se han experimentado algunas veces han debido producir, aunque en menor escala, los mismos efectos que las más graves enfermedades y los cambios observados en la mortalidad durante estos últimos años hacen presumir que ha sufrido anteriormente mutaciones análogas que han afectado al número de los nacidos. Por todo esto debemos ser muy reservados en las aplicaciones que á otras épocas pasadas ó futuras podríamos hacer, sirviéndonos de las relaciones actuales.

## CAPITULO IX.

### Continuación de los obstáculos á la población en Inglaterra.

El censo de población de 1811 presenta resultados muy extraordinarios, pues manifiesta un gran progreso y una gran mejoría en la salud pública á pesar del aumento de ciudades, y del número de personas ocupadas en

trabajos de manufacturas. Proporcionando al mismo tiempo un ejemplo palpable de la facilidad con que una población crece y vence toda resistencia cuando los recursos de un país se aumentan con rapidez.

Según los registros, el total de la población en 1800 juntamente con las relaciones de los nacimientos, matrimonios y defunciones; hace ver que la población se ha acrecentado por algún tiempo mucho más de lo que podría resultar de una relación de los nacidos a los muertos como ésta es 2, y de una mortalidad de 4, por 40.

Estas relaciones añadirían  $\frac{1}{2}$ , apuñal a la población de un país, y si continuaba sin cesar resultaría según la tabla de Euler (incluso en esta otra después del capítulo de la fecundidad de los matrimonios) que la población doblaría cada 83 $\frac{1}{3}$  años. Esta es una cantidad tal que en un país rico y bien poblado debe esperarse más bien verla disminuir que aumentar; mas en lugar de ser así ha tenido hasta 1840 un considerable acrecentamiento.

En 1840, según las tablas de cada parroquia con las adiciones de  $\frac{1}{2}$ , por los soldados, marineros etc., la población de Inglaterra y del país de Gales se reputaba en 16.588.000; número que comparado con el de 9.168.000 (que es el de la población en 1800 rebajada de la misma manera) manifiesta un aumento de 4.320.000 en 40 años.

En este espacio de tiempo los bautismos notados en los registros subieron a 2.878.906, y las defunciones a 4.250.189. Por consiguiente el escaso de nacimientos fue de 928.747, que es mucho menor que el acrecentamiento que indican los dos empadronamientos. Esta diferencia puede dimanar ya de que el censo de 1800 no sea del todo verdadero, ya de la poca exactitud en los registros de nacimientos y defunciones, ó ya de la acción combinada de estas dos causas, porque es evidente que si la población hubiera sido en 1800 apreciada exactamente, y si los registros hubieran contenido a todos los nacidos y muertos, la diferencia en vez de ser menor escendería a la adición real de la población, porque debería sacarse precisamente del número de personas muertas en las guerras de mar y tierra etc. No faltan motivos para creer que ambas causas han tenido parte en el efecto observado, aunque la última, es decir, la falta de cuidado en los registros haya tenido sin duda mayor influencia.

Calculando la población en todo el siglo se ha supuesto tener esta misma relación con los nacimientos, siendo así que tal suposición podría frecuentemente inducir a no apreciar muy exactamente la población en países distintos y en épocas lejanas. Sin embargo, esto se sa-

be que la población ha crecido con mucha rapidez desde 1800 á 1810 es probable que la suma de nacimientos no haya disminuido mucho en este periodo. Mas si tomando el último censo como exacto comparamos los nacimientos de 1810 con los de 1800, veremos que resulta un número mayor en los de 1800 que el asignado en el empadronamiento.

Así la relación media de los nacimientos en los cinco años próximos anteriores á 1810 es de 297,000, y la del lustro que concluyó en 1800 de 263,000. Pero 297,000 es 263,000 como 10.468,000 (población de 1810) es á 9.287,000 que debería ser la población de 1800 si suponemos ser igual la relación de los nacimientos en lugar de ser 9.168,000 resultado del censo. Además se debe observar que el acrecentamiento de la población de 1795 á 1799 según la tabla es muy pequeña en proporción de la que aparece en la mayor parte de los períodos anteriores de cinco años. A la simple vista se nota en los registros que es más probable que la suma de nacidos de los años siguientes á 1795, comprendiendo en ellos los menores que son 1796 y 1800 sea inferior en vez de superior á la relación media. Por esta razón, así como por la impresión general que produce la reunión de hechos, es probable que el empadronamiento de 1800 porque por defecto, y quizás la población en esta época sería al menos de 9.287,000, esto es, de 19,000 más que lo que se expresaba en los cálculos presentados.

Pero aun en esta misma suposición ni el exceso de los nacidos comparado con los muertos en el espacio de 10 años, ni la relación de los nacimientos con las defunciones tal como se manifiesta en los registros, pueden explicar un acrecentamiento desde 9.287,000 á 10.488,000. Sin embargo no es probable que el aumento haya sido mucho menor que el indicado por la suma de los nacimientos en estas dos épocas. Es necesario que haya habido algunas omisiones en los registros conocidos como poco correctos, sobre todo por lo que respecta á los nacimientos.

Hay motivos para creer que son pocas las omisiones que se encuentran en el registro de los matrimonios; y si suponemos de una sexta parte las de los nacidos, resultará una relación de estos con aquellos como 4 á 1, lo que también se prueba con otros datos: mas si se nos disputase esta suposición, sería preciso considerar las omisiones de los muertos en un número tal, que el exceso de nacimientos sobre las defunciones en los 10 años concuerde con el acrecentamiento de la población calculado por el aumento de nacimientos.

De estos constan, como ya hemos dicho en los registros de los 10 años 2.878,906, que añadiéndoles la sexta parte serán 3.358,723. Las

defunciones anotadas son 4.950,189, que sumiéndolas una decava parte compondrán la suma de 2.442,704. Restando esta última cantidad de la primera dará por resultado 4.248,019, que representará el exceso de los nacimientos y el aumento de población en los diez años, lo que aljigido á los 9.287,000, población exacta de 1800, compondrá 10.532,019; 15,000 más que el censo de 1840; manifestándose así exactamente el número de muertos que ha habido fuera del país en el transcurso de 40 años. Se ha calculado generalmente este número cerca de 4% por 100 sobre los varones nacidos; pues en el caso actual es más conocido el número de individuos del sexo masculino muerto fuera del país en el periodo de que se trata. En estos últimos estados de población los nacimientos y defunciones de los varones y de las hembras están separados; y segun el exceso de nacidos del sexo masculino compensado respectivamente por los muertos de ambos, parece haber muerto fuera del país 4,800 varones.

Las adiciones que hemos supuesto en los nacimientos y en las defunciones corresponden hasta ahora bien á nuestros cálculos. Solo falta ver si las mismas suposiciones darán una relación de los bautismos con los muertos con igual suma de mortalidad que explique también un acrecentamiento de 9.287,000 á 10.488,000 en 40 años.

Si se divide la población de 1840 por el término medio de los nacimientos en los cinco años precedentes, con la adición de una sexta parte resultará que la relación de los nacimientos con la población será de 1 por 30. Pero es evidente que si la población aumenta con tal rapidez, el término medio de nacimientos en un lustro comparado con la población debe dar una suma de nacimientos muy pequeña al fin del periodo. Y aun fácil es que una proporción exacta durante cinco años no lo sea en diez. A fin de obtener el número verdadero que puede aplicarse á los progresos de la población en el periodo mencionado, es menester comparar el término medio anual de nacimientos en todo este tiempo con el de la población en la misma época.

El número total de nacimientos con la adición de 1%, es, como ya ha establecido, de 3.358,723; y la relación media anual por espacio de diez años 335,872. La de la población, ó sea el término entre 10.488,000 (población de 1840) y 9.287,000 (población exacta de 1800) es 9.887,000; y este último número dividido por el término medio de nacimientos, dará una relación de los nacidos con la población de 1 por menos de 28%, en lugar de 30, diferencia en verdad bien considerable.

Del mismo modo, si se divide la población de 1840 por la relación

media de las defunciones en los cinco años precedentes con la adición de  $\frac{1}{10}$ , se hallará una mortalidad de cerca de 4 por 50. Pero sobre las mismas bases que las empleadas para el cálculo de nacimientos, un término medio de los muertos en los cinco años, comparado con la población al fin de este período, dará una relación de defunciones muy pequeña, y además se sabe que en el caso actual la proporción de los finados con toda la población ha sido la misma en todo este tiempo. En realidad los registros indican claramente una mejora en la salud del país y una disminución progresiva de mortalidad en los 40 años, y mientras que la relación media de los nacimientos anuales ha subido desde 263,000 á 297,000, esto es, más de una octava parte; y las defunciones no han aumentado sino desde 192,000 á 196,000, es decir,  $\frac{1}{10}$ . Es, pues, necesario para conseguir nuestro objeto comparar la relación media de la mortalidad con la de la población.

El número total de nacimientos con la adición de  $\frac{1}{10}$ , es, como ya hemos dicho, 2.412.704, y la relación media de la población 9.887.000. El último de estos números dividido por el primero da la relación del término medio anual de sepultados con la población como 4 es á menos de 47. Pues una proporción de nacimientos de 4 por 29%, con una relación de defunciones de 4 por 47 añadirá anualmente á la población total del país  $\frac{1}{10}$ , y en diez años la población aumentará de 9.887.000 á 10.434.000, separando 43.000 por los muertos fuera del país, lo cual concuerda bastante con el cálculo fundado sobre el exceso de nacimientos.

Podemos, pues, presumir que las omisiones supuestas en los nacidos y muertos desde 1800 á 1840 son bastante exactas. Mas si estas omisiones de  $\frac{1}{10}$  por los nacimientos y  $\frac{1}{10}$  por las defunciones pueden considerarse como casi exactas para el período de 1800 á 1840 es probable que no se pueda aplicar sin exponerse á grandes errores en el de 1780 á 1800, y que pueda servir para corregir algunas de las deducciones fundadas sólo sobre los nacimientos. Despues de un censo hecho con cuidado, en lo que puede tenerse mas confianza es en un cálculo segun el exceso de los nacidos sobre los finados. En efecto, cuando los registros contienen todos los nacimientos y defunciones, que son los medios de que nos valemos para calcular partiendo de una población conocida, este cálculo es tan cierto como si se hiciera un empadronamiento real; y cuando se puede añadir una cantidad bastante aproximada por las omisiones en los registros y por las muertes acaecidas fuera del país, se logra obtener de este modo una aproximación mu-

chó mayor que por la relación de los nacimientos con la población que se sabe es susceptible de variaciones muy frecuentes.

El número total de nacidos según los estados de 20 años desde 1780 a 1800 es de 5,014,899, y el de muertos en el mismo período de 3,840,455. Si añadimos una sexta parte á la primera cantidad y una dozava en la segunda serán los dos números 3,850,745 y 4,460,492, y restando el segundo del primero el exceso de nacimientos será 4,690,923. Uniéndole este exceso á 7,953,000 que era á lo que ascendía la población en 1780 calculado como en las tablas de Rickmann, por los nacimientos, el resultado será 9,643,000, número que según la corrección requerida por los muertos fuera del país pasa con mucho la población de 1800, y aun más todavía el número dado en las tablas como resultado del empadronamiento.

Pero caminemos bajo las bases seguras que acabamos de indicar, y tomando como exacta la población corregida de 1800, restemos el exceso de nacimientos durante 20 años disminuido del número probable de muertos en el extranjero, en este caso serán próximamente 424,000. Tendremos entonces el número de 7,724,000 para la población de 1780 en lugar del de 7,953,000; y hay muchos fundamentos para creer que dicho número se acerca más á la verdad, y que no solamente en 1780, sino también en muchas épocas intermedias, la apreciación hecha según los nacimientos ha representado la población mayor y creciendo con más irregularidad de lo que se ve en los empadronamientos. Esto proviene de que la relación de los nacimientos con la población es variable y que ha sido mayor en 1780 y en todas las otras épocas durante los 20 años que en 1800.

Por ejemplo, la población está representada por 9,055,000 en 1795 y de 9,468,000 en 1800. Pero si suponemos que el primero de estos números es exacto, y si añadimos el exceso de los nacidos sobre los muertos en los cinco años intermedios, aun sin hacer caso de las omisiones que puede haber en los registros, encontraremos que la población en 1800 debe haber sido 9,398,000 en vez de 9,468,000, y si consideramos exacto el número del estado presentado en 1800, veremos que restando el exceso de nacimientos en los cinco años anteriores debía haber sido la población en 1795 de 8,825,000 en lugar de 9,055,000. De esto se deduce que la valuación según los nacimientos en 1795 no puede ser exacta.

El camino más seguro para obtener la población en esta época, es aplicar á los registros las correcciones arriba mencionadas, y después

de deducir el 4%, p%, sobre los nacimientos del sexo masculino, y por los muertos fuera del país sustraer el exceso restante de los nacimientos segun los estados corregidos en 1800. El resultado seria en este caso 8.831,086 por la poblacion de 1795, lo que indica un acrecentamiento de 453,944 en cinco años, en lugar de 443,000 que es lo que resulta por la tabla calculada segun los nacimientos.

Procedamos de la misma manera en el periodo de 1790 á 1795 y aplicando las correcciones precedentes y teniendo en cuenta la deducción del 4%, p%, de los nacidos del sexo masculino y muertos fuera del país, encontraremos que el exceso de los nacimientos sobre las defunciones será 415,669, que restado de 8.831,086, poblacion de 1785 segun la valuacion hecha antes, da 8.415,417 por la poblacion de 1790. Por el mismo principio el exceso de los nacidos sobre los muertos en el intervalo de 1785 á 1790 será 416,776, y la poblacion de 1785 será 7.998,641. Y del mismo modo el exceso de los nacimientos sobre las defunciones en el periodo de 1780 á 1785 será 277,544 y la poblacion en 1780 7.724,097.

Por consiguiente las dos tablas de la poblacion de 1780 á 1810 serán asi:

Tabla calculada solamente por los nacimientos segun las observaciones preliminares de los estados de poblacion impresos en 1814.

Tabla calculada segun el exceso de los nacimientos sobre los muertos despues de haber tomado en consideracion las omisiones de los registros y los fallecimientos fuera del pais.

1780. . .	7.953,000
1785. . .	7.016,000
1790. . .	8.673,000
1795. . .	8.055,000
1800. . .	9.168,000
1805. . .	9.828,000
1810. . .	10.488,000

1780. . .	7.724,000
1785. . .	7.998,000
1790. . .	8.445,000
1795. . .	8.831,000
1800. . .	9.287,000
1805. . .	9.837,000
1810. . .	10.488,000

En la primera tabla, esto es, en la apreciada segun los nacimientos, las adiciones hechas á la poblacion en cada periodo de cinco años son:

Desde 1780 á 1785. . . .	63,000	Desde 1795 á 1800. . . .	413,000
Desde 1785 á 1790. . . .	659,000	Desde 1800 á 1805. . . .	660,000
Desde 1790 á 1795. . . .	380,000	Desde 1805 á 1810. . . .	660,000

En la segunda tabla que está valuada segun el exceso de los nacimientos sobre las defunciones, despues de haber aplicado las correcciones propuestas, las adiciones á la poblacion en cada uno de estos periodos de cinco años, son:

Desde 1780 á 1785. . . .	277,000	Desde 1795 á 1800. . . .	486,000
Desde 1785 á 1790. . . .	417,000	Desde 1800 á 1805. . . .	550,000
Desde 1790 á 1795. . . .	416,000	Desde 1805 á 1810. . . .	651,000

El progreso de la poblacion segun esta ultima tabla parece mucho mas natural y probable que segun la primera.

No puede suponerse que en el intervalo de 1780 á 1785 el aumento de la poblacion haya sido solo de 63,000, y en el periodo siguiente de 659,000, y que en el quincenio de 1795 á 1800 de 443,000, y en el inmediato de 660,000. Pero no es necesario insistir en probabilidades: pueden darse datos bien claros para demostrar que sea ó no exacta la nueva tabla, es defectuosa la anterior. Si no se consideran las omisiones de los registros, en el periodo de 1780 á 1785, el exceso de los nacidos sobre los muertos, indica un acrecentamiento de 493,000 en lugar de 63,000. Por otra parte, jamás las correcciones de los registros, tales como se pudieran hacer sin apartarse de la probabilidad, darian un exceso de nacimientos sobre los muertos en el periodo de 1785 á 1790 igual á 659,000. Sin tener en cuenta las omisiones, este exceso no asciende sino á 317,406; y si suponemos que las de los nacimientos son una cuarta parte en lugar de una sexta, que no las hay en el registro de las muertes, y que no ha fallecido ninguno en tierra extraña, el exceso será todavía algunos miles menos que el número indicado.

El mismo resultado obtendriamos si valuasemos el progreso de la poblacion en estos periodos por la relacion de los nacimientos con los muertos y por la suma de mortandad. En el primer periodo el aumento seria mucho mayor que el indicado, y en el otro seria mucho menor.

Las mismas observaciones pueden hacerse sobre otros periodos de la misma tabla, particularmente en el de 1795 á 1800 de que ya se ha tratado.

Por otra parte veremos que si la relacion de los nacimientos con los muertos en cada periodo se apreciase con exactitud y se comparase con la relacion media de la poblacion, su progreso total determinado se acercaria mucho en todos los periodos á la suma de progreso marcado por la diferencia de los nacidos sobre los muertos despues de haber aplicado las correcciones propuestas. Y ademas es digno notarse que si fueran un poco inexactas, lo que es probable, los errores que de alli dimanan sin duda seran menos considerables que los que necesariamente deben provenir de la suposicion en que se funda la antigua tabla, esto es, que los nacimientos tienen en todo tiempo la misma relacion con el numero de habitantes.

Ciertamente que no trato de desechar estas apreciaciones de la población cuando no se pueden hallar mejores datos; pero en el caso presente los registros de las muertes y nacimientos se han presentado anualmente después de 1780: los cuales con la base sólida del último censo proporcionan un medio que antes no se tenía de dar una tabla más correcta de la población de 1780, y de manifestar al mismo tiempo la exactitud de las valuaciones hechas solamente según los nacimientos cuando se quieren saber los progresos de la población en ciertos períodos. Cuando se calcula toda la población de un país, dos ó tres millones no son de mucha importancia, pero cuando se aprecia la suma de aumento en un período de cinco ó diez, es muy importante un error de esta especie. Creo que podremos señalar una diferencia esencial en nuestras conclusiones relativas á la suma de acrecentamiento en cualquiera de los períodos de cinco años que nos queramos fijar, según que la adición hecha á la población en el término de que se trata sea 63,000 ó 277,000: 415,000 ó 156,000: 639,000 ó 417,000.

En cuanto á los períodos anteriores á 1780 como no se han presentando los registros anuales de los nacidos y muertos no es posible aplicarles las mismas correcciones. Es evidente que en la tabla calculada según los nacimientos anteriores á este período, como solo abrazan los registros años muy distantes unos de otros, pueden dianar grandes errores, no solo por la variación en las proporciones de los nacimientos con la población según la relación media de los cinco años, sino aun porque los años parciales así deducidos no representan con bastante exactitud sus relaciones medias.

Una rápida ojeada que se dirija á la tabla de nacimientos, matrimonios y defunciones que se encuentran en las observaciones preliminares de los estados de la población, nos pondrá de manifiesto cuán poca confianza se puede tener en sus conclusiones sacadas únicamente del número de matrimonios ó defunciones en los años parciales. Por ejemplo, calculemos la población en los dos años 1800 y 1801 comparados con los dos siguientes según la relación dé los matrimonios con la población, suponiendo que sea siempre la misma; y veremos que si aquella en los dos primeros años fuere de 9.000,000 ha debido ser en los dos siguientes de mucho más de 12.000,000 y así parecería que se hubiera acrecentado más de tres millones, es decir una tercera parte en tan corto intervalo. El resultado de un cálculo hecho según los nacimientos de los años de 1800 y 1801 comparados con los de 1803 y 1804 no será muy diferente: ó al menos indicaría un acrecentamiento de 2.600,000 en tres años.

No tiene motivo para sorprenderse el lector de estos resultados si recapacita que los nacimientos, los matrimonios y defunciones guardan una relación muy corta con toda la población y que por consiguiente las variaciones que haya en uno de estos elementos, y que pueden depender de causas momentáneas, no van acompañadas de variaciones análogas en la masa total de los habitantes. Un aumento de un tercio en los nacimientos que podría suceder en un año, y en lugar de aumentar en una tercera parte la población, ni en una octava ó novena la acrecentaría.

Siguese, pues, como es el capítulo anterior ha establecido, que la tabla de población del siglo anterior al año 1800, calculada únicamente según la suma de nacimientos de diez en diez años, solo puede considerarse como una aproximación á falta de mejores datos, y que apenas puede servir para comparar la suma de acrecentamiento en épocas partiales.

La población de 1810 comparada con la de 1800 después de corregida como lo hemos propuesto en este capítulo, indica un acrecentamiento menos rápido que la diferencia entre los dos censos, y además se ha visto que la relación siguiente de 47 á 29%, de los nacimientos con las defunciones es mucho menor de la realidad. Sin embargo esta proporción esen efecto extraordinaria para un territorio rico y muy poblado, pues añadiría á la población del país 1%, por año, y si continuaba así según la 2.<sup>a</sup> tabla de Euler inserta en el capítulo 44 sobre la fecundidad de los matrimonios, doblaría el número de los habitantes en menos de cincuenta y cinco años.

Este acrecentamiento en la naturaleza de las cosas no puede ser permanente. Pueden haber producido este efecto un grande aumento en la demanda del trabajo con otro gran aumento de fuerza productiva ya en la agricultura, ya en las manufacturas. Estos son dos elementos necesarios para dar un eficaz fomento á un aumento rápido de población. Si uno de ellos falta el estímulo se debilita inmediatamente, lo que en la actualidad es muy probable.

Hemos obtenido un resultado sorprendente sobre la población: y hemos demostrado que á pesar de las grandes ciudades, manufacturas, hábitos contraídos de lujo y de opulencia, si los recursos del país permiten un gran aumento, y si están distribuidos de modo que produzcan una demanda progresiva de trabajo, no dejará la población de corresponder á este llamamiento.

## CAPÍTULO X.

### Obstáculos á la población en Escocia y en Irlanda.

Un estudio circunstanciado de la estadística de Escocia proporcionaría muchos ejemplos adecuados para ilustrar el principio de la población. Pero he dado á esta parte de mi obra tanta extensión que temo haber fatigado la paciencia del lector y me limitaré por lo tanto á manifestar en este punto algunas circunstancias á mi parecer bastante extraordinarias.

Pocas consecuencias seguras pueden deducirse de los registros de la mayor parte de las parroquias de Escocia á causa de las omisiones en las notas de nacidos, casados y difuntos. Algunos de sus resultados son tan sorprendentes que en la parroquia de Crosmichael en el Kirkcudbright, aparece ser la mortalidad de 4 por 98, y los matrimonios anuales de 4 por 492. Estas relaciones indicarían una salubridad inaudita y una influencia muy extraordinaria del obstáculo privativo, si no se supiera que son debidas principalmente á la omisión en los registros de un gran número de defunciones y á que muchos matrimonios de vecinos de la aldea se han celebrado en otras parroquias.

Sin embargo se ve por los registros, reputados exactos, que generalmente en las parroquias del campo es pequeña la mortalidad y no son raras las proporciones de 4 por 45, 50 ó 55. Por las tablas calculadas por M. Wilkie, según los registros de la parroquia de Kettle es la probabilidad de vida de 46 años y  $\frac{1}{2}$ , por consiguiente muy grande; y la relación de los que mueren anualmente  $\frac{1}{2}$ , del número de habitantes. M. Wilkie señala, que según los estados de 36 parroquias insertos en el primer volumen de la obra, la probabilidad de vida de un niño recién nacido es de 40,2 años. Pero en una tabla del último volumen calculada para toda Escocia según el censo del Dr. Webster, la probabilidad de vida al nacimiento es solo de 34 años. Este último resultado parece ser muy pequeño porque no es mayor al cálculo relativo solo á la ciudad de Edimburgo.

Los registros de Escocia son tan incompletos que solo contienen los estados de 99 parroquias. Si son exactos se debe inferir que este país goza de una gran salubridad y que es muy pequeño el número proporcional de matrimonios. La suma de la población en todas estas parroquias en 1801 era 217,873; la relación media de las defunciones en los cinco años finalizados en 1800 ha sido de 3813, y en la de los nacimientos 4,928; resulta, pues, que la mortalidad era de 4 por 56 y la proporción de los nacidos de 4 por 44, relaciones tan extraordinarias que es difícil no se

aparten de la verdad. Combinando estos resultados con los cálculos de M. Wilkie se encontrará que la relación de los nacimientos y defunciones en Escocia es menor aun que en Inglaterra, pues en esta es de 4 por 40 en los muertos y 4 por 39 en los nacidos. Ademas que la proporción de los nacimientos con las defunciones se ha reconocido ser de 4 a 3 (1).

Aun es mas difícil aventurar una conjetura sobre los matrimonios, pues estos están anotados con tanta irregularidad en los registros que en los *Extractos de población* no se ha puesto el total. Hubiera creído segun las *Noticias estadísticas* que en Escocia había mas tendencia al matrimonio que en Inglaterra, pero en realidad siendo igual la relación de los nacidos con los muertos así como la de unos y otros con la población total, no puede ser muy diferente la de los matrimonios. Nótese aun que suponiendo en ambos países igualmente eficaz el obstáculo privativo y la misma salubridad es indispensable que Escocia sufra la escasez y la miseria en un grado mas alto para que la mortalidad sea igual a la de Inglaterra, pues en esta hay mas ciudades y manufacturas.

Generalmente las *Noticias estadísticas de Escocia* manifiestan que ha mejorado la condición de las clases infimas durante estos últimos años, y aunque ha subido el precio de las subsistencias, el del trabajo ha aumentado generalmente en una proporción mayor. Se observa en algunas parroquias que el pueblo come mas carne que antes, que está mejor acomodado, mejor vestido y que ha ganado en limpieza. Una parte de estos progresos se debe probablemente á la influencia del obstáculo privativo. En algunas parroquias existe la costumbre de casarse tarde, y puede juzgarse que sucede lo mismo en otras por la relación de los nacimientos con los matrimonios unido á diversas circunstancias. El autor que presenta el estado de la parroquia de Elgin, enumerando las causas generales de despoblación en Escocia, insiste en considerar como una de las principales la reunión de arrendamientos que tiende á desanimar el matrimonio y á ahuyentar del país la flor de la juventud; habla también del lujo como otra causa de desaliento que por lo menos retarda el matrimonio hasta una edad tan avanzada, que los hijos que de ellos nacen parecen una raza degenerada. ¡Cuántos hombres, dice, de todas las clases de la sociedad permanecen en el celibato! ¡cuántas jóvenes se quedan sin casar y que desde el principio del siglo XVII hasta el año

---

(1) *Noticias estadísticas de la Escocia,*

que hubieran podido ser madres de una posteridad numerosa y floreciente.

Este efecto se ha sentido, sobre todo; en las partes de Escocia en donde la población ha disminuido por haber dedicado algunas quintas á pastos, ó por la introducción de un sistema perfeccionado de agricultura que exige un número menor de brazos. Calculando la disminución de la población en Escocia á fines del siglo diez y ocho y principios del diez y nueve por la proporción de los nacimientos en las diferentes épocas, se ha cometido el mismo error que ha rechazado con respecto á Suiza; por consiguiente se ha creído esta disminución mayor de lo que es realmente.

Se puede deducir en general de sus diversos estados, que los matrimonios son mas tardíos en Escocia que antiguamente; pero sin embargo hay excepciones, pues donde están introducidas las manufacturas, y en donde los niños encuentran ocupación desde la edad de seis ó siete años, son frecuentes los matrimonios precoces. Mientras que las manufacturas prosperan no se conoce el mal que resulta de esta costumbre; la humanidad se estremece al considerar cuan grande es la mortalidad de estos niños, cuyas muertes prematuras hacen lugar á nuevas familias.

Por otra parte, como en las islas Hebridas y en la alta Escocia, en donde por haber dividido propiedades territoriales se ha acrecentado la población, sucede que también se casan mas pronto que antes aunque no estén introducidas las manufacturas. Pero la pobreza, consecuencia de esta costumbre, está bien patente. En los estados de la parroquia de Delting en las islas de Shetland, se dice que se casan muy jóvenes y que esta costumbre está fomentada por los propietarios que desean tener en sus tierras todos los hombres que puedan necesitar para la pesca del bacalao, mas los que se casan tan pronto se ven en general cargados de deudas y de todas las dificultades que trae consigo una numerosa familia. Este autor añade que en otro tiempo había ciertos reglamentos llamados ordenanzas del campo, por uno de los cuales se prohibía casarse antes de tener 40 libras de Escocia en propiedad libre, pero que en la actualidad ha caído este artículo en desuso. Dichas ordenanzas fueron aprobadas y confirmadas por el parlamento de Escocia en el reinado de María ó Jacobo VI.

Examinando los estados de las parroquias de Bressay-Burra y de Quarff en estas mismas islas de Shetland se observa que las granjas son extraordinariamente pequeñas. El objeto de los propietarios no es otro

sino tener tantos pescadores como puedan, lo cual entorpece los progresos de la agricultura. Estas gentes pescan para sus dueños que les dan un salario muy inferior á su trabajo ó les compran á vil precio su pescado. «En otras partes, dice el autor, se considera como un beneficio una población abundante, pero en las islas de Shetland sucede precisamente lo contrario. Las tierras están divididas y los jóvenes se ven precisados á casarse antes de tener fondos; la consecuencia de su imprudencia es la miseria y la aflicción. Se cree que estas islas contienen doble población de la que cómodamente puede subsistir.»

El escritor que presenta el cómputo de la parroquia de Auchterderren en el condado de Fife, dice que el escaso alimento del obrero no basta para sostener el peso de su trabajo, y por consiguiente su cuerpo se debilita antes de tiempo. «La facilidad, añade, con que estos hombres se someten voluntariamente á tan penosa situación, atándose con los lazos del matrimonio, muestra hasta qué punto esta unión y el deseo de la independencia son naturales en el hombre.» Al deseo de la independencia creo que debía haber sustituido este escritor el anhelo de verse reproducir en sus hijos.

La isla de Jura está sobrecargada de habitantes á pesar de sus constantes y numerosas emigraciones, existiendo á veces cincuenta ó sesenta individuos en una misma granja. El escritor que refiere esto, observa que tales enjambres en un país privado de manufacturas, es una carga para los propietarios sin ninguna ventaja para el estado.

El autor de los estados de la parroquia de Lochalch, condado de Ross, se admira del acrecentamiento rápido de la población á pesar de la emigración considerable á América que ha tenido lugar en 1770, y el número de jóvenes que ha consumido la última guerra, y cree difícil explicar este fenómeno. Observa que si la población continúa creciendo del mismo modo, á menos de que no se descubran nuevos medios de ocupación para el pueblo, será imposible que el país pueda soportarla. Y haciéndose cargo de la parroquia de Callander, dice su redactor que las aldeas de ella y algunas otras que se le asemejan, están infestadas de una caterva de miserables desnudos y muertos de hambre que solicitan pan y vestido, añadiendo con este motivo que es necesario aguardar una pronta decadencia en todos los parajes donde la población excede á la industria.

Un ejemplo bien extraordinario de la tendencia á un rápido acrecentamiento, es el que nos ofrecen los registros de la parroquia de Duthil en el condado de Elgin. Como los errores por exceso son menos proba-

bles que las omisiones, merece este ejemplo una atención particular. La relación de los nacimientos anuales con toda la población en esta parroquia es de 4 por 42, la de los matrimonios de 4 por 33, y lo mismo la de las defunciones. Los nacidos son a los muertos como 70 es a 45 ó como 4%, a 1. Se puede suponer alguna inexactitud en el número de los difuntos, donde hay sin duda algunas omisiones, mas la relación extraordinaria de nacimientos que asciende a 1/4 de toda la población, no parece que sea susceptible de error, y otras circunstancias relativas a esta parroquia confirman este resultado. Por cada 830 personas se contaban tres hombres no casados, y cada matrimonio había producido siete hijos. A pesar de esto se cree que después de 1745 la población había disminuido mucho. Y parece que esta tendencia excesiva a aumentarse había sido efecto de una gran emigración. El escritor que presenta este cómputo menciona muchas emigraciones considerables, manifestando que tribus enteras que gozaban de algunas comodidades habían por último emigrado de Escocia solo por capricho ó con la esperanza imaginaria de adquirir más independencia y llegar a ser propietarios de terrenos libres.

Esta relación extraordinaria de nacimientos, causada evidentemente por el hábito de emigración, manifiesta la gran dificultad de despoblar un país llevándose sus habitantes, pero si se les arrebata su industria y los medios de subsistencia bien pronto desaparece enteramente.

Hay que notar que en esta misma parroquia se dice ser 7 el número medio de niños que resultan por cada matrimonio, mientras que si se quisiere calcular por la relación de los nacidos con los casamientos anuales, resultaría de 4%, solamente. Semejante diferencia se nota en muchas otras parroquias, de donde podemos deducir que los redactores de estos cómputos de población han adoptado muy juiciosamente para determinar este número, un método independiente de la relación de los nacimientos con los matrimonios anuales. Es probable que deduzcan sus resultados de investigaciones particulares ó de un detenido examen de los registros, y que hayan podido así saber con seguridad el número de hijos que cada mujer había dado a luz durante su matrimonio.

Son tan fecundas las mujeres en Escocia que es muy frecuente esta relación media de 6 hijos por matrimonio, y no es rara la de 7 ó aun 7 1/4. Hay que observar una cosa muy notable, y es por qué aparece en los estados de población un número muy considerable de hijos de cada matrimonio que viven en la actualidad, lo que supone un número todavía mayor si se comprendieran los que ya han muerto y los que aún no han nacido. En la parroquia de Nigg, condado de Kinkardine se lee

que hay 57 familias agrícolas y 465 hijos, lo que da cerca 7%, por cada una: 42 familias de pescadores y 314 hijos, correspondiendo á cada una cerca de 7%. Las familias de labradores que no tenían hijos eran siete, y de pescadores no había ninguna que estuviese en este caso. Si son exactos estos datos, me parece que cada matrimonio no dejaría de haber dado nueve ó diez vástagos.

Cuando después de un empadronamiento efectivo se encuentran tres hijos vivos por cada matrimonio ó sean cinco personas y algunas veces 4 1/2, por familia, como frecuentemente se observa, no se debe deducir que el término medio de nacimientos no pasa de 3 por cada matrimonio. Conviene tener presente que los matrimonios celebrados durante el año que se verifica el censo, no pueden haber todavía dado el fruto que en general los del año anterior pueden tener lo mas un hijo, dos, los que lleven otro tanto tiempo de casados y que á los cuatro años de matrimonio, según el orden natural de las cosas, no deben haber dado á luz y conservado arriba de tres hijos. Si en el espacio de diez años solo fallece un hijo por cada cinco, se deberá considerar esta mortalidad como muy inferior de la común. Así se debe esperar que en diez años el hijo mayor habrá perecido. Si se supone que cada matrimonio produce únicamente cinco hijos, las familias llegadas á completarse por los nacimientos, solo tendrán cuatro, y un gran número de otras todavía incompletas en cuanto á su número, tendrán quizá menos de tres. Es menester advertir que se encontrarán muchas en que habrá perecido el padre ó la madre. Añadido, pues, á todas estas consideraciones, dudo que un empadronamiento exacto de esta población en donde cada matrimonio da cinco hijos, presente aun 4 1/2, individuos por familia. En la feligresía de Duthil de que ahora hago mención se atribuye á cada matrimonio 7 hijos y el número de individuos de cada familia se regula solo en 5.

En Escocia se asiste generalmente á los pobres por contribuciones voluntarias distribuidas bajo la inspección del ministro de cada parroquia y cuyos repartos se hacen con mucho discernimiento. Como estas dádivas son por su naturaleza módicas y precarias, y como conocen los pobres que no tienen ningún derecho á ellas, no las consideran como el último recurso para un caso extremo de miseria, ni como un fondo sobre el que pueden contar con seguridad, ni como un beneficio que los asigna la ley en el caso de que sufran la necesidad.

La consecuencia de esta opinión es que los hombres próximos á la pobreza hacen esfuerzos extraordinarios para sustraerse á ella y evitar tener que recurrir á dádivas inciertas e insuficientes. Se observa en mu-

chos de los estados de las diferentes parroquias del pais, que casi todos los habitantes ahorran algo por si tienen la desgracia de enfermar y para cuando lleguen á la vejez. Y cuando una persona se vé próxima á tener que recurrir á las asistencias de la parroquia; sus hijos capaces de trabajar, así como todos aquellos con quien tiene relaciones de parentesco, hacen todo lo posible para prevenir esta especie de envilecimiento que es una deshonra para su familia.

Los escritores que han redactado los estados de poblacion de las diferentes parroquias de este pais, repreban frecuentemente y en términos muy duros, el sistema de asistencia establecido en Inglaterra bajo el nombre de *Contribucion para los pobres*, y dan decididamente la preferencia al método adoptado en Escocia. En el cómputo de Paisley á pesar de que es una poblacion manufacturera en que abundan los pobres, no solamente se rechaza el sistema inglés, sino que con este motivo se hace una observacion, que quizá no esté exenta de exageracion, pues dice que aunque Inglaterra sea el pais en donde recogen mayores sumas para los pobres, no hay ninguno en que sea tan grande el número de estos y añade que *su suerte es muy miserable en comparacion de los que existen en otros paises*.

Contestando á esta pregunta, ¿cuál es el medio mas á propósito para socorrer las necesidades de los pobres? Se observa juiciosamente en los estados de Caerlaverock que la miseria y la carestía crecen en proporción de los fondos destinados para aliviarla, que la medida de la caridad es desconocida hasta el momento en que se distribuyen sus beneficios; que en las parroquias rurales de Escocia bastan en general algunas cortas limosnas eventuales; que el gobierno no necesita tomar parte para que se aumenten las dádivas que son tan abundantes cuanto se necesita; en una palabra, que una contribucion para los pobres no solamente sería inútil, sino perjudicial, pues gravaría á los propietarios sin favorecer á los pobres.

Aunque parece que esta es la opinión dominante entre el clero de Escocia, no falta, sin embargo, quien aprueba y aun propone en algunas comarcas el sistema de la contribucion. Como en muchas parroquias no se ha puesto en práctica, y no han reflexionado sobre el principio de la poblacion, por no ser testigos de los males que trae consigo dicho impuesto, le han considerado á primera vista como el método de asistencia mas natural, pues presenta el único medio de hacer contribuir igualmente, á proporción de sus bienes, al hombre caritativo y al que no lo es, siendo al propio tiempo susceptible de aumento ó disminución segun lo exijan las necesidades del momento.

Las enfermedades endémicas y epidémicas azigan en Escocia lo mismo que en todas partes, á los pobres. En algunos cantones es considerado el escorbuto como enfermedad平常 y de difícil curación; á veces degenera en lepra contagiosa cuyos efectos son espantosos y algunas veces mortales. Uno de los redactores de las notas estadísticas llama á este mal azote y veneno de la naturaleza humana, y el cual proviene generalmente de las localidades húmedas y frias, de un alimento escaso y en corta cantidad, del aire impuro en las casas en donde están habitadas las personas y á los hábitos de indolencia y de suciedad.

A estas causas en gran parte deben atribuirse los reumatismos que tanto abundan en este país y las consunciones frecuentes en las clases bajas. Estas enfermedades, y sobre todo la última, han ejercido grandes estragos donde quiera que por circunstancias particulares se ha empeorado la situación del pobre.

Las calenturas lentas y nerviosas y otras mas fuertes y funestas se convierten muchas veces en epidemias y arrebatan un gran número de personas. Pero si se exceptúa la peste, ninguna enfermedad es tan terrible como las viruelas. Se reproducen en muchos distritos pasado un cierto número de años, formando periodos regulares ó irregulares que rara vez bajan de 7 á 8 años. Sus estragos son espantosos á pesar de que en algunos parajes han disminuido de algún tiempo á esta parte. Todavía dominan las preocupaciones contra la vacuna; y como en las casas pequeñas y llenas de gente no se puede cuidar bien á los enfermos, y ademas se acostumbra á que todo el que quiere los visite, ya se puede imaginar cuán destructora será esta enfermedad, sobre todo entre los mas pobres. En algunas parroquias de las islas Hebridas y de la Alta-Escocia, el número de individuos que habitan en la misma casa sube de 4<sup>1</sup>/<sub>2</sub>, 6 ó hasta 6 ó 7. Fácilmente se comprenderá que tanta gente sin medio alguno de limpieza y de salubridad no puede menos de agravar mucho el contagio.

En todos tiempos ha sufrido Escocia años de escasez y algunas veces hasta verdaderas hambres. Los años de 1625, 1680, 1688, los últimos años del siglo XVII, y los 40, 56, 66, 78, 80 y 83 del siguiente, se citan como años de escasez en los cuales se ha hecho sentir terriblemente la necesidad. En 1680 arrebató el hambre tantas familias que en un radio de seis millas solo quedó una, siendo así que antes había estado muy poblado (4). Los siete últimos años del siglo décimosegundo fueron

---

(4) Parroquia de Duthil.

estériles. El cálculo de la feligresía de Montquibitter, dice: que de diez y seis familias que vivían en una granja se extinguieron trece; que en otra de 469 individuos solo sobrevivieron tres familias, comprendiendo la del propietario. Terrenos estériles que en la actualidad contienen un centenar de individuos fueron asolados de tal modo que se les convirtió en dehesas para los ganados. En general la muerte redujo á la mitad y segun otros á una cuarta parte á los habitantes de la parroquia; y muchas tierras permanecieron incultas hasta 1709. En 1740 se sintió la escasez, y los pobres, aunque no se murieron de hambre, se encontraron en el mayor apuro. Muchos á pesar de ofrecer su trabajo por un poco de pan, no encontraban ocupación. Hombres muy trabajadores recibieron con gratitud dos peniques (25 mrs.) diarios de jornal; lo mismo sucedió en 1782 y 83. «Si en esta época crítica, dice el autor, no se hubiera terminado la guerra de América, si los almacenes abundantes, sobre todo los de legumbres, preparados para la marina no se hubieran puesto en venta, qué de escenas de horror y de desolación no hubiera presentado este país!»

Muchas descripciones semejantes se encuentran en las *Noticias estadísticas*; pero los ejemplos citados bastan para dar á conocer la naturaleza y efectos de los males que la necesidad de alimentos ha ocasionado de tiempo en tiempo en Escocia.

Algunas partes de la Alta-Escocia se despoblaron en 1783 y todavía se cita dicho año como la causa de la disminución del número de habitantes después del censo de M. Webster. Como era de esperar esta escasez arruinó completamente á algunos arrendadores.

Los del Alta-Escocia se vieron en la precisión de abandonar sus montañas y dirigirse á la Baja-Escocia para trabajar como simples obreros y buscar en ella medios precarios de subsistencia. Hay parroquias que todavía en la época del último empadronamiento se conocían en las casas arruinadas de los arrendatarios el efecto producido por este año desastroso, y en donde el pueblo en general se resentía aun, y presentaba el aspecto de la miseria.

Según el estado de la feligresía de Grange (en el condado de *Banff*) acabó dicho año 1783 con todas las mejoras de las huertas y obligó á no ocuparse sino del cultivo del trigo. Casi todos los terrenos enientes se arruinaron. Antes de esta época las consumiciones eran poco frecuentes y después se aumentaron, lo cual se debió, al parecer, á la escasez de 1783 y al mal alimento con que tuvo que contentarse el pueblo. También se le atribuye á la inclemencia de la estación durante las

cosechas de 1782 y 1787 que obligó á los jornaleros á pasar tres meses enteros espuestos sin cesar al frío y á la humedad, y mas que todo, al cambio que se verificó en el modo de vivir de las clases inferiores. Antiguamente cada padre de familias gozaba de algunas comodidades, bien sea de cuando en cuando cerveza, y mataba para su uso un carnero de su rebaño. Pero no sucede lo mismo en el dia. La falta de las cosas mas necesarias para vivir que sufre frecuentemente el pobre, el aire húmedo y corrompido de la habitación que le sirve de azijo y el abatimiento ó la desgracia que se ha apoderado de aquellos que antes vivian con algún desahogo, son las causas principales de las enfermedades que reinan en esta parroquia y de la gran mortalidad que en ella se observa. Los jóvenes son víctimas de la consunción y los viejos de la hidropesía y de las calenturas nerviosas.

La situación de esta feligresía debe considerarse como una excepción del estado general de toda Escocia aunque no falten algunas que se le parezcan. Esta triste situación es debida sin duda á la ruina de los propietarios y de los arrendadores. Y no debemos admirarnos de esto porque fácilmente se concibe que la mayor calamidad para un país es la pérdida de su fondo y de su capital agrícola.

Conviene observar que á la escasez y al mal alimento de 1783 se deben atribuir las enfermedades que han asolado á esta parroquia. Lo mismo ha sucedido en otras muchas y se dice al presentar su cómputo que son pocas las personas á quienes el hambre haya hecho morir por su influencia directa, pues casi siempre ha sido seguida de enfermedades mortales.

Se nota también con este motivo en muchas feligresías que el número de casamientos ha variado segun los años de escasez y de abundancia.

En la parroquia de Dingwals, condado de Ross, hubo despues de la escasez de 1780, 46 nacimientos menos que la relación media y 44 menos que el número mas bajo de los años anteriores. El año 1787 fue muy fértil y al siguiente crecieron en proporción los nacimientos, hubo 47 mas que el término medio y 44 mas que el número mayor de los otros años.

Al presentar el estado de la parroquia de Durrossness en las Orcadas, dice su redactor que el número anual de matrimonios depende mucho de las cosechas. En los años buenos pasan de 30 y no llegan á la mitad en los que falta la recolección.

El acrecentamiento total de la población de Escocia despues de

año 1755 en que el doctor Webster hizo el recuento es de cerca de 260,000 almas para sostenerlas se ha efectuado una mejora proporcional en la agricultura y en las artes y se ha estendido el cultivo de las patatas, de manera que en algunas comarcas componen las dos terceras partes del alimento del pueblo. Se calcula que la emigración arrebata á Escocia la mitad de este acrecentamiento de la población. No puede dudarse que estas excursiones de hombres dejen de aliviar mucho al país y de mejorar la situación de los que quedan. La Escocia está ciertamente en la actualidad sobrecargada de habitantes, pero no tanto como hace un siglo ó medio, época en que contenía menos habitantes.

No se conocen bien las circunstancias particulares de la población de Irlanda, y por lo tanto me limitaré á decir que el uso de las patatas se ha estendido mucho durante este último siglo. El bajo precio de este género, la poca tierra cultivada que se necesita para proporcionar este alimento á toda una familia, el estado de ignorancia y de barbarie que induce á seguir sus inclinaciones sin casi ninguna previsión, han fomentado los casamientos en este país á tal punto, que la población ha pasado mucho mas allá de los límites de los alimentos y de la industria. De ésto ha resultado para las clases infimas un estado de abatimiento y de miseria extrema. Por consiguiente los obstáculos á la población en Irlanda son principalmente los destructivos, enfermedades ocasionadas por la pobreza mas desplorable, por las habitaciones húmedas y mal sana, por el mal vestido, por la poca limpieza habitual y muy frecuentemente por la falta de alimento. A estos obstáculos destructivos se han unido durante los últimos años los vicios y todas las calamidades que traen consigo las commociones intestinas, la guerra civil y la ley marcial.

## CAPITULO XL.

### De la fecundidad de los matrimonios.

Conocida la población de ~~en~~ país, la ley de su acrecentamiento, y teniendo registros de los nacimientos, muertes y matrimonios, debe haberse con alguna seguridad la fecundidad de los últimos y el número proporcional de los que llegan á la pubertad.

Quizá no sea este problema susceptible de una solución exacta; pero al menos podremos resolverlo mediante algunas consideraciones, y desvanecer ciertas dificultades que ofrecen de cuando en cuando los estados de la población.

Pero es preciso observar que en los registros de casi todos los países, hay mas omisiones por lo regular, en las tablas de los nacimientos y muertes, que en las de los matrimonios, de donde se sigue que casi siempre aparece mayor la relación de los matrimonios de lo que es en realidad.

Según el último censo que recientemente se ha hecho de la Gran Bretaña, creo que los registros de los matrimonios son bastante exactos: al contrario, es evidente que hay muchas omisiones en los nacimientos y muertes; y es muy probable que suceda lo mismo en los estados de los demás países.

Para formarnos una idea de la fecundidad de los matrimonios, tales como se presentan comprendiendo las segundas y terceras nupcias, escojamos en los registros de cualquier país un cierto período determinado, por ejemplo un espacio de treinta años, y averiguemos cuál es el número de nacimientos producidos por los matrimonios de este período. Es evidente que al principio se encontrará, recorriendo los matrimonios entonces existentes, nacimientos que pertenecen a enlaces que no están comprendidos en el período: y vice-versa, al fin de este se encontrará un número de nacimientos producidos por los matrimonios de este período, pero destinados a formar nuevos enlaces que solo tendrán lugar en el período siguiente. Si podemos quitar ahora el número de los comprendidos en el primer caso, en el segundo obtendremos exactamente el total de nacimientos producidos por los matrimonios de este período, logrando saber con certeza su fecundidad. Si la población permanece estacionaria, el número de nacimientos que se añaden será enteramente igual al que se tendrá que quitar; y la relación de los nacimientos con los matrimonios, tal como lo determinaran los registros, representará exactamente su fecundidad real. Mas si la población crece o decrece, el número que se añade no será igual al que se quite, y la relación de los nacimientos con los matrimonios tal como está en los registros no representará con verdad la fecundidad de los nacimientos. Si la población crece, el número que se añade será mayor que el que se quite; por consiguiente la relación de los nacimientos con los matrimonios, determinada inmediatamente por los registros, dará siempre una fecundidad muy pequeña; y lo contrario sucederá si la población decrece. Ahora se presenta esta pregunta: ¿qué es preciso añadir, y qué quitar, cuando no es igual el número de nacimientos y muertes?

En Europa la relación media de los nacimientos con los matrimonios es casi de 3 a 4: supongamos, por ejemplo, que cada matrimonio pro-

duzca 4 hijos, á saber, uno cada dos años: En este caso, cualquiera que sea el periodo escogido en los registros, los matrimonios de los ocho años anteriores no habrán producido sino la mitad de los nacimientos; la otra mitad que nacerá en el curso del periodo no, debe imputarse á los matrimonios en él comprendidos, y debe separarse, así tambien los matrimonios de los ocho últimos años del periodo no, habrán producido sino la mitad de los nacimientos, y la otra mitad deberá añadirse: pues la mitad de los nacimientos de ocho años cualesquiera puede considerarse como casi igual á los nacimientos de los  $3\frac{1}{2}$  años siguientes. En caso de que sea muy rápido el aumento, esta mitad excederá poco á los nacimientos de los  $3\frac{1}{2}$  años siguientes; y en aquellos en que el aumento sea muy lento, se acercarán los nacimientos de los 4 años siguientes: el término medio puede, pues, fijarse en 3 años  $\frac{1}{4}$ . Por consiguiente si se quitan los nacimientos de los  $3\frac{1}{2}$  primeros años del periodo, y se añaden los nacimientos de los 3 años  $\frac{1}{4}$ , que siguen inmediatamente pasado el periodo, se tendrá un número de nacimientos casi igual al de los producidos por los matrimonios que comprende el periodo, y por lo tanto la expresion de la fecundidad de los matrimonios. Mas si la población de un país crece con regularidad, y si los nacimientos, las muertes y los matrimonios conservan siempre la misma relacion, ya entre sí, ya con la población total, tomando dos periodos iguales en duracion, de los cuales el uno sea posterior al otro en cierto número de años, podrá afirmarse que todos los nacimientos del uno serán á los del otro como los nacimientos anuales respectivamente, teniendo cuidado de comparar entre sí los dos años correspondientes, es decir, dos años tomados el uno en el primer periodo y el otro en el segundo, y que esten situados á la misma distancia uno de otro que lo estan los mismos periodos. Y lo que hemos dicho de los nacimientos pudiera decirse de los matrimonios; por consiguiente, en la hipótesis del acrecentamiento regular que hemos supuesto, bastará para graduar la fecundidad de los matrimonios, comparar los de este año ó de otro cualquiera con los de un año posterior colocado á 3 años y  $\frac{1}{4}$  de distancia.

Hemos supuesto en este ejemplo que cada matrimonio produzca 4 hijos, pues en efecto, se observa en Europa que la relación media de los nacimientos con los matrimonios es de 4 á 4. Pero puesto que la población de Europa va en progreso, la fecundidad de los matrimonios debe ser mas que de 4 hijos. Por esta razón sustituimos el espacio de 4 años al de 3 y  $\frac{1}{4}$ , y probablemente no iremos muy estirviados, aunque haya de país á país alguna diferencia. En efecto, en donde los matrimonios

son muy fecundos, los nacimientos en general han de sucederse en muy cortos intervalos: y reciprocamente donde lo son menos, los intervalos han de ser mayores. De aqui resulta que con grados de fecundidad muy distintos, el periodo de que nos ocupamos queda siempre el mismo.

De estas observaciones se deduce que cuanto mas rápido sea el acrecentamiento de la poblacion, tanto mas la fecundidad de los matrimonios excedera á la relacion de estos con los nacimientos que consta en los registros.

La regla anterior debe considerarse como una tentativa hecha con el objeto de graduar la fecundidad de los matrimonios tomados indistintamente tal cual los presentan los registros. Esta fecundidad debe distinguirse cuidadosamente de la de los matrimonios de primeras nupcias de las mugeres casadas, y aun mas de la de las mugeres tomadas en la edad mas á propósito. Muy probable es que la fecundidad natural de las mugeres sea poco mas ó menos la misma en casi todos los paises: mas la fecundidad de los matrimonios está sujeta á una multitud de circunstancias particulares en cada pais, y entre otras al número de matrimonios tardios. Merecen en todas las naciones tomarse en consideracion las segundas y terceras nupcias, pues influyen esencialmente en la relacion media de los matrimonios. Segun Sussmilch en toda la Pomerania desde 1748 á 1756 inclusive, el número de personas casadas fue 85,956, y en este número se contaban 40,586 tanto viudos como viudas. Segun Bussching en la Prusia y la Silesia en 1784, de 29,308 personas que se casaron, 4,844 eran viudos; y por consiguiente mas de una sexta parte del total de los matrimonios. Si se tratase de graduar la fecundidad de las mugeres casadas, el número de nacimientos ilegítimos compensaria, aunque no del todo, el número de matrimonios producido por las segundas y terceras nupcias. Ademas como es mayor el número de viudos que se casan que no el de viudas, no es necesario aplicar del todo esta correccion. De otro modo seria si se tratase de graduar la relacion ó número proporcional de los niños que llegan á la edad de la pubertad, y si para graduar este número se emplease la relacion de los matrimonios con los muertos. En este caso, que es del que nos vamos á ocupar, la correccion anterior debe aplicarse enteramente.

Para determinar el número proporcional de los niños que llegan á casarse, es preciso ante todo restar de los matrimonios una sexta parte, y despues de corregidos compararlos con las defunciones que señalan los registros de un año que diste del que proporciona el número de ma-

trimonios un intervalo igual á la diferencia que hay entre la edad media del matrimonio y la edad media de la muerte.

Así, por ejemplo, si la relación de los matrimonios con las muertes era la de 4 á 3, quitando la sexta parte de los matrimonios, esta relación se mudará en la de 5 á 18, y por consiguiente el número de personas que se casan anualmente en primeras nupcias será al de los muertos como 10 á 18. Supongamos entretanto que la edad media de la muerte esté á 10 años de distancia de la edad media del matrimonio y que durante estos diez años las muertes crezcan en  $\frac{1}{2}$ , desde entonces el número de personas que se casen anualmente en primeras nupcias, comparado con el número de muertes anuales á la distancia de la diferencia entre la edad del matrimonio y la de la muerte, estará en la relación de 10 á 20. De donde se seguiría precisamente que la mitad de los niños que naciesen llegarían á la edad del matrimonio.

No hay en verdad una unión necesaria entre la edad media del matrimonio y la edad media de la muerte. En un país de abundantes recursos donde por consiguiente la población crece con mucha rapidez, la vida media, ó lo que es lo mismo, la edad media de la muerte, puede subir mucho, mientras los matrimonios sean muy precoces. En este caso los casamientos comparados con las muertes del mismo año, en los registros; aun después de la disminución de las segundas y terceras nupcias presentarán una relación demasiado grande para expresar el número proporcional de los que se casan. Se puede suponer que en tal país la edad media de la muerte será de 40 años, mientras la edad media del matrimonio sería de 20. En este caso, á la verdad muy raro, la distancia del matrimonio á la muerte será igual á la del nacimiento al matrimonio.

Aplicando estas observaciones á los registros, en general, veremos que rara vez podrán darnos la determinación exacta del número proporcional de los que se casan, porque no conocemos la edad media de este; sin embargo proporcionan datos muy útiles y harán desaparecer muchas dificultades, y generalmente se observará que en los países en que la relación de los matrimonios con las muertes es muy grande hay que suponer que la edad media del matrimonio es mucho menor que la edad media de la muerte.

En Inglaterra la relación media de los matrimonios con los nacimientos ha sido próximamente de 400 á 350. He calculado en  $\frac{1}{2}$  las omisiones en los nacimientos y en las muertes, pero no los contare aquí por  $\frac{1}{2}$ , con objeto de añadir los nacimientos ilegítimos. Así los

matrimonios serán á los nacimientos como 4 es á 4, y á las muertes como 4 es á 3, y deducidas las segundas y terceras nupcias, la relación de los matrimonios con las muertes será de 4 á 3,6. Supongamos la edad media del matrimonio en Inglaterra anterior á los siete años de la media de la muerte, el acrecentamiento que tendrá lugar en las muertes durante estos siete años segun el progreso actual de la población que es de  $\frac{1}{10}$  por año, será de 0,6. Así el número proporcional de los que llegan á casarse se podrá calcular de 200 por 384, ó un poco mas de la mitad. Los matrimonios comparados con los nacimientos que se han verificado cuatro años despues, dan 4,436 por la fecundidad de los matrimonios.

Estos ejemplos bastan para manifestar el modo de aplicar las reglas que se han dado arriba, y que deben ayudarnos á determinar, segun los registros, por un lado la fecundidad de los matrimonios, y por otro el número proporcional de los que llegan á casarse.

Preciso es notar cuán importante es la corrección relativa á las segundas y terceras nupcias: si se supone que cada matrimonio produce cuatro nacimientos, y que el número de estos sea igual al de las muertes, será preciso para que produzca este efecto que la mitad de los que nazcan lleguen á casarse. Mas cuando por las segundas y terceras nupcias se quita  $\frac{1}{2}$  de los matrimonios, y despues de esta operación se les compara con las muertes, la relación se cambia en 4 á 4  $\frac{1}{2}$ ; y en lugar de la mitad bastará que de 4%, niños, haya dos que lleguen á casarse. Segun el mismo principio si los nacimientos eran á los matrimonios como 4 es á 4, y si precisamente una mitad de los niños llegasen á casarse, habría que suponer desde luego que la población permanecía estacionaria. Mas si se quita  $\frac{1}{2}$  de los matrimonios, y se establece en seguida la relación de las muertes con los matrimonios como 4 es á 4, se verá que las muertes indicadas en los registros serán á los matrimonios como 3%, es á  $\frac{4}{3}$ : desde luego los nacimientos serán á las muertes como 4 es á 3%, ó como 42 es á 40, lo que indica un aumento bastante rápido.

Conviene aun observar que como hay muchos viudos y viudas que se casan mas de una vez, para tener la relación de los niños varones que se casan, es preciso quitar de los matrimonios  $\frac{1}{2}$ , en vez de  $\frac{1}{4}$ . Segun esta corrección, si cada matrimonio da 4 nacimientos, bastará para mantener la población que de 5 niños haya solo 2 varones que lleguen á contraer matrimonio. Si cada uno de estos produce 3 hijos, bastará obtener el mismo efecto que haya en este número menos de una ter-

cera parte de los varones que se casan. Y por otras suposiciones es facil hacer un cálculo análogo y teniendo en cuenta la relación de los niños varones destinados á casarse, sería tambien preciso considerar el número superior de éstos que se observa en la tabla de los nacimientos.

Tres son las causas que al parecer obran eficazmente para producir un exceso de nacimientos sobre los muertos: 1.<sup>a</sup> la fecundidad de los matrimonios; 2.<sup>a</sup> el número proporcional de los niños que llegan á casarse; 3.<sup>a</sup> los casamientos precoz comparados con la vida media, ó en otros términos, el corto espacio que media desde el nacimiento al matrimonio comparado con el que hay desde este hasta la muerte. M. Price no ha tomado en consideración esta última causa, pues aunque observa con razon que la suma de acrecentamiento en igual fecundidad, depende del estímulo al matrimonio y de la probabilidad de la vida del niño recién nacido, en su explicacion no considera un acrecentamiento en la probabilidad de la vida sino mientras afecta al aumento del número de personas que habiendo llegado á la edad viril se casan, y no mientras afecta la distancia entre la edad del matrimonio y la de la muerte. Tambien es positivo que si existe un principio de acrecentamiento, un matrimonio actual produce mas de uno en la generacion siguiente, comprendiendo las segundas y terceras nupcias. Cuanto mas rápidamente se suceden estas generaciones matrimoniales, en comparacion de la distancia de la muerte, tanto mas rápido será tambien el acrecentamiento.

Un cambio favorable en cualquiera de estas tres causas, permaneciendo lo mismo las restantes, no puede menos de influir en la población y de aumentar el exceso de los nacimientos sobre las muertes, como lo confirmán los registros. En cuanto á las dos primeras causas obran en igual sentido en la relación de los nacimientos con las muertes; creciendo una y otra aumenta tambien esta relación: pero obrarán en sentido opuesto en la relación de los matrimonios con los nacimientos. Cuanto mas fecundos son aquellos mayor es la relación de los nacimientos con los matrimonios, y mas pequeña segun es mayor el número de los que se casan. Por consiguiente, si la fecundidad de los matrimonios y el número de aquellos crecen á la vez entre ciertos límites, podrá suceder que la relación de los nacimientos con los matrimonios, tal como están en los registros, permanezca la misma. Por esta razon los registros de diferentes países estan conformes muchas veces en cuanto á los nacimientos y matrimonios, aunque la población siga leyes de acrecentamiento muy diferentes.

A la verdad que la relación de los nacimientos con los matrimonios

no proporciona medio alguno para juzgar de la ley del acrecentamiento de la población. Esta puede permanecer estacionaria ó decreciente mientras esta relación es de 5 á 4 y por el contrario puede crecer con rapidez siendo de 4 á 1. Cuando la ley de acrecentamiento proviene de otras causas, no debe desearse encontrar en los registros una gran relación de los nacimientos con los matrimonios, sino al contrario muy pequeña, porque lo es tanto mas, cuanto mayor es la relación de los que se casan, y por consiguiente cuanto mas saludable es el país y mas propio para la conservación de la vida.

Crome dice que cuando en un país cada matrimonio da menos de cuatro nacimientos, la población está en una situación muy precaria, y gradúa la fecundidad de los matrimonios por la relación de los nacimientos anuales con los matrimonios anuales. Si fuese exacta semejante observación fundada en este cálculo, la población de muchos países de Europa estaría en una situación muy lamentable, porque la relación de los nacimientos con los matrimonios, sacada inmediatamente de los registros, es poco menos de 4 á 1. He manifestado las correcciones que hay que hacer para que resulte una expresión exacta de la fecundidad de los matrimonios. Si el número de niños que se casan es proporcionalmente muy grande, y si la edad del matrimonio es mucho menor que la vida media, una relación de los nacimientos con los matrimonios menor en los registros que 4 á 1, es muy compatible con un aumento rápido de población. En Rusia es la relación de los nacimientos con los matrimonios menor que la de 4 á 1, y sin embargo la población de este país crece más rápidamente que la de ningún otro de Europa. En Inglaterra la población crece más que en Francia, y sin embargo en Inglaterra la relación de los nacimientos con los matrimonios, considerando las omisiones, es de 3 á 4, y en Francia de 4½ á 4. En verdad que para efectuar un acrecentamiento tan rápido como el de América, es preciso que obtenga á la vez todas las causas que puedan producirle; y cuando la fecundidad de los matrimonios sube á un punto extraordinario, es preciso que la relación de los nacimientos con los matrimonios exceda ja de 4 á 1. Pero generalmente cuando la fuerza prolífica está muy contenida, es sin duda mejor que el acrecentamiento de la población se deba á la buena salud de la juventud, y por consiguiente á un aumento en el número de los que se casan, mas bien que provenga de una gran fecundidad en los matrimonios unida á una gran mortalidad. Así que en los casos ordinarios, una relación de los nacimientos con los matrimonios igual ó inferior á la de 4 á 1, no debe considerarse como un síntoma desfavorable.

Cuando la mayor parte de los que nacen en un país llegan á casarse, no se sigue de aquí que los matrimonios sean precoces ó que el obstáculo privativo no tenga mucha influencia. En países como la Suiza y la Noruega, aunque la mitad de los que nacen lleguen á la edad de 40 años, aun cuando el número de los que contraen matrimonio pase algo de la mitad de los nacidos, una parte considerable de los individuos colocados entre la edad media de 20 años y la de 40 vivirán en el celibato, manifestándose con mucha energía el obstáculo privativo. Es muy probable que en Inglaterra la mitad de los que nacen pasen de la edad de 55 años, y aunque el número de los que lleguen al matrimonio excedan un poco de la mitad de los que nacen, el obstáculo privativo puede tener (como en efecto tiene) mucha influencia, aunque no tanta como en Noruega y en Suiza.

La influencia del obstáculo privativo se conoce siempre por la pequeñaza de la relación de los nacimientos con el número de habitantes. La de los matrimonios anuales con la población no es un indicio seguro sino en los países colocados en circunstancias iguales, siendo inexacto desde el momento que hay una diferencia en la fecundidad de los matrimonios ó en el número proporcional de la parte de población que no ha llegado á la edad de la pubertad, ó en la ley de acrecentamiento de la población. Si en un país cualquiera todos los matrimonios, pocos ó muchos, se contraen entre personas jóvenes, y por lo mismo son secundos, se concibe que para obtener la misma relación de los nacimientos se necesitarán menos matrimonios: ó que con la misma relación de estos se obtendrá una mayor de nacimientos. Esto parece ser el caso de la Francia, donde los nacimientos y las muertes son mayores que en Suiza, aunque la relación de los matrimonios sea la misma ó menor. Y cuando comparando dos países se conoce que en el uno hay mas impúberes que en el otro, relativamente á su población respectiva, es fácil ver que la misma relación de los matrimonios anuales con toda la población no indica en estos dos países una influencia igual del obstáculo privativo sobre los que han llegado á la edad del matrimonio.

El pequeño número proporcional de impúberes por una parte, y por otra la afluencia de extranjeros, hace que en las ciudades la relación de los matrimonios sea mayor que en el campo, aunque sea indudable que en las ciudades obra el obstáculo privativo con mas fuerza. No es menos cierta la proporción inversa, y esto hace que en un país como en América, donde la mitad de la población es menor de 46 años, la relación de los matrimonios anuales no indique exactamente la poca fuerza del obstáculo privativo.

• Pero partiendo del supuesto de que las mujeres de casi todos los países tienen casi la misma fecundidad natural, la escasa relación de los nacimientos indicará bastante exactamente hasta qué punto obra el obstáculo privativo, ya retardando los matrimonios y haciéndoles por lo mismo menos fecundos, ya aumentando mucho el número de los que mueren sin casarse después de pasar de la pubertad.

No desdeñará el lector ver de un golpe de vista la ley de progreso y el periodo de doble aumento que resultan de una relación cualquiera de los nacimientos con las muertes, ó de ambos con la población total: por esto presento unidas dos tablas de Sussmilch calculadas por Euler y que creo muy esácias. La 1.<sup>a</sup> se limita al caso en que la mortandad sea de 4 á 36, y no puede por consiguiente aplicarse sino á los países en que se sabe que la mortandad está en esta relación. La otra es general, y solo depende de la relación del exceso de los nacimientos sobre las muertes con la población total, y por consiguiente puede aplicarse á todos los países, cualquiera que sea su mortandad.

Es de notar que cuando es conocida la relación de los nacimientos con las muertes, cuante mayor es la mortandad, mas corto es el periodo de doble aumento: esto consiste en que en esta suposición los nacimientos crecen al mismo tiempo que las muertes. Unas y otras están con la población total en una relación mucho mayor que si la mortandad fuese mas pequeña, y hubiese mayor número de ancianos.

La mortalidad de la Rusia es segun Mr. Tooke de 4 por 58; y la relación de los nacimientos de 4 por 26. Considerando las omisiones que haya en las muertes, si tomamos para la mortandad la relación de 4 á del 5%, los nacidos serán á las defunciones como 2 á 4; y la relación exceso de los nacidos sobre los muertos con la población total será la de 4 á 52. Segun la tabla II el periodo de doble aumento será en este caso de cerca de 36 años. Mas si conservando la misma relación de 2 á 4 por el de los nacimientos á las muertes suponemos que fuese la mortandad de 4 por 36. Como en la tabla I el exceso de los nacimientos sobre los muertos será á la población total como 4 á 36: y el periodo de doble aumento no será sino de 25 años.

TABLA I.

Cuando en un país cualquiera hay 403,600 personas, y la mortalidad es de 1 por 36:

Si la relación de las muertes á los nacimientos es de	En este caso el exceso de los nacimientos sobre las muertes con la población total será de 1 á	La relación del exceso de los nacimientos sobre las muertes con la población total será de 1 á	Y por consiguiente el periodo de doble aumento será de 1 á
11	277	360	250 años.
12	555	480	125
13	833	420	83 $\frac{1}{2}$
14	110	90	62 $\frac{1}{2}$
15	388	72	50 $\frac{1}{2}$
16	666	60	42
10:	17	943	35 $\frac{1}{2}$
	18	2224	34 $\frac{1}{2}$
	19	2499	28
	20	2777	25 $\frac{1}{2}$
	22	3332	21 $\frac{1}{2}$
	25	4165	17
	30	5554	12 $\frac{1}{2}$

TABLA II.

Relación del exceso de los nacimientos sobre las muertes con toda la población: 1 á

Periodos de doble aumento expresados por años y por diez milésimas de años.

Periodos de doble aumento expresados por años y por diez milésimos de años.

	10	7,2722		110	76,5923
	44	7,9659		120	83,5238
	42	8,6595		130	90,4554
	43	9,3530		140	97,3868
	44	10,0465		150	104,3483
4:	15	10,7400	4:	160	111,2598
	46	11,4333		170	118,1813
	47	12,1266		180	125,4428
	48	12,8200		190	132,0443
	49	13,5133		200	138,9757
	50	14,2066			
	24	14,9000		210	145,9072
	22	15,5932		220	152,8387
	23	16,2864		230	159,7702
	24	16,9797		240	166,7047
4:	26	17,6729	4:	250	173,6332
	26	18,3662		260	180,5647
	27	19,0594		270	187,4964
	28	19,7527		280	194,4275
	29	20,4458		290	201,3590
	30	21,1394		300	208,2905
	32	22,5255		310	215,2220
	34	23,9149		320	222,1535
	36	25,2983		330	229,0850
	38	26,6847		340	236,0164
4:	40	28,0744	4:	350	242,9479
	42	29,4574		360	249,8794
	44	30,8438		370	256,8109
	46	32,2302		380	263,7425
	48	33,6165		390	270,6740
	50	35,0029		400	277,6056
	55	38,4687		410	284,5370
	60	41,9345		420	291,4685
	65	45,4003		430	298,4000
	70	48,8661		440	305,3344
4:	75	52,3348	4:	450	312,2629
	80	55,7977		460	319,1943
	85	59,2634		470	326,1258
	90	62,7292		480	333,0573
	95	66,4950		490	339,9888
	100	69,6607		500	346,9202
				1000	693,4900

## CAPITULO XIII.

### Efectos de las epidemias en los registros de los nacimientos, matrimonios y defunciones.

Las interesantes tablas de mortandad de Sasemilch, que comprenden períodos de 50 ó 60 años, manifiestan claramente que todos los países de Europa están sujetos á progresos periódicos de años mal sanos que se oponen al acrecentamiento de su población. Pocas son también las que se eximen de esas grandes pestes desastrosas que arrebatan quizá una ó dos veces durante un siglo la tercera ó cuarta parte de sus habitantes. El modo con que estos años de mortalidad afectan á las relaciones generales de los nacimientos, muertes y matrimonios, se manifiesta claramente en las tablas de la Prusia y la Lituania desde el año 1692 hasta el 1757.

TABLA III.

Relacion media anual.	Matrimo- nios.	Naci- mien- tos.	Muertes.	Relacion de los matrimo- nios con los nacimientos	Relacion de las muertes con los naci- mientos.
5 años que con- cluyen en 1697	5747	49,745	44,862	40 : 34	100 : 132
5 ——— 1702	6070	24,142	44,474	40 : 39	100 : 165
6 ——— 1708	6082	26,896	46,430	40 : 44	100 : 163
En 1709 y 1710	Peste.	seignoran en estos dos años.	247,733		
En 1711	42,028	32,522	40,434	40 : 27	100 : 320
En 1712	6267	22,970	40,445	40 : 26	100 : 220
5 años que con- cluyen en 1716	4968	24,603	14,984	40 : 43	100 : 480
5 ——— 1721	4324	24,396	42,039	40 : 49	100 : 477
5 ——— 1726	4719	24,452	42,863	40 : 45	100 : 466
5 ——— 1731	4808	29,554	42,825	40 : 42	100 : 460
4 ——— 1736	5424	22,692	45,475	40 : 44	100 : 446
En 1736	5280	24,859	26,374	Años de épidemias	
En 1737	5765	48,930	24,480		
5 años que con- cluyen en 1742	5582	22,099	45,265	40 : 39	100 : 444
4 ——— 1746	5469	25,275	45,447	40 : 46	100 : 467
3 ——— 1751	6423	28,235	47,272	40 : 43	100 : 463
5 ——— 1756	5599	28,392	49,454	40 : 50	100 : 448
En 46 años antes de la peste.	95.585	380,516	245,763	40 : 39	100 : 454
En 46 años des- pues de la peste.	248,777	4 083 872	690,324	40 : 43	100 : 457
En 62 años buenos.	344,364	4 464,388 936,087	936,087	40 : 43	100 : 456
Exceso ce los naci- mientos sobre las muertes.		528,304			
En 2 años de peste.	5477	23,977	247,733		
Durante 64 años comprendien- do la peste.	340,838	4 488,365 4 483,820	4 483,820	40 : 42	100 : 425
Exceso de los naci- mientos sobre las muertes.		304,745			

La tabla de la que se ha extractado esta contiene los matrimonios, nacimientos y muertes de cada año del periodo entero. Para reducirla me he contentado con dar las relaciones medias de algunos periodos más cortos, de 5 y 4 años, á no ser que los años particulares proporcionasen observaciones dignas de notar. El año 1744 que siguió inmediatamente á la peste, no le comprende Sussmilch en las relaciones medias, y ha explicado separada y detalladamente los números que á dicho año se refieren. Si estos datos son exactos, manifiestan el efecto repentino y verdaderamente prodigioso de una gran mortandad sobre el número de matrimonios.

Calcula Sussmilch que la peste arrebató á mas de una tercera parte de los habitantes. A pesar de esta disminución se ve, examinando la tabla, que el número de matrimonios en 1744 fue casi doble de la relación media de los 6 años que habían precedido á la peste. Para que esto se verificase es preciso suponer que casi todos aquellos que habían llegado á la edad de la pubertad, al ver las demandas que había de trabajo y encontrando por todas partes sitios ó empleos vacantes, se casasen sin demora. Esta relación extraordinaria de matrimonios no pudo producir en el mismo año un gran número proporcional de nacimientos. En efecto, no puede suponerse que estos nuevos matrimonios pudiesen dar en el año en que se contrajese más de un nacimiento cada uno. Todo el resto de los nacimientos debió provenir de los matrimonios anteriores que la peste no había disuelto. Por esto no nos sorprenderá que dicho año la relación de los nacimientos con los matrimonios no fuese sino de 2,7 á 4 ó de 27 á 40. Mas aunque fuese imposible después de lo que acabo de decir, que la relación de los nacimientos con los matrimonios fuera muy grande, sin embargo, visto el número extraordinario de matrimonios, el número absoluto de nacimientos no dejó de serlo. Porque como el número de las muertes debió naturalmente ser muy corto, la relación de los nacimientos con las defunciones se encontró demasiado grande, puesto que fué de 320 á 400. Semejante exceso de nacimientos iguala quizá á todo lo que se ha podido observar en esta clase en América.

En el año siguiente 1742, debió necesariamente disminuir mucho el número de matrimonios. En efecto, habiéndose casado el año anterior casi todos los individuos que habían llegado á la edad de la pubertad, los nuevos matrimonios de aquel año se contrajeron principalmente por los que llegaron á la pubertad después del último año de la peste. Sin embargo, como probablemente todos los individuos nú-

biles no se habian casado el año anterior, el número de matrimonios del año 1712 comparado con la población fue muy grande, y aunque no excedieran á la mitad de los del año anterior, excede á la relación media del periodo anterior á la peste. La relación de los nacimientos con los matrimonios en 1712, aunque sobrepasa á la del año anterior por el menor número de estos, no es muy grande en comparacion de la que tiene lugar en otros países, siendo de 3,6 á 4, ó de 36 á 40: mas la relación de los nacimientos con las muertes, aunque menor que el año anterior, en el que los matrimonios se habian propagado mucho, es grande si se compara con la de otros países, puesto que es de 220 á 100. Es un escaso tal de nacimientos, que calculado segun la mortalidad de 1 por 36, doblaria la población de un país segun la tabla en 24 $\frac{1}{2}$ , años.

Desde esta época el número de matrimonios anuales comienza á regularse segun una población menor. Por consiguiente es muy inferior al número medio de los matrimonios que habia antes de la peste, porque esto depende principalmente del número de individuos que llegan cada año á un estado en que pueden contraer matrimonio. En 1720, nueve ó diez años despues de la peste, el número de matrimonios anuales fue muy pequeño, ya por alguna causa puramente accidental, ya porque empezó á influir mucho el obstáculo privativo. En la misma época la relación de los nacimientos con los matrimonios subió mucho. En el intervalo de 1717 á 1721 se ve por las tablas que esta relación es de 49 á 40: y en los años 1719 y 1720 en particular, es de 50 á 40 y de 55 á 40.

Al observar Sussmilch la fecundidad de los matrimonios en Prusia despues de la peste, alega en prueba la relación de 50 nacimientos anuales por 10 matrimonios. Hay muchas razones para creer, segun los términos medios generales, que en esta época los matrimonios en Prusia fueron muy secundos. Mas ni la relación de este año, ni aun el del mismo periodo, establecen suficientemente este hecho; porque el exceso de estas relaciones fue ocasionado por el pequeño número de matrimonios de este año y no por el gran aumento de nacimientos. En los dos años despues de la peste, á pesar de que el exceso de los nacimientos sobre las muertes era muy grande, los nacimientos estaban con los matrimonios en una relación muy pequeña. Calculando por el método ordinario, se hubiera deducido que cada matrimonio daba 2,7 ó 3,8 niños. En el último periodo de la tabla de 1752 á 1756 los nacimientos son á los matrimonios como 5 á 4: y en el año 1758 contó

64 á 4. Sin embargo, se ve en este mismo período que la relación de los nacimientos con las muertes no excede la de 448 á 400. Lo que no se hubiera podido verificar, si la relación de los nacimientos con los matrimonios hubiera indicado un número de nacimientos muy superior al ordinario. Esta gran relación de los nacimientos indica, solamente un número de matrimonios menor de la relación media.

Las variaciones en la relación de los nacimientos con las muertes que se han verificado en diferentes épocas durante la serie de los 64 años que comprende la tabla, merecen una atención particular. Si se toma la relación media de los 4 años que siguieron inmediatamente á la peste, se verá que los nacimientos están con las muertes en una relación mayor que la de 22 á 40; de modo que suponiendo la mortandad de 4 por 36 doblaría la población en menos de 21 años. Calculando los 20 años de 1711 á 1731, veremos que la relación media de los nacimientos con las defunciones es cerca de 47 á 40, cuya relación (según la tabla f.) doblaría la población casi en 23 años: pero si en vez de 20 años tomamos el período entero de 64, la relación media de los nacimientos con las muertes no excederá á la de 42 á 40, y por lo tanto no doblará la población en menos de 23 años, y si se comprendiera en un período muy corto, la mortandad de la peste, ó solo la de los años de epidemias 1736 y 1737 las muertes excederían á los nacimientos, y la población disminuiría al parecer.

Cree Sussmilch que en vez de ser de 4 por 36 la mortandad en Prusia pudo muy bien reducirse después de la peste á 4 por 38. Algunos lectores encontrarán quizás que la abundancia ocasionada por los estragos de este azote, habría debido hacer aun más sensible la diferencia. El Dr. Short ha observado que á una gran mortandad sucede casi siempre una salubridad notable; no dudo de la exactitud de esta observación cuando se comparan entre sí las mismas edades: pero es bien sabido que aun en las circunstancias mas favorables los niños menores de 3 años mueren en mayor número que los de otras edades. Así, pues, como tras de una mortandad el número proporcional de los niños es mayor que el ordinario, esta circunstancia contrabalancea en el primer momento la salubridad natural de esta época, y es causa de que la diferencia en la mortandad general sea menos sensible.

Si se divide la población de Prusia después de la peste por el número de muertos en 1711, se verá que la mortandad es casi de 4 por 34, y que aumenta mas bien que disminuye. Esto proviene del número prodigioso de niños que nacieron dicho año. Esta excesiva mortandad ne-

temporariamente debió cesar cuando estos niños llegaron á una edad en que la vida es mas segura; y entonces probablemente se verificará la observación de Sussmilch. Sin embargo, se observa generalmente que el efecto de una gran mortandad en los años subsiguientes es mas sensible en los nacimientos que en las muertes. Consultando la tabla se vé que el número de muertos anuales crece regularmente cuando la población crece, y sigue bastante cerca sus variaciones. Mas el número de nacimientos anuales no es distinto en diferentes épocas de todo el periodo, aunque durante él la población se haya duplicado. Por consiguiente es preciso que la relación de los nacimientos con la población total haya cambiado desde el principio del periodo á su fin.

Este manifiesta los errores que han de cometerse tomando una relación dada de nacimientos como base del cálculo de la población de un país en una época pasada. En el caso presente, este método hubiera hecho creer que la peste apenas había disminuido la población, mientras que por el número de muertes hubiéramos juzgado que había disminuido una tercera parte.

La relación menos variable de todas es la de los nacimientos con los matrimonios. La razón es porque depende principalmente de la fecundidad de los matrimonios, la que no puede experimentar muchos cambios. Muy difícil es creer que la fecundidad de los matrimonios pueda variar, tanto como varía en las tablas la relación de los nacimientos con los matrimonios. Mas no es necesario suponer esto, porque hay otra causa que debe contribuir á producir este efecto. Los nacimientos contemporáneos de los matrimonios por un año cualquiera, pertenecen principalmente á los matrimonios contraídos algunos años antes. Por consiguiente si en 5 ó 6 años la relación de los matrimonios es muy considerable, y en seguida de este periodo disminuye accidentalmente en uno ó dos años esta relación, los registros indicarán por este año ó por estos dos una gran relación de los nacimientos con los matrimonios. Recíprocamente si durante 4 ó cinco años hubiese menos matrimonios que de ordinario, y que en seguida 4 ó 2 años fuesen por el contrario muy abundantes en casamientos, se encontraría seguro los registros en esa última época una relación muy pequeña de los nacimientos con los matrimonios. Sobre esto ofrecen ejemplos la Rusia y la Lithuania, así como las tablas de Sussmilch. Se ve que en general el número de matrimonios afecta más que el de nacimientos á las relaciones extremas de los nacimientos con los matrimonios. De donde puede deducirse que estas relaciones extremas dependen menos de algún cambio en la fe-

cundidad de los matrimonios que de la disposicion á casarse y de los estímulos que á esto puedan impulsar.

Los años de epidemias que se encuentran en estas tablas no pueden tener sin duda sobre los nacimientos y matrimonios la misma influencia que la peste en las tablas de Prusia: mas en proporción de la magnitud del mal su acción es muy semejante. Los registros de otros muchos países, en particular los de las ciudades, prueban que la peste los visitó frecuentemente al fin del siglo XVII y principios del XVIII.

Al ver sucederse en estas tablas las pestes y los años mal sanos á los períodos de rápido acrecentamiento, se cree fácilmente que el número de habitantes se ha encontrado tan grande en comparación de sus medios de subsistencia, que no pudo resistirlo la salubridad. De aquí resultó que los individuos que componían la masa del pueblo tuvieron que vivir con menos comodidades, servirse de peores alimentos y hacerse en reducidas habitaciones. Estas causas acarrearon naturalmente enfermedades, y su efecto debió ser muy triste, aunque por otra parte el país no fuese populoso y quedase mucho sitio inhabitado. Así también cuando en un país la población está muy disminuida, si crece antes que tenga el alimento necesario, y antes que se edifiquen las habitaciones que necesita este aumento, sus habitantes indispensablemente sufrirán la falta de sitio y de subsistencias.

### CAPITULO XIII.

Consecuencias generales que se deducen del cuadro de la sociedad  
que atabemos de trazar.

Puede asegurarse que los obstáculos indicados arriba son las causas inmediatas que retardan el acrecentamiento de la población, y que estos obstáculos dependen principalmente de la escasez de alimentos. Para esto, basta ver cuán rápido es dicho acrecentamiento, cuando desaparecen estos obstáculos por algún aumento repentino en los medios de subsistencia.

Se ha observado siempre que las nuevas colonias establecidas en países saludables, y donde no faltan sitio ni subsistencias, han hecho rápidos progresos en su población. Muchas colonias de la antigua Grecia han igualado y aun excedido en el espacio de dos ó tres siglos á su madre patria. Siracusa y Agrigenta en Sicilia; Tarento y Locres en Italia; Efebo y Mileso en el Asia menor, igualaron bajo todos conceptos á las

ciudades mas florecientes de la antigua Grecia. Todas estas colonias se habian establecido en comarcas habitadas por naciones salvajes y bárbaras, que con facilidad dejaron sitio á los que vinieron á tomar posesion de ellas y les cedieron vastas y fértiles llanuras. Se ha calculado que los israelitas que crecieron muy lentamente cuando andaban errantes en el pais de Canaan, se multiplicaron de tal modo en el fértil suelo de Egipto, que mientras permanecieron alli, su número dobló cada 15 años. Mas sin detenernos en los ejemplos que nos ofrece la antigüedad, los establecimientos de los europeos en América atestiguan del modo mas claro la verdad de una observacion que nadie se ha atrevido á poner en duda.

Una abundancia de tierras fértiles, que cuestan muy poco ó nada, es una causa tan poderosa de poblacion que en general sobrepuja todos los obstáculos.

A pesar de su mala administracion, las colonias españolas del Nuevo mundo han aumentado extraordinariamente su poblacion. La ciudad de Quito que era solo una aldea cuando la ocupaban los indígenas, contaba segun Ulloa hace 60 años sobre 60,000 almas (1). En Mégico hacia 400,000 habitantes, lo cual, á pesar de las exageraciones de los escritores españoles, es el quintuplo de los que contenia en tiempo de Motzuma (2). Igual progreso se observa en las colonias portuguesas del Brasil, y aunque sometidos á compañías de comercio que gozaban de privilegios exclusivos, no dejaron de prosperar los establecimientos franceses y holandeses.

Mas las colonias inglesas del Norte de América que han llegado á ser un pueblo poderoso bajo el nombre de Estados Unidos, han superado á todos los demas por el acrecentamiento rápido de su poblacion. Ademas la gran cantidad de tierras fértiles que poseian estas colonias, asi como las de España y Portugal, gozaban en alto grado de las ventajas de la libertad y de la igualdad, aunque estuviesen algo sujetas en cuanto á su comercio exterior, tenian el derecho de administrar sus asuntos interiores. Las instituciones politicas eran favorables á la trasmision y division de las propiedades agricolas. Las tierras que el propietario dejaba de cultivar por un espacio de tiempo limitado, se declaraban vacantes y susceptibles de céderse á otra persona. En Pensylvania no se

(1) Viaje de Ulloa, tomo 4.<sup>o</sup>, lib. 5.<sup>o</sup>

(2) Adam Smith, riqueza de las naciones, vol. 2.<sup>o</sup>, lib. 4.<sup>o</sup>

conocia el derecho de primogenitura; y en las provincias de la Nueva Inglaterra, el hijo primogénito solo tenía derecho á una porción doble. En ninguno de estos estados estaban establecidos los diezmos, y los impuestos eran casi desconocidos. Las tierras estaban á tan buen precio, que el mejor empleo que podía hacerse de los capitales era destinarlos á la agricultura, en la que los hombres se dedicaban á trabajos saludables, y proporcionan á la sociedad los productos más útiles. Circunstancias tan favorables aumentaron la población con una rapidez sin ejemplo, de manera que el periodo de doble aumento es generalmente en los Estados Unidos de 25 años, y hasta de 45 en algunos establecimientos del interior.

En el último censo asciende la población de los Estados Unidos á 8.172.342. No es de creer que la emigración de los colonos que han fundado este país haya producido una disminución sensible en la población de la Gran Bretaña, pues lejos de esto una emigración moderada favorece á la población. Se ha observado que las provincias de España de donde han salido mas colonos á América, son aquellas cuya población ha crecido mas.

Cualquiera que pudiese ser el número primitivo de estos emigrados de la Gran Bretaña, que han producido en la América Septentrional tan prodigiosa población, pregúntese por qué un número igual no ha producido otro tanto en la Gran Bretaña, y se verá qué la razón de esta diferencia es la falta de alimentos. Las grandes plagas, como la guerra y la peste, causan pérdidas de hombres que se reparan al momento dejando el país que asolan en una situación análoga á la de las colonias nuevas. Si los habitantes conservan su industria, los medios de subsistencia crecen mas allá de sus necesidades, y la población se nivela bien pronto con estos medios.

El fértil suelo de Flandes, ha sido teatro de largas y destructoras guerras, y pocos años de paz han sido suficientes para recobrar su población. La guerra mas sangrienta, no ha bastado para aniquilar la Francia. Los efectos de la peste de Londres en 1666 desaparecieron completamente á los 15 ó 20 años. Es dudoso si esta plaga que asoló periódicamente la Turquía y el Egipto disminuyó mucho la población. Y si esta es algo escasa, es preciso atribuirlo mas bien que á otras causas al gobierno tiránico y opresor en que viven estos pueblos y á la decadencia de la agricultura. Las huellas de las hambrunas mas destructoras que han sufrido la China, la India, el Egipto y otros países, segun las narraciones de muchos testigos, se han borrado en muy poco tiempo. En fin, las grandes convulsio-

nes de la naturaleza, las erupciones volcánicas, los temblores de tierra, á menos que por su frecuencia no dispersen á los habitantes y destruyan su industria, no ejercen en la población sino una disminución insensible.

Los registros de diferentes países manifiestan que el progreso de su población ha sido detenido por regresos periódicos, aunque irregulares de pestes y años mal sanos. El doctor Short en sus interesantes investigaciones sobre las tablas de la mortalidad presenta una de todas las pestes, de contagios y hambres de que ha tenido noticia y nota que estas plagas obran general y constantemente.

Los años de epidemias insertos en estas tablas son 454. En este solo se comprenden los de pestes ó alguna otra epidemia muy destructora, porque los años únicamente mal sanos, no están contados. En dicho número hay 52 anteriores á la era cristiana; y si se dividen los años de la era por 399 se verá que los regresos periódicos de estas epidemias han tenido lugar en ciertos países, en intervalos cuyo término medio es próximamente de 4½ años.

De 254 grandes hambres ó escaseces contadas en la tabla 43 han precedido á la era cristiana, empezando por la que sufrió la Palestina en tiempo de Abraham. Si se quitan dichas 45 y se dividen por el resto los años de nuestra era hasta el momento en que se hace este cálculo, se verá que la relación media de los intervalos que hay entre las épocas que ha sido el género humano presa de este azote, no pasó de 7½ años.

Muy difícil sería determinar con precisión hasta qué punto el acrecentamiento demasiado rápido de la población ha dado origen á estas calamidades. Las causas de la mayor parte de las enfermedades están muchas veces tan ocultas á nuestra vista, que sería una temeridad quererlas redobrar á su mismo origen. Mas no lo sería tanto afirmar que es preciso contar entre ellas el hacinamiento de hombres en sus habitaciones y un alimento malo y escaso; porque esto es el efecto natural de un acrecentamiento de población más rápido que el de las habitaciones y subsistencias.

La historia de todas las epidemias confirma bien esta opinión, porque se vé que éstas ejercen sus estragos entre las clases ínfimas del pueblo. Las tablas de Short hacen muchas veces mención de esta circunstancia; manifestando también que un gran número de años de epidemias siguieron ó acompañaron á las épocas de escasez y mal alimento. Y este autor, al hablar de las diferentes especies de enfermedades, observa que las que provienen del mal alimento, son también las que duran más.

La constante experiencia nos manifiesta que las fiebres se originan en las prisiones, en las fábricas, en los numerosos talleres y en las calles estrechas de las ciudades: localidades en donde se reúne comúnmente la pobreza. No puede menos de atribuirse á estas causas los regresos ó veces tan frecuentes de la peste y otras enfermedades contagiosas en toda Europa. Y si estas enfermedades son muy raras ó casi han desaparecido del todo, debe atribuirse esto al mejor género de vida actual.

Como el acrecentamiento de la población es gradual y el hombre no puede vivir, ni aun poco tiempo, sin comer, el principio de la población, no puede producir directamente el hambre, pero la prepara obligando á las clases pobres á contentarse con lo estrictamente necesario; y hasta una mala cosecha para reducirlos al último extremo. El doctor Short cuenta en el número de los pronósticos de la escasez uno o muchos años de abundancia. En efecto, la abundancia, favoreciendo los matrimonios, produce un estado de población excedente para el que no basta un año regular.

Las viruelas que pueden considerarse como la epidemia mas general y destructora de las que affligen la Europa moderna, es quizás una de las mas inexplicables aunque tenga en algunas partes regresos periódicos regulares.

En todos estos casos por poca fuerza que concedamos al principio de la población para producir inmediatamente las enfermedades, no podemos menos de conocer que predisponen para recibir el contagio y para espaciar y agravar el mal.

El doctor Short observa que á una epidemia mortal sigue generalmente un periodo de gran salubridad, lo que atribuye á que la enfermedad ha arrebatado á todos los de una constitución delicada. Muy probable es que á esta causa se una otra á saber: que hay mas sitios y albergues para los que quedan y por consiguiente mejora el estado de las clases inferiores.

Los registros de varias partes de Europa ofrecen muchos ejemplos de un rápido acrecentamiento de población interrumpido por enfermedades mortales. Puede, pues, concluirse que los países en los que las subsistencias crecen bastante para animar la población, mas no para satisfacer todas sus demandas deben estar mas sujetos á epidemias periódicas, que aquellos en que el acrecentamiento de la población lleva la ventaja de ser proporcional al producto medio.

No es manzana cierto lo contrario. En los países sujetos á epidemias periódicas, el acrecentamiento de la población ó el exceso de los nacimien-

tos sobre las muertes; es mayor en los intervalos libres de pestes que en los países que están menos expuestos a ellas. Si durante el último siglo la Turquía y el Egipto han estado casi estacionarias en su población media, es preciso que en los intervalos que han tenido lugar entre sus pestes periódicas, los nacimientos hayan excedido a los muertos en una relación mayor que en Francia e Inglaterra.

Por eso son tan inciertos todos los cálculos que pueden hacerse de la población futura, según el agravamiento actual. Sir W. Petty calculaba que en 1800 la ciudad de Londres contendría 5.359.000 habitantes: y no contiene la quinta parte. Al contrario, M. Eaton ha prefigurado últimamente la extinción total de la población del imperio turco, para el fin del siglo XIX: predicción que no se cumplirá. Si la América continúa creciendo en población, en la misma relación que hasta aquí y por un espacio de 150 años: su población excederá a la de la China. Mas aunque sea peligrosa toda profecía, me atrevo a asegurar que no se verificará semejante acrecentamiento en tan corto espacio de tiempo, aunque puede muy bien suceder que se realice en un intervalo más largo como sería el de 500 ó 600 años.

Es un hecho indudable que la Europa estaba en otro tiempo más sujeta a las epidemias y a las pestes destructoras que en la actualidad. Esta circunstancia explica por qué antiguamente la relación de los nacimientos con las muertes, de que hacen mención muchos autores, era mayor que en nuestros días; pues generalmente siempre se trataban de graduar estas relaciones según algunos períodos muy cortos, y de apartar como accidentales los años de la peste.

La mayor relación media de los nacimientos con las muertes en Inglaterra, es casi de 12 a 10 ó de 120 a 100. En Francia por diez años terminados en 1780, esta relación ha sido de 115 a 100. No es dudoso que estas relaciones hayan variado en diferentes épocas, durante el último siglo: sin embargo, estos cambios no han sido al parecer muy considerables. Resulta que en Francia e Inglaterra la población se ha aproximado más que en otras partes al nivel del producto medio. La influencia del obstáculo privativo, las guerras, la destrucción lenta, pero segura de la vida humana, causada por habitaciones muy estrechas, y por el alimento insuficiente del pobre, impiden que en estos países la población no se eleve sobre el nivel de las subsistencias. Estas causas evitan, si puedo usarlo de esta expresión, la necesidad de las epidemias, para reducir la población a sus justos límites. Si la peste arrebata en Inglaterra 2.000.000 de almas y en Francia 6.000.000, cuando los habitantes

empezasen á reparar sus pérdidas, es claro que se vería subir la relación de los nacimientos con las muertes, en estos dos países, mucho mas allá de la relación media que se ha observado durante el siglo XVIII.

En todo tiempo la pasión que une á los dos sexos ha sido la misma, con tan poca variación, que puede considerársela, para servirme de una expresión algebraica, como una cantidad dada. La suprema ley de la necesidad que impide á la población crecer mas allá del límite en que la tierra puede bastar á su alimento, es tan fácil de reconocer, que no puede dejarnos dudar. Los medios que la naturaleza emplea para mantener ese equilibrio son, es verdad, si bien evidentes, y se presentan bajo divergencias formas; mas, no por eso es menos cierto el resultado final. Si en cualquier parte la relación de los nacimientos con las muertes indica un acrecentamiento de población que excede mucho al de los medios de subsistencia, podemos afirmar, sin recelos, que sigue hay una emigración. En pronto las muertes excederían á los nacimientos, y que la relación observada anteriormente no puede ser constante. Si el obstáculo privativo que impide el acrecentamiento excesivo de la población cesase, ó mitigara su acción, y se suprimieran las demás causas destructivas, veríamos á todas las comarcas del universo asoladas por las pestes ó por las hambres.

La única señal cierta de un acrecentamiento real y permanente de la población, es pues, el agotamiento de los medios de subsistencia: aunque esté sujeta á ligeras variaciones, á la verdad bien manifiestas. Países hay en que la población está comprimida y el pueblo se acostumbra á alimentarse con menos del alimento necesario para su manutención. Esta costumbre se ha ido contrayendo poco á poco, y sin duda en los períodos en que la población crecía insensiblemente sin que aumentasen las subsistencias. La China, la India, los países habitados por los árabes beduinos, nos ofrecen, como se ha visto, un ejemplo de este estado de la población. El producto medio de estas comarcas, al parecer, basta exactamente al sostenimiento de sus habitantes; y la menor disminución que produzca una mala cosecha, tiene los resultados mas funestos. Estas naciones no pueden menos de experimentar de tiempo en tiempo los rigores del hambre.

En los Estados Unidos de América, donde el trabajo está tan bien pagado y las clases infimas pueden economizar algo de su consumo habitual en los años de carestía, parece imposible un hambre. Llegará un tiempo en que los obreros se presentarán del aumento de la población, y no estarán pagados con tanta liberalidad, porque los medios de subsistencia

no seguirán la relación de a multiplicación de los habitantes.

En Europa hay variedad de costumbres. Se observa en Inglaterra que los obreros en la parte meridional de la isla, estan acostumbrados á comer buen pan de trigo, y antes morirían de hambre que reducirlo al alimento de los aldeanos escoceses. Quizá con el tiempo aprendan á vivir con un alimento tan ruin como los de los pobres chipos, entonces con la misma cantidad de subsistencias el país alimentará mas habitantes; mas la humanidad tendrá que llorar; y es de esperar que no se pueda realizar semejante acrecentamiento.

Hemos visto que puede suceder en ciertos casos que la población crezca de una manera permanente, sin que aumenten nada las subsistencias; pero tambien hemos visto que semejante acrecentamiento en todo país está contenido en límites muy estrechos. Para que la población no decrezca, es preciso que los hombres que trabajan tengan bastantes medios de subsistencia.

Por otra parte puede decirse que los diversos países están poblados en proporción de la cantidad de alimentos, que producen ó pueden proporcionarse; y que el bien estar depende de la liberalidad que reina en la repartición de estos alimentos que puede comprar el obrero por su jornal. Los países abundantes en trigo son mas populosos que los destinados á pastos, y los de arroz mas que los de trigo. Pero la felicidad de estas diversas comarcas no depende del número de sus habitantes, ni de sus riquezas, ni de su antigüedad, sino de la relación del número de habitantes con la cantidad de los alimentos, la cual generalmente es muy favorable en las nuevas colonias, en las cuales las luces y la industria de un pueblo antiguo se aplican á multitud de tierras nuevas. En otros casos no importa que un pueblo sea antiguo ó nuevo. Es probable que en la Gran Bretaña el alimento esté en el día repartido mas liberalmente que hace dos, tres ó cuatro mil años; y en cuanto al número de habitantes hemos tenido ya ocasión de notar que los cantones casi desiertos de la Alta-Escocia están mas cargados de población que las comarcas mas populosas de Europa.

Supongamos un pueblo al abrigo de las invasiones y conquistas extranjeras y abandonado á los progresos naturales de la civilización. Desde que el producto de su suelo puede considerarse como una unidad, hasta que este producto aparece como un millón, durante un intervalo de muchos miles de años, no se encontrará un solo periodo en el que la masa del pueblo pueda considerarse como libre de toda tristeza respecto de su alimento. En todos los estados de Europa, en todo lo que podemos

alcanzar en su historia, encontraremos qué esta causa ha impedido el nacimiento ó causado la muerte de muchos miles de criaturas, sin que se haya experimentado quizá en dichos estados una verdadera hambr.

Así examinando la historia del género humano, el observador puede asegurar que en todos tiempos y en todas las situaciones en que ha vivido el hombre, pueden admitirse como indudables las proposiciones siguientes:

*El acrecentamiento de la población está limitado necesariamente por los medios de subsistencia.*

*La población crece con los medios de subsistencia á menos que no lo impidan obstáculos particulares, fáciles de conocer.*

*Estos obstáculos, y todos los que contienen la población bajo el nivel de las subsistencias, son la repugnancia moral, el vicio y la miseria.*

Comparado el estado de la sociedad, que ha sido el objeto de este segundo libro, con el que hemos considerado en el primero, se ve á mí parecer bastante claramente que en la Europa moderna los obstáculos destructivos influyen poco para detener la población, y que al contrario los obstáculos privativos obran mas que en otro tiempo en esta parte del mundo, y con mas fuerza que en los pueblos atrasados en la civilización.

La guerra, causa principal de despoblación entre los pueblos salvajes, es en el dia menos destructora, aun comprendiendo las desgraciadas guerras revolucionarias. Desde que la propiedad se ha hecho mas general: desde que las ciudades están mejor construidas y las calles son mas anchas: y desde que una economía política mejor entendida permite una distribucion mas equitativa de los productos de la tierra, las pestes, las enfermedades violentas y las hambres, son menos frecuentes y fustas.

En cuanto á los obstáculos privativos ó las causas que impiden el acrecentamiento de la población, es preciso convenir que la que hemos designado con el nombre de repugnancia moral (1), no tiene en el estado actual de la sociedad mucha influencia sobre los hombres, sin embargo de que estoy persuadido que obra mas eficazmente entre las naciones civilizadas de Europa, que entre los pueblos salvajes. Y mucho menos puede dudarse que el número de mujeres que ejercen esta vir-

(1) El lector recordará el sentido limitado que doy á esta palabra.  
*(Nota del autor.)*

Ind no sea muy superior en la actualidad en esta parte del mundo, de lo que era en otro tiempo y es aun en los países menos civilizados. De cualquier modo que sea; si se le considera de una manera general e independientemente de las consecuencias morales, el freno que se impone, con respecto al matrimonio y comprendiendo esencialmente todos los casos en que impiden los matrimonios por el temor de cargarse de familia, puede decirse con seguridad que este obstáculo es el que en la Europa moderna obra con más fuerza para mantener la población al nivel de los medios de subsistencia.

## **LIBRO TERCERO.**

**DE LOS DIFERENTES SISTEMAS Ó MEDIOS QUE HAN SIDO PROPUESTOS Ó SE HAN HECHO CÉLEBRES EN LA SOCIEDAD, Y QUE INFLUYEN EN LOS MALES PRODUCIDOS POR EL PRINCIPIO DE LA POBLACION.**

### **CAPITULO I.**

*Sistemas de igualdad : Wallace-Condonset.*

Habiendo considerado el estado pasado y presente del género humano bajo un punto de vista conveniente á nuestro asunto, no puede menos de sorprendernos que los escritores que han tratado de la perfectibilidad del hombre ó del estado social, y que han tomado en cuenta la fuerza del principio de la población, solo hayan prestado á sus efectos una ligera atención y convenido en considerar como muy lejanos los males que puede producir. Al mismo M. Wallace que cree suficiente para destruir su sistema de igualdad el argumento deducido de estos males, opina que únicamente tendría esto lugar cuando toda la tierra estuviese cultivada como un jardín, y fuese por lo tanto imposible añadir algo á sus productos. Si tal fuera el estado de las cosas y si por otras razones se pudiera realizar un buen sistema de igualdad, me parece que la perspectiva de una dificultad tan lejana, no debe resfriar nuestro celo en la ejecución de un plan ventajoso, pues se podría sin temeridad, confiar á los cuidados de la Providencia el remedio de unos males que tan lejos están aun de nosotros. Pero el hecho es, si es cierto lo que anteriormente hemos dicho, que el peligro de que tratamos, no está tan apartado sino que al contrario está cercano y es eminente. En cualquier época, mientras que el cultivo hace ó hará progresos desde el momento presente

hasta el tiempo en que la tierra se convierta en un vasto jardín, si está establecida la igualdad, la falta de alimento no dejará de sentirse entre los hombres. En vano cada año aumentarán los productos: la población crecerá en una progresión mucho más rápida, y será necesario que este exceso se reprima por la acción constante ó periódica, de la repugnancia moral, el vicio ó la miseria.

La obra de Condorcet, titulada *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, la escribió en la proscripción donde concluyó sus días. Si este escritor no estuvo animado de la esperanza de ver su obra conocida y publicada durante su vida, sino se lisonjeaba interesar por ella la Francia en su favor, es un ejemplo bien notable del apego que puede tener un hombre á principios desmentidos diariamente por la experiencia, y de los que él mismo es víctima.

Esta obra póstuma solo es el plan de otra más grande que deseaba el autor que se emprendiera. Sin embargo, aunque no esté deslindada enteramente su teoría, con pocas observaciones puede manifestarse su falsedad.

En la última parte de su obra trata Condorcet de los progresos futuros del hombre hacia la perfección y dice; que comparando en las diferentes naciones civilizadas de Europa la población con la extensión de su territorio; y considerando en ellas su cultura y su industria, la división del trabajo y los medios de subsistencia se asegura que será imposible conservar estos mismos medios de subsistencia y por consiguiente la misma población sin un gran número de individuos que sólo tengan su industria para atender á sus necesidades.

Reconoce, pues, la necesidad de esta clase de hombres y luego considerando cuán precaria es su suerte, dice con razón: existe, pues, una causa necesaria de desigualdad, de dependencia y aun de miseria, que sin cesar amenaza á la clase más numerosa y más activa de las sociedades. La dificultad es cierta y está bien presentada; mas la manera con que la resuelve el autor, creo parecerá poco satisfactoria.

Aplicando á este caso los cálculos sobre la probabilidad de vida y sobre el interés del dinero, propone establecer un fondo que asegure á los viejos una asistencia dimanada en parte de sus propios ahorros, y en parte de los que han suministrado los individuos muertos antes de haber pedido recoger el fruto de sus sacrificios. El mismo fondo es otro análogo se destinará á la asistencia de las viudas y de los huérfanos: y á suministrar un capital á estos últimos, cuando estén en edad de establecer una nueva familia, de suerte que los ponga en estado de desarrollar sus

talentos y de ejercitarse su industria. Estos establecimientos, dice, deben estar constituidos y bajo la protección de la sociedad. Aun va mas lejos, y sostiene que por una justa aplicación de los cálculos conocidos, se podría encontrar el medio de mantener una igualdad mas completa, haciendo de manera que el crédito no fuese un privilegio exclusivo de la fortuna, dándole sin embargo, una base igualmente sólida y haciendo los progresos de la industria y de la actividad del comercio menos dependientes de los grandes capitalistas.

Mucho se puede esperar de tales establecimientos y de tales cálculos si se consideran en abstracto, pero aplicados á la vida real se convierten en vanos y pueriles. Condorcet conviene en que es indispensable que en todo estado haya algunos hombres que solo vivan de su trabajo: ¿qué razon le persuade y obliga á esta confesión? Una sola puede imaginarse. Conocida qué para proporcionar sus medios de vivir á una población numerosa era menester una cantidad de trabajo qué nada podia obligar á emprender sino el agujón de la necesidad. Mas si establecimientos de la clase que propone quitan este agujón, si los perezosos y negligentes gozan del mismo crédito y de la misma seguridad relativamente al sustento de sus familias que los honestos laboriosos y vigilantes ¿se debe esperar ver á cada individuo desplegar para la mejora de su situación aquella infatigable actividad que es el resort principal de la prosperidad de los estados? Si se trata de establecer un tribunal de información para el examen de los derechos qué hace valer cada individuo y decidir si ha hecho ó no todos los esfuerzos para vivir de su trabajo á fin de concederle ó negarle por consiguiente las existencias pedidas, esto sería casi admitir bajo una nueva y mas extensa forma el sistema de las leyes inglesas sobre los pobres y hollar con los pies los verdaderos principios de la libertad y de la igualdad.

Mas independientemente de esta grande objeción contra el establecimiento propuesto, y suponiendo por un momento qué no perjudique á la producción, quedaría aun por resolver la principal dificultad. Si todo hombre tuviera seguridad de encontrar los que mantener convenientemente una familia, bien pronto casi todos los hombres fundarian una: y si la generación paciente estuviese al abrigo de los males que engendra la miseria, la población crecería con una rapidez sin ejemplo. No dejó de conocerlo Condorcet, porque hé aquí como se explica después de haber hablado de algunas otras mejoras: «Pero en este progreso de industria y bienestar, del que resulta una proporción muy favorable, entre las facultades del hombre y sus necesidades, cada generación, ya

por sus progresos, ya por la conservacion de una industria anterior, está llamada á goces aun mas estenses; y fuera de esto, por la tendencia de la constitucion fisica de la especie humana á un acrecentamiento del número de individuos, no podrá llegar entonces un término en donde estas leyes tan necesarias vengan á contrariarse? ¿dónde el aumento del numero de hombres, excediendo al de sus medios de subsistencia, produzca necesariamente si no una disminucion continua del bienestar y de la poblacion una marcha verdaderamente retrograda, ó al menos una especie de oscilacion entre el bien y el mal? ¿Esta mutacion en las sociedades que han llegado á este término, no será siempre en algunos periodos una causa subsistente de miseria? ¿No señalará el límite donde toda mejora es imposible y á la perfectibilidad de la especie humana, el término á que puede llegar en la inmensidad de los siglos sin poder nunca traspasarle?

Despues añade: «nadie duda que este tiempo está aun muy distante de nosotros; pero algún dia hemos de llegar á él: es igualmente imposible decidirse en pro ó en contra de la realizacion futura de un suceso que tendrá efecto en una época en que la especie humana habrá adquirido conocimientos de los que apenas podemos formarnos una idea.»

El cuadro que ha trazado Condorcet sobre los efectos que puede producir el aumento de hombres en la época en que su número vendría á estenderse si los medios de subsistencia están presentado con mucha verdad. La oscilacion de que habla debe necesariamente tener lugar en casos iguales, y ser sin duda un manantial perenne de miseria periódica. Unicamente difiere de Condorcet en la consideracion de la época á que puede aplicarse este cuadro; pues aunque no cree imposible que llegue este tiempo en la serie de los siglos, no espera tenga lugar sino en tiempos aun muy lejanos. Si la relacion dē los habitantes con las subsistencias es como yo la he establecido, y tal la presenta la sociedad en todos los periodos de su existencia, se puede decir por el contrario que la época en cuestion hace ya tiempo que ha llegado; que la oscilacion inevitable que deben producir los regresos periódicos de miseria, han tenido lugar desde los primeros tiempos á que se remonta la historia, y que en el momento mismo en que hablamos continúa en diversos lugares; en donde hace sentir sus estragos.

Todavia continua Condorcet y dice que si alguna vez esta época, que le parece estar tan lejana, llegase á oprimir á la raza humana, los defensores del sistema de perfectibilidad no por esto deben alarmarse, pues

propone una solución á esta dificultad. Y es tal que debó dudar que de ningún modo he podido comprenderla: nota desde luego que en la época citada las ridículas preocupaciones de la superstición habrán cesado de corromper la moral por una amplitud que deshonra nuestra naturaleza: despues hace alusión á un remedio para el mal que teme; y consiste al parecer en una especie de concubinato ó mezcla de los sexos libre de toda traba que evitaría la fecundidad; ó no sé qué otro medio para obtener el mismo fin, igualmente contrario á todo lo que nos prescribe la naturaleza. Pretender resolver la dificultad por tales medios, es renunciar á la virtud y á la pureza de costumbres que los defensores de la igualdad y de la perfectibilidad hacen profesión de considerar como el objeto de sus miras.

La última cuestión que discute Condorcet es la perfectibilidad orgánica del hombre. Si los argumentos arriba presentados, dice, y que adquirirán mas fuerza desarrollándolos, bastan para establecer la perfectibilidad indefinida del hombre, aun suponiendo que sus facultades y su organización actual no cambien, ¿cuál será la certeza y la extensión de nuestras esperanzas si esta organización y estas facultades naturales son tambien susceptibles de mejora? Los progresos de la medicina, alimentos y habitaciones mas saludables, un método de vida propio para desenvolver las fuerzas por el ejercicio, sin dañarlas por el exceso, la supresion de las dos grandes causas de degradación entre los hombres, la estrema miseria y las excesivas riquezas: la destrucción gradual de las enfermedades hereditarias y contagiosas, por los progresos de los lúcos, que harán mas eficaces los de la razon y del orden social, todas éstas consideraciones le hacen sentar la conclusión, que el hombre sin llegar á ser absolutamente inmortal gozará de una vida natural cuyo término se prolongará incesantemente, y que podrá quizás ser llamado propiamente *indefinido*, palabra que explica y por la que entiende una constante disposición á una duración ilimitada sin alcanzarla jamás, ó un acrecentamiento de vida que se estiende por la inmensidad de los siglos hasta un número mayor que ninguna cantidad assignable.

Mas seguramente la aplicación de esta expresión (en cualquier sentido que se tome) á la duración de la vida humana, es enteramente contraria á los principios de una sana filosofía, y nada puede justificarla en las leyes de la naturaleza. Las variaciones producidas por diferentes causas son esencialmente distintas de un acrecentamiento regular y constantemente progresivo. La duración media de la vida del hombre variará sin duda hasta cierto punto por la influencia del clima, de los ali-

mentos mas ó menos saludables: de las buenas ó malas costumbres ó por otras causas; mas se puede con razon dudar que desde la época en que la historia nos ha transmitido documentos auténticos en este punto no hay ningun progreso, ningun acrecentamiento en la vida natural del hombre. Las preocupaciones de todos los siglos han establecido la doctrina inversa, y sin darlas mucho crédito quizá se encuentre que tienen cierta tendencia á probar que no ha habido progresos marcados en sentido contrario. Se dirá, tal vez, que el mundo es joven de tal modo que aun en la infancia misma no puede esperarse en el momento semejante diferencia.

Si esto fuera así toda la ciencia humana ha perecido, han acabado todos los razonamientos de los efectos á las causas, y es necesario apartar la vista del libro de la naturaleza, porque su lectura es desde entonces inútil.

La constancia de las leyes de la naturaleza, y la relación de los efectos con las causas, son el fundamento de todos los conocimientos humanos. Si no teniendo algun indicio previo de mudanza podemos afirmar que se verificará un cambio, no hay proposicion que no pueda sostenerse, y no tenemos mas derecho para negar que la luna se pondrá en contacto con la tierra, que afirmar la próxima salida del sol.

En cuanto á la duracion de la vida humana, no creo haya habido la menor señal ó el mas leve indicio permanente de un acrecentamiento. Los efectos del clima, de las costumbres, del régimen y, otras causas en la prolongacion de la vida, han servido de pretesto para atribuirle una duracion indefinida; tal es el frágil fundamento en que descansa el argumento en favor de esta duracion. De que el limite de la vida humana no esté fijado rigorosamente, de que no se pueda señalar el término preciso ni decir hasta donde irá, se cree poder inferir que su duracion crecerá sin fin y que será llamada indefinida e ilimitada. Mas para manifestar el sofisma y hacer patente el absurdo, basta examinar ligamente lo que Condorcet llama perfectibilidad orgánica de las plantas y los animales, y que considera como una ley general de la naturaleza.

En este punto se limita la doctrina de Condorcet á no conocer límite en los progresos de las plantas y los animales, qua á la verdad si son susceptibles de mejora, como no puede dudarse, no por eso ha de decirse que no tenga límite alguno: puede rebatirse esta opinion con ejemplos tomados de la misma naturaleza, y decírse con mucha razón que nunca podrá llevarse la mejora hasta el punto de asegurar

que sea ilimitada; pero por muchos progresos que un jardinero hiciese en un clavel, nunca podrá hacerle crecer tan grande como una col.

Las causas de la mortalidad de las plantas aun nos son desconocidas: nadie puede decir por qué tal planta es anual, por qué la otra dura dos años, mientras hay algunas que viven muchos siglos. En las plantas, en los animales y en la raza humana nada se conoce sino por la experiencia: si digo que el hombre es mortal, es porque la experiencia invariable de todos los tiempos ha probado la mortalidad de la sustancia organizada de que se compone su cuerpo visible. No podemos razonar sino por lo que conocemos:

Una sana filosofía no me permite adoptar la opinión de la mortalidad del hombre en la tierra, aun cuando se me pruebe claramente que la especie humana ha hecho y hará todavía progresos hacia una duración ilimitada de la vida.

No puede dudarse la capacidad de mejorarse tanto los animales como las plantas. Se está verificando un progreso decidido y manifiesto, y con todo creo que está bastante probado que sería un absurdo decir que este progreso no reconoce ninguna valla. En cuanto á la vida humana hay motivos para dudar que á pesar de las grandes variaciones á que está sujeta por diversas causas se haya verificado desde que el mundo existe mejora alguna orgánica en la constitución de nuestro cuerpo. Así la base en que se fundan los argumentos en favor de la perfectibilidad orgánica es muy débil, y se reduce á simples conjeturas. Sin embargo, no se puede decir que sea imposible obtener cuidando de la formación de las razas alguna mejora análoga á la que se observa entre los animales. Puede dudarse que las facultades intelectuales puedan propagarse así; pero quizás la estatura, belleza, color y aun la longevidadseen hasta cierto punto hereditarias. El error no consiste en suponer posible una pequeña mejora, sino en confundir este pequeño grado de perfectibilidad cuyo límite no puede determinarse exactamente con una resultante ilimitada. Por lo demás, como no podrá mejorarse por este medio la raza humana, sin condonar al celibato á los individuos mas pos perfectos; es probable que este medio de formar buenas razas llegue á generalizarse.

Creo que no es necesario para demostrar la improbabilidad de ver jamás al hombre acercarse á la immortalidad en la tierra hacer notar que el peso de este argumento de vida añadiría á nuestro razonamiento sobre la población. El libro de Condorcet resume no solo el bosquejo de las opiniones de un hombre célebre, sino la de muchos hombres instruidos de



Francia en la época de la revolucion. Bajo este punto de vista, aunque no sea mas que un simple bosquejo, es digno de atencion.

Muchos, no lo dudo, creerán que tomarse el trabajo de refutar una paradoja tan absurda como la de la inmortalidad del hombre ó de su perfectibilidad y la de la sociedad es gastar tiempo y palabras, y que el silencio es la mejor respuesta á estos conjeturas desnudas de toda especie de fundamento: pero yo no sigo esta opinion cuando tales paradojas se presentan por hombres hábiles e ingeniosos, pues entonces el silencio no tiende á convencerles de su error. Envanecidos con su sistema que consideran como una prueba de la alta capacidad de su inteligencia y de la estension de sus miras, considerando el silencio de sus contemporáneos como un indicio de un espíritu pobre y de una concepcion limitada, e infieren solo que el mundo no está aun preparado para recibir las sublimes verdades que les han puesto de manifiesto.

Por el contrario una investigación hecha con sinceridad, unida á un deseo de adoptar todo sistema fundado en los principios de una sana filosofía puede convencer á los autores de estas paradojas, de que forjando hipótesis improbables y desnudas de fundamento, lejos de extender el dominio de la ciencia, estrechan su círculo: lejos de favorecer los progresos del espíritu humano los contrariarían y nos hacen retroceder á la infancia del arte y commueven los fundamentos de esta filosofía, bajo cuyos auspicios ha crecido tan rápidamente la ciencia. La pasion que se ha manifestado en estos últimos tiempos hacia especulaciones libres de todo freno, ha tenido al parecer el carácter de una especie de embriaguez, y quizá deba su origen á esa multitud de descubrimientos tan grandes como inesperados que se han hecho en los diversos ramos de la ciencia. A los ojos de hombres animados y como aturdidos por tales sucesos nada ha parecido superior á las fuerzas humanas, y bajo el imperio de esta ilusion han confundido los asuntos en que ningun progreso se había probado con aquellos en que estos eran incontestables. Si se les pudiera obligar á razonar con mas calma y sabiduria reconocerian que la causa de la verdad y de la sana filosofía no puede menos de padecer por la sustitucion de estos impetus de la imaginacion y de las temerarias aserciones á una detenida investigación y á sólidos argumentos.

## CAPITULO II.

Sistemas de igualdad: Godwin.

Al leer la obra ingeniosa de M. Godwin sobre la justicia política, no podemos menos de admirarnos de la viveza y energía de su estilo, de la fuerza y precisión de alguno de sus razonamientos, del calor con que los presenta, y sobre todo del tono de persuasión que en ella reina y que le da una gran apariencia de verdad.

El sistema de igualdad que propone M. Godwin es á primera vista el más hermoso y atractivo que se ha conocido: una mejora de la sociedad debida solo á la razón y á la convicción que dimana de ella, promete más constancia y estabilidad que todo lo que se podría obtener por la fuerza. El ejercicio ilimitado de la razón individual es una doctrina imponente que logra mucho sobre aquellos que sujetan al individuo á servir al público como un esclavo. El principio de beneficencia empleado como resorte principal de todas las instituciones sociales, y sustituido al egoísmo y al interés personal, parece á primera vista una perfección á la que deben dirigirse nuestros votos. Es imposible, en una palabra, contemplar el conjunto de este magnífico cuadro sin experimentar emociones de admiración y de placer, sin concebir el deseo de llevarlas á cabo. Pero ay! que esto nunca se realizará. Porque todos estos cálculos de felicidad, solo pueden considerarse como un sueño ó un fantasma brillante, producto de la imaginación. Esta mansión de felicidad, este convenio de homenajes á la verdad y á la virtud, desaparecen á la luz del día y dan lugar al espectáculo de las penas reales de la vida, ó mas bien á esa mezcla de bienes y de males de que siempre se ha compuesto.

M. Godwin, hacia el fin del tercer capítulo de su libro 8.º, dice hablando de la población: «hay en la sociedad humana un principio por el que la población se mantiene constantemente al nivel de los medios de subsistencia. Así entre las tribus errantes del Asia y América, no se ha visto en ningún tiempo durante la serie de los siglos, que la población haya crecido hasta el punto de hacer indispensable el cultivo de la tierra.» Este principio ó esta fuerza de que habla M. Godwin como de una causa oculta y misteriosa, cuya naturaleza ignora, no es otra cosa después de lo que nos suministran nuestras observaciones que la dura ley de la necesidad, la miseria y el temor de la miseria.

El gran error de M. Godwin, y que domina en toda su obra, es el

atribuir á las instituciones humanas todos los vicios y calamidades que afligen á la sociedad. Considera tanto las leyes políticas como las que tienen relación con la propiedad, como los manantiales de todos los males y de todos los crímenes: sin tener en cuenta que los males de las instituciones humanas son ligeros y superficiales en comparacion de los que dimanan de la naturaleza y de las pasiones de los hombres.

En un capítulo destinado á hacer patentes las grandes ventajas de un sistema de igualdad, M. Godwin se expresa así: «La inclinación á la opresión, la inclinación á la servidumbre, y la inclinación al fraude son los frutos de las leyes sobre la propiedad. Estas disposiciones son todas igualmente contrarias á la perfección de la inteligencia y engendran ademas otros vicios como la envidia, la malicia y la venganza. En un estado social en el que todos los hombres vivirían en la abundancia, en el que todos participarían igualmente de los beneficios de la naturaleza, estos sentimientos depravados se ahogarían necesariamente. El principio de un egoísmo puro desaparecería, no viéndose ninguno en la precisión de guardar cuidadosamente su corta porción de bienes ó á proveer á sus necesidades con ansiedad, perdería de vista el interés individual para ocuparse del bien común; nadie sería enemigo de su vecino porque no habría motivos de disputa, y por consiguiente bien pronto el amor de los hombres recobraría el imperio que la razón le asigna. El espíritu, desprendido de los cuidados del cuerpo, se entregaría libremente á los mas sublimes pensamientos y volvería á tomar sus hábitos naturales; dándose prisa todos en ayudar á los otros en sus investigaciones.»

Hé aquí la imagen de la felicidad; pero este es solo un cuadro imaginario y no creo que haya necesidad de insistir mucho en ello para que lo conozcamos. Los hombres no pueden vivir en el seno de la abundancia; es imposible que los favores de la naturaleza se repartan igualmente. Si no hubiese leyes sobre la propiedad, cada hombre se vería obligado á guardar por la fuerza su escasa porción de bienes: dominaría el egoísmo, y los motivos de disputa se renovarían sin cesar. Cada uno no cuidaría sino de su cuerpo, y no habría nadie que dedicara su espíritu á los mas altos pensamientos.

Para juzgar cuan poco M. Godwin ha estudiado el estado verdadero de la sociedad, basta ver cómo resuelve la dificultad nacida del acrecentamiento ilimitado de la población. «La respuesta á este argumento, dice, es vedaderamente raciocinar sobre lo venidero, es prever dificultades colocadas á una gran distancia. Las tres cuartas partes del mundo

habitables están todavía incultas, y las que están cultivadas son susceptibles de mejoras sin fin: la población podría crecer durante siglos y siglos sin que ceso la tierra de proporcionar á sus habitantes la subsistencia.»

Ya he manifestado que es un error el imaginarse que la población excesiva no puede causar la miseria y la aflicción mientras la tierra no rehuse aumentar sus productos; pero convengamos algunos instantes con M<sup>r</sup>. Godwin en el pensamiento que su sistema de igualdad podría ser plenamente realizado, y veamos si la dificultad que él se encarna de allá no se haría sentir en un estado de sociedad tan perfecto. Una teoría que no pudiera sufrir ninguna aplicación debiera sin duda desecharse.

Supongamos que en la Gran Bretaña cesan de pronto las causas de vicio y de desgracia. El buen alimento, las ocupaciones saludables y los placeres inocentes y toda especie de virtudes reinan generalmente. Al matrimonio, considerado por M<sup>r</sup>. Godwin como un fraude y un monopolio (1), sustituye la más perfecta libertad. Un comercio esento de todo freno no inspiraría temores y daría lugar á formar con gusto uniones de esta naturaleza. Y como no se tendrá que pensar en el alimento de los hijos, es bien seguro que de cien personas del sexo femenino no habrá una que á la edad de 23 años no haya llegado á ser madre de familia.

Tales estímulos á la población, unidos á la falta de todas las grandes causas de despoblación en virtud de los supuestos procedentes, harían crecer el número de habitantes con una rapidez sin ejemplo. En los establecimientos del interior de América dobla la población en 15 años; en Inglaterra, que es un país mas sano, debería duplicar en menor tiempo, pero sin embargo supongamos que doble en 25 años. Por difícil que sea lograr que el producto doble en dicho período, concedamos que así suceda. Al fin de este período el alimento aunque casi enteramente vegetal, bastará al menos para mantener en un estado saludable la doble población que habrá llegado á ser de 22.000.000. Mas en el período siguiente ¿se encontrará alimento para satisfacer las importunas demandas de un número de habitantes siempre en aumento? ¿á dónde se irán á buscar nuevas tierras que roturar? ¿de dónde se tomarán los abones necesarios para mejorar las que se cultivan? Ciertamente entre los que

(1). Justicia política, cap. 8.

tiene algun crecimiento en este, no habrá uno que crea posible que crezca el producto en este segundo período en una cantidad igual á la que ha tenido lugar durante el primero. Sin embargo, por improbable que sea, admitiremos aun esta ley de acrecentamiento. La fuerza del argumento que presento es tal, que permite hacer concesiones casi limitadas: mas despues de esto permanecerían aun al concluir el segundo período 44.000,000 de individuos desprovistos de todo recurso; pues una cantidad de productos suficiente para alimentar con sobriedad á 33.000,000 debería en esta época repartirse entre 44.000,000.

Hé aquí en qué viene á parar este cuadro en que nos puestas á los hombres viviendo en el seno de la abundancia, sin que ninguno de ellos tenga necesidad de ocuparse con ansia de sus medios de subsistencia, extraños á todo principio de egoísmo, entregados á ejercitlar su inteligencia sin necesidad de cuidar del cuerpo; esta brillante obra de la imaginación desaparece ante la anterior de la verdad. El espíritu de beneficencia que la abundancia produce y alimenta, se comprime por el sentimiento de la necesidad; retógan las pasiones bajas, el instinto que en cada individuo vela por su propia conservación ahoga las emociones mas nobles y mas dulces: las tentaciones son demasiado fuertes para vencerlas: el trigo es cogido antes de madurar, arrasando secretamente mas de la percepción legítima: bien pronto todos los ríos que engendran la falsedad nacen y marchan tras él: las subsistencias no van por si mismas á buscar á las madres cargadas de una numerosa familia: los niños sufren por la falta de alimento: á los vivos celores de la salud sigue una lívida palidez, en vano la filantropía derrama con algunos moribundos resplandores: el amor de sí mismo y el interés personal sofoca todo otro principio, y ejerce en el mundo un poder absoluto.

Si aun no estamos convencidos pasemos al tercer período de veinte y cinco años, y nos encontraremos con 44.000,000 de individuos sin tener con qué subsistir. Al fin del primer siglo la población subirá á 476.000,000, mientras solo habrá alimento para 55.000,000, careciendo por lo tanto de subsistencia 421.000,000. En esta época se sentirá en todas partes la necesidad, dominando la repiña y el asesinato; y sin embargo nosotros hemos supuesto tal acrecentamiento del producto anual, qué ni aun el especulador mas confiado se atrevería á esperar.

Este aspecto, bajo el que se nos ofrece la dificultad nacida del principio de la población, es bien diferente del que presenta M. Godwin al decir que la población puede crecer siglos y siglos sin que deje la

tierra de proporcionar subsistencias á los habitantes.»

Yo sé muy bien que jamás hubieran existido los millones excedentes de que acabo de hablar, pues es una observacion muy justa de M. Godwin «que hay en la sociedad humana un principio por el que la poblacion está perpetuamente mantenida al nivel de los medios de subsistencia.» La única cuestión que resta resolver es esta: ¿Cuál es este principio? ¿es una causa desconocida? ¿es una intervencion misteriosa del cielo que en ciertas épocas uniformes hace á los hombres impotentes y estériles á las mugeres? ¿o es una causa que está á nuestro alcance, abierta á nuestras investigaciones, que obra constantemente á nuestra vista, aunque con diversos grados de fuerza, en todas las situaciones en que se encuentra el hombre? ¿no es la miseria, ó el temor de ella, resultados inevitables de las leyes de la naturaleza, que lejos de agravar tratan de templar las instituciones humanas aunque no hayan podido evitarlo?

No puede menos de ser interesante el observar que como en el caso que acabamos de suponer, algunas de las principales leyes que han regido hasta aqui la sociedad, tendrán que ser absolutamente dictadas por la mas absoluta necesidad. El hombre, segun M. Godwin, es el producto de las impresiones que experimenta, el agujon de la necesidad no se hará sentir largo tiempo sin que resulten algunas violaciones de los fondos reservados ya al público, ya á los particulares. Cuando estas violencias se multipliquen y lleguen por su objeto á ser considerables, los espíritus mas activos é inteligentes, no dejarán de conocer que con un acrecentamiento rápido de población, el producto anual empezaría bien pronto á disminuir. La urgencia del caso haría necesario tomar sin perdida de momento algunas medidas de seguridad. Se convocaría una asamblea en donde se manifestarian los peligros de la situación actual: mientras hemos vivido en la abundancia, se diría importaba poco que algunos trabajasen menos que otros, que las partes no fuesen todas exactamente iguales, porque cada uno de nosotros estaba dispuesto á socorrer las necesidades de su vecino; en la actualidad no se trata de saber si cada uno está pronto á dar lo que le es inútil, sino lo que le es necesario para vivir. Las necesidades añadiría, sobrepujan en mucho á los medios de satisfacerlas, haciéndose sentir de un modo tan ejecutivo á causa de la insuficiencia del producto que dan lugar á graves violaciones de la justicia, que han detenido el acrecentamiento de subsistencias; y sino se pone pronto remedio, perturbarán la sociedad. Por consiguiente una imperiosa necesidad nos obliga á acrecentar á toda costa los productos

anuales, siendo por lo tanto inevitable hacer una división mas completa de las tierras y proteger por medio de las penas severas ~~contra las~~ propiedades contra las violencias sucesivas.

Se objetará quizá á este discurso que el acrecentamiento de fertilidad en algunos terrenos y otras causas podrían por mucho tiempo hacer á algunas porciones mas que suficientes para el sustento del propietario; y que si el dominio del amor propio ó el del interés personal se negase á establecer alguna vez, estos ricos no querrian ceder á sus hermanos si no por vía de cambio lo que les era superfluo: se les respondería, lamentando esta consecuencia inevitable del nuevo orden de cosas; pero se les haria observar que es preferible semejante mal á los que producen la falta de seguridad en las propiedades. La cantidad de alimento que un hombre puede consumir, se les diría esté limitada necesariamente por la estrecha capacidad del estómago, no habiendo motivo para creer que despues de haber satisfecho su necesidad arroje sin hacer ningún uso lo que le es superfluo; pues puede cambiarle con el trabajo de los otros miembros de la sociedad; porque tal compra es preferible á sucumbir á la necesidad.

Es probable que se llegarian á establecer leyes sobre la propiedad bastante parecidas á las que han sido adoptadas por todos los pueblos civilizados; y se las consideraria como un medio insuficiente, sin duda, pero qué es el mejor que está á nuestro alcance para remediar los males de la sociedad.

Concluida esta discusión necesitó obra qué le está ligada íntimamente y es la del comercio de los dos sexos. Los que habrian reconocido la verdadera causa de la miseria general, harian presente que la certeza que tiemben los padres de familia de ver á todos sus hijos mantenidos por la beneficencia social hacia absolutamente imposible que la tierra produjera lo necesario para alimentar á esta población creciente. Aunque toda la atencion, todo el trabajo de que son capaces los individuos de la sociedad se dirigieran á este solo objeto, aunque la propiedad sobreponiera toda esperanza, aunque por este medio y por todos los estimulos imaginables se lograse obtener el mayor producto anual á que se puede aspirar razonablemente, todavia el acrecentamiento de los medios de subsistencia, no llegarian al de la población que es infinitamente más rápido: siendo, pues, absolutamente necesario poner un obstáculo á la población. El mas sencillo y mas natural de todos parece ser el de obligar á cada padre alimentar sus hijos: esta ley serviria de regla y de fijo á la población, porque en fin, se debe creer qué ningún hombre quer-

re ejercer sobre desgraciados á quienes no puede alimentar, mas si se encuentra quien cometa tal falta, justo es que sobreleve individualmente los males que de ella han diminuido y á los que se ha expuesto voluntariamente. La institución del matrimonio ó al menos la obligación expresa y tácita de alimentar á sus hijos, deberá ser el resultado natural de esta situación en el seno de una sociedad oprimida por el sentimiento de la necesidad.

Así se establecieron en el mundo las dos leyes fundamentales de la sociedad, la conservación de la propiedad y la institución del matrimonio, y desde entonces nació la desigualdad de condiciones. Los que vinieron al mundo después del repartimiento de las propiedades, encontraron la tierra ocupada: si sus padres cargados de familia rehusaran proveer á su manutención y de quién podrían esperar recursos? Ya se han probado los inconvenientes de la igualdad, la que daba á cada hombre derecho para pedir su parte en los productos de la tierra. Los miembros de una familia numerosa no podrían, pues, lisonjarse de obtener como un derecho alguna porción superabundante de estos productos, las leyes de la naturaleza humana condenarían de éste modo á algunos individuos á sentir la necesidad, y pronto su número se multiplicaría hasta el punto que no bastara el exceso de los productos.

Hé aquí, pues, á todos los hombres víctimas de la necesidad, obligados á ofrecer su trabajo en cambio de su alimento. Los capitales destinados á activar el trabajo son, pues, la cantidad de alimento que poseen los propietarios territoriales, y que es más que suficiente para su consumo. Cuando las demandas hechas á este capital sean grandes y repetidas, se subdividirán naturalmente en muy pequeñas porciones; el trabajo estará mal pagado y ofrecido por lo mas estrictamente necesario y el acrecentamiento de las familias se interrumpirá por las enfermedades y la miseria. Si por el contrario, los fondos crecen rápidamente y son considerables en comparación de las demandas, serán mayores las partes en que se divide: nadie consentiría en trabajar si no se le remunera con una gran provisión de alimento; vivirán los jornaleros con comodidad, encontrándose en disposición de criar muchos hijos robustos. Este es principalmente el estado de este capital del que en la actualidad dependen en todas partes la dicha y felicidad del pueblo; y de esto último el estado progresivo, estacionario ó retrogrado de la población.

Hé aquí como una sociedad establecida bajo el plan mas hermoso que puede concebirse, animada por el principio de filantropía y no por el del egoísmo, en la cual tales las costumbres viciosas se corrigen por la

razon, no por la fuerza, degenera rápidamente por una consecuencia de leyes inevitables de la naturaleza, y de ningún modo por la malicia primitiva del hombre, ni por efecto de las instituciones humanas; y se transformará en una sociedad poco distinta de las actuales, ofreciendo como estas una clase de obreros y otra de propietarios; y el principal resorte de la gran máquina social, será tanto en una como en otra el amor de sí mismo ó el interés personal.

En lo supuesto anteriormente el asecoamiento de la población es menor sin duda, y el aumento de los productos incontestablemente mucho mayor que en realidad. Hay motivos para creer que en las circunstancias que hemos descrito, la población crecerá más rápidamente de lo que se puede creer. Si adoptamos por período de doble aumento 45 años en vez de 55, y reflexionamos el trabajo necesario, caso que sea posible, para doblar el producto actual en un tiempo tan corto, no titubaremos en decir, que aun suponiendo el sistema de igualdad de M. Godwin establecido y llevado al mas alto grado de perfección, se destruiría infaliblemente por el principio de la población en menos de 30 años.

No he contado en esto la emigración, por una razón muy sencilla: si se estableciesen las sociedades bajo las mismas bases de desigualdad en Europa, es evidente que en todas las comarcas de esta parte del mundo se harían sentir los mismos efectos, y que estando sobrecargadas de población, no podrían ofrecer un asilo á nrojos habitantes. Si este grandioso plan solo se realizara en una isla, era necesario que degenerase mucho el establecimiento, ó que la dicha que había de ser su consecuencia, fuera muy inferior á nuestra esperanza; pero que los que la gozaran consintiesen en regresar á ella y someterse á los gobiernos imperfectos de lo restante del mundo ó á los disturbios insuperables de un nuevo establecimiento.

### CAPITULO III.

#### Sistemas de igualdad. Owen.

Personas cuyo parecer respeto, me han hecho observar hace años que podría convenir no incluir en una nueva edición la discusión de los sistemas de igualdad de Wallace, Condorcet y Godwin; porque han perdido ya su interés y no están estrechamente ligados al objeto principal de este ensayo, qué es el de explicar y aclarar la teoría de la población. Mas independientemente del apego que debe tener y es natural á esta parte de mi obra, que me ha proporcionado desarrollar su obje-

to principal, creó firmemente que conviene consignar en cualquiera parte una respuesta a esos sistemas de igualdad fundada en los principios de la población: y quizá tenga mas efecto por encontrarse colo- cada entre las ilustraciones y aplicaciones del principio de la población que en ninguna otra parte.

En todas las sociedades humanas, y sobre todo en aquellas donde la civilización ha hecho mas progresos y mejorado su situación, pueden persuadir las primeras apariencias á los observadores superficiales, que es posible lograrse un cambio favorable por el establecimiento de un sistema de igualdad y de propiedad comun. Ven en una parte la abundancia, la necesidad en otra, y les parecerá que el remedio natural y manifesto sería una division igual de los productos. Ven que una cantidad prodigiosa de trabajo se pierde en objetos mezquinos, inútiles y aun desastrosos algunas veces, mientras se podría economizarle enteramente ó emplearle de una manera mas satisfactoria. Ven que se sacuden las invenciones en la construcción de máquinas, cuyo efecto será á mi parecer una disminución considerable de la suma de trabajo, y aun con estos medios aparentes de espaciar por todas partes la abundancia, el descanso y la felicidad. Ven que no disminuyen los trabajos de los hombres que forman la gran masa de la sociedad, y que su suerte ya que no se empeore al menos no mejora sensiblemente.

En tales circunstancias no hay que admirarse que sin cesar se renueven proposiciones que tienden á establecer algún sistema de igualdad. En ciertas épocas á la verdad en las que el asunto se ha discutido á fondo, ó en que la consecuencia de alguna tentativa de este género ha fracasado completamente la cuestión, ha quedado algun tiempo en reposo y que las opiniones de los partidarios del sistema de igualdad se han colocado entre los errores cuya dominación ha concluido y de los que no se volverá á hablar. Mas es probable que si el mundo dura aun muchos miles de años los sistemas de igualdad pertenezcan al número de aquellos errores de que habla Dugald Stewart, que como las sonatas de un órgano ambulante se reproducen de época en época. Yo opino por estas observaciones, y aun añadiré alguna cosa á lo dicho sobre los sistemas de igualdad en lugar de abandonar la discusion; porque hay en este momento una tendencia á hacer revivir estos sistemas.

Un hombre al que respeto mucho, M. Owen de Lanark, ha publicado últimamente una obra titulada *Nuevo aspecto de la sociedad*, cuyo objeto es preparar al público para la introducción de un sistema de comunaidad de trabajos y de bienes. Se sabe también que se ha difundido

entre las clases inferiores de la sociedad la opinen. Que la tierra es la propiedad del pueblo, que la renta que de ella proviene debe repartirse igualmente entre todos, y que por la injusticia y opresión de los propietarios y por la de los administradores de sus bienes, es por lo que el pueblo ha sido despojado de los beneficios á que tenía derecho y eran su herencia legítima.

Después de lo dicho en los capítulos anteriores sobre los sistemas de igualdad, no creo necesario refutarlos con método; solo quiero presentar un nuevo motivo para consignar por escrito una respuesta fundada sobre el principio de población á estos sistemas, dándola una forma concisa y fácilmente aplicable. Se pueden oponer dos argumentos decisivos á tales sistemas: el uno es que ya sea en teoría, ya en práctica, un estado de igualdad no puede ofrecer motivos de actividad suficientes para vencer la pereza natural del hombre para obligarle á dar á la tierra mejor cultivo, para entregarse al trabajo de las fábricas y producir los diversos objetos de consumo que embellecen su existencia. El otro está fundado sobre la inevitable pobreza en que debe muy pronto terminar todo sistema de igualdad. Este es el resultado necesario de la tendencia de la raza humana á multiplicarse con más rapidez que sus medios de subsistencia, á menos que no se prevea tal ascensoimiento por medios mucho mas crueles que los que nacen del establecimiento de la propiedad y de la obligación impuesta á todo hombre por las leyes divinas y naturales de alimentar á sus hijos.

El primero de estos argumentos me ha parecido siempre convincente. Un estado, en que la desigualdad de condiciones ofreca á la humanidad su recompensa natural ó inspira á todos la esperanza de elevarse ó el temor de decayer, es sin contradicción el más propio para desarrollar las facultades del hombre y la energía del carácter, para ejercer y perfeccionar su virtud. La historia atestigua que en todos los casos en que se ha establecido la igualdad, la falta de estimulo ha amortiguado y aplacido toda especie de carácter y de amulección social.

El segundo argumento contra los sistemas de igualdad, que se funda en el principio de la población, tiene la ventaja de que no solamente está en general y uniformemente confirmado por la experiencia de todos los tiempos y todos los lugares, sino que es tan clara en teoría que no puede imaginarse una respuesta que tenga alguna veta de verdad, y que por consiguiente deje algún pretexto para empoderar una nueva experiencia. Es un asunto de cálculo, muy sencillo aplicado á las cualidades concedidas del terreno y á la población existente: esto

En los países y las ciudades segun se observa en cada uno de los países: hay muchos aldeas en Inglaterra, donde á pesar de la dificultad de mantener una familia que necesariamente debe tener lugar en un país muy poblado, la relación de los nacimientos con los muertos, sin deducir las omisiones de los registros, es de 2 á 4: esta proporción, combinada con la de 1 por 58 que expresa la mortalidad común del campo, doblaría la población en 44 años si no hubiera emigración en la aldea. Mas en todo sistema de igualdad, ya en el de Owen, ya en la asociación parroquial de tierras, ademas de que no habría ningún medio de econtrar recursos fuera de la comunidad, el acrecentamiento en los primeros tiempos sería mucho más considerable que el del estado presente de la sociedad. ¿Quién evitaría entonces la disminución gradual de producto repartido á cada individuo? ¿Quién impediría que esta disminución se llevase, hasta el último extremo de escasez y de indigencia?

Esta cuestión es sencilla y de fácil inteligencia. Nadie debe, pues, proponer ó apoyar un sistema de igualdad si no se encuentra en estado de contestar á esto razonablemente, cuando mejos en teoría: mas si aun así ha sido jamás nunca dar una contestación á cosa que lo parezca. Se ha hecho sobre esto una observación muy superficial. Se dice que hay contradicciones en contar con la eficacia de la repartición igual en una sociedad culta y progresiva, sceptica al actual sistema, y no confiar con ella en un sistema de igualdad, viendo sei que este último expone la instrucción mas generalmente propagada y el mayor progreso del espíritu humano. Los que razonan así no ven que los estímulos para poner en práctica el freno moral se destruyen en un sistema de igualdad y de comunes de bienes.

Supongamos que en semejante sistema, á pesar de los esfuerzos para producir alimento, tiende mucho la población á pasar el límite de las subsistencias, llegando por lo tanto la pobreza á ser universal. Es evidente que en tales circunstancias para evitar el hambre mas cruel es necesario que disminuya la cantidad de acrecentamiento de la población. ¿Mas quién sabe son los que ejercerán la virtud prescrita en este caso y retardarán la época del malvinicio ó no cesarán? No parece que sea una condición necesaria del establecimiento de un sistema de igualdad el que de repente se amortigüen todas las pasiones humanas. Pero si deben subsistir las personas que tienen deseo de casarse e incontrarán muy duro ser del número de las que resisten á sus inclinaciones. Siendo todos iguales y colocados en circunstancias semejantes, no hay motivo para que un individuo se crea obligado á la práctica de un deber que otros desdenan.

Observar. Será menester por lo tanto que se haga bajo la pena general mas cruel suficiente. En el estado de igualdad, semejante sancion no se puede lograr sino por una ley; ¿pero quién la hará observar? ¿y cómo se castigará su violación? ¿Se impondrá una multa señalada con el dedo á todo hombre que constreña un matrimonio precoz? ¿Se le impondrá la pena de apites? ¿Se le condenará á muchos años de prisión? ¿Se impondrá á sus hijas? Todos los castigos que se puedan inventar por un delito de esta especie, que son irrisorios y contrarios á la naturaleza? Y sin embargo, es absolutamente necesario para evitar la mas espantosa miseria; reprimir de algun modo la tendencia á los matrimonios precoces cuando el pais solo pueda sostener una población lenta en sus progresos; la imaginacion mas fecunda puede concebir un medio mas natural, mas justo, mas conforme á las leyes divinas y humanas redactadas por los hombres mas esclarecidos, que hacer á cada individuo responsable del sustento de sus hijos; es decir, hacer de modo que esté sujeto á todos los inconvenientes, á todas las dificultades, que naturalmente resultan de su facilidad en seguir sus apetitos, sin verse expuesto jamás por este motivo á sufrir la pena de las debilidades de otros?

Es de todo punto indudable que el sentimiento de la dificultad de criar una numerosa familia, tenga en todas las clases mucha influencia para evitar los matrimonios precoces en el seno de una sociedad civilizada; y que esta razó sea aun mayor en las clases infimas, á medida que crecen en prudencia y se ilustran. Mas este obstáculo natural depende esencialmente de la existencia de las leyes de la propiedad y de las sucesiones. En un estado de igualdad y de coparición de bienes, no podía reemplazarse sino por un reglamento artificial de otra especie, y contrario á la naturaleza. Esto es lo que ha conocido bien M. Owen y lo que le ha hecho emplear todo su ingenio para evitar las dificultades que deben nacer del progreso de la población en el estado social á que aspira. La imposibilidad absoluta en que se ha visto de presentar alguno que no fuese contrario á la naturaleza inmoral ó cruel en el mas alto grado aplica á los que entre los antiguos y modernos han fracasado igualmente en estas investigaciones, prueba bastante que el segundo argumento contra todo sistema de igualdad, y que se funda en el principio de población, no admite respuesta plausible ni aún en teoría.

## CAPÍTULO IV.

### De la emigración.

Aunque en el plan imaginario que acabamos de discutir no sea practicable la emigración, conviene examinar los recursos que puede ofrecer en el estado real. No es probable que la industria se esparza con perfecta igualdad por toda la superficie de la tierra. Si pues en los países bien cultivados llega á haber un exceso de población, parece que la naturaleza ofrece á este mal un remedio muy sencillo, abriendo el camino de la emigración á estos pueblos sobrecargados, e invitándolos en cierto modo á trasladarse á los lugares desiertos ó poco habitados. Y como estos países son de una extensión inmensa, este recurso es inagotable y muy suficiente para calmar toda especie de inquietud en este punto ó al menos para considerarla muy lejana. Pero si consultamos la experiencia y tendemos la vista sobre los puntos del globo en donde no ha penetrado la civilización; este pretendido remedio solo parecerá un débil paliativo.

Las narraciones mas exactas de los establecimientos formados en las nuevas comarcas nos presentan estas tentativas acompañadas de peligros y dificultades mayores que los que hubieran tenido que sufrir en su antigua patria, los que han tomado la empresa de abandonarla. A pesar del deseo de librarse de la miseria que resulta en Europa de la dificultad de poder sostener una familia, hubiera permanecido mucho tiempo desierto la América; si pasiones mas activas, como la sed del oro, el espíritu aventurero y el entusiasmo religioso no hubieran arrojado allí nuevos colonos y hécholes superar los obstáculos de toda especie que se oponían á su establecimiento. Sin embargo, estas mismas expediciones fueron acompañadas de circunstancias, que al recordarlas, se estremece la humanidad y que están en oposición directa con el fin á que debe tender la emigración.

Las partes de América donde se establecieron los ingleses, como poco pobladas, parecían mas á propósito para el establecimiento de nuevas colonias, aunque no por esto dejaron de experimentar grandes dificultades. Las tres primeras colonias que se establecieron en la Virginia perecieron enteramente en manos de los salvajes. La cuarta de 500 personas que la componían, se vió reducida en el espacio de seis meses por el hambre y las enfermedades á 60 y volvió á Inglaterra en el estado mas deplorable, cuando en la entrada de la bahía de Chesapeake la

encontró lord Delaware que llevaba consigo provisiones y toda especie de medios de socorro y de defensa. La mitad de los primeros colonos paritanos que se establecieron en la Nueva-Inglaterra, perecieron víctimas del rigor del clima, de la falta de subsistencias y de las enfermedades, necesitando de toda la exaltación del fanatismo religioso para conseguir establecerse en aquella nueva patria.

Las tentativas de los franceses en 1663 para hacer en la Guyana un poderoso establecimiento, tuvieron los mismos fatales resultados. Doce mil hombres desembarcaron en la estación lluviosa, y se les cebó bajo tiendas. Allí en la inacción y en la miseria, entregados á todos los estragos del contagio y á todos los desórdenes que trae consigo la pereza, perecieron casi todos en la desesperación. Dos mil entre ellos que por su constitución robusta pudieron resistir á tantos males, regresaron á Francia; y los 26.000,000 que se habían dedicado á esta expedición, se perdieron sin resultado alguno (4).

El establecimiento reciente de Port-Jackson en la N. Holanda, ha presentado por muchos años, segun M. Collins, un aspecto muy triste, teniendo que luchar esta colonia con toda especie de dificultades hasta alcanzar la época en que sus productos han bastado para su manutención.

Aun es mas difícil lograr semejantes empresas en los países poco poblados de Europa y Asia; porque el carácter guerrero de los habitantes y su poder, hacen necesario el empleo de una gran fuerza militar, para poner á la colonia al abrigo de una completa y profunda destrucción. Los más poderosos imperios, apenas pueden cubrir sus fronteras y defender al cultivador de los ataques de algunos vecinos turbulentos. La emperatriz de Rusia, Catalina II, tuvo que proteger con fortalezas regulares las colonias que había establecido junto al Volga.

Las dificultades que presenta un nuevo establecimiento dependientes del terreno, del clima, de la privación de todas las comodidades habituales de la vida, son en estas comarcas casi las mismas que en América. M. Elton en su descripción del imperio otomano, cuenta que 75,000 cristianos se vieron obligados por el gobierno ruso á emigrar de Crimea para ir á habitar el país abandonado por los tártaros neguies. Habiendo sobrevenido el invierno antes que estuviesen concluidas las casas, un gran número de ellos no tuvieron otro abrigo contra el frío que meterse en hoyos hechos en la tierra, cubiertos con todo lo

(4) Raynal, historia de las Indias.

que podian encontrar á propósito para esto. La mayor parte perecieron; pocos años despues no quedaban mas que 7,000. El mismo autor menciona que otra colonia que vino desde Italia á las márgenes del Borislene no tuvo mejor suerte, por la falta de los comisionados encargados de atender á sus necesidades.

Es inútil multiplicar ejemplos, porque son iguales todas las narraciones de los nuevos establecimientos y ofrecen por todas partes el cuadro de las mismas dificultades. Un corresponsal del doctor Franklin nota con razon que una de las causas que han hecho naufragar tantas empresas de colonias, hechas con grandes gastos del público y de los particulares de las diversas naciones poderosas de Europa, es que los hábitos tanto morales como mecánicos que convienen á la madre patria no son muchas veces á propósito en los nuevos establecimientos, ni en las circunstancias imprevistas en que se encuentran colocados. Añade, que jamás ninguna colonia inglesa ha llegado á un cierto grado de prosperidad, sin haber antes adquirido las costumbres del pais á que había sido transportada. Paltas insiste en este punto con respecto á las colonias rusas; y observa que no tienen las costumbres que convienen á su situación y que es una de las causas que han impedido hacer los progresos que debian esperarse.

Es necesario añadir á esto que el primer establecimiento de una colonia nueva presenta el ejemplo de un pais mucho mas poblado de lo que puede sostener su producto anual. La consecuencia natural de este estado de cosas, es que la colonia, á menos que no reciba provisiones de la metrópoli, debe disminuir rápidamente hasta ponerse al nivel de los débiles medios de subsistencia que estan á su alcance, sin poder empezar á aumentarse de una manera permanente hasta la época en la cual los que quedan han cultivado lo bastante el terreno para producir mas alimento del necesario, y tener así un exceso que poder repartir entre sus hijos. La caida tan frecuente de nuevos establecimientos de colonias, es á propósito para hacer ver que es necesario que los medios de subsistencia precedan á la población.

Despues de haber reconocido la dificultad de que estas empresas tengan feliz éxito, es necesario todavia que la parte del pueblo que en el antiguo pais es la que mas ha sufrido el exceso de la población, no padece por sus propios medios formar en algun tiempo colonias nuevas. Estos hombres privados de todo recurso, no pueden espatriarse de otra manera que poniéndose bajo la protección de un jefe de una clase mas elevada á quien estimula la ambición, ó el espíritu aventurero que

gustos políticos ó religiosos ó que el mismo gobernó les dispense socorros y protección, careciendo por otro lado de medios en su antigua patria, se encuentran en la impotencia absoluta de tomar posesión de los países incultos que ocupan una parte tan considerable de la superficie del globo.

Cuando las colonias se hallan establecidas y en un estado de seguridad, la dificultad de emigrar, trasladándose á ellas, se disminuye mucho. Sin embargo, aun se necesitan entonces algunos medios para equipar los buques para el viaje, socorrer las necesidades de los emigrados procurando que puedan sostenerse á si mismos y encontrar ocupación en su patria adoptiva. ¿Hasta qué punto está obligado el gobierno á suplir los recursos que pueden faltarles? Esta es una cuestión que no está aun decidida: mas cualquiera que sea su deber en cuanto á esto, no pueden esperarse grandes socorros de parte del gobierno, á menos que no tenga algunas ventajas particulares en las relaciones del estado con sus colonias.

Es verdad que frecuentemente los medios de transporte y de subsistencia se han proporcionado á los emigrados por particulares ó por compañías privadas. Durante muchos años antes de la guerra de América y algunos después, hubo mucha facilidad de emigrar al Nuevo mundo que por otra parte ofrecía en perspectiva ventajas considerables á los emigrados. No cabe duda que es una circunstancia muy feliz para un país, sea cual fuere, tener tan buen asilo abierto á su población excedente. ¿Pero aun durante estos años de emigración ha cesado en Inglaterra de ser el pueblo presa de la necesidad, ha podido todo hombre casarse en plena seguridad con la esperanza de poder alimentar una numerosa familia sin recurrir á la asistencia de su parroquia? Siento decir que la respuesta no sería afirmativa.

Quizá se dirá que la falta es de aquellos que teniendo ocasión de emigrar prefieren vivir en la miseria y en el celibato. ¿Es una injusticia amar el suelo que nos vió nacer, nuestros padres, nuestros amigos y á los compañeros de nuestra infancia? ¿De que no se rompan estos lazos, se puede deducir que no se experimenten grandes sustimientos? Semejante separación está alguna vez determinada en las grandes miras de la Providencia; pero no deja de ser dolorosa: aunque constituye el bien general, produce, sin embargo, un mal individual. Por otra parte, un establecimiento extraño presenta siempre sobre todos los hombres de las clases más bajas una apariencia de dificultad ó incertidumbre; desconfiando sobre todo lo que se les dice del alto precio del trabajo y del bajo de

las tierras, y temen ponerse á merced de empresarios interesados. El mar que es necesario atravesar, parece oponer una barrera inespugnable á su regreso, porque no creen encontrar gentes solicitas á mantenerlos: si el espíritu de empresa no se une á las angustias de la miseria, preferirán mejor sufrir en donde están, que buscar en otra parte males desconocidos.

Otra cosa sería si un nuevo terreno estuviese unido al de Inglaterra, por ejemplo, que estuviese dividido en pequeñas granjas. Se vería bien pronto subir el precio del trabajo, y quejarse los ricos como sucede, segun se dice, en América.

Mas en esta misma suposicion ó en cualquiera otra que fuera tambien favorable al sistema de emigracion, los beneficios que se pudieran sacar de esta práctica serían de muy corta duración: apenas habría un país en Europa si se exceptúa la Rusia en donde los habitantes no tratasen muchas veces de mejorar su suerte, estableciéndose fuera de su país. Pero estos, teniendo á lo que parece mas bien sobra que falta de habitantes en proporcion de su producto, no pueden ofrecerse mutuamente el recurso de la emigracion. Supongamos por un momento que en esta parte del globo, que es la mas ilustrada, la economía interior de cada estado esté tan admirablemente ordenada que la población no experimente ningun obstáculo, y que los gobiernos faciliten la emigracion. Admitamos que la población de Europa, sin la Rusia, suba á 400.000.000. Concedamos aun que el acrecentamiento del producto sea en todas partes mucho mas considerable de lo que realmente puede ser: admitidas todas estas suposiciones, el exceso de la población de esta gran madre patria sería al fin de un siglo de 1,100.000.000 de habitantes. Este número, añadido al aumento natural de las colonias durante el mismo espacio de tiempo, dobla la población actual de todo el mundo.

¿Se puede creer que en las partes incultas del Asia, de Africa ó de América, los esfuerzos mejor dirigidos deben bastar en tan corto periodo para mejorar y preparar tantas tierras como las que requiere el sustento de tal población? Si alguno concibiese esta esperanza le regaría añadiése á esos 100 años 25 ó 30 mas, y no creo que se encontraran sobre esto dos opiniones.

El creerse todavía que la emigracion puede servir de remedio á la población superabundante, consiste en que la repugnancia que tienen todos los hombres de abandonar su país natal, unida á la dificultad de desmontar y mejorar una tierra nueva, lo que no ha permitido nunca adoptar esta medida de una manera general. Si este re-

medio fuera efectú y pudiera adoptarse algún alivio á los males que el vicio y la desgracia producen en nuestros estados, si se pudiera de algún modo rejuvenecerlos y colocarlos en la situación en que se encuentran las colonias, ya hace tiempo que se hubiera agotado este medio saludable, que después de haber proporcionado alivio en las épocas en que empezaron á sentirse estos males, se hubiera visto cerrar para siempre este manantial de dichas y de esperanzas.

Es, pues, cierto que la emigración es de todo punto insuficiente para dar cabida á una población que crece sin límites. Pero considerada como un medio parcial y á tiempo, propio á estender la civilización y la cultura por la superficie de la tierra, la emigración es útil y conveniente. Si por una parte no se puede demostrar que los gobiernos están obligados á fomentarla con actividad, por otro lado sería por su parte no solo una injusticia, sino una medida muy impolítica prohibirla ó evitarla. Ningún temor menos fundado que el de la despoblación causada por emigrar. La fuerza de inercia que fija la masa del pueblo en el lugar donde ha nacido; los lazos de afición que unen á los hombres con sus hogares tienen tanta fuerza y poder que es bien seguro que no pensarían en emigrar á no ser por los trastornos políticos ó porque la mas dura pobreza les hace tomar este partido extremo: en este caso su separación es útil á su misma patria. Mas de todas las quejas que proporciona la emigración, la menos justa es la que la repudia porque hace subir el precio de los salarios; pues si este es tal en cualquier país que coloca las clases bajas en disposición de vivir sin angustias, podemos estar seguros que los que las componen no tratarán de emigrar. Mas si el precio no es suficiente es injusto y cruel oponerse á la emigración.

## CAPITULO V.

### Leyes sobre los pobres (1).

El efecto que las leyes sobre los pobres han producido en Inglaterra, no puede sorprender á los que conocen un poco los principios más

---

(1) Convencidos de que las leyes de pobres, tales como las examina Malthus, no pueden ofrecer mucho interés en la actualidad: nuestros lectores agradecerán que les presentemos este tratado extractando solo las ideas más culminantes, con el objeto de no fatigar su atención inútilmente. (Nota de los traductores.)

claros de la economía política: trataban de remediar un mal dando leyes que lo fomentaban, y nunca llegaron á conseguirlo porque caminaban en dirección opuesta.

Se ha creido que si el obrero por medio de una suscripción de personas ricas recibía 5 schelinos diarios por su trabajo, en vez de 2 que ahora recibe, podría vivir con desahogo y aun comer carne. Pero no es así: por este solo acto no se aumentaría la carne del país, y sucedería que la concurrencia de los compradores elevaría su precio de tal modo, que si ahora cuesta solo medio schelín costaría entonces dos ó tres; y la carne del país se dividiría entre el mismo número de compradores que en la actualidad. Inútil es proponer medios en semejante caso: y es bien seguro que mientras continúe la misma relación de las subsistencias con la población, una parte de los habitantes escasamente podrá alimentar á sus familias. Y por extraño que parezca á primera vista el que con dinero no pueda mejorarse su suerte, no lo será cuando consideremos que el dinero solo le da un título para adquirir las mercancías necesarias, y por lo tanto ha de privar de su porción á algunos, lo qual produciría una subida universal en el precio de las subsistencias, y esto lo confirma la escasez que sufrió la Inglaterra en los años 1800 y 1801.

En el estado actual de la ciencia económica es inútil rebatir opiniones como la de que el precio subido no disminuye el consumo, y ya nadie puede creer que dependa de los jueves de paz ó de la soberanía del parlamento, cuando la demanda de víveres es mayor que la oferta, hacer que esta se iguale con aquella por medio de un decreto.

Creciendo la población sin aumentar proporcionalmente el precio de las subsistencias, las ganancias del obrero es indispensable que disminuyan; porque el país tiene que dividir su alimento entre mayor número de personas, y por consiguiente el trabajo de un día no puede comprar tanto como el de otro tiempo y necesariamente ha de subir el precio de los víveres. Pero esta subida no depende solo de esta causa, también puede provenir de un cambio en la distribución del dinero entre los miembros de la comunidad,

Estas dos causas han hecho que las leyes de pobres en Inglaterra hayan empeorado la suerte del obrero, y sus efectos han sido muy perniciosos. Han aumentado la población sin aumentar las subsistencias: han estimulado á casarse á personas que solo contaban con las dadas de la parroquia; y, el resultado ha sido que cada vez crecía mas el número de pobres; porque consideraban esta asistencia como un mo-

tivo para gastarlo todo en el dia que lo ~~gastaban~~, así es que á la caída de una manufactura era inmenso el número de los que recurriían las dádivas parroquiales. El hombre que va tranquilo á la taberna porque sabe que si muere ó enferma la parroquia mantendrá á su familia, tal vez variaría de conducta si supiera que había de morir de hambre ó no tener mas que algunas limosnas accidentales.

Uno de los males inseparables de las leyes de pobres ha sido también las pesquisas que hacen las parroquias á los que temen que lleguen á ser carga suya; especialmente las que se dirigen contra las mujeres en cinta son odiosas en extremo. Por ultimo los inspectores de estos establecimientos nunca satisfacen las exigencias de los pobres, porque el mal no depende de ellos sino de la institución.

Si examinamos algunos estatutos ingleses relativos á este objeto, y los comparamos con las consecuencias inevitables del principio de la población, veremos que prescriben cosas absolutamente imposibles, y no debemos admirarnos por consiguiente que no hayan correspondido á su objeto. Tal es, entre ellos, el famoso estatuto del año 13 del reinado de Isabel, que está concebido en estos términos: «Los inspectores de pobres tomarán las medidas necesarias, en union con los jueces de paz, para hacer trabajar á todos los niños á quienes sus padres no pueden criar, así como á todas las personas casadas ó solteras que no tienen con qué ganar su vida. Exigirán semanalmente, ó de otro modo, una contribucion á los habitantes y propietarios de su parroquia suficiente para procurar el lino, cáñamo, lana, hilo, hierro y los articulos de manufacturas necesarios para hacer trabajar á los pobres.»

Inútil es insistir mas en este punto: es lo mismo que decir que los fondos destinados al trabajo pueden aumentarse voluntariamente por medio de una orden del gobierno, ó por una contribucion del inspector; y aunque se diga qdo este reglamento no ha sido fisicamente imposible, porque ha estado dos años en vigor, yo diré terminantemente que no se ha ejecutado aunque está escrito en la colección de decretos.

Por ultimo, los socorros insuficientes que se dan á los desgraciados, la manera insultante y caprichosa con que se distribuyen, el justo sentimiento de orgullo que aun subsiste entre los aldeanos ingleses, han sido suficientes para alejar del matrimonio á personas que necesariamente tenian que ser mantenidas por la parroquia; en cuyo caso sus hijos tenian tambien que entrar en sus talleres y privar de jornal á obreros independientes; pues nunca se aumentará la demanda porque los géneros se fabriquen por pobres de la parroquia ó por obreros indepen-

dientes. Y aunque se diga que el mismo razonamiento puede aplicarse á un capital de cualquiera especie ó Márca, varía mucho en este caso; pues aquí la concurroncia se hace en términos equitativos y depende del trabajo y habilidad.

No es mi objeto oponerme á toda especie de empleo del trabajo de los pobres; si he hecho estas reflexiones ha sido para manifestar que el sistema de leyes de pobres descansa en un error; y que son inútiles todas las declamaciones que sobre este punto se hagan, porque contradicen los principios mas sencillos de la oferta y la demanda, y encierran esta proposición implicitamente, que un territorio limitado puede sostener una población ilimitada.

Los efectos de las leyes de pobres confirmados por la experiencia han sido: 1.<sup>o</sup> no cumplir el país la promesa que hizo de proporcionar ocupación á los que no tuviesen con qué mantener á sus familias: 2.<sup>o</sup> que á pesar de los grandes impuestos parroquiales y de las dádivas generosas, el país no ha podido encontrar trabajo para tantos como se presentaban. Si bien es preciso asegurar que si estas promesas no se han verificado, ha sido porque eran imposibles de cumplir, excusa que podría considerarse legítima si no fuera porque nunca deben prometerse imposibles. Pero también no puedo menos de conocer que los esfuerzos hechos para aliviar las desgracias presentes han sido ocasionados por los medios mas leables, y han hecho un gran bien ó al menos evitado un gran mal: su mal éxito depende solo de que su ejecución era impracticable.

Las principales causas del acrecentamiento de la pobreza; aparte de las crisis presentes, son: 1.<sup>o</sup> el aumento general del sistema manufacturero y las variaciones inevitables de trabajo que de ello dismanan: 2.<sup>o</sup> la costumbre de algunas provincias de Inglaterra, que ya es bastante general en todo el reino, de pagar por la existencia parroquial una parte muy considerable, de lo que se tendría que dar naturalmente á título de jornal. Así cuando con motivo de la guerra la demanda de trabajo era grande y creciente ésta costumbre, era el único medio de impedir que los salarios siguiesen subiendo con los objetos de primera necesidad á cualquier precio que estos suban por efecto de la contribucion: como en realidad ha sucedido: donde se ha arraigado ésta costumbre, por ejemplo Escocia y algunos otros puntos del norte de Inglaterra.

Uno de los cargos que sobre este punto se me hacen es el haber propuesto una ley que impida casarse á los pobres. Y bien lejos de esto he dicho siempre que aun cuando un hombre se casase sin poder mantener á su familia, debía tener plena libertad para hacerlo: lo mismo que

he reprobado toda ley positiva que limite la edad del matrimonio como injusta é inmoral. Pero en su lugar he propuesto una medida muy distinta, que es la abolicion gradual y muy gradual de las leyes sobre pobres, porque estoy intimamente convencido de que estas leyes han hecho bajar los salarios y empeorado la suerte de las clases obreras; pues la asistencia que estas clases obtienen para el sosten de sus familias en compensacion de sus salarios es muy pequena. Para remediar esto los artesanos en las ciudades, se han visto obligados á asociarse con el objeto de mantener el precio de los salarios é impedir que los operarios trabajen mas de cierta cuota. Pero estas asociaciones no solo son ilegales, sino ineficaces y faltas de razon.

Por ultimo restaba ahora hablar de las máximas que se han predicado á los obreros sobre los medios de mejorar su suerte, y del origen que muchos atribuyen á este mal; pero estas declamaciones son tan conocidas, puesto que no hacen mas que presentarlas bajo diversas formas, que nuestros lectores no secharán de menos esta parte del capitulo.

## CAPITULO VI.

### Del sistema agrícola.

Como es natural en la agricultura producir subsistencias para un número de familias mayor que el que necesita el cultivo, es de creer que una nación dedicada al sistema agrícola, tendrá siempre mas alimentos de los necesarios para sus habitantes, y que nunca detendrá á su población la falta de medios de subsistencias.

Es incontestable que el acrecentamiento del número de individuos en semejante país, no puede detenerse inmediatamente ni por la falta de fertilidad, ni aun por el déficit del producto actual de su suelo comparado con la población. Mas si consideramos de cerca el estado de las clases obreras, veremos que los salarios reales de su trabajo son tales que detienen y arreglan su acrecentamiento, porque tambien detienen y arreglan su poder de proporcionarse los medios de subsistencia.

En el sistema agrícola se encuentran ejemplos de un estado tan bueno como pueda desearse, y de la suerte mas triste que se ha conocido. Donde hay abundancia de buenas tierras, donde nada se opone á la compra y distribucion que se quiere hacer de ellas, donde ademas hay fáciles salidas para el producto bruto, debe suceder que el interés de los capitales y el precio del trabajo estén muy subidos. Este interés y estos sa-

larios, si reíban generalmente hábitos de economía, no pueden menos de proporcionar los medios de acumulación rápida de los capitales unida á una demanda grande y continua de trabajo, mientras que el rápido acrecentamiento de la población que es su consecuencia, mantiene al mismo punto la demanda del producto é impide la baja de los intereses. Si el territorio es vasto en comparación de su población, pueden escasear á las tierras por cierto espacio de tiempo brazos y capitales. En semejantes circunstancias se puede con el trabajo adquirir mayor porción de cosas necesarias para la vida que en ninguna otra situación, mejorando así la condición de las clases infimas. La única deducción que hay que hacer de sus riquezas en semejantes circunstancias, es la que resulta del corto valor relativo del producto bruto.

Si una parte considerable de las manufacturas que se emplean en semejante país, se pagan con el producto bruto que exporta, es preciso que el valor relativo de este sea mas bajo, y el de las manufacturas mas alto que en el país con quien se verifica este comercio. Porque allí donde una porción dada de producto bruto no compra tantas manufacturas y mercancías extranjeras como puede comprar en otras partes, la condición del obrero no se debe medir por la cantidad que le corresponde del producto bruto. Si por ejemplo, la ganancia anual de un obrero en cierto país sube á una suma equivalente á 15 quarters (1) de trigo, mientras en otros no llega á 9, no sería exacto deducir que su condición relativa y sus goces, estan en la misma relación, porque la totalidad de ganancias de un obrero no se emplea solo en alimento. Si lo que no importa para este objeto, en el país en que la ganancia sube á 15 quarters no basta con mucho para comprar vestidos y otras mercancías útiles y si en el país donde solo se gana 9, puede ser que en este país la situación del obrero sea mucho mas favorable que en el primero.

No olvidamos, sin embargo, que la cantidad tiende siempre mucho á contrabalancear toda inferioridad de valor. El obrero que gana mayor cantidad de trigo, puede siempre comprar á la vez mas objetos de necesidad y de simple utilidad, pero no basta el punto que indica la relación de los salarios en producto bruto.

Los Estados Unidos de América proporcionan un ejemplo práctico del sistema agrícola en las circunstancias mas favorables á la suerte de las clases obreras. La naturaleza del país tolera la aplicación de una

---

(1) Medida inglesa equivalente á 5 fanegas. (Nota de los traductores.)

parte considerable de sus capitales á la agricultura, de donde resulta un rápido acrecentamiento de capitales, y una demanda continua de trabajo. Por consiguiente las clases obreras estan bien pagadas: estan en estado de comprar una cantidad de objetos de primera necesidad muy superior á la que se ve en otras partes; y los progresos de su poblacion se han acelerado estraordinariamente. Como hasta la ultima guerra los Estados Unidos importaban de Inglaterra la mayor parte de las manufac-turas, mientras que la Inglaterra importaba de los Estados Unidos la-harina y el trigo, no puede dudarse que en los Estados Unidos el valor del alimento, comparado con el de las manufac-turas, haya sido menor que en Inglaterra. Y no se verifica esto sólo por las mercaderias importadas, sino tambien por los productos de las fábricas del país, por las que los Estados Unidos no gozaban de ninguna ventaja particular. En la agri-cultura la abundancia de buenas tierras basta para contrabalancear los salarios subidos y el alto interés de los capitales, y á mantener los gra-nos á un precio moderado, á pesar de la gran carestia de estos dos ele-mentos del precio. Mas en la produccion de las manufac-turas esta ca-restia ha de sentirse necesariamente sin que ninguna ventaja la com-pense, y no puede menos de subir el precio de las obras fabricadas en el pais asi como las de fuera en comparacion del precio de las materias alimenticias.

En estas circunstancias la suerte de las clases obreras no puede estar al alcance de objetos de comodidad y de goces relativamente á la de los obreros de otros países, como parecería indicar la cantidad de alimento que su ganancia puede obtener. Este resultado está suficientemente confir-mado por la experiencia. Un viagero francés muy inteligente, M. Sismond, que ha pasado 20 años en los Estados Unidos, ha recorrido tambien recientemente la Inglaterra. En su memoria escrita en 1810 y 1811, ma-nifiesta la admiración que le causó la comodidad y felicidad que disfrutan los aldeanos de estas islas y la limpieza que reina en sus vestidos. Vió en algunas partes cabañas tan bien cuidadas, tan buenos vestidos y tan poca apariencia de miseria, que no podía menos de preguntarse con admiración dónde se ocultaban los pobres de Inglaterra, y dónde esta-ban sus casas. Estas observaciones hechas por persona inteligente, exac-ta, y segun las apariencias, muy imparcial, que llegaba de América y visitaba la Inglaterra por primera vez, son curiosas e instructivas: los hechos que refiere, aunque pueden resentirse de la impresión producida por algunas diferencias en las costumbres y modo de vivir en los dos países, deben depender en gran parte de las causas que acabo de indicar.

La Irlanda ofrece un ejemplo manifiesto de los falsos efectos que el bajo precio relativo de los géneros alimenticios, tiene sobre la suerte de los pobres. Los capitales destinados á pagar el trabajo se han aumentado tan rápidamente durante el último siglo, y se ha dedicado á este empleo una porción tan considerable del alimento principal de las clases infimas del pueblo, que el acrecentamiento de la población ha sido más rápido que casi en ninguna parte, si se exceptúa los Estados Unidos. El obrero irlandés, pagado con patatas ha ganado quizás en medios de subsistencias con que alimentar el duplo de personas que podría el obrero inglés pagado en trigo; y el acrecentamiento de la población en los dos países ha estado casi en relación con la cantidad relativa del alimento dado en cada uno de ellos al obrero conformándose con sus costumbres, pero es dudoso que en los objetos de comodidad y de goces su suerte haya seguido la misma relación. La gran cantidad de alimento que produce la tierra, cuando se la emplea en el cultivo de las patatas, y por consiguiente el bajo precio del trabajo que este género mantiene, tienden á subir la renta del terreno mas bien que á hacerla bajar; de suerte que en todo lo que de ella depende, mantiene el precio de las manufacturas y demás especies de producto bruto, excepto las patatas. Así que hay una gran desventaja en las materias en bruto que emplean las manufacturas del país, y aun mas en los productos extranjeros, tanto en bruto como fabricados. El valor en cambio de alimento que el obrero irlandés gana ademas de lo que él y su familia consumen, no puede ir mucho mas allá de lo que necesita para alojarse, vestirse y procurarse algunos objetos de comodidad. De aquí resulta que bajó estas últimas relaciones su condición es muy miserable, aunque sus medios de subsistencia sean comparativamente abundantes.

En Irlanda el precio del trabajo en dinero, no es mas de la mitad del de Inglaterra. La cantidad de alimento ganada por semejante salario, no compensa de ningun modo lo que le falta en valor: y la parte que el obrero irlandés tenga demás, el cuarto ó quinto quizás, no le permitirá estender mucho sus compras de manufacturas y mercaderías que vengan de fuera. Al contrario en los Estados Unidos, el precio del trabajo aun en dinero, es casi doble del de Inglaterra. El obrero americano es verdad que no puede comprar con el alimento que gana, tantas manufacturas y mercaderías extranjeras como el obrero inglés, mas la cantidad mayor de alimento compensa su menor valor. Su suerte comparada con la del inglés no es tan superior como lo indicaría la relación de sus medios de subsistencia, mas con todo, es preferible. Y en general puede

decirse que los Estados Unidos ofrecen el ejemplo de un sistema agrícola, en el que la suerte de las clases obreras es mejor que en ningún otro país conocido:

Muy frecuentemente se encuentran ejemplos de países donde bajo el sistema agrícola están las clases infimas en una situación muy miserable. Cuando se detiene la acumulación de la capital, por cualquiera causa, la población tarda en detenerse, y crece siempre hasta que llega al último límite de los medios de subsistencia, según lo permiten las costumbres de las clases inferiores de la sociedad: en otros términos los salarios bajan, hasta que por último se reducen á lo que basta estrictamente para mantener la población en el estado estacionario. Si esto, como sucede muchas veces, se verifica cuando las tierras abundan aun y escasea el capital, el interés de este será muy elevado; mas el trigo estará barato por la abundancia de las tierras, por su fertilidad y el estado estacionario de la demanda que se hace, y este bajo precio se mantendrá así á pesar del alto interés de los capitales; y entre tanto estos, unidos á la falta de habilidad y á la imperfección de la división del trabajo, que son la consecuencia inevitable de la falta de capitales, harán que estén caras comparativamente todas las manufacturas. Este estado de cosas será desfavorable al desarrollo de los hábitos de prudencia del freno moral, que son muchas veces el fruto de la comodidad y de la costumbre establecida de gozar de un bienestar duradero; y es de esperar que la población crezca sin detenerse, hasta que en fin los salarios aun graduados en alimentos estén estremadamente bajos. Mas en un país donde los salarios calculados en alimentos están bajos y donde este alimento tiene un valor relativo muy inferior al de las manufacturas, ya extranjeras, ya nacionales, la suerte de las clases obreras debe ser muy desgraciada. Ejemplos de esta clase nos ofrece la Polonia y algunas partes de la Rusia, la Siberia y la Turquía de Europa.

Para hacer justicia al sistema agrícola es preciso observar que el obstáculo prematuro que se opone al acrecentamiento del capital y á la demanda del trabajo, y que se hace sentir en algunas comarcas de Europa, donde la tierra sigue produciendo con abundancia, no es debido á la dirección particular de su industria, sino á los vicios del gobierno y á la forma del establecimiento social que detiene el desarrollo pleno y natural de esta industria en su dirección.

Sin cesar se cita á la Polonia como un ejemplo de deplorables efectos del sistema agrícola; pero no pueda alegarse con justicia esta prueba. La miseria de la Polonia no proviene de que dirija su industria á la

agricultura; proviene del poco estímulo que se da á todo género de industria, en razon del estado de la propiedad y de la condición servil del pueblo.

Pero estos obstáculos debidos á los restos de feudalidad esencialmente nocivos al cultivo, no han animado en proporción los otros ramos de la industria. El comercio y las fábricas son necesarias á la agricultura, mas la agricultura es aun más necesaria al comercio y á las fábricas. Será siempre una verdad incontestable que el exceso del producto obtenido por los cultivadores, tomado en un sentido amplio, mide y limita el acrecentamiento de la parte de la sociedad que no trabaja en la tierra. En todas partes el número de fabricantes, comerciantes, propietarios y los que ejercen empleos civiles y militares, debe proporcionarse exactamente á este exceso de producto; y por la naturaleza misma de las cosas no puede aumentarse mas allá. Si la tierra hubiera sido avara de los productos hasta el punto de obligar á los habitantes á trabajar para obtenerlos, no hubieran existido ociosos ni fabricantes. Mas en sus primeras relaciones con el hombre le dió dones gratuitos, limitados es verdad, pero suficientes como fondos de subsistencia para proporcionarse otros mayores. Y esta facultad de procurárselos dimana de la propiedad que tiene la tierra de ser susceptible de producir con el cultivo mas alimentos y materias propias al vestido y vivienda que las necesarias para alimentar, vestir y alojar á los que la cultivan. Esta cualidad es la baja del exceso del producto que distingue de una manera particular el trabajo de la tierra. En proporción del trabajo y de la inteligencia que se han aplicado, ha aumentado el exceso del producto, y un gran número de personas han podido ocuparse en las diversas invenciones que embellecen la vida civilizada; y al mismo tiempo el deseo de aprovechar estas invenciones ha hecho de estimular á los cultivadores y de obligarles á aumentar el exceso de sus productos. Este deseo es necesario para dar al sobrante del producto todo su valor y para estimular á acrecentarle, porque antes que el fabricante concluya su obra, es preciso que se le adelanten los fondos necesarios para su subsistencia: de suerte que no puede darse un paso en ninguna especie de industria, sin que los cultivadores obtengan del terreno lo necesario para su consumo.

Cuando se dice que el trabajo de la tierra es extraordinariamente productivo, si no se considera mas que la renta neta en dinero que tienen cierto número de propietarios, se considerará el asunto bajo un punto de vista muy reducido. Verdad es que esta renta en una época avanzada de la sociedad, constituye la porción más evidente y considerable

del exceso del producto en cuestión. Mas este exceso puede igualmente existir bajo la forma de altos salarios ó intereses en los primeros períodos del cultivo donde hay poco terreno. El obrero que gana un valor equivalente á quince cuartos de trigo por año, puede no tener sino tres ó cuatro hijos y consumir en especie solo cinco ó seis. El propietario de los capitales agrícolas, pues que dan grandes intereses, puede también no consumir en alimento y en materias brutas sino una parte muy poco considerable de estos intereses. Todo lo demás, bajo la forma de salarios, de intereses ó de renta, puede considerarse como un exceso del producto del terreno que proporciona los viveres y primeras materias de vestido y habitaciones á un cierto número de personas según su extensión: de suerte que de estas, las unas pueden vivir sin el trabajo de sus manos, y las otras se ocupan en modificar las materias brutas obtenidas de la tierra, dándoles las formas más propias para satisfacer los gustos y necesidades del hombre.

El derecho que tiene un país á ser ó no caracterizado como agrícola, depende de la conveniencia que encuentra en cambiar su exceso de producto con mercaderías extranjeras. Este cambio de producto bruto por obras hechas ó por ciertos productos extranjeros, puede convenir por bastante tiempo á un estado que no se pareciese á la Polonia sino en lo que esportase de trigo.

Puede, pues, decirse que *los países en los que la industria de sus habitantes se dirige principalmente hacia la agricultura*, y donde hay una constante esportación de granos, *pueden gozar de una gran abundancia ó experimentar mucha escasez*, según las diversas circunstancias en que se encuentren colocados. En general estarán poco expuestos á los males pasajeros de las escaseces causadas por los malos años, mas la cantidad de alimento adjudicada al obrero de una manera permanente quizás no permita aumentar la población; y su estado progresivo, estacionario ó retrógrado, no dependerá del hábito que han adquirido de dirigir principalmente su atención á la agricultura.

## CAPITULO VII.

### Del sistema comercial.

Un país que sobresale en el comercio y las manufacturas puede comprar trigo en otros muchos países; y siguiendo este sistema podemos suponer que podría aumentar continuamente sus compras y mantener su población en un estado rápidamente progresivo, hasta el momento en

que todas las tierras de las naciones con que comercia estuviesen enteramente cultivadas. Como este término está muy distante; podría creerse que la población de semejante país no se detendría por la dificultad de procurarse víveres, sino después de un intervalo de muchos siglos.

Pero hay causas muy activas que deben hacerle experimentar esta dificultad mucho tiempo antes del término en cuestión, y en una época en que en los países circunvecinos sean todavía muy abundantes los medios de aumentar la producción del alimento.

En primer lugar las ventajas que dependen exclusivamente del capital y de la habilidad, lo mismo que la posesión de los canales particulares del comercio, no pueden por su naturaleza ser permanentes. Sabece es cosa difícil es reunir en un solo lugar las máquinas más perfectas: que el objeto constante, tanto de los individuos como de las naciones, es aumentar su capital: y en fin, se sabe por la historia de los estados comerciantes que los canales de comercio varian de dirección. No es, pues, razonable suponer que un país, cualquiera que sea, solo por la fuerza de su capital y habilidad permanezca en posesión de los mercados sin interrupción de los países extranjeros. Mas cuando acaece una poderosa concurrencia extranjera, las mercaderías exportables del país en cuestión deben estar á un precio que reduzcan esencialmente las ganancias, y esta baja no puede menos de disminuir los medios y el deseo de ahorrar. En estas circunstancias aparece lenta la acumulación del capital, y la demanda del trabajo se resiente también en proporción, hasta que por fin se detiene mientras los nuevos competidores, ó por poseer las materias brutas, ó por cualquiera otra ventaja, han quizá aumentado rápidamente sus capitales y su población.

En segundo lugar, aun cuando fuese posible excluir por un tiempo considerable toda concurrencia extranjera que fuese temible, solo la competencia doméstica produce casi inevitablemente los mismos efectos. Si en un país se inventa una máquina por la que un hombre hace el trabajo de diez, los que la posean herán sin duda grandes ganancias. Pero al momento en que se generaliza esta invención, se aplica á un empleo tan lucrativo tantos brazaos y capitales que los productos exceden en mucho á la demanda segun los antiguos precios tanto extranjeros como nacionales. Por consiguiente estos últimos precios deben bajar hasta que los capitales y el trabajo empleados en esta dirección cesen de dar ganancias inusitadas. Así, aunque al principio de esta fabricación el producto del trabajo del hombre en un dia pudiere cambiarse por una cantidad de alimento para suprimir ó cinco días; en una época subsiguiente puede qu

no bastase para diez. En el comercio y fabricación del algodon en Inglaterra, que ha tomado tanta estension en estos últimos 23 años, la concurrencia extranjera ha tenido hasta aqui poca influencia (1816). La gran baja del precio de los vestidos de algodon, se ha debido casi toda á la concurrencia nacional; y estan de tal modo sobrecargados los mercados dentro y fuera, que los capitales empleados actualmente en esta fabricacion, á pesar de la ventaja particular que les da la economia del trabajo, han dejado de tener algun provecho en cuanto á las ganancias. A pesar de las admirables máquinas empleadas para hilar el algodon, que un niño ó una niña pueden hacer tanta obra como un adulto antigua-mente, ni los salarios del obrero ni las ganancias del maestro son mayores que en los empleos de capitales donde no se hace uso de las máquinas y donde el trabajo no está tan ingeniosamente economizado.

El pais, sin embargo, ha sacado mucho proyecho de esta economía. No solo los que le habitan han tenido para vestirs mejores vestidos con menos gasto, lo cual es una ventaja muy grande y permanente, sino que las inmensas ganancias temporales de esta fabricacion han ocasionado una gran acumulacion de capital, y por consiguiente una gran demanda de trabajo; al mismo tiempo que la estension que han recibido los mercados esteriores y los valores añadidos en el mercado interior han creado una demanda de productos de toda clase de industria, agricola y colonial, comercial y manufacturera, suficiente para impedir la baja de los productos.

La Inglaterra, por la estension de sus tierras y por sus ricas pose-siones coloniales, tiene un vasto campo para el empleo de su capital creciente, y la cantidad general de estos productos no se reduce fácilmente por la acumulacion. Mas un pais tal como nosotros lo consideramos, ocupado principalmente en sus manufacturas, é incapaz de dirigir su industria hacia tan gran variedad de objeos, se veria muy pronto de-crecer sus ganancias por el acrecentamiento de su capital. Ninguna invencion de máquinas, ningun talento superior á este objeto podria im-pedir al cabo de cierto tiempo bajar los salarios y las ganancias, y por una consecuencia natural detenerse la poblacion.

En tercer lugar, un pais que está obligado á comprar á las naciones extranjeras las primeras materias para sus manufacturas y los medios de subsistencia para su poblacion, depende casi enteramente en el acre-mentamiento de su riqueza y de su poblacion del acrecentamiento de ri-queza y de las demandas de los paises con quienes comercia.

Se ha dicho varias veces que un pais manufacturero no es mas de-

pendiente del que le proporciona el alimento y las primeras materias que un país agrícola del que las fabrica para él: mas esto es un abuso de palabras. Un país que tiene grandes recursos en sus tierras puede encontrar una gran ventaja en emplear la parte principal de su capital en el cultivo, e importar las obras de manufactura que necesite. Esto es muchas veces un medio de emplear su industria de la manera más productiva y aumentar su capital más rápidamente. Mas si la lentitud de sus vecinos en fabricar, ó otra causa cualquiera, opone un gran obstáculo á la importación de las manufacturas ó la detiene notablemente, un país lleno de alimento y de primeras materias no puede padecer ~~mucho tiempo~~ en un principio es verdad que no será mucho el exceso del producto de las fábricas, pero subirá bien pronto el de los obreros y artesanos que adquieran poco á poco una habilidad regular (1). A la verdad que con estas circunstancias el capital crecerá muy rápidamente, pero aun podrá crecer más y por un tiempo al que no se le puede asignar límites. Al contrario si se rehusa el alimento y las primeras materias á una nación manufacturera, es evidente que no podrá existir.

Nadie podrá negar que el bajo precio de las mercaderías manufacturadas, que es debido en algún país á la habilidad de los obreros y á la perfección de las máquinas, sirve para animar en los otros el acrecentamiento del producto en bruto. Pero sabemos al mismo tiempo que las ganancias grandes pueden sostenerse por mucho tiempo en un estado mal gobernado y entregado á la indolencia, sin producir ningún acrecentamiento de riqueza. Porque si este acrecentamiento y el de demanda no tiene lugar entre las naciones circunvecinas, el aumento de trabajo y de habilidad de un estado manufacturero y comerciante sería una verdadera pérdida por la baja continua de los precios. No solo se vería este estado obligado á medida que creciese su habilidad y su capital á dar mayor cantidad del producto de sus manufacturas por el producto en bruto que se le ofrece en cambio, sino que podría serle imposible aun con el atractivo de una reducción en los precios, hacer compras que le pudiesen en estado de acrecentar su importación de alimento y de primeras materias; porque sin semejante acrecentamiento de importación, es claro que la población debe permanecer estacionaria.

En cuanto al efecto no hay diferencia en que la imposibilidad de ob-

---

(1) En la actualidad (1816) ofrece de esto un ejemplo la América.  
(Nota del autor.)

tener una cantidad creciente de alimento provenga de la subida del precio monetario del trigo ó de la baja del precio monetario de las manufacturas. Por lo demás puede verificarse de una u otra manera (por la concurrencia y acumulación entre la nación manufacturera, y por la falta de estos dos resortes en la nación agrícola) mucho tiempo antes de que haya encontrado ninguna dificultad esencial en la producción del trigo.

En cuarto lugar. Una nación que se ve obligada á comprar á otras casi todas sus primeras materias y sus medios de subsistencia, no solo depende enteramente de las demandas de las naciones que tratan con ella, según que se entregan al trabajo ó la indolencia, ó segun sus caprichos, sino que también está sujeta á una disminución de demanda necesaria, inevitable por el progreso de estas naciones en habilidad ó en capital, hasta el punto en que razonablemente puede suponerse que podrán llegar en cierto espacio de tiempo. En general la división del trabajo que constituye un pueblo manufacturero y comisionista para el servicio de los demás no es natural y permanente, sino temporal y accidental. En tanto que en las naciones que abundan en tierras las ganancias de la agricultura se sostienen á un precio elevado. Y puede muy bien suceder que les convenga pagar á otras por fabricar y conducir. Mas cuando decaen las ganancias de la tierra, á los términos á que puede llegar, no animan mucho á colocar así el capital que acumulan; los que poseen este capital lo destinan á otros usos que les ofrecen el comercio y las manufacturas; y (conforme al justo razonamiento de Adam Smith y de los economistas) encontrando cerca de sí las primeras materias de las manufacturas, los medios de subsistencia y la facultad de seguir directamente su comercio, podrán probablemente fabricar y conducir por su propia cuenta con menos gastos que si continuasen entregando este trabajo á manos extranjeras. Mientras que las naciones agrícolas continúen aplicando su capital creciente á la tierra, sacarán de este acrecentamiento mayor ventaja las naciones manufactureras y comerciales. Mas desde que los labradores dediquen su atención á las manufacturas y el comercio, el acrecentamiento de su capital es una señal de decadencia y destrucción para las manufacturas y el comercio extranjero que antes alimentaban.

En la distribución de la riqueza durante el progreso de mejora, los intereses de una nación son esencialmente distintos de los de una provincia. Si el capital agrícola crece en Sussex y disminuyen sus ganancias, los fondos superabundantes irán á Londres, á Manchester, á Li-

verpool ó á cualquiera otra parte donde encuentren probablemente un empleo mas ventajoso que en la provincia que los ha producido. Mas esto no podria verificarse si Sussex fuese un reino independiente: el trigo que en la actualidad se envia á Londres serviria para alimentar á los fabricantes y comerciantes del territorio. Asi, suponiendo que la Inglaterra continuase dividida en los siete reinos, Londres no hubiera podido llegar á ser lo que es en la actualidad. La distribucion de la riqueza y de la poblacion actual, que podemos presumir ventajosa al reino en totalidad, habria sido esencialmente distinta si el objeto hubiera sido acumular una gran masa de riqueza y poblacion en ciertos distritos, particulares en vez de esparcirla por toda la isla. Mas en todos tiempos desea cada estado independiente acumular en su territorio la mayor riqueza posible. Por consiguiente el interés de un estado independiente con relacion á los paises con quienes comercia, rara vez puede ser el mismo que el de una provincia con el imperio á que pertenece: y la acumulacion del capital que en uno de estos casos detendria la exportacion de granos, en el otro la dejaria enteramente libre.

Si por la influencia de una ó muchas causas que ya hemos enumerado, la importacion del trigo en un pais manufacturero y comerciante experimentase grandes obstáculos, si llegaba á disminuir ó no aumentar, es evidente que en la misma proporcion se disminuiria la poblacion de este pais.

Venecia presenta un ejemplo bien claro de un estado comercial destinado de repente en su progreso de riqueza y de poblacion por la competencia extranjera. El descubrimiento de los portugueses de un passage á las Indias por el cabo de Buena esperanza, cambio completamente la ruta del comercio de la India. No solo se disminuyeron de repente las grandes ganancias de los venecianos que habian sido el fundamento de su riqueza creciente y de su preponderancia extraordinaria como poder naval y comercial, sino que el comercio mismo quo habia proporcionado estos grandes intereses se hundio de repente, y el poder y riqueza de los venecianos se encerraron bien pronto en los limites que sus recursos naturales les asignaban.

Puede observarse en general que si por una ó muchas causas los capitales destinados en un pais á mantener el trabajo cesan de ser progresivos, tambien lo dejara de ser la demanda del trabajo; y los salarios se reducirán á la suma que segun los precios de los vivieres y las costumbres del pueblo basten rigorosamente á mantener la poblacion en el estado estacionario. Un pueblo colocado en semejante situacion está

en la imposibilidad moral de aumentarse, cualquiera que sea la abundancia del trigo y por elevados que puedan estar en otras comarcas los intereses de los capitales. En verdad puede en la época subsiguiente, y á favor de otras circunstancias, empezar de nuevo á crecer. Si por alguna feliz invencion mecánica, por el descubrimiento de un nuevo ramo de comercio, ó por un aumento imprevisto de riqueza y de población agricola entre las naciones circunvecinas, sus articulos de exportacion, cualquiera que puedan ser, son el objeto de una demanda extraordinaria, podria importar de nuevo una cantidad creciente de trigo y aumentar su población. Pero luego que deje de estar en disposicion de añadir cada año alguna cosa á sus importaciones de alimentos, no podrá atender á las necesidades de una población creciente; pues experimentará necesariamente esta incapacidad de importación, cuando por consecuencia del estado á que se hallen reducidos sus lazos mercantiles, los capitales destinados á mantener el trabajo aparezcan estacionarios ó empiecen á declinar.

## CAPITULO VIII.

### Combinacion de ambos sistemas.

Por mas que un pais se dedique esclusivamente á la agricultura, siempre fabrica algunos productos groseros para el uso interior. Y en el pais mas comerciante, á menos que no esté rigorosamente comprendido en el recinto de una sola ciudad, hay siempre alguna parte de su territorio, por pequeño que se le suponga, en donde sus habitantes crian ganado, ó en general alguna especie de alimento. Mas hablando de los sistemas combinados de agricultura y comercio, tenemos á la vista un grado de combinacion que va mucho mas allá del que es estrictamente inevitable. Se trata de aquellos paises en los que los recursos que ofrece la tierra y los que dependen de los capitales aplicados al comercio y las manufacturas son unos y otros considerables y se contrabalancean de modo que mutuamente no se exceden mucho.

Un pais de esta manera constituido posee las ventajas de los dos sistemas á la vez, sin estar expuesto á los males de cada uno de ellos en particular.

La prosperidad de las manufacturas y el comercio supone que está libre de las nocivas instituciones del sistema feudal, prueban que la gran masa del pueblo no está en la esclavitud: que sus individuos pueden y quieren hacer economias; que el capital que se acumula encuentra em-

pleos seguros, y por consiguiente que el gobierno quiere proteger la propiedad. En estas circunstancias es casi imposible que un país experimente esta estancacion prematura en la demanda del trabajo y en los productos del terreno, que en ciertas épocas se observa en la historia de casi todas las naciones de Europa. En un país donde florecen el comercio y las manufacturas, el producto del suelo encuentra siempre en el interior una fácil salida; y este mercado es particularmente favorable al acrecentamiento progresivo del capital. Mas este acrecentamiento y los capitales destinados á mantener el trabajo son la gran causa de la demanda de este y de los altos salarios en trigo: en tanto que el alto precio relativo del trigo, ocasionado por la perfección de las máquinas y por la estension del capital aplicado á las manufacturas y al comercio, unido á la prosperidad del comercio exterior, permite al obrero cambiar cierta porción de la ganancia que tiene en trigo con una parte considerable de objetos de comodidad y de lujo fabricados dentro ó fuera del país. Cuando la demanda efectiva del trabajo empieza á bajar, y los salarios en trigo experimenten alguna reducción, el alto precio relativo del trigo sube comparativamente con la condicion de las clases obreras: y aunque se detenga su acrecentamiento, muchos de los individuos que la componen pueden estar bien alojados y vestidos, y tener los goces de comodidad y de lujo que proporcionan los productos de la industria extranjera. No pueden nunca estar reducidos á la miserable condicion de los pobres de ciertos países, donde desde que la demanda del trabajo aparece estacionaria, el valor del trigo comparado con el de las manufacturas y mercaderías extranjeras es estremadamente bajo.

Todas las desventajas de un país puramente agrícola se encuentran, pues, evitadas por el establecimiento y la prosperidad de las manufacturas y del comercio; y las inseparables de los estados puramente manufactureros y comerciales, por la adjunción de los recursos sacados de la agricultura.

Un país que se alimenta con subsistencias propias no puede verse reducido de repente por la concurrencia extranjera á una decadencia inevitable. Si las exportaciones de un país puramente comercial experimentan una disminucion importante por la concurrencia extranjera, este país puede perder en muy poco tiempo la posibilidad de mantener á sus habitantes. Mas si se verifica la misma disminucion de exportaciones en un país que tiene recursos en su suelo, solo perderá algunos objetos de comodidad y de lujo que le proporciona el comercio extranjero, y el comercio interior entre

las ciudades y las campañas, que es el mas interesante de todos no se turbará al menos comparativamente. Por cierto tiempo sin duda que el país experimentará algún retardo en sus progresos, porque no tendrá el mismo estímulo, pero no hay razón alguna para que retroceda; y es indudable que el capital refluente del comercio extranjero encontrará empleo. Se abrirá un nuevo canal que seguirá útilmente, aunque con menos provecho que los que se habían cerrado; y aun mantendrá algún acrecentamiento de población, aunque inferior al que tenía bajo la influencia de un comercio exterior floreciente. También serían muy distintos los efectos de la concurrencia interior.

En un estado puramente manufacturero y comerciante, la concurrencia interior y la abundancia del capital pueden reducir de tal modo el precio de las manufacturas en comparación del de las primeras materias que el capital creciente empleado en aquellas, no produzca en cambio una cantidad creciente de alimento. Esto no puede suceder en un país donde la tierra ofrece algunos recursos. Y aunque en virtud de la perfección de las máquinas y de la menor fertilidad de las tierras puestas nuevamente en cultivo, se dan más obras hechas por una misma cantidad del producto en bruto: los productos de las manufacturas, considerados en masa, no pueden nunca perder su valor, porque la concurrencia de los capitales en ésta especie de industria, no va acompañada de una concurrencia correspondiente de capitales sobre las tierras.

Es preciso observar también que en un estado cuya renta se compone toda de ganancias y salarios, la disminución de estos reduce mucho la parte de esta renta disponible. Hay casos en que puede suceder que el acrecentamiento del capital y del número de obreros no baste para compensar la disminución de la cuota de las ganancias y los salarios. Mas donde las ganancias de un país consisten tanto en rentas como en ganancias y salarios, una gran parte de lo que se pierde en estos últimos se gana en renta, y la parte de ésta disponible, permanece comparativamente intacta.

Otra ventaja muy grande debe tener una nación que es tan rica en tierras como en establecimientos de comercio y de manufacturas, á saber: que sus progresos en riqueza y población dependen muy poco del estado y progreso de los demás países. Una nación cuya riqueza depende exclusivamente de las manufacturas y el comercio, no puede acrecentarse sin que haya un acrecentamiento de producto en bruto en los países con quienes tiene relaciones, ó sin atraer á ella una porción de lo que estos países tienen costumbre de consumir y rara vez quieren

desechar: de suerte que la ignorancia é industria de los demas puede ser no solo perjudicial, sino tambien muy fatal á sus progresos.

Nunca está expuesto á este peligro un pais que cuenta con algunas tierras. Si su actividad, su genio inventivo y su economía hacen progresos, su riqueza y poblacion tambien los harán, cualquiera que sea la situacion y conducta de las naciones con quienes comercia. Cuando superabunda su capital manufacturero y las obras elaboradas estan á bajo precio, no es menester esperar el acrecentamiento del producto en bruto de sus vecinos. Transportando este capital superabundante á sus propias tieras obtendrá nuevos productos con los que podrá cambiar los de sus fábricas y sostendrá el precio de aquellos por una doble operacion, disminuyendo la oferta y aumentando la demanda. Una operacion análoga, en la época en que el producto en bruto fuése muy abundante, restablecería el nivel entre las ganancias de agricultura y de las fábricas. Sobre el mismo principio, los capitales del pais se distribuirian en las diversas provincias, aun en las mas lejanas, segun las ventajas que cada situacion ofreciese para emplearlos en las fábricas ó en la agricultura.

La cuarta ventaja que resulta de la union de la agricultura y de las fábricas, sobre todo cuando estas dos industrias se contrabalancean casi mutuamente es que el capital y la poblacion de este pais no pueden nunca hacer un movimiento retrógrado, por el solo efecto del progreso natural de los demas países y su tendencia continua á la mejora.

Segun todos los principios generales, debe finalmente convenir á la mayor parte de las naciones ricas en tierras, tener manufacturas para su propio uso y hacer por si mismas el comercio. Que se esporten de América los algodones en bruto para transportarse algunos millares de leguas, que se desembarquen en el pais en que han sido transportados para manufacturarse allí, y despues embarcados de nuevo para el mercado americano, es cosa que no puede durar mucho. Estoy muy lejos de insinuar que no se debe aprovechar una ventaja solo porque no es duradera. Pero si esta ventaja es precaria por naturaleza, es muy prudente pensar y aprovecharla de manera, que cuando cese, no haya en suma producido mas males que bienes.

Si en consecuencia de algunas ventajas pasajeras de este género, diese un país á su comercio y manufacturas una preponderancia tal, que una parte de sus habitantes tuviese que recurrir al trigo extranjero, puede asegurarse que despues de cierto tiempo el progreso de las naciones extrangeras en las manufacturas y el comercio, produciría para este pais un periodo de pobreza y de movimientos retrógrados tanto en capital

como en población, que haría más que contrabalancear los beneficios temporales de que antes había gozado. Al contrario una nación comercial y manufacturera que se alimentase con productos de su agricultura, puede recibir por alguna circunstancia pasajera un fuerte impulso en uno y otro ramo de industria, sin esponerse á grandes males si llegasen á cesar estas circunstancias. Los países que gozan también de grandes recursos rurales y de un estado próspero de comercio y de fábricas, y en los que la parte comercial de la población no excede nunca á la parte agrícola, son los que menos expuestos están á trastornos repentinos. Su fortuna creciente no puede temer los sucesos comunes: y no hay razón para decir que no crecerán en riqueza y población por espacio de muchos siglos. No es de creer tampoco que este progreso no tenga límite alguno: le tiene efectivamente aunque esté muy lejano, y ninguna nación grande y rica en tierras haya llegado á él.

Ya hemos visto que el límite marcado á la población de las naciones comerciales, será la época en que por el estado de las mercaderías extranjeras, no puedan importar con regularidad una cantidad creciente de alimento. El límite de la población para una nación que se mantiene los productos de su territorio, es el momento en que la tierra ha estado tan completamente trabajada y ocupada, que el empleo de un nuevo cultivador no puede, por un término medio, producir una cantidad adicional de alimento suficiente para alimentar una familia y el número de hijos necesario para que aumente la población.

Sin embargo, aun este límite está lejos de ser el de la capacidad de producir que tendría la tierra, si todos los habitantes del país la cultivasen, excepto solo los productores de otros objetos de primera necesidad, es decir: si los soldados marinos, criados, y todos los obreros de lujo se constituyesen en agricultores. En este caso cada uno de ellos no produciría con que proveer á la manutención de una familia, ni aun á la suya propia; pero hasta que la tierra cesase absolutamente de producir, añadirían todos algo al fondo ó reunión general; y creciendo así los medios de subsistencia, proporcionarian el de mantener una población creciente. Un país entero podría ocuparse así, en la producción de objetos de primera necesidad, y no tener ningún momento de descanso para entregarse á otros trabajos. Mas esto no podría obtenerse sino obligando á la industria nacional á seguir, por la acción de la autoridad pública, la dirección del único camino que se le dejaría abierto. Y esto nunca podría ejecutarse, según el principio de la propiedad privada, principio que razonablemente siempre puede suponerse establecido. Es del interés in-

didual del propietario y del arrendador, no emplear nunca un jornalero en la tierra, sino produce esta mas que el valor del jornal, porque si esto no basta para la manutencion de una muger y otros tantos niños como son necesarios para que dos lleguen á la edad del matrimonio, es evidente que la poblacion y el producto deben detenerse reciprocamente. Por lo tanto el último limite práctico de la poblacion, deba ser tal que los últimos obreros que la trabajen, ganen cada uno con que mantener cuatro personas.

Es muy importante observar que siempre que hacemos mención de los límites reales y verdaderamente prácticos de la población, estamos muy lejos de hablar de los de la capacidad de la tierra para producir el alimento.

No lo es menos recordar que mucho antes que llegue este límite práctico en cualquier país, disminuye gradualmente la cuota del acrecentamiento de la población. Cuando el capital de un país permanece estacionario por causa de la pereza ó prodigalidad de un mal gobierno ó por un golpe repentino causado al comercio, es muy posible que la población se detenga repentinamente en su marcha, aunque entonces no pueda esto verificarse sin una violenta convulsión. Mas cuando deja de crecer el capital de un país por efecto de una acumulación progresiva, y de la esterilidad del terreno, los intereses de los capitales y los salarios del trabajo deben, pasado algun tiempo, haber disminuido gradualmente para llegar al punto de no ofrecer estímulo al acrecentamiento de los capitales, ni medios de mantener una población creciente. Si prediga suponerse que el capital empleado en las tierras fuese al mismo tiempo tan grande como pudiera serlo el mismo interés, y que no se disminuya el trabajo por ninguna mejora agrícola, es claro que a medida que progresa la acumulación, los intereses y los salarios irían bajando con regularidad, y la disminución que sufriera la cantidad de acrecentamiento de la población, seguiría también una marcha regular. Pero esto no puede nunca suceder. Varias causas naturales y artificiales concurren á turbar esta regularidad y ocasionan en diversos tiempos grandes variaciones en la suma del acrecentamiento de la población en tanto que avanza progresivamente hacia su último límite.

En primer lugar la falta de capital. En la práctica la tierra casi siempre lo necesita. Esto proviene en parte de la naturaleza de los arrendamientos que desaniman la aplicación á las tierras del capital comercial y manufacturero, dejando solo á las tierras el cuidado de producir el capital que las secunda; en parte resulta también en casi todos

los países, una misma porción considerable de la tierra, que frecuentemente produce poco con un pequeño capital, podría producir mucho con un gran capital empleado en desecarla ó aplicarla abonos naturales y artificiales en cantidad suficiente; y en parte de qué segun cada baja que experimenten los intereses y los salarios, hay lugar al empleo en la tierra de muchos mas capitales de los que piden los arrendatarios únicos que pueden emplearlos.

En segundo lugar las mejoras en la agricultura. Si se inventan nuevos medios de cultivo superiores á los antiguos, por medio de los cuales la tierra no solo está mejor trabajada, sino que necesita menos brazos, fácilmente se comprende que las tierras de calidad inferior pueden dar á los que las cultivan mayores ganancias de lo que anteriormente producían las tierras mas ricas. Un sistema de cultivo mas perfecto, unido á mejores instrumentos, puede por una larga serie de años hacer mas que contrabalancear la tendencia que tiene un cultivo extenso y un gran acrecentamiento de capital para hacer bajar el valor proporcional de la renta.

En tercer lugar la perfección de las máquinas. Cuando por un aumento de habilidad, y por la invención de máquinas mas y mas perfectas en los talleres de los fabricantes, un hombre puede hacer tanto obra como podían hacer antes ocho ó diez, es sabido que por la concurrencia interior y el acrecentamiento de cantidad producida que resulta, el precio de las obras fabricadas de este modo bajan mucho. Cuando estos precios se aplican á los objetos de necesidad y comodidad, á que están acostumbrados los obreros y arrendadores, tienden á disminuir ésta porción del valor de la totalidad del producto que se consume necesariamente en el país, y dejan por lo tanto un gran residuo. De este residuo superior del producto disminuirá alguna sabida en la cuota de las ganancias, no obstante el acrecentamiento del capital y la extensión del cultivo.

En cuarto lugar la prosperidad del comercio exterior. Si por el estado próspero del comercio con el extranjero, nuestro trabajo y las mercancías del país suben mucho de precio, en tanto que en comparación fuera saben poco, como sucede muchas veces, el arrendatario y el obrero compranán el té, el algodón, el lienzo, el cuero, la manteca, la madera de construcción etc. por una cantidad de granos ó de trabajo menor que antes. Esta facilidad para proveerse de mercaderías extranjeras, tendrá precisamente el mismo efecto que la perfección de las máquinas, y proporcionará el medio de extender el cultivo sin hacer bajar las ganancias.

Quinto: un acrecentamiento temporal en el precio relativo del producto en bruto, que provenga de un aumento de demanda. Aun cuando se concediese (lo que ciertamente no es) que una subida en el bajo precio de las primeras materias producidas, despues de cierto tiempo, una subida proporcionada en el precio del trabajo y de todas las mercancías, almenos durante el tiempo en que el precio del producto empieza á bajar, pue de proporcionar alguna subida en las ganancias del cultivo, allí donde sea mas extenso ó el capital no cese de acumularse. Tales intervalos son de mucha importancia para una nación agrícola en su progreso hacia la riqueza, sobre todo relativamente á las causas de falta de capital empleado en la tierra de que estamos hablando. Si es la misma tierra quien produce la mayor parte del nuevo capital empleado en extender el cultivo, y si el empleo de un capital considerable sostenido por cierto tiempo pone á veces á la tierra en tan buen estado que en seguida puede cultivarse con menos gastos, un periodo de grandes proyecciones en la agricultura, aun cuando no dureste sino echo á diez años, puede muchas veces bastar para dar á un país el equivalente de una nueva cantidad de tierras.

Así, aunque sea incontrovertible y necesariamente cierto que la tendencia de un capital continuamente en aumento, y de una extensión creciente de cultivo, sea ocasionar una baja progresiva de las ganancias y salarios, son todo las causas que acabamos de enumerar son muy suficientes para explicar las grandes y largas irregularidades de esta marcha.

Vemos por consiguiente en todos los estados de Europa grandes variaciones, en diferentes épocas, en los progresos de su capital y su población. Despues de haber estado como adormecidos por muchos años en un estado casi estacionario, algunos países han tomado vuelo de repente y han empezado á aumentar en proporciones semejantes á las que siguen las colonias nuevas. Ejemplos de este género nos ofrecen la Rusia y algunas partes de la Prusia, y han continuado avanzando aun despues de muchos años empleados en acumular capitales y extender el cultivo con una gran rapidez.

Las mismas causas han producido en Inglaterra variaciones apélogas. A mediados del último siglo, el interés del dinero era el tres por ciento, y puede decirse que los intereses de los capítulos eran proporcionados á esta cuota. En este tiempo, segun puede deducirse de las muertes y matrimonios, la población crecía bastante lentamente. Desde 1720 á 1750, periodo de 30 años, se calcula que el acrecentamiento no fue sino de 990,000 personas sobre una población de 8.585,000. Des-

de esta época no puede dudarse que el capital del país no se aumentara prodigiosamente y se estendiese el cultivo. Y aun durante los últimos veinte años se ha visto el interés del dinero ser mas de un cinco por ciento, y en proporcion las ganancias: y desde 1800 á 1804 hubo un aumento de población de 4.200,000 almas sobre 9.287,000: suma de acrecentamiento dos ó tres veces mayor que la del periodo anterior.

Mas á pesar de estas causas de irregularidad en el progreso del capital y la población, es cierto que no pueden llegar á su límite necesario sino pór una marcha muy graduada. Antes que la acumulación del capital se detenga *necesariamente*, es preciso que los intereses de los capitales hayan estado bastante tiempo bajos para no ofrecer ningun estimulo á hacer economías en sus gastos; y antes que cesen los progresos de la población es preciso que disminuyan los salarios reales gradualmente hasta que no puedan mantener las familias, segun las costumbres recibidas, teniendo el número de hijos que basta precisamente para conservar la población estacionaria.

Puede, pues, concluirse *que la reunión de los sistemas agrícola y comercial, y no uno ú otro separado, es lo mas propio para mayor prosperidad nacional*: que un país cuyo territorio es grande y rico, cuyo cultivo está estimulado por las mejoras en la agricultura, las manufacturas y el comercio exterior, tiene recursos tan variados y abundantes, que es muy difícil decir cuando llegará á su límite; mas suponiendo que el capital y la población y el capital del país continúan creciendo, hay sin embargo un límite al que estos recursos deben en fin llegar sin poder avanzar mas; y qué este límite, segun el principio de la propiedad privada, está muy lejos de ser el de la capacidad de la tierra para producir alimentos.

## CAPITULO IX.

### Leyes de cereales.—Primas á la exportación.

Se ha observado que algunos países abundantes en recursos territoriales y que pueden evidentemente sostener una población siempre creciente por medio de los productos de su suelo, tienen aun la costumbre de importar una gran cantidad de granos extranjeros y se han convertido en dependientes de otros estados con respecto á una parte considerable de este género de provision.

Para evitar esto se ha ideado un sistema de leyes sobre cereales, cuyo objeto es disminuir por impuestos y prohibiciones la importación de

grandes estrangeños y competir con premios, la exportacion de los cereales ingleses.

Este sistema se completó en Inglaterra en 1668, y ha sido tratado con bastante extensión por Adam Smith.

De cualquiera manera que en ultimo resultado se decida la cuestión, todos los que reconocen la fuerza del gran principio de la oferta y la demanda, deben convenir en que es esencialmente erróneo el argumento empleado contra este sistema por el autor de la *Riqueza de las naciones*. Establecer desde luego que cualquiera que sea la extensión que las primas den al mercado extranjero, se pagan todos los años á costa del mercado interior; porque cada fanega de trigo que se exporta por causa de las primas, habrá sin ellas permanecido en el país aumentando el consumo y hecho bajar el precio de este género<sup>(1)</sup>.

La palabra mercado no está bien aplicada en esta observación. Fácil es sin duda vender mas de una mercancía si se baja su precio, pero no se sigue que esto dé mas extensión al mercado. La supresión de los dos impuestos que dice Adam Smith se pagán por causa de estos premios, aumentaría claramente para las clases inferiores la facultad de comprar, pero cada año no puede el comercio dejar de ser limitado por la población, y el crecimiento de aquél producido por la supresión de los dos impuestos no bastaría de modo alguno á dar al mismo fomento á la agricultura que la adición de una demanda extranjera. Si el precio del trigo en la Gran Bretaña se eleva en el interior en virtud de las primas antes que haya podido crecer el precio de la producción (como el mismo Adam Smith lo reconoce) es una prueba sin réplica de que la gratificación estende la demanda real de trigo inglés, y que la disminución de la demanda interior, cualquiera que sea, se encuentra más que compensada por el aumento de su demanda exterior.

Continuando su raciocinio dice Adam Smith que los dos tributos pagados por el pueblo á causa de estas primas (á saber, uno al gobierno para pagarla y otro comprando el trigo más caro) deben reducir el alimento del obrero pobre ó producir una subida en los salarios en dinero proporcionada á la del precio de su alimento. Disminuyendo el alimento de los artesanos laboriosos, se retraen de criar hijos y perjudican al aumento de población. Produciendo la subida de los jornales, no pueden ya los que dan trabajo á los pobres emplear tantos como an-

(1) A. Smith. De la riqueza de las naciones, lib. 4, cap. 8.

tes, y se disminuye por lo mismo la actividad industrial del país.

Es cierto que el impuesto ocasionado por las primas tiene uno ú otro de los efectos mencionados, pero no puede tener ambos á la vez. Se pretende que el tributo impuesto á la masa del pueblo es muy oneroso y que procura pocas ventajas á los que lo reciben. Pero en esto hay contradicción; si el precio del trabajo sube en proporción del trigo, como dice el autor, ¿por qué tendrá menos facilidad el obrero de proveer al sustento de su familia? Si el precio del trabajo no aumenta á la par del trigo ¿por qué no podrán los propietarios y los arrendadores aumentar el número de los operarios que emplean? Sin embargo han seguido al autor en esta contradicción escritores muy apreciables. Algunos que opinan que el trigo arregla el precio del trabajo y el de todas las mercaderías, insisten en el perjuicio que ocasiona á las clases obreras una subida en el precio del trigo, y la ventaja que su baja les proporcionaría.

Pero el principal argumento de Adam Smith, es que el precio en metálico del trigo arregla el de todas las mercancías producidas y fabricadas en el país, y por consiguiente es solo aparente la ventaja del propietario territorial en una subida del precio en numerario del trigo, pues lo que gana en la renta lo pierde en la compra.

Este aserto, verdadero hasta cierto punto, no lo es en cuanto al efecto de impedir el cambio de los capitales de un uso á otro, de las fábricas á las tierras ó viceversa, y este es precisamente el punto en cuestión; el precio del trigo en dinero en cualquier país es sin contradicción la circunstancia que mas contribuye para articular el precio del trabajo y de todas las otras mercancías. Mas para justificar el argumento de Adam Smith no basta establecer que esta circunstancia tiene mucha influencia, sino que es menester probar que permaneciendo del mismo modo las otras circunstancias, el precio de todas las cosas vendibles subirá ó bajará precisamente en proporción del precio del trigo y si importa mucho que las cosas vayan así. El mismo Adam Smith exceptúa todas las mercaderías extranjeras, pues si se considera la suma de las importaciones de Inglaterra y la cantidad de mercancías extranjeras que emplean sus manufacturas, se verá que esta excepción es de mucha importancia. La lana y las pieles, dos primeras materias, producto del país y de un valor considerable, no dependen de ningún modo según Adam Smith del precio del trigo y de la renta de la tierra. Los precios de la cera, sebo y cuero dependen en gran parte de la cantidad que de ellos se importa. Mas las telas de lana, de algodón, el lienzo, el que

ro, el jabon, las velas, las bugias, el thé, el azúcar etc., que todo se encuentra comprendido en la escepcion anterior, forman en casi su totalidad los articulos de vestido y los objetos de luja que usan las clases industriosas de la sociedad.

Es necesario tambien tener presente que en todo pais en que la industria recibe mucha ayuda de un capital fijo, la parte del precio de los productos fabricados que paga los intereses de dicho capital no debe subir necesariamente por el aumento del precio del trigo, & no ser que el capital requiera una renovacion gradual, pues el beneficio que proporcionan las máquinas construidas antes que haya subido el precio del trabajo debe durar naturalmente algunos años.

Tambien el caso en que se hubieran puesto grandes y numerosas contribuciones sobre consumos una alza & baja en el precio del trigo afectaria la parte de salario que se convierte en alimento, mas no lo que paga el impuesto.

No se deberá, pues, admitir como tesis general que el precio en numerario del trigo en un pais sea una medida exacta del valor real del dinero. Pero todas estas consideraciones, aunque de gran peso para el propietario territorial, no pueden influir en el arrendador mas allá del tiempo de su actual arriendo. En la época en que espira, se le acaba toda la ventaja de que ha gozado por la relacion favorable entre el precio del trigo y el del trabajo, y toda la desventaja de la proporcion desfavorable se le compensa por el propietario. La única causa que determina entonces la relacion entre el capital empleado en las empresas agrícolas y el capital total del pais, es la estension de la demanda efectiva de trigo. Si, pues, las primas han extendido realmente esta demanda, como ha debido suceder, es imposible que no haya resultado una gran masa de capital aplicado a empresas agrícolas.

Cuando dice Adam Smith que la naturaleza de las cosas ha impreso al trigo un valor real que no puede alterarse cambiando su precio en metalico, y que ningun premio a la exportacion, ningun monopolio concedido al mercado interior puede hacer subir su precio ni hacerle bajar la mas libre concurrencia, es evidente que varia el estado de la cuestion, pasando de los beneficios del productor del trigo ó del propietario territorial al valor fisico y absoluto del mismo trigo. Yo no digo ciertamente que las primas cambien el valor fisico del trigo y hagan que una fanega alimento mayor numero de obreros que antes. Lo que concibo es que dándolos al cultivador británico aumenta realmente en el estado actual de cosas la demanda de trigo y estimula a sembrar mas de

lo que sin esto se hubiera hecho, y por consiguiente lo pone en disposición de emplear un mayor número de obreros.

Si fuese cierta la teoría de Adam Smith y el precio del trigo inmutable, muy desgraciada sería la situación de la agricultura: Se encontraría repentinamente excluida de la influencia del principio tan perfectamente expuesto en *la Riqueza de las naciones*, y en virtud del cual el capital pasa de un empleo á otro según las necesidades de la sociedad, necesidades variables y sometidas á frecuentes oscilaciones. Pero ciertamente es indudable que dejé de variar el precio real del trigo aunque no sea tanto como el de las otras mercancías; y en esto se funden las traslaciones de los capitales de unas industrias á otras.

La mira de la nación en el establecimiento de las primas á la exportación, no es acrecentar las ganancias de los arrendadores, y de los propietarios territoriales, sino determinar á que una gran parte del capital nacional se esparza sobre la tierra y aumente de este modo la oferta de estos productos. Considerando la subida del precio de los cereales producida por el aumento de la demanda, resulta que la alza de los jornales y de la renta, y la baja del valor del dinero, complican y oscurecen el asunto, pero no se puede dejar de conocer que el precio del trigo varía durante períodos bastante largos para determinar el empleo de los capitales; sino nos veríamos obligados por un simple dilema á declarar que sirgan aumento de demanda puede fomentar el cultivo de los cereales.

Debemos convenir en que el argumento particular deducido de la naturaleza del trigo que Adam Smith ha presentado con motivo de las primas, no puede sostenerse; que un premio concedido á la exportación de trigo deba aumentar su demanda y fomentar la producción sino en el mismo grado, al menos del mismo modo que una prima otorgada á la exportación de cualquier otra mercancía estimula á producirla.

Pero se dice además que la producción de trigo aumentada de este modo debe hacer bajar el precio de una manera permanente, y se presentan como prueba los 64 primeros años del último siglo, durante los cuales tuvieron las primas en Inglaterra su pleno y cumplido efecto. Mas de la consecuencia que se deduce de este ejemplo se puede suponer razonablemente que se ha tomado como un efecto permanente lo que por su naturaleza, aunque de larga duración, es sin embargo temporal.

Según la teoría de la oferta y la demanda se debe esperar que las primas obrén del modo siguiente. Se dice repetidas veces en la *Riqueza*

de las naciones que á una gran demanda sigue un gran abastecimiento, á la abundancia la escasez, y á la carestía la baratura. Una demanda indefinida produce generalmente un abastecimiento mayor que lo necesario y acarrea naturalmente la baja de precios, que á su vez detiene la producción del género, y este obstáculo que según el mismo principio trae mas tiempo de lo que se necesita hace que se vuelva á la carestía.

Así deben influir las primas otorgadas á la exportación del trigo; si han sido concedidas en circunstancias favorables á su acción, y así ha sucedido en el único caso en que se ha hecho la conveniente experiencia.

Sin pretender negar el desarrollo de algunas otras circunstancias, ni dejar de apreciar la influencia relativa de los premios, se comprende fácilmente que (no siendo el precio del trigo según Adam Smith de 28 schelinos por cuarter el precio del mercado en Inglaterra era tan bajo como en el continente) un premio de cinco schelinas por cada cuarter que se deporte, deberá ocasionar una subida real del precio y fomentar el cultivo de los granos.

Durante los veinticinco primeros años del establecimiento de las primas en Inglaterra el precio del trigo subió á dos ó tres schelinos por cuarter; pero entonces por causa de las guerras, malas cosechas y escasez del metalífero acudieron muy lentamente á la tierra los capitales y no hubo un gran exceso de producto. Despues de la paz de Utrecht fué cuando el capital del país empezó á crecer de una manera notable, y es imposible que las primas no hayan dirigido á la agricultura una gran parte de esta acumulación, que sin ellas hubiera seguido otro rumbo. Un exceso de producto y una baja de precio durante treinta ó cuarenta años, fueron la consecuencia de este orden de cosas.

Se dirá que este periodo en que estuvo bajo el precio fue demasiado largo para que se pueda atribuir á las primas aun despues de la teoría que acabamos de exponer. Esto puede ser cierto, y segun todas las probabilidades si el periodo hubiere sido mas corto si solamente hubieran influido las primas, pero en el caso en que hablamos otras causas muy activas desplegaron tambien su influencia.

La baja de precio que sufrieron los cereales ingleses fué proporcional á los del continente. cualesquiera que fueren las causas generales que produjeron este efecto en los países extranjeros es probable que no dejaron de tener alguna influencia en Inglaterra. Sin embargo, nada debió producir su baja de precio mas efectivamente y retardar el regreso á los precios altos que un excedente de producto que las otras naciones

recibian con repugnancia, y que solo se aceptaban á causa de su baratura. Cuando se hubo obtenido dicho excedente, fué necesario algun tiempo para que su bajo precio le destruyese, y hé aquí como las primas han continuado obrando aun largo tiempo despues que han empezado á bajar los precios. Si á estas causas se añade una baja marcada en la suma de intereses que tuvo lugar por entonces, se verá que había una gran abundancia de capitales, y por consiguiente mucha dificultad de darles un empleo ventajoso.

Es menester convenir (como es debido y como creo segun todos los principios generales) que las primas concedidas en circunstancias favorables tienen por objeto producir despues de un largo periodo de carestia un cierto excedente y el bajo precio que se prometen sus defensores, pero tambien en conformidad con estos mismos principios generales este excedente y estos bajos precios á la vez no pueden como obstáculo al producto y estimulo á la poblacion sostenerse muy largo tiempo.

La objecion á los premios concedidos á los cereales independiente-mente de las que pueden hacerse contra todos los premios en general, es que aun en las circunstancias mas favorables no puede hacer bajar su precio de un modo permanente. Y si se establece en circunstancias desfavorables, es decir, si se trata de forzar la exportacion por una gratificacion suficiente, en un tiempo en que el país no produce lo que consume, no solamente el impuesto es muy gravoso, sino perjudicial á la poblacion; y el exceso de producto que puede obtenerse se compra á costa de un sacrificio muy superior en valor á todo este exceso.

Sin embargo, á pesar de las grandes objeciones que pueden ponerse á las primas segun los principios generales, y á pesar de la imposibilidad de hacer uso de ellos, en ciertos casos raros debemos reconocer que mientras ejercen su influencia (esto es en tanto que producen una exportacion que sin ellas no hubiera tenido lugar) no puede dudarse que fomentan un acrecentamiento de produccion de trigo en los paises en que se establecen, ó que mantienen esta produccion hasta un punto que sin ellas no era de esperar se sostuviese.

Pero aun suponiendo que á favor de las primas combinadas con los precios mas favorables en los otros paises, un estado particular pueda mantener constantemente un exceso medio de producto para la exportacion, no se debe imaginar que la poblacion deje de ser detenida por la dificultad de proporcionarse medios de subsistencia. Estará ciertamente menos expuesta al impedimento particular que producen los años de escasez, pero bajo otros conceptos se verá sometida á los mismos obstáculos, á las

mismas fuerzas represivas que hemos descrito en los anteriores capítulos. Sea que haya ó no una exportación habitual, la población se adaptará siempre á los salarios efectivos, y se detendrá cuando los objetos de primera necesidad que pueden comprar estos jornales no basien en el estado actual de los hábitos del pueblo para estimular un acrecentamiento en el número de individuos de qué se compone.

## CAPITULO X.

### Leyes de tercera.—Trabas á la importación.

Aunque bajo varios aspectos puedan ser atractadas las leyes que prohíben la importación de granos extranjeros, no dan lugar á las mismas objeciones que las que hemos examinado en el capítulo anterior, y es preciso confesar que son muy propias para conseguir su objeto, á saber la conservación de un alimento independiente. Un país al que la tierra ofrece abundantes recursos, y que toma la resolución de no importar trigo sino en el momento en que su precio anuncia una próxima escasez provárá necesariamente á sus necesidades en los años medios. Razónablemente puede objetarse contra las trabas á la importación del trigo extranjero, que tienden á impedir que el capital y la industria de la nación se dediquen al empleo mas provechoso, y en que detienen la población y desaniman la exportación de las fábricas nacionales. Pero por otra parte no puede negarse que estimulan la producción del trigo en el país y procuran mantener una subsistencia independiente. Como se acaba de ver, para llenar su objeto un premio á la exportación y proporcionar un exceso de producto, exigiría en muchos casos una contribución directa muy costosa, y estaría en tan gran relación con el precio total del trigo, que llegaría á ser en muchos países casi impracticable. Esas trabas á la importación no imponen ningún tributo directo al pueblo.

Se ha visto que en un país en que la tierra ofrece grandes recursos, puede suceder, por causas particulares, que la población comercial predomine hasta el punto de producir los males á que está expuesto un estado puramente comercial y manufacturero con una gran fluctuación en el precio del trigo. Y es fácil, evitando la importación del trigo extranjero, mantener la balanza entre las clases agrícola y comercial.

Una de las más fuertes objeciones á la doctrina que establece la utilidad de las trabas á la importación, es que no puede darse como una regla general que todo estado déba producir el trigo que consume. Hay

siguientes colocados en tales circunstancias que no puede aplicárselas esta regla.

En primer lugar se ve en la historia que muchas naciones cuya territorio era extraordinariamente reducido en comparación de su población, se componían con sus vecinos compensando por el trabajo, el talento y los capitales la importante ventaja de que estaban privados. Estos esfuerzos han producido resultados brillantes en algunos de estos estados, cuya memoria se ha conservado: más no han sido menos manifiestos que su prosperidad los trastornos que han sufrido.

En segundo lugar las trabas á la importación del trigo extranjero no son aplicables en un país en el cual su suelo y su clima producen grandes variaciones en la cosecha de alimentos. Un país colocado en semejantes circunstancias aumenta ciertamente la fortuna que puede tener de un alimento fijo, abriendo á la exportación e importación tantos mercados como pueda: y este aserto se verificará probablemente aun cuando otros países prohibiesen la salida de sus granos ó pusiesen trabas á la exportación. El mal particular que experimenta este país no puede remediarlo sino estimulando el comercio exterior de los trigos y asegurando la más plena libertad.

En tercer lugar las trabas á la importación no son aplicables á un país cuyo territorio, tal vez muy extenso, no sea fértil. Las tentativas que se hiciesen para cultivarle dirigiendo á él los capitales por medios forzados, no tendrían probablemente ningún éxito en cualquiera circunstancia que se hiciesen. El producto actual obtenido de esta manera sería comprado con sacrificios tales que quizá no bastasen el capital y la industria de la nación.

En todos estos casos no puede dudarse que sería una medida muy impolítica esforzarse en mantener entre las clases agrícola y comercial, este justo equilibrio al que naturalmente no puede llegar.

Pero también es cierto que en circunstancias distintas y aun aparentes puede ser también impolítica. Cuando una nación posee un territorio extenso cuyo terreno es de mediana calidad, sin dificultad pude de alimentar con los productos de su suelo á una población suficiente para mantener su rango, tanto en poder como en riqueza, entre aquellas con quienes tiene que sostener relaciones de comercio ó guerra. En general los territorios de cierta estension deben alimentar á su población. A medida que un país acostumbrado á exportar trigo se acerca al término de agroentamiento en riqueza y población, retira del comercio general el trigo que distribuía á sus veci-

nos mas ocupados que él en el comercio y fábricas, y les deja para subsistir sus propios productos. Los productos particulares propios de cada terreno y de cada clima, son objetos de este comercio exterior que en ningún caso puede debilitarse. Mas el alimento no es un producto particular, y segun las leyes que regulan el progreso de la población, puede bacerse que el país que produce mas, no tenga que reservar para los otros. Si se exceptúan los movimientos ocasionados por la influencia de las cosechas, puede decirse que un comercio exterior en trigos que ha tomado una estension considerable, es mas por su naturaleza temporal y ocasional que permanentemente, depende en gran parte de los grados de mejoras que han experimentado los diferentes países; y los motivos que la animan no son los mismos en la época en que la sociedad ha hecho muchos progresos.

Si, pues, un país tiene tanta estension que puede razonablemente suponerse basta para alimentar su propia población: si la población así mantenida puede ponerse en estado de conservar su rango y su poder entre las demás naciones, y si hay otros motivos justos para conocer que no solo la falta del trigo extranjero, sino que el gran predominio de las fábricas no produce males inmediatos, insalubridad, turbulencias y fluctuación entre el precio del trigo y el del trabajo no parecerá impolítico mantener artificialmente un justo equilibrio entre las clases agrícola y comercial, poniendo algunas trabas á la importacion de granos, y colocando á la agricultura en estado de marchar al mismo paso que las manufacturas.

En cuarto lugar, si un país tiene un terreno y un clima tales que las variaciones de su producto anual en trigo sean menores que en la mayor parte de los demás países, hay una razón mas para considerar algunas trabas á la importacion como una medida política. Las comarcas disieren mucho en las variaciones que experimentan relativamente á sus provisiones anuales. Si bajo este aspecto todas fuesen semejantes, y si el comercio de granos fuese *realmente libre*, la constancia del precio en un estado particular sería tanto mas segura cuanto mayor fuese el número de naciones con que comerciaba en granos. Mas no puede aplicarse este principio al caso en que fuesen distintas las suposiciones en que se funda: es decir, cuando algunas de las comarcas comprendidas en el círculo del comercio estuviesen sujetas á mudanzas en sus provisiones de trigo, y cuando esta desventaja se agravase por falta de una libertad real del comercio de trigo con los países extranjeros.

Supongamos, por ejemplo, que las variaciones extremas, superiores ó inferiores á la cantidad media del producto en trigo, fuesen en Inglaterra  $\frac{1}{4}$ , y en Francia  $\frac{1}{2}$ , un comercio libre entre los dos países aumentaría probablemente las variaciones en los mercados ingleses; En Bengala, segun la relacion de Jorge Colebrook, el arroz es en algunas épocas, cuatro veces mas caro un año que otro, sié que, haya un hambre ó escasez; y á pesar de la frecuencia de abundantes cosechas, sobrevienen á veces déficits tales que hacen perecer mucha parte de la población. Supongamos que reuniendo Á. Bengala se le comprendiese en el circuito comercial de Inglaterra y Francia, no es dudoso que en estos dos últimos países se experimentarían mas variaciones que antes de ésta unión.

En quinto lugar, si una nación posee un territorio no solo suficientemente estenso para mantener con su cultivo actual una población propia de un estado de primera categoría, sino que es ademas de una fertilidad tal, que permite á esta población aspirar á un acrecentamiento mayor, es aun mas aplicable á este país la medida de imponer algún estorbo á la introducción del trigo extranjero.

Se dirá que admitiendo la posibilidad de alimentar de su propio suelo una población grande y aun creciente, no es menos cierto que abriendo sus puertas al trigo extranjero, se podía dar á la población un desarrollo mayor y mas rápido, no pudiendo justificarse una medida que tienda á detenerla, saliendo del sendero trazado y rechazando la riqueza y la multiplicación de los habitantes que nos ofrece la naturaleza.

Este es sin duda un argumento muy fuerte. Y si se conceden las premisas (que aun dan lugar á alguna duda) no puede responderse solo por los principios de economía política. Yo diría sin embargo, que si estaba bien probado que el acrecentamiento de riqueza y de población así adquirido, debió someter la sociedad á mas incertidumbre en sus provisiones de trigo, á mayores fluctuaciones en los salarios, á mas insalubridad e inmortalidad (en razón de la mayor parte proporcional de la población empleado en las manufacturas) y en fin, á mayor cambio de movimientos retrógrados (que produce el progreso natural del país á donde se importa el trigo) consideraría esta riqueza y esta población compradas á precio muy caro. La felicidad de un pueblo, es ante todo el objeto legítimo que han de tener hasta la riqueza, el poderio y la población que busca.

Dice Adam Smith, «que el capital que adquiere un país por el comercio y manufacturas, es de una posesión incierta y precaria, hasta que

una parte se ha asegurado y realizado en el cultivo y mejora de sus tierras.» Y en otra parte observa que el monopolio del comercio colonial, subiendo la cuota de los provechos mercantiles, desanima la mejora del terreno y, retarda el acrecentamiento de la gran fuente primitiva de la riqueza, que es la renta de la tierra..

En ninguna época las manufacturas y el comercio, y en particular el de las colonias, han podido absorver en Inglaterra tanto capital como en los últimos veinte años hasta 1814. Desde 1763 hasta la paz de Amiens, el comercio y las manufacturas del país hicieron progresos más rápidos que su agricultura, y la Inglaterra necesitaba cada vez más de trigo extranjero para su subsistencia. Despues de la paz de Amiens, el estado de su monopolio colonial y de sus manufacturas, ha sido tal que ha llamado á sí, una masa de capital extraordinario; y si las circunstancias particulares de la guerra siguiente, los riesgos y seguros á altos precios y los decretos de Bonaparte no hubiese hecho la importación del trigo extranjero muy difícil y dispendiosa, la Inglaterra en la actualidad, tendría, según todos los principios generales, la costumbre de mantener con este alimento importado una parte de la población más considerable que en otro tiempo. Y el cultivo estaría en un est do muy distinto al que ha llegado.

Ciertamente, las trabas que en la práctica han impedido durante la guerra la importación del trigo extranjero en Inglaterra, han obligado á las máquinas de vapor y al monopolio colonial á cultivar las tierras: de suerte, que las mismas causas que segue Adam Smith, tienden á traer á la agricultura sus capitales (y que indudablemente los hubieran transportado si la Inglaterra hubiera podido comprar los trigos extranjeros al precio del mercado de Francia y Holanda) han servido para estimular la agricultura inglesa; de tal modo que no solo ha hecho frente al comercio y manufacturas en sus rápidos progresos, sino que ha vuelto á ganar la distancia que había perdido en los años anteriores y ahora marcha á la par de sus rivales.

Así es como las trabas del trigo en un país que tiene grandes recursos agrícolas, tienden á espacir por su suelo las ventajas que saca del comercio y de las manufacturas: y por lo mismo para emplear el lenguage de Adam Smith, para inseguirlas y realizarlas. Pero ademas procuran evitar estas grandes oscilaciones en los progresos de la agricultura y del comercio, que rara vez dejan de producir males.

Es necesario recordar, y esto es muy importante, que el daño que han experimentado casi todas las clases de la sociedad por la caí-

da repentina de los precios, excepto el gravísimo de la moneda, ha sido producido por causas naturales y de ningún modo artificiales.

Hay en los progresos de la agricultura y de las manufacturas una tendencia á los flujos y reflujos que se experimentan en los progresos del alimento y de la población. En los períodos no interrumpidos de paz y de comercio, estas oscilaciones, aunque de ningún modo favorables á la felicidad y tranquilidad, no pueden causar males esenciales. Mas si sobreviene una guerra infunde esta á tales oscilaciones un grado de fuerza y de rapidez que produce inevitablemente en el estado de la propiedad una violenta sacudida ó una especie de convulsión.

Por otra parte, un país que de este modo estorba las importaciones del trigo extranjero, que en general y por un cálculo medio produce lo que basta para sus provisiones, y no recurre á la importación sino en los casos de escasez, no solo tiene la certidumbre de difundir por sus tierras el beneficio de las invenciones manufactureras y todas las ventajas que le procuran sus colonias y su comercio general, de fijarlas, de ponerlas al abrigo de todos los accidentes, sino que necesariamente está exento de esas violentas y crueles convulsiones de la propiedad que son el efecto casi inevitable de la coincidencia de la guerra y de una provisión insuficiente de trigo indígena.

La principal objeción á que estas respuestas las trabas á la importación del trigo, es el exceso de abundancia que produce una buena cosecha y á la que no puede dar salida la exportación. Considerando la parte del asunto que tiene relación con las fluctuaciones de los precios, es precisó dar mucho peso á este argumento; pero bajo este aspecto se ha exagerado mucho la influencia de esta causa. Una superabundancia que pusiese en la astillón á los arrendadores de un país pobre, podrían fácilmente soportarla los de un país rico. En efecto, es difícil persuadirse que una nación que posee un gran capital, y que no está bajo la influencia de un violento choque en su crédito comercial (como lo fué la Inglaterra en 1845), tenga mucha dificultad en reservar el exceso de un año para suplir el déficit del siguiente ó de algunos después.

Pero suponiendo que la baja de los precios por una u otra de estas causas no difiere esencialmente; como es seguro que en los años de escasez general la subida es menor en las naciones acostumbradas a producir sus provisiones, no puede negarse que la variación sería menor bajo un sistema de trabas que permitiendo la importación cuando suben los precios, garantiza en los años comunes una producción indígena igual al consumo.

Aun queda otra objeción que discutir. Las trabas son eminentemente anti-sociales. Por interés de un estado particular, creo que las trabas á la importación del trigo extranjero pueden tener á veces alguna ventaja, pero aun estoy mas convencido que para los intereses de la Europa en-general, la libertad mas completa del comercio de trigo y de toda otra mercancía, sería sin duda lo más ventajoso. A esta libertad infaliblemente seguiría una distribución del capital mas libre y mas igual; y para la Europa entera resultaría un aumento de progreso y de felicidad. Pero también indudablemente este orden de cosas haría á algunos pueblos mas poderes y menos populoso que le son en la actualidad, y no es probable que algunos estados individuales consintiesen en sacrificar la fortuna de que gozan en el recinto de sus fronteras á la riqueza del universo.

Una perfecta libertad de comercio es, pues, una ilusión, una perspectiva ideal que nadie se ilusionará de ver realizada; pero es preciso tenerla á la vista para acercarse á ella todo lo posible. Se la debe considerar como la gran regla general; y los que traten de apartarse de ella están obligados á presentar claramente los motivos en que fundan su excepción.

## CAPITULO XI.

De qué modo influye el acrecentamiento de la riqueza en la suerte del pobre.

El principal objeto de las *Investigaciones* de Adam Smith es determinar la naturaleza y las causas de la riqueza de los pueblos. Mezcla á veces observaciones que pertenecen á un objeto todavía mas interesante: quiero decir, la investigación de las causas que influyen en la felicidad de las clases infimas de la sociedad, que componen la parte mas numerosa de las naciones. Estos dos asuntos tienen una unión íntima, y puede decirse en general que las causas que aumentan la riqueza nacional tienden á aumentar la felicidad de las clases infimas del pueblo. Quizá Adam Smith haya considerado estos dos géneros de investigaciones como diferentes de lo que realmente son. Al menos no ha hecho notar el caso en que la riqueza de la sociedad pueda crecer (dando á la palabra riqueza el sentido que determina su definición) sin que resulte ningún aumento de felicidad para la clase laboriosa de la sociedad.

No trato de entregarme aquí á una discusión filosófica sobre la felicidad y los verdaderos elementos que la componen. Me limitaré solo á considerar dos que son recopogidos universalmente por tales; el uno

la facultad de procurarse las cosas necesarias para la vida , el otro la salud,

El bienestar del obrero depende de los capitales destinados á activar el trabajo , y debe por consiguiente ser proporcional á la rapidez con que aumenten estos fondos. La demanda de trabajo que produce este acrecentamiento no puede menos de subir el precio. Así hasta que por consecuencia se haya aumentado el número de obreros, se aprovechan de esto los que se encuentran en actividad. Se reparte entre ellos una masa mayor de capitales y pueden vivir todos mas cómodamente. El error de Adam Smith consiste en considerar toda especie de acrecentamiento de la renta ó del fondo social como un acrecentamiento del capital ó fondo destinado al sostenimiento del trabajo. A la verdad semejante exceso es siempre considerado por el individuo que le posee como un capital adicional con el que puede activar mas el trabajo: mas con relacion á todo el país no puede considerarse como causa de un nuevo trabajo , sino cuando una parte consista en un exceso de alimentos propios para hacer subsistir mayor número de obreros. Porque esto no tiene lugar sino cuando el acrecentamiento de los capitales provenga solo del trabajo y del producto de la tierra. Es preciso tambien distinguir aqui el número de brazos que puede emplear el capital que pertenece á la sociedad del número que puede alimentar el terreno que posee.

Adam Smith define la riqueza de un estado el producto anual de su terreno y de su trabajo. Esta definicion comprende evidentemente tanto el producto de las manufacturas como el de la tierra. Supongamos ahora que una nación , por una serie de años, haga economías en su renta anual añadiéndolas al capital destinado á las manufacturas, sin añadir nada al destinado á las subsistencias: ¿cuál será el resultado? que será mas rica segun la definición anterior, sin poder alimentar mayor número de obreros y sin que resulte ningun aumento en los capitales destinados al trabajo: que se aumentaría la demanda de trabajo, aunque tambien crecería en la misma proporcion la demanda de los géneros; y por ultimo que en este cambio la cantidad de subsistencias quedaría la misma:—Veámos ahora hasta qué punto este aumento de riqueza puede mejorar la suerte del pobre; y con solo considerar que todo aumento en el precio del trabajo sin que cambie la cantidad de subsistencias es solo nominal, porque sube á su vez el precio de estas, nos convenceremos de que esta situación no puede ser favorable al obrero.

Quizá se dirá aun que el capital adicional que una nación posee puede al menos ponerla en estado de comprar fuera las subsistencias y de

importarles á su país para alimentar á los que pueden aumentar sus capitales. Pero esto solo puede hacerlo un país pequeño que posea grandes flotas y tenga muchas comunicaciones interiores: mas no una nación, por ejemplo Inglaterra, donde si un año de escasez necesitaba doble trigo no solo subiría el precio en Inglaterra, sino en todos los puertos de Europa.

Hemos dicho que no debe considerarse todo acrecentamiento de capitales ó de renta de una nación como un aumento de los capitales destinados al trabajo; y que por consiguiente no todo acrecentamiento de riqueza nacional tiene la misma influencia sobre la suerte del pobre. Esto se ve bien claramente al considerar la situación de la China.

Sin embargo, será evidente que dos naciones podrían ver crecer prontamente con la misma rapidez el valor en cambio del producto anual de su suelo y de su trabajo y no ofrecer al obrero los mismos recursos; porque si la una se dedicara principalmente á la agricultura, y la otra al comercio, el capital destinado á activar el trabajo aumentaría de un modo muy distinto en el uno que en el otro, y por consiguiente el efecto de la riqueza creciente no sería el mismo. En la nación que se dedicase á la agricultura, el pobre viviría con mas comodidad y la población crecería rápidamente. En la que se dedicase al comercio los pobres mejorarian poco su suerte, y por consiguiente la población quedaría estacionaria ó crecería muy lentamente.

La suerte del obrero pobre, suponiendo que no cambien sus costumbres, no puede mejorarse en realidad sino pudiendo procurarse mas géneros alimenticios. Mas esta ventaja por su naturaleza es temporal y precaria, y realmente tiene para él menos importancia que un cambio de sus costumbres constantes. Las manufacturas, inspirando el gusto del bienestar y de algunos goces, produce en las costumbres de los obreros un cambio favorable á la felicidad. Quizá este efecto compense los inconvenientes que producen. Los que componen las clases laboriosas de la sociedad, en las naciones puramente agrícolas, son aun mas pobres que en las naciones manufactureras, pero también están menos expuestas á las variaciones que se verifican entre ellas, y que las hacen sufrir la mayor miseria. Por lo demás las consideraciones relativas á un cambio de costumbres en la clase de los pobres, pertenecen con mas propiedad á la otra parte de esta obra.

## CAPITULO XII.

### Observaciones generales.

Es un hecho positivo que muchas naciones en el mayor periodo de su poblacion han vivido en la abundancia y han podido importar granos, mientras que en otras épocas en que su poblacion era escasa han sufrido necesidades y se han visto reducidas á vivir del trigo importado del extranjero. Se han citado como ejemplos el Egipto, la Palestina, Roma, la Sicilia y la España, y se ha inferido que el acrecentamiento de la poblacion en un país que no está tan cultivado como pudiera estarlo, tiende mas bien á aumentar la abundancia relativa que á disminuirla: que un país, como dice lord Kaines, *nunca puede estar muy poblado con relación á la agricultura; y que esta tiene la propiedad verdaderamente singular de producir el alimento en proporción de los consumidores.*

No pueden rechazarse los hechos generales de donde se han sacado estas observaciones; pero las consecuencias no dimanan de las premisas. J. Stewart observa que en Inglaterra á mediados del siglo XVII, en una época en que era muy considerable la exportación del trigo, la poblacion estaba bastante detenida por la falta de alimentos. En tales circunstancias, á la verdad, la medida precisa de la población de un país no es la cantidad de alimento que produce, puesto que exporta una parte, sino la cantidad de ocupación ó de empleo que puede ofrecer á la actividad laboriosa. Esta cantidad es la que regula el precio del trabajo, de donde depende para las clases infimas la facilidad de proporcionarse alimentos. Segun que la cantidad de empleo crece lenta ó rápidamente, así los salarios impiden ó animan los matrimonios precoses, y permiten al obrero criar solo dos ó tres hijos ó criar cuatro ó cinco.

Aquí, como en los demás casos ó sistemas que hemos considerado, decimos que los salarios reales son el principal regulador de la población y su límite mas justo; pero hay que hacer una observación. En la práctica sucede que los salarios corrientes graduados en objetos de primera necesidad, no siempre representan la cantidad de estos objetos que las clases infimas pueden consumir: el error es unas veces por exceso, otras por defecto.

Cuando subió el precio del trigo y de las demás mercancías, no siempre suben proporcionalmente los salarios en dinero; mas esta pérdida

aparente está á veces mas que compensada por la abundante oferta de trabajo, por la cantidad de obras, y por la facilidad que tienen las mujeres y los niños de aumentar mucho la ganancia de sus familias. En este caso la facultad de comprar los objetos de primera necesidad es mucho mayor para las clases obreras que si los salarios estuviesen á su precio ordinario, y por consiguiente produce mayor efecto sobre la población.

Por otro lado, cuando bajan generalmente los precios, sucede muchas veces que la cuota corriente de los salarios no baja en proporción: mas esta ventaja está más que compensada por la escasez de la obra y por la imposibilidad de encontrar empleo para toda una familia. En este caso el poder de comprar los objetos de primera necesidad será menor para las clases obreras que cuando eran proporcionados los salarios. Del mismo modo la asistencia de las parroquias, la costumbre de trabajar á destajo, el empleo frecuente de las mujeres y los niños afectan la población como una subida real de salarios. Y reciprocamente el uso de pagar diariamente los trabajos, de no emplear á los niños ni las mujeres, la costumbre de los obreros que por pereza ó por otra causa no trabajan sino cuatro ó cinco días á la semana afectan la población como una baja en el precio del trabajo.

En todos estos casos, las ganancias reales de la clase obrera, durante un año, graduados en alimento, son distintas de los salarios aparentes. Porque de las ganancias medias de las familias en el año, y no del precio del jornal, graduado en alimento, depende el estímulo al matrimonio y la facultad de criar hijos.

Atendiendo á esta observación tan esencial se comprenderá por qué muchas veces el progreso de la población no está regulado por lo que comunmente se llama salarios reales; y porque este progreso puede á veces ser considerable cuando la cantidad de trigo que compra el precio de un jornal es inferior á la relación media que cuando es superior. Un ejemplo de esto nos ha ofrecido la Inglaterra.

La cantidad de empleo ofrecida la actividad de un país no varía de un año á otro como puede verter la cantidad de productos á consecuencia de las buenas ó malas cosechas. De aquí se sigue que el obstáculo que opone á la población la falta de empleo obrero de un modo mucho mas constante, y por lo mismo mas favorable á las clases infimas que el obstáculo que proviene de falta de alimento. El primero es un obstáculo privativo, el segundo es un obstáculo destructivo. Cuando la demanda de trabajo se estaciona ó crece muy lentamente,

los obreros no ven ningún empleo de actividad que pueda ponerles en estado de sostener la carga de una familia, ó viendo que los jornales del trabajo son insuficientes para semejante gasto, se abstienen de casarse. Mas si la demanda de trabajo crece con rapidez y de una manera constante, aunque las cosechas variables y la dependencia del extranjero hagan inciertas las provisiones de alimento, la población crecerá siempre hasta que se destruya por el hambre y por las enfermedades que ésta produce.

Puede suceder, pues, que la escasez y la miseria acompañen ó no al aumento de la población: esto depende de varias circunstancias. Cuando la población decrece, estos azotes son también sensibles: hé aquí la razón: no se ha visto, y probablemente no se verá jamás, decrecer lentamente la población por otra causa que por la falta de alimento. Si se buscan las causas que han despoblado los estados en los numerosos ejemplos que nos presenta la historia, se encontrará siempre que la primera á la que es preciso imputar este efecto es la falta de actividad ó la mala dirección del trabajo por la violencia, las faltas del gobierno, la ignorancia, etc. Cuando Roma adoptó la costumbre de importar todo su trigo y convertir la Italia entera en pastos, su población bien pronto empezó á decaer. Ya he hecho observar las causas que han despoblado el Egipto y la Turquía. En cuanto á la España no fué ciertamente la pérdida numérica de hombres ocasionada por la expulsión de los moros lo que perjudicó tanto á su población, sino mas bien el golpe que sufrió su industria y sus capitales. Cuando causas violentas han despoblado un país, si ha estado sometido á un mal gobierno y por consiguiente su propiedad mal asegurada, como ha sucedido en los países que en el dia están menos poblados que en otro tiempo, ni el alimento ni la población pueden recobrar su antiguo estado y los habitantes están casi inevitablemente condenados á vivir en la más pesada indigencia. Al contrario, cuando la despoblación es solo accidental en un país antes bien poblado, industrializado, acostumbrado á producir trigo para la exportación, si sus habitantes pueden y quieren desplegar su industria y dirigirla como antiguamente, será muy extraño que no puedan producir trigo en abundancia, sobre todo cuando siendo pocos en número, pueden contentarse con cultivar las partes mas fértiles de su terreno y que no estén reducidos, como lo estarían en una gran población, á emplear sus trabajos en terrenos ingratos. Es claro que en estas circunstancias una nación no tiene menor probabilidad de recuperar su antigua población que la que podía esperar primitivamente. Y

en verdad si era necesario una gran población absoluta para obtener una abundancia relativa como han supuesto algunos escritores que han tratado de la agricultura, sería imposible que una colonia nueva se aumentase con la rapidez que un estado antiguo.

Los tratadistas sobre la población han cometido un error enteramente igual al que los antiguos tenían sobre el oro y la plata; pues así como estos creían que una nación era tanto más rica cuanto más metales poseía; así también se ha creído que la población era el fundamento de la prosperidad de los pueblos, siendo así que solo es su efecto en vez de ser su causa.

Y es preciso convenir también que el nivel al que las leyes humanas no pueden hacer subir la población, es un límite más fijo e inviolable que el de la acumulación de los metales: porque aunque sea imposible que se pase, sin embargo puede concebirse; mas cuando la población llega al punto que todos los productos están repartidos y cada uno no tiene más alimentos que los necesarios, quedando el mismo el producto, el número de personas no puede crecer por ningún medio humano concebible.

Un acrecentamiento de población cuando es consecuencia del estado natural de las cosas, es sin duda un bien: y es también una condición necesaria para que el producto se aumente después. Mas es muy importante conocer bien el orden natural de este doble acrecentamiento. J. Stewart que ha tratado este asunto con claridad, ha cometido un error en este punto. Cree que la multiplicación es la causa productiva de la agricultura, y no la agricultura la causa de la multiplicación. Mas aunque el primer cultivo debiese nacer de la insuficiencia del producto natural para una población creciente: aunque aun en el día el deseo de mantener su familia y de vivir de una manera honrosa obrase constantemente para animar los trabajos del cultivador no es menos cierto que los productos de la agricultura en su estado actual deben ser mayores que los estrictamente necesarios á la población existente, antes que esta población crezca de un modo constante y proporcione un exceso de habitantes que la tierra pueda alimentar. Sabemos que en muchos casos ha habido una multiplicación de nacimientos sin que resulte ninguna ventaja para la agricultura, ni más efecto que un aumento de enfermedades. Al contrario, nunca se ha visto á la agricultura hacer progresos permanentes, sin que haya resultado de una manera ó de otra un acrecentamiento permanente de población. Así es más exacto decir que la agricultura es la causa productiva de la po-

blacion, que no llamar á la poblacion la causa de la agricultura, aunque no puede negarse que vuelven á obrar una sobre otra, y que se favorecen mutuamente. Esta observacion es muy importante e interesa al fondo de la cuestion. Se han presentado falsas ideas sobre el orden de este doble progreso, y todas las preocupaciones relativas á la poblacion tienen quizás su origen de este desprecio.

Lo que acabo de decir sobre el orden en el que la agricultura y la poblacion deben seguirse ó precederse, de sigo modo contradice lo que se ha dicho en la primera parte de esta obra de la tendencia á oscilar ó alternar que tienen en su progreso natural la poblacion y el alimento. Nada es mas comun, en el caso de estos progresos, que ver la poblacion en ciertos periodos crecer con mas rapidez que el alimento; este hecho es un resultado necesario del principio general, y cuando la baja de los salarios pecuniarios proviene del empleo en las manufacturas de la poblacion creciente, la subida del precio del trigo que es el efecto de una concurrencia crecida, es el agujon mas frecuente y natural del cultivador. Mas es preciso no olvidar que un acrecentamiento relativo de poblacion supone que en un momento cualquiera ha habido un aumento previo de alimento mayor que lo que basta á la manutencion del pueblo.

Generalmente cuando la poblacion de un pais està mas ó menos tiempo estacionaria, por el bajo precio real de los salarios, (lo que es muy frecuente) un acrecentamiento previo de alimento, ó al mejor del alimento del obrero, es ciertamente la única circunstancia que puede hacer progresiva la poblacion.

Lo mismo que si se trata de mejorar esencialmente la suerte del obrero (lo que solo puede hacerse dandole mejores y mas abundantes medios de subsistencia) partiendo del punto mas bajo, es preciso absolutamente que el aumento del alimento preceda al de la poblacion y que le exceda. Asi, rigurosamente hablando, como el hombre no puede vivir sin comer, nadie duda que el alimento debe precederlo.

Es tambien digno de observarse que la accion de un estinulo en la agricultura es mas facil cuando por efecto de una violencia mortal ó por otra causa el obrero està bien pagado; porque en este caso una subida en el precio del trigo, occasionada ó por un aumento de poblacion ó por las demandas del extranjero, no podria menos de aumentar por algun tiempo los productos del arrendador, y podria muchas veces hacer mejoras permanentes; en tanto que si el obrero està tan mal pagado que la menor baja de los salarios obligan á la poblacion á retrograder, el

acrecentamiento del cultivo y el de la población producirá en el primer momento una baja en los productos. El efecto del obstáculo privativo cuando prevalece, y el de los buenos jornales medios, son favorecer mas bien que impedir el aumento y la disminución ocasionales de estos salarios; lo que al parecer es un estímulo favorable al acrecentamiento tanto del alimento como de la población.

Entre las preocupaciones mas comunes sobre la población, es preciso contar la opinión de los que creen que un país que tolera las disipaciones de los ricos, ó las tierras sin cultivo, no tiene derecho á quejarse de la falta de alimento, ó debe atribuir á la prodigalidad de los unos y á la negligencia de los otros la miseria que sufren los pobres. Las dos causas que se citan aquí no producen mas efecto que encerrar la población en límites mas estrechos: no influyen, ó influyen muy poco en el estado de comodidad ó angustia de las últimas clases de la sociedad. Si nuestros antepasados hubiesen contraido y nos hubieran trasmítido costumbres de frugalidad y de actividad tales que las clases superiores no consumiesen nada supérfluo, que no se mantuviese ningún caballo de lujo, ni hubiera ninguna tierra inculta, habría sin duda entre el estado que nos imaginamos y el estado actual una gran diferencia en cuanto á la población absoluta, pero probablemente ninguna en la situación de las clases inferiores: ni el precio del trabajo ni la facilidad de alimentar una familia hubieran cambiado. Las disipaciones de los ricos y los caballos de lujo han producido casi el mismo efecto que los destiladeros de granos de que hablé al tratar de la China. Si el alimento supérfluo que se consume puede en tiempos de carestía dedicarse á otros usos, es un recurso de que se aprovecha el pobre, sin graneros abundantes que se abren precisamente en el momento de la necesidad, y bajo este aspecto las clases infimas tienen alguna ventaja.

En cuanto á las tierras incultas no hacen al pobre ni daño ni provecho. Si de repente se cultivan la suerte del pobre mejorará algún tiempo: lo mismo que si se abandonan las que ya están cultivadas padeceán tambien por cierto tiempo: pero cuando nada se muda bajo este aspecto, las tierras incultas para las clases inferiores tienen el efecto de disminuir la estension del territorio. No es indiferente al pobre que el país que habita esporte ó importe trigo, mas esta costumbre no está unida necesariamente con el cultivo completo ó incompleto del terreno: depende de la relación que hay entre el exceso del producto y el número de los que este exceso debe alimentar. Porque esta relación es,

en general mayor en los países que no han cultivado aun todo su territorio. Si en el país que habitamos cada palmo de tierra estuviese perfectamente cultivado, esto solo no nos daria esperanzas de poder exportar trigo. La facilidad de exportar dependeria enteramente de la relacion entre el exceso de nuestro producto y de nuestra poblacion comercial: y esta relacion dependeria á su vez de la direccion del capital nacional hacia la agricultura ó hacia el comercio. Muchas veces conviene mas bien emplear los abonos y los trabajos en tierras de primera calidad que no dedicarse á cultivar infructuosamente las estériles.

Otra cosa seria en un pequeño territorio cargado de poblacion y que viviese del producto de un terreno extraño. En este caso hay abundancia de abonos y pocas tierras donde escoger: de suerte que conviene cultivar aun las peores. Mas para esto no, basta tener una gran poblacion, es preciso tambien que su industria la proporcione el medio de obtener el producto de las otras comarcas mientras trabaja para mejorar la suya, sin lo que pronto se reducira al numero que pueda alimentar: su propio terreno poco a poco dejaria de mejorarse, ó lo haria muy lentamente; de suerte que su poblacion regulandose exactamente por este débil aumento de producto no podria nunca elevarse mucho.

No hay terreno, por estéril que sea, que no llegue á ser fértil por estos medios ó por la concentracion de la poblacion en una ciudad de manufacturas. Mas esto no prueba que en el orden natural la poblacion debeat preceder á la produccion del alimento; porque esta poblacion concentrada no ha podido existir sino por medio de una cantidad de alimento suficiente á sus necesidades, que le ha sido proporcionada ademas del exceso del producto de algun otro distrito.

No ignoran los franceses el error que han cometido cultivando muchas tierras malas. Conocen que han empleado asi trabajo y abonos que les hubiera producido mejores resultados si los hubieran dedicado á tierras buenas. Aun en la China, en ese país tan cultivado y poblado, se encuentran distritos que contienen mañarrales: prueba que este pueblo tan inquieto por su subsistencia conoce que es inútil abonar tales terrenos. Es preciso unir á esto que cuando se cultiva una gran extension de tierras malas, no puede menos de perderse mucha cantidad de granos para la siembra.

Aun cuando se concediere que el producto de la tierra es absolutamente ilimitado, nada se quitaria al peso del argumento, porque descanza únicamente sobre la diferente progresion que siguen en sus acrecentamientos la poblacion y el alimento. Todo lo que pueden los gobier-

nos revistiéndose de luces, y los esfuerzos de la industria obedeciendo á las direcciones mas sabias, es hacer que los obstáculos inevitables que detienen la población obren de una manera igual, y que no hagan mas mal que el indispensable.

---

## LIBRO CUARTO.

### DE LA ESPERANZA QUE PUEDE CONCEBIRSE DE CURAR Ó ALIVIAR EN ADELANTE LOS MALES QUE PRODUCE EL PRINCIPIO DE LA POBLACION.

---

#### CAPITULO I.

De la repugnancia moral, y de la obligacion que tenemos de practicar esta virtud.

Puesto que hemos visto en el estado actual de todas las sociedades, su acrecentamiento natural está constante y eficazmente detenido por algunos obstáculos represivos; y no habiendo nada que pueda impedir el aumento permanente de estos obstáculos, que bajo una forma y bajo otra contienen la población en ciertos límites, se sigue que este orden es una ley de la naturaleza, á la que es preciso someterse; y la única circunstancia que está á nuestra elección es la determinación del obstáculo menos perjudicial á la virtud y á la felicidad. Todos los obstáculos que hemos reconocido han sido tres: la repugnancia moral, el vicio y la miseria. Si este punto de vista es exacto no puede ser dudosa nuestra elección.

Puesto que es preciso que la población se contenga por algún obstáculo, es preferible que sea por la prudente previsión de las dificultades que trae consigo la carga de una familia que por la necesidad y los vicios. Esta idea que voy á esplanar, sin duda que parecerá conforme á la razon y á la naturaleza. Y si se han escogido algunas opiniones contrarias, han nacido en siglos de barbarie; y en esta época se han sostenido y propagado solo porque algunos han tenido interés en defenderlas.

Los males físicos y morales son al parecer los instrumentos emplea-

dos por la Divinidad para que evitemos en nuestra conducta lo que no es conforme á nuestra naturaleza, y lo que podria perjudicar á nuestra felicidad. La intemperancia en el alimento produce enfermedades: si nos domina la cólera es fácil que nos conduzca á acciones que luego nos arrepentiríamos de haber cometido; y si dejamos crecer la población con demasiada rapidez, moriremos miserablemente presa de la pobreza y de las enfermedades contagiosas. En todos estos casos las leyes de la naturaleza son semejantes, y uniformes.

En la historia de las epidemias se observa que, casi sin excepcion alguna, el mayor número de victimas se encuentra en las clases inferiores del pueblo que se alimentan mal y viven en habitaciones sucias y estrechas. ¿Cómo podrá la naturaleza hablarnos con mas claridad para enseñarnos que violamos una de sus leyes cuando poblamos mas allá de los límites que nos asignan nuestros medios de subsistencia? Ha proclamado esta ley así como la que prohíbe la intemperancia, manifestándonos las desgracias á que estamos expuestos cuando sin reserva nos entregamos á nuestras inclinaciones. Si es una ley de la naturaleza comer y beber, tambien nos es perjudicial su exceso; y lo mismo sucede con la población.

Si nos abandonamos á todos los impulsos de las pasiones naturales, caeremos en los mas extraños y funestos estravios. Sin embargo, tenemos razones muy fuertes para creer que estas pasiones nos son necesarias, y que no podrían suprimirse sin perjudicar esencialmente á nuestra felicidad. La mas irresistible y universal de nuestras necesidades es alimentarse y vestirse, tener una habitacion y en general todo lo que puede preservarnos de los sufrimientos que ocasionan el hambre y el frío. Generalmente el deseo de procurarnos estos medios de existencia es la causa principal que pone en juego la actividad humana, esta actividad á la que es preciso atribuir los progresos y ventajas sin número de la civilizacion. El deseo de estos bienes, la facultad de alcanzarlos y de atender á nuestras primeras necesidades, forman la parte principal de la felicidad de la mitad del género humano, antes y despues de la civilizacion: y para la otra mitad son al menos condiciones necesarias para que pueda gozar de los placeres menos groseros á que aspira. No hay nadie que no conozca las ventajas que tiene el deseo de satisfacer tales necesidades cuando está bien dirigido. Pero en el caso contrario, es sabido que es un origen de males, y que la sociedad tiene que castigar directamente y con severidad á los que para satisfacer este fuerte deseo emplean medios ilegítimos. Y sin embargo

en uno y otro caso el deseo es igualmente natural y virtuoso.

Si el placer que se encuentra en satisfacer estos apetitos ó estas inclinaciones naturales llegase á disminuir y á perder su intensidad, sin duda que se veria disminuir en proporción el número de acciones cometidas en violacion de la propiedad; pero esta ventaja estaria mas que compensada por la disminucion de los medios de gozar. Se verian las producciones destinadas á satisfacer nuestros deseos, disminuir con mas rapidez que el número de hurtos: de suerte que la perdida de felicidad que resultaría para la generalidad de los hombres, seria mucho mayor que la ganancia de felicidad que se verifica bajo otro aspecto. Cuando contemplamos los trabajos penosos y arduos de la mayor parte de los hombres, naturalmente se nos ocurre el pensamiento que la felicidad de los hombres seria muy corta, si la esperanza de una buena mesa, de una buena habitacion y de un buen fuego, no bastase para derramar sobre los trabajos y privaciones, el contento y la alegría.

Despues del deseo del alimento, la pasion mas general y mas imperiosa es la del amor, dando á esta palabra el sentido mas estenso. El amor virtuoso y ennoblecido por la amistad ofrece esta justa union de los placeres puros y sensibles, que convienen á las necesidades del corazon, anima las pasiones simpáticas y dá á la vida mas interés y encanto.

Un detenido examen de los efectos próximos y remotos de las pasiones humanas y de todas las leyes de la naturaleza nos hace creer que en la actualidad hay muy pocos casos, quizá ninguno en que esta accion pueda debilitarse, sin que resulte una privacion de bienes, mas engañoso que la disminucion de males que ocasiona. Y la razòn es muy evidente. Las pasiones son el objeto de nuestros placeres y de nuestros padecimientos: los elementos de que se compone nuestra felicidad y nuestra miseria; nuestras virtudes y nuestros vicios. Es preciso, pues, regularlas y no destruirlas ó debilitarlas.

La fecundidad de la especie humana, es bajo cierto aspecto independiente de la pasion, y ofrece consideraciones de otra naturaleza, y depende mas bien de la constitucion natural de las mugeres que las hace tener mas ó menos hijos. Mas la ley á que bajo este aspecto está sometido el hombre, no es diferente de las otras que le dominan. La pasion es fuerte y general y es muy probable que fuese insuficiente si llegase á extinguirse. Los males que produce, son efecto necesario de esta generalidad y energia, y por ultimo estos males son susceptibles de minorarse y aun de aparecer ligeros por la fuerza y la virtud que se les opone. Todo nos hace creer que la intencion del Criador ha sido poblar la tierra; pero

parece que este objeto no podia conseguirse sino dando á la población un acrecentamiento mas rápido que á las subsistencias. Y puesto que la ley de acrecentamiento que hemos reconocido no ha esparcido á los hombres muy rápidamente por la faz del globo, es bastante evidente que no ha sido desproporcionada á su objeto. La necesidad de las subsistencias no sería bastante apremiante, ni desenvolvería las facultades del hombre, si no aumentase en intensidad la tendencia que tiene la población á aumentar rápidamente. Si estas dos cantidades, la población y las subsistencias crecían en la misma relación; no hubiera habido estímulo alguno para vencer la pereza natural del hombre y obligarle á extender su cultivo. La población del territorio mas vasto y mas fértil se detendría lo mismo por quinientos hombres que por cinco mil, ó cinco millones ó cincuenta. Esta relación, pues, no podía corresponder al objeto del Creador. Y desde el momento que se tratara de fijar el grado preciso á que debiera llegar, para que se cumpla el objeto, con el menos mal posible, reconoceríamos nuestra incompetencia para formar semejante juicio. En la actualidad tememos que dirigir una fuerza immense capaz de poblar en pocos años una región desierta, pero susceptible al mismo tiempo de contenerse, por la fuerza superior de la virtud, en límites tan estrechos como queramos, por medio de un mal ligero en comparacion de las ventajas que deben resultar de esta sabia economía. La analogía entre esta y las demás leyes de la naturaleza, se rompería manifestamente si en este único caso no se hubieran previsto á los accidentes, á los vicios y males párciales que pueden resultar aquí de alguna otra ley general. Para que pueda cumplirse el objeto de la ley sin que acarree algún mal, sería preciso que la ley de acrecentamiento estuviese sujeta á cambios perpétuos y se presentase á las variaciones de circunstancias de los diversos países. Es muy conforme á la analogía fundada en las otras partes de la naturaleza, y parece tambien muy útil para nosotros y muy conveniente á nuestra perfección, que la ley sea uniforme; y que los males que produce por efecto de las circunstancias, se abandonen á la prudencia humana, para que trabaje en apartarlos ó disminuirlos. Así el hombre debe acostumbrarse á ser vigilante y á prever las consecuencias de sus acciones. Sus facultades se desarrollan y perfeccionan por este ejercicio mejor que si la ley doblegándose á las circunstancias, le eximiese de los males y de la atención necesaria para evitarlos.

Si las pasiones fácilmente pudiesen subyugarse, ó si por la facilidad de satisfacerlas de una manera ilícita fuese indiferente á los hom-

bres vivir en el celibato, los fines de la naturaleza que tiende á poblar la tierra probablemente se frustrarian. Es muy importante para la felicidad del género humano que la población no crezca con mucha rapidez; mas por otra parte, para que se lleve el objeto de propagar la especie humana, parece que el deseo del matrimonio debe subsistir cual está. El deber de todo hombre es no pensar en el matrimonio sino cuando tiene con que mantener á su descendencia: y con todo es preciso que el deseo del matrimonio conserve toda su fuerza, que mantenga la aptitud y obligue al cílibo á adquirir con su trabajo el grado de condidat que le falta.

Así que, debemos dedicarnos á dirigir y regular el principio de la población, y no á debilitarla ó alterarla. Y si la repugnancia moral es el único medio legítimo de evitar los males que produce, no estaremos menos obligados á la práctica de esta virtud, que á la de todas las demás cuya utilidad general nos prescribe la experiencia.

## CAPITULO II.

Del único medio que está á nuestro alcance para mejorar la suerte del pobre.

El que publica un código de moral ó un sistema de nuestros deberes convencido que es de obligación inviolable someter todos los hombres á sus leyes, no puede concebir la loca esperanza de verlas universal ó al menos generalmente practicadas. Sin embargo, nadie criticara la publicación de semejante código. Porque si así fuerá, siendo siempre aplicable tal objeción, ninguna regla de conducta podría publicarse, y á todos los vicios á que nos espone la tentación, se añadirían los que son fruto de la ignorancia.

Partiendo simplemente de la razón natural, si por un lado estamos bien convencidos de los males que produce una población excesiva, y por otro de la desgracia que es consecuencia de la prostitución, sobre todo para una mitad del género humano, no veo como un hombre que funda la moral en el principio de la utilidad puede escapar de esta conclusión, que hasta que podemos mantener una familia, el freno moral es un deber para nosotros. Si en seguida tomamos por regla la revelación, encontraremos este deber plenamente consagrado. A pesar de esto no creo que muchos de mis lectores piensen conmigo ver á los hombres cambiar generalmente de conducta bajo este aspecto.

Podemos, pues, decir que los males que nacen del principio de población no son de naturaleza distinta de los demás: que nuestra ignoran-

esa é indolencia agravá estos males, y que la ilustración y la virtud pueden remediarlos: que si los hombres cumpliesen exactamente sus deberes, desaparecerían casi del todo estas calamidades: que esta immense ventaja se verificaría sin disminuir por otra parte la suma de placeres que pueden procurarnos pasiones bien dirigidas, las que bajo esta forma se han considerado con razon como el elemento principal de felicidad.

No me parece que se pueda tachar á un escritor de flaco por entre-garse á tales suposiciones, á menos que no pretendo que para dar á su sistema alguna utilidad práctica, es indispensable obtener una obediencia universal, ó solo general, á las reglas que prescribe, en vez de contentarse con este grado de mejora media y parcial, que es todo lo que razonablemente puede esperarse del conocimiento y cegación mas plena de nuestros deberes.

Por irresistible que parezca el imperio de las pasiones, se observa que hasta cierto punto están siempre bajo la influencia de la razón: y no creo que pueda tacharse de visionario al hombre que dice que una explicación clara de la causa verdadera y permanente de la pobreza, apoyada en ejemplos propios para hacerla sensible, tendría efecto, y aun quizás una influencia considerable en la conducta del pueblo. Al menos bueno es ensayarlo; lo que aun no se ha intentado. Casi todo lo que hasta aquí se ha hecho para aliviar la suerte de los pobres, no ha producido más que arrojar un velo de obscuridad sobre este asunto, y ocultar á estos desgraciados la verdadera causa de su miseria. Mientras que el salario del trabajo apenas es suficiente para alimentar á dos niños, se casa un jornalero y tiene cinco ó seis. Por consiguiente sufre la miseria mas cruel. Se queja del precio del trabajo que le parece insuficiente para alimentar una familia: acusa á su parroquia porque tarda en socorrerle: acusa la avaricia de los ricos que le rehúsan su sobrante: acusa las instituciones sociales que encuentra parciales e injustas; y aun quizás acusa los decretos de la Providencia que le han asignado un lugar tan dependiente que en todas partes encuentra necesidad y miseria. Buscando por donde quiera motivos de queja y acusación, no piensa en dirigir su vista hacia donde tiene el mal que le aqueja. Al ultimo que quizás acuse será á él misma, y solo él es digno de vituperio. Su única excusa es tal vez haber sido engañado por la opinión que han propagado las clases superiores. Muy bien puede suceder que sienta haberse casado al ver el peso que le oprime; pero no creerá que casándose ha cometido una acción vituperable. Al con-

trario; siempre se ha dicho que era una cosa meritoria dar súbditos á su rey y á su país: se ha conformado con esta máxima, y sin embargo sufre, y naturalmente cree que sufre por la buena causa. No puede menos de considerar como una injusticia, como una verdadera crudelidad, de parte de su rey y de su país que le dejen en la mayor miseria en cambio del don que les ha hecho segun las doctrinas propagadas por ellos.

Hasta que se bayan rectificado esas ideas erróneas y se haya entendido generalmente el lenguage de la naturaleza y de la razon, en lo relativo á este asunto remplazando al del error y la preocupacion, no se podrá decir que se ha tratado de iluminar la razon del pueblo. Para acusarle con derecho, es preciso instruirle antes. Podremos quejarnos de su imprevision y de su pereza, si continua obrando como hasta aqui, despues que se le haya demostrado que él mismo es la causa de su pobreza: que el remedio depende de él y solo de él: que la sociedad y el gobierno que la dirige nada puede hacer: que cualquiera que sean los deseos de una y otro para aliviarle, y cualquiera que sean los esfuerzos que pueda hacer, realmente son incapaces de satisfacer sus deseos bienechones y sus imprudentes promesas: que cuando el salario del obrero no es suficiente para la manutencion de una familia, es señal evidente que su rey y su país no necesitan mas súbditos, ó que al menos no pueden mantenerlos: que en este estado, si el hombre pobre se casa, lejos de cumplir un deber con la sociedad, la carga con un peso inútil haciéndose miserable: que esto es obrar directamente contra la ley de Dios, y atraerse voluntariamente sufrimientos y enfermedades, de los qué la mayor parte, si no todos, pueden evitarse prestando oídos á las repetidas advertencias de la Divinidad.

Los que quieren mejorar efficazmente la condicion de las clases infimas de la sociedad, deben buscar los medios de elevar la relacion del precio del trabajo con el de las subsistencias, para que el obrero pueda comprar mayor cantidad de cosas necesarias para la vida y propias para aumentar su bienestar. Hasta ahora, para conseguir este objeto, se ha escitado á los pobres á casarse, y por consiguiente á aumentar el numero de obreros y á cargar el mercado con esta mercancía cuyo precio dicen que quieren subir. Sin mucha penetración se puede prever el efecto de este modo de obrar. Sin embargo de nada puede convencernos hoy la experiencia, porque en diversos países y por muchos siglos el resultado ha sido qual debiera presumirse. Ya es tiempo, pues, de ensayar el medio contrario, esto disminuirá su número,

En los estados antiguos y bien poblados, este medio es el único del que podemos esperar razonablemente alguna mejora importante y permanente en la suerte de las clases infimas.

Para elevar la cantidad de las subsistencias al nivel del número de consumidores, debemos dirigir nuestra atención sobre los medios de aumentarlas; pero bien pronto veríamos que este aumento no hacia mas que multiplicar los consumidores, de suerte que el pasaje que creímos haber dado, no nos llevaría á nuestro objeto. Sería preciso renunciar á seguir este camino por disponer á una tortuga en persecución de una liebre corriendo. Seguros ahora que las leyes de la naturaleza se oponen á nuestro objeto, y que jamás podremos subir las subsistencias al nivel de la población, intentaremos sin duda el todo contrario: esto es, bajar la población al nivel de las subsistencias. Si pudiésemos distraer ó dormir á la liebre que corre, no hay duda que al fin la alcanzaría la tortuga.

No debemos, pues, disminuir la actividad por aumentar la cantidad de subsistencias; pero es preciso unir un esfuerzo constante para mantener la población bajo el nivel de las subsistencias. Así obtendremos á la vez los dos fines que nos proponemos: una gran población y un estado de sociedad en que estén desterradas la pobreza y la dependencia servil, tanto como lo permite la naturaleza de las cosas: dos fines que nada tienen de contradictorios.

Si tratamos sinceramente de mejorar de un modo constante la suerte del pobre, lo mejor que podemos hacer es esponerles con verdad la situación en que se encuentran: hacerles comprender que el único medio de subir realmente el precio del trabajo, es disminuir el número de obreros, y que como ellos los proporcionan al mercado ellos solos pueden impedir su multiplicación. Este medio de disminuir la pobreza me parece tan claro en teoría, tan confirmado por la semejanza de este caso con cualquiera otra mercadería, que nada puede justificar el que no se ponga en ejecución, á menos que no se pruebe que este medio produce mayores males que los que podría evitar.

### CAPITULO III.

#### Exámen de algunas objeciones.

Quizá se objetará el plan que acabo de proponer, lo que principalmente constituye su mérito, esto es, que tiende á disminuir la concurrencia de obreros. Este efecto tendrá sin duda lugar hasta cierto

punto, pero no perjudicaría á la riqueza y prosperidad nacional. El sistema seguido por los ingleses y el enorme acrecentamiento del precio de las subsistencias de que se ven amenazados; darán mas facilidad que no el plan propuesto á los que quieren suplantarlos en los mercados de Europa. Si la población estuviera más proporcionada á la cantidad de subsistencias, el precio nominal del trabajo pudiera ser mas bajo que en la actualidad, y sin embargo ser suficiente para la manutención de una mujer y seis hijos. Pero sea lo que fuere, es positivo que si los ricos rehusan sufrir los ligeros inconvenientes anejos al gran bien que dicen desear, habrá motivos para dudar de la sinceridad de su buena voluntad en este asunto. Desear que se mejore la condición del pobre que se encuentre en estado de obtener por su trabajo una gran cantidad de cosas necesarias para la vida y para sus goces, y quisiere en seguida del alto precio de los salarios, es imitar á los niños que con una mano dan los dulces y con la otra quieren volverlos á tomar y se echan á llorar si en seguida no se les devuelven. Un mercado sobrecargado de obreros y con grandes salarios cada uno de ellos, son dos cosas enteramente incompatibles. Jamás en los annales del universo han existido entrambas cosas á la vez, y reunirlas aun en la imaginación descubre una ignorancia total de todos los principios mas sencillos de economía política.

La segunda objeción á nuestro plan es la disminución de población que podrá traer consigo. Pero es necesario considerar que esta disminución es puramente relativa; cuando una vez se haya efectuado, la misma causa que contiene la población durante algún tiempo en un estado estacionario mientras aumentan las subsistencias, la pondrá en disposición de hacer nuevos progresos y continuar así de edad en edad siguiendo á los de las subsistencias. Mientras los resortes de la industria conserven su fuerza y sea su acción suficientemente dirigida hacia la agricultura no debemos temer que falte la población. El medio mas seguro de espaciar entre los pobres el amor al trabajo y el espíritu de economía será quizá convencerles de que su felicidad depende principalmente de ellos mismos; que si escuchan la voz de sus pasiones en lugar de ser dóciles á la de la razón, si antes de casarse no son frugales y laboriosos para acumular los medios para proveer á las necesidades de su familia futura, deben esperar todos los males con que la Providencia castiga á los que desobedecen sus mandatos.

Se puede todavía oponer una tercera objeción, y es la única que á mi parecer tiene algo de plausible, á saber: que adoptándose el deber

de la repugnancia moral corremos riesgo de multiplicar las faltas contrarias á la castidad. Sentiria decir alguna cosa que directa ó indirec-tamente pudiera interpretarse en un sentido desfavorable á esta virtud. Pero no creo que las faltas de que se trata deben en las cuestiones morales considerarse solas ni que sean las mas graves que se pueden concebir. Nunca ó raras veces dejan de producir desgracias, y por esta razon deben reprimirse efficazmente, pero hay otros vicios de efectos mas perniciosos y situaciones que todavia deben dar mas cuidado. La extrema pobreza espone aun á mayores tentaciones. Gran numero de individuos de uno y otro sexo han pasado honradamente fuera del matrimonio una vida casta y virtuosa; y no creo se encuentren muchos que sometidos á la prueba de ultima miseria ó de una vida continuamente llena de dificultades, no hayan perdido nada de su delicadeza, ni degradado insensiblemente su carácter.

Al numero de indigentes y al cuidado que nos tomamos de fomentar la imprudencia y la imprevision es á lo que debe atribuirse la mayor parte de los atentados contra la propiedad y otros muchos crímenes atroces que nos obligan á recurrir frecuentemente al horroroso remedio de las ejecuciones, &c.

Aunque la indigencia no produzca crímenes paraliza las virtudes. Las tentaciones frecuentes pueden ocasionar algunas violaciones de los deberes de la castidad sin degradar enteramente el carácter y sin quitarle bajo otros aspectos su sensibilidad y su elevacion. - Pero las tentaciones que asedian al pobre juntamente con el sentimiento de injusticia que conserva él la ignorancia en que está de la verdadera causa de su estado conspiran á corromperle de diferentes modos. Su humor se exaspera, su orgazon se endurece y el sentimiento moral se extingue poco á poco. Frecuentemente se incapacita para levantarse de su abatimiento y muere para la virtud.

Si se atiende á los solos deberes de la castidad se verá que no siempre es el matrimonio un medio seguro de que se respeten. Las clases superiores ofrecen de esto muchos ejemplos y no hay menos en las infimas aunque no se hable tanto de ellos. Añádase que la extrema pobreza si se une á la ociosidad es de todos los estados el menos favorable á la castidad. No enfrena entonces á las pasiones el respeto de sí mismo ni el sentimiento de moralidad.

Pero en fin, si no se hace caso de estos argumentos, si el temor de fomentar el vicio nos retira de inspirar al pueblo la prudencia, y escitarle hacia la virtud que hemos designado con el nombre de repugnancia,

moral; si estamos persuadidos de que para hacer feliz y virtuoso á un pueblo es necesario trabajar con todas nuestras fuerzas para facilitar la frecuencia de los matrimonios, examinemos al menos antes de entregarlos á este sistema cuales son los medios porque temes de llegar al fin que nos hemos propuesto.

#### CAPITULO IV.

##### Consecuencias de un sistema contrario al nuestro.

Es evidente que cualquiera que sea el acrecentamiento de las subsistencias como el de la población no puede alcanzarle, á no ser que los alimentos se encuentren repartidos en porciones tan pequeñas, que sean lo extictamente preciso para vivir. Todos los niños que nacen mas allá del número necesario para mantener la población en este estado deben perecer necesariamente á menos que no ocupen el lugar de los adultos muertos. Se ha visto en todo el curso de esta obra que en los estados ya largo tiempo constituidos, los matrimonios y los nacimientos dependen principalmente de las defunciones, y que para obligar á casarse jóvenes el mejor estímulo es una gran mortalidad. Para ser consecuentes será necesario, que lejos de contrariar á la naturaleza favorezcamos la mortalidad que ella produce. Y si nosatemoriza el hambre tendremos el recurso de evitarla con otros medios de destrucción. En vez de encargar á los pobres la limpieza les propondremos costumbres contrarias. Procuraremos que en las ciudades seán las calles estrechas, hacinaremos los hombres en las casas y tanto haremos que al fin vendrá á visitarnos la peste. Cuidaremos en el campo de colocar las habitaciones junto las aguas corrompidas y en los parajes mal sanos y pantanosos evitando sobre todo los perservativos que algunos hombres benéficos oponen á ciertos contagios. Si con esta conducta podemos llegar á hacer subir la mortalidad desde la relación actual de 4 por 36 ó 40 hasta la de 4 por 18 ó 20 es casi probable que todo individuo podrá casarse en llegando á la pubertad y que habrá pocas personas que se vean en la precisión de morirse de hambre.

Pero si queremos que haya casamientos prematuros y al mismo tiempo oponernos á las operaciones destructivas de la naturaleza estemos seguros de que no lo lograremos: la naturaleza ni quiere ni puede ser dominada y la mortalidad que exige la población tendrá lugar de un modo ó otro. La estirpación de una enfermedad será la señal de la invasión

de otra mas funesta. La naturaleza llama sin cesar nuestra atencion con motivo de los castigos que nos impone, proporcionados al olvido de los deberes que nos ha prescrito. Es menester pues que en Inglaterra no tengan efecto estos avisos. El obstáculo privativo cuyo efecto es evitar la poblacion obra aqui con fuerza y esta es la razon porque los castigos son moderados. Pero si prevaleciera la costumbre de casarse á la edad de la pubertad bien pronto se agravarian. Los males politicos se unirian á los fisicos. Un pueblo agujoneado por el sufrimiento constante de su miseria y visitado frecuentemente por el hambre solo podra ser sujetado por el mas duro despotismo. Vendriamos á parar al estado en que se encuentran los pueblos del Egipto y Abisinia. Ahora pregunto ¿ se cree que seremos entonces mas virtuosos ?

Si por una parte tememos predicando la virtud y la violencia moral favorecer á ciertos vicios, y si por otra el espectáculo de todos los males que trae consigo una poblacion excesiva nos hace temblar de estimular los matrimonios y por consecuencia pensamos que lo mejor es no entrometernos á dirigir las conciencias en este punto sino dejar que cada hombre siga libremente su elección haciendo responsable ante Dios del bien ó mal que haga, esto es lo que yo pido y sentiria obtener mas.

En las clases inferiores en donde este punto de moral es de la mayor importancia, las leyes relativas á los pobres son un estímulo al matrimonio que obra constante y sistemáticamente porque quitan á cada individuo la carga de la responsabilidad que la naturaleza impone á todo padre. La beneficencia destruye la misma tendencia y facilita el sustento de una familia é iguala en cuanto es posible las cargas del matrimonio con las del celibato.

En las clases superiores se escita el matrimonio por los miramientos que se tienen á las mujeres casadas y por la mucha consideración que se les dispensa y la poca que se manifiesta á las que viven en el celibato. Sucediendo por esto que hombres que nada tienen de agradable ni en su genio ni en su figura y están en una edad avanzada encuentran fácilmente esposas jóvenes, mientras la naturaleza parece indicar que estos hombres habian de unirse con personas proporcionadas á su edad. Es indudable que muchas mujeres solo se casan por evitar el nombre de solteronas. Demasiado alarmadas de la especie de ridiculo que una preocupacion necia y absurda ha unido á ellas se determinan á casarse con hombres en los que si no aborrecen por lo menos tienen hacia ellos una completa indiferencia. Tales matrimonios son una prostitucion legal á la

vista de los que tienen alguna delicadeza y muchas veces sobrecargan al país de hijos sin que se compense este mal por algun aumento de bienestar y de virtud de los que les han dado el ser.

En todos los rangos de la sociedad reina la opinión de que el matrimonio es una especie de deber. Un hombre que se figura no haber pagado su deuda á la sociedad sino deja tras él hijos que le representen no se atreverá á escuchar los consejos de la prudencia y creerá casándose temerariamente tener derecho á descansar en los cuidados de la Providencia.

A la verdad, en un país civilizado en que se conocen los goces que el bienestar procura, tal preocupación no puede extinguir enteramente las luces naturales, pero tiende á oscurecerlas. Hasta que esta oscuridad se disipe y conozca el pobre la causa de sus padecimientos y sepa que se los debe imputar á sí mismo, no se deberá decir que se deje á cada hombre la libre y propia elección en la cuestión de casamiento.

## CAPITULO V.

Cómo influye el conocimiento de la principal causa de la pobreza en la libertad civil.

De lo que acabamos de decir se deduce que el pueblo debe considerarse á sí mismo como la principal causa de sus padecimientos. Quizá el primer golpe de vista parezca esta doctrina poco favorable á la libertad. Se dirá que esto es proporcionar á los gobiernos un pretexto para oprimir á sus subordinados sin que estos tengan el derecho de quejarse y autorizarlos á que atribuyan á las leyes de la naturaleza ó á la imprudencia del pobre las funestas consecuencias de sus vejaciones. Pero no debemos juzgar por impresiones momentáneas. Estoy persuadido que considerando este asunto de cerca, se verá que el conocimiento pleno y generalmente difundido de la principal causa de la pobreza es el medio mas seguro de establecer sobre sólidos fundamentos una libertad sábia y razonable y que el obstáculo principal que se opone á ello, resulta de la ignorancia de la causa de que hablo y de las consecuencias que tal ignorancia trae consigo.

La angustia á que se ven reducidas las clases inferiores y la custumbre que tienen de atribuir este estado á los que gobiernan me parece que son los verdaderos muros del despotismo. Tal estado de cosas proporciona al que abusa de la autoridad un motivo apparente para hacerlo con encasa de contemplar á los sediciegos. Esta es la verdadera razón porque un

• gobiernos libres tiende sin cesar á su destrucción por la tolerancia de los que están encargados de sostenerlos. Tal es la causa que ha hecho fracasar los más generosos esfuerzos y en el curso de las revoluciones morir á libertad nació. Mientras pueda un hombre revoltoso y dotado de algún talento agitar al pueblo y persuadirle que los males que dependen de él debe imputarlos al gobierno, no hay duda que habrá siempre nuevos medios de fomentar el descontento y sembrar los gérmenes de la revolución. Despues de derribado el gobierno establecido, el pueblo siempre presa de la miseria, vuelve su resentimiento contra los que han sucedido á sus primeros dueños. Apenas han sido inmoladas nuevas víctimas, cuando pide otras sin que se prevea un término á los trastornos suscitados por una causa siempre en actividad. ¿No admiraremos de que en medio de estas borrascas la mayor parte de los hombres de bien recurran al poder absoluto? Si lán experimentando que su gobierno contenido en sábios límites es insuficiente para reprimir el espíritu revolucionario, si están hartos de trastornos cuyo fin no se puede prever, desesperan de sus esfuerzos y buscan un protector contra los furores de la anarquía.

La multitud que hace los motines es el producto de una población excedente. Se encuentra agobiada por los padecimientos que son muy positivos, pero cuya causa ignora. Esta multitud estirviada es un formidable enemigo de la libertad que fomenta ó produce la tiranía. Si algunas veces en sus furores parece que quiere destruirla no es sino para restablecerla bajo nueva forma.

Se cree y es muy probable que la lectura de los derechos del hombre por Payne ha causado gran mal en las clases medias e inferiores y esto es probable. No porque el hombre no tenga derechos ó porque no deba conocerlos sino porque M. Payne incurre en grandes errores sobre los principios de gobierno y conoce mal la naturaleza de los lazos sociales. M. Payne dice con razón que «qualquiera que sea la causa aparente de una convocación, la causa real es siempre la desgracia del pueblo». Pero cuando añade que esto es un indicio seguro de algún vicio en el gobierno cuando indica que esto perjudicó á la felicidad pública de quien debería ser defensor, comete un error demasiado común á la verdad que consiste en atribuir al gobierno toda especie de desgracia pública. Fácilmente se ve que esta puede existir y causar trastornos en el pueblo que desconoce su origen sin que tenga la menor culpa el gobierno. La población superabundante de un estado antigua es una causa perenne de infelicidad. Si se quiere remediar esto distribuyendo cantidades á las clases pobres según el plan propuesto por M. Payne, se empeorará mucho el mal

y al muy poco tiempo será absolutamente imposible que la sociedad pueda seguir recaudando sumas destinadas para este uso.

Nada evitaria mas eficazmente los malos efectos producidos por las ideas de M. Payne que el conocimiento universalmente espartido de los verdaderos derechos del hombre. No es mi obligacion enumerarlos aquí; pero no quiero dejar de hablar del pretendido derecho de ser alimentado cuando el trabajo no proporciona los medios para ello. En verdad las leyes inglesas sostienen que el hombre tiene este derecho y obligan á la sociedad á proporcionar ocupacion y alimentos á los que no pueden comprarlos por su trabajo , siguiendo los caminos ordinarios y regulares de la compra y venta. Pero tales sanciones están en oposicion con las leyes de la naturaleza. Se debe por consiguiente esperar no solo verlas fracasar en esta empresa sino ver aumentar los padecimientos del pobre por el medio destinado á aliviarlos y que en realidad solo sirve para seducirle con falaces esperanzas.

Si las grandes verdades relativas á este asunto estuvieran más generalmente difundidas, si las clases inferiores se convencieran que la propiedad es necesaria para obtener un gran producto ; que admitiendo la propiedad ningún hombre puede reclamar como un derecho los alimentos cuando no está en disposicion de comprarlos ó proporcionárselos con su trabajo, si el pueblo sabe en fin que aquellas son leyes sancionadas por la naturaleza y de todo punto independientes de las instituciones humanas, casi todas las declamaciones tan peligrosas y funestas sobre la injusticia de las leyes que rigen en la sociedad no tendrían resultado y serian apenas escuchadas. Los pobres no son visionarios, sus males son siempre reales aunque se engañen acerca de la causa que los produce. Si pues se les explicara claramente la causa sobre que se engañan y si les hiciera conocer cuan corta es la parte que tiene el gobierno en sus padecimientos y al contrario la influencia de ellos, en estas causas se manifestaría menos el descontento é irritacion en las clases inferiores. Se verian frustrarse los esfuerzos de los espíritus turbulentos que nacidos en las clases medias tratan de agitar al pueblo. Se les podria despreciar sin riesgo tan luego como los proletarios estuviesen bastante instruidos acerca de sus verdaderos intereses para desdeniar las peligrosas seducciones ; cuando supieran que apoyando los proyectos de reforma general en el orden social solo servirán á las miserias ambiciosas de algunos gofernantes en el menor provecho ó ventaja propia.

Una verdad que me licengio haber establecido suficientemente en el curso de esta obra es que bajo el goferno mas perfecto confiado á los

hombres mas distinguidos por sus talentos é integridad pueden difundir-se la desgracia y la extrema miseria y llegar á ser hasta cierto punto universales en un pueblo que no acostumbra á oponer á la poblacion las reglas de prudencia que pueden evitar su acrecentamiento. Pues como hasta ahora no se ha comprendido la naturaleza y acción de esta causa, como los esfuerzos de la sociedad han tendido á aumentar en vez de disminuir su intensidad tenemos fuertes razones para creer que en todos los gobiernos conocidos se debe precisamente atribuir á esta causa la mayor parte de los males que sufren las clases inferiores.

Así la consecuencia que Mr. Payne y otros han sacado de estos males contra los gobiernos es manifestamente falsa. Antes de dar importancia á tales acusaciones debemos en obsequio de la verdad y la justicia examinar cual es la parte de los sufrimientos del pueblo que hay que atribuir al principio de la población y cual lo que es necesario imputar al gobierno. Cuando se haya hecho esta distinción de un modo equitativo y desecharo todas las acusaciones vagas mal definidas ó falsas, es justo que el gobierno sea responsable de lo restante y esta responsabilidad es aun muy grande. El gobierno tiene poco poder para consolar la pobreza por medios directos e inmediatos pero tiene sobre el bienestar y la prosperidad del pueblo una grande e incontestable influencia. Por un lado todos sus esfuerzos no pueden dar á las subsistencias un acrecentamiento igual al de la población exento de todo obstáculo, y por otro no puede dirigir la acción de diversos obstáculos que bajo diferentes formas deben necesariamente detenerlos.

Para que un pueblo adquiera hábitos de prudencia la primer cosa que se requiere es que esté perfectamente asegurada la propiedad. La segunda es quizá cierto grado de consideración á las clases inferiores nacida de leyes iguales para todos y en cuya formacion que todos hayan tenido parte. Tanto mas perfecto es el gobierno cuanto mas favorece estos hábitos de prudencia y esta elevacion de sentimientos que en el estado actual de las sociedades son los únicos medios de desterrar la miseria.

Se dice frecuentemente que la única razón por la cual conviene dar al pueblo alguna parte del gobierno es que una representación nacional tiende á proporcionar buenas leyes iguales para todos y que si el mismo objeto se consiguiera con el despotismo resultaría la misma ventaja para la comunidad. Pero si el gobierno representativo asegurando á las clases inferiores un tratamiento por parte de sus superiores mas liberal y mas próximo á la igualdad da á cada individuo mayor responsabilidad personal y mayor temor de degradación, es evidente que esta forma de gobier-

no cooperará poderosamente con la seguridad personal á animar los esfuerzos de la industria y á crear hábitos de prudencia; tendiendo por lo mismo mas eficazmente á acrecentar la riqueza y prosperidad en las clases inferiores que si las mismas leyes se hubieran dado bajo la influencia del despotismo.

Pero aunque una constitucion libre y un buen gobierno procuren disminuir la pobreza, su influencia en este asunto es indirecta y lenta. Es muy diferente en sus efectos de esta especie de alivio pronto y directo que las clases inferiores están dispuestas á esperar despues de una revolucion. Esta esperanza loca y el despecho de verla frustrada dan una falsa direccion á los esfuerzos del pueblo en favor de la libertad á impedir así las reformas graduales y lentas mejoras, que hubieran podido probarse con favorable éxito.

Es pues de la mayor importancia tener una idea distinta de lo que puede hacer el gobierno y de lo que está fuera de sus facultades. Si se me pregunta cuál es la verdadera causa que retarda el progreso de la libertad diré que en mi opinion, es la ignorancia de la desgracia y descontento del pueblo y la facilidad que ella da al gobierno de mantener y acrecentar su poder. Sería muy útil que generalmente se supiera que la principal causa de las necesidades y de los sufrimientos del pueblo solo depende indirectamente del gobierno que es imposible que este la combata de frente y que dimana de la propia conducta de los proletarios. Lejos de favorecer los abusos, estas máximas bien conocidas servirán para evitarlos, apartarán los peligros que no son mas que un pretexto para mantenerlos y serán también los mas firmes apoyos de una sabia libertad.

## CAPITULO VI.

Como influye el conocimiento de la principal causa de la pobreza en la libertad civil.  
(Continuacion) (1).

Los argumentos contenidos en el capítulo anterior se han confirmado de un modo sorprendente por los acontecimientos de estos dos ó tres últimos años. En ninguna época quizás se ha visto á las clases inferiores concebir designios mas equivocados de los efectos que deben esperar de las reformas del gobierno; jamás estas nutas han estado mas inmediatamente fundadas en la ignorancia absoluta de la principal causa

---

(1) Escrito en 1847.

de la pobreza, y nunca han conducido mas directamente á resultados desfavorables á la libertad.

Una de las causas de las quejas generales contra el gobierno, era que un gran número de jornaleros, pudiendo y queriendo trabajar, estaban sin ocupacion, y por lo mismo sin poder proveer á sus necesidades.

Tal estado de cosas es sin duda uno de los acontecimientos mas desplorables que se pueden ofrecer en la vida civilizada. Un sentimiento comun de humanidad basta para considerar esta situacion para las clases inferiores como un objeto de descontento natural y escusable, y para que las clases superiores empleen todos sus esfuerzos para mitigar su rigor. Pero tal estado de cosas puede existir bajo el gobierno mejor dirigido y mas rigorosamente económico. Esto es muy cierto, como lo es tambien que un gobierno no tiene poder para mandar á los recursos del país que sean progresivos cuando por la naturaleza de las cosas son estacionarios ó retrógrados.

Hemos supuesto hasta aqui que el gobierno no tiene parte alguna en los males de que nos quejamos, claramente se verifica tal suposicion. Pues en verdad pudiendo el gobierno producir muchas desgracias por la guerra y las contribuciones se necesita alguna habilidad para distinguir los males que dimanan de esto, de los que dependen de las causas antes enunciadas. En cuanto á Inglaterra es inuegble que ambas causas han concurrido, pero las independientes del gobierno han tenido mas influencia. La guerra y los impuestos tienden directa y simplemente á destruir ó retardar los progresos de los capitales de los productos y de la poblacion, pero durante la ultima guerra estos obstáculos de la prosperidad han estado mucho mas que contrabalanceados por una combinacion de circunstancias que han dado á la poblacion un fomento extraordinario. No puede decirse que se deban al gobierno las ventajas que han compensado la accion de las causas destructivas. El gobierno durante estos veinticinco años no ha dado pruebas de un grande amor á la paz y á la libertad, ni de una economia escrupulosa en el empleo de los recursos nacionales. Ha seguido adelante gastando enormous sumas para sostener la guerra y levantando fuertes impuestos para atender á sus gastos. Es indudable que ha contribuido por su parte á la dilapidacion de la fortuna pública. Y sin embargo los hechos mas evidentes prueban al observador imparcial que al concluirse la guerra en 1844 no se habian agotado los recursos nacionales; que la riqueza y la poblacion del país eran no solo mucho mayores que antes de la guerra,

sino que habian aumentado de una época á otra en una progresion mas rápida que en ningun periodo anterior.

Quizá sea este uno de los hechos mas notables que nos presenta la historia, y prueba incontestablemente que los sufrimientos que el pais ha sobrellevado después de la paz no han sido causados tanto por los efectos ordinarios y que debian esperarse de la guerra y las contribuciones, como por haber cesado repentinamente los estímulos extraordinarios dados á la población. Los males producidos por esta causa, aunque mayores por el peso de las contribuciones, no se derivan esencialmente de estas y no pueden por consiguiente recibir de su supresion un alivio-directo e inmediato.

Que las clases obreras escuchien con mas gusto á los que les aseguran un Alivio inmediato que á los que no les ofrecen sino verdades poco agradables, no hay por qué admirarse. Pero es preciso convenir que los oradores y escritores populares se han aprovechado sin ningun recato de la crisis que ha puesto en sus manos el poder. Parte por ignorancia, y parte por malicia, han separado de su vista ó reprobado altamente todo lo que hubiera podido servir para ilustrar á las clases obreras sobre su verdadera situación, y todo lo que hubiera podido inducirlas á soportar con paciencia los males inevitables, poniéndoles de manifiesto lo que puede tender á engañar, agravar y fomen ar su descontento, á escitar é una loca-esperanza de Alivio á la ayuda de simples reformas. Si en tales circunstancias se hubieran ejecutado las reformas propuestas, hubiera resultado inevitablemente que el pueblo hubiera visto frustrarse cruelmente sus esperanzas para saer despues de varios experimentos bajo el yugo del despotismo militar.

Estas consideraciones han-debido naturalmente paralizar los esfuerzos de los verdaderos amigos de la libertad, y así que las reformas saludables reconocidas necesarias para reparar las brechas que son obra del tiempo y dar al edificio politico toda la perfección de qué es susceptible, se han hecho mucho mas difíciles y por lo mismo mucho mas improbables.

Es necesario convenir que la época actual suministra una aplicación sorprendente de nuestra teoría y confirma bien esta verdad, que la ignorancia de la principal causa de la pobreza es muy desfavorable á la libertad, y que el conocimiento de esta causa debe tener un efecto directamente opuesto.

## CAPITULO VII.

### Plan para abolir gradualmente las leyes sobre los pobres.

Si son fundados los principios anteriormente establecidos, si se reconoce la obligacion en que estamos de conformar con ellos nuestra conducta, solo falta examinar lo que debemos hacer para realizar este proyecto. El primero y mayor obstáculo que se presenta en Inglaterra, es el sistema de leyes adoptado con respecto á los pobres. Con razon se ha representado este sistema como mas perjudicial y oneroso que la misma deuda nacional. La rapidez con que se ha aumentado el impuesto para los pobres durante estos últimos años, presenta un número proporcional de pobres asistidos tan extraordinario, que apenas estrechable pueda encontrarse en medio de una nacion floreciente y bien gobernada.

He reflexionado mucho acerca de las leyes inglesas relativas á los pobres, y por consiguiente espero que se escusará me alrava á proponer un plan de abolicion gradual al qual no creo pueda hacerse ninguna objencion importante. Estoy casi seguro que si se llega á comprender que las leyes de que hablo son á la vez un manantial de vejaciones y una causa perene de degradacion, de pereza y de desgracia, que si por consiguiente se quiere trabajar efficazmente en secar este manantial emponzoñado, de donde mana incessantemente la miseria, un sentimiento de justicia hará adoptar, si no el plan que propongo, al menos el principio que le sirve de base.

A este efecto propondria que se publicase una ley que mandara que la asistencia de las parroquias se rebuse á los hijos nacidos de matrimonios contraidos un año despues de la promulgacion de esta ley, y todos los ilegitimos nacidos dos años despues. Para que esta ley fuese conocida universalmente, y para grabarla mas y mas en el espíritu del pueblo, deberia invitarse á los ministros de la religion á leer inmediatamente despues de la publicacion de los bandos una corta instruccion, en la que se estableceria concisamente la estrecha obligacion impuesta á todo hombre de alimentar á sus hijos, la temeridad é immoralidad de los que se casan sin tener esperanzas de llenar un deber tan santo, los males que han agravado á los mismos pobres á consecuencia de la vana tentativa de suplir á costa de los establecimientos publicos las obligaciones que la naturaleza ha impuesto con respecto á esto á los padres y á las madres; en fin la necesidad que ha habido de abandonar

esta empresa por producir efectos directamente opuestos á las miras de los que la habian formado.

Cuando hubiera sido publicada la ley y adquirido el pueblo un pleno conocimiento de ella, cuando por consiguiente el sistema de leyes sobre los pobres haya sido abolido para la generacion naciente, si alguno juzga á propósito casarse sin tener esperanza de poder alimentar á su familia, -creo que debe ser abandonado á si mismo y gozar respecto á esto de la mas completa libertad. Aunque á mi parecer semejante matrimonio sea una accion inmoral, no está incluida en el numero de las que debe encargarse la sociedad de castigar ó de prevenir directamente. La razon es que la pena con que la sancionan las leyes naturales cae inmediatamente sobre el culpable, y dicho castigo es por si bastante fuerte. No es decir esto que indirectamente no sufra la sociedad por un tal acto de imprecision, pues no deja de afectarla aunque remotamente. Cuando la naturaleza se encarga de gobernar y de castigar, seria una ambicion muy necia pretender colocarnos en su lugar tomando sobre nosotros todo lo odioso de la ejecucion. Entreguemos, pues, á este hombre culpable al castigo impuesto por la naturaleza. Ha obrado contra la voz de la razon que se le ha manifestado claramente, no puede, pues, acusar á nadie, y solo debe achocárselo á si mismo si la accion que ha cometido tiene para él fatales consecuencias. No puede ya acudir á la asistencia parroquial, y si la caridad privada les proporciona algunos socorros, el interés de la humanidad requiere imperiosamente que no sean demasiado abundantes. Es preciso que sepa que las leyes naturales, esto es, las leyes de Dios, le han condenado á vivir penosamente para castigarte por haberlas violado que no puede usar de ningun derecho contra la sociedad para obtener de ella la mas escasa porcion de alimento sino la que puede comprar con su trabajo; que si él y su familia se encuentran á cubierto de los horrores del hambre, deben considerarse deudores de la piedad de algunas almas beneficas que tienen por ello derecho á todo su reconocimiento.

En cuanto á los niños nacidos de un comercio ilegitimo, despues de haber hecho todas las advertencias convenientes, no se les admitiria á la asistencia en las parroquias, quedando enteramente confiados á la caridad de los particulares. Al abandonar los padres á sus hijos cometen un crimen de que deben ser responsables. Con respecto á la sociedad un niño puede reemplazarse facilmente; si tiene tan grande estimacion es porque es el objeto de una de las pasiones mas dulces del corazon humano, passion muy conocida bajo el nombre de amor paternal.

Si los que la deben experimentar desconocen el valor del don que han recibido de la naturaleza, no debo llamarla á la sociedad á que ocupe su puesto. Su oficio es en ésta ocasión castigar el crimen de los padres que hollando los mas santos deberes abandonaan los hijos confiados á su cuidado, ó que con objeto premeditado les hacen sufrir un trato cruel.

En la actualidad el hijo ilegítimo es puesto bajo la protección de la parroquia y muere generalmente dentro del año, al menos en Léndres. La sociedad sufre la misma pérdida, mas el horror del crimen se debilita á causa del número de los que lo cometen. La muerte de estas desgraciadas criaturas pasa por un simple mandato de la Providencia, sin tener en cuenta que debe considerarse como consecuencia necesaria de la conducta de los padres desnaturalizados que deben ser responsables de ello ante Dios y los hombres.

Es sin embargo raro que un hijo sea abandonado á la vez por su padre y por su madre. Cuando un obrero ó un criado tiene un hijo, nacido de un trato ilegítimo, casi siempre sucede que se oculta ó huye. No es tampoco raro ver á un hombre que tiene mujer ó hijos retirarse á cualquier punto lejano y dejar su familia á cargo de la parroquia.

La sencilla narración de estas fugas podría dar á los extranjeros una idea desplorable del carácter inglés; pero examinándolo mas de cerca, un juez imparcial hará recoger el crimen sobre las instituciones que lo han provocado.

Las leyes naturales confían los hijos al cuidado directo y exclusivo de sus padres. Por las leyes naturales la madre de un hijo está confiada al hombre que es su padre. Si no se alteran éstos lazos, si la naturaleza obra por sí misma, y si todo hombre está al propio tiempo convencida que de él solo depende la existencia de su hijo; no sé si habrá algunos bastante desnaturalizados para abandonar á entrambos, y si en toda la especie humana habría diez padres capaces de un crimen tan atroz. Pero las leyes inglesas contradicen abiertamente las leyes naturales al anunciar que si los padres abandonan á sus hijos deben encargarse otras personas de cuidar de ellos en su lugar; que si es abandonada una mujer por su marido encontrará en otros protección; de modo que se han tomado todas las medidas propias para debilitar ó borrar los sentimientos maternales, y acusan en seguida á la naturaleza cuyas leyes han violado. Es cierto es que la sociedad reunida en cuerpo político, es la única culpable de esta violación. Ella ha hecho las leyes que la premieren, ha propuesto recompensas á los que atropellan los sentimientos mas tiernos y mas respetables.

La obligacion impuesta á todo hombre de proveer al sustento de sus hijos, sean legítimos ó ilegítimos, es tan evidente y tan imperiosa; que seria justo armar á la sociedad del poder necesario para darla una nueva fuerza, escogiendo los medios mas aproposito para producir este dichoso efecto. Pero á mi entender no hay otro medio coercitivo al alcance del poder civil que pueda ser eficaz respecto á esto, que un simple aviso esparrido universalmente diciendo que en lo sucesivo los hijos solo serán alimentados por sus padres; y que si estos protectores naturales los abandonan, no deben esperar que sus cuidados sean reemplazados sino por los sotorros casuales de la caridad privada.

Quizá parezca muy cruel que la madre y los hijos sin tener culpa alguna esten obligados á ser victimas de la mala conducta del jefe de la familia. Pero esto es una ley inmutable de la naturaleza y debe pensarse mucho antes de pretender contrariarla sistemáticamente.

Si se adoptara el plan que he propuesto, se veria disminuir en pocos años rápidamente la contribucion de los pobres y quedar por ultimo reducida á una suma bastante corta. Ninguno podria creerse engañado ni perjudicado, y por lo tanto no habria motivos de queja.

### CAPITULO VIII.

De qué medios debemos valernos para corregir las opiniones erróneas sobre la población que han difundido en el mundo.

No basta abolir todas las instituciones que fomentan la población; sino que es menester al mismo tiempo corregir las opiniones dominantes que producen el mismo efecto y aun algunas veces obran con mas fuerza. Pero esto solo puede ser obra del tiempo, y el único medio para conseguirlo es el esparrir, ya en los escritos, ya en la conversacion, doctrinas sanas acerca de esta materia. Sobre todo conviene insistir en la importante verdad de que el deber del hombre no es trabajar por la propagacion de la especie, sino contribuir con todas sus fuerzas á difundir la dicha y la virtud, y que si no tiene una legítima esperanza de lograr este ultimo objeto, no le obliga la naturaleza á proporcionarse sucesores.

El mejor medio de llegar á nuestro objeto seria probablemente establecer un sistema de educación parroquial bajo un plan semejante al que ha sido propuesto por Adam Smith. Ademas de los asuntos ordinarios de instrucción y los que este autor añade, quisiera que se explicase frecuentemente en las escuelas el estado de las clases inferiores con res-

pecto al principio de la población y la influencia que ellas tienen en este asunto sobre su propia felicidad. No quiero decir que en estas explicaciones se desprecie de ninguna manera el matrimonio ni que se le presente bajo un aspecto menos apetecible de lo que es en realidad, sino al contrario, como un estado muy proporcionado á la naturaleza del hombre, propio para asegurar su bienestar y preservarle de las tentaciones del vicio. Pero se cuidara de ~~hacer~~ entender que las ventajas del matrimonio, así como la de los bienes de fortuna y de otros muchos no están á nuestro alcance sino bajo ciertas condiciones. La firme convicción de que el matrimonio es un estado apetecible, aunque para llegar á él es una condición indispensable estar en disposición de mantener una familia, debe ser para un joven uno de los motivos mas poderosos para dedicarse al trabajo y vivir con una sabia economía antes de la época en que llegue á establecerse. Nada podrá obligarle con mas eficacia á reservar el corto exceso que un obrero soltero posee siempre, y emplearle así razonablemente para su dicha futura en lugar de disiparlo en la pereza y en los excesos.

Si ~~en~~ adelanto se pudiere en estas escuelas unir á los diversos objetos de la enseñanza algunos de los principios mas sencillos de economía política, resultaría de ello una gran ventaja para la sociedad.

Las razones que se alegan para no ilustrar al pueblo me parecen no solo poco liberales sino muy débiles, mientras que para privar al pueblo de un medio de mejorar su estado, se necesitarían razones muy fuertes y fundadas sobre la mas evidente necesidad. Los que no quieren escuchar la refutación de estos argumentos por el sencillo razonamiento, no pueden á mi entender recusar el testimonio de la experiencia. Pregunto, pues, si la ventaja que de parte de la instrucción tiene el pueblo en Escocia, parece haberle predispuesto á la sedición ó al descontento. Advirtiéndose que en esta comarca la necesidad se deja sentir mas constantemente; las escaseces son mas frecuentes, y las privaciones mas duras que en Inglaterra á causa de la inferioridad del terreno y del clima. Los conocimientos difundidos en las clases inferiores de Escocia no llegan á mejorar mucho su estado, porque no bastan para inspirarles hábitos de prudencia y prevision, pero al menos producen el efecto de inducirles á soportar con paciencia muchos males, considerando que las revueltas sirven solo para agravarlo. Comparando las costumbres pacíficas de los aldeanos escoceses que todos tienen alguna instrucción con la turbulencia de los aldeanos ignorantes de Irlanda, todo hombre imparcial no puede desconocer enteramente la dicha influencia de las luces y de la educación del pueblo.

El principal argumento contra el proyecto de establecer en Inglaterra un sistema de educación nacional, es que pondría al pueblo en estado de leer obras como las de Payne, lo cual podría tener consecuencias fatales para el gobierno. En este punto pienso enteramente como Adam Smith y creo que un pueblo ilustrado sería mucho menos susceptible que otro de ser seducido por escritos incendiarios y sabría discernir y apreciar mucho mejor segun su valor las vanas declamaciones de algunos flamagogos á quienes anima la ambición ó el interés. Para excitar la sedición en una idea bastan solo uno ó dos lectores que si están vendidos al partido democrático podrán hacer mayor mal escogiendo los pasajes y los momentos favorables á sus designios, que si cada individuo hubiese estado en disposición de leer la obra entera con la calma y tiempo necesario para pesar los argumentos contrarios de los que regularmente no se descuidaría instruirse.

Mas independientemente de estas consideraciones creo que la observación de Adam Smith adquiriría mayor importancia si las escuelas cuyo establecimiento aconseja sirvieran para instruir al pueblo de su verdadera situación y se le enseñara que su estado no puede mejorarse esencialmente, por un cambio de gobierno pues que esta mejora depende de su propio trabajo y de su prudencia; que á la verdad se podrían evitar algunas de sus calamidades pero que por lo respectivo al sostentimiento de su familia poco ó ningún alivio deben esperar los que componen la masa del pueblo; que si tuviera lugar una revolución no cambiaría favorablemente la relación de la oferta y la demanda ó la de los alimentos con el número de consumidores; que si la oferta de trabajo era mayor que la demanda y la demanda de alimento mayor que la oferta, sufrirían las penalidades que produce la necesidad aun bajo el gobierno mas libre y mas perfecto.

El conocimiento de estas verdades tiende evidentemente á mantener la paz y la tranquilidad, á debilitar el efecto de los escritos incendiarios y á prevenir toda oposición inconsiderada á las autoridades constituidas á quienes debe culparse de la ignorancia por algunas miras injerencadas.

No solo las escuelas parroquiales servirían explicando la situación real de las clases inferiores para hacer ver que de ellas mismas depende su felicidad ó su miseria; sino podrían aun por una educación empezada en buena edad y por recompensas sabiamente distribuidas dirigir la generación naciente hacia los hábitos de sobriedad, trabajo, independencia y prudencia y adiestrarla en la práctica de los deberes prescritos por la religión.

Este sería el verdadero medio de elevar la parte inferior del pueblo, sacarla de su estado de abatimiento y acercarla á las clases medias cuyas costumbres son mucho mejores.

En la mayor parte de los países hay en la clase infima del pueblo un límite de miseria bajo del cual nadie puede casarse y propagar la especie. Este límite de última miseria varía en los diferentes países y depende de diversas circunstancias tales como el terreno, el clima, el gobierno, los progresos de las luces, la civilización etc. Las principales circunstancias que elevan el límite ó que disminuyen la miseria de la parte del pueblo más desprovista de recursos, son la libertad y la seguridad de la propiedad, el modo de difundir los conocimientos entre el pueblo, el gusto de las ventajas y de los diversos goces que proporciona la comodidad, y las que contribuyen á bajar el límite son el despotismo y la ignorancia.

En todas las tentativas que pueden hacerse con el objeto de mejorar el estado de las clases inferiores se debe proponer como objeto esencial elevar todo lo que sea posible este límite, ó de otra manera hacer de modo que la miseria que en el país pasa por la más lastimosa sea fácil de sobrellevar. Y se conseguirá esto cultivando entre el pueblo el deseo de una situación independiente, cierto noble orgullo y el gusto de la limpieza y comodidad. Ya he hecho observar otras veces cuál es la influencia de un buen gobierno para producir en el pueblo hábitos de prudencia para enseñar aun á los de las más bajas clases á respetarse y evitar su envilecimiento. Pero esta influencia será siempre insuficiente sin el socorro de un buen sistema de educación.

No puede ni de mucho llamarse perfecto un gobierno que no atienda á la instrucción del pueblo. Los beneficios de una buena educación pueden ser gozados universalmente, y como depende del gobierno ponerlos al alcance de todos, tiene sin disputa un deber en hacerlo.

## CAPITULO IX.

### Dirección de nuestra caridad.

Nos falta examinar de qué modo podemos dirigir nuestra caridad para que sin perjudicar á aquellos con quienes se ejerce se evite el exceso de población que en seguida que pasa del nivel de las subsistencias pesa gravemente sobre las últimas clases del pueblo.

Este movimiento de sensibilidad que nos impeli á consolar á nuestros semejantes cuando sufren, se asemeja á todas las otras pasiones que nos agitan; pues es algunas veces ciego é irreflexivo. El fin evi-

dente del instinto de la benevolencia que la naturaleza ha colocado en el corazón humano es el de reunir á los hombres y sobre todo á los que forman parte de una misma nación ó familia y enlazarlos entre sí por una afición fraternal. Interesando á los hombres en la dicha ó desgracia de sus semejantes, este instinto de beneficencia los induce á remediar en cuanto les es posible los males parciales que atraen las leyes generales y tiende por lo mismo á aumentar la suma de felicidad dispensada á nuestra especie. Pero si esta beneficencia no hace distinciones, si el grado de desgracia aparente es la única medida de nuestra liberalidad, es claro que solo se ejercerá en los mendigos de profesión mientras que el mérito modesto y desgraciado luchando contra dificultades inevitables, pero amparado aun en la miseria la limpia y procurando conservar las formas decentes, será abandonado. Socorremos á los menos dignos; fomentaremos la holgazanería, dejando perecer al hombre activo y laborioso. En una palabra, iremos directamente contra las miras de la naturaleza y disminuiremos la suma de bienestar.

Uno de los efectos mas útiles de la caridad es el que ella produce en el hombre que la ejercé. Es mas dulce dar que recibir. Admitamos si se quiere que la beneficencia no es útil para aquellos con quienes se ejerce, sin embargo jamás podremos aprobar los esfuerzos que se hagan para quitar de nuestro corazón el sentimiento que nos impelió á ejercerla. Este sentimiento tiende á purificar y elevar el alma. Pero aplicando aquí la regla de utilidad se observará con satisfacción que el modo de ejercer la benevolencia con mas ventajas para los pobres es precisamente el mas propio para perfeccionar el carácter del que socorre.

Se puede decir de la caridad como de la piedad que no tiene nada de violento que se esparce sobre la tierra como un dulce rocío. Es un error comprar con el nombre de caridad las inmensas sumas que se reparten en Inglaterra en virtud del impuesto, pues les falta el carácter distintivo de la verdadera beneficencia. Y cómo es de esperar forzando las acciones que deben ser esencialmente libres, esta profusión tiende á depravar tanto á aquellos á quienes se exige como á los que se destinan. En lugar de un alivio verdadero solo resulta una agravación y multiplicación de miseria por una parte, y por otra en vez de las sensaciones deliciosas que produce el ejercicio de la verdadera caridad, un descontento y una irritación permanente.

Se notará si se tiene oído aun en las limosnas que se hacen á los mendigos de profesión que se cede muchas veces mas bien por deseo de desembarazarnos de sus importunidades y de separar la vista de un ob-

jeto desagradable que por el placer de consolar los sufrimientos de los desgraciados. Lejos de felicitarnos por haber hallado una ocasion de socorrer á nuestro prójimo preferiríamos muchas veces no haber encontrado tales objetos de compasion. La vista de su miseria excita en nosotros una emoción penosa porque conocemos que la corta limosna que podemos hacerles no basta para aliviarles, podesabemosmu y bien que no es proporcionada á sus necesidades. Ademas ignoramos si al volver la esquina oiremos repetir igual súplica y nos espondremos por otra parte á culpables imposturas. Nos apresuramos á evitarlas y frecuentemente cerramos los oídos á solicitudes importunas. No damos al que nos arranca por decirlo así un sentimiento involuntario. Hay en ello una especie de violencia que nos haceimos á nosotros mismos y esta caridad forzada no deja en nuestra alma ningún dulce recuerdo ni impresión propia para perfeccionar el corazon.

No sucede lo mismo con esa caridad voluntaria y activa que conoce particularmente á aquellos cuyas penas alivia que siente los lazos estrechos que unen al rico con el pobre y se honra con esta alianza , que visita al infortunio en su morada y no solo se informa de sus necesidades sino de sus hábitos y disposiciones morales. Esta caridad impone silencio al mondigo descarado que no tiene mas recomendacion que los andrajos de que afectadamente se cubra, estimula por el contrario sostiene, consuela y asiste con liberalidad al que sufre en silencio inmerecidos males. Este modo de ejercer la caridad presenta en comparacion de cualquiera de los demás, un medio muy á propósito para dar á conocer su precio. No puedo manifestar mejor estas ventajas y hacer notar el contraste entre ésta forma de asistencia y la que se usa en las parroquias, que citando lo que dice M. Townsend al fin de su admirable disertación sobre las leyes relativas á los pobres. «No se puede imaginar cosa mas desagradable que la mesa en que se hace el pago en la parroquia. Se ve allí frecuentemente reunido en una misma persona todo lo que tiende á hacer repugnante la miseria, es decir, el tabaco, los andrajos, la porqueria, la insolencia y el insulto. No se puede al contrario imaginar cosa mas noble ni mas sensible que la caridad que visita la humilde choza del pobre para animarle al trabajo y á la virtud y en donde la mano bienhechora alimenta al hambriento, viste al desnudo y mitiga la muerte de la viuda y del huérfano. Nada mas hermoso ni mas patético que las dulces lágrimas del reconocimiento, los ojos brillantes de pura alegría: las manos levantadas al cielo expresion natural de los sentimientos que hacen experimentar los beneficios inesperados y distribuidos con discri-

nimiento. Frecuentemente habrá testigos de estas escenas afectuosas si se deja á los hombres que gocen del derecho de disponer de lo que les pertenece en el ejercicio de la beneficencia.»

Creo que es imposible ser actor en estas escenas sin hacer diariamente progresos en la virtud. No hay ocasiones como estas en que tomando vuelo nuestros afectos contribuyan mas eficazmente á purificar el corazon y á inspirar sentimientos elevados. Esta es verdaderamente la única caridad de la que se puede decir que contribuye á la felicidad del que la práctica y de aquel con quien se ejerce. Difícilmente se encontrará otro modo de distribuir sumas considerables sin que haya peligro de que produzca mas mal que bien.

Este poder absoluto, esencial de la caridad voluntaria, le da gran facilidad para escoger objetos dignos de sus favores sin que pueda resultar de ello ninguna fatal consecuencia. Esta forma de asistencia tiene por otra parte la ventaja de presentar siempre una especie de incertidumbre en los beneficios que desea distribuir. Es muy importante para el pobre que nadie pueda considerar la limosna como un fondo sobre el que puede contar. El pobre debe dedicarse á ejercitarse sus propias fuerzas, desplegar toda su energía y toda su prevision, y considerar sus virtudes como su único recurso, considerando que si llegan á faltarle, los otros medios de socorro no son mas que un objeto de esperanza. Y es preciso tambien que esta misma esperanza le parezca fundada en su buena conducta y en el pensamiento de que no ha caido en la miseria por imprevision ni por indolencia.

Es una verdad indudable que en la distribucion de nuestras limosnas debemos inculcar estas máximas á los pobres. Si todos pudieran ser aliviados y fuera desterrada la pobreza, aunque costara el sacrificio de las tres cuartas partes de la fortuna de los ricos, yo sería el ultimo que pronunciaría una palabra para oponerme á este proyecto, y me guardaría bien de sostener que es necesario tener moderacion en nuestras dádivas. Pero como la experiencia sin excepcion ha probado que la desgracia y la miseria guardan siempre proporcion con la cantidad de limosnas que se distribuyen sin elección, tenemos fundamento para inferir de ello raciocinando como se suele hacer acerca de las leyes naturales, que esta forma no es la que caracteriza la verdadera beneficencia y que debe llevar el nombre de virtud.

Las leyes de la naturaleza nos dicen con San Pablo: «no es digno de comer el hombre que no quiere trabajar;» y aun añade que no se debe fiar temerariamente de la Providencia. Nos enseñan que el que

se casa sin tener con qué proveer á las necesidades de su familia, debe esperar la miseria. Estos son avisos que nuestra naturaleza hace necesarios y que manifestamente tienen una tendencia útil y bienhechora. Si por la dirección que demos á nuestras limosnas, bien públicas ó privadas, declaramos que el hombre que no quiere trabajar no dejará de ser considerado digno de comer y que no perecerá el que se case sin medio alguno para sostener su familia, claro está que contrariaremos por un ataque regular y sistemático las miras benéficas porque se han establecido dichas leyes.

Durante los acontecimientos de la vida humana, aun cuando se presentan bajo el aspecto mas favorable, se ven muchas veces frustrarse justas esperanzas, el trabajo, la prudencia y la virtud privadas de la recompensa que les es debida, y arrastrando tras si calamidades imprevistas. Los que sufren de este modo á pesar de sus generosos esfuerzos, los que sucumben sin haberlo merecido pueden ser considerados como los verdaderos objetos de la caridad. Aliviando sus males llenamos el mas santo deber de la beneficencia, que no es otro sino dulcificar los males parciales que provienen de leyes generales. Dando á nuestra caridad esta dirección, no debemos temer sus consecuencias. Estos desgraciados tan dignos de piedad deben ser socorridos con liberalidad por todos los medios que estén á nuestro alcance de modo que les basten para hacer frente á las necesidades que se les presenten, así como debemos abandonar á su mala suerte á aquellos que la han merecido y que son indignos de toda especie de estimación.

Después de haber llenado este primer deber de la beneficencia, podemos dirigir una mirada compasiva al hombre perezoso e imprudente, bien que aun entonces la humanidad exige que distribuyamos con parsimonia nuestras dádivas. Podemos aliviar con prudencia el castigo que impone la naturaleza al que ha violado sus leyes, pero debemos guardarnos de hacerlo de modo que se desconozca enteramente el castigo. Justo es que el que le sufre se encuentre postergado en el último rango del orden social. Si pretendemos sacarle de aquí y colocarle en una situación mas elevada faltamos al fin de la beneficencia y cometemos una injusticia con los que están sobre él, pues conviene que en ningún caso tenga en la distribución de las cosas necesarias para la vida una parte igual á la del simple jornalero.

Estos razonamientos no se aplican al caso de una urgente necesidad producida por cualquier accidente que no ha provenido de la indolencia ó imprevisión del que la sufre. Si un hombre se rompe un

brazo ó una pierna, nuestro deber es socorrerle y no informarnos de su mérito, y esto está conforme con las reglas de utilidad. Dando sin elección de este modo generosos socorros, no hay que temer escitemos á los hombres para aprovecharse de ellos á romperse los brazos y las piernas. Segun este principio invariable de utilidad, la aprobacion dada por Jesucristo á la conducta del Samaritano no contradice de modo alguno esta máxima de San Pablo: «no es digno de comer el que no quiere trabajar.

Sin embargo, en ningun caso debemos dejar de hacer bien por la duda de que quizá habrá otros objetos mas dignos de nuestras limosnas. En todos los casos dudosos debemos seguir los impulsos benéficos. Mas cuando podémos llenar el deber que nos impone la razon de pesar con cuidado la consecuencia de nuestras acciones, si nuestra experiencia y la de otros nos han hecho ver que hay un modo perjudicial de ejercer la beneficencia y otro que produce los mejores efectos, estamos ciertamente obligados como agentes morales á reprimir nuestro impetu cuando toman la primera de estas direcciones y dejarles correr en la otra, á fin de adquirir el hábito de practicar lo que conocemos que es útil ó ventajoso para nosotros y para nuestros semejantes.

## CAPITULO X.

### Eíamen de los diversos planes que se han propuesto para mejorar la suerte de los pobres.

Es preciso considerar con atencion la regla siguiente. En la distribucion de nuestros socorros y en los esfuerzos que hagamos para mejorar la suerte de las clases infimas del pueblo. Ningun motivo debe obligarnos á hacer en esto solo que sea con el objeto de animar directamente el matrimonio ó de trabajar de un modo regular y sistemático para que desaparezca la diferencia que hay entre el hombre casado y el célibe con respecto á la facilidad de vivir. Esta diferencia debe conocerse siempre. Es un punto en el que los escritores que por otro lado han comprendido mejor la influencia del principio de poblacion, á mi parecer han cometido mas graves errores.

Sir James Stewart, que ha conocido muy bien los inconvenientes de lo que él llama una procreacion viciosa, así como los males que son consecuencia de un exceso de poblacion, recomienda el establecimiento de casas de niños espósitos: cree conveniente en algunas circunstancias

recoger á sus padres los niños para educarlos á costa del estado, y desplora la diferencia que hay entre la suerte del hombre casado y el hombre célibe, diferencia que hace sus medios de subsistencia tan desproporcionados á sus necesidades. Al explicarse así, olvida que si la población superabunda aun sin ninguno estímulo, es una prueba clara que los fondos destinados á alimentar el trabajo no pueden sostener una gran población. Cuando sin las casas de niños espósitos, sin establecimientos públicos para la manutención de niños nacidos en el matrimonio, en fin á pesar del desaliento que debe producir la disminución de conveniencias que trae consigo el matrimonio, la población se eleva hasta el punto que los pobres no pueden stander á la manutención de sus hijos, sin duda que la sociedad no tiene capitales para poner mas brazos en actividad. Si, pues, se dan nuevos estímulos á la multiplicación de la especie, si se hacen desaparecer los obstáculos que podrían ponerla límites, deberá necesariamente de un modo ó de otro sobrevenir un aumento de esta procreación viciosa, que él mismo con razon quiere evitar.

M. Townsend que en su disertación sobre las leyes de pobres ha tratado este asunto con tanta claridad como solidez, concluye con una proposición, á mi entender contradictoria con los principios que ha expuesto. Quiere que las sociedades de beneficencia establecidas en las parroquias libre y voluntariamente fuesen forzosas y obligatorias. Propone establecer un reglamento en virtud del cual todo célibe pagase una cuarta parte de sus ganancias & salarios, y un casado con cuatro hijos no pagasen sino la treintena parte.

En el momento que se convirtiesen las suscripciones libres en forzosas, producirían el mismo efecto que una contribución sobre el trabajo. Porque semejante impuesto pesa siempre sobre el consumidor, como lo ha probado Adam Smith. Por consiguiente nada ganarían con este plan los propietarios de las tierras. Pagarian lo mismo que en el dia, con la diferencia que en vez de entregar este dinero á su parroquia en forma de contribución de pobres, lo harian por la subida del precio del trabajo y de las mercancías. Así una contribución forzada de esta naturaleza produciría casi los mismos efectos desplorables que el sistema actual de asistencias: y aunque variase en el nombre, el espíritu de la institución sería el mismo.

El doctor Tucker en sus observaciones sobre un plan de la misma naturaleza propuesto por M. Pew, dice que después de haber meditado mucho sobre este asunto, se decide en ultimo resultado por una

suscricion voluntaria, y que no se la debe convertir en forzosa. Una suscricion voluntaria es semejante á un impuesto sobre el lujo y no produce el efecto de una subida en el precio del trabajo.

Es preciso observar tambien que en una suscricion voluntaria, teniendo cada uno de los suscritores un derecho natural de inspeccion, puede exigir que se cumplan las condiciones de la asociacion, y si no se hace esto tiene libertad para retirarse de la sociedad. Mas si se diese á la suscricion la forma de una contribucion universal y forzosa, como apareceria entonces como un negocio nacional, no habria ninguna garantia para la ejecucion de las condiciones primitivas de esta institucion; y cuando llegasen á faltar fondos, lo que necesariamente tenia que suceder, pues que todos los holgazanes y disipadores serian carga de la fundacion, se exigiria sin duda una contribucion mas grande, y nadie podria librarse de ella. Asi el mal iria siempre en aumento precisamente como crece en la actualidad la cuota de los pobres. Verdad es que si la asistencia dada por esta fundacion estaba exactamente fijada sin poderse aumentar bajo ningun pretexto, como sucede en las asociaciones voluntarias de la actualidad, seria una gran ventaja. Pero tambien podria obtenerse esto, adoptando el mismo principio en la distribucion de las sumas recogidas en cada parroquia por el impuesto de los pobres. Por consiguiente hacer forzosas las suscripciones voluntarias no se diferencia esencialmente de la simple continuacion del impuesto actual; y toda clase de distribucion que se adoptase segun uno de estos planes tambien podria adoptarse segun el otro.

Hacer pagar á los cíelbes la cuarta parte de sus ganancias semanales, y á los hombres cargados de familia solo una treintena parte, seria imponer á los cíelbes una fuerte multa y dar una gratificacion por la procreacion de los hijos. Nada mas opuesto á los designios de M. Townsend al escribir su excelente obra, donde establecio como un principio general que un sistema de leyes en favor de los pobres no puede ser bueno si no arregla la poblacion á la demanda del trabajo. Castiga la prudencia del joven que no se ha casado, cuando quizá era tan pequenia la demanda del trabajo que su ganancia no bastaba para mantener á su familia. A mi parecer debe desecharse todo sistema de contribucion forzosa para los pobres. Mas si se exigiese que los cíelbes briesen un adelanto para tener derecho á ser socorridos cuando se casasen, seria muy justo que los recibiesen en proporcion de las sumas que hubiesen adelantado. El que por un año hubiese contribuido solo con la cuarta parte de su ganancia, no deberia igualarse al que hubiese hecho lo mismo por diez años consecutivos.

M. Arthur Young, que en la mayor parte de sus obras manifiesta comprender perfectamente el principio de la población y tener una idea exacta de los males que arrastra la multiplicación de los hombres cuando va mas allá de los límites que la asignan la demanda del trabajo y los medios de subsistencia, dice en un escrito mas moderno: que el medio mejor para evitar el hambre tan angustiosa para el pobre sería asegurar á todo obrero padre de tres hijos ó mas, la propiedad de un acre (1) de patatas, y pastos suficientes para mantener dos ó tres vacas. Si cada uno tenía su campo bastante estenso de patatas y una vaca, no se cuidarian tanto del precio del trigo como en la actualidad.

«Todo el mundo, añade, sabe que el sistema es bueno, pero se trata de saber por qué medios se podría poner en vigor.»

Yo ignoraba á la verdad que la bondad del sistema fuese generalmente reconocida. En cuanto á mí, protesto para que mi nombre no se comprenda en esa expresión colectiva *todo el mundo*; porque si este sistema llegara á adoptarse, sería á mi entender el golpe más fatal que pudiera sufrir el bienestar de la clase *infima* del pueblo.

«La grandeza del objeto, continúa M. Young, debe obligarnos á vencer, para obtenerle, todas las dificultades que no son del todo insuperables. Es probable que se pudiese conseguir por un reglamento análogo al que voy á proponer.

«1.º En todos los lugares donde hubiere pastos comunes, todo obrero padre de..... hijos tendrá derecho á una parte de terreno proporcionada á su familia, que se le asignará por los oficiales de su parroquia etc., y se le comprará una vaca. Este obrero poseerá el uno y la otra hasta su muerte, pagando anualmente 40 schelins hasta satisfacer el precio de la vaca etc. A su muerte esta propiedad se trasmitirá al obrero cargado de mas familia para disfrutarla hasta su muerte, pagando á la viuda de su predecesor.... schelins por semana.

«2.º Los obreros que se presenten á recibir porciones de terreno y vacas, segun la familia que mantengan, las recibirán hasta el momento en que las cesiones hechas sobre las comunidades suban á.... parte de su totalidad.

«3.º En las parroquias que no poscan bienes comunes ó en que la calidad del terreno permita la ejecución del reglamento, cada colono

---

(1) Medida inglesa equivalente á 361,92 estadales cuadrados.  
(Nota de los traductores.)

que al cabo de cierto tiempo no posea bastante tierra para mantener una vaca y tener un acre de patatas (según un cálculo razonable y sujeto á la apelación en las sesiones) tendrá derecho para pedir á su parroquia.... schelines por semana, quedando encargados los propietarios y arrendadores de proveer á los medios de hacerlo y dejando á las parroquias el cuidado de comprar las vacas y reembolsarse de sus adelantos por una retribución anual.

«El gran objeto de todo esto es por medio de leche y patatas obligar á los pobres del campo á no consumir trigo: sustituir á este alimento otras sustancias no menos saludables y alimenticias y tan independientes de toda especie de escasez natural ó artificial como puede permitirle el orden establecido por el Criadero.»

¿Este plan no produciría directamente el mismo efecto que un estímulo al matrimonio, y una gratificación por la procreación de los hijos, disposiciones tan justamente censuradas por M. Young en su viaje á Francia? ¿Cree formalmente este escritor que sea de desear alimentar á los habitantes del campo con leche y patatas y hacerlos casi independientes del precio del trigo y de la demanda del trabajo como sus hermanos los irlandeses?

La causa particular de desgracia y de pobreza que abate las clases más bajas del pueblo en Francia é Irlanda, es que en el primero de estos países la extrema subdivisión de las propiedades agrícolas, y en el segundo la facilidad de tener una cabanya y patatas, producen una población superior al estado actual de los capitales y de los diversos empleos de actividad. La consecuencia inevitable de semejante ley sería hacer bajar el precio del trabajo por la gran concurrencia de trabajadores, de donde no podría menos de resultar la indigencia absoluta de los que quedasen sin empleo, y los medios incompletos de subsistencia para los que pudiesen trabajar.

Esta es la situación á que reduciría al pueblo este plan; que tiene por base el estímulo al matrimonio y la introducción de un alimento independiente del precio del trigo, y por consiguiente independiente de la demanda del trabajo.

M. Young supone que si el pueblo se alimentase con leche y patatas, estaría menos expuesto á escaseces que en la actualidad. No puedo comprender cuál sea el fundamento de esta opinión. Sin duda los que viven con patatas no pueden sufrir la escasez del trigo. ¿Pero hay cosa más absurda que suponer que la cosecha de patatas no llegue á faltar? Me parece que generalmente se considera en que esta raíz está más es-

puesta á perderse en el invierno que el grano. Como un campo de patatas produce mas sustancia alimenticia que otra especie de cultivo, si esta raiz fuese de repente el alimento general del pueblo, sucederia que en el primer momento produciria mas de lo necesario para satisfacer la demanda, y por consiguiente en un principio abundaria mucha.

Cuando estuviesen divididas todas las tierras comunes y se empezase á encontrar dificil procurar á los que pidiesen porciones de terreno para cultivar patatas, la costumbre establecida de casarse pronto occasionaria un estado de afliccion penoso y complicado. Cuando por el aumento de la poblacion y la disminucion de los manantiales que pueden proporcionar vivieres, el producto medio de las patatas no suba mas que el consumo medio, una escasez de ellas será bajo todos conceptos tan probable como lo puede ser en la actualidad una escasez de trigo. Y en este caso seria incomparablemente mucho mas temible.

En donde el pueblo bajo vive principalmente de las clases de granos muy caros, como en Inglaterra, donde el principal alimento es el trigo, en tiempo de escasez hay recursos considerables. La cebada, la avena, el arroz, las sopas económicas y las patatas son los alimentos mas baratos y saludables que se presentan. Mas cuando el alimento ordinario del pueblo es el que se vende al precio mas bajo, no hay otro recurso en tiempo de escasez que comer cortezas de árboles, como los pobres de Suecia.

Los salarios del trabajo se regulan siempre por la relacion de la oferta y la demanda. Porque en el sistema de las patatas habria bien pronto mas ofertas de brazos que las necesarias para satisfacer la demanda: y el trabajo continuaria ofreciéndose constantemente á precio muy bajo, á causa tambien del bajo precio del alimento que le sostiene. Bien pronto al precio comun del trabajo se regularia principalmente por el precio de las patatas, en vez de regularse por el precio del trigo como sucede actualmente. Esto traeria consigo los andrajos y miserables chozas de la Irlanda.

Como es bien sabido que el uso de alimentarse de la leche y de las patatas, ó sopas económicas, produciria una baja en el precio del trabajo; algun politico inhumano trataria de proponer la adopcion de este sistema; llevado del pensamiento de que la Inglaterra pudiese ofrecer en los mercados de Europa sus articulos de manufacturas á un precio tan bajo que nadie podria hacerle concurrencia. No podria nunca simpatizar con el sentimiento que podria sugerir tales designios. Y en verdad que me es imposible imaginar nada mas odioso que condenar á sabiendas á los obre-

res de su pais , á los andrajos y miserables chozas de Irlanda , solo por el placer de vender mas cantidad de paños y telas de algodon. El poder y riquezas de una nacion , nada valen cuando ante todo no contribuyen á la felicidad de los individuos que la componen. Bajo este aspecto estoy muy lejos de querer despreciarlas : al contrario las considero como medios absolutamente necesarios en general para conseguir este fin. Mas si se presentase un caso particular en que los medios y el fin estuviesen en directa oposicion , la razan no permite dudar el partido que habria que tomar.

Felizmente aqui no hay esa oposicion , y aun adoptando los principios de la politica limitada que refuto , se deberia rechazar el plan propuesto. En general los que principalmente trabajan en sus tierras , tienen pereza y repugnancia para trabajar en las de otros. Y debe necesariamente llegar por el uso general de un alimento á un precio muy bajo , un momento en que su poblacion se encuentre aumentada mas allá del término que le asigna la demanda del trabajo. En esta época se habrán engendrado en el pueblo hábitos de pereza y turbulencia muy desfavorables á la prosperidad de las manufacturas. Aunque en Irlanda esté el trabajo á un precio muy bajo, hay en este pais pocos productos de manufacturas que puedan trasportarse á los mercados extranjeros á un precio tan bajo como los productos de las manufacturas de Inglaterra. Esto proviene en gran parte de que aun no se han contraido hábitos de trabajo e industria , que solo se hallan en lugares donde tienen los obreros ocupaciones regulares y un empleo constante de actividad.

De todos los planes hasta el dia propuestos me parece que el que mejor llena nuestro objeto , es el de las cajas de ahorros : establecimientos que si se difundiesen por todas partes , podria esperarse con alguna probabilidad , una mejora permanente en las clases inferiores de la sociedad. Dejando á cada individuo el beneficio entero y completo de su prudencia y actividad laboriosa dan mas fuerza á las lecciones de la Providencia. Un jóven que desde la edad de 14 ó 15 años hubiese hecho economias con la esperanza de casarse á los 24 ó 25, probablemente consentiria en diferirlo dos ó tres años si así lo requerian circunstancias desfavorables , si el trigo estaba caro , los salarios bajos , ó si la suya economizada segun su experiencia no podia ofrecerle suficiente garantía contra la necesidad. Casi siempre el hábito contraido de economizar sus ganancias para sus necesidades venideras se une con hábitos de prudencia y prevision , y si la facilidad que estos establecimientos bienhechores

ofreciesen á cada individuo de asegurar sus economías, hiciera general semejante costumbre, podria esperarse razonablemente que en medio de las variaciones que experimentan los recursos del país, la población se arreglaría á la demanda actual del trabajo, con una disminucion de sufrimiento y de pobreza. Por consiguiente este remedio ataca al parecer el origen del mal.

El gran objeto de las cajas de ahorros es impedir la miseria y la dependencia de los pobres, haciendoles atender por si mismos á las necesidades que crean circunstancias nuevas. En el estado natural de la sociedad, semejantes instituciones secundadas por una caridad bien dirigida ofrecerian probablemente medios de obtener mejoras practicables. Pero donde existe una masa de pobres tan considerable como en Inglaterra, que depende habitualmente de los fondos públicos, no pueden considerarse las cajas de ahorros como establecimientos sustituidos á la cuota de los pobres. El problema arriba enunciado: *Como mantener á los pobres, sin aumentar continuamente la relacion de su número con toda la población?* aun está por resolver. Si se adoptase ahora un plan para la abolicion y reduccion gradual del impuesto de los pobres y limitar el producto, las cojas de ahorros concurrian esencialmente á secundarla; y reciprocamente recibirían un impulso muy activo.

En la actualidad han tenido que luchar con circunstancias muy desfavorables, pues que han aparecido en el momento de una escasez general y de una asistencia parroquial muy estensa. A pesar de esto el éxito que han obtenido, manifiesta claramente que en tiempos de prosperidad y de grandes jornales, y con la perspectiva de una disminucion de asistencias parroquiales hubieran debido difundirse ejerciendo mucha influencia en las costumbres.

## CAPITULO XI.

De la necesidad de establecer principios generales en la materia de que nos ocupamos.

Observa Hume que entre todas las ciencias la política es en la que son mas engañosas las apariencias: lo cual es muy verdadero sobre todo en la parte de la ciencia que tiene por objeto mejorar la suerte de las clases inferiores del pueblo.

Estamos hartos de oír las vanas declamaciones contra las teorías, y contra los que las proponen; considerándose los que así declaman como partidarios de la práctica y de la experiencia.

Existe una sociedad cuyo objeto es procurar á los pobres cierto bienestar y mejorar su estado. El principio fundamental que ha adoptado sin duda es excelente; poner en movimiento el deseo de mejorar su situación (deseo que debe considerarse como el gran resorte de la industria) es el único medio de procurar el bienestar á las clases inferiores. Se debe conceder á M. Bernard lo que afirma en uno de sus interesantes prefacios, al decir que todo lo que anima y favorece los hábitos de trabajo, prudencia, previsión, virtud y limpieza entre los pobres es útil para ellos y para su país, y viceversa todo lo que disminuye los alicientes para estas buenas disposiciones es tan perjudicial á la sociedad como al individuo. La experiencia prueba, dice este autor, que el mejor modo de socorrer á los pobres es asistirles en sus casas y separar á los hijos de sus padres lo mas pronto posible, para ponerles en aprendizaje, ó en general para darles ocupación: esta es la forma de asistencia mas conveniente para repartir con elección los socorros que exigen las circunstancias. Pero fácilmente se conoce que exige mucha prudencia, y que no puede hacerse un principio general de lo que no puede ser universalmente practicado.

Independientemente de la asistencia hecha con elección de que he hablado en el capítulo anterior, y donde he reconocido sus felices resultados, noté que podía hacerse mucho bien estableciendo un sistema de educación mejor y más general: insistí sobre este punto y no me cansaré de establecer sólidamente esta verdad. Todo lo que se hace con este objeto produce una gran ventaja. La educación es uno de los bienes de que todos podemos participar no solo sin perjudicar á los otros sino proporcionándoles nuevos medios de progreso. Supongamos que un hombre en virtud de la buena educación que ha recibido haya contraído esta especie de noble orgullo este modo de pensar, justo y honesto que le impide gravar la sociedad con la carga de una familia, cuando se ve privado de medios para sostenerla: su conducta servirá de ejemplo á sus compañeros de trabajo y contribuirá todo lo que puede esperarse de un modelo individual á mejorar su estado; así como le empeoraría una conducta contraria sugerida por la mala educación ó por la ignorancia.

Se observa generalmente que el estado medio de la sociedad es el más favorable á la virtud, á la industria, y al talento. Pero es evidente que todos los hombres no pueden componer las clases medias; las superiores y las inferiores no solo son inevitables sino hasta útiles. Si se apartase de la sociedad la esperanza de elevarse y el temor de decaer; si el trabajo no llevase consigo su recompensa; y la indolencia su casti-

go , no se veria en ninguna parte esta actividad , este ardor , con el que cada uno trabaja para mejorar su estado y es el principal instrumento para la prosperidad pública. Pero dirigiendo nuestras miradas á los diversos estados de Europa se observa una diferencia considerable en las proporciones relativas de las clases superiores , medianas é inferiores de que se componen. Y si juzgamos por los efectos que producen estas diferencias convendremos en que aumentando la clase media , aumentamos tambien la felicidad. Si las clases inferiores adquiriesen la costumbre de proporcionar la cantidad de trabajo con la demanda que se les hace cuando el precio del trabajo es estacionario ó decreciente , sin que resultase como en la actualidad un acrecentamiento de mortandad y de miseria , se podria tener la esperanza de que en algun periodo futuro en que los procedimientos por los que se abrevia el trabajo , y que han hecho tan rápidos progresos , podrian ser suficientes á todas las necesidades de la sociedad mas opulenta con menos trabajo personal que el que se necesita en nuestros dias para llenar el mismo objeto ; y si el obrero entonces no estuviese en parte aliviado de la penosa tarea á que en la actualidad está sujeto , al menos se disminuiria el número de aquellos á quienes la sociedad impone un trabajo tan pesado. Si las clases inferiores fuesen reemplazadas así por la clase media , cada obrero podria razonablemente concebir la esperanza de mejorar su estado por sus esfuerzos y diligencia. Se recompensaria mas el trabajo y la virtud , y en la gran loteria de la sociedad habria mas suertes y menos billetes en blanco. En una palabra se aumentaria la suma de felicidad.

Si en algun periodo futuro , usase el hombre de prudencia en el matrimonio , único medio de mejorar su suerte de un modo general y permanente , no creo que los políticos mas sénscitos se alarmasen al pensar en el alto precio del trabajo , que podria poner á nuestros rivales en estado de fabricar mas bafato y de escluirnos de los mercados extranjeros. Cuatro circunstancias impedirian ó al menos contrabalancearian este efecto : 1.<sup>a</sup> el precio de las subsistencias , que seria mas bajo y mejor regulado , porque rara vez sucederia que la demanda fuese mayor que la oferta : 2.<sup>a</sup> la abolicion de la cuota de los pobres aliviaria á la agricultura de una carga pesada , y quitaria una adicion gratuita al precio de los salarios : 3.<sup>a</sup> la sociedad economizaria las sumas inmensas que consume en los niños que mueren prematuramente por la miseria : 4.<sup>a</sup> en fin , siendo general el hábito del trabajo y de la economía , sobre todo entre los celibates , impediria la pereza , la embriaguez , la disipacion , que muchas veces son la consecuencia de la subida de los jornales.

## CAPITULO XII.

Esperanzas que razonablemente pueden concebirse acerca de una mejora en el estado social.

Al dirigir una rápida ojeada sobre el porvenir y al considerar nuestras esperanzas relativas á la disminucion de males que arrastra el principio de la poblacion nos ocurre la siguiente reflexion : aunque el acrecentamiento de la poblacion en razou geométrica sea un principio incontrovertible , aunque el periodo de doble aumento que resulta de este acrecentamiento cuando ningun obstáculo le detiene, se halla fijado en esta obra con mucha moderacion , es preciso observar que este progreso de la poblacion se ha detenido por el de la civilizacion. Las ciudades y manufacturas se multiplican , y es poco probable que muden de naturaleza estos establecimientos. Sin duda que es deber nuestro impedir todo lo posible que abrevien la duracion de la vida , pero todos nuestros esfuerzos no conseguirán que estas moradas y estos trabajos igualen en salubridad á la morada y á los trabajos del campo; obrando como medio de destruccion , estos establecimientos harán por lo mismo menos necesarios los obstáculos que tienden á impedir el acrecentamiento de la poblacion.

En todos los estados antiguos se observa que muchos adultos pasan algunos años en el celibato : y aunque sea reconocida la obligacion de estar en este tiempo sometido á las leyes de la moral , en la práctica á veces no se ha observado. La parte del deber de la violencia moral que ha sido el principal objeto de nuestros razonamientos , no es la que tiene relacion con nuestra conducta en el celibato : la que hemos discutido es la que se refiere á la duracion del celibato , y hemos insistido en la necesidad de prolongar dicho estado hasta que podamos mantener una familia. No hay derecho para tratarnos de visionarios , si bajo este aspecto concebimos alguna esperanza de mejora en la sociedad humana : porque la experiencia demuestra que la prudencia que recomendamos bajo el nombre de violencia moral , se ha observado mas ó menos en diferentes paises , y ha variado segun los tiempos y lugares.

En general la práctica de los hombres con respecto al matrimonio ha sido muy superior á sus teorias. Aunque ha habido muchas declamaciones en favor del pretendido deber de casarse , aunque se ha considerado la costumbre de contraer matrimonio jóvenes como á propósito para impedir el vicio y por lo mismo como muy útil , sin embargo cada uno ha

juzgado conveniente en la práctica, examinar antes de dar este importante paso qué medios tendría para mantener á su familia.

La fuerza vital que anima y mantiene sano el cuerpo del estado, quiero decir, el deseo de mejorar su suerte ó el temor de empeorarla, ha dirigido siempre á los hombres en el recto camino que la naturaleza les ha trazado, á pesar de las vanas declamaciones que trataban de apartarle de él. Este principio poderoso de fuerza y salud política, que no es mas que el sentimiento irresistible de las leyes de la naturaleza, y el presentimiento de las consecuencias que acarrea su violacion, ha dado en toda la Europa mucha influencia á los motivos que la prudencia pudo oponer al matrimonio. No sin razon puede creerse que esta influencia pudo crecer y estenderse. Si en efecto crece sin que los vicios contrarios á la castidad sean mas dominantes, resultará un aumento de felicidad. Y en cuanto al peligro de ver crecer estos mismos vicios, hay el consuelo de creer que los países de Europa en que los matrimonios son menos frecuentes no son aquellos donde hay peores costumbres. La experiencia nos enseña que es posible que causas físicas y morales contrabalanceen el efecto desgraciado que naturalmente sería de esperar en la acción de los obstáculos que la prudencia opone al matrimonio. Pero aun admitiendo que tenga lugar este efecto desgraciado, como es probable que suceda, la disminucion de los vicios que provienen de la pobreza será una compensación suficiente al mal que tiene derecho de evitar; desde entonces la ventaja de una mortalidad menor, y de una mayor comodidad (consecuencia infalible de la acción creciente del obstáculo privativo) será una ganancia en felicidad y en virtud.

*El objeto de esta obra, mas bien que proponer planes de mejora, es manifestar la necesidad de contentarse con el medio de mejora que la naturaleza nos ha prescrito, y no poner obstáculos á los progresos que debe producir si nadie le contraria.*

Muy útil sería que todas nuestras instituciones, y nuestra conducta para con los pobres, pudiesen servir para confirmar las lecciones de la prudencia que el curso ordinario de los sucesos da á cada uno de nosotros. Por consiguiente si por un lado tratamos de amigar los castigos que la naturaleza impone á la imprudencia, deberemos por otro para igualar la balanza, aumentar las recompensas que concede á los que tienen una conducta opuesta. Pero esto sería ya mas que cambiar gradualmente las instituciones que estimulan al matrimonio, y cesar de propagar opiniones, e inculcar doctrinas que están en oposición abierta con las lecciones de la naturaleza.

Dirigiendo la vista sobre el estado de la sociedad en los periodos pasados, puedo decir con seguridad que *los males que resultan del principio de la población han disminuido mas bien que aumentado*. Si tenemos la esperanza de ver disiparse esta ignorancia de la causa de estos males no es extraño que tambien esperemos ver disminuirlos mas y mas. El acrecentamiento de población que ocasionaría esta mejora del estado social, no tendría mucha influencia para retardar este progreso, porque la relación entre la población y las subsistencias es la que tiene esta influencia, y de ningún modo el número absoluto de individuos de la especie humana. Ya hemos tenido ocasión de notar en la primera parte de esta obra, que muchas veces los países menos poblados son los que mas han sufrido los males del principio de la población. Es muy cierto que en todo el último siglo la Europa ha experimentado menos hambres y enfermedades producidas por la miseria y la necesidad que en los siglos anteriores.

Por último, si la perspectiva que nos ofrece el porvenir con respecto á los males producidos por el principio de la población no es tan brillante como pudiéramos desechar, no es tan triste y desconsoladora que nos quite tener la esperanza de algunas mejoras lentas y graduales. A las leyes sobre la propiedad y á las que regulan el matrimonio, al principio del amor de si mismo, tan pequeño en apariencia, se deben los esfuerzos que cada uno hace para mejorar su suerte, todos los trabajos nobles del espíritu humano y todo lo que distingue la civilización del estado salvaje. Un análisis exacto del principio de la población nos conduce á deducir que jamás podremos pasar de estos escalones por los que hemos llegado á un puesto tan elevado: pero esto no prueba que estos mismos medios no puedan aun conducirnos mas arriba. Es muy probable que no se cambié la estructura general del edificio social: creemos que siempre habrá propietarios y obreros. Mas la suerte de unos y otros y sus relaciones pueden modificarse y aumentar mucho la armonía y belleza de todo. Cosa bien triste sería que mientras la física ensancha diariamente los límites de su dominio, la filosofía moral y política se encerrase en un estrecho horizonte, ó no se diese á esta ciencia mas que una débil influencia incapaz de luchar contra los obstáculos que una causa única opone á la felicidad del género humano. Por temibles que sean estos obstáculos, cuya influencia no he negado, no creo que el resultado de nuestras investigaciones haya de ser abandonar sin esperanza todo objeto de mejora. El bien parcial que podemos lisonjeanos de obtener, es digno de nuestros esfuerzos, bastando para

animarnos y obligarnos á darles una mas útil dirección. Sin duda no podemos lisonjearnos que los progresos de la felicidad y la virtud sigan una marcha tan rápida como estas ciencias cuyos descubrimientos se multiplican cada dia mas. Pero si no desmayamos, podremos lisonjearnos de ver á estas ciencias progresivas esparcir sobre las otras sus luces, y auxiliar los medios de mejora que son el objeto de nuestros votos.

FIN.





Biblioteca Ateneu Barcelonès



1006226975

